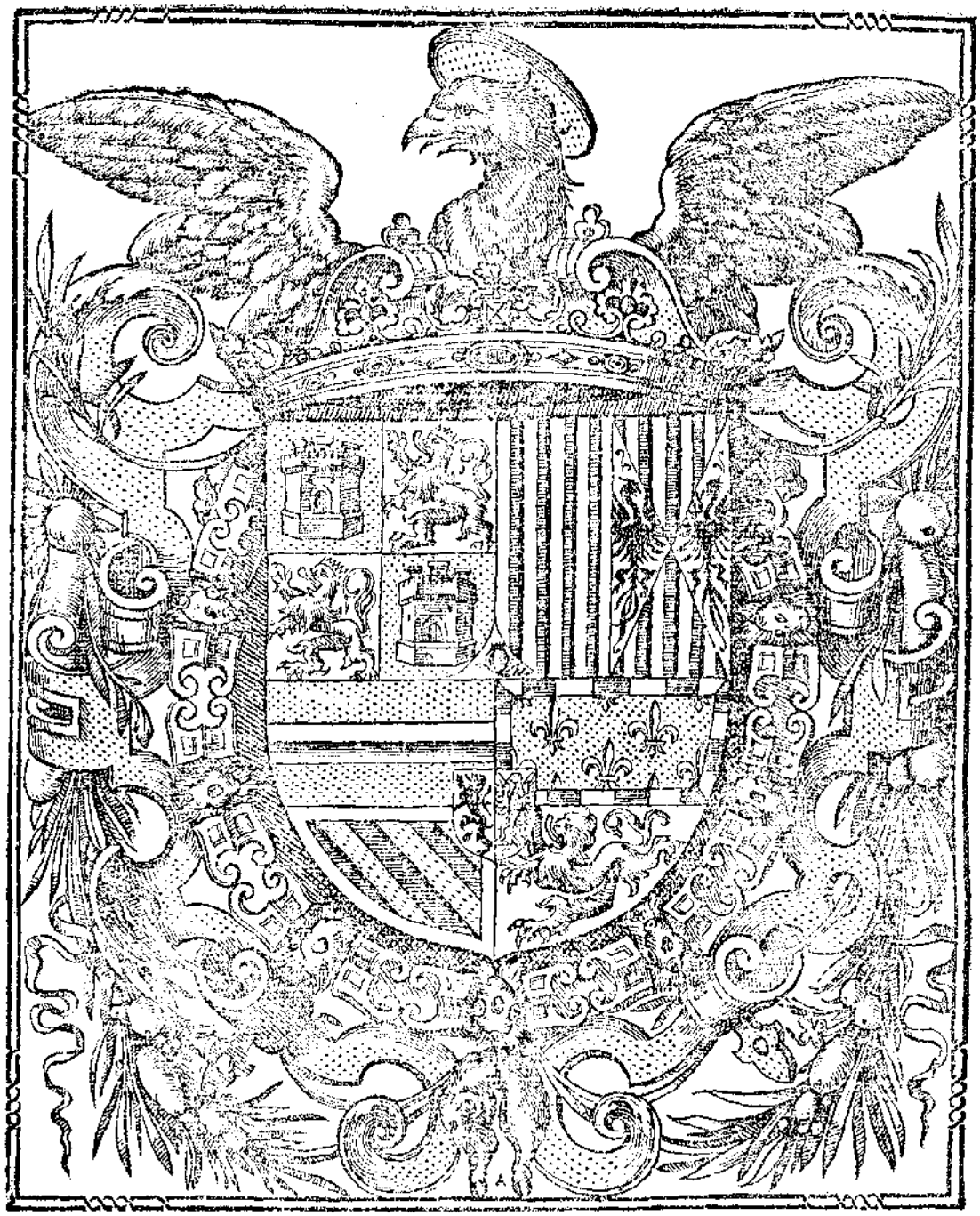


LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA

del Peru, que escriuio Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia: en que contiene la tyrannia, y alçamiento de los Contreras, y de don Sebastian de Castilla y de Francisco Hernandez Giron: cō otros muchos acaescimiētos y succesſos.

CON VN DISCVRSO DE CIFRAS, Y EL origen y principio de los Ingas, y su descendencia. Dirigido à la C.R.M. del Rey DON PHILIPPE nuestro señor.

Con Priuilegio Real, de Castilla, y Aragon, y delas Indias.

Fue impresſo en Sevilla, en casa de Hernando Diaz en la calle de la Sierpe. Año de 1571.

DON PHILIPPE POR LA GRACIA DE DIOS REY DE Caſtilla, de Leon, de Aragon, de las dos Scilias, de Ieruſalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milã, Conde de Flandes y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia, vos fue fecha relacion, diziendo, que vos auiades eſcripto y compueſto, el alçamiento y tyrannia de Francisco Hernandez Giron, en las Indias: y anſi miſmo la rebelion de Gonçalo Piçarro y ſu caſtigo: la qual ſe auia viſto por los del nueſtro conſejo delas Indias, y os auiamos dado licencia para los poder imprimir y vender en ellas. Por lo qual nos pediſtes y ſupplicaſtes, vos diſſemos licencia para lo poder imprimir y vender, en eſtos nueſtros Reynos, o como la nueſtra merced fueſſe. Y viſto en el nueſtro cõſejo, las diligencias contenidas en vueſtra peticion y licencia que os dimos, para q̃ los dichos libros ſe imprimieſſen y vendieſſen en las Indias. Fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos enla dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que en eſtos nueſtros Reynos, por eſta vez podays hazer imprimir los dichos libros, que de ſuſo ſe haze mencion, ſin que por ello cayays, ni incurrays en pena alguna. Y mãdamos, que la dicha impreſsion ſe haga por los originales, que van los dos firmados, al cabo del Doctor Francisco de Villa Fañe: y el otro del Doctor Aguilera del nueſtro Conſejo delas Indias. E que deſpues de impreſsos, no ſe puedan vender, ni vendan, ſin que primero ſe trayga al nueſtro Conſejo, juntamente con los dichos originales, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsion eſtà conforme a ellos: y ſe taſſe ante todas coſas, el precio a que ſe ouiere de vender cada volumen: ſo pena de caer, e incurrir en las penas contenidas enla dicha Pragmatica, e leyes de nueſtros Reynos: e mas dela nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara Dada en Madrid, a diez y nueue dias del mes de Hebrero, de mil e quinientos y ſeſenta y nueue, Años.

D. Card. Segunt. | El Doctor Diego Gaſca. | El Licẽciado Morillas. | El Licẽciado Aſiença. | El Doctor Suarez de Toledo. | Don Antonio de Padilla.

LAS demas licencias y Preuilegios, de Caſtilla, y Aragon y las Indias, eſtà todo pueſto è inſerto, en el principio de la primera parte deſta Hiſtoria del Peru. Y entrambas partes, van firmadas del Author: para que ſin ſu firma, nadie las pueda vender, en Caſtilla, ni Aragon, ni en las Indias.

AL INVICTISSIMO CATHOLICO, DEFENSOR

de la Fe, muy alto y muy poderoso Rey y señor nuestro, DON PHILIPPE segundo, Rey delas Españas, y Napoles, señor de las Indias, y Nueuo mundo. &c. Diego Fernandez.

S. y P. F.

DE toda la gentilidad antigua C. R. M. fue siempre la pintura loada: y de las artes, la mas estimada enel mundo: y los excelentes artifices della, fueron muy nombrados: y en mucha veneracio̅ tenidos: porq̅ co̅ variedad de lineas, y de matizados colores, no solamente representauan las cosas y hechos; mas au̅ (en alguna manera) co̅mouian à qualquiera, los affectos del animo: segu̅ era̅ los semblates de lo figurado. Y para q̅ mas durasse la memoria; lo ponia̅ en los templos: y lo co̅sagraua̅ à sus vanos dioses. Empero, despues q̅ se hallò la historia; esta fue co̅ mas razon estimada: y tenida por mas excelente: y por ello vino la pintura a ser menos digna. Porq̅ allende q̅ la historia, va mas eternizado los hechos; mucho mas co̅mueue y fuerça los affectos: auie̅do la mesma differe̅cia, de la vna, a la otra; q̅ ay del hobre mudo (q̅ habla por señas) à otro, q̅ con palabras ordenadas, y deuidos acce̅tos, y pausas; nos declara y muestra lo q̅ quiere. Por manera, q̅ la pintura, no es, sino muda historia. Y quato es mas preferido, lo animado á lo puesto en debuxo; y la cadela encendida á la muerta; y lo cierto á lo fingido; en tato se ha de preferir à la pintura, la historia. Auia pues yo. C. M. halladome enel Peru, al tie̅po q̅ Fra̅cisco Hernadez se desuergonço: y en aq̅lla sazo̅ estaua fletado para venirme á España. Y por hazer loq̅ deuia, al seruicio de V. M. (como à Rey y señor natural) dexè mi viaje: por seguir la guerra, debaxo el estandarte Real: y serui á mi costa, desde el principio: hasta q̅ del todo, fue la guerra acabada: y aq̅llos Reynos

nos fuerõ reduzidos à vra Real corona. Yſiguiẽdo eſta guerra, (q̃ fue biẽ larga)entẽdiendo la variaciõ,y cõtrariedad,q̃ auia en referir,y contar diuerſamente, los caſos y acaeſcimiẽtos della; tuue intẽto,yprocurè(quãto pude) yr eſcriuiendo por orden y tiẽpo:la verdad de todo lo q̃ ſuccedia, para offrecerlo à V. M. Deſpues, vino por Viſorey del Peru, don Andres Hurtado de Mẽdoça(Marques deCañete)y entẽdiẽdo lo q̃yo auia ſeruido y aquello en q̃ me auia occupado;nombròme por hiſtoriador y Chroniſta,de aq̃llosReynos.Mãdando(por el titulo q̃para ello me dio)q̃ yo començaſſe à eſcreuir;deſde q̃ el PreſidẽteGaſca,ſe partio del Peru,para Eſpaña.Preſuponiẽdo el Viſorey (ſegun dixo)q̃ el deſcubrimiẽto de aq̃lla tierra,y las paſsiones del Marques don Frãciſco Piçarro,y de dõ Diego de Almagro,y la tyrannia de Gonçalo Piçarro,ytodo lo demas q̃ auia precedido; eſtauaya,por otros authores eſcripto,diuulgado,é impreſſo.Cũpliẽdo pues yo,lo q̃ me fue mãdado,ycõtinuãdolo;eſcreui el preſente volumen:adornado de verdad(q̃ es, el verdadero matiz, y pinzel,de la hiſtoria.)Y auiẽdole acabado de ordenar,y determinadome,preſentarle à V.M.(como lo hize) fue eneſte tiempo perſuadido,q̃ antes q̃ yo le dieſſe à V.M. le moſtraſſe,à don Frãciſco Tello de Sãdoual(que entonces era Preſidente delCõſejo Real delasIndias.) De q̃ reſultò,q̃ auiendole viſto, y leydo; procurò mucho,q̃yo eſcriuieſſe la tyrannia de Gõçalo piçarro: y aſsi la comence à ordenar. Y pretẽdiẽdo yo entõces, q̃ V.M. me hizieſſe merced:en remuneracion de mis ſeruicios: y auiendo dado ſobre ello mis memoriales:y remitidolos V.M.;ſe me dio reſpueſta;que acabada la hiſtoria q̃yua haziẽdo; lo acordaſſe.Y es cierto,q̃ eſto me puſo ardiente eſpuela:para acabar obra tã peſada,y cõgoxoſa:como es eſcreuir ſemejantes hechos: y en tiẽpo tan moderno.Y mas,auiẽdo quedado deſta;harto fatigado,y cãſado.Y aun tãbien porq̃ algunos,teniendo relacion delo q̃ yo eſcreuia (deſpues q̃ el preſidente,y otros del cõſejo, lo auiã viſto) me dauan quexas:porque no me alargaua mas:enreſcreuir lo q̃ ellos auian hecho : en ſeruicio de V. M. Y aſsi miſmo,

porque me acortaua tãto: eſcriuiẽdo los hechos delos deſleales; Como ſi verdaderamẽte, yo fuera ſeñalado: ſolo, para ſolicitar, y procurar, la pretenſiõ de los vnos: y para ſer fiſcal de los otros: Empero, ya q̃ no es poſsible (eſcriuiendo hiſtoria) cumplir del todo, con los intereſſados enella; mucho me conorta, y ſatiſſaze: ſaber ciertamẽte, que todos los que vieren, lo que eſcriuo: y tuuieren noticia dello (ſiendo libres) juzgaràn auer yo hecho; lo que vn hombre cuydadoſo de eſcreuir verdad, ha podido hazer. Y eſta certidumbre me guiò: para que oſadamente yo me atreuieſſe: à poner el traſlado deſte libro, en las Reales manos de V.M. Finalmente, yo he cũplido ya: con lo qué me fue reſpondido, y mandado: y à V.M. lo he conſagrado, y offreſcido. Auiendo pues yo dado à V.M. el primer original deſta ſegũda parte; y V.M. recebido le de mi con frente ſerena; juſto es, que ſaliendo agora à luz; yo le intitule, y conſãgre á V.M. Y por el conſiguiente, que V.M. le acepte, reciba y ampâre: y fauoreciẽdole, ſea ſeruido leerle (que ſerà el mas deſſeado premio de mi trabajo.) Porque demas que contiene, muchas más reuoluciones, y nouedades, que las otras hiſtorias del Peru; ſu lectura, ſerâ vtil, y prouechoſa á V.M. cuya Real perſona, Dios nueſtro ſeñor, guarde y proſpere: cõ augmento de mas Reynos, y ſeñorios, en ſu ſancto ſeruicio: como por V.M. y los afficionados ſubditos, y vaſſallos, ſe deſſea.

Amen.

Prohemio.

A principal virtud, y de todas mas excelente, es, la ſagrada juſticia: de cuyo manantial, y fuente proceden, y manan, todas las leyes, y derechos: por do el mundo es mejor gouernado: y aſſi, es dichoſo, proſpero, y de buena fortuna: aquel Reyno y republica, que con ygual juſticia, en paz ſe rige, y gouierna. La juſticia, contiene en ſi, ſu pura fuerça, y potencia; quando es conjuncta con la paz: y en apartandoſe della, pierde ſu acoſtumbrada fuerça, y officio: reſtando flaca, y debilitada. El oppoſito, y contrario de la paz, es guerra (vnica, y vniuerſal deſtruycion, de todo lo animado: y de toda proſpera republica: y del mundo.) Segun lo qual, qualquier prudente Lector, que eſte mi volumen, con diſcrecion, y conſideradamente, leyere; biẽ conocera, quan amilanada, quan eſcondida, y diſſimulada, ha eſtado la juſticia en el Perù: en tiempo de ſus diſſenſiones, y rebueltas. Pues notoriamente, por tal occaſion, los rebeldes, y tyrannos (que merecian graue caſtigo) fueró muchas vezes, remunerados, y gratificados: y por el meſmo caſo, los leales, y ſeruidores del Rey, quedaron ſin premio: y muchos y calificados delictos, quedaron injuſtamente, ſin punicion y caſtigo. Y en fin (ſegun creo) la diſpoſicion del tiempo, la calidad de la tierra, y el temor de nueua guerra, lo deuierõ cauſar. Y anſi entiendo, que ſi don Pedro Gaſca (Preſidente del Perù) aquel que con tanta prudencia, y ventura (ſiruiendo à la corona Real de Caſtilla) allanò la rebelion de Gonçalo Piçarro: declarárá, lo que en eſte caſo le acaeſcio; confeſſára, auer hecho muchas promeſſas (y aun creſcidas mercedes) álos tranſgreſſores: que ſi no fuera, por preuenir à coſas futuras; los puſiera hechos quartos por los caminos. Succeden pues con la guerra, mil generos de calamidades, y deſuenturas: profananſe las coſas ſagradas: menoſpreciando el culto diuino: la fuerça y violencia, ſuccede, en lugar de leyes: y ſiendo (como ſon) las que hablan y tratan, el officio de juſticia; luego con la guerra enmudecen: porq̃ las leyes, callan entre las armas: y ſi algo hablan; los oydos ſe enſordecen. Que lugar tiene, el eſtudio, y buenas coſtumbres, cõ el bramido de la gente de guerra? con el ſonido de trompetas? con el loco, y ſordo ſon, de los atambores? con el reſonido de los arcabuzes, y artilleria? Que aun las beſtias fieras, aues, y peces, ſiendo por eſto offendidas; ſe ſuelen deſterrar de ſus proprias moradas. Y como dize Homero. Lloran con la guerra los viejos. Priuan ſe de vida los moços. Quitan à los padres, de ſus queridos hijos: y àlas mugeres, de ſus ligitimos maridos. Deſtruyen ſe los campos. Deſpueblanſe los lugares que ſe abitan. Arden ſe los templos. Rebueluen ſe los pueblos. Derribã ſe las caſas. Los hombres (ricos y pobres) ſon ſaqueados, y robados (coſas miſerables por cierto.) Y aun ſucceden otras muy incurables: como ſon: adulterios: que las mugeres oluidan, y pierden la verguença, y caſtidad. Las donzellas à cada paſſo ſe deſſloran, y corrompen. La juuentud empeora: ſus buenas coſtumbres tranſformando en vicios. Y ſi alguna buena obra, y ſancta con noſotros eſtaua; de improuiſo ſe alexa, y tranſmonta. Luego ſalen las furias del infierno, à ſeñorear la tierra: yra, ſangre, rauia, muerte y maldad: que rebueluen todas las coſas: poblandolo de hombres maluados, y facinoroſos: robadores, adulteros, rufianes, ladrones, coſſarios, traydores, vſurpadores de rentas Reales, ſacrilegos perjuros, y blaſphemos. Anſi, que ſiguen, y ſucceden,

à la

à la guerra; eſtos y otra infinidad de males:yprincipalmente enel Perù:dónde ha ſido de tal calidad la guerra;que nũca (ò pocas vezes)ſe aura viſto;que aca bada vna guerra; no dexe rayz y ſimiẽte para otra:porque vna,de otra depẽde.Pues ſi queremos conſiderar,la tyrannia,y deſuerguença,de Franciſco Hernandez(de quien ſe ha de tratar eneſte libro) quanta multitud de males veremos juntos? Perdiendoſe la ſancta doctrina, que à los naturales ſe hazia. Y no ſolo,talando,deſtruyendo, y robando todo el Reyno, y poniendole debaxo de tyrannia;pero lo que no ſe puede dezir ſin ſentimiento y dolor;quan prophanados fueron los templos,yſaqueados:quitando las campanas,y otras coſas,dedicado al culto diuino;pa ſacrificio del demonio:allende otros innumerables daños.Auiendo paz;cada vno vſa ſu officio:floreſcẽ las coſas honeſtas: obedecẽ ſe cõ reuerẽcia,las leyes,yſancta juſticia:augmentaſe la religion:cultiuan ſe los campos: creſcen los bienes,y hazienda,multiplicandoſe:ymejoran ſe las coſtumbres.Finalmente, con la paz;en ſintiendoſe los vicios,ſon punidos,y caſtigados.Y para mas corroboracion de lo dicho;miremos,quanto en ſu teſtamento,nueſtro ſeñor y Redemptor del mundo, nos dexò encomendada la ſanctiſſima paz.O quanto por tal razon, ſon obligados à ſus Reyes, los de nueſtra Eſpaña: pues por la antigua y perpetua paz, en que la han ſuſtentado; tan libre,y rectamente,ſeñorea en ella,la ſancta juſticia: hija procediente de la verdad (norte,y guia de los Hiſtoriadores,yChroniſtas.) Teniendo pues yo,diſcreto,y prudente lector, laverdad por mira(ymi pluma aſſeſtandola)he tenido animo y atreuimiento,para eſcreuir yſacar à luz;lo que con tanto trabajo y cuydado,hize,y ordenè: cumpliendo rectamente,cõ el cargo y officio que me fue dado.No temiendo,ni recelándome,de las brauas ytempeſtuoſas ondas y tormenta, que me eſtan amenazando: por las diuerſas y contrarias opiniones,que algunos tendrã: contra lo que aqui eſcriuo. Cauſado,mas por los engaños,y chimeras,de algunos;q̃ no por falta,ni deſcuydo mio.Por tanto,candido Lector; quanto à ſer eſta hiſtoria cierta y verdadera; podras bien aſſegurarte:ſi fueres curioſo,en aueriguar laverdad.En lo demas,q̃ toca al eſtilo,diſpoſiciõ delos caſos,diſcurſo,ydecoro delas perſonas,ycõſideraciones dela obra; no hize(ni pude hazer)mas delo q̃ mi talento alcança:tu puedes eneſto(con moderacion) corregir y emmendarme: y yo con humildad (agradeciendolo) recebire de buen grado;la correcion y cenſura que me dieres.

* * *
* *
*

D

SIGVENSE LOS TRES LIBROS DE LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA del Peru, que se mandò escreuir à Diego Fernandez, vezino de la ciudad de Palencia. En q̃ se contiene lo q̃ hizo el Presidẽte Gasca, despues de la victoria dela batalla de Xaquixaguana: cõ la tyrania y alçamiẽto de los Cõtreras, y dõ Sebastiã de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron: con el origen y principio que los Ingas tuuie ron, y su descendencia.

Capitulo Primero, Como auiendose publicado enla ciudad del Cuzco, el repartimiento que hizo el Presidente Gasca; algunos quexosos trataron rebelar el Perù.

DEspues q̃ el Presidente Gasca, con la glorioſa victoria del desbarato de Xaquixaguana, puso remate con tan prospero fin, à las crueles guerras del Perù; q̃ reduziendo aquellos Reynos, al seruicio, dl inuictissimo Emperador Carlo quinto Augusto Maximo, debaxo la Corona Real de Castilla; hizo el allanamiento y castigo de Gõçalo Pizarro, y delos demas alterados, q̃ en su rebelion, y cõtra el estãdarte Real auian sido; en acabandose de hazer el principal castigo, que fue otro dia despues dela batalla, Martes diez de Abril, año del nascimiento de nuestro Saluador Iesu Christo, mil y quinientos y quarenta y ocho; luego se partio para la ciudad del Cuzco (q̃ estaua quatro leguas del cãpo) è alli en algunos dias, dio ordẽ enproueer cosas tocantes al seruicio de Dios, doctrina, y buen tratamiento de los naturales, y otras al seruicio de su Magestad, y biẽ del Reyno. E anſimismo auiendo cometido el castigo de los culpados, al Licenciado Andres de Cianca, y al Mariscal Alonso de Aluarado; viendo se molestado de los Capitanes, y gente de guerra, que le pedian repartimientos, è otrascosas, en gratificacio̅ de seruicios q̃ al Rey auian hecho; representãdo para ello, gastos, trabajos, y fatigas, q̃ en aquella, y otras jornadas auian lastado y sufrido; dexãdo por sostituto suyo al Licenciado Cianca, con poder muy copioso, para entender en todas las cosas de justicia, y gouernacion, anſi de la ciudad del Cuzco, como de Arequipa, y Guamanga, y villa de Plata; se fue al assiento de Guaynarima (doze leguas del Cuzco) lleuando cõsigo à don Ieronymo de Loayſa (Obispo de Lima, que entonces era) y auiẽdolo conel cõsultado, hizo cierto repartimiento: que en aquella sazon se valuò en vn millon, y quarẽta y vn mil y tantos pesos de renta, en cada vn año: de quatro cientos y cincuenta marauedis el peso. El qual auiendo hecho, le embiò àpublicar en el Cuzco, cõ dõ Ieronymo de Loayſa: à quien estando en aquel assiento le vinieron despachos, que era electo por primer Arçobispo de Lima. Y el Presidẽte se partio luego à la ciudad de los Reyes, para dar orden en el assiento dela Audiencia Real, y presidir enella (como en la primera parte desta hystoria està contado). Tuuose entẽdido, que se ausentò del Cuzco, por no se hallar presente àla publicacion

Lo q̃ hizo el Presidẽte despues dela batalla de Xaquixaguana.

Causa porquel Presidente se ausentò del cuzco.

cion del repartimiento, q̃ como era sagaz, y prudente, y tenia ya experiencia delos dela tierra; temio la desuerguença de los soldados: y de oyr sus quexas, blasphemias, y reniegos. En lo qual cierto no se engañò: porq̃ sidō llegado el Arçobispo al Cuzco, dose auian jũtado casi todos los vezinos y soldados, q̃ enel allanamiento se auiã hallado: en començandose àpublicar el repartimiẽto, dia de señor sant Bartholome, veynte y quatro de Agosto; luego muchos delos vezinos, y soldados, començarõ a blasphemar, y dezir denuestos contra el Presidente, y publicamente dezian desuerguẽças, que affestauan à tyrania, y nueuo alçamiento. Entrauan en sus consultas, y tratauan de matar al Oydor Andres de Cianca, y tambien al Arçobispo, porq̃ le juzgauã author de aquel repartimiento. La causa de su yra, y escandalo era, dezir que los principales repartimientos, y encomiẽdas de Indios, se auian dado à los q̃ auian sido sequaces, y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y à los que auiã deseruido al Rey. Procurauan el Arçobispo, y el Licenciado Cianca, mitigar aquella furia, y aplacar la gẽte, y anſi para este effecto, sacaron de la caxa Real, cantidad de plata, para cõtentar algunos (que anſi el Presidẽte lo auia mandado) mas no por esso cessò la desuerguença passada. Antes cõsiderando q̃ aquello se hazia de temor, mas crecia la yra, y desacato, y el desseo d̃ executar su pernersa, y dañada intenciõ. Entrauã en cõsultas, y cõcilios, y finalmẽte se persuadiã, matar todos aquellos à quiẽ el Presidente auia gratificado, q̃ antes ouiessen deseruido al Rey. Y nofaltauã enla cõsulta clerigos sacerdotes, q̃ incitauã, y dauã calor para ponerlo por obra, diziẽdo, q̃ sin falta el Rey lo aprouaria, y ternia por bueno, y aun les haria porello mercedes. Pues haziendo lo anſi, castigariã criminosos, y delinquẽtes, q̃ por su ventaja, y proprio interesse, en esta jornada solamẽte le auian seruido: delos quales el Presidẽte, no solo, no auia osado hazer justicia; pero aũ de miedo les auia augmẽtado mucho en hõra y prouecho, sobre lo q̃ antes teniã. Tomauã sobre su anima y cõsciencia la culpa deste pecado (si alguno era) infiriẽdo q̃ el hecho era justissimo, castigandoles por las offensas q̃ cõtra Dios y su Rey auiã cometido. Auia el Presidẽte dado repartimiẽtos, à algũos delos quexosos, con q̃ fuerã biẽ cõtentos, sino se pusierã al toque, y cõparacion delos demas, q̃ menos meritos teniã. Y les vierã auẽtajados en tal manera, q̃ respecto dellos se juzgauan agrauiados y pobres. Mãdò el Licenciado Ciãca dar pregon, para q̃ so graues penas, nadie salieſſe sin licẽcia de la ciudad del Cuzco: porq̃ temio q̃ saliẽdo lagẽte fuera, tratariã mas libremẽte alguna nouedad. Porq̃ el comũ descõtento ð la gẽte, ya àel, y al Arçobispo, les era notorio. El q̃ eneste caso se mostraua mas quejoso, era el Capitã Frãcisco Hernãdez Giron: à quiẽ se auia dado el repartimiẽto de Xaquixagua na: q̃ valia en aquella sazõ, mas ð nueue mil castellanos de rẽta en cadavn año. Pero (como està dicho) cõsiderãdo loq̃ el auia seruido, è aquello que àotros el Presidẽte daua, pareciale recebir notorio agrauio, é anſi lo ðzia, y publicaua: diziendo; q̃ otro auia de deshazer el repartimiẽto q̃ se auia hecho. Las quales palabras, por ser en tal coyũtura, muchos las interpretauã en mala parte, y juzgauã estar preñadas de mal sonido. Y assi aquellos q̃ estauã quexosos, procurauan de se allegar à Frãcisco Hernãdez, y hazerle su General: por ser como era muy affable y biẽ quisto, y auerse mostrado sabio, y animoso. Y hazer cosas semejãtes àesta, en aquellos Reynos, ha sido

Causa porq̃ muchos quedarõ quexosos del repartimiento.

Frãcisco Hernandez Girõ era el mas quexoso.

Cosa muy ordinaria en el Perú.

ſido muy ordinario. Porq̃ deſpues q̃ el Perù fue deſcubierto, ſiepre ha ſucedido, q̃ en acabãdoſe de apaziguar vn leuantamiẽto, y de caſtigar vn caudillo, la gẽte deſcõtẽta y alborotada, luego ha puesto los ojos, en otra perſona q̃ les haparecido aparejado, ycõ miniẽte à ſu propoſito. Mas Frãciſco Hernãdez, ò por noſe hallar en tal rebeliõ, ò (por vẽtura) para effectuarla mas à ſu ſaluo, ò por otro motiuo q̃ para ello tuuieſſe; determinò ſalirſe dela ciudad. Y hablò ſobre ello al Arçobiſpo, acuytãdoſe mucho enſus q̃xas: y pidio licẽcia para yrſe al Preſidẽte, à quexarſe, q̃ le auia dado poco, en remuneracion delo mucho q̃ auia ſeruido; y gaſtado; à cauſa delo qual, dezia eſtar muy neceſſitado, y adeudado. Y como el Arçobiſpo ſelo reprehendio, y certificò, q̃ tal licencia no ſele daria; Frãciſco Hernãdez ſe despidio del Arçobiſpo, y ſe partio luego para Xaquixaguana: y algunos ſoldados enſu cõpañia. Siendo deſto informado el Licẽciado Cianca, le embiò à llamar con vn alguazil: y por vſar cõ el de comedimiẽto, le eſcriuio vna carta, rogãdole que luego ſe boluieſſe al Cuzco. Y al tiẽpo q̃ el alguazil llegò à Xaquixaguana con el mandado; auia llegado (q̃ venia del Cuzco) vn criado del Preſidẽte llamado Corro. El qual dixo à Frãciſco Hernãdez, q̃ la ciudad quedaua muy deſuergonçada: por tãto q̃ noſe boluieſſe: porq̃ ſabiẽdo conocidamẽte como ſe auia ſalido deſcontẽto, procuraria la gẽte de le hazer por fuerça ſu General. Lo qual Frãciſco Hernãdez tomãdo por occaſiõ, auiẽdoſele dado el mãdado, y leydo la carta; dixo al alguazil, q̃ ſe boluieſſe al Cuzco: porq̃ no cũplia ſu buelta: y q̃ el eſcriuiria en reſpueſta para el Licẽciado Ciãca. Viſto por el alguazil q̃ no era parte para hazer otra coſa, boluioſe para el Cuzco, è dixo al Licẽciado Ciãca lo q̃ paſſaua, y q̃ à Frãciſco Hernãdez ſe le allegauã ſoldados: y q̃ publicaua yrſe à Lima à dar ciertos auiſos al Preſidẽte. Y cõ eſto le dio la carta de Francisco Hernãdez, la qual era del tenor ſiguiẽte.

Eſcriuio el Licenciado ciãca a Frãciſco Hernandez.

Carta de Franciſco Hernãdez al Licenciado cianca.

S. La de. v. m. me dierõ: y ſi entendiera q̃ cumplia mas al ſeruicio de Dios, y deſu Mageſtad, boluer àeſſa ciudad, q̃ yr à do eſtà el ſeñor Preſidente; yo lo hiziera, aunq̃ fuera de rodillas. Pero entienda. v. m. q̃ yo conozco lagẽte deſte Reyno. Y como hõbre q̃ tengo eſperiencia deſus coſas, he procurado apartarme, por huyr y euitar ocaſiones. Quanto mas, q̃ quãdo otra coſa no me mouiera, ſino verme en tanta neceſſidad como eſtoy: y el poco reſpecto q̃ à mi perſona ſe tiene, y la burla q̃ de mi cada dia ſe haze; baſtaua para mouerme à venir deſterrado por eſtos caminos como vengo. Porel camino q̃ oy he venido, he oydo dezir à hombres q̃ van porel, palabras q̃ meparece ẽue. v. m. mirar por ſi, y anſi ſelo ſupplico, y plega à Dios q̃ todo redunde en bien. E ſi a. v. m. le pareciere, q̃ es bien laſtimarme en la hazienda que no tengo, é al Señor Preſidente cortarme la cabeça; haga ſe, porque deſcanſarè, é acabaran mis enemigos de vengarſe de mi: pues hã començado.

Capitulo Segundo, como el Capitan Alonſo de Mendoça ſalio à prender à Franciſco Hernandez, y como ſe prendieron algunos culpados enel motin, y la juſticia que ſe hizo, y como venido Francisco Hernandez à Lima, ſe le dio la cõquiſta delos Chunchos.

AL TIEMPO QVE EL Licenciado Ciãca eſcriuio eſta carta; ya eſtaua auiſado, de como en la ciudad muchos hazian juntas, è cõ

cilios, para amotinarse. Por loqual temiendose de algun mal succesſo, preuino algunos vezinos, è otras perſonas de quien ſe confiaua para q̃ eſtuuieſſen en arma, y ſobre el auiſo, para ſi alguna coſa ſobreuinieſſe. Y junto con eſto proueyo, q̃ el capitã Alõſo de Mendoça cõ algunos ſoldados, fueſſe à prender à Frãciſco Hernãdez. Y tomãdo informaciõ cõtra los q̃ ſe queriã amotinar; prẽdio algunas perſonas, y haziẽdo juſticia de vn Iuã de Eſtrada, deſterro para Popayã al capitã Hernãdo de Benauẽte, y à Diego de Aualos, y à Ieronymo de Torres, porq̃ auiã entẽdido, y ſabido el motin y nolo auiã dicho. Y eſte deſtierro deſpues les alçò el Preſidente. Coneſto pues parecio al Licẽciado Ciãca, y al Arçobiſpo q̃ no era biẽ inquirir mas del negocio, por algunos reſpectos q̃ tuuierõ: y entendiẽdo q̃ era peor hurgarlo, lo diſſimularõ. El Capitã Alonſo de Mẽdoça partio luego en buſca de Frãciſco Hernãdez. Al qual alcançò vna noche à las onze, en el Tãbo del valle de Auãcay: y otro dia demañana partio con el la buelta del Cuzco. Y dezia Frãciſco Hernãdez, q̃ ſe auia venido, porq̃ los ſoldados no le hiziẽſſen general, y por quitarſe de inconuiniẽtes, y eſtropiços. El qual llegado al Cuzco, fue encarcelado en caſa de Iuã d̃ Saauedra. Y hecho proceſſo cõtra el, le remitio Ciãca, al Preſidẽte. Por le parecer, q̃ à el principalmẽte, tocaua eſte negocio. Y tomóſele pleyto omenaje, paraq̃ pacificamẽte ſe yria à preſentar ante el, en la ciudad de los Reyes. Y luego ſe partio del Cuzco para Lima, trayẽdo en ſu cõpañia à dõ Sebaſtiã de Caſtilla (hijo del Cõ de dela Gomera) q̃ era grãde amigo ſuyo: de quiẽ adelante ſe hara larga menciõ eneſta hyſtoria. Y antes que Frãciſco Hernãdez llegaſſe à Lima, ſe diuulgò q̃ venia acaſarſe cõ doña Frãciſca, hija del Marques dõ Frãciſco Pizarro. Y era anſi miſmo fama, q̃ el Mariſcal Alonſo de Aluarado, la pretendia caſar con dõ Miguel de Velaſco ſu cuñado. Y poreſto (ò por otra qualquier cauſa q̃ fueſſe) el Preſidẽte embiò à mandar à Frãciſco Hernãdez, q̃ no entraſſe en Lima, y q̃ ſe boluieſſe. Y tomóle eſte mãdado à la ſalida de Chilca (nueue leguas de Lima) por lo qual ſe boluio à Chilca; dõde eſtuuo fiere, ò ocho dias, eſperãdo q̃ algunas perſonas amigos ſuyos alcançaſſen licencia del Preſidẽte, para entrar en la ciudad. Y como no ſe pudo alcãçar; fueſſe de alli, andando por aquellos valles al rededor de Lima, mas de tres meſes: dãdo mueſtras de enamorado. Y deſpues, ſe fue la buelta del Cuzco. Y de ay a algunos dias, le embiaron à dezir, como el Preſidẽte le daua licencia para entrar en Lima: y luego vino alli. Y ſiendo del Preſidẽte bien recebido; le hõrò mucho. Y finalmente à veynte y ſeys de Henero del año de cincuenta, le dio, èhizo capitan general dela entrada, y cõquiſta delos Chunchos: con q̃ guardaſſe ciertos limites de los terminos de la ciudad del Cuzco, y villa de Plata, y del pueblo nueuo dela Paz: cõ facultad d̃ poblar tres pueblos, en el ſitio de ſu conquiſta.

Preuiene ſe el Licenciado cianca y embia a prender a Frãciſco Hernandez.

Prenden ſe algunes del Motin, y haze ſe juſticia de Iuã de Eſtrada y otros ſe deſtierrã

Encarcelaſe Frãciſco Hernandez y remite ſe al Preſidente.

Da el preſidente a Frãciſco Hernandez la cõquiſta de los Chunchos.

Capitulo Tercero, Como dexando hecho el Preſidente el ſegũdo repartimiẽto, ſe embarcò pa Tierra Firme con grande theſoro, y eſtando para ſe embarcar recibio vna cedula de ſu Mageſtad ſobre el ſeruicio perſonal.

TOdo aquel tiempo q̃ el Preſidẽte Gaſca preſidio en el audiencia Real; ſiẽpre fue ſu principal, y y final intento; dar orden como mejor ſe hizieſſe la conuerſion delos naturales, doctrina y predicacion, q̃ cõ las

Lo q̃ hazia y ordenaua Gaſca p̃ſidiendo enla audiencia.

lasguerras paſſadas ya eſtaua deſtruyda, y perdida. Mãdò hazer Viſita General delos Indios, y taſſar lo q̃ auian de dar à ſus encomẽderos, y ſeñores: y q̃ eneſto entẽdieſſen dõ Ieronymo de Loayſa Arçobiſpo delos Reyes, y el Regẽte fray Thomas de ſant Martin, y fray Domingo de Sancto Thomas, de la ordẽ de ſancto Domingo. Los quales ordinariamẽte entendian enello. Y agrauiãdoſe el doctor Brauo de Sarauia, Oydor dela Audiẽcia, (porq̃ auia eſpecial mãdato de ſu Mageſtad; para q̃ la taſſaciõ delos Indios ſe hizieſſe juntamẽte cõ el Audiẽcia;) ſe nõbrò el Licẽciado Ciãca, para aſſiſtir cõ los demas, y por ſu enfermedad ſe ſoſtituyò deſpues el Licẽciado Hernãdo de Santillan. Y es de ſaber, q̃ en todo el tiẽpo q̃ el Preſidẽte eſtuuo en Lima, q̃ ſeriã diez y ſiete meſes, ſiẽpre acudierõ muchas perſonas, à pedir remedio deſus neceſſidades, y gratificacion deſus ſeruicios. Porq̃ ſegũ eſta dicho; erã muchos los quexoſos del primer repartimiento, delos q̃ auiã ſido ſeruidores del Rey. Y eneſte tiẽpo auiã vacado muchos, y grandes repartimiẽtos de Indios, por muerte de Diego Cẽteno, Grabiel de Rojas, y el Licẽciado Caruajal, y de otros vezinos q̃ auiã fallecido. Y porel conſiguiẽte, auia tãbien q̃ proueer otrascoſas y aprouechamiẽtos. Por loqual era el Preſidẽte de todos muy importunado, y cõbatido: y dauaſe cõellos tã buena maña; q̃ à cada vno daua cõtento enſu reſpueſta. Y como eſtaua de camino les dezia apartadamẽte; q̃ rogaſſen à Dios le dieſſe buẽviaje: por q̃ les dexaua pueſtos en buẽ lugar. Teniã grã cuenta los prerẽſores conſus criados, para tener auiſo deloq̃ lesdaua. Y algunos dellos haziã entẽder à capitanes, y ſoldados con quiẽ teniã mas amiſtad (ò q̃ eſtauã dellos prẽdados) q̃ auiã viſto el libro del repartimiẽto: y à vno dezian q̃ le dexaua tal encomienda, y à otro otra coſa ſemejãte. Y oy en dia creẽ algunos q̃ lohaziã por ſacar intereſſe: y q̃ fingidamẽte lo cõponiã: otros tienẽ porſi, q̃ como el Preſidẽte era ſagaz y prudẽte; lo eſcreuia para aquel effecto, y q̃ deſpues vſaua đ alguna maña de deſcuydo: para q̃ algũ criado ſuyo lo pudieſſe ver, y lo tuuieſſe por cierto: y anſi en ſecrèto lo manifeſtaſſe, por cauſa q̃ todos quedaſſen cõtẽtos enſu partida. Y es cierto, q̃ oy en dia ay hombres q̃ creẽ, q̃ à ellos ſeles quitò, lo q̃ el Preſidẽte les dexò ſeñalado. Y aun ſe puede eſcreuir con verdad, q̃ alguno perdio el ſeſo con eſte penſamiẽto. Tuuo el Preſidẽte Gaſca grãde inteligẽcia, y cuydado, por llenar al Emperador mucha ſuma de Oro, y Plata, y juntò vn millon, y medio de caſtellanos: que reduzido à coronas de Eſpaña, es mas de dos millones, y cien mil coronas de à trezientos y cincuẽta marauedis la corona: auiẽdo ya pagado grande ſuma q̃ auia gaſtado en la guerra. Llegado pues el tiẽpo de ſu partida (coſa para el muydeſſeada) dauaſe demaſiada prieſſa: cõ temor no le vinieſſe algũ deſpacho q̃ ledetuuieſſe, ò alomenos para q̃ le tomaſſe fuera del Reyno. Y acabado q̃ vuo ſu repartimiento; hizole cerrar, y ſellar, y mãdò q̃ noſe abrieſſe, ni publicaſſe, haſta q̃ fueſſen paſſados ocho dias, q̃ el fueſſe hecho à la vela. Y q̃ delos repartimiẽtos q̃ dexaua proueydos, dieſſe el Arçobiſpo cedula đla encomiẽda. Partioſe de Lima para el Callao (puerto q̃ eſtà dos leguas đla ciudad) à veynte y cinco de Henero. Y el Domingo ſiguiẽte, antes q̃ ſe hizieſſe àla vela, recibio vn pliego đſu Mageſtad (q̃le llegò à la ſazon đ Eſpaña) y enel vna cedula enq̃ el Rey mãdaua quitar el ſeruicio perſonal. Viſta la cedula como ſintio q̃ la tierra eſtaua tã vidrioſa, y deſcõtẽta, y llena de malas intenciones, por cauſa del repartimiento de

Acuden muchos a pedir gratificaciõ al Preſidente.

A todos contenta uaGaſca enſu reſpueſta.

La manera como el Preſidente dexò hecho el repartimiento

Guaynarima;anſi por auer dxado ſin ſuerte à muchos ſeruidores del Rey, y dado grandes repartimientos à muchos q̃ auiã ſido primero delvãdo de Gõçalo Piçarro,como por otras cauſas q̃ le mouian, determinado ya en ſu partida;proueyo por auc̃to: q̃ por quãto el yua à dar relaciõ à ſu Mageſtad,del eſtado de la tierra, y de lo q̃ tocaua à ſu ſeruicio;q̃ ſuſpẽdia la exe cuciõ dela cedula Real. Y q̃ el ſeruicio perſonal no ſe quitaſſe,haſta entãto q̃ de boca fueſſe ſu Mageſtad por el informado,y otra coſa mandaſſe. Y cõ eſto Lunes ſiguiẽte ſe hizo à la vela, lleuãdo cõſigo todo el Oro y Plata, que auia juntado.

El autoq̃ hizo el p ſidẽte al tiẽpo de ſu partida.

Embarcaſe el p ſidẽte para Eſpaña.

Cap.iiij.como el repartimiẽto ſe abrio: y Franciſco Hernãdez ſe partio para el Cuzco,y pregonò ſu entrada, y de las rebueltas que tuuo cõ el Corregidor, y las coſas que ſobre ello paſſaron.

PAſſado pues el terminoq̃ el Preſidẽte Gaſca puſo, para q̃ el repartimiento ſe publicaſſe;y venido el dia tã deſſeado delos pretenſores, como ſazõ,y tiẽpo,en q̃ pẽſauã tener ſu remedio:todos acudieron à la ſala del Audiẽcia. Y eſtando los Oydores enlos eſtrados,ſe abrio el repartimiẽto q̃ el Preſidente auia dexado cerrado,y ſellado:y alli fue publicamente leydo. Y muchos delos q̃ mas confiados eſtauã,ſalierõ ſin ſuerte: y otros q̃ no teniã tã entera confiãça,ſalierõ cõ buenos repartimiẽtos. Fue coſa d̃ ver,lo q̃ vnos deziã,ylas malas voluntades q̃ otros moſtrauã, y la deſperaciõ q̃ algunos teniã,y lo q̃ d̃l Preſidẽte blaſphemauã. Porq̃ ya no les reſtaua eſperãça de coſa alguna. Eſtaua en eſta ſazõ Frãciſco Hernãdez en Lima: (q̃ como eſtà dicho)ſele auia dado la cõquiſta dlos Chũchos:q̃ llamã la entrada de Diego de Rojas:y auia ſe ya pregonado. Y como era biẽ quiſto d̃ los ſoldados, muchos ſele allegaron para yrſe cõel. Y luego nõbrò capitanes,y los embiò à hazer gẽte à la ciudad de Arequipa,Pueblo nueuo,y à la villa de Plata. Y el ſe partio cõ algunos ſoldados para el Cuzco. Y dierõle nueuas enel camino,q̃ enla ciudad del Cuzco, ſe trataua ya entre los vezinos,d̃ le eſtoruar ſu entrada. Llegò al Cuzco Iueues dela Cena,y el Domingo de Quaſimodo hizo cõ trõpetas pregonar la prouiſiõ. Luego ſeco mẽço àtratar entre algunos vezinos, q̃ no era biẽ q̃ Frãciſco Hernãdez hizieſſe aq̃lla cõquiſta,por algunos motiuos q̃ ſu ꝓprio intereſſe les mouia. Otros deziã q̃ ſela auiã de impedir, y eſtoruar,porq̃ la prouiſiõ no era deſu Mageſtad,ſino del Preſidẽte Gaſca,y q̃ auiã de ſupplicar della. Otros murmurauã de Frãciſco Hernãdez,diziẽdo,q̃ no tenia tãbuẽ juyzio como parecia:y q̃ otros vezinos auia q̃ la podiã mejor hazer. Anſi q̃ parte d̃ los vezinos moſtrauã peſar, aſſi por ſus intereſſes;como porq̃ ſacaua los ſoldados dela tierra. Cõſiderãdo,q̃ ſi ſu Mageſtad alguna coſa proueyeſſe enſu p juyzio;le podriã reſponder con ſoldados: como otras vezes auiã hecho:y q̃ ſin ellos eſtauã acorralados. Deſde el Domingo q̃ ſepregonò la entrada, ſe començarõ àdiuulgar eſtas coſas, entre algunos dela ciudad. Y el Martes adelãte,hizo Frãciſco Hernandez vn parlamẽto àlos ſoldados q̃ eſtauã en ſu caſa, y à otros q̃ para el effecto auia hecho llamar, diziendoles;q̃ miraſſen q̃ era ſu capitã general,y q̃ por prouiſiõ Real hazia la gẽte. Y q̃el tenia entẽdido,que por eſta cauſa algunos vezinos le queriã mal:y le auiã auiſado q̃ le queriã matar, ò prẽder: q̃ por tãto affectuoſamẽte les rogaua, le ayudaſſen à deffenderſe enſu caſa, ſi alguno à offenderle vinieſſe: pues les era notorio, q̃ el tenia biẽ para ſe ſuſtẽ

Abreſe y publicaſe el repartimiẽto.

Quexãſe muchos del Preſidente.

Trataſe entre los vezinos del cuzco de impedir la cõquiſta a Franciſco Hernandez.

ſuſtentar, y lo dexaua todo, por les yr à remediar, y buſcar tierra, donde les dieſſe de comer, y tuuieſſen deſcāſo. Pues el no pretendia que los vezinos le dieſſen coſa alguna de ſu hazienda, ni les queria pedir nada: mas que ſin plicarles, le dexaſſen libremente hazer ſu entrada. Y q̄ para eſte effecto eſtuuieſſen todos cō el apercebidos, y en vela: para ſi los vezinos le quiſieſſen poner eſtoruo, ò hazer algun deſafuero. Con eſto eſtuuieron en ve-
Vela ſe Frācisco Hernandez.
la toda aquella noche: y ſintieron como el Corregidor, por aquella parte dela caſa de Franciſco Hernādez, hizo ronda con golpe de vezinos, grā parte dela noche: q̄ parecio cōfirmar el recelo q̄ ſe temia. Venido pues el dia, vino el Alcalde Iuan de Berrio, à caſa de Franciſco Hernādez, à le hablar de parte del Corregidor: para q̄ deshizieſſe aquella junta de gente q̄ en ſu caſa tenia. Porq̄ parecia coſa eſcādaloſa, y en deſacato de la juſticia. Tambien vino para deſculpar al Corregidor, y à los vezinos, de la ſoſpecha q̄ publicaua q̄ le querian matar, ò eſtoruar ſu entrada. Porq̄ ya el Corregidor eſtaua auiſado, y le auian dicho, como Frācisco Hernādez ſe quexaua del, y ſe recelaua. Y q̄ de temor ſe pertrechaua en ſu caſa para la defenſa. Y auiendole hablado largamēte ſobre eſte caſo, Frācisco Hernādez ſe affirmò mucho con Iuan de Berrio en ſus q̄xas: y q̄ la noche antes le vuieſſen rondado tāto la puerta, q̄ auia eſtado caſi determinado de ſalir à ellos. Finalmente Iuā de Berrio le perſuadio que ſe fueſſe à la yglesia, para verſe con el Corregidor ſobre aquel negocio: y anſi ſe fueron luego, lleuādo Frācisco Hernandez en ſu reguarda obra de quarenta ſoldados. Y entrados en la yglesia ſe apartaron a vn
Hablā ſe en la yglesia el cor
cabo el Corregidor y Franciſco Hernandez, y Iuan de Berrio, y el capitā Iuan Alonſo Palomino. El Corregidor dixo à Frācisco Hernādez. Señor Capitā, hā me dicho q̄ vra merced recibio pena porq̄ yo ſali à rondar la ciudad: pues mire q̄ no la deue recebir: pues yo hago lo q̄ deuo al cargo q̄ tengo. Y antes q̄ v.m. viniesſe à eſta ciudad, ſolia yo hazer lo miſmo. A lo qual replicò Frācisco Hernādez. Biē lo creo yo ſeñor, pero coſa nueua parece à mi, rondar con las perſonas q̄ ſalio. Y ſepa q̄ me han dicho, q̄ v.m. y los vezinos me quieren matar. Y a eſta cauſa yo me he recatado, y hecho gente en mi caſa para deffenderme. El Corregidor le certificò, q̄ en ello no le auian dicho verdad. Y q̄ todos los vezinos le erā amigos, y tenia voluntad de le auiar y fauorecer para ſu entrada. Y que para hazer la jornada brēeniente, el daria todo el fauor, y calor poſſible: por tanto q̄ començaſſe à echar la gēte fuera: q̄ el los haria ſalir, y los ſacaria fuera dela ciudad, de ſeys en ſeys, como el dieſſe la orden. Y q̄ vn vezino yria cō cada quadrilla: para darles lo neceſſario, haſta fuera los terminos dela ciudad. Franciſco Hernandez dixo entōces. Dios me es teſtigo, q̄ ſi algo pienſo penar enel otro mundo, es, por ſiēpre auer tenido intencio de morir por los vezinos, y tenerlos ſiempre delante los ojos: ſi en algun tiempo he penſado hazer algo. Lo qual diziēdo, ſe deſpidio Frācisco Hernandez, con vn continente altiuo: y cō muestra de tener al Corregidor en poco. Deſpues de ydo, tratarō ſobre aquellas poſtreras palabras: las quales juzgauan auer dicho, à fin de declararſe, que en algun tiempo ſe auia querido alçar. Y dixo el Corregidor, que le auia querido echar mano, y prenderle en la yglesia: ſino fuera por la mucha gente q̄ eſtaua en ſu guarda, de temor no vuieſſe algū alboroto. Aquella noche ſiguiēte eſtuuo Franciſco Hernandez cō el miſmo recato, y guarda, que antes a-
regidor y Frācisco Hernandez.

uia eſtado. Y por el conſiguiente lo eſtuuieron el Corregidor, y vezinos: recatandoſe los vnos delos otros.

Cap. v. Como eſtando para romper la gente dela ciudad, y los de Franciſco Hernandez, ſe concerto, que el Corregidor, y Franciſco Hernãdez ſe hablaſſen, y delo q̃ entre ellos paſſo.

OTro dia adelante, Iueues diez y ſiete de Abril, ſuccedio en la ciudad del Cuzco, q̃ queriendo vn alguazil executar cierto mandamiento de execucion, en vn ſoldado delos de Franciſco Hernãdez (llamado Sebaſtian de Santiſteuan) por no le dar fianças; el Alguazil le quiſo prender: y el ſoldado ſe puſo en deffenſa. Y llegando à la sazõ otro Alguazil de la ciudad, anduuo con ellos a braços: y puſo mano à vna daga, y enla rebuelta ſe quebrarõ las varas de juſticia, y en eſto acudio el Corregidor, y prendio al ſoldado. Eſtaua eneſte tiempo Frãciſco Hernãdez enſu caſa: platicãdo cõ Iuã de Berrio Alcalde, y cõ Diego de Sylua, ſobre los negocios paſſados. Y llegò en la coyũtura vn paje d̃ Frãciſco Hernãdez muy turbado, y dixo, q̃le queria hablar en ſecreto. Y apartãdoſe, le dixo, como el Corregidor mãdaua ahorcar à Santiſteuan. Luego Frãciſco Hernãdez endereçò ſu platica cõtra Diego de Sylua, y le dixo. Señor ſupplico à. v. m. vaya luego, y diga al Corregidor q̃ leſupplico no toque enla perſona de Sãtiſteuã, q̃ ſi algo deuiere, yo lo pagarè: y otra vez replicò lo meſmo, cõ cõtinẽte q̃ pareſcia amenazar, mas de lo q̃ ſonauã las palabras. Y antes que ſe baxaſſe Diego de Sylua; vio como muchos d̃ los ſoldados ſe dauã prieſſa à ſacar armas delos apoſentos, parteſanas, cotas, rodelas, y arcabuzes. Diego d̃ Sylua les dixo, q̃ ſe ſoſſegaſſen, q̃ el yua à poner remedio en lo de Sãtiſteuan, y ſalioſe cõpaſſos apreſſurados, dexãdo los enſu obra. Y hallò al Corregidor q̃ ya eſtaua enla plaça, jũto àlas caſas d̃ el Rey, cõ alguna gẽte, para ahorcar el ſoldado. Diego de Sylua le dixo, q̃ tenia poco aparejo para reſiſtir ladel uergũença de los ſoldados. Y q̃ cũpliã q̃ en todo caſo le dieſſe à Santiſteuã: porq̃ ſino ſe le daua, entẽdieſſe q̃ ſele quitariã. Siẽdo informado el Corregidor delo q̃ paſſaua, y como los ſoldados eſtauã en arma; dio el ſoldado à Diego de Sylua, pa q̃ le lleuaſſe àſu caſa, cõ ſeguridad q̃ le dio dela vida. Y luego q̃ le vuo lleuado, ſe boluio àcauallo: y vio como todos los ſoldados eſtauã à pũto pueſtos en arma. Y dando auiſo al Corregidor, mãdò ſacar à la plaça el eſtãdarte Real, y ſe dieron luego pregones por la plaça, y cantones, para q̃ todos ſe jũtaſſen à la boz deſu Mageſtad, ſo pena dela vida, y de ſer auidos por traydores. A lo qual ſe jũtò mucha gẽte. Luego mãdò el Corregidor fueſſen en caſa de Franciſco Hernãdez dos eſcriuanos d̃la ciudad, cõ Garci Laſſo dela Vega, y Baſco de Gueuara, y Diego de Sylua, y el Alcalde Diego Maldonado de Alamos: para q̃ miraſſen lo q̃ auia. Y luego dierõ buelta certificandole, como tenia en ſu caſa grã quãtidad de ſoldados, biẽ armados y à punto de guerra. Y q̃ deziã muchos opprobios, y deſuerguẽças cõtra la juſticia. Luego mandò el Corregidor poner toda la gẽte en orden, y tornò à embiar a Garci Laſſo, Baſco de Gueuara, y Diego de Sylua, y à otros: para q̃ fueſſen à Franciſco Hernãdez, y le dixeſſen, q̃ luego ſe vinieſſe como vaſſallo y ſeruidor deſu Mageſtad, à ponerſe d̃baxo el eſtãdarte Real. Losquales ẽ llegãdo, vierõ como Frãciſco Hernãdez eſtaua d̃ſarmado, y moſtraua tener congoxa, y pena deſte ſucceſſo, y d̃ſculpãdoſe cõellos maldezia ſu vẽtura, porq̃ ſin el ſaber lo, ni auer entẽdido coſa algũa, le poniã culpa enlo q̃ nola tenia. Diziẽdo, que

Auiſan a Franciſco Hernandez q̃ el corregidor quiere ahorcar vn ſoldado.

Apercibenſe los ſoldados para quitar a la juſticia el ſoldado.

Da el corregidor el ſoldado a Diego de Sylua.

q̃ el era seruidor del Rey: y assi q̃ria yr al mãdado del Corregidor. Y dando muestra de effectuarlo, quiso subir en vn cauallo: pero luego se lo estoruarõ los soldados, y le ẽtribarõ dl, impidiẽdo su yda: y le amenazarõ, poniẽdole los arcabuzes àlos pechos, diziẽdo; q̃ en ninguna manera se auia de yr, y q̃ mirasse q̃ el Corregidor le engañaua, para luego le cortar la cabeça. Y cõ esto vn soldado de aq̃llos cõ vn mõtãte en las manos le dio vn rẽpuxõ, diziẽdo; ò pese à tal cõ vos, vamos à essos traydores. A lo qual respõdio Frãcisco Hernãdez, q̃ por amor de Dios le dexassen, y viessen q̃ le echauã àperder. Bueltos los vezinos al Corregidor, le dixerõ lo q̃ passaua, y les mandò boluer cõ segũdo mãdado. Y q̃n si mismo requiriessen à los soldados viniessen debaxo el estãdarte Real, y dexassen venir libremẽte à Francisco Hernãdez ante el. Y cõesto apercibio la gẽte para les dar batalla, haziendo della dos esquadrones, vno de Infanteria de q̃ era capitã Iuã Alõso Palomino: y el Corregidor se puso por capitã del otro esquadrõ de à cauallo. Luego comẽçaron à interuenir frayles, y sacerdotes clerigos, y vezinos principales, platicando muchos y diuersos medios, dlos vnos àlos otros. Enlos quales venia Frãcisco Hernandez dbuena volũtad (à lo q̃ mostraua) pero los soldados estauã tãdesuergõçados, q̃ jamas en cõcierto alguno q̃riã venir: mostrãdo mucho animo: y q̃ teniã en poco la multitud dlos cõtrarios. Y quisierõ dezir, q̃ dlos q̃ estauã dela parte del Corregidor les auiã dado auiso, q̃ diessen enlos esquadrões: q̃ ellos mismos matarian al Corregidor: y àlos demas q̃ les cõtradixessen. Y estãdo la gẽte, como en aquel tiẽpo estaua, parece, se podria creer ser anssi verdad. Finalmente ellos salierõ à la puerta, puestos en sus hileras, y el Licẽciado Alameda andaua entre ellos cõ vn mõtãte, poniẽdolos en orden. Andãdo enla furia dlos cõciertos, al cabo d grãdes altercaciones, vinierõ; en q̃ Frãcisco Hernãdez se viesse cõel Corregidor enla yglesia. Y q̃ pa su seguro, q̃dasse en poder dsus soldados, quatro vezinos principales de la ciudad, Garci Lasso, y el alcalde Diego Maldonado, Basco de Gueuara, y Diego de Sylua. Y estãdo ya estos quatro en casa d Frãcisco Hernãdez sobre pacto y cõcierto; ann cõ tãto no le q̃riã dexar venir los soldados, resistiẽdo su yda: no obstãte q̃ los vezinos les dziã. Dexad yr àvuestro capitã, pues va por el biẽ y quietud dtodos, si algũ daño le viniere, en vuestro poder q̃damos: q̃ nos podeys luego cortar las cabeças. Y Iuã de Berrio q̃ auia venido cõ ellos, comovio estas differẽcias, echò la mano drecha àsus propias baruas, y sacãdo dellas, dixo à los soldados. Tomad señores, q̃ yo os empeño estas baruas, q̃ os boluere vuestro capitã sano y saluo. Los soldados las tomarõ, escarneciẽdo dellas, diziẽdo algunas desuerguẽças. Y al cabo de grãdes importunidades q̃ passarõ, Frãcisco Hernãdez salio desu casa payr àla yglesia à verse cõel Corregidor: y luego boluio al çaguã de su casa do estauan los vezinos por rehenes, y les dixo; q̃ perdonassen, porq̃ cũplia dexassen las armas, por dar cõtẽto àsus soldados. Y anssi les fuerõ quitadas: que dãdo ensu guarda algunos arcabuzeros. Lo q̃l hecho, Frãcisco Hernãdez se fue àla yglesia, pa sever cõel corregidor. A do tuuierõ grãdes dbates, y altercaciones sobre el negocio. Y al fin fue la cõclusiõ; q̃ Frãcisco Hernãdez se boluiesse àsu casa: y deshiziessela gẽte, y entregasse al Corregidor siete ò ocho soldados los mas culpados: dlos quales dio nomina para q̃ se dsterrassen de Lima para abaxo. Y cõ tãto Frãcisco Hernandez se vino àsu casa, y se fuerõ los q̃ tenia en rehenes. Y dixo àsus soldados lo q̃ auia cõcertado cõ el Corregidor: y como auia quedado

Concierto entre Frãcisco Hernandez y el corregidor.

Apercibe el corregidor la gente de la ciudad para dar batalla a Frãcisco Hernandez.

Hablãse enla yglesia el corregidor y Frãcisco Hernandez.

de dar aquellos ſoldados. Pero ellos dezian q̃ en ninguna manera paſſaria̅ por ello. Franciſco Hernandez les dixo, que el no podia hazer otra coſa: porq̃ anſi lo auia prometido. Pero q̃ ellos ſe fueſſen à eſcõder por los pueblos de Indios cercanos: y en Sancto Domingo, y do mejor les parecieſſe.

Cap. vj. como Frãciſco Hernandez fue ſobre ſeguro à caſa del Corregidor, el qual le prendio, é hizo juſticia de algunos ſoldados, y à Franciſco Hernandez, le remitio con el proceſſo al Audiencia.

DEſpues que el Corregidor vuo hecho el concierto cõ Franciſco Hernandez, luego mandò deshazer los eſquadrones: y mãdò aquella noche que los vezinos, y algunos ſoldados le hizieſſen cuerpo de guardia. Y eſtuuo toda la noche en vela, y con grã recato, haſta ver ſi Frãciſco Hernandez cũplia el cõcierto. Y aquella noche le dixeron como toda via Frãciſco Hernãdez tenia mucha gente conſigo. Lo qual era anſi verdad, porq̃ los ſoldados le auiã culpado mucho, de auer hecho aq̃l partido: y le perſuadiã dieſſe aquella noche ſobre ellos. Pues era cierto q̃ ya jamas ſe lleuaria bien con el Corregidor, y vezinos. Porq̃ ſu intẽto era de le matar ò prẽder, por eſtoruar aq̃lla entrada. Inſiſtiãle cõ grãde importunaciõ, q̃ fueſſen luego à dar cõbate à la caſa del Corregidor. Y para masle perſuadir deziã, q̃ pues era hõbre experimẽtado en la guerra, cõſideraſſe, quãto mejor ſeria acometerlos el, q̃ ſer ãllos acometido: pues no auia duda ſino q̃ auiã de intẽtar de matarle. Y q̃ luego fueſſen para ſe alçar cõ la ciudad, y mataſſen los vezinos q̃ les fueſſen cõtrarios, y robaſſen ſus mugeres, y haziẽdas. A todo lo qual Frãciſco Hernãdez daua deſuio, opponiẽdoles algunos eſtornos è inconuenientes. Y anſi los ynos y los otros paſſarõ cõ recelo toda aq̃lla noche. Venida la mañana, el Corregidor embiò ſus eſpias, para ſaber ſi Frãciſco Hernãdez tenia gẽte cõſigo. Y como ſupo q̃ ſi, lo comunicò cõ Iuã Alonſo Palomino, y otras perſonas: y eſtuuo determinado ſacar luego el eſtãdarte à la plaça, y cõbatir la caſa de Frãciſco Hernãdez. Iuã de Berrio le dixo, q̃ el queria yr primero à vetſe cõ Frãciſco Hernãdez: y anſi fue, y le dixo, quã mal lo hazia en no cũplir ſu palabra, enlo q̃ auia quedado cõ Iuã ð Saauedra. Alo qual Frãciſco Hernãdez dio deſculpa q̃ no era mas enſu mano, ni podia acabar otra coſa con ſus ſoldados. Y entre otras platicas Iuã de Berrio le perſuadio, ſe fueſſe à ver con el Corregidor: q̃ el le daua ſu fe y palabra, q̃ no recibieſſe daño, ni perjuyzio en coſa alguna: y q̃ aſſi como fueſſe cõ el, le bolueria ſano, y ſaluo, y libre. Y q̃ para ello el Corregidor le auia dado la fe de cauallero. Y ſiẽdo por Iuã ð Berrio muy importunado, cõcedio enello, cõ la dicha promeſſa. Y porq̃ los ſoldados nolo ſintieſſen, ſe fue anſi como eſtaua en calças y jubõ, cõ vna ropa. El qual entrãdo en caſa ðIuã de Saauedra (q̃ eſtaua cõ jũta ð gẽte) le prẽdio, diziẽdole algunas palabras de enojo. Y mãdò q̃le echaſſen priſiones, y le puſieſſen gẽte de guardia. Sabido luego por los ſoldados q̃ ſu capitã era preſo, tomarõ ſus armas, y todos deſampararõ la caſa, eſcõdiendoſe por diuerſas partes. Luego embió el Corregidor à caſa de Frãciſco Hernãdez para ſaber ſi auia gẽte. Y como entendio que eran ydos, mãdò à Diego de Sylua, que con doze de a caualllo buſcaſſe los que eſtauã eſcõdidos porla ciudad, y los prẽdieſſe. Y ſabido q̃ muchos dellos eſtauã hechos fuertes enel moneſterio de Sãcto Domingo, ſe fue para alla enordẽ de guerra: y luan

Vaſe Frãciſco Hernandez a caſa del corregidor, y prẽdele.

y Iuan Alonſo Palomino enla delan
tera por Capitan dela gente. Y abriẽ-
do las puertas, vnos ſe eſcondieron
por la caſa, y otros ſe hizieron fuer-
tes enla torre. Luego mãdò el Corre
gidor à Diego de Sylua, y à vn padre
dela ordẽ, q̃ ſubieſſen à la torre do e-
ſtauã los ſoldados, y les dixeſſen; q̃ vi
nieſſen à obediẽcia ð la juſticia, y q̃ ſe
riã pdonados. Y como fuerõ ſolos; los
dexarõ ſubir: y pſuadierõ à algũos ſol
dados q̃ eſtauã al medio dela torre, q̃
ſe rindieſſen, y ſeriã perdonados: y an
ſi lo hizierõ. Empero vn Benito ð A-
guilar, q̃ eſtaua mas arriba, los repre
hẽdio mucho porello: y ſe puſo en re
ſiſtẽcia, cõ otros ſoldados, q̃ eſtauan
enlo alto dela torre. Entre losquales
eſtauã Iuã Chico, Benito dela Peña,
Caſtillejo, y Lagos. Los quales rezia-
mẽte y cõ grãde animo ſe deffendiã,
no obſtãte q̃ erã cõbatidos por toda
la gẽte, y les haziã grãdes humos, y o-
tras diligẽcias. Pero ellos ſe deffẽdie
rõ tãbien, q̃ no pudierõ ſer auidos. Y
de ocho q̃ ſe prẽdierõ, mãdò luego el
Corregidor accleradamẽte hazer ju-
ſticia de vn ſoldado que no era delos
mas culpados, llamado Alonſo Do-
minguez, y publicóſe auer ſido incita
do por vn vezino dela ciudad, por ra-
zõ q̃ le auia ſacado vna India deſu ca
ſa, q̃ pudo ſer anſi (porq̃ es cierto auer
perſonas enel Perù, mercaderes, ſol-
dados y vezinos q̃ aſſi les peſa, y ſien
tẽ, quãdo les ſacã vna India moça, de
ſu caſa, como ſi les lleuaſſen ſu ꝓpria
muger.) Cerca delo qual deurian por
cierto los juezes ſer muy recatados
en no hazer, ni dar mueſtra, q̃ pordar
cõtẽto ànadie, hazẽ coſa alguna: mas
de por la rectitud deſu offẽcio. Y mu
cho mas enla muerte de vn hõbre, q̃
por juſta ſentẽcia q̃ ſea, la ðuẽ prime
ro llorar de piadad: y no q̃ pꝛarezca q̃
por yra ò por vẽgãça de ſi, ò de ſus a-
migos, executã la juſticia. A Gonçalo
Monçõ, y à Ieronymo de Barrios cor

Iuſticiò el corregidor a Alõſo Dominguez

tarõ las manos ſinieſtras: y à Pero Mu
ñoz cortarõ tres dedos: y à Gaſpar de
Acoſta le deſterrarõ para Quito. Los
quales pagaron por todos los culpa-
dos. Y porq̃ el Corregidor daua mue
ſtra q̃ ſe temia de aquellos q̃ ſe auian
auſentrado, porq̃ ſe jũtariã cõ los q̃ a-
uiã de venir ð Arequipa, Pueblo Nue
uo, y los Charcas, dõde Frãciſco Her
nãdez auia embiado à hazer gẽte; qui
ſo hazer del juſticia, cõſiderãdo, q̃ ſal
tandoles la cabeça, luego todos los
ſoldados ſe ðrramariã. Y aſſi dos dias
ðſpues q̃ fue preſo, tomò la informa
ciõ cõtra el, y haziẽdole cargo le dio
los terminos por credos. Franciſco
Hernandez le recuſò por enemigo, y
requirio tomaſſe acõpañado q̃ fueſſe
letrado, y le dieſſe termino para ſu de
ſcargo. Empero teniẽdo el Corregi-
dor grã volũtad ð juſticiarle, ordenò
la ſentẽcia parale cortar la cabeça. Y
procurò cõ halagos y offertas (y aun
por temores) q̃ algũ Letrado ſela fir
maſſe. Y no hallãdo quiẽ lo quiſieſſe
hazer, le remitio à la Real Audiẽcia,
mãdando q̃ àſu coſta le lleuaſſen à Li
ma el Alcalde Diego Maldonado de
Alamos, y el Capitã Iuã Alõſo Palo
mino, cõ veynte arcabuzeros. Y para
mas ſeguridad, el Corregidor le tomò
pleyto omenaje, y pueſtas las manos
ð Frãciſco Hernandez, dẽtro delas ſu
yas le dixo. Capitã Frãciſco Hernan
dez, hazeys pleyto omenaje y promeſ
ſa, ſegũ vſo y coſtũbre delos cauàlle-
ros antiguos de Caſtilla; q̃ en cumpli
miẽto dela remiſſion q̃ deſta vueſtra
cauſa y negocio yo hago àla Real Au
diencia de ſu Mageſtad; que os yreys
à preſentar conel Capitan Iuan Alõ
ſo Palomino, y el Alcalde Diego Mal
donado de Alamos, cõ la demas gẽ-
te q̃ con ellos fuere, quieta y pacifica
mẽte, ſin hazer alborõtoſni eſcanda-
lo, ni ruydo, ni auer quiſtiõ, ni enojo
cõ alguno ðllos: por vueſtra perſona,
ni por otros en vueſtro nõbre. Y q̃ ſe

Gonçalo Monçõ ſi guio al Alcalde Iuan de Berrio y por cierto le dio como tres mil peſos. Quiere el corregidor hazer juſticia de Franciſco Hernandez y procede contra el Recuſa Frãciſco Hernandez alcorregidor. Remiteel corregidor aFrãciſco Hernãdez al Audiencia.

Haze omenaje Frãciſco Hernandez.

reys

reys obediente à todo lo q̃ os fuere mãdado porellos:hasta os poner,yen tregar enla ciudad delos Reyes?Alo qual respõdio el capitã Frãcisco Hernãdez. Si ꝓmeto y hago pleyto omenaje delo cũplir,yguardar,segũ me es encargado,y mãdado. Desta suerte el Corregidor lo tornò à dezir,segũ de suso por tres vezes: y otras tãtas Frãcisco Hernãdez absoluio al pleyto omenaje. Luego se partierõ cõel, para la ciudad delos Reyes,el capitã Palomino,y Diego Maldonado cõbuena gẽte de guardia. Y llegados q̃ fuerõ, le entregarõ à los Oydores cõel processo. Y dexãdole preso,se boluieron al Cuzco. Frãcisco Hernãdez estuuo algunos dias en prisiõ,despues de lo qual se casò en Lima,cõ vna dõzella biẽ moça,y honesta,hija del thesorero Almaraz,y de doña Leonor Puerto Carrero:ylos oydores le dierõ en fiado,y dexarõ boluer libremente al Cuzco. De q̃ resultò grãdissimos,é intolerables daños en todo el Reyno. Pero los juyzios ð Dios,nadie los puede alcançar. Lo qual dexaremos agora por cõtar lo que en este tiẽpo succedio en Nicaragua, y Tierra Firme.

Entregã a Frãcisco Hernãdez en Lima,y casase,y dãle en fiado.

Cap. vij. Como Hernando Contreras matò al Obispo de Nicaragua,y tomò la ciudad, y el puerto del Realejo, y del cõbate que dio Iuan Bermejo en la ciudad de Granada,y delo q̃ mas hizo.

PEdro Arias de Auila,Gouernador de Nicaragua,casò vna desu hijas cõ Rodrigo de Contreras (natural de la ciudad de Segouia) el qual despues de la muerte de Pedro Arias,tuuo algunos dias aquella gouernaciõ: siẽdo proueydo por su Magestad,por nõbramiẽto de su suegro. Hasta en tãto q̃ vino el audiẽcia à los cõfines ð Guatimala:q̃no solo le quitò el cargo ð gouernador;mas priuó le delos Indios, q̃ su muger doña Maria de Peñalosa,y su hijo Pedro ð Cõtreras posseyã. Sobre esto Rodrigode Cõtreras vino à España,à pedir remedio del agrauio q̃ pretẽdia auerselehe hecho:quedãdo en Nicaragua su muger è hijos. Despues,teniẽdo nueua Hernãdo de Cõtreras su hijo(q̃ estaua en aquella sazõ enla ciudad de Granada de aquella prouincia)de como en España enel cõsejo Real ð Indias,se auia cõfirmado,lo q̃ los Oydores delos cõfines de Guatimala auiãhecho; sintiẽdo mucho auer su padre tã mal negociado;cuidado dela lealtad q̃ à su Señor y Rey natural deuia; se determinò rebelar en aquella ꝓuincia : cõfiado enel aparejo q̃ hallò en ciertos soldados q̃ auiã venido del Perù. Algunos desterrados porla rebelion de Gõçalo Piçarro,y otros descõtentos de q̃ el Presidẽte Gasca noles auia dado cosa alguna. Tenia Hernãdo ðCõtreras grãde enemistad cõ don Antonio Valdiuiesso, Obispo ðNicaragua. Y algunos affirmã;q̃ por differẽcias q̃ auia tenido cõ Rodrigo de Cõtreras su padre. Aunq̃ otros son de opinion q̃ la enemistad q̃ HernãdoContreras tenia cõ el Obispo;era passiõ ꝑticular suya. Y q̃ fuesse la causa,la vna ò la otra; es cierto q̃ entre ellos auia enemistad:y q̃ Hernãdo Contreras, y su hermano,teniã sospecha (y aũ sabiã) q̃ el Obispo era cõtrario à su padre, enlos negocios de España. Auia entre aquellos soldados q̃ auiã venido del Perù; vno llamado Iuã Bermejo: el qual comofuesse belicoso,ymal intẽcionado; y entendiesse estas passiones,yel descõtento delos hermanos; procurò persuadir quanto el pudo,à Hernãdo de Cõtreras;paraq̃ tomasse vẽgãça ðl Obispo:y se alçasse cõ la ꝓuincia.Dãdole à entẽder,q̃ toda lagẽte le acudiria:por ser nieto de Pedro Arias de Auila,q̃ la auia cõquistado. Offresciẽdo se que le daria para ello todo

El audiẽcia deGuatimala quita la gouernacion e indios a Rodrigo de Cõtreras

Determinase Hernãdo contrarebelarse en Nicaragua.

Persuade Iuan Bermejo a Hernãdo cõtreras q̃ mate al Obispo,y sealce con la prouincia.

todo fauor y ayuda,con ſu perſona, y amigos: que dezia ſer baſtante para executar ſeguramente hecho tan peruerſo y horrẽdo. Lo qual aceptò Hernando Contreras:ſea por la cauſa que à qualquiera mejor le quadrare.Y anſi enla ciudad de Granada(dõde à la ſazon eſtauan) començaron à conuocar en ſu opinion algunos otros ſoldados.Y alli diſſimuladamente començarõ à adereçar algunos arcabuzes,y otras armas que tenian.Lo qual hecho ſe partieron à Leon(diez y ocho leguas de Granada) dexando à Pedro de Contreras (mancebo de diez y ocho años) en caſa de Doña Maria de Peñaloſa ſu madre . Fueſſe Hernando de Contreras luego q̃ entrò en Leon,à poſar enſus caſas:con mueſtra de yr à ciertos negocios. Y conjurada la muerte del Obiſpo(para principio de ſu abominable empreſa)con vn Caſtañeda frayle Dominico,vn Miercoles deſpues de comer veynte y ſeys deHebrero,Hernando Cõtreras llamò algunas perſonas para oyr à vn cantor que tenia enſu caſa. Y ſiendo dentro,los metio en vna camara:y alli les hizo vn parlamẽto, diziendo de la eſtrecheza en que eſtaua la tierra,y como ya noſe podia viuir enella. Porque no ſolamente eſtauan los ſoldados ſin remedio;peroq̃ haſta à los vezinos les quitauã los repartimientos de Indios que auiã conquiſtado y ganado;con ſu propia ſangre.Yque porel remedio de todos el queria tomar la empreſa. Lo qual auiendo dicho , ſin declarar à dõde auian de yr,ſalio con los q̃ alli ſe juntaron à effectuar ſu intenciõ. Algunos le dixeron,q̃ les dexaſſe yr por ſus armas:pero el les dixo;q̃ no auiã menester mas armas delas q̃ teniã. Y porq̃ algunos de los q̃ ſalierõ ſe haziã algo perezoſos;dixo à Iuan Bermejo,q̃ los hizieſſe andar , ò los paſſaſſe con vn aguja enhaſtada,q̃ enlas manos traya.

Haze parlamẽto Hernãdo de contreras à ſus ſoldados.

Salen a matar al Obiſpo.

Salio el frayle Caſtañeda cõ vnas cozinas en lugar delos abitos:y todos hechos vna muela ſe fuerõ derechos à caſa del Obiſpo:q̃ eſtaua en conuerſaciõ con vn frayle Dominico , y vn clerigo. Y como al Obiſpo dixerõ,q̃ Hernando Cõtreras venia,ſoſpechando ſu intento,ſe quiſo eſconder: mas no pudo:q̃ Hernãdo Cõtreras luego le topò,y le dio de eſtocadas; y cayo junto à vna tinaja, y echãdo mano à vna daga le dio muchas puñaladas:diziendo el Obiſpo. Acaba ya carnicero,dexame ya,q̃ bien baſta lo q̃ as hecho.Luego hizo Hernãdo Contreras deſcerrajar dos cofres q̃ el Obiſpo tenia.Vno en q̃ auia Oro y Plata: y otro de eſcripturas. Auia el Obiſpo aquel dia predicado en la yglefia:y como quedò caydo con tantas heridas caſi muerto; llegaron luego à el fray Alõſo,y el clerigo.Y el Obiſpo les dixo q̃ truxeſſen quien le curaſſe.Ellos le dixeron; q̃ no curaſſe del cuerpo,q̃ no podia tener remedio:q̃ procuraſſe el anima. Y llegandoſe fray Alõſo à el,ſe confeſſò:y pidio vn crucifixoq̃ tenia en ſu camara. El qual tomò en ſus manos,adorandole con gran deuociõ.Preguntóle el frayle,q̃ à quien dexaua por ſu muerte encomendada la yglefia en q̃ preſidia.Reſpõdio;que el la dexaua encomendada à aquel enſus manos tenia: q̃ era ſu verdadero eſpoſo:y tẽdria cuydado đla regir y gouernar.Y preguntãdole el frayle à quiẽ dexaua ſus bienes , y haziẽda Dixo; q̃ mãdaua mil caſtellanos à la yglefia,y q̃ todo lo đmas vuieſſe,quien mejor đrecho tuuieſſe. Acabado eſto rezò muy deuotamẽte elCredo:y boluiendole à dezir cõ grãdiſſima deuociõ;al medio del,dio el anima à quiẽ la criò. Eſtando preſente à los dolorofos autos,ſu deſconſolada madre, q̃ eralaſtima de ver,el grã dolor,ypaſſiõ que moſtraua. Auiẽdo eſpirado, pidieron licẽcia à Hernando Contre-

Mata al Obiſpo Hernãdo de contreras.

ras

ras pa le dar sepultura, y sele dio. Luego pues que vuieron muerto al Obispo; y robado su casa; salieron todos por la ciudad, apellidando libertad, y biua el Principe Contreras. Y fueron à casa del Thesorero à do decerrajaron la caxa del Rey: y tomaron lo q̃ tenia. De alli salieron por toda la ciudad, juntãdo gẽte, cauallos, y armas: de suerte que hizieron mas de quarẽta hombres bien adereçados: con armas y cauallos. Hecho esto embiò à Granada, à dar auiso à Pedro de Contreras su hermano, de lo que auia hecho. Embiandole la daga con q̃ auia muerto al Obispo sin punta, q̃ sele auia despuntado al tiẽpo q̃ le matò. Y el se partio con aquella gente, al Realejo (doze leguas de Leõ) q̃ es el puerto principal de aquella prouincia, y como fue llegado, tomò dos nauios q̃ alli estauan: y quedando Hernando Contreras en guarda del puerto; embiò à Iuã Bermejo à tomar la ciudad de Granada. El qual fue para alla, y auia en la ciudad mas de cien hõbres, porq̃ auia llegado vna fragata q̃ venia del Nõbre de Dios, q̃ traya hasta sesenta personas, y entre ellos algunos soldados d̃los desterrados del Perù. Martes quatro de Março llegò Iuã Bermejo à Granada con hasta veynte y siete soldados. Y estauã en la ciudad puestos en esquadron mas de ciẽto veynte, y por Capitan Carrillo, y entre ellos estaua Pedro de Contreras. Luego como llegò Iuan Bermejo, hizieron los dela ciudad muestra de resistirle, mas luego sele passaron muchos dela ciudad, q̃ ya deuiã estar preuenidos, y de cõcierto. Matarõ al capitã Carrillo, e hirierõ otros cinco ò seys. Iuã Bermejo se apoderò de la ciudad. Y embiò à Salguero q̃ fuesse cõ veynte y siete soldados à Nicoya (quarẽta leguas de Granada) à tomar la gẽte y nauios q̃ alli vuiesse. Despues q̃ Iuã Bermejo tomò la ciudad, y de lla lo q̃ le parecio; jutamẽte cõ Pedro de Cõtreras y la demas gẽte; se vino al Realejo: à jũtarse cõ Hernãdo Cõtreras. Auiã eneste tiempo venido al Realejo dos nauios de mercaderias: y Hernãdo Cõtreras tomò dellos la gẽte, y cosas, q̃ mejor le parecio. Y embiò algunos presentes de aquello àla ciudad de Granada, à doña Maria de Peñalosa su madre. Y es d̃ saber, q̃ en Granada despues q̃ salierõ Iuã Bermejo y Pedro de Cõtreras; los Alcaldes y seruidores del Rey, quisierõ adereçar vna fragata, paraq̃ fuesse por el desaguadero à dar auiso al nõbre d̃ Dios. Y no faltò enla ciudad quiẽ echò fama, q̃ por aq̃lla causa veniã soldados de Leõ, y del Realejo, à saquear la ciudad. Y para vsar de mas ardid; comẽçarõ à passar, y escõder cosas de vna casa à otra. Principalmẽte enlas casas de Benito Diaz, porq̃ erã mas fuertes y d̃ piedra. Y estãdo eneste rebato, como dixessen q̃ veniã cerca; y que era por respecto del auiso q̃ queriã dar; determinarõ desfondar la fragata: y lo hizierõ. Y tuuierõ eneste comedio lugar algunos negros, de yr à dar al traues cõella. Tuuierõ esta nueua portã cierta; q̃ rogarõ à Ieronymo Ramos alguazil, q̃ saliesse fuera dela ciudad, para dezir à los soldados q̃ no viniessen, porq̃ ellos prometiã d̃no embiar mãdado à parte alguna. El qual hizo muestra de hazerlo: y de ay àdos dias vinierõ vezinos de Leõ y d̃l Realejo: y supierõ por cosa cierta, q̃no auia salido nadie: ni tal seauia platicado. Y assi por este mañoso ardid, dexarõ de dar el auiso, los d̃la ciudad d̃Granada.

Alçan se cõ la ciudad.

Da auiso Hernãdo de contreras de lo que a hecho a Pedro de cõtreras.

Apoderase Iuan Bermejo de la ciudad de Granada

Cap. viij. Como Hernando Contreras fue la buelta de Panamà, y se apoderò d̃l puerto y nauios, y entrò en Panamà, y tomò grã suma de Oro y Plata, y salio camino del Nombre de Dios, en busca del Presidente Gasca.

LEGADOS q̃ fueró Pedro Cõtreras y Iuan Bermejo al puerto d̃l Realejo ; luego Hernando Cõtreras entrò cõellos en acuerdo, ſobre lo que deuian hazer. Y acordaron partirſe à Panamà, y Nombre de Dios , à lo ſubjetar , y robar. Y que de alli tomarian la buelta del Perù : y ſe apoderarian de todos aquellos reynos. Lo qual figurauan ſeria facil de hazer: entendiendo que la gente eſtaua deſcontẽta, y deſſeoſa de qualquier nouedad. Y anſi, auiẽdo quemado enel puerto d̃l Realejo, dos nauios que enel quedauan, ſe fueron la buelta de Nicoya: por la mar à delante: à donde Salguero les eſtaua eſperando con ſeſſenta ſoldados (que en aquel puerto y por algunas eſtancias auia recogido). Y juntãdoſe todos en quatro nauios, tendiẽdo las velas ſe fueron nauegando en demanda de Panamà. Y llegados à la punta de Yguera, dexaron alli ſurto el nauio en que venia Salguero: porque era zorrero . Y de alli ſe fueron à las yſlas de las Perlas: y vierõ venir vn nauio q̃ venia de Panamà, ſiguieronle todo aquel dia, haſta pueſta de ſol que le tomaron. Y truxeronle cõ ſigo, haſta Otoq̃ (ocho leguas de Panamà.) Yvn poco delante, entre Otoque y Taboga ſurgieron, y puſieron toda la gente en dos fragatas: quedãdoſe à tras Caſtañeda (por ſer zorrero el nauio en que venia). En la vna fragata ſe puſo Hernando de Contreras, y Iuan Bermejo ſu Maeſtre decãpo, conel mayor golpe de ſoldados. Y en la otra Pedro de Contreras cõ el reſto de la gente: que ſerian veynte ſoldados. Ya que ſeria noche llegaron à Taboga: y de alli ſe fueron derechos al Ancõ (media legua delpuerto,) y ſurgieron. Hernando Cõtreras ſaltò en tierra cõ ſu gente pueſta en orden. Y a la meſma ora puſo Pedro Contreras los que traya en dos barcas. Seria eſto à la media noche, Domingo veynte de Abril: y dierõ ſobre quatro ò cinco nauios, q̃ en el puerto eſtauan ſurtos. Y como la gente eſtaua durmiendo , y deſcuydada, luego los entraron, y rindieron, tomando todos los adereços, velas, y timones que tenian, con todas las armas y municiones, que dentro auia, y paſſoſſe Pedro de Contreras envn buen nauio que alli tomò, que era de doña Maria de Peñaloſa ſu madre , con toda ſu gente, armas y pertrechos. Y eneſte tiempo, luego que Hernando Cõtreras ſaltò en tierra, embiò à Salguero con veynte y cinco arcabuzeros porel camino delas Cruzes, en ſeguimiento del Preſidente Gaſca (que ya ſabian era partido de Panamà) para q̃ tomaſſe enel rio d̃ Chagre la plata q̃ el Preſidẽte auia lleuado. Y tãbiẽ para tomar los paſſos y caminos, para q̃ no ſe dieſſe auiſo àlos del nõbre de Dios. Los quales luego partieron para eſte effecto. E yuã platicando, y tratãdo entre ſi porel camino, las injurias, opprobios, y denueſtos q̃ auiã de hazer al Preſidente Gaſca. Y al cabo, y remate, juraua q̃ le auiã d̃ hazer poluora, porq̃ teniã falta demunicio (q̃ ſuelẽ ſer proprias amenazas de ſemejãtes ſoldados). Luego pues q̃ Hernãdo Cõtreras vuo deſpachado à Salguero; puſo toda la gẽte en ordẽ con vãderas tẽdidas: y fueróſe derechos à las caſas del Gouernador Sancho de Clauijo. El qual ſe auia partido vndia antes, y como nole hallaró, ſaquearõ la caſa, echando todo lo q̃ dẽtro auia por las vẽtanas. Y prendierõ al alguazil mayor Rodrigo de Villalua que eſtaua dẽtro. Luego ſe fueró d̃ alli à las caſas d̃l doctor Robles, dõde ya ſabiã q̃ el Preſidẽte Gaſca auia poſado (y el Iueues antes ſe auia partido para el Nom-

Embarcaſe Hernando cõ treras cõ lagẽte para Panamà.

Tomaberuando de cõtreras los nauios del puertode Panamà.

Va Salguero en buſcadel Preſidente.

Nombre de Dios) y como no le hallaron; apoderaronse de todo el Oro y Plata, que dentro auia: que estaua à punto, para lo lleuar al Nombre de Dios: que serian mas de ocho cientos mil Castellanos. Luego fueron discurriendo por toda la ciudad, y apellidando, viua viua, Hernando Contreras, Principe dela libertad; quebrantaron y abrieron muchas puertas, entrando, y robando las casas: y saqueando tiendas de mercaderes, con todas las caualgaduras, armas, y pertrechos. Finalmente se apoderaron de la ciudad: prendiendo al Obispo, y al Thesorero Iuan Lopez de Añaya, y à Martin Ruyz de Marchena. Y ansi de noche los lleuaron àla Picota, haziendo muestra de querellos ahorcar. Y sino lo estoruára Hernando Contreras; cierto lo hiziera de hecho Iuan Bermejo: y aun se enojò mucho por selo auer estoruado: y le dixo; que pues le yua à la mano en lo que tanto cumplia; que tan buen pescueço tenia como el para el cabestro (proprio dicho de Francisco Caruajal) pero con todo esto, Hernando Contreras no lo consintio: mas de que antes que fuesse de dia, tomò juramento al Obispo, y à los demas, que no le serian contrarios en su opinion. A martin de Marchena hizieron muchas amenazas para que declarasse do estauã las armas de la ciudad, é hizolo tan bien, q̃ aun que hizieron muestra de quererle matar, jamas lo quiso dezir: mas de que el Presidente las auia lleuado. Antes que amaneciesse salio Hernando Contreras con hasta quarenta soldados, camino del Nombre de Dios: al camino de Capira. Y quedò Iuan Bermejo apressando la gente, para yr en su seguimiento. Y diosse priessa, en buscar caualgaduras y armas: y echò vando para que todos viniessen à meterse debaxo su vandera, y manifestassen las armas que tuuiessen, so graues penas. E hizo que algunos mercaderes se hiziessen depositarios dtodo el Oro y Plata que auian tomado: para q̃ acudirian conello à Hernando Contreras, ò à el en su nombre, como les fuesse pedido. Lo qual hecho, se partio de Panamà à las diez del dia, lleuando consigo preso a Iuã Lopez de Añaya: porque era official del Rey, y hombre del Perù. Sin dexar enla ciudad alguna guarda, mas que dos soldados que se auian quedado por falta de caualgaduras, y no poder caminar. Porque no tenia recelo auer en la ciudad quien se rebelasse. Antes q̃ Iuan Bermejo salieSSe de la ciudad, estauan las mugeres todas dentro en la yglesia, y consigo las criaturas que tenian. Y como delos soldados era su comun apellido: mueran mueran traydores; deuio ser, que allà en la yglesia, las mugeres entre si dixessen. Salgan salgan traydores. Y assi acaecio, que salio dela yglesia vn niño de solos tres años, y pronunciò aquellas palabras: bien ansi como Papagayo, que ymita lo que oye. Y vno de los soldados puso mano à la espada para el niño: y le dio vna cuchillada, y sino se le quitáran le acabára de matar.

Tomo hernando Cõtreras todo el Oro y Plata.

Apodera se Hernã do contreras de Panamà.

Va Hernando cõtreras al nõbre de Dios.

Saleluan Vermejo de Panamà.

Capitulo. ix. Como salido Iuan Bermejo de Panamà, la ciudad se reduxo al Rey, y sabido por Iuan Bermejo se boluio del camino, y del combate que les dio.

IVEGO QVE toda la gẽte fue salida dla ciudad; procurò Arias de Azeuedo, de dar auiso al Nõbre de Dios. Yansi rogo mucho à vn

à vn criado ſuyo, llamado Loçano, q̃ tuuieſſe diligencia en tomar la delantera à los tyranos: y dieſſe mandado al Nõbre de Dios: para q̃ eſtuuieſſen en arma, y les reſiſtieſſen quando llegaſſen. Y aſſi miſmo ſe embiarõ dos negros: vno q̃ fueſſe el camino d Chagre, y otro por el camino del Nõbre de Dios. El Loçano buſcò vn caualo, y ſiguio por el camino que lleuauan Hernando contreras y Iuã Bermejo. Y como paſſaſſe à viſta de los tyranos; puſo piernas al cauallo: y aũque fue con peligro ſe les paſſò delãte, q̃ no le pudieron alcançar: dado q̃ le ſiguieron vn buẽ trecho. Otro dia martes por la mañana, vno de aquellos ſoldados, que por falta de caualgadura ſe auia quedado, alcãçò à Iuã Bermejo: y dixo como la ciudad ſe les auia rebelado: y reduzido al ſeruicio del Rey. Porlo qual ſe determinò boluer à Panamà. Y eſcriuio luego à Hernando Contreras, que adelante yua, auiſando de lo que paſſaua: y q̃ el ſe boluia à caſtigar aquella vil gente de ſu atreuimiento. Y q̃ el ſe quedaſſe con los ſoldados q̃ tenia, para guardar los paſſos d Iuntas y Capira: pues alli con poca gente podria reſiſtir à muchos. Y q̃ por cauſa que los del Nombre de Dios, ya ſerian auiſados, por la eſpia que ſe les auia eſcapado; el embarcaria luego todo el theſoro q̃ auian tomado cõ todo el baſtimento y municiones que en la ciudad vuieſſe. Y que tendria preuenido, para que Pedro Contreras tuuieſſe los bateles à punto. Y que eſto hecho, el y Salguero boluerian à hazerle eſpaldas: y ſiendoles neceſſario ſe retirarian à Panama: à do el tiẽpo les daria el conſejo: para determinar ſe, ſi boluerian al Nombre de Dios, ò ſi luego boluerian la buelta del Perù (do tenian determinado, y figurado ſu paſſaje.) Iunto con eſto eſcriuio tãbien à Salguero, que ſe viniеſſe à juntar con el; para q̃ ambos dieſſen ſobre Panama. Y hecho eſto, ſe boluio camino de la ciudad. Y es de ſaber, que luego que Iuan Bermejo ſalio dela ciudad de Panama; y por los de la ciudad ſe embiaron los auiſos al Nombre de Dios; ſe juntarõ, Martin Ruyz de Marchena, juan de Lares el Doctor Meneſes y Villalua alguazil mayor, y otros algunos: y dando parte al Obiſpo, determinaron alçar vandera por el Rey. Y aſſi lo hizierõ que luego ſacaron ſu vandera con boz de ſu mageſtad, y biua el Rey. Y repicaron campanas: y dẽtro de dos oras acudieron los que eſtauan eſcõdidos: y ſe juntaron paſſados de trezientos y cincuenta hombres. Y nombraron en ſu conſulta por general à Martin Ruyz d Marchena, y por Maeſtre de campo, à Alonſo Caſtellanos. Y eligieron quatro Capitanes, q̃ fueron, Chriſtoual de Cianca (hermano del Licẽciado Cianca) Palomeque de Meneſes, Iuan de Lares, y à Pedro de Salinas. Nõbrados eſtos, ſe juntaron à conſejo de guerra en caſa del Obiſpo. Y tratãdo de lo q̃ ſe deuia hazer (deſpues de diuerſos pareceres) acordaron, que otro dia por la mañana, bẽdixeſſen ſus vanderas: y que la plaça ſe fortaleciеſſe, para q̃ alli hizieſſen ſu fuerte. Venida la mañana otro dia martes, ſe juntaron todos: y auiẽdo oydo miſſa, dieron orden como ſe pertrechaſſen muy bien en la plaça. Y que en medio della ſe puſieſſen los negros que auia: con mucho numero de piedras: y que lo meſmo ſe hizieſſe por las vẽtanas. Y que todas las mugeres, viejos y niños, ſe metieſſen dentro en la yglеſia. Y eſtando eſto anſi cõcertado, Chriſtoual de Ciãca propuſo en la conſulta, que ſeria bien yr à las Cruzes, en demanda de Salguero, que auia lleuado poca gente. Y offrecioſe, que ſi à el le dieſſen quarenta ſoldados, y otros tantos negros;

Va Loçano á dar auiſo al Nombre ne Dios, y paſſa à viſta de los tyranos.

Eſcriue Iuã Bermejo a Hernãdo de cõtreras, y a Salguero

Buelueſe Iuã Bermejo a Panamà

Reduzeſe Panamà al Rey.

Nombrã los de Panamà oficiales de guerra, y entran en conſultà

gros ; que el le daria aquella noche encamisada : y à todos los cortaria las cabeças. Y como no viniessen en ello, importunò tãto à Martin Ruyz que se lo otorgò. Y assi aquella tarde tomò quarenta soldados q̃ mejor le parecierõ: assi de su compañia, como delas otras: y con otros tãtos negros todos bien encamisados, à puesta de sol siguio por el camino delas Cruzes en demanda de Salguero. Y à buẽ trecho del camino, le salio al encuẽtro vn Portugues estanciero: que como sabia bien la tierra, auia atrauessado del camino derecho del Nombre de Dios, y venia por aquel delas Cruzes para venir à guarecerse à la ciudad. Y como conocio al Capitan Cianca y vio que era genre del Rey ; les dio auiso, como parte dela gente, q̃ auia ydo al Nombre de Dios, tornaua la buelta de la ciudad. Por lo qual parecièdole à Cianca, q̃ seria bueno bolverse, para Resistir los tyranos; hablò luego alli à todos los que cõsigo llevaua, Diziendo; que mirassen y considerassen el auiso que aquel hombre les daua. Y que si aquello era verdad, le parecia lo mejor acordado: bolverse à pertrechar en su ciudad. Porque allende que los de Panamà estarian descuydados; les causaria flaqueza, la falta de tan buenos soldados como alli traya. Y q̃ juntãdose con ellos, los animarian mucho: y tendrian en poco los enemigos. Diziendoles tãbiẽ; que considerassen, que en la resistencia de Panamà estaua toda la fuerça y fortaleza del Perù: donde los tyranos tenian determinado passar. Y q̃ en esto sin duda seruirian grandemẽte à Dios, y à su Rey. Y que passar de alli (teniendo por cierta la nueua) le parecia hecho temerario, è incõsiderado. Por tanto se viessen biẽ enello: y se determinassen en aquello q̃ mejor les pareciesse. A lo qual todos à vna respondieron ; que no auia que

Parte Pedro de Cianca cõtra Salguero.

pensar, ni acordar sobre tal caso otra cosa; mas de que luego diessen la buelta, por las causas que les auia dicho. Y assi reboluieron luego sobre la ciudad. Y este mismo dia Martes auia acontecido en Panamà, que como Pedro de Cõtreras (que auia quedado en guarda del armada) auia oydo el dia antes sonar las campanas, y diuisò la gente junta; bien tuuo por si, que por su hermano Hernando Cõtreras se auia hecho. Y como tuuiesse desseo de saber lo que le auia sucedido; acordo embiar vn batel à tierra con seys, ó siete soldados, y otros tantos negros : para q̃ le diessen nueuas de todo el successo. Empero fue tomado por los dela ciudad : y acordaron, que aquella noche fuessen con tres bateles à combatir el nauio: y q̃ llenassen consigo, à vn Hortiz (que en el batel auian presso) para que los hablasse; y los tomassen con aquella cautela. Y assi adereçaron los tres bateles: y siendo de noche, se metieron dentro. Y en el vno (de que era caudillo Masla) yua el Hortiz bien atadas las manos: aviendo prometido de hazer lo que le mandassen. Y Masla endereçò al borde, y los demas por al rededor del nauio. Y siẽdo vistos por los de Contreras (que estauan bien descuydados de tal nouedad) les preguntarõ, quien biue? Y el Hortiz les respondio. Quiẽ ha de biuir, sino Hernando Contreas Principe de la libertad ? y por el està toda la tierra. Y como no conocierõ enla voz mas q̃ al Hortiz ; y vieron tres bateles (no aviendo embiado mas de vno) aũque luego creyeron, serian de la gente de Hernando Contreras; viendo que aquel batel à furia çabordaua con ellos, les dixeron, que se hiziessen à largo. Y como no lo hizieron; vn maesse Benito de Zafra (maestro delas armas) dio al Masla con vna partesana de suerte quede derribò. Y cargaron

Buelue se Cianca a panamà

Embia Pedro cõtreras vn batel y es tomado por los de la ciudad

Van con tres bateles cõtra Pedro de contreras.

sobre

ſobre el batel tantas botijas de vino, que le hizieron çoçobrar: y todos pẽ ſaron anegarſe. Pero luego fuerõ ſocorridos por los otros dos bateles: donde los recibieron ahogãdo ſe les vn ſoldado. Y el Hortiz que ellos auian traydo bien atado, ſe dio tal maña, que ſe metio con la rebuelta enel nauio de Pedro de Contreras. Eſtando en eſto ſe determinaron los del nauio, cortar las amarras, y aſſi lo hizieron: y tendiendo velas ſe ſalieron del puerto: y luego dieron auiſo al Capitan Caſtañeda, que auia quedado atras. Y anduuieron barlobonteando al rededor de Panamà, haſta ſaber del todo, lo que à los ſuyos les ſuccedieſſe. Pues en eſte miſmo tiempo, auia ya llegado à la ciudad el Capitan Cianca, con la gente que auia lleuado: y hallò, que todos eſtauan deſcuydados, de temerſe de coſa alguna. Y luego les dio cuenta, de como auia encontrado aquel eſtanciero que cõſigo traya, y lo que le auia dicho. Relatando las cauſas que le auian mouido à dar la buelta: boluiendoſe de la empreſa que lleuaua. Lo qual, el Obiſpo, y General, y demas Capitanes aprobaron, dandole gracias, y haziendole offertas por ello. Y luego à muy gran furia pertrecharon ſu plaça: principalmente aquella parte por do los tyranos auian de venir à entrar. Y apercibierõ todos los negros, que auia quantidad dellos, prometiẽdoles libertad; y otras mercedes, aunq̃ no les confiauã otras armas mas que las piedras. Llegada la media noche, las centinelas que auiã pueſto deſpues del auiſo, les tocarõ arma. Y atuiſaron como los tyranos venian. Los quales aſſomaron luego y Iuan Bermejo venia delante de todos, animando ſu gẽte: diziendo; que no temieſſen los contrarios, porque eran puſilanimos, y de poca fuerte, q̃ luego ſe les rendirian. Y arremetio à la plaça con grande animo, y mucho denuedo, queriendo romper el repa ro de que eſtauã pertrechados, pero los dela ciudad como eran muchos, y eſtauan en fuerte, ſe lo defendierõ. Tambien los negros granizauan encima con lluuia de piedras. Demanera que aunque Iuan Bermejo (ſiguiẽdole algunos d' los ſuyos) ſe auia puẽſto de pies en la talanquera, para ſaltar en la plaça; le hizierõ retraer por fuerça. Y deſpues de auer peleado vn buen rato, los tyranos ſe retraxeron à vna eſtancia, de hato de ganado, q̃ es media legua de la ciudad. Dõde ſe eſtuuieron toda la noche cõ mucha guarda. Y por el conſiguiente los de la ciudad dẽtro ſu fuerte, y palizada.

Pelea entre Iuan Bermejo y los de la ciudad.

Retraẽſe los tyranos.

Capit. x. como los tyranos fueron muertos y preſos, y ſe proueyo gente, que fueſſe en buſca de Hernando Contreras y ſu hermano, y del fin que vuo, y como el Preſidente Gaſca ſe embarcò para Eſpaña.

Tro dia ſiguiẽte dia de ſeñor ſant Iorge, miercoles veynte ytres de Abril; los de la ciudad entraron en ſu conſulta: ſobre lo que deurian hazer. Yeran diſcordes en ſu cõſejo. Porque vnos dezian, que fueſſen luego à dar en los enemigos: y el Obiſpo y otros algunos eran de parecer, que dexaſſen eſtar al enemigo: por no dexar ſu ciudad deſamparadas pues en ella eſtauan bien fuertes y pertrechados. Porque ſaliendo fuera; podria mejorarſe el partido delos contrarios: y deſta opinion eran muchos. Chriſtoual de Cianca y otros algunos que le ſeguian, dezian; que era

Entrã en conſulta los de Panamà.

harto mejor, yr derecho à los enemigos, y darles batalla: assi por estar pujantes para ello; como por no mostrar flaqueza (cosa de que mucho se anima el enemigo.) Y tambien dezia; que no era bien esperar, que los enemigos viniessen a ellos, porque les podian facilmente quemar su ciudad: y seria possible sacarlos del fuerte y desbaratarlos. Pero lo que mas parecio que les satisfizo, fue, dezir que mirassen, que à la sazon los enemigos estauan derramados: y que si assi estuuiessen, en vn solo dia, se les juntarian al enemigo ochenta soldados, cõel caudillo que consigo trayan: que tambien les faltaua. Lo qual dezian, q̃ se deuia obuiar en todo caso: pues era notorio, ya les aurian auisado de lo que passaua. Persuadidos pues con esto; aunque al principio eran pocos desta opinion; casi todos fueron luego de su parecer: aprouando su cõsejo: y ansi lo pusieron por obra. Que puestos en buen orden, salieron dela ciudad camino dela estãcia. Lo qual viendo Iuan Bermejo, y considerando que su gente era menos en numero, y tambien que ya no los tenia en su fantasia, por tan canalla como antes; salio fuera del sitio que tenia y se fue à poner en vn cerro, que estaua cerca de alli. Y acaecio, que al tiempo que salio de la estancia, para yr al cerro; assomaron algunos soldados, de los que auian ydo con Salguero; y algunas bestias de requa cargadas de Plata. Porque llegado que fue Salguero à las Cruzes; hallò que el Presidente era ya embarcado en el Rio de Chagre: y tomò vn Barco cargado de Plata, que estaua apresstado para lleuar al Nõbre de Dios: que eran setenta cargas. Y viniendo con ello, supo como la ciudad se auia reduzido al Rey, y que auia mucha gente en Panama. Por lo qual tomò el camino del Nõbre de Dios:

Salen los de Panamà cõtra los tyranos.

para juntarse con Iuan Bermejo, y con Hernando Contreras. Y como en el camino se alterassen las nueuas differentes, y contrarias vnas de otras (como decontino en semejantes casos acaece) como viniesse la noche, siendo discordes à do acudirian; vnos desualagaron por vna parte, y otros por otra. Y assi se vinieron à juntar aquellos soldados con Iuan Bermejo. Y las bestias, como tenian trillado aquel camino; ellas mismas se venian. Tambien algunos de aquellos soldados se fueron derechos à la marina: à do Pedro de Contreras los recogio en bateles, que à la lengua del agua traya, para aquel effecto. Subido pues Iuan Bermejo al cerro; luego los del Rey se llegaron à consejo, y se determinaron combatirlos. Y assi mandaron, que los negros se pusiessen en vn cerrillo, que estaua junto à los enemigos: de donde les podian tirar con piedras. Y ellos puestos en orden, arremetieron à ellos, lo qual viendo Iuan Bermejo, tendio vna alabarda que lleuaua en el suelo, y tendiose mordiendo la tierra (lo qual denio hazer de brauoso.) Y luego se leuantò en pie, tomando con mucho animo su alabarda, y con vn continente ayroso, dixo à los suyos. Ea caualleros, que este es el dia que emos de ganar honra: porque esta gente es desconcertada y sin animo, y vnos merchantes viles. Los del Rey se pusieron junto à ellos, requiriendolos que se rindiessen, y serian perdonados. Pero ellos no mostrando flaqueza, con mucho orgullo los esperaron, y los resistieron brauamente, peleando con ellos. Y tanto, que auiendo herido à algunos de la ciudad; los hizierõ retirar mal de su grado, y poner en huyda, quedando solamente peleando cinco, ò seys soldados. Los quales no siendo socorridos,

Brauosidad de Iuan Bermejo.

Retirãse los de la ciudad.

ridos, tambien boluieron las eſpaldas: quedandoſe Iuan Bermejo en ſu cerro. Que cierto ſi los ſiguiera quãdo ellos huyeron, los lleuára como à Indios. Pero como vio quedar peleando ſolos cinco,ò ſeys ſoldados; y huyr todos los demas; tuuo por entendido,ſer maña,y ardid de guerra: para que dieſſen en alguna emboſcada, ò otro engaño ſemejante que pẽſo. Y por eſto no ſiguio la victoria: que fue ſin duda cauſa de ſu perdicion. Eſtando pues los del Rey en conſulta (que les dieron lugar para ello) ſe determinaron emmendar ſu flaqueza: cõ moſtrarſe animoſos. Y anſi el General, Maeſtre de campo, y Capitanes, con toda la gente, los apretaron de tal manera,que moſtrauan querer hazer entender à los enemigos, que no eran los que antes auian huydo. Y puẽſto que Iuan Bermejo peleaua valientemente,y animaua ſu gente; y que algunos de los ſuyos peleauan bien; eſpecialmẽte vn ſoldado(que auia ſido ſacriſtan de Panamà, y el Obiſpo le auia deſterrado)con vn montante enlas manos, y herido de mortales heridas, y muy deſangrado; lo hazia tambiẽ; que nadie ſe le oſaua poner delante. Mas no pudiendo reſiſtir la multitud de los contrarios, fueron deſbaratados, muertos, y preſos: ecepto algunos pocos que ſe pudieron huyr à la marina:do fueron recogidos por los bateles de Pedro Contreras. Murieron de los tyranos,ochenta y dos: y entre ellos,Iuan Bermejo, Salguero,y Benauides: y de los del Rey, Alonſo Caſtellanos Maeſtre de campo, y Mariana Alferez de Palomeque de Meneſes. Y encalmados à la ſubida del cerro (como la ſegunda vez fueron à furia) murieron otros tres.Traxeron preſos à la ciudad,los que quedaron biuos: y lleuaron los à las caſas del Gouernador: donde los ataron à los poſtes.Y eſtando comiendo toda la gente, y ſoſſegada, el Alguazil mayor Alonſo de Villalua (por lo que le parecio) ſolo con dos,ò tres negros,en muy poco tiempo, matò à puñaladas muchos de aquellos, que à los poſtes auian atado: ſin deſcanſar vn momento. Los quales à bozes pedian confeſſion, y muchos murieron ſin ella:dando gritos, y diziendo; que los demonios eſtauan aſidos dellos,y que los veyã viſiblemente (que cierto fue grande crueldad.) A los que anſi murieron ſin confeſſion, enterraron los orilla dela mar: y los que biuos quedaron, ahorcaron por los cerros,de diez en diez.Hernando Contreras ſiendo en eſte comedio auiſado, del mal ſucceſſo de Iuan Bermejo, ſe fue huyendo la via de Natà. Pedro Contreras deſpues que vuo recogido los ſoldados que ſe auian eſcapado del rencuentro, y juntadoſe con el Capitan Caſtañeda; y anſi miſmo auiendo tomado el galeon que auian dexado, entre Taboga y Otoque; boluioſe para Panamà: y quiſo acometer contra los nauios. Pero viſto que auia reſiſtencia y gente;dieron la buelta en demanda de la Punta deYguera,con haſta cincuenta ſoldados. Y ſalido que fue del puerto,de ay à tres ò quatro dias, los de Panamà dieron orden como fueſſen en ſu ſeguimiento: y adereçaron quatro velas con gente de armada,ſiendo caudillo Nicolas çamorano, con haſta cien hõbres. Y ſin ſaber por do fueſſe Pedro Contreras,endereçaron à la Punta de Yguera: por les parecer que auria lleuado aquella derrota. Llegados al paraje de la Punta, reconocieron las velas de los tyranos: y endereçaron à ellas. Empero ellos dieron buelta à la Punta, y echaron la gente en tierra, que no quedaron en los nauios mas de los marineros.

Entran en cõſulta los de laciudad y bueluẽ a la pelea.

Victoria de los de Panamà

HuyeHernando cõ treras ſiẽdo auiſado del mal ſucceſſo.

Parteſe Pedro cõ tres a para la Punta de Yguera.

Parte çamorano con quatro nauios contra Pedro Cõtreras

Los quales ſe alçaron cõlos nauios y ſe vinieron à rendir, à Nicolas çamorano:el qual mandò echar la mitad de la gente en tierra, en buſca de los contrarios, mas no pudieron ſer auidos: y traxeron tres dellos,que de ſu voluntad ſe auiã quedado. Y de ay à dos dias Nicolas çamorano ſe tornò à hazer à la vela, para Panamà. Y las corrientes le echaron la buelta de Nicaragua, obra de diez leguas. De do le fue meneſter dar buelta à la Punta de Ygueras, para hazer aguada. Y tardò en llegar tres dias,y aquella noche que llegò al puerto,vn eſtanciero que eſtaua en tierra,los hizo farol. Y à la Mañana Nicolas çamorano, embiò con vn batel, à ſaber que era, y tomaron lengua delos tyranos,que eſtauan cerca. Y acordaron ſalir ſeſenta hombres en tierra: dexando otros tantos para en guarda de los nauios: y entraronſe en dos bateles por vn eſtero,agua arriba: eſtando de vna y otra parte grande eſpeſſura de manglares,por do no ſe puede andar. Y anſi fueron buẽ trecho: haſta llegar al deſembarcadero,que ſerà,vna legua del puerto. Y alli dexando amarrados los bateles; ſe entraron por vna çauana: de do pudieron bien diuiſar los humos, que los tyranos hazian: que eſtauan haziendo matalotaje, para meterſe la tierra à dentro. Y dos leguas de dõde eſtauan, tomaron vna eſpia,que les dixo, como ſe querian partir: y fueron derechos à ellos. Y el eſpia, los certificò,que eſtauan determinados, eſperar à qualquier gente, que los vinieſſe à buſcar. Y aſſi ſe fueron todos en buen orden, haſta que ſe diuiſaron vnos à otros. Luego algunos de los tyranos ſe vinieron à rendir à Camorano: y otros dieron à huyr. Seriã los preſos mas de treynta ſoldados: empero Pedro de Contreras, y el Capitan Caſtañeda, con ocho, ò nueue ſoldados, y algunos negros,è indios ſe eſcaparon, entre la eſpeſſura de los manglares. Y viſto que no pudieron ſer auidos, ſe boluio Nicolas çamorano à Panamà,cõ los priſioneros y nauios. Los que fueron en ſeguimiento de Hernando Contreras, la via de Natà; hallaron vn hombre ahogado envna cienaga, que tenia el ſombrero de Hernando Contreras: y vn Agnus Dei al cuello,que tambien era ſuyo. Cortaronle la cabeça y lleuaronla à la ciudad. Y el Preſidẽte Gaſca(que ya era buelto à Panamà) la mandò poner en la picota: en vna jaula de hierro,con el nombre de Hernando Contreras. Aunque muchos affirman,que aquel hombre que hallaron, no era Hernãdo Contreras: ſino que fue ardid para ſaluarle. Tambien traxeron à otros, de los quales ſe hizo juſticia: y lo miſmo ſe hizo de los preſos deNicolas çamorano. Ottos fueron afrentados por juſticia: por auer tomado algunas barras de Plata, de la requa que Salguero auia cargado enel Rio de Chagre. Anſi que el Preſidẽte Gaſca, con las demas ſus buenas fortunas, que en Eſpaña y Perù le auian ſuccedido; terciò con eſte proſpero ſucceſſo: do cobrò el robo tan calificado que ſe le auia hecho,con otra infinita ſũma de particulares. El qual con todo aquel theſoro ſe embarcò para Eſpaña. Y llegado en ſaluamento fue à informar à ſu Mageſtad (que eſtaua en Alemaña) auiendole ya dado el Obiſpado de Palencia, que auia vacado,por muerte de don Luys Cabeça de vaca, de buena memoria. Enel qual reſidio haſta el año de ſeſenta y vno, q̃ el Catholico Rey DON PHILIPPE nueſtro ſeñor,le dio el Obiſpado de Ciguença: y le tuuo haſta el mes de Nouiembre,de ſeſenta y ſiete:que eſtando en

Eſcapa ſe Pedro Cõtreras y el Capitã Caſtañeda.

Hallan à Hernãdo Cõtreras ahogado en vna cienaga.

Opinion de algũnos ſobre la muerte de Hernãdo Cõtreras.

Embarcaſe el Preſidẽte para Eſpaña.

Ciguença

Ciguença, fue Dios ſeruido lleuarle deſta preſenta vida.

Lo que algunos hã eſcripto ſobre el ſucceſſo de los Cõtreras.

Y PORQVE yo he viſto, y leydo algunos authores, que eſcriuieron eſte caſo y ſucceſſo de los Cõtreras: donde atribuyen la victoria al Preſidente Gaſca: diziendo, q̃ del Nombre de Dios, ò del camino, bolvio à los tyranos, y los vencio, y deſbaratò: y tambien eſcriuen, que Pedro de Contreras ſaltò en tierra, en Panamà, con ſu hermano Hernãdo Contreras: y que Pedro de Contreras ſe boluio à la mar, con los caxõnes de Oro: y que deſpues el Preſidente los hizo traer à la ciudad: entiẽdaſe ciertamente, auer ſido la batalla, y victoria, como eneſte capitulo ſe refiere. Y todo lo demas, auer anſi paſſado como ſe eſcriue. Porq̃ es cierto, que auiendo yo viſto hartas contradiciones, en el referir deſte caſo, buſquè, è inquiri la verdad con toda curioſidad y trabajo. Yaun hize averiguaciõ en lo que pudo hazerſe.

Capitulo. xj. De vn motin que ſe tratò en el Cuzco entre los ſoldados y algunos vezinos: y del ardid de vn clerigo codicioſo.

(*)

DEſpues q̃ los Contreras dierõ ſobre la ciudad d Panamà, vinierõ nueuas confuſas al Perù, de como Tierra firme eſtaua por los Contreras: ſin ſaber coſa alguna del ſucceſſo. Y como la gẽte eſtaua deſcontenta; tomaron alguna occaſion para mas deſuergonçarſe. Y dado que ſegundò la nueua, de todo lo acaecido; y de como ſe auian caſtigado, no las tenia el vulgo por nueuas ciertas: ò alomenos fingian que no las tenian por tales. Dezian, que los Oydores las echauã de miedo de los ſoldados, y aun tambien de los vezinos: por algunas coſas, que en perjuyzio del intereſſe de ſus repartimientos ſe tratauan. Auian ſe juntado eneſte tiempo, muchos ſoldados en el Cuzco: y auia ſe tambien eneſta ſazon embiado vna prouiſion por los Oydores: en que mandauã ſacar los Indios de las minas de Potoſi. Y que ſobre eſta razõ, nadie fueſſe oydo, ni conuencido. Saluo, que el que dello ſe agrauiaſſe; pareciеſſe perſonalmente en Lima: ſin embiar Procurador en ſu nombre. Anſi miſmo en eſta coyuntura ſe auia lleuado al Cuzco otra prouiſion, en que mandaron parecer ante ſi perſonalmente à Iuan de Berrio, (que era Alcalde ordinario del Cuzco) el qual ya ſe auia partido: de lo qual anſi miſmo moſtrauan alterarſe: y ſegun el juyzio de cada vno, anſi lo encarecia. Finalmẽte, que ellos començaron à hazer juntas entre ſi, y à dezir coſas en deſacato dela juſticia, y del Rey. Los que ſe demoſtrauã mas principales y caudillos, eran; Franciſco de Mirãda, vezino del Cuzco, y Alonſo Melgarejo (que era vno de los buenos ſoldados, y mejor arcabuzero de los del Perù) y Alonſo de Barrio nueuo Alguazil mayor. Dezian eſtos, para induzir à algunos vezinos en ſu opinion. Como ſe ha de ſufrir vna coſa tan braua como eſta? Porque no ſolamente aueys de paſſar por eſto; empero mañana os taſſaran y retaſſaran de tal manera; que no querays ſer nacidos. Con tales razones, muchos vezinos andauan temeroſos, y biuian recatados: porque algunos ſoldados que teniã por amigos, los auiſauã de ſecreto,

Hazẽ juꝛta los ſoldados en el Cuzco

Lo q̃ dizẽ los ſoldados a los vezinos.

que los querian matar. Y aun les dezian (por les echar mas cargo) que si no fuera por ellos, ya los vuieran muerto. A causa desto, auiendose vn dia juntado en su ayuntamiento, la justicia y Regidores, se trató; que seria bien embiar algun vezino à la ciudad de los Reyes: y dar auiso à los Oydores de lo que passaua: para que lo remediassen. Y pareciēdoles que seria bien hecho; trataron que fuesse Pero Lopez de Caçalla. Mas el Corregidor Iuan de Saauedra lo contradixo: diziendo; que si los soldados viessen salir dela ciudad qualquier vezino; que luego se diuulgaria à lo que yua: y le matarian: siguiēdo le hasta el Audiencia. Porque la cosa estaua ya tan rota; que no bastaua remedio. Y ansi salieron de su Cabildo, aunque el Capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla y otros, insistian en ello. Otro dia despues de auerse esto tratado, se juntaron el Corregidor y muchos vezinos, como en conuersacion, à tratar de las cosas de los soldados: y que occasion tenian para desuergonçarse tanto. Y calentando se les la boca dezian; que mas querian morir, que esperar tantas citaciones. Y que por auer los Oydores, tanto apretado la tierra; estaua tal; que si vn hōbre respectado tomasse la mano, que en veynte años no entraria el Rey en ella: ni aun en toda su vida. Trayan en consequencia, que Gōçalo Piçarro, no se auia sabido entender. Y que auia sido mal aconsejado, en se declarar: porque si aguardára, à que toda la tierra estuuiera descontenta; entonces no se perdiera: antes todos vinieran à le besar las manos por ello. Y todo esto dezian, debaxo de color de seruidores del Rey: para tener libertad de dezir lo que quisiessen. Estas y otras semejantes rāzones tratauan los vezinos, y soldados. Por otra parte trayan tan gran confusion, y diuersidad entre si mismos; que no parecian otros que los de la torre de Babel. Y ansi hablauan en diuersos lēguajes entre si mismos, y en auisos que dauan à vezinos, que les eran huespedes y amigos. A vnos dezian que ya en este punto se querian alçar. A otros, que à la noche. A otros, que para otro dia se dexaua, por algunos respectos. Vnos sembraua, que don Pedro Puerto carrero era sū General y cabeça. Otros dezian que el Corregidor Iuan de Saauedra era el principal que lo trataua. Y que estaua secretamente concertado con el; que yrian secretamente à su casa cincuēta soldados: con muestra de quererle matar, sino fuesse su General. Y que el haria ademan, que por saluar la vida se juntaua con ellos. Y que de alli saldria Alonso de Barrio nueuo dissimuladamente: y traeria los vezinos à casa del Corregidor: como que los lleuaua, para comunicar negocios de la republica. Y venidos; vno à vno los hablarian: y al que les prometiesse ser con ellos, y meter prenda; le tendrian consigo: y al que no; alli luego le matarian. Y el que viniesse à caso; viendo lo que passaua, veria tambien lo que le conuenia. Otros tenian por cierto; que esto se auia de hazer, sin que el Corregidor lo supiesse: y que le auian de tomar de sobresalto. Y que si no quisiesse hazer lo que le mandassen; le hariā pieças. Tales auia que dezian; que el concierto era, entre el Corregidor y don Pedro Puertocarrero: y que el vno estaua señalado para General, y el otro para Maestre de Campo, y Francisco de Miranda Sargento mayor. Y que estauan señalados sesenta soldados de los mas escogidos, para sacar dellos doze Capitanes

Entrā en consulta Iusticia y Regidores.

Lo q̄ tratā en cōuersaciō el Corregidor y muchos vezinos.

Confusiō y diuersidad ētre los soldados.

nes

nes, y officiales de guerra. No faltauan algunos que dezian, ser bueno hazer General al Capitan Iuan Alonso Palomino, porque le tenian por Capitan bien fortunado. Muchos dezian que Francisco de Miranda era General, y Alonso de Barrio nueuo Maestre de campo, y Melgarejo Sargento mayor. Y desta opinion era la mayor parte: dado que en les repartir estos tres officios altercauan. Finalmente, ellos estauan en su confusion, con tanta diuersidad de opiniones, que si agora dezian vno, por vn no se que que veyan, ò se les antojaua; dezian otro: y assi como Camaleones se cambiauan de otro color. Y no solo tratauan esto entre si; empero por gran secreto lo reuelauã à personas religiosas en confession, y secreto: diziendo cada vno, aquello que era su opinion. Y de aqui procedia, que los frayles y clerigos, por estoruar tantos daños como figurauan; dauan secretamente auisos. Y assi aquella misma diuision que se tratava en los que lo dezian; causaua diuersidad en el pecho de los que eran auisados: y toda la ciudad bullia destas noueda-des: que en otra cosa no se tratava.

El intẽto de todos los soldados. El intento que todos tenian, era, alçarse con apellido de libertad: y que toda la gente se juntasse en campo formado: y recogiessen todas las cualgaduras, herraje, armas, y pertrechos que pudiessen. Y que yrian la buelta de Potosi: y que llegados alla, el tiempo les daria el consejo de lo que deurian hazer. Algunos contradezian este camino: diziendo, que era mejor yrse à Lima, y matar, ò embarcar los Oydores. Empero los que eran del parecer contrario, satisfazian con dezir, que en alçandose el Cuzco, lo mesmo era hecho en Lima: porque alla lo tratava assi el General Pedro de Hinojosa, y el Mariscal Alonso de Aluarado. Y que auian escripto, que luego como viniesse la nueua se alçarian. Y aun affirmauan que lo mismo auiã escripto al Cabildo del Cuzco. Y por esta causa se increpauã vnos à otros dela tardança, de no ponerlo en effecto. Viendo pues la cosa tan rota, hablò Iuan Alonso Palomino, y otros con el, al Corregidor, para que lo remediasse con castigo, haziendo informaciõ de lo que passaua. Mas el Corregidor se escusaua diziẽdo; que no haria tal cosa: porq̃ ya estaua escarmẽtado dlo q̃ auia hecho con Francisco Hernandez: pues creyendo hazer vn gran seruicio al Rey, los Oydores no lo auian tenido por bueno: antes auian dissimulado con el, y publicamẽte auiã dicho; q̃ erã passiones particulares. Y q̃ agora no queria mas que assegurar su vida. Auia en este tiempo venido del Collao al Cuzco dõ Iuã de Mẽdoça, y entendiẽdo lo q̃ passaua; como era amigo de Francisco de Miranda; lé fue luego à hablar: para saber lo que auia. El qual sẽ lo dixo: apuntãdo que le queriã à el por General, y à Alonso de Barrio nueuo por Maestre de campo. Y que auia dos dias q̃ auian querido alçarse, y matar al Capitan Palomino, y à Ieronymo Costilla: y q̃ el lo auia estoruado, y auia puesto incõuenientes para no lo hazer, porq̃ los tenia por amigos. Dela qual siendo auisado Iuan Alonso Palomino: hablò à Francisco de Miranda: dandole las gracias de lo q̃ por el auia hecho. Y Frãcisco de Mirãda le certificò; ser assi, como à don Iuã lo auia el dicho. Y q̃ los soldados estauan tan necessitados; que no les resta ua otro remedio sino alçarse: y q̃ à el le queriã alçar por cabeça. Palomino se lo afeò mucho, y le dixo, que tuuiesse siẽpre delãte à Dios, y al Rey, y que mirasse en que auian parado

Dizen al Corregidor q̃ haga informacion, y el se escusa.

Reprehẽde Iuã Alonso Palomino à Frãcisco de Miranda.

Piçarro, y Almagro: y que no seria parte para salir con tal empresa. A lo qual Replicò Miranda: que de harto menos de lo que el era, se auia hecho el gran Tamorlan. Despedido Palomino de Francisco de Mirãda, procurò inquirir por todas vias, lo que entre los soldados se trataua. Y como tuuiesse por amigos à Alonso de Barrio nueuo, y à Alonso Hernandez Melgarejo; fuesse à ellos, como hombre que ya auia entendido los tratos en que andauan. Y Melgarejo le dixo, que era verdad que se queriã alçar, y que auia mas de vn año que lo tratauan: y que los soldados no aguardauan otra cosa, sino que los vezinos se descontentassen: y que agora les parecia buena coyuntura. Hablò tambien à Barrio nueuo, y dixo lo mesmo en substancia: y que vno de los que mas eran en el pueblo, y mas mandaua, guiaua la dança: y lo auia dilatado, esperando en que parauan las nuevas ciertas de Panamà. Porque entonces, con los dineros y hazienda del Rey se hiziesse: porque auria mejor coyuntura: y todos serian à vna, y sin contradiciõ de nadie. Y por que me parece, no serà sin proposito, quiero escreuir aqui vna inuencion, de que vsò en esta coyuntura vn clerigo en el Cuzco: y es, que como à la ciudad del Cuzco auian llegado las nueuas, de como era tomada Panamà; y se tenia duda, si era verdad, que se auia reduzido al Rey; recogio este clerigo todas las botijas de vino que pudo auer: a veynte y cinco pesos. De manera, que juntò mas de sesenta botijas, que tiene vna arroba cada vna. Y luego que las vuo recogido; escriuio vna carta, y fingio, que venia de Arequipa: y echòla por la ciudad para que se diuulgasse. En la qual dezia; q̃ al puerto de la ciudad de Arequipa, auian llegado dos nauios de Panamà, de la gẽte que en Nicaragua se auia alçado: y que auian disparado dos tiros: y que por esto en Arequipa se velauan, y tenian grande temor. Y con estas nueuas luego se cerraron las tiendas de los mercaderes: y se alçaron las mercaderias: y el clerigo vendio sus botijas à mas de cincuenta pesos cada vna. Que fue cierto, astucia y ardid de clerigo cobdicioso.

Respuesta de Mirãda.

Inuenciõ de vn clerigo cobdicioso.

Capitulo.xij. como el Capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, se huyeron del Cuzco para la ciudad de los Reyes, y quemaron la puente de Aporima.

Referido emos, como los Oydores auian embiado vna prouision, para que se sacassen los Indios de las minas. Y como en el Cuzco estaua la gente de mal arte; de qualquier cosa mostrauan escandalizarse. Y ansi, sobre razon desta prouision, se juntarõ todos los vezinos de la ciudad que en aquella sazon enella estauan, en casa del Corregidor Iuã de Saauedra: excepto Antonio d̃ Quiñones, y Garcilasso, y Thomas Vazquez, y Pero Lopez d̃ Caçalla. Y tratarõ en el remedio q̃ auria, pa q̃ la prouisiõ no se executasse. Y acordaron; que supplicassen della, y que la supplicaciõ se hiziesse por consejo de tres letrados de la ciudad. Lo qual encomendaron al Licenciado Aluarado, y al Bachiller Barahona. Ellos pidieron

Iuntanse los vezinos del Cuzco en casa del corregidor para suppli-car de vna prouision.

ron termino de tres dias, para eſtudiar el negocio. Y quedò anſi concertado: con que todos los vezinos firmaſſen: que paſſarian por lo que los letrados dixeſſen acerca d̃ la ſupplicacion que auian de hazer. Y alli firmaron los mas vezinos. Y como algunos faltaſſen por firmar; rompieron ſe las memorias, y firmas, q̃ auian hecho: moſtrando el Corregidor algun deſſabrimiento, por las firmas que faltauan. Y aquella miſma noche vinieron à caſa del Capitan Palomino dos ſoldados amigos ſuyos, q̃e eran Alonſo de Auila, y Alonſo de Montaluo, y dixeron le, que la coſa ya yua de rota, porque tenian certificacion que muy à furia ſe trataua entre los ſoldados, de yr à hazer muеſtra de matar al Corregidor, para le tomar en ſu opiniõ. Y que eſto ſe trataua con conſejo de don Pedro Puertocarrero. Y que ya ſe andauan juntando para el effecto. Y que ydos en caſa del Corregidor, auiã de embiar por los vezinos, excepto por Ieronymo Coſtilla, y por el meſmo Capitan Palomino, porque eſtaua concertado de matarlos en ſus caſas. Luego el Capitan Palomino hablò à Ieronymo Coſtilla, y le dio cuenta de lo que paſſaua, y altercaron, ſobre ſi à eſto darian credito, ò no. Y al cabo ſe determinaron, que tuuieſſen à punto ſus caualos, y ſe informaſſen diſſimuladamente de lo que paſſaua. Y hablando ſobre el caſo à don Iuan de Mendoça, les puſo mayor temor, y les aconſejò que ſe fueſſen, porque era lo meſor: y que el auia de hazer lo miſmo. Y les dixo, que ſi ſe detenia, era por el amiſtad eſtrecha que tenia con Francisco de Miranda, que por entonces le aſſeguraua. Pero que por coſa alguna no dexaria de yrſe à Lima: para dar cuenta de lo que auia, à la Real Audiencia.

Eſtando anſi temeroſos, Palomino, y Coſtilla; determinaron ſalirſe huyendo de la ciudad. Y tomando dos buenos cauallos, y ſus armas, diſſimuladamente ſe ſalieron à hora de viſperas. Y anduuieron aquella noche haſta que amanecio doze leguas: que fue deſde el Cuzco, haſta paſſar la puente de Aporima (que cierto en aquella tierra es gran jornada.) Paſſado que vuieron la puente; de temor no vinieſſen tras ellos (por razõ de lo que en el Cabildo les auia dicho el Corregidor) ſe determinaron quemarla, y anſi lo hizieron. Y de alli ſe fueron al Tambo de Auancay, donde hizierõ alto quatro ò cinco dias: por ver ſi podrian ſaber nueuas del ſucceſſo del Cuzco. Que tenian por muy cierto, ya eſtaria alçado. Y anſi lo dezian à todos los que en el camino encontrauan. *Salenſe del Cuzco el capitan Palomino y Ieronymo Coſtilla.*

Capitulo treze, del temor que puſo à los vezinos del Cuzco, la huyda de Iuan Alonſo Palomino, y de Ieronymo Coſtilla. Y de ciertos auctos y requerimientos, que ſobre ello ſe hizieron. Y otras coſas que ſobre ello paſſarõ.

Tro dia por la mañana deſpues que ſe fueron, el Capitan Palomino, y Ieronymo Coſtilla, andaua gran de alborotopor la Ciudad. Y cada vno ſegun ſu imaginacion, anſi juzgaua de ſu huyda.

Iuntãſe el corregidor y regidores yvezinos

huyda. Por lo qual el Corregidor ſe juntò en Cabildo con los Regidores y vezinos de la ciudad. Donde trataron del negocio, y del gran peligro en que la ciudad eſtaua. Sobre que vuo diuerſos pareceres. Algunos eran de opinion, que ſeria bien auſentarſe de la ciudad. Lo qual oyendo don Pedro Puerto carrero ſe leuantò, y dixo. Señor Corregidor, yſeñores vezinos, aqui requiero àvueſtras mercedes delante el eſcriuano de Cabildo, para que anſi me lo den por teſtimonio; que no dexen ſu ciudad, ni la deſamparen. Y menos conſientan, que vezino alguno ſe vaya. Que coſa es? que porque dos hombres ſe vayan, ſe aya de deſamparar vna ciudad como eſta, ſin que aya porque? Si Iuan Alonſo Palomino es ydo; el va à do le pediran eſtrecha razon y cuenta de ſu yda. Y el Rey tiene en eſta ciudad tan buenos ſeruidores como Palomino. Y à quien intẽtare hazer algo en deſeruicio de ſu Mageſtad; defenderſe lo hemos. Yo tengo dineros y hazienda, gaſte ſe todo en ſeruicio del Rey. Y ſi algu no ſe fuere; yo prometo que à el le peſe por ello. Y aun mas digo, que quando mas no aya, y todos ſe vayã, yo quedare ſolo en la ciudad: y ſolo lá defendere, y ſuſtentare, por el Rey: y Dios me dara fuerças para ello. Y digo otra vez ſeñores à vueſtras mercedes, y ſe lo requiero, que no ſe vayan: porque yo me offrezco à defender la ciudad por el Rey, y à todos los vezinos, y ſus mugeres, y haziendas. El Corregidor y vezinos, moſtraron agradeceꝛſe lo mucho à don Pedro, y reſpondieron, que ellos no pretendian yrſe dela ciudad, ſin ver porque. Y que procurariã dar corte, y poner remedio en todo, como ſu Mageſtad fueſſe ſeruido. Luego ſe ſalio don Pedro del Cabildo, y ſe fue à cauallo por toda la ciudad,

Lo que hablò dõ Pedro Puerto Carrero, al Corregidor y vezinos.

hablando à los vezinos, y à otras perſonas: perſuadiendoles, à que no temieſſen coſa alguna: exortandolos, à que nadie ſe fueſſe. Lo qual fue parte, para que algunos dexaſſen de yrſe huyendo. Y como fueron ſalidos de Cabildo, importunò don Pedro al Corregidor, que ſe embiaſſe auiſo à la ciudad delos Reyes, como la ciudad eſtaua por el Rey. Y que ſe embiaſſen teſtimonios y recados baſtantes dello: porque no ſe alteraſſen por los que yuan huyendo. Y concertoſe, que el Fiſcal hizieſſe vna prouãça, ſobre las coſas que en la ciudad paſſauan, por la yda de Palomino y Coſtilla. La qual hecha, con vn teſtimonio de como la ciudad eſtaua pacifica, y en ſeruicio de ſu Mageſtad; ſe dio à Iuan Iulio de Hojeda, para que lo lleuaſſe à Lima. Y auiẽdo deſpues nueua, que la puente de Aporima eſtaua quemada; y que Iuan Iulio no podria paſſar; embiò don Pedro, ciertos recaudos à Lima, con vnos Indios ſuyos. Y llegados al paraje de la puente, mas abaxo de por do auian de paſſar à nado, ſe les fantaſeò, que de la otra parte del Rio auia mucha gẽte. Y luego dieron buelta, y lo dixeron à don Pedro. El qual aun que era caſi la media noche, quando los Indios llegaron; ſe fue à caſa del Corregidor, y le dixo la nueua que los Indios trayan, y que deuian ſer, el Capitan Palomino y Coſtilla, que juntauan gente para venir contra la ciudad. Lo qual luego ſe diuulgò por el Cuzco: y vuo grande albo ró́ro deſtas nueuas. Vnos deziã, que ſe hizieſſe gente, pare yr contra Palomino. Otros que ſe armaſſen, y velaſſen ſu ciudad. Otros eran de opinion, que les fueſſen à requerir. Don Pedro inſiſtia mucho al Corregidor, eſtuuieſſe ſobre el auiſo, y puſieſſe gran cobro en la ciudad, y embiaſſe luego à ſaber la verdad, de

Alboro tanſe en el Cuzco.

lo que

lo que era, y preuiniesse con gran recaudo en los caminos: porque Palomino podria hazer vna trasnochada y dar de rebato sobre la ciudad, y cortar las cabeças à quien quisiesse. Y q̃ el muerto se quedaria por muerto, y por traydor. Y que à Palomino se le darian despues gracias por ello, y le gratificarian lo que hiziesse. Aconsejauale tambien, que embiasse vn Regidor con vn escriuano, que requiriesse à Palomino, que luego se viniesse à su casa, y no los alborotasse. O que à el le diesse vn mandamiento, que el yria con gente, y le traeria, para que diesse cuenta de quien alborotaua el pueblo, para que se castigasse, y se pusiesse remedio. Y que si no quisiesse boluer, le lleuaria hasta le entregar à los Oydores en Lima. Estando en estas confusiones, les vino nueua, que el Capitan Palomino auia quitado los despachos à Iuan Iulio. Por lo qual don Pedro hizo sacar otro traslado; y le embiò cõ vn criado suyo por otra parte.

Viene nueua q̃ el capitã Palomino quitò los despachos à Iuã Iulio.

Capitulo. xiiij. Del grante mor que tenian los vezinos del Cuzco, y del concierto que se hizo entre don Iuan de Mendoça y Francisco de Miranda.

(*)

MVchas y grandes nouedades, se tratauan en el Cuzco, por la yda del Capitan Palomino. Y todos en general estauan temerosos, de que la ciudad estaua rebelada. Y dezian, que presto saldria el parto de aquella preñez. Porque tenian entendido por muy cierto, que no se auian huydo los vezinos sin causa: y à cada golpe, ò ruydo de puerta ò ventana, ò grito de Indio, ò cosa semejante; qualquiera se escandalizaua. Andaua en este tiẽpo don Iuan de Mendoça, poniendo temores à los vezinos, y à cada vno aconsejaua con mucha importunacion, desamparasse la ciudad y se huyesse, si queria escapar cõ la vida: porque ya no auia otro remedio. Tenia don Iuan por grande amigo à Francisco de Miranda à quien importunò mucho, que se fuesse. Miranda le dixo; que los soldados hazian mucha cuenta del, y que si se huya, los soldados yrian tras el, y le matarian. Y entre muchas platicas, que sobre este caso tuuieron, se concertaron, que Miranda se quedasse con los soldados (pues no auia remedio de estoruar el alboróto, y motin) con que escriuiesse con dõ Iuan, vna carta de creencia para los Oydores: y el credito fuesse; como el se quedaua con la gẽte del motin, porque le hazian cabeça, y principal de todos. Lo qual el auia aceptado, por no poder escusar la rebelion. Mas, que despues, los Oydores le embiassen vna prouision de perdon, y de Capitan general para el castigo. Y que el lo remediaria, porque estando ya con el mando castigaria los culpados. Reyan se mucho entre si mismos (que cierto parece bien cosa de risa) de la burla q̃ despues auia de hazer à los soldados. Diziendo; que despues les auia de dar con la mediana. Loaua mucho don Iuan este concierto, y traya à exemplo; que estando don Garcia de Padilla cõ otros caualleros en la camara del Emperador; tratando sobre cosas dias comunidades: y estãdo su Mageſtad apartado: empero que lo podia muy bien oyr; les auia dicho. Si Iuan de Padilla mi sobrino aceptára el cargo de los comuneros para

Pone dõ Iuan de Mendoça grandes temores à los vezinos del Cuzco.

Concierto entre don Iuan de Mendoça y Frãcisco de Miranda

para ſeruir à ſu Mageſtad; el le vuie ra ſeruido, mas que todos los q̃ anduuieron conquiſtando el Reyno. Y aplicando dixo. Aſſi que ſeñor Miranda, ſi vos os quedays para deſbaratar deſpues, lo q̃ le ha de effectuar agora; y os aueys de reduzir en ſeruicio de ſu Mageſtad; y caſtigar los culpados; mas ſin comparaciõ ſeruireys acà, que no en otra parte. Y yo me quiero luego partir, para que en Lima ſe me de credito de lo que aqui emos tratado. Por tanto luego ſe eſcriua la carta: para que os remitays à lo que yo dixere: y me dẽ entero credito. Y vos paſſaos à mi caſa, que alli mis Indios os ſeruiran. A lo qual replicò Miranda; que no era bien: porque huyendo el, y dexandole ſu caſa y hazienda; eſtaua claro que no ſe cõ fiarian del, y le ternian por ſoſpechoſo. Y aſſi le dixo. Dexà ſeñor don Iuã los cumplimientos, que entre vos y mi no ay para que, y eſcriuamos luego la carta: y vos os yreys luego à la buenauentura, que de todo lo que vuiere yo os auiſáre. Y platicaron de como ſe podrian auiſar el vno al otro ſecretamente, ſin que nadie los entendieſſe el ſecreto, y cifra. Finalmente, fue el cõcierto; que eſcriuieſſen con vn cierto betumen, y que deſpues en ninguna manera ſe podria leer, ſino fueſſe echando la carta en el agua. Y acordaron eſcreuir ſus cartas con buena tinta, y à propoſito de lo que les pareciеſſe, y coſa q̃ no les importaſſe: y que entre los renglones (ò por la margen) fueſſe el auiſo. Y luego ſe eſcriuio la carta para los Oydores, que dezia aſſi.

Concierta ſe dõ Iuan, y Miranda para eſcreuirſe en cifra, y que nadie lo entienda.

Carta de Franciſco de Miranda para los Oydores.

SOPORQVE ya vueſtra Alteza tendra claridad deſtos negocios de aca, del Capitan Palomino, y Ieronymo Coſtilla; no doy al preſente particular razon dellos. Yo no voy con don Iuan de Mendoça, porque nos parece; que ſi alguna nouedad vuiere podrè yo mucho mejor ſeruir en eſta ciudad, que no alla. Vueſtra Alteza de credito, à lo que de mi parte ſe dixere: porque yo dare teſtimonio đ ſus palabras, ò la muerte cõ la experiencia dela limpieza de mi vida y fama. Eſcripta la carta, ſe deſpidieron el vno del otro, cõ grandes offertas. Diziendo don Iuan de Mendoça, que luego aquella noche ſe queria partir.

Capitul. xv. del miedo que ponia don Iuan de Mendoça à los vezinos del Cuzco para q̃ ſe huyeſſen, y el ſe huyò dela ciudad. Y como ſalieron con gente à prenderle, y ſe eſcapò.

(*)

COmo don Iuã tuuo en ſu poder la carta de Franciſco de Miranda; luego fue à hablar al Corregidor Iuan de Saauedra, yen ſecreto le dixo; que porque no ſe huya, ſi queria que le mataſſen? pues era lo mas cierto que en la ciudad podia eſperar. Y que conſideraſſe; que el venia como angel de ſu guarda, para le apartar del peligro en que eſtaua. Y dixole como el ſe queria partir aquella noche, à la ciudad de los Reyes: porque era ya claro, que no podia tardar mucho de reuentar la furia de los ſoldados. Y que miraſſe, que los primeros à quien matauan, eran ſiempre las juſticias del Rey. Y perſuadiale mucho para q̃ ſe fueſſe: diziẽdo; q̃ ſin duda el ſabia todo el ſecreto, y quienes erã las cabeças: y q̃ no podia dexar đ auer effecto. Y q̃ pues el (que eſtaua ya aparejado de yrſe à Caſtilla

Lo que dize Iuan de Mendoça al Corregidor.

Caſtilla por ſu muger) dexaua ſu caſa y hazienda; que por alli podria ver lo que en la ciudad auia. Y cõ eſto,ſacó vnos clauos y herraduras q̃ traya, y le dixo. Mirad pues ſeñor qual yo ando:que eſto es al fin loque vale. El Corregidor le dixo;que el no ſe yria por alguna via,porq̃ daria mala cuenta de ſu cargo. Y no ſabria que reſponder, quando le dixeſſen. Pues que viſtes para dexar la ciudad, y la vara,yveniros?Pero que don Iuã ſe fueſſe con Dios: y dieſſe cuenta à los Oydores de lo que paſſaua. Salioſſe don Iuan de caſa del Corregidor,y fueſſe à perſuadir tambien à otros vezinos. Venido eſto á oydosde Antonio de Quiñones, y de Garcilaſſo,ſe juntaron con Thomas Vazquez,y Pero Alonſo Carraſco:y embiaron à llamar à don Iuan:y venido les dixo: Que que hazian? como no ſe huyan? que el pueblo eſtaua alçado:y que ſi en aquel dia no ſe partiã; á la noche les cortarian à todos las cabeças. Ypreguntandole,quienes eran,les dixo,que ſe fueſſen fuera dela ciudad, que alla fuera ſe lo diria. Y diziendo ellos que no ſe yriã, ſin ver ò ſaber porque: les dixo. Que mas quereys ſaber de q̃ ay general, Maeſtre de campo,y Sargento mayor? y preguntado quienes eran,dixo; que Franciſco de Miranda,Barrio nueuo y Melgarejo:yque lo ſabia dellos meſmos. Los quales por mas ſeñas, auiã dicho; que las mugeres guardariã como el dia ſancto del Domingo. Empero, que el matar y robar,ſe les auia de perdonar. Yque fuera dela ciudad, prometia de les dezir otras coſas mas en hondo, de que ſe marauillaſſen. Diziendo,que dariã ellos cierto otra cuenta, de la que podriã dar Palomino,y Coſtilla, en razon de ſu yda. Yſacando las herraduras que en el ſeno traya,lesdixo. Sino me creeys mirà qual ando. Y les conto como

Habla don Iuan a otros vezinos.

lleuaua vna carta del General para los Oydores: declarando el effecto para que la lleuaua. No ſe oluidando de vaziar el ſecreto como ſe auiã de eſcreuir. Finalmente les dixo; que tampoco ſentia muy bien de las coſas de Iuan de Saauedra. Salido don Iuan de hablar à eſtos quatro, luego ſe fue por la ciudad à cõuocar otros: diziendo à vnos, que el Corregidor queria matar los vezinos, y alçarſe con la ciudad. Y à otros,que los ſoldados querian matar al Corregidor. A otros,que à don Pedro, y a otros, que don Pedro lo queria hazer. Y aſi andaua ſaliendo de vna parte,y entrando en otra,perſuadiendo à vnos y conuocando à otros:para que deſamparaſſen la ciudad. Lo que cauſaria en don Iuã, tantas nouedades,es, que Franciſco de Miranda le tuuieſſe tan embaucado; que agora le hazia entender vno,y que deſpues ſe determinauan en otro. Porque es cierto, que entre los meſmos ſoldados de mala intencion, y que tratauan del motin, auia diuerſidad de opiniones. Que vnos entẽdian vno,y otros tenian otro. Y los vnos entendian que auian de matar à aquellos miſmos; que otros tenian por muy notorio ſer cabeças. Y por eſta razon, aun haſta el dia d̃ oy,ay diuerſas porfias y opiniones en el Perù, ſobre el trato deſte motin. Finalmente como don Iuan de Mendoça,no pudo perſuadir à nadie,para yrſe con el; ſe determinò de ſalir ſolo: y aſſi lo hizo. Y luego que le hallaron menos, dieron todos,de los embuſtes y mañas que auia traydo. Y quedò de todos tan mal quiſto, q̃ luego vezinos y ſoldados,ſe fuerõ à quexar del al Corregidor. Diziẽdo;q̃ en todo caſo fueſſẽ tras el,para que fueſſe caſtigado. Por que luego q̃ ſe fue,cada vno cõtaua, lo que don Iuã le auia dicho en ſecreto. Y cõparãdo lo q̃ dezia à los vnos,

Anda dõ Iuan de Mendoça conuocãdo a otros vezinos.

con lo

cõ lo que auiſaua à los otros;no parecia ſino diſparates, ò razones ſecretas del juego de los propoſitos. Demanera que para mitigar la furia, è impetu del vulgo;conuino al Corregidor, embiar à Alonſo de Barrio nueuo,alguazil mayor, y à don Martin de Guzman,q̃ fueſſen à prenderle con gẽte,cada vno por ſu parte,porque no le pudieſſen errar en el camino: los quales ſalieron con dos quadrillas.Mas ſiendo don Iuan auiſado por los de ſu caſa; ſe dio tan buena maña,que ſe les eſcapò avña de cauallo.Y ellos ſe boluierõ alCuzco muy corridos,ycon harto peſar,por ſe les auer aſſi eſcapado.

Sale gente del cuzco àprẽder a dõ Iuan de mendoça

Capit. xvj. Como entre los ſoldados ſe diuulgò,que el Licenciado de la Gama venia al Cuzco, para los deſterrar del Perù,y ſobre ello hizieron junta para le alçar con la ciudad.Y de los conciertos q̃ vuo. Y otras coſas que ſobre eſto paſſaron.

Iendo los ſoldados, como ya auiã ydo à Lima algũos vezinos del Cuzco; procurauã algunos delos q̃ erã mas entre ellos,de indignar el vulgo:para q̃ ſaqueaſſen la ciudad.Y publicoſe por ellos;que otro dia entraua en el Cuzco el Licenciado dela Gama:cõ prouiſion delos Oydores,para los echar de la tierra: ſino fueſſe à los que tuvieſſen expreſſa licencia del Preſidente.Y deziã;que ya en Arequipa yGuamanga ſe auia executado. Fue grãde la alteracion que deſto ſentian: y la mucha indignacion que moſtrauan, y principalmente Franciſco de Mirãda y Alonſo de Barrio nueuo,y Melgarejo:porque eſtos ſe moſtrauã por cabeça de todos. Dezian; que no ſe auia de ſufrir tal coſa: pues auiendo ellos ſeruido al Rey: y dadole la tierra;no era juſto ſer deſterrados amenguadamente.Y que antes era mejor defenderſe,y morir todos enla demãda,que no ſer preſos.Algunos dellos dezian. Eſto Dios ſe lo quiere, para que ſalgamos de lazeria, y no andemos pidiendo ſiempre limoſna à eſtos mercaderes. Porq̃ ya nos aprietan tãto las cinchas;que no es poſſible ſino rebẽtar.Tratauan pues eſtas y otras coſas, haziendo fieros y braueando.Y aquel ſe tenia por menos, que menos fieros hazia.Y concertaron todos entreſi,que para otro dia por la mañana ſalieſſen à la plaça en eſquadron,y ſe defendieſſen con las armas,y ſaqueaſſen la ciudad.Y tuuo ſe gran cuenta,enque aquella noche ſe preuinieſſen todos los ſoldados q̃ vuieſſe en la ciudad: para que el dia ſiguiente nadie faltaſſe cõ ſus armas. Luego aquella noche ſe auiſaron vnos à otros,preuiniẽdoſe para la mañana.Y tratãdo delo q̃ deuian hazer, lo remitieron todo à las tres cabeças que emos nõbrado.Venida la mañana del ſiguiente dia, que fue viernes, veynte y ocho de Nouiẽbre,eſtando ya los ſoldados conformes, y de vn parecer;pareciole à Franciſco de Miranda,que ſeria bien vſar de algun ardid;para que ſi la empreſa no ſalieſſe como tenian figurado; pudieſſe auer diſculpa en ſu yerro. O por ventura, para que auiendo effecto; ſi deſpues en algun tiẽpo ſobre eſte caſo ſe perdieſſen;y el Rey(como ſiempre acaece) cayeſſe encima;pudieſſe ligitimamente deſculparſe. Porque ſin duda deuia de auer muchos dias que lo tenia forjado en ſu ymaginacion: ſegũ mueſtra el trato que hizo con dõ Iuã de Mendoça,queriendo engañar los Oydores con la carta q̃ les auia eſcripto.Y aſſi con eſte intento,ſe fue aq̃l dia

Publica ſe q̃ el Licenciado dela Gama viene al cuzco y alborotanſe los ſoldados.

Lo q̃ dezian los ſoldados

Concierta̅ los ſoldados de ſaquear laciudad

Quiere Frãciſco de Mirãda vſar de maña

dia en amaneciendo, en caſa del Licenciado Guerrero, que le tenia por amigo: y le dixo (moſtrando venir amedrentado) que la noche antes le auian querido matar. Y que luego cũplia embiar por el padre Pero Sãchez clerigo. Al qual fueron à llamar, y vino: eſtando juntos Franciſco de Miranda, y el Licẽciado Guerrero. Y en entrando le dixò. Padre, aueys de ſaber que mehã querido matar eſta noche, por cauſa de cierto motin que ſe quiere hazer en la ciudad: porque yo no queria ſer enel. Y por ſaluar mi vida yo los he entretenido haſta aora. Y por no oſar eſtar en mi caſa, me he venido aqui. Porq̃ os ſupplico, vays luego à dar auiſo à luã de Saauedra: y le direys, como el pueblo eſtà en gran peligro. Y que le da auiſo deſto; quien otras vezes le tiene auiſado, y dezid que yo ſoy, y que breuemente ponga diligencia: porque anſi le conuiene. Porque enel interin, yo olere, y raſtrearè lo que vuiere, para darle auiſo de todo. Y diziendo eſtas palabras entrò vn eſcriuano, à quien tambien auia hecho llamar. Y en preſencia dl Clerigo, hizo ante el eſcriuano vna proteſtacion, con conſejo del Licenciado Guerrero: cuya ſubſtancia fue. Que por quanto el pueblo eſtaua eſcãdalizado y alborotado, y en termi nos de rebelarſe cõtra el ſeruicio de ſu Mageſtad; y que el auia ſido incitado para ſer enello; porque el era ſeruidor del Rey, que lo hazia ſaber al padre Pero Sanchez, para q̃ luego fueſſe a la juſticia à dar auiſo dello, como ſe remediaſſe. Y que mientras, el procuraria de lo eſtoruar, como ſiempre lo auia hecho. Y no pudiendo, ſe juntaria con la juſticia. Pero ſi conuinieſſe andar cõ los alterados, y lo hiziеſſe; y dixeſſe algunas palabras en deſacato deſu Mageſtad; que ſeria, à finde ſacar lo q̃ auia en las tales perſonas: como lo auia eſcripto à la Real Audiencia, con don Iuan de Mendoça. Y q̃ porello no ſele imputaſſe culpa, ni ſele dieſſe pena. Y q̃ aquella proteſtacion hazia para deffenſa, y guarda de ſu derecho. Y que ſino manifeſtaua las perſonas que eran enello; era de temor que nole mataſſen. Y tomò deſto vna fe del eſcriuano. El clerigo ſe fue al Corregidor, y ſelo dixo en ſecreto. El qual luego hizo llamar algunos vezinos dela ciudad, y les dio parte delo que paſſaua: declarando el auiſo que el clerigo le auia dado. Los vezinos acordaron juntarſe en caſa del Corregidor para la deffenſa, ò de alli huyrſe. Y en concluſion, les parecio que mejor ſeria ſalir à tomar la plaça, antes q̃ los ſoldados la pudieſſen tomar. Y anſi ſalio el Corregidor à cauallo, y con armas, y algunos vezinos conel, para yrſe a la plaça. Luego vino dõ Pedro Porto Carrero, en buſca del Corregidor, y le dixo; como los ſoldados eſtauã d̃ mal arte, y muy alborotados: porq̃ dezian, que aquella noche entraua en el Cuzco el Licenciado dela Gama, cõ vna prouiſiõ para los prender, y echar de la tierra, y embarcarlos para Caſtilla. Por tanto vieſſe el remedio que cõuenia. El Corregidor llamò luego al Alcalde Alonſo de Maçuelas, y à otros vezinos, y Regidores, para cõſultar el remedio que auria. Y fueron de cõcierto; q̃ el Corregidor les dieſſe fe, y palabra, de no executar la prouiſiõ miẽtras tuuieſſe la vara. Y q̃ ſi otro Iuez vinieſſe, ayudaria para que no la executaſſe, y ſupplicar della. Y que ſalieſſen dos vezinos de la ciudad q̃ fueſſen (ſi fueſſen meneſter) haſta la ciudad de Guamanga, para hablar al Licenciado dela Gama: y le rogaſſen les dieſſe la prouiſiõ, para ſoſſegar el pueblo. Y fueron para eſto nombrados, don Pedro Porto Carrero, y Diego de Sylua. Los quales propuſierõ, que ya que ellos vuieſſen de yr, ſeria bien

Eſteſtimonio q̃ pide Fr̃anciſco de Miranda, y proteſtacion que haze

Toma ſe de eſcriuano Franciſco de Miranda deſu proteſtacion

Salen los vezinos y el corregidor cõ armas a la plaça.

Nombrã ſe don Pedro y Diego de Sylua para q̃ hablen a los ſoldados.

que el Cabildo les diesse vna carta de creencia. Y tratando en su Cabildo como se deuia escreuir, les parecio que no era bien hazerlo, porque en alguna manera parecia repugnar à la voluntad de su Magestad. Y acordo se que para cumplir con los soldados, se les diesse vn pliego de papel en blãco doblado cerrado, y sellado, à manera de carta, con sobre escripto para el Licenciado de la Gama. Y como fueron salidos de Cabildo, se dio la carta à don Pedro, y la lleuò. Luego auisaron al Corregidor, como en casa de don Pedro auia mas de ciento y ochenta soldados armados, y cõ cincuenta arcabuzes. Y estando con susos sobre lo que harian, vnos deziã que fuessen à ellos, otros que era mejor que los esperassen, y aparejarse para la defensa. Y al cabo se determinaron en que fuessen Antonio de Quiñones, y Diego de Sylua, à darles palabra por el Corregidor, que no los echarian de la tierra: ni tuuiessen recelo, que la justicia les hiziesse mal, ni daño alguno. Los quales fueron a casa de don Pedro (do auian dicho, que se auian juntado) para selo dezir. Pero no hallaron en su casa, sino à sus criados. Y dixeronles que estauan en la plaça de Sancto Domingo, y fuerõ alla, y vieron como todos estauan en corrillos, y juntas. Y auiendo les dicho lo que estaua concertado, los asseguraron de parte del Corregidor, y dela suya, y de todos los vezinos. Y con esto mostraron de apaziguarse.

Empero consultado entre los soldados, el concierto del Corregidor, y vezinos de embiar al Licẽciado ẽla Gama, à don Pedro, y Diego de Sylua; les parecio que no era bien, que don Pedro fuesse, considerando que ellos le tenian por su amparo. Y que temian le prenderia el Licẽciado ẽla Gama, y no teniendo ellos auiso, podria el Licenciado dar de rebato vna noche sobre ellos. Y poresto se determinaron en resistir, que dõ Pedro no fuesse. Y assi nombrarõ algunos soldados que fuessen à don Pedro, à darle cuenta de su determinacion. Y que por manera alguna no le consintiriã yr à Guamanga: si ya no fuesse llenando quarenta soldados que ellos darian, para su acompañamiento, y seguro. Y que en el entre tanto ellos auian de quedar en casa del Corregidor, para que estando alli, no pudiesse hazer contra ellos junta de gente. Y esto le embiaron à dezir, con apercebimiento, que si otra cosa quisiesse hazer, no le yria bien dello. Y fueron à don Pedro, y explicaron le toda su embaxada. Y entre otras platicas le rogaron les mostrasse la carta del Cabildo para el Licenciado la Gama. Delo qual se escusò, diziendo, que siendo carta de todo el Cabildo, y auiendo sela dado cerrada y con sello, haria mal caso, y no como caualliero. Mas que pues el mesmo la auia visto escreuir, y estaua satisfecho, que ellos tambien lo deuian estar. E hizo muestra estar dellos quexoso, pormostrar, que no tenian entera confiança de su persona. Y con esto no le replicaron, ni insistieron mas enello. Que cierto si Don Pedro les mostrára la carta, y vieran como yua en blanco; (ò ellos le forçarã à ello, como el se temio) bien se puede creer, y aun tener por cierto: que los soldados quebráran del todo. Pero ellos se fueron satisfechos à sus compañeros, auiendo ya hecho su embaxada. Luego q̃ se fueron, embiò don Pedro à dezir al Corregidor, como los soldados no le consentiã salir de la ciudad. El Corregidor le embiò àllamar, y el fue luego. Y subido à la sala do estaua el Corregidor con algunos vezinos, el Licẽciado Aluarado se puso àla ventana, y dixo al Corregidor, como por la calle adelante venian soldados à su casa. El

Determinacio de los soldados.

Hablan los soldados à dõ Pedro.

ſa. El Corregidor dixo à don Pedro que no conſintieſſe que ſubieſſen. Dõ Pedro ſe puſo à la ventana, rogando les que no ſubieſſen arriba, ni entraſſen en caſa del Corregidor. Mas ſin embargo ellos ſubieron: de q̃ el Corregidor recibio alguna alteracio̅. Porque entraron mas de quarẽta ſoldados: y entre ellos Alonſo de Barrio Nueuo, y Melgarejo, y Franciſco de Miranda: el qual dixo al Corregidor. Si vueſtra merced ha de caſtigar à eſte Maeſtre de campo, ò Alferez General, ò quier que ſea, hagalo ya. Hablando de ſi miſmo, y à manera de tener en poco al Corregidor. Y luego replicò diziendo. Señor, porque vnas vezes me hazẽ General, y otras Maeſtre de campo, y otras Diablo; prendame vueſtra merced, y ſi me hallare culpado, caſtigueme. Las quales platicas el Corregidor barajò, diziendo; que no auia para que tratar ſemejantes coſas. Los ſoldados ſe quexauan al Corregidor: diziendo; que no era juſto echarlos de la tierra: pues con ſu ſangre la auiã ayudado à ganar. Y que pues auian ſeruido al Rey, no los auian de embiar à Eſpaña, pobres, y afrentados. Declarandoſe tambien, q̃ no conſentirian ſalir de la Ciudad, à don Pedro. El Corregidor procurauа de los apaziguar, aprouando con ellos, y diziendo; que no era juſto echarlos dela tierra. Y q̃ pues no querian que fueſſe fuera don Pedro, que yria otro cauallero en ſu lugar. Y aſi fue nombrado Antonio de Quiñones, para que fueſſe à Guamanga, juntamente cõ Diego de Syiua. Los ſoldados pidierõ al Corregidor, que para que ellos pudieſſen eſtar mas ſeguros, conſintieſſe que eſtuuieſſen jũtos en Sãcto Domingo, ò en caſa de don Pedro, ò que ſe citarian conel, y le guardarian. El Corregidor les replicò à eſto, q̃ en ſu caſa, ni para ſu guarda no auia para que, porque el ſe eſtaua bien guardado cõ la vara del Rey. Ni ellos tampoco tenian de q̃ guardarſe: porque la palabra que el les auia dado, fueſſen ciertos ſe cumpliria ſin falta. Mas ſi ellos querian; que ſe juntaſſen en Sãcto Domingo, ò en caſa de don Pedro, donde ellos mas quiſieſſen. Y entre otras razones les dixo; que no ſe alborotaſſen, ni dieſſen lugar à malos penſamientos. Y q̃ atendieſſen en lo que auian parado, anſi eneſta tierra, como en otra qualquier parte, los que contra ſu Rey ſe auian rebelado. Encargò mucho el Corregidor à don Pedro; que porque los ſoldados no ſe deſuergonçaſſen, anduuieſſe ſiempre entre ellos, y los recogieſſe en ſu caſa. Deſto noſe olui do don Pedro de tomar teſtimonio, y anſi ſe deſpidieron vnos de otros.

Eſte dia, à prima noche ſe juntò en caſa de don Pedro gran copia de ſoldados, è andauã allegandoſe todos, y en entrando alguno por el zaguan; no le conſentiã deſpues ſalir à fuera. Porque eſtaua à la puerta vn ſoldado llamado Gaſpar Miguel, que con la eſpada deſenuaynada ſelo eſtoruaua. Algunos de los ſoldados que mas eran, entrauan à hablar à dõ Pedro en ſu camara. Y ſaliendoſe, hazian entẽder à los otros, que le hablauã ſobre que aquella noche auian de tomar la ciudad, y ſaquearla. Don Pedro entẽdiendo (por ventura) ſu intencion, ſalio à ellos y les dixo, que les rogaua, ſe fueſſen à ſus poſadas, y que ſi temiã de algo, vinieſſen à la mañana, porq̃ auia prometido al Corregidor, que de noche no les cõſentiria juntar en ſu caſa. Y deſtas palabras auia confuſion entre algunos ſoldados, porque los que tenian mal propoſito, fauorecian ſu intento, con dezir; que lo trataua̅ con don Pedro. De que reſultò auer entre ſi algunas palabras de diſcordia: por cauſa de no ſe entẽder los vnos con los otros. Y como era

Entran muchos ſoldados a hablar al corregidor.

Lo q̃ dixo Frãciſco de Miranda al corregidor.

Quexaſe los ſoldados al corregidor.

Nombraſe Antoniode quiñones en lugar de dõ Pedro

Juntan ſe gran copia de ſoldados en caſa de don Pedro.

ya muy tarde, dõ Pedro se acostò en su cama, diziendo, que estaua mal dispuesto. Y sintiendolos contrapassar de vna parte à otra, embiò à llamar à Barrio Nueuo, y le rogo despidiesse aquellos soldados, porque le pesaua de que se fatigassen, pues no auia para que. Luego entraron enla camara de don Pedro, Melgarejo, y Gaspar Miguel, y Iuan Chico, y le dixeron. Señor, aqui estan muchos caualleros, vuestra merced vea que manda. Don Pedro les dixo; q̃ de su parte les supplicassen, se fuessen à sus posadas, porque el se sentia muy malo, y le hazia mal el ruydo que hazian. Y ellos algo enojados se salieron diziendo. Pese à tal con vos, anda os hombre juntando los soldados, y vos echays los. Lo qual oydo por los soldados se fuerõ todos, y algunos dezian. Pese à tal cõ el vellaco, y no mira, que por solo esta junta le pueden mañana cortar la cabeça. Auia el Corregidor embiado à prima noche en casa de dõ Pedro, à saber si auia junta de soldados; y como le auisaron, que se llegauan muchos; hizo llamar, y apercebir la mas gente que pudo en su casa, para que se guardassen. Y tornando mas tarde à embiar dos hombres à ver lo que auia, dixeron; que auia pocos. Estauan à esta sazon, por al rededor de la casa de don Pedro algunos soldados, que esperauan à que saliessen à dar el rebato, por no perder su parte del robo. Y estos como vierõ salir los dos hombres que el Corregidor auia embiado por espias; creyendo que eran delos soldados que dentro estauã; les dixeron. Donde en ora mala vays? no veys que ha de ser esta noche? Y como bueltos, dixeron esto al Corregidor; fue causa de que estuuiesse mas sobre el auiso. Y embiãdoles despues ya bien tarde à las onze de la noche, le dixeron, que ya no auia nadie, porque ellos lo auian visto muy bien. Y que don Pedro les auia hecho mirar toda la casa; para que mejor selo pudiessen certificar. Delo qual el Corregidor y los demas que con el estauã, recibieron gran plazer. Que cierto estauan temerosos, de ser aquella noche acometidos. Luego por la mañana en amaneciendo, fue don Pedro à casa del Corregidor, è insistio para que diesse pregon, que los soldados no se pudiessen juntar de dos arriba. Luego salio el Corregidor acompañado de algunos vezinos, y por estoruar que los soldados no pudiessen hazer junta; mandò pregonar en la plaça, y por toda la ciudad; que so pena dela vida no anduuiessen juntos los soldados de tres arriba.

Entrã soldados a hablar a dõ Pedro

Capitul. xvij. Como el Mariscal Alonso de Aluarado vino por Corregidor al Cuzco, y del castigo que hizo de los soldados, que se querian alçar.

EN el tiempo q̃ enel Cuzco passaua estas cosas; el capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, auiã llegado a la ciudad de los Reyes. Y dieron cuenta à los Oydores de su venida, y de como la ciudad del Cuzco ya estaria tyranizada. Ansi mismo auia llegado don Iuã de Mendoça con la inuencion dela carta de Francisco de Miranda. La qual auia dado à los Oydores. Mas quando ellos llegaron; ya los Oydores tenian noticia de todo. Y auiã proueydo secretamente por Corregidor del Cuzco, al Mariscal Alonso de Aluarado, y le auian alçado la carceleria: que estaua preso en Lima en esta sazon: por cierta querella que del auia dado

Proueen los Oydores por corregidor del Cuzco a Alõso Aluarado y lo q̃ hizo.

dado Maria de Lezcáno, vezina de Trugillo. Y le mandaron que fuesse con gran recato, y secreto, y con toda presteza. El qual anſi lo hizo, y llegò al Cuzco à tres de Deziembre, y por ſu llegada huyeron, y ſe auſentaron algunos ſoldados de los mas culpados. Y luego en entrando, prendio à don Pedro Puerto Carrero, y le puſo en priſiones con guarda. Y tomando la informacion delo hecho, teniẽdo noticia de todo lo que auia paſſado, hizo juſticia de Franciſco de Miranda, y de Alonſo de Barrio Nueuo, y Alonſo Hernandez Melgarejo, como principales mouedores del motin, y mas culpados. Deſterro del Reyno, à Ieronymo Carrillo, y al Bachiller Pacheco cirujano, Melchior perez, Martin Quixada, y al Bachiller Barahona Letrado. A los quales otorgò la apelacion: a don Pedro, remitio al Audiencia conel proceſſo, do por los Oydores fue dado por libre.

Puerto Carrero de Xerez

Carrillo de Sevilla Perezce ſant Lucar deba rrameda Quixada de Madrid.

FIN DEL PRIMER LIBRO,
De la Segunda Parte.

COMIENCA EL LIBRO SEGVNDO, DE la Segunda Parte, de la Hyſtoria del Peru.

Capitulo Primero, dela venida del Virey, Don Antonio de Mendoça al Perù, y de vn motin que en eſſe tiempo ſe tratò enel Cuzco, entre Don Sebaſtian de Caſtilla, y otros ſoldados.

Vãdo el Preſidente Gaſca (deſpues de auer cobrado el famoſo robo que los Cõtreras le hizierõ) llegò en ſaluamẽto à Eſpaña, con tanta riqueza, y buena fortuna: eſtaua en aquella ſazon el Sacro Emperador, Rey, y ſeñor nueſtro, Carlo Quinto, aſſiſtiẽdo àla guerra de Alemaña, que contra los rebeldes hazia. Por lo qual luego deſpachò al Capitã Lope Martin, q̃ fueſſe porla poſta para dar cuẽta aſu Magueſtad deſu venida, y de todo lo ſuccedido. Eſta fue muy agradable nueua para el, y para el Rey de Romanos ſu hermano, que conel eſtaua. Y auiẽdo ya prouey do por Virey de la Nueua Eſpaña, à don Luys de Velaſco (veedor General de las guardas de Caſtilla, y Virey de Nauarra) y al Virey de Nueua Eſpaña, don Antonio de Mẽdoça, por Virey del Perù. Cuyo Reyno eſtuuo, debaxo el gouierno delos Oydores; haſta q̃llegò àel el Virey dõ Antonio. Que deſpues de auer hecho ſu nauegaciõ, entrò enla ciudad ẽlos Reyes, Sabado à doze de Septiẽbre, de cincuenta y vno. Hizoſele en ſu entrada ſolẽne recebimiento, con mucho numero de arcos Triũphales, y con grandes fieſtas y regozijos, y muchas, y diuerſas inuẽciones. Saliole à recebir la ciudad, y Audiẽcia, cõ toda põpa, y Real apparato: llevãdo muy rico Palio, debaxo del qual entraſſe. Rehuſò el Palio con grã modeſtia: y aun-

Embia Gaſca a Lope Martin para q̃ de cuẽ ta al Emperador deſu buẽ ſucceſſo.

Hazeſe ſolẽne recebimiẽto enla ciudad de los Reyes al Virey don Antonio de Mendoça

aunq̃ sobre ello fue importunado; jamas lo quiso aceptar. Diose luego el Palio à sus lacayos, cuyo es de costũbre. Alegróse el reyno cõ su venida: q̃ antes q̃ llegasse, era de todos amado en general. Por la buena fama q̃ ya tenia en todo el Perù; de varõ de gra modestia, estudioso, sabio, y prudẽtissimo. Traya cõsigo à dõ Frãcisco đ Mẽdoça su hijo, q̃ seria đ edad đ veynte y siete años. El qual mostraua cierto en sus politicas virtudes, ser ꝓcreado đ tal padre. Porq̃ era biẽ assi como el, modesto, estudioso, sabio, y virtuoso. Y fue despues estremadamẽte loado, dela cõtinua, y humilde obediẽcia cõ q̃ siẽpre respectò, y siruio, à dõ Antonio đ Mẽdoça su padre. Y sobre todo, đ aquella onestidad y recato, q̃ siẽpre enel Perù guardò. Porq̃ de tal manera, y cõ tã duro freno, resistio à su juuẽtud; q̃ jamas se dixo del en el Perù (ni aun se sospechò) auer caydo en alguna deshonestidad ò lasciuia. Cosa por cierto biẽ digna đ ser notada, siẽdo, como el era moço, generoso, y rico, y sin le faltar desposiciõ, y loçania, y otras gracias, que en generoso cortesano se requierẽ. Teniendo assi mismo suelta libertad, q̃ alos tales es duro freno. Luego pues q̃ dõ Antonio de Mẽdoça comẽço à gouernar, y presidir enel Audiẽcia; procurò de tratar, y entẽder, todas las cosas y negocios dela gouernaciõ del Perù: para en todo proueer cõ maduro cõsejo. Aunq̃ mucho le impedia su indisposiciõ y poca salud. Porq̃ cõ sus enfermedades, viuia como artificiosamẽte. Y assi entẽdia en pocas cosas. Mãdò à dõ Frãcisco de Mendoça su hijo, fuesse àlas prouincias đlos Charchas, à tomar entera, y verdadera relaciõ del cerro de Potosi, y de otras cosas de q̃ le dio instruciõ. Para ver si cõuenia sacar los Indios delas minas (como por prouisiõ Real se auia mãdado). Y tãbien, para otros effectos.

Don Antonio de Mendoça varõ modesto estudioso, sabio y prudente.

Virtudes de dõ Frãcisco de Mendoça

A los nõbles virtuosos la libertad es duro freno.

Fue don Frãcisco de Mẽdoça a los Charcas a tomar relacion del cerro de Potosi y a otras cosas

El qual ansi lo hizo, q̃ tomò entera y cierta relaciõ, delo q̃ le fue mãdado. Figurãdo en pintura y debuxo, la traça del cerro de Potosi, y tierra del Collao. Y venido q̃ fue à la ciudad delos Reyes cõ ello; luego don Antonio le despachò à España, con la relacion q̃ auia traydo: para q̃ de todo diesse entera noticia à su Magestad. Partiose de la ciudad delos Reyes para este effecto, à siete de Mayo, del año de cincuenta y dos. Auiã eneste tiẽpo succedido enla ciudad delos Reyes, y en el Cuzco, villa de Plata, y Assiento de Potosi, y en otras partes del Reyno; algunos homicidios, y hechose campos y desafios, y cometido otros muchos semejãtes delictos. A cuya causa andauan muchos soldados huydos, y ausentados delas justicias. Y estauã en quadrillas por diuersas partes y lugares. Y algunos auia retraydos por las yglesias y monesterios. Y los que alli por sus delictos no se teniã por seguros, andauan escondidos por los pueblos de Indios đ repartimiẽtos de los vezinos, q̃ los sustentauã. Por lo qual en todo el Perù, se diuulgaua gran diuersidad de nueuas, q̃ todo assestaua à motines, y rebeliones. Era en este tiẽpo Alõso đ Aluarado Corregidor y justicia mayor enel Cuzco: dõde àla sazõ se hallauã muchos soldados, q̃ se auiã juntado, desde q̃ Francisco Hernãdez auia pregonado su entrada (segũ està dicho.) Y tãbiẽ otros q̃ auian despues acudido al motin đ Frãcisco de Mirãda, Barrio Nueuo, y Melgarejo. Estauã pues enel Cuzco retraydos ciertos soldados, enel monesterio de sancto Domingo. Y vn dia dela semana sancta por la mañana; Egas đ Guzman, y Baltasar Osorio (q̃ estauan alli acogidos) preuinieron à ciertos soldados amigos suyos: pa q̃ despues de comer se juntassen enel monesterio, para cierto cõbite, y preuiniessẽ à otros sus amigos. Y assi se jũtarõ, dõ Sebastian

Partese don Francisco de Mendoça para España.

ſtian de Caſtilla; Egas de Guzmã, dõ Diego Enriquez, dõ Garci Tello, Matheo del Saz, Tello de Vega, Gomez Mogollon, Aluaro Lopez Guarnido, Hernando Guillada, y otros. Losqua les ſe entrarõ envn apoſento delmoneſterio. Quedãdoſe Egas đ Guzmã a la puerta del apoſento, en cuerpo como pudieſſe ver lo de fuera, y de dẽtro. Y eſtãdo ya todos ſoſſegados, ſe leuãtò en pie vno delos q̃ alli eſtauã, y quitãdoſe la gorra en ſeñal de acatamiẽto, hablò en general àtodos de ſta manera. Suplico à vueſtras mercedes, eſtẽ atẽtos à lo q̃ aqui ſe tratáre. Porq̃ aunq̃ eſtos ſeñores hã eſcogido mal faraute para proponer platica; toda via cõ mi poco juyzio, yo dire, lo q̃ por ellos me es mãdado, debaxo đl mejor parecer de vueſtras mercedes. Yo les ſupplico me reſpondã loq̃ del caſo ſintierẽ, deſpues de me auer biẽ oydo: y q̃ yo aya propueſto lo q̃ quiero đzir. Ya vueſtras mercedes ſeñores ſabẽ, la ꝓſperidad q̃ eneſtos Reynos ha auido, haſta el dia de oy. Y q̃ por nueſtros peccados, ha venido à tanta miſeria, como vueſtras mercedes en tiendẽ, y veẽ. Y es, porq̃ eſtos ſeñores Oydores, han eſtrechado tãto la tierra, poniẽdo en execucion lo q̃ ſu Mageſtad mãda; q̃ ſi algunos vezinos auia q̃ à vueſtras mercedes, hizieſſen al gũ biẽ y fauor; taſſandolos ya, como los hã taſſado, no lo puedẽ hazer. De manera, q̃ ſi neceſſidades al preſente ay; cada dia las aurà mayores. Porque por la eſtrecheza q̃ les ponẽ, à penas ſe puedẽ ſuſtẽtar ellos, y ſus mugeres è hijos. Y biẽ ſabẽ ſeñores, q̃ deſpues q̃ el Perù ſe deſcubrio, nũca ha auido tãtos, ni tã buenos caualleros, como el dia de oy, ni tã perdidos. De manera, q̃ veẽ vueſtras mercedes, como los mas delos q̃ aqui eſtã, y otros q̃ eſtã en Cõde ſuyo, Collao, y Potoſi, andã huyẽdo de poblado: ſolamẽte por no tener ropa q̃ veſtir, cõforme àſus perſonas. Y ſe andã entre los Indios, tomãdoles Papas, y Chuño pa comer: y otras coſas deſta calidad. Que cierto ſon muy vergõçoſas, para ſemejãtes perſonas. Y digo q̃ verna la tierra à tãta miſeria; q̃ buſcarán los hõbres àquiẽ ſeruir, y nolo hallarán. Porque aunq̃ vueſtras mercedes ſe quierã abaxar à ſeruir, ò à otra coſa ſemejãte; ſabiẽdo quiẽ vueſtras mercedes ſon, no aura quiẽ dellos ſe ſirua: ni tãpoco vueſtras mercedes lo hã de hazer. Y pues eſto ſeñores es anſi; el ſeñor dõ Sebaſtiã de Caſtilla, q̃ eſtà preſente, biẽ ſabẽ vueſtras mercedes, q̃ es yluſtre, hijo del Cõde đla Gomera. El qual condoliẽdoſe de neceſſidad tan grãde, quiere tomar à cargo el remedio de todos. Y anſi, el cõ ciertos amigos ſuyos, tiene acordado (para el dia q̃ aqui ſe ſeñaláre, y a vueſtras mercedes les pareciere) matar al Mariſcal Alõſo de Aluarado: y el ſeñor Egas de Guzmã, con otra parte de caualleros, y amigos, matarà al Licẽciado de la Gama, y à Iuã de Saauedra, y al capitã Iuã Alõſo Palomino, y à otros, q̃ nos parezca cõuiene q̃ mueran para nueſtra ſeguridad. Por tãto vueſtras mercedes veã eneſto lo q̃ les parece. Acabada ſu platica, à todos pregũtò q̃ les parecia delo q̃ auia dicho. Y todos reſpondierõ à vna, q̃ auia hablado muy bien, como de tal perſona ſe eſperaua. Luego tomò lamano Egas de Guzmã, y les dixo. Suplico à vueſtras mercedes, q̃ eneſto q̃ aqui ſe ha tratado, nadie eſtè tibio. Pues todos vueſtras mercedes ſon caualleros, y de tãto valor; q̃ cada vno por ſi, baſta para emprẽder eſte hecho, y ſalir cõ el, y gouernar todo eſte Reyno. Que biẽ ſabẽ vueſtras mercedes quan pocos hõbres delos de Chile, fuerõ cõ Iuan de Herrada al palacio del Marques dõ Frãciſco Piçarro: yen medio del dia le matarõ. Anſi q̃ lo q̃ parece difficultoſo; q̃ es matar al Mariſcal, y

Iuntanſe los ſoldados, y vno dellos haze el parlamẽto.

Habla tã biẽ Egas de Guzmã a los ſoldados.

à ſu Teniente Iuã de Mori; al fin ſon dos hombres: y tomando los deſaperçebidos (como ſe tomaràn) ay muy poco que hazer en darles de puñaladas. Lo qual el ſeñor Don Sebaſtian de Caſtilla, que eſtà aqui, lo toma à ſu cargo. Y luego preguntò à dõ Garci Tello, y à Gomez de Mogollon ſi les parecia buena traça. Los quales dixeron que ſi: pero que no conuenia diuidirſe los que alli eſtauan. Porque allende de auer hijos de muchas madres, ſiempre à las coſas que ſe dilatauan, (ſiendo deſta calidad) ſuccedian deſaſtrados fines. Y porque conuenia que todos ellos eſtuuieſſen juntos en aquella ciudad (que era la fuerça del Reyno) que nombraſſen luego vn cauallero de los que alli eſtauan, para que fueſſe à la ciudad de los Reyes, à alçarſe: como lo del Cuzco eſtuuieſſe hecho. Porque era coſa importante alçarſe con aquella ciudad, y tomar la mar. Luego entre los que alli eſtauan, ſe començaron à dar medios differentes vnos de otros. Por lo qual barajandoſe las platicas, por la diuerſidad de opiniones que teniã, les dixo Egas de Guzman, que todos atendieſſen à ſer vnanimes, pues erã tales, que cada vno lo auia de tomar por ſi, y todos por vno, y vno por todos. Y que puesto que don Sebaſtian era mãcebo, tenia partes para ſer principal. Porque era el mas magnanimo, y liberal cauallero que auia en el Reyno del Perù. Y que ſi Gonçalo Piçarro tuuiera aquellas partes, noſe perdiera. Algunos de los principales de la conſulta, ponian algunos inconuinientes: diziendo, que todos los que alli eſtauan eran mancebos. Y q̃ miraſſen, no fueſſe lo de Gonçalo Piçarro, que los quele auian metido en la tyrania, auian ſido deſpues en ſu muerte. Egas de Guzmã les dixo. Caualleros ninguno eſtè muſtio, ni triſte en eſta empreſa, pues tan breue po-

Reſponden algunos ſoldados.

Barajaſe la platica poria diuerſidad de opiniones.

Buelue a razonar Egas de Guzman

Ponen algunos inconuiniẽtes y replica Egas de Guzman.

demos todos ſer alegres. Porque en eſte hecho; ay mas caualleros de los que vueſtras mercedes pienſan: y algunos vezinos de los principales deſte Reyno. Y diziendo eſto, ſacò vna carta del ſeno, y dixo. Veys aqui eſta carta de Baſco Godinez, en que me auiſa porella, q̃ tenemos ſeguras las eſpaldas. Y haziendo ademan de que leya la carta, dixo, como por ella le auiſaua Baſco Godinez, que teniatre zientos ſoldados para ſe alçar con el Aſſiento de Potoſi, y villa de Plata, y Chuquiauo: todos hombres de hecho, y con gran voluntad que ſe effectuaſſe en el Cuzco; lo que en la conſulta ſe auia trarado. Con eſto dio Egas de Guzman fin a ſu razonamiento. Y Sant Iuan Vizcayno dixo, que el ſabia cierto que era anſi verdad, y que à vn gato obedeceriã todos: quãto mas à vn cauallero como don Sebaſtian de Caſtilla. Y ſino, que ſacaſſen vna calauerna de aquel moneſterio, y la juraſſen, y obedecieſſen todos. Y dixo al fin. Peſe à tal, que ſi eſte vellaco gallina de Francisco Hernãdez quiſiera; ya todos tuuieramos remedio: pero agora ſe dara. Porque yo ſe, q̃ deſde Potoſi haſta Lima, ſon todos de voluntad que ſe alce vn gato, para le obedecer. Y ſe, q̃ ſolamente los pulperos, y mugeres enamoradas, baſtã para echar de Lima los Oydores, y alçarſe con la ciudad. Luego entre algunos ſoldados ſe començò à tratar, de como ſe auian de auer en la rebelion, y dezian; que deſpues de alçados enel Reyno; auian de matar à cuchillo todos los vezinos q̃ tuuieſſen repartimientos de Indios: excepto à don Pedro Cabrera (vezino del Cuzco) que auia ſido padre de ſoldados, y Iuan Iulio de Ojeda. Y en Guamanga al Capitã Chriſtoual de Peña, que era gran ſoldado, y buen hombre. Y que embiarian à Eſpaña al Virey dõ Antonio de Mẽdoça, y al Arçobiſpo

Lo q̃ dixo Sant Iuan Vizcayno.

Pulperos ſon regatones que vendẽ por menudo.

y Oy

y Oydores, con ſendas cañas en las manos, para que ſu Mageſtad les dieſſe de comer: pues ellos ſe auian perdido, por poner en execucion lo que les mandaua. Y que deſpues dehecho eſto, eſcriuirian à ſu Mageſtad, les hizieſſe grandes mercedes: pues lo auiã hecho en vengança de ſu Virey Blaſco Nuñez Vela. Porque el Licenciado Gaſca no ſe auia atreuido à lo caſtigar. Finalmẽte, deſpues de auer tratado mucha diuerſidad de coſas, remitieron el effecto para quãdo à dõ Sebaſtian y à Egas de Guzmã mejor coyuntura pareciеſſe. Y encomendo ſe entre todos el ſecreto: ſo cargo de juramento, que cada vno hizo en la Cruz deſu eſpada. Con tanto ſe deſpidieron, aunq̃ no fue tan ſecreto eſte negocio, que pocos dias deſpues no tuuieſſe noticia deſta junta, Alonſo de Aluarado: y haziendo peſquiſa ſobre el caſo, juſticiò à don Diego enriquez: lo qual dexaremos agora haſta ſu tiempo, por cõtar lo que entre tanto ſuccedio enla ciudad delos Reyes.

Remitenlo para quando don Sebaſtian y a Egas le parezca

Capitulo Segundo, Como ſe pregonò en Lima, que no vuieſſe ſeruicio perſonal, y del motin q̃ ſobre ello ſe trataua, y como ſe hizo juſticia de Luys de Vargas.

HAemos contado, como al tiempo q̃ el Preſidente Gaſca, ſalio dela ciudad delos Reyes, para ſe embarcar enla mar del Sur, para Tierra Firme; recibio cedula deſu Mageſtad, para que el ſeruicio perſonal ſe quitaſſe. Y que ſuſpendio la execuciõ de aquella cedula: haſta que ſu Mageſtad (ſiendo porel informado) otra coſa mandaſſe. Pues es de ſaber, que deſpues deſto, vino al Perù vna prouiſion Real, de merced, que ſu Mageſtad hazia à vn Cebrian de Caritate, para traer camellos en aquella tierra, por diez años. Y que por aquel tiempo no los pudieſſe meter otra perſona alguna. Y entre otras razones, que en la prouiſion ſe contenian, dezia vna. Por quãto eran muy neceſſarios para el ſeruicio dela tierra: pues ya no auia enella ſeruicio perſonal: ni le auia de auer. Por eſta razon, ſin embargo delo proueydo por el auto del Licenciado Gaſca, ſe platicò entre el Virey don Antonio de Mendoça, y los Oydores (eſtando el Virey à la ſazon enfermo) de quitar el ſeruicio perſonal. Y anſi ſe pregonò publicamẽte en la ciudad de Lima, viſpera de ſant Iuã, veynte ytres de Iunio, del año de cincuenta y dos: eſtando alli muchos vezinos del Reyno. De lo qual mucho ſe eſcandalizaron todos: y porel cõſiguiente los ſoldados. Porque, por ſus neceſſidades, eſtauã con ellos muy abraçados. Andaua à la ſazon paſſeandoſe por la plaça Martin de Robles: y como oyò el pregon, llegóſe delante muchas perſonas à vna caſa, y dixo al hueſped della. Dadme ſeñor vn jarro de agua para poder paſſar eſto, q̃ aunque beuamos, no creo lo emos de poder paſſar. Y dende que ſe dio eſte pregon, moſtrauan todos entre ſi muy gran deſcontento, y hazian jũtas ſobre eſte caſo. Y eſcriuieron à todos los Cabildos lo q̃ paſſaua. Y en el de Lima ſe comẽço luego à tratar del remedio: y acordarõ ſupplicar del mãdado, para ante ſu Mageſtad. Y como ala ſazõ eſtaua dõ Antonio dMẽdoça tan al cabo, q̃no podia entẽder en coſas degouierno, dierõ la peticiõ en Audiẽcia, ſupplicãdo dlo ꝓueydo. Delo qual los Oydores ſintierõ muy mal. Y de palabra maltrataron à Iero-

Pregon. ſe en Lima q̃ no aya ſeruicio perſonal.

Dicho de Martin deRobles

Suplica la ciudad de los Reyes.

nymo d̃ Sylua vezino dela ciudad de los Reyes, q̃ la preſentò à quiẽ auian elegido por procucador general dela ciudad por ſer diligente, y bien entẽdido en negocios. Fue la reprehenſiõ por ſer general la ſupplicaciõ, porq̃ dezian los Oydores, que el que pretẽdieſſe ſer agrauiado, reſpondieſſe por ſi, y no por comun. Pues algunos vezinos auria que no reclamaſſen, y otros q̃ no tendrian de que. Viſto el mal aparejo que vuo en los Oydores, acordaron dar peticion ſobre ello al Virey, la qual dada, mandò don Antonio de Mendoça al Secretario Pedro de Auendaño, que la recibieſſe, y les dieſſe teſtimonio della. En eſta meſma coyuntura refreſcauã las nueuas que à los Oydores auian venido, deq̃ los ſoldados que eſtauan en los Charcas andauan muy deſuergõçados. Y trataron entre ſi q̃ ſeria bien proueer perſona ſeñalada para aquel effecto. Proponiendo, que allende que cõuenia ſer caſtigados deſus delictos; parecia que eſtauã pueſtos para guarida, occaſion, y auilanteza, que otros cometieſſen ſemejãtes delictos y exceſſos. Y q̃ ſegun eſtaua la tierra; podria porello reſultar alguna deſuerguẽça. Y deſpues de auerlo entre ſi platicado, dierõ parte à dõ Antonio de Mẽdoça, y trataron con el que ſe deuria nombrar para eſto al General Pedro de Hinojoſa. Por algunas y ligitimas cauſas que para ello le dieron. Y por eſtar don Antonio tan enfermo; cometio à los Oydores la expediciõ del negocio. Para que lo proueyeſſen, ſegun como ſelo auian platicado. Y como la enfermedad del Virey fue Dios ſeruido que tanto ſe agrauaſſe; que ſe tuuo por cierto, el fin de ſus dias ſer llegado; y tãbien los vezinos eſtuuieſſen tã deſcontentos, por las prouiſiones q̃ ſe auiã pregonado, ſobre el ſeruicio perſonal, y por la taſſa y retaſſa q̃ ſe hazia; començoſe à ſentir por la ciudad, vna cierta manera de murmuracion contra los Oydores: ſin q̃ el vulgo tuuieſſe cierto auctor. Dezian ſe palabras pregnadas, que aſſeſtauã à tyrania, y alçamiento. Lo qual ſintiendo Melchior Verdugo vezino de Trugillo, lo fue à dezir, y comunicar cõel Doctor Sarauia, y le declarò como auia cierta conjuracion: paraque ſiendo fallecido dõ Antonio de Mẽdoça, al tiempo q̃ los Oydores fueſſen en ſu enterramiento, los prendieſſen con apellido de libertad, para los embarcar y embiar à Eſpaña. Y le dixo; que los vezinos, y ſoldados eran à vna, por cauſa de las prouiſiones que ſe auian pregonado del ſeruicio perſonal: y por la taſſa y retaſſas que ſe hazian. Y tambien porque no ſe tenian por ſeguros dela rebeliõ de Gõçalo Piçarro, con el perdon del Preſidente Gaſca. Y entre otras coſas le apuntò; como era fama que tenian à Pedro de Hinojoſa por cabeça. Final mente le dixo, q̃ lo miraſſe biẽ, y conſideraſſe lo q̃ podria ſucceder, para q̃ mejor ſe preuinieſſe y remediaſſe, teniẽdo reſpecto à negocio tan arduo, cõ hazer lo q̃ cõuenia al ſeruicio del Rey. Y q̃ luego à furia ſe inquirieſſe, y caſtigaſſe. El Doctor Sarauia le dixo, q̃ quãdo en ſemejãtes caſos ſe hazia peſquiſa, y al cabo ſe deshazia como niebla; era peor hurgarlo. Porque allende que era deſpertar al dormido; podria deſpues facilmẽte reſultargrã daño, deſcubriendoſe la forma, y manera, que para lo hazer ſe tenia. Y q̃ cõ tal color ſe podriã tratar coſas pjudiciales al Reyno. Pero q̃ ſi las tales perſonas q̃ à el ſelo auiã dicho, y auiſado, à el ſelo dixeſſen, como dello pudieſſe reſultar alguna informaciõ; en tal caſo cũplia, y era biẽ, tratar del negocio, y no de otra manera. Y al cabo de muchas platicas y razones, q̃ ſobre eſto paſſarõ; aunq̃ Melchior Verdugo ſe eſcuſaua de dar el auctor, el Do-

Declara Melchior Verdugo al Doctor Sarauia auer conjuracion en Lima

Lo q̃ dixo el Doctor Sarauia a Melchior Verdugo.

el Doctor Sarauia le ahincò tanto;q̃ abiertamẽte le vino à declarar, auer ſelo dicho, Garcia de Baçan, y Luys de Tapia. El Doctor Sarauia los embiò luego àbuſcar:y encargò mucho à Verdugo tnuieſſe eſpecial cuydado de eſtar en vela,y ſobre el auiſo,para ſi algo ſuccedieſſe,y q̃ de ſecreto preuinieſſe,q̃ todos ſus amigos, y ſeruidores del Rey,eſtuuieſſen à pũto, pa ſi fueſſe meneſter. Venido pues Garcia de Baçã à caſa đl Doctor Sarauia, fue cõteſte en todo lo q̃ Verdugo le auia ſignificado, y le declarò, como Luys de Vargas era vno đlos q̃ ſe haziã parte enel motin,y trataua dello. Luego el Doctor Sarauia mãdò buſcar à Iuys de Tapia.Y à eſte pũto llegò la ora đ yrſe al acuerdo:enel qual auiã de proueer à Pedro de Hinojoſa al cargo ya dicho, y le auiã de hablar ſobre ello.Y luego q̃ ſe juntarõ; el Doctor Sarauia dio cuẽta à ſus cõpañeros de lo q̃ Verdugo le auia dicho,y lo q̃ mas paſſaua.Mas poreſto no ſe dexò tãbiẽ đ tratar en proueer lo de Pedro de Hinojoſa.Y determinados enello; embiaron por el,del acuerdo: para le hablar ſobre q̃ acceptaſſe el cargo.Y eneſte inſtãte dixo el portero como eſtaua alli fuera Luys de Tapia.Y anſi el Doctor Sarauia ſalio del acuerdo,y le lleuò à ſu caſa, à dõde en effecto le dixo; aquello meſmo q̃ Garcia de Baçan le auia dicho; ſin differenciar en coſa alguna. Buelto Sarauia alacuerdo,hallò que auia venido Pedro de Hinojoſa,à quiẽ los Oydores auian dicho,lo q̃ proueydo teuian.Y aunq̃ Pedro deHinojoſa puſu algunas eſcuſas,para exonerarſe đl cargo, diziendo;q̃ el no ſabia letras, ni tenia experiẽcia, para tratar negocios de juſticia,y republica,ſino para mãdar vna capa y eſpada; y q̃ eneſto le mãdaſſen à el lo q̃ cũplieſſe al ſeruicio deſu Mageſtad,y no enlo q̃ no ſabia,ni entẽdia, porq̃ ignorantemẽte no erraſſe;al cabo ſiendo eſto rechaçado por los Oydores,acceptò elcargo.Y de alli ſe fueron jũtos à dõ Antonio de Mendoça,para le dar parte. Y auiendoſele dado relaciõ delo proueydo,moſtro tener deilo muchocõtento; y agradecio à Pedro de Hinojoſa auer acceptado el cargo. Eneſte tiẽpo auia buelto el Doctor Sarauia, y juntos enſu acuerdo les dixo loque auia paſſado con Luys de Tapia. Por lo qual mãdaron à Alonſo deCaſtro Alguazil mayor, q̃ buſcaſſe luego à Luys de Vargas, y le truxeſſe ante ellos.El qual venido,y tomada ſu confeſſion,declarò ſer verdad todo aquello q̃ Luys de Tapia,Melchior Verdugo,y Baçan auian dicho: de que tambien reſultò alguna culpa contra Pedro de Hinojoſa,y contra vezinosde los principales del Reyno,delos q̃en Lima entonces eſtauan. Y culpando ſe Luys de Vargas en alguna manera,à ſi miſmo;luego hizieron del juſticia:y prendieron à vn Hernando Duran,y otros. Y mandaron los Oydores,q̃ el proceſſo ſe guardaſſe enel archiuo : por tocar à perſonas de calidad:y por les parecer, q̃ por entõces no era bien proceder adelante en la peſquiſa. Porq̃ temierõ, q̃ apretando en tal coyuntura, podriã cõtra ſi miſmos encẽder el fuego, y perderſe toda la tierra. En lo qual cierto ſe puede biẽ cõſiderar,y es argumento, de quã temeroſa,y amilanada,ha ſidoal gunasvezes la juſticia enel Perù:pues en caſo tã criminoſo,y atroz,por mejor partido,ſe eſcõdia,y de temor callaua,la que era ſuprema juſticia.

Da el doctor Sarauia cuẽta aſus cõpañeros del auiſo de Verdugo

Iſcuſaſe Hinojoſa para exonerarſe delcargo

Acepta Hinojoſa el cargo.

Prendẽ a Luys de Vargas:y tomandole ſu confeſſion.

Hazeſe juſticia de Luys de Vargas,y diſſimulaſſe el delicto.

Cap.iij. Como el Virey dõ Antonio de Mendoça fallecio en la ciudad delos Reyes, y ſe hizierõ ſolẽnemente ſus obſequias. Y como los Oydores proueyeron al General Pedro de Hinojoſa por Corregidor y juſticia mayor delos Charcas.

Muchas

Segunda parte.

MVchas y diuerſas opiniones eran, y ſe diuulgauan, en eſte tiempo por la ciudad: ſobre la priſion, y juſticia, que de Luys de Vargas ſe auia hecho. Y ſegun el juyzio de cada vno, anſi era ſu parecer. Pero todos concordauan enla cauſa porque auia ſido preſo: y que Pedro de Hinojoſa era cabeça, y principal, en la conſpiracion q̃ ſe hazia: y que eran enello muchos vezinos principales del Reyno. Y dezian por coſa notoria y publica, que anſi Luys de Vargas lo auia declarado.

Hablape dro de Hinojoſa al doctorSarauia.

De lo qual Pedro de Hinojoſa viẽdo ſe confuſo, y congoxado: no ſabia q̃ hazerſe. Alfin determinóſe, de hablar ſobre ello al Doctor Sarauia. Y anſi fue, y le dixo, la mucha pena q̃ ſentia de lo q̃ por la ciudad ſe diuulgaua. Y que no era juſto, que porque vn ſoldado como Luys de Vargas (quepor colorar ſu maldad, ò por vẽtura por le tener enemiga) le auia culpado en ſu confeſſion; padecieſſe ſu honra, hazienda, y perſona. Y diziẽdo eſtas coſas y otras ſemejantes; el doctor le ſatisfizo à ſu guſto: porque entendio, q̃ por entonces anſi conuenia: y deſpidiole algun tanto conortado deſu temor, y cõgoxa. Y puedeſe bien ſoſpechar, que ſu platica fue, para ſacar y entender delas platicas del doctorSarauia; la opinion que los Oydores del tenian. Y por ventura por ſaber, ſi ſobre el negocio ſe procederia adelante. Porque fama auia ſido, que al tiempo q̃ ſe hizo juſticia de Luys de Vargas; auia Pedro de Hinojoſa preuenido à ſus amigos, vezinos y ſoldados. Y que auia tenido los cauallos à punto, para huyrſe. Mas que deſpues, como ſintio que no auia rumor decoſa que contra el ſe hizieſſe; ſe aſſegurò: y eſtaua quedo: eſperando en que pararian aquellos nublados: y el fin q̃ auria de tales negocios. Eneſte tiempo, agrauoſe tanto el mal de dõ Antonio de Mendoça; q̃ ſe llegò el punto, y ora deſu finamiẽto: q̃ fue Iueues viſpera đla Magdalena, entre las diez y las onze: à veynte yvno de Iulio, de cincuenta y dos. Y ocho dias antes à dos oras dela noche, ſe oyò vn trueno muy temeroſo, cõ dos relâpagos (coſa q̃ enel Perù jamas ſeauia viſto) ſobre q̃ ſe echaron diuerſos juyzios, anſi por Eſpañoles, como por los naturales dela tierra. Fallecido pues dõ Antonio de Mẽdoça, y paſſado deſta breue, y trãſitoria vida, à la perdurable, y ſin fin. Auiẽdo đxado los trabajos deſtecaduco momẽtaneo mũdo, porel deſcanſo y gloria, del q̃ es infinito y eterno (como de ſu memorable vida, y coſtũbres ſe đue eſperar) hizieron ſus obſequias yenterramiẽto, cõ toda la põpa, apparato, y cerimonia, q̃ àtal ſeñor cõuenia. Anſi porla ordẽ del abito de Sãctiago, y por la prehminencia del cargo en q̃ auia preſidido; como porel valor y merecimiẽto deſu perſona. Fue dõ Antonio el primer Gouernador, à quiẽ ſe hizierõ ſemejãtes obſequias. Porq̃ todos losdemas q̃ enel Perù auian fallecido, auia ſido cõ deſaſtrada muerte. Luego en eſte tiẽpo, ſe augmẽtò la fama, del deſſaſſoſſiego dela prouincia delosCharchas: como los ſoldados andauã deſuergõçados. Y tratãdoſe eſte negocio entre losOydores, erã diuerſos ſuſpareceres (como đ tales caſos, diuerſos, y variables effectos ſuelẽ proceder.) Y cõfiriẽdo ſobre la prouiſiõ ya hecha en Pedro de Hinojoſa; conſultauan; ſi ſeria bien que le fueſſe reuocada la comiſſion: pues podria ſucceder que intentaſſe hazer cierta la ſoſpecha q̃ del ſe auia tenido. Mas deſpues de auer tratado, yaltercado mucho ſobre el negocio; y auiẽdo biẽ eſpeculado los inconueniẽtes q̃ delo vno y de lo otro

Loq̃ reſpõ de Sarauia a Hinojoſa.

Opinion cõtra Pedro deHinojoſa.

Muerte del Virey dõ Antonio deMendoça.

Buen fin de dõ Antonio de Mẽdoça.

Dõ Antonio demẽdoça fue elprimer Gouernador q̃ murio ſumuerte, yq̃ le bizieron obſequias.

otro podian reſultar;al fin ſe conformaron,que haziendo (como dizen) del ladron fiel,le confirmaſſen el cargo: y de nueuo le proueyeſſen, para le echar en mayor obligacion. Y anſi embiaron porel: y venido al acuerdo;le hablaron,y recibieron con mucho amor:encargandole el negocio. Y le ſeñalaron cauſas, por do el mejor que otro, tenia mayor obligaciõ de hazerlo. Aníi porla honra y auctoridad,que el Preſidente Gaſca le auia dado,en auerle hecho General, con darle mejor repartimiento que a otro alguno; como por la mucha confiança que ellos à tal tiempo del hazian.Certificandole que ála confeſſiõ de Luys de Vargas, y fama del pueblo;no auian dado credito,en lo que à el tocaua. Por eſtar ellos de ſu perſona muy cõfiados:y que auia de ſer en el Reyno,el mas ſeruidor del Rey. Y que, lo que Luys de Vargas del auia dicho;era,muy diuerſo de lo que ſe dezia. Luego le moſtraron à Pedro de Hinojoſa, la confeſſion que Luys de Vargas auia hecho: y ſela dexarõ ver,ſin le occultar coſa alguna. Por lo qual Pedro de Hinojoſa, quedò ſatisfecho,y ſin ſoſpecha,delo que(por ventura)ſe recelaua delos Oydores. Y refiriendo les muchas gracias por ello,ſeles offrecio mucho: y prometio,agradecerſelo,y que à toda ſupoſſibilidad, procuraria, ſiẽpre ſeruir aquella merced que le hazian: teniendo ſobre todo, eſpecial cuydado en lo que cumplieſſe al ſeruicio del Rey. Diziendo,que ſus obras darian muestra y teſtimonio de lo que dezia. De ſuerte, que los Oydores ſe tuuieron por ſeguros, de lo que antes ſe recelauan de Pedro de Hinojoſa: y tambien por el conſiguiẽte, Pedro de Hinojoſa ſe animò, y perdio el miedo,y temor,que de los Oydores tenia. Deſpues de lo qual, trataron los Oydores por buen reſpecto, que Pedro de Hinojoſa lleuaſſe cõſigo y por ſu Teniente à Alonſo de Caſtro, Alguazil mayor dela ciudad delos Reyes.

Hablan los Oydores a Pedro de Hinojoſa.

Capitulo quarto, Como el Capitan Martin de Robles ſe partio de Lima,y embiaron à Ieronymo de Syluatras el.Y como tambien ſe partio Pedro de Hinojoſa, y la cauſa porque ſe leuantò cierto teſtimonio à Pablo de Meneſes.

Stando las cocoſas en eſtos terminos, auiaſe partido Martin d' Robles de la Ciudad delos Reyes,eldia que Luys de Vargas fue preſo. Y auia comprado muchas caualgaduras,y armas que lleuò conſigo. Y tambiẽ algunos ſoldados fueron en ſu compañia, armados de cotas y arcabuzes. Y como deſpues abiuò la fama dela rebelion;algunos ſoldados tuuieron por entendido, q̃ Martin de Robles yua alçado. Y ſobre eſte caſo ſe diuulgaron muchas, y diuerſas opiniones. Vnos dezian, que el General Pedro de Hinojoſa,le embiaua delante,para effecto q̃ quando en Lima el ſe alçaſſe; Martin de Robles hizieſſe lo miſmo enlos Charcas.Otros publicauã,q̃ yua à matar a Pablo de Meneſes,q̃ era juſticia mayor dela villa de Plata,y aſſiẽto de Potoſi:envengãça de cierto teſtimonio q̃ auiã leuãrado à Pablo de Meneſes: de que auia adulterado cõ doña Iuana delos Rios, muger de Martin de Robles. Lo qual auian forjado algunos ſoldados mal intencionados: para que el intento que tenian de rebelar el Perù, vuieſſe mejor effecto. Y porq̃ ſe entiẽda el principio y cauſa deſte leuantamiẽto del adulterio; quie

Teſtimonio cõtra Pablo de Meneſes: y cauſa deſte leuantamiento.

quiero aqui declarar su origen, y es, que Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, eran grandes amigos: y como tales ſe tratauan. Y al tiempo que Martin de Robles baxò à la Ciudad de los Reyes, encargò à Pablo de Meneſes (como à tal amigo) tuuieſſe eſpecial cuydado, de mirar por ſu muger, y familia. Y à doña Iuana ſu muger, mãdò hizieſſe todo ſeruicio à Pablo de Meneſes, en lo que de ſu caſa y hazienda mandaſſe, y vuieſſe menester. Auia quedado eneſta ſazon Baſco Godinez, en caſa de Martin de Robles: à quien tenia por amigo, y entẽdia en ſus haziendas, con poder que para ello le auia dado. Y como Baſco Godinez, fueſſe vno de los principales ſoldados, y peor intẽcionados, contra el ſeruicio del Rey; procurana allegar à ſi, otros ſemejantes en ſu opiniõ. A los quales ſocorria en ſus neceſſidades, de todo lo q̃ à el era poſſible: à coſta de la hazienda de Martin de Robles. Eneſte tiempo (pues) auiaſe hecho cierto deſafio enel aſſiẽto de Potoſi, primero de Nouiẽbre, entre vn Balthaſar Perez, y Diego Nuñez del Algaua: ſobre ciertos puntos de honor, de que ellos auian ſido padrinos en otro deſafio. Sobre que entraron en campo, en calças, y en carnes, de la cintura arriba, y deſcubiertas las cabeças. Y fuerõ ſus padrinos, Egas de Guzman de Balthaſar Perez: y Hernan Mexia de Diego Nuñez. Y auian muerto à Hernan Mexia, y dado muchas heridas à Diego Nuñez, los contrarios. Y retruxeronſe al monesterio de la Merced, donde Baſco Godinez los embiana lo neceſſario. Y embióles doña Iuana vn dia para hazer colacion (porque era dia de ayuno) vna tortada, ſin les embiar cõ ella otra coſa. De lo qual Baſco Godinez, y Egas de Guzman, ſe enojaron: y tomaron la tortada con los platos en que venia, y dieron con todo enel ſuelo, y piſaronla: diziendo. Peſe àtal con la ſuzia ceuil, porque eſto nosha de embiar, como àpollos. Si fuera para Pablo de Meneſes; ella lo embiara muy cũplido, y perfumado. A lo qual eſtauan preſentes algunas perſonas: y de aqui ſe leuantò la platica entre vnos y otros, para tratar deſta materia. Y como aquella traça, eſtaua preuenida; luego ſe diuulgò, que Pablo de Meneſes, y doña Iuana delos Rios ſe tratauan como enamorados, y ſe conuerſauã en ſecreto. Y como à doña Iuana le pareciеſſe tan bien en eſte tiempo; que ſu hazienda la diſipaua Baſco Godinez, auiaſe eſtrechado conel, de tal manera; que por taſſa ſe le daua lo que auia meneſter. De lo qual Baſco Godinez moſtro eſtar reſabiado: y daualo à entender a doña Iuana, en nola querer acompañar como ſolia. Lo qual ella ſintio mucho, y le reuocò el poder que tenia, de entender en las haziendas. Y como en ſemejantes caſos, no ha meneſter el vulgo, mas que vna ſombra falſa, para encaramar eſtas coſas, y otras tales; luego por vnas y otras partes, ſe derramò eſta fama: ſembrandola los meſmos auctores, loq̃ mas podiã. Cuyo intento era, que venida eſta nueua à oydos de Martin de Robles; procuraria à toda ſu poſſibilidad con ſus amigos, y los derramadores deſta fama, de matar à Pablo de Meneſes. Que (ſegun eſtà dicho) era juſticia mayor en aquella prouincia. Loqual poniẽdoſe en effecto, neceſſitaria à Martin de Robles, de poner por obra de alçarſe, y reuelar el Perù (coſa para ellos tan deſſeada.) Y que deſta ſuerte ſe ſiguiria el effecto, que ellos tenian fantaſeado, para el remedio deſus neceſſidades. Haziendoſe cada vno dellos en ſu ymaginacion, ſeñor de vn grã repartimiẽto, y principal ẽla tierra. Pues boluiẽdo al ꝓpoſito; poreſta razõ yua Martin ẽRobles aſſi ꝑtrecha-

Baſco Godinez mal intẽcionado contra el ſeruicio del Rey

Deſafioq̃ ſe hizo en el Perù.

Intẽto de los auctores del leuãtamiẽto contra Pablo de Meneſes.

do

do de soldados, y armas. Y al q̃ tenia por amigo se le encargaua mucho, y le pedia fe y promessa q̃ le fauoreceria, para ganar su honra cõtra Pablo de Meneses. Venido pues à oydos de los Oydores, q̃ Martin de Robles yua desta suerte; y que muchos se saliã de la ciudad para le alcançar, é yrse cõ el; y que yua acõpañado de soldados con arcabuzes, y las cotas de fuera; proueyeron à Ieronymo de Sylua, q̃ fuesse por el camino d̃los Llanos (por do yua Martin de Robles) hasta la ciudad de Arequipa: y que detuuiesse, y prendiesse todos los que fuessen sin licencia del Visorey: y les tomasse los arcabuzes, y otras armas q̃ lleuassen. Y que à nadie dexasse passar, q̃ no lleuasse expressa licencia. Y principalmẽte, le mandaron detener à Martin de Robles: do quiera q̃ le alcançasse. El qual auia ya diez dias que era partido de la ciudad: y se dezia q̃ lleuaua dos lios de arcabuzes. Aprestóse luego Ieronymo de Sylua, y salio de Lima con la gente q̃ le parecio ser necessario. Y diose tanta priessa q̃ alcãçò à Martin d̃ Robles en Chincha (treynta leguas de Lima) donde estaua ya de partida para hazer su viaje. Y lleuaua vna grã requa de mulas y machos: y algunos arcabuzes, y cotas, y quatorze soldados, sin la gente de su seruicio. Y tenia ya nueua, de la prisiõ y muerte d̃ Luys de Vargas: y del finamiento de dõ Antonio de Mendoça. Ieronymo de Sylua, detuuo alli à Martin de Robles, y à todos los que yuan por el camino: y dio luego auiso à los Oydores: y escriuio, como Martin de Robles no lleuaua lios de arcabuzes. Los Oydores escriuieron à Ieronymo de Sylua, dexasse libremente, hazer su viaje à Martin de Robles. El qual aquel mesmo dia que vino la licencia, se partio con todo su fardaje. Despues que los Oydores vuierõ embiado este despacho à Ieronymo de Sylua; por algun motiuo que tuuieron, le tornarõ à escreuir, y embiaron otra nueua prouisiõ, de Iuez de Comission, sobre lo q̃ primero le auian mandado: y para que en el caso hiziesse justicia, como à el mejor le pareciesse. Y como en la ciudad d̃los Reyes, se auia ya publicado, que Pedro de Hinojosa yua proueydo de aquel cargo; algunos juzgauan mal de aquella prouision: y trataua sobre ello algunas cosas, bien perjudiciales al Reyno. Y los Oydores, ò por esto (ò por otra causa que fuesse) escriuieron à Ieronymo de Sylua, tuuiesse cuydado como no passassen estas nueuas, à lo de arriba: ni tã poco se entendiesse, quien yua proueydo por justicia mayor. Y siẽdo ya debuelta Ieronymo de Sylua, encontro en Mala à Pedro de Hinojosa, que ya yua su camino con hasta veynte hombres. Y como llegò al Guarco; aquel mesmo dia, à dos oras de la noche, llegò alli el secretario Pedro de Auendaño, para le notificar vna prouision de su Magestad. Mas Pedro de Hinojosa, sabiendo, que Pedro de Auendaño auia ansi venido con priessa; saltò por vnas paredes, y corrales, y fuesse como huyendo. Pedro de Auendaño se boluio, sin hazer la notificacion: y sin le ver. Sabido esto por algunos en Lima, juzgauan à mal, esto que hizo Pedro d̃ Hinojosa. Sintiẽdo q̃ yua cõ mala intenciõ; y juzgauã q̃ la misma auia tenido en Lima: pues q̃ yua à gouernar, y à ser justicia, y huya della. Y biẽ se pudieron engañar los que mal juzgaron desta huyda de Pedro de Hinojosa. Porque es de saber; que algunos dias antes que se partiesse, auia venido cierta prouision de España: para que todos los vezinos del Reyno se casassen, dentro de cierto termino: so pena de priuaciõ d̃ sus repartimiẽtos. La qual se notificò, a todos los q̃ à la sazon estauan en la ciudad. Y estando Pedro de Hinojosa con el Licenciado

Proueen los Oydores q̃ Ieronymo de Sylua vaya en seguimiento de Martin de Robles, y le detenga.

Detiene Ieronimo de Sylua a Martin de robles Mandan los Oydores q̃ Martin de Robles no se detenga.

Bueluen los Oydores a dar nueua prouisiõ a Ieronymo de Sylua.

Vase Pedro de Hinojosa como huyẽdo.

Cian

Cianca,y otras perſonas;entrò el Secretario Pedro de Auendaño,para le notificar aquella prouiſion. Y el General dixo al Secretario, que bien ſabia que le queria notificar la prouiſion, y que por entonces no ſela notificaſſe,haſta otro dia. Y aſſi el Secretario, por entonces ſela dexò de notificar: y deſpues , el General ſe eſcuſò como no ſele notificaſſe: y anſi ſe fue. Deſpues,preguntando el Doctor Saravia, à Pedro de Auendaño; ſi ſe auia notificado la prouiſion à todos los vezinos;le dixo,q̃ ſi,excepto à Pedro de Hinojoſa. Delo qual el doctor Saravia,moſtro recebir enojo, diziẽdo;que tendrian razon de ſoſpechar, que aquello ſe auia hecho,por fauor ò cohecho. Y reprehendiẽdoſelo mucho,mãdò fueſſe por la poſta, à le hazer aquella notificacion. Y aſſi,es de preſumir; que quando llegò al Guarco Pedro de Auendaño; deuio cõcebir el General à lo que venia:y ſe fue, porque aquella prouiſion no ſele notificaſſe. Empero el vulgo,ſiempre echa,y juzga eſtas coſas,àla peor parte.

Preſumpcion en fauor de Pedro de Hinojoſa

Capitulo quinto, Como Pablo Meneſes ſe concerto con Baſco Godinez,para que fueſſe à Arequipa à hablar àMartin de Robles, y la pendẽcia que tuuo Godinez con Franciſco de Grado.

Vãdo Martin de Robles,ſe partio de la Ciudad de los Reyes;ya eran ydos delãte Gomez deSolis, y Martin de Almendras, camino de Arequipa. Deſpues delo qual,en primero deIulio, ſe pronunciò vn auto por el Audiẽcia:en que ſe retaſſaron los Indios,y tributos del repartimiento de Tapacari(encomendado en Gomez deSolis) declarando la cantidad delos tributos que le auiã de dar en cada vn año,de alli en adelante: que era mucho menos que lo que antes le dauã. Deſto ſe dixo;q̃ Gomez deSolis auia recebido gran deſcontento, dõde lo ſupo. Eſtaua aſſi miſmo en eſte tiempo Pablo de Meneſes, muy congoxado,porel teſtimonio que ſele auia leuantado (porque ya auia dias que ſe lo auian dicho)y luego que lo ſupo, como era Corregidor; bien quiſiera hazer alguna diligencia,y caſtigo, ſobre elcaſo:è inquirir de rayz el negocio : como perſona q̃ eſtaua libre de aquel hecho . Y aſſi auia ſalido de la villa de Plata,haſta Macha: en ſeguimiento de Egas de Guzmã, para prẽderle: y de aquel como principal auctor,comẽçar à deſcubrir la maldad. Sino que alli tuuo nueua,como don Franciſco de Mendoça venia: à quiẽ el Virey don Antonio(ſu padre)embiaua(ſegun auemos dicho) à tomar relacion del Cerro de Potoſi:y de otras coſas de aquella prouincia. Y por recebir à don Frãciſco,lo dexò de hazer por entõces. Empero deſpues de partido don Franciſco;procurò Pablo de Meneſes,tratar mañoſamente , eſtrecha amiſtad, con Baſco Godinez. Y aun le dio à entender , que ſe queria yr à Eſpaña : y dexarle ſus Indios. Y para eſte effecto, ſe trataron entre los dos,ciertas capitulaciones,y concordia. Y concertaron entre ſi;q̃ Baſco Godinez fueſſe à recebir à Martin de Robles,mas alla de Arequipa. Y q̃ en hablãdole, luego dieſſe auiſo à Pablo de Meneſes:ſi Martin de Robles tenia noticia de aquella fama: y le eſcriueſſe la intencion que traya. Aun q̃ Pablo de Meneſes,teniendo à Martin de Robles por cauiloſo,ſe temia; que no daria mueſtra delo auer ſabido : ſino que como antes ſe fiaua en ſu amiſtad;para mejor ſatisfazer ſu animo

Tiene cõgoxa Pablo de meneſes,de auer ſe le leuãtado teſtimonio

Trata amiſtad Pablo de meneſes con Baſco Godinez.

Temor de Pablo de Meneſes.

nimo en lo que vinieſſe determinado, diſſimularia con el: y eſto ponia à Pablo de Meneſes en toda confuſion. Partioſe pues Baſco Godinez, con eſte intẽto para Arequipa: ò (por ventura) con otro peor propoſito.

Eſcriue Baſco Godinez à Egas de Guzman

Y luego que fue llegado, eſcriuio à Cotabãba (Indios de dõ Pedro Luys de Cabrera) à Egas de Guzman: auiſandole, como el eſtaua en Arequipa eſperando à Martin de Robles. Por tanto, que luego vinieſſe con los demas ſoldados que con el eſtauan: para que ſe dieſſe orden y traça, en ſus tratos. Alli tuuo nueua; como Martin de Robles, auia ſalido dela ciudad delos Reyes, y que llegaua cerca: y ſalio dos leguas de la ciudad à recebirle con algunos ſoldados amigos ſuyos. Y en el camino yuan tratando, como ſe diuulgaua, que Pedro de Hinojoſa ſe queria alçar. Y entre otras razones, dezian; que los que ſabian

Lo q̃ tratan de Pedro de Hinojoſa.

mejor aquellos tratos, eran de opinion, que Pedro de Hinojoſa auia dicho à algunos vezinos; que el no ſe alçaria: empero que ſe holgaria, que en la prouincia de los Charcas, alguno ſe alçaſſe. Porque tenia entẽdido, de los Oydores; que luego le nõbrarian por General. Y que con el cargo el ſe daria maña, como dar de mano à los mejores ſoldados, y mas bien armados, como que ſe yuan huyendo del campo: para que ſe juntaſſen con los rebelados. Y tratando eſtas coſas encontraron con Martin de Robles y Gomez de Solis, y boluierõſe a Arequipa. Donde auiendo eſtado algunos dias, ſuccedio, que eſtando Baſco Godinez, parado en vna cierta calle, ſalieron à el, Franciſco de Grado (vezino de aquella ciudad) y Aluarado de Grado, yvn Iuan de Hoces: y echaron mano à las eſpadas contra Baſco Godinez: el qual de la rebuelta ſalio con vna pequeña herida enel roſtro. Y eſtandoſe curando en caſa de Gomez de Solis; llegò Egas de Guzman en demanda de Baſco Godinez: y trataron, la forma y manera que tenia, para ſe alçar con la tierra. Finalmente, ſe acordaron (auiẽdo ya dado parte del negocio à perſonas que lo trataua como en cifra, por no ſe atreuer à deſcubrir los vnos à los otros, al deſcubierto) que Egas de Guzmã ſe ſubieſſe à los Charcas: y lleuaſſe cõſigo à don Garcitello, y otros ſoldados que auian quedado en Cotabamba: y que recogieſſe todos los mas ſoldados, que para tal effecto mejor le parecieſſen. Y anſi, Egas de Guzman ſe ſalio de Arequipa con eſte trato y concierto. Luego tuuo auiſo Baſco Godinez, como venia cerca Martin de Robles: y ſaliole à recebir à Ocoña: lleuando cõſigo à Lucas dela Torre, y à Pedro de Caſtro. Y llegado alli Martin de Robles; luego Baſco Godinez le dixo; lo que de doña Iuana ſu muger, y de Pablo de Meneſes ſe auia dicho. Martin de Robles (aũque ya dello tenia noticia) moſtro recebir grande alteracion: y al cabo de algunas razones, dixo; que el eſtaua biẽ ſatiſfecho de la bondad y lealtad, de doña Iuana: empero, q̃ Pablo de Meneſes, le auia de dar cuenta, de la eſtrecha amiſtad que entre ellos auia: pues ſiendo Corregidor, auia diſſimulado aquella fama: ſin auer hecho diligencia alguna: ni caſtigo ſobre tal caſo. Y platicando en eſto y en otras coſas, ſe vinieron à Arequipa: donde Godinez con Villa fuerte, y Iuan Ramirez Cigarra, Rodrigo Palomeque, y Iuã de Huarte; trataron de hazer deſafio, con Franciſco de grado, y Iuan de Hoces, y Aluaro de Grado: ſobre la pendẽcia de la herida de Baſco Godinez. Empero Lorenço de Aldana, Martin de Robles, y Gomez de Solis, los concordaron, è hizieron buenos amigos.

Llega Egas de Guzman y tratan la manera de alçarſe.

Capitul. vj. como Baſco Godinez y Martin de Almendras ſalieron de Arequipa, y fueron juntando ſoldados, y deſpues ſalio Martin de Robles, y el General hizo gente en el camino. Y de otras coſas que ſobre eſto ſuccedieron.

(*)

Eſcriuen Martin deRobles y Baſco Godinez à muchos ſoldados para q̃ ſe junten cõ ellos.

Vego q̃ fueron hechas eſtas amiſtades, Martin de Robles y Baſco Godinez, eſcriuieron cartas à muchos ſoldados: y algunas dellas en cifra: para que ſe juntaſſen con ellos. Tomãdo occaſion para hazerlo, la infamia que contra Martin de Robles ſe auia diuulgado. Y de ay à cinco, ò ſeys dias, ſe partieron de Arequipa, Baſco Godinez, y Gomez Mogollon, con otros tres ò quatro: y fueron ſe por la coſta: y en el camino juntaron conſigo, à Pedro Loçano, Franciſco de Chaues, Gaſpar Miguel, Egas de Guzman, Pedro de Vita Hernando Candidato, Iuan de Verga ra, y Iuan de Huarte. Con los quales, y con los demas que encontraua, ſiẽpre Baſco Godinez yua tratando, ſobre las coſas de Lima: y del eſtado en que eſtaua la tierra: y ſobre la ſubjecion que los Oydores ponian à los vezinos, ſobre el ſeruicio perſonal. Y proſiguiendo ſu camino, llegaron à Caracollo: de donde Baſco Godinez eſcriuio à Baltaſar Oſorio, y Hernando dela Concha, Pedro de Caſtro, Franciſco de Gaona, Gracian de Seſſe, y à Gabriel de Pernia: los quales vinierõ à juntarſe cõ el. Y por el camino perſuadian à los ſoldados, que le ſubieſſen à Potoſi: diziendoles, que alli podrian mejor remediarſe. Y ſi alguno moſtraua tener neceſſidad, ſocorrianle con dineros y caualgaduras. Auia ſe quedado en eſte tiempo Martin de Robles en Arequipa: juntamente cõ Gomez de Soliz: y tratauanſe con tãta amiſtad, y ſecreto, q̃ vino à diuulgarſe por todo el Reyno, q̃ ſe auiã juramentado ſobre vna Ara conſagrada, de ſiempre ſer vnanimes y cõcordes: y de jamas deuiar el vno, de lo q̃ el otro quiſieſſe. Y concertarõ entre ſi, que Martin de Robles partieſſe delante: y eſperaſſe al General Pedro de Hinojoſa, en la ciudad de la Paz: y q̃ Gomez de Solis quedaſſe en Arequipa: para yrſe con el. Y para eſte effecto, dexò Martin de Robles eſcripta vna carta à Pedro de Hinojoſa: en la qual prometia, de eſperar en la Paz. Y con eſto ſe partio Martin de Robles de Arequipa: lleuando en ſu cõpañia à Diego de Aualos, Iuan Ramirez Cigarra, y Matheo de Caſtañeda, y à Hernando de Mena (que yua con ſu muger è hijas.) Y del camino, Martin de Robles, embio recados à Pedro de Hinojoſa, y à Gomez de Solis, certificandoles, que ſin duda los eſperaria en la ciudad de la Paz: aunq̃ tardaſſen diez años. Empero, luego que llegò à la ciudad de la Paz, comẽço de allegar ſoldados: y eſcriuio à ſu muger, que ſe vinieſſe à Chayanta: y compro algunas coras de malla, y otras armas. Y ſalioſe luego dela ciudad de la Paz: velando ſu perſona con gran recato: diziendo, que auia ſido auiſado, que Pablo de Meneſes ſe recataua de ſu venida: y ſe pertrechaua de armas y amigos. Y que auia dicho, q̃ ſi venia con mas gente de la que ſolia traer, le cortaria la cabeça. Eran ya en eſte tiempo partidos de Arequipa, el General Pedro de Hinojoſa, y Gomez de Solis: y à tres de Nouiembre, llegaron à Chicuyto: do tuuieron nueua, que Martin de Robles auia paſſado de la ciudad de la Paz.

Soſpecha dela amiſtad entre Martin deRobles y Gomez de Solis.

Allega ſoldados Martin deRobles y compra armas.

Y ſalio

Y ſalioles al camino Iuan Rodriguez(que era vezino de la Paz.)Y dixo à Pedro de Hinojoſa; que procuraſſe apreſſurar ſu jornada:porq̃ toda la prouincia eſtaua alborótada,y puesta en arma: porque Pablo de Meneſes tenia gente de guerra, y eſpias, y Chaſquis por los caminos, para que le auiſaſſen dela venida de Martin de Robles. El qual ſe yua velando con gran recato, y perrrechandoſe tãbiẽ de gente y municion de armas:y que yua muy deſuergonçado.Cõ eſta occaſion,començò Pedro de Hinojoſa à juntar la gente q̃ pudo: y eſcriuio à Lorenço de Eſtopiñan(que era Corregidor de la Paz) eſtuuieſſe à punto para quando el llegaſſe, con toda la gente de la ciudad,para lo que fueſſe neceſſario:y que ſiempre tuuieſſe corredores delante. Luego deſpachò à Alonſo Paez de Soto mayor, cõ cartas para Pablo deMeneſes:en que le auiſò de lo que ſe dezia: encargandole,biuieſſe muy recatado,haſta que el llegaſſe. Y con eſto caminò haſta la ciudad dela Paz:y alli ſegundò la nueua dela deſuerguença,y vela, de Martin de Robles. Y de como los ſoldados que lleuaua,auiã eſtado en la ciudad muy deſuergonçados con la juſticia: y ſin reſpecto alguno. Por lo qual,Pedro de Hinojoſa, culpò mucho al Corregidor Lorenço de Eſtopiñan,en no auer ſido, para prender à Martin de Robles, y à los que con el yuan.Y mandò ſe apercibieſſe,con todos los vezinos y ſoldados que vuieſſe en la ciudad:para q̃ fueſſen con el,haſta pacificar la prouincia del todo: y la reduzieſſen al ſeruicio de ſu Mageſtad, ſi alguna nouedad vuieſſe ſuccedido.Luego ſe apreſtarõ,el Corregidor,vezinos,y ſoldados:y ſalio Pedro ð Hinojoſa dela ciudad dela Paz, con nouenta hõbres de guerra.Y llegado q̃ fue à Hayohayo, eſcriuio al Audiencia Real, la relaciõ de lo que auia,y de todas las nueuas que ſe publicauan.De alli adelante,embiò por corredores,à Gomez de Solis,y à dõ Philippe de Mendoça,y à Iuan Velazquez,con otros quatro ſoldados:para que llegaſſen à Caracollo,y ſupieſſen lo que auia. Y ſi vuieſſe acontecido alguna coſa,boluieſſen con preſteza con la nueua. Los quales como fueron llegados; ſupierõ,como Martin de Robles,auia atrauieſſado à Chayanta:do dezian auia llegado ſu muger doña Iuana:y que auia lleuado cõ ſigo,cinco ò ſeys ſoldados.Y por tener eſta nueua,hizierõ alto.Otro dia deſpues, entrò el General Hinojoſa, con la gente de la ciudad de la Paz: y ſabido que Martin de Robles ſe auia ydo à Chayanta,y q̃ ninguna deſgracia auia ſuccedido; teniendo anſi miſmo noticia, q̃ Pablo de Meneſes biuia recatado,y que toda la prouincia eſtaua en ſeruicio de ſu Mageſtad; deſpidio alli al Corregidor y gẽte de la Paz:y les mãdò boluer.El General Hinojoſa, proſigüio ſu camino para el aſſiento de Potoſi, con la compañia q̃ antes lleuaua. Y es de ſaber, q̃ quando el General llegò à la ciudad dela Paz,le dieron vna carta de Martin de Robles (que alli auia dexado eſcripta)en q̃ le hazia ſaber,como alli le auiã dado nueua, q̃ doña Iuana eſtaua en Chayanta,y muy mala: y q̃ por eſto ſe auia adelantado:y tambiẽ porq̃ le auiſarõ por coſa cierta, q̃ venia contra el muy enojado: y q̃ auia jurado de le prender. Finalmente le ſupplicaua,q̃como caualiero,no dieſſe credito à lo q̃ no ſupieſſe: porque erã perſonas q̃ le querian mal, los q̃ le auiã indignado contra el. Tambiẽ ð Caracollo eſcriuio otra carta al General,que aſſi dezia.

Chaſquis ſõ Indios q̃ corren a legua y media a manerade poſtas.

Iunta gẽte Pedro deHinojoſa.

Apreſtã ſe el Corregidory vezinos de la ciudad dela Paz.

Mãda Hinojoſa, q̃ la gente de la ciudad dela Paz ſe buelua.

Recibe el General carta de Martin deRobles

S. B I E N creo vueſtra merced vendra enojado ð mi:porq̃ le aurãdicho, q̃ no quiſe eſperarle en la Paz: y q̃ venia velandome cõ mis amigos,deſde

Carta de Martin deRobles al General.

Calamarca. Y es anſi verdad: que deſ-
de aquel tãbo me vine velando: porq̃
he tenido cartas de Potoſi (y me lo
han certificado) que Pablo de Mene-
ſes, tiene hecha gente, y biue con grã
cuydado: publicando q̃ me ha de to-
mar, y cortarme la cabeça. Y Por eſta
cauſa yo me he velado: porq̃ no quie
ro paſſion con la juſticia del Rey, ni
con otro, q̃ con Pablo de Meneſes.
Y aſſi me voy à Chayanta, do eſtá mi
muger: no mas q̃ con quatro ó cinco
amigos, q̃ yo ſiẽpre ſuelo traer en e-
ſta tierra. Y à los demas les he dicho
aqui, q̃ ſe vayan donde quiſieré. Porq̃
no quiero q̃ ſe diga, q̃ yo hago gente
contra la juſticia. Y ſi algo. v. m. me
quiſiere mandar, me lo puede eſcre-
uir à Chayanta. Porq̃ en todo ſeruire
à. v. m. como à juſticia mayor deſta
prouincia de los Charcas: y como à
Pedro de Hinojoſa. Y mire. v. m. q̃ es
cauallero, y q̃ yo ſoy hijo dalgo: y la
occaſion q̃ he tenido en eſta maldad
q̃ ſe me ha leuantado. Y pues. v. m. lo
entiende, me fauorezca: no dãdo oy-
dos à quien me quiere mal. Y no eſpe
ro à. v. m. en eſte Tambo, porq̃ me di-
zen, q̃ doña Iuana eſta mala: y voyme
à ver cõ ella. Empero ſaldre à do. v. m.
me mandare, como vea ſu carta.

☞ LVEGO que Pedro de Hinojo
ſa recibio eſta letra; comẽço à tratar
de Martin de Robles: diziendo, q̃ era
vn bachiller: y que le auia de caſtigar
por lo q̃ auia hecho: por mas reſabi-
do q̃ fueſſe. Y culpaua tambien à Pa-
blo de Meneſes: porq̃ no auia tenido
eſpias, quãdo Martin d̃ Robles entrò
en la prouincia, para prenderle, y caſti
garle: ò embiarle preſo, remitido al
Audiẽcia Real. Y dezia aſſi miſmo, q̃
auia de caſtigar à Pablo de Meneſes:
porq̃ auia hecho gẽte, ſin tener poder
pa ello. Pues no auia ſido para biẽ de
la prouincia: ſino por ſu particular paſ-
ſiõ. Platicãdo en eſtas coſas, viniẽdo
por el deſpoblado de Potoſi; en llegã
do à la venta de en medio (q̃ llaman,
de Lorẽço de Aldana) le vino à ver
Martin de Robles. Y al Principio, el
General ſe le moſtro azedo: por ſe a-
uer venido de la ciudad de la Paz ſin
eſperarle: y por lo demas q̃ del ſe auia
diuulgado. Martin de Robles le dixo.
Yo ſe q̃ en el camino ſe hã dicho mu
chas coſas de mi, q̃ no ſuenan bien
al ſeruicio de ſu Mageſtad: por tanto
aqui eſtoy: vueſtra merced haga d̃ mi
lo q̃ fuere ſeruido. Porq̃ cierto, yo no
pretendo, mas q̃ verme cõ Pablo de
Meneſes. Y eſto à de ſer en tiẽpo q̃ el
ño ſea Corregidor. Y Pueſto que Pe-
dro de Hinojoſa, ſe le auia moſtrado
deſſabrido; al cabo perdio el enojo q̃
del auia moſtrado. Y dixo à Martin
de Robles; q̃ el entendia dar orden y
traça, como hazerlos conformes. Y
aquella noche ſiguiente, durmieron
juntos en vn apoſento: y tuuierõ grã
des platicas y ſecretos: de q̃ no reſul-
tò pequeña ſoſpecha, entre los q̃ alli
ſe hallaron. Venido el dia, Pedro de
Hinojoſa ſiguio el camino de Potoſi:
y Martin de Robles ſe boluio à Cha-
yanta: do luego le vinieron, don Gar
citello y Egas de Guzman, Balraſar
Oſorio, Aluaro Lopez Guarnido, y
otros ſoldados, de quien ya tenia pro
meſſa le ayudarian, en la differencia
y paſſion, de Pablo de Meneſes. Y e-
ſtando en Chayanta recibio vna car
ta, eſcripta en cifra, d̃ Baſco Godinez:
en que certificaua à Martin de Robles
como el Aſſiento de Potoſi, eſtaua
por ſuyo, todas las vezes que quiſieſ-
ſe venir à tomarle. Empero, que mu-
chos dezian, que no ſerian enello; ſi
Pedro de Hinojoſa no entraſſe junta
mente en el negocio. Y dixo Martin
de Robles. Que me va à mi en tener
à Potoſi; ſino tengo à Pablo de Mene
ſes: que ſi Dios me dieſſe el Cielo, y el
Rey el Reyno, quieta y pacificamen-
te: à trueque de no me ver con Pablo
de Meneſes, no lo tomaria.

Soſpecha contra el General y Martin de Robles

Eſcriue Baſco Godinez en cifra à Martin de Robles

Dicho de Martin de Robles

Cap.

Capitulo. vij. como Gomez de Solis lleuò ciertos capitulos de la tiſſacion de Martin de Robles à Pablo de Meneſes: y Pablo de Meneſes vino al Aſſiẽto de Potoſi à dar la vara al General Pedro de Hinojoſa. Y del temor y ſoſpecha q̃ auia, de q̃ entre ellos vuieſſe rencuentro.

LEgado q̃ fue el General Pedro d̃ Hinojoſa, al Aſſiento de Potoſi; de ay à tres ò quatro dias vino alli Baſco Godinez cõ ciertos capitulos que Martin de Robles pedia à Pablo de Meneſes. Los quales lleuaron à la villa de Plata, Gomez de Solis, Baſco Godinez y diego de Almendras, con otros ſoldados q̃ con ellos fuerõ. La ſatiſfacion q̃ Martin de Robles pedia; era. Que en preſencia de don Pedro de Portugal, Gomez de Aluarado, Pero Hernãdez Paniagua, Gomez de Solis, y de Iuã Hortiz de çarate, dixeſſe Pablo de Meneſes: que el no era hõbre para pedir coſa alguna, à doña Iuana de los Rios: porque ſi ſe la pidiera; ella era perſona de tal calidad; q̃ le pelára las baruas: y diera de chapinazos. Y q̃ demas deſtas palabras; y otras algunas; le rindieſſe vna daga. Llegados pues, à la villa, Gomez d̃ ſolis dio los capitulos à Pablo meneſes: iũtamẽte: cõ vna carta d̃ Pedro de Hinojoſa: en q̃ le eſcreuia, q̃ ſe llegaſſe al Aſſiẽto à darle la vara. Pablo de Meneſes no quiſo ver los capitulos (porq̃ ya eſtaua informado de lo q̃ cõteniã.) Y dio por reſpueſta: q̃ el eſtaua de camino para el Aſſiẽto, q̃ alli tratariã de aq̃l negocio: porq̃ teniendo vara de juſticia; no queria tratar coſa alguna. Luego Pablo de Meneſes adereçò ſu partida, lleuãdo con ſigo y en ſu cõpañia, à Antonio d̃ Luxan, y Iuan Ramõ, y Franciſco de Tapia, cõ haſta treynta ſoldados biẽ apercebidos de arcabuzes, y armas enhaſtadas. Y viniẽdo deſſabrido, de los capitulos q̃ Gomez de Solis le auia lleuado; dixo à algunos amigos ſuyos; q̃ eſtaua por deſmentir el camino de Potoſi, y reboluer ſobre Chayanta, para cortar la cabeça à Martin de Robles. Lo qual, figuraua poder hazer facilmente: porq̃ ya tenia entendido, q̃ las eſpias de Martin de Robles, ſe auian deſcuydado: pẽſando, q̃ yua camino del Aſſiento. Y que luego q̃ le vuieſſe muerto, embiaria à dar la vara à Pedro de Hinojoſa: con poder para le tomar reſidencia. Y q̃ el vendria derecho à diſculparſe enla Audiencia Real. A eſto le fue replicado, q̃ podria ſer, no fueſſe verdad, todo lo q̃ de Martin de Robles le auiã dicho. Y que, pues ſiẽdo Corregidor, no lo auia hecho; no lo deuia hazer, eſtando ya Pedro de Hinojoſa eſperãdo la vara en Potoſi. Porq̃ de no lo auer antes hecho, le tendrian por remiſſo: y hazerlo en tal coyuntura, le imputariã por accelerado, è impetuoſo: y por hõbre q̃ auia conſeguido vẽgança de ſu particular paſſion. Pablo de Meneſes dixo; q̃ jamas el auia tenido la occaſion q̃ ſe le offrecia: porque Martin de Robles haſta entõces no ſe auia tanto deſuergonçado. Y q̃ embiar ſemejãtes capitulos à vn Corregidor del Rey; era juſta cauſa de le cortar la cabeça. Finalmẽte, le perſuadierõ pa no hazerlo: opponiẽdole, q̃ no deuia ſer juez en ſu caſo proprio: y q̃ ſi Martin de Robles mereciеſſe pena; ſe la daria Pedro de Hinojoſa. Cõ eſto, Pablo de Meneſes ſiguio ſu camino: y llegado q̃ fue à la villa d̃ Plata; Pedro de Hinojoſa tomò la vara: y Pablo d̃ Meneſes ſe eſtuuo en la villa cõ mucha vela y recato: recelãdoſe d̃ los amigos de Martin de Robles: q̃ eran

La ſatiſfacion q̃ pide Martin de Robles.

Dan los capitulos a Pablo de Meneſes.

Lo q̃ dize Pablo de Meneſes à ſus amigos.

Lo que rẽplican à Pablo de Meneſes.

muchos los que se auian declarado. Y si de alli salia para alguna parte, le uaua mucha gente cõsigo, para guardar su persona. Y de tal manera andauan estas cosas, que cada dia se esperaua auer rompimiẽto entre los dos: lo qual casi todos los soldados en estremo desseauan. Porque los mas dellos, no auiã subido à la prouincia cõ otro intento, mas de por hallarse en aquellas enemistades. Por tener entẽdido, no poder resultar dellas otra cosa, que rebelarse la tierra (cosa de todos ellos tan desseada.) Estauan muchos de los que auian venido cõ Basco Godinez, y Martin de Almẽdras y con Martin de Robles, al rededor del Assiento: vnos tenia Baltasar Velazquez en los Indios de Hernando Piçarro: otros Gomez de Solis en su repartimiento de Tapacari: y otros estauan en Chayanta: entre los quales auia muchos homicidas, y delinquentes. Y eran estos negocios tã rotos, y al descubierto, q̃ ya se tenia dello entera noticia; en la ciudad dela Paz, y en el Cuzco. Y las justicias ycabildos, estauan preuenidos, para que en viniendo qualquier nueua, se pertrechassen contra los rebeldes. Auia en este tiempo, el Mariscal Alonso de Aluarado, hecho pregonar en el Cuzco; que so graues penas, ninguno saliesse de la ciudad sin licencia. Lo qual auia mandado, à fin que los soldados que alli estauan, no subiessen à los Chancas. Porque desde que Martin de Robles se partio de Lima, auia temor de gran desuerguença. Tambien se entẽdio, auerse dado este pregon, à causa de inquirir y descubrir Alonso de Aluarado, los que auian sido en el motin, que la quaresma passada se auia tratado en el monesterio de sancto Domingo: sobre que auia justiciado à don Diego Enriquez

Desseãdos soldados q̃ aya rõpimiẽto entre Pablo de Meneses y Martin de Robles

Capitulo. viij. como Martin de Robles se partio de Chayanta para Yocalla, sobre concierto q̃ saldria Pablo de Meneses al desafio: y como fueron amigos: y los soldados quedaron tristes y descontentos.

(*)

IVego pues, q̃ el General Pedro de Hinojosa, tomò la vara en el Assiento de Potosi, tratò Gomez de Solis cõ Pablo de Meneses (como tercero entre el y Martin de Robles) para que los dos se viessen juntos: y de vna suerte, ò de otra se acabasse la differencia que los dos teniã. Pablo de Meneses dio palabra, q̃ por causa de euitar muertes y escãdalos, saldria al campo con Martin de Robles: para le dar satisfacion que le pareciesse justa. Y que si Martin de Robles, tal satisfacion no quisiesse admitir, en tal caso se mataria con el, de bueno à bueno: como Gomez de Solis fuesse tercero entre ellos. Y entrãdo Basco Godinez, al tiempo que esto se trataua, vuo algunas differẽcias sobre la manera que se auian de matar: y si auia de auer padrinos en el desafio. Finalmente, al cabo de muchas altercaciones y debates, quedò concertado, que luego que fuesse venido Martin de Robles de Chayanta, para este effecto, saldria Pablo de Meneses al campo. Con tal acuerdo, que ellos solos se combatiessen, sin que otra persona, ni tercero entrasse en el desafio. Y esto fue, con que Martin de Robles assi lo quisiesse. Porque si Martin de Robles metiesse padrino, quedò nombrado, por parte de Pablo de Meneses, Iuan Ramon. Hecho

Cõcierto cõ Pablo de Meneses.

cho el concierto, Gomez de Solis y Baſco Godinez, lo eſcriuieron à Chayanta: para que Martin de Robles ſe vinieſſe à Yocalla (quatro leguas del Aſſiento) certificandole, que como alli llegaſſe; le ſacarian al campo à Pablo de meneſes, al medio camino: para que la differencia ſe acabaſſe. Hecho eſto, Gomez de Solis auiſò à Pedro de Hinojoſa, de lo que paſſaua: y concertoſe entre ellos, q̃ quando Martin de Robles viniesſe; le dieſſe auiſo ſecretamente, para que el dieſſe orden de hazerlos amigos: ſin que vuieſſe muerte, ni otro daño entre ellos. Llegadas las cartas à Martin de Robles, en Chayanta, eſtauan con el (à la ſazon) Egas de Guzman, dõ Garcitello, Ieronymo de Soria, Caſtañeda, Diego de Aualos, Pedro de Vita, Sepulueda, Pedro de Caſtro, y otros ſoldados. Yauiendo ya Martin de Robles, leydo las cartas; dixo àtodos los que con el eſtauã. Pues vueſtras mercedes lo hã de ſaber; yo ſe lo quiero dezir. Eſtas cartas ſon de Gomez de Solis, y Godinez: y eſcriuen me, que Pablo de meneſes ſe quiere ver comigo en el campo. Y diziendo eſto, dio la vna carta à Egas de Guzman, para que la layeſſe. Y mandò luego aparejar ſus armas y cauallo: y eſcriuio à Gomez de Solis; que el ſe partia luego para Yocalla. Lo qual hecho, ſe apartò con don Garcitello, y Egas de Guzman: y eſtuuiero gran rato hablãdo en ſecreto. Deſpues deſto, dixerõ à Martin de Robles, todos los que alli eſtauan; que ellos ſe queriã yr tras el, para le ayudar: ſi àcaſo le tuuieſſen ordenada alguna traycion. Martin de Robles les dixo; hizieſſen como à ellos mejor pareciesſe. Y luego ſe partio para Yocalla: lleuando conſigo tã ſolamẽte vn paje. Pero aquella meſma noche, le fueron ſiguiendo, don Garcitello, Egas de Guzman, Antonio de Sepulueda, Diego de Vergara, Gaſpar Miguel, Blas d̃ Merlo, Miguel de Villa fuerte, Baltaſar Oſorio, Aluaro Lopez Guarnido, Diego de Aualos, Matheo de Caſtañeda, Ieronymo de Soria, Iuan de Montoya, Flames, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Vita, y otros algunos. Llegado Martin de Robles à Yocalla; luego vino alli Chriſtoual de Caruajal, con vna carta de Pedro de Caſtro (primo de Martin de Robles) en que le auiſaua, que ſu venida ſe ſabia en el Aſſiento: y q̃ eſtauan en arma: por tãto que luego ſe boluieſſe. Recebida eſta carta; luego Martin de Robles embiò à Riba de Neyra (ſu paje) para que dixeſſe à Egas de Guzman, y à los demas; que ſe boluieſſen. A los quales encontrò media legua de Yocalla: que yuan caminando. Y como Egas de Guzman oyò el mandado; dixo, que no queria boluer: que aquello ſe hazia por cumplimiento. Y queriendo paſſar adelãte; vieron baxar à Martin de Robles por vna cueſta abaxo, con la carta en la mano. Y llegado que fue à ellos, les dixo. Caualleros, buelta à Chayanta, que ya deſpintoſe el nublado; y mi primo Pedro de Caſtro me eſcriue, q̃ el Aſſiento eſtà en arma: por tanto, que oluide por algun dia eſtos negocios: pues agora no ay lugar ni tiẽpo de me ſatiſſazer. Egas de Guzman y otros algunos de los que alli yuan començaron à Perſuadir à Martin de Robles, que fueſſe à dar ſobre el Aſſiẽto: porque alla tenian preuenidos amigos que les fauorecerian, para matar à Pedro de Hinojoſa: ſi meneſter fueſſe: y à Pablo de Meneſes: prometiẽdole, ſe haria ſin difficultad, ni rieſgo. A lo qual Martin de Roles, ponia algunos inconuenientes. A eſtas platicas, baxauan ya por la cueſta, Baſco Godinez, y Pero Gomez d̃ ſancta Catalina: los quales dieron à Martin de Robles vna carta del General Pedro de Hinojoſa. Y Baſco Godinez le dixo, como

Cõcierto entre Gomez de de Solis y el General.

Zoq̃ dize Martin de Robles deſpu sde auer recebidolas cartas.

Parte Martĩ de Robles y deſpues partẽſus amigos ẽ ſu ſeguimiento.

Perſuade à Martin de Robles q̃ va ya a tomar el aſſiento de Potoſi.

Recibe Martĩ de Robles carta del General.

como en todas maneras cumplia llegarse à Potosi:y que alli se mataria cõ Pablo de Meneses.Martin de Robles dixo,q̃ no yria: porque tenia temor, que Pedro de Hinojosa le cortaria la cabeça. De lo qual le asegurò Basco Godinez:diziendo, que Pedro de Hinojosa le daua fe y palabra, q̃ entraria seguro de qualquier daño:con tal q̃ no metiesse mas que tres,ò quatro personas consigo.Y con esto,Martin de Roles dio de espuelas à la mula:auiendose despedido de los que cõ el auian venido. Y como assi le vio yr, don Garcitello le dixo. Donde vays Robles? El qual le respondio. Voy a cobrar mi honra.Y saltandosele à dõ Garcia las lagrimas de los ojos,le dixo.O traydor,que me has hecho desasosiegar à don Sebastian.Y diziendo estas palabras;Basco Godinez se abraçò con dõ Garcia,y le dixo.Calla hermano q̃ nosotros lo haremos. Auia dicho tãbien Martin de Robles à dõ Garcia.estando en Chayanta(viendo le andar algo triste y descontento.) Porque estays mustio dõGarcia?Que quatro millones y Francia, quãdo todo el mundo nos falte;no nos puede faltar.Finalmente,Egas de Guzman, y don Garcia,con la demas gente,se boluieron à Chayanta: y Martin de Robles cõ Basco Godinez y Pero Gomez,se fueron para el Assiento de Potosi.Y como(segun està dicho)auian concertado,Gomez de Solis y el General,que quando viniesse martin de Robles,le auisasse; luego q̃ llegaron a Yocalla,secretamẽte Gomez de Solis dio auiso al General. El qual llamò à Basco Godinez,y le rogò,que en todo caso traxesse à Martin de Robles al Assiento:cõ seguro q̃ no recebiria daño. Y assi lo escriuio el General à Martin de Robles: y amenazandole si otra cosa hiziesse.Martin d̃ Robles partio luego y se fue à casa del General:do estando como detenido;trataron Gomez de Solis y el General, de hazer amistad perpetua entre el y Pablo de Meneses:teniendo por leuantamiẽto y falsedad lo q̃ se auia diuulgado. Demanera, q̃ al cabo de muchas altercaciones,y replicas,q̃ passaron de la vna parte à la otra,se cõcluyò; en que Pablo de Meneses casasse con doña Maria,hija de Martin de Robles,que à la sazõ seria de siete años. Offreciendose el padre, de dar à Pablo de Meneses,treynta y quatro mil castellanos con ella.Los quales se obligò de dar, luego q̃ doña Maria su hija cũpliesse doze años.Con lo qual Pablo de Meneses , y Martin de Robles,quedaron en toda cõformidad. Y por el consiguiente, muy desesperados y tristes,infinidad de soldados, que à estos vandos auian acudido. Por entender,que de qualquier via q̃ succediera,se rebelaria toda la tierra con que todos figurauan tener remedio:gozando del dulce robo de lo ageno.Teniendo ya cada vno en su ymaginacion,que seria señor de vn grã repartimiẽto. Lo qual dexaremos agora por dar relacion de lo que succedio à don Sebastian de Castilla:que estaua en el Cuzco:y de su venida en esta sazon al Assiento de Potosi.

Loq̃ dixo don Garcitello a Martì de Robles.

Lo q̃ dixo Martin de Robles a dõ Garcia.

Concierto y paz entre Pablo de meneses y Martì de Robles.

Quedan muy tristes los soldados con la amistad de Robles y Pablo de Meneses.

Capitul. ix. como don Sebastian de Castilla y otros soldados salieron del Cuzco,y lo que hizo Alonso de Aluarado por los prender.Y como don Sebastian se fue à la villa de Plata: y Pablo de Meneses y Martin de Robles, quisieron huyr de la villa,à la ciudad de los Reyes:y les fue forçado quedarse.

(*)

YA en el capitulo primero deste segundo libro,hezimos mencion,de cierto motin que se tratò

tò en la ciudad del Cuzco: en el monesterio de sancto Domingo. Pues es de saber, que de alli à algunos dias, teniendo Alonso de Aluarado, Alguna noticia (aunque confusa) de lo q̃ auia passado. Mandò pregonar, q̃ nadie salieſſe del Cuzco, sin su mãdado. Auia tambien en este tiempo, recebido cartas don Sebastian de Castilla, de Basco Godinez: para que se subiesse à la prouincia de los Charcas. Embiando para el effecto algunos soldados bullicioſos, y mal intencionados: para que si estuuiesse tibio, le pusiessen calor y espuela: atrayendole en su proposito: que era para effecto de rebelar el Reyno, contra el seruicio de su Magestad: poniendole debaxo de tyrania. Persuadiendole, con causas y razones, forjadas por el demonio: para que oluidado de la lealtad q̃ à su Rey (y señor natural) deuia, y dela obligacion que como caualiero tenia de seguir à sus mayores, siguiesse hecho tan facinoroso: como era el que se intẽtaua, por aquellos bullicioſos. Hallando aparejo, ansi en muchos soldados criminosos, y delinquentes q̃ à la sazon andauan huydos, como en el descontẽto de algunos vezinos por causa del seruicio personal, y tassas, y otras cosas, que con prouisiones les auian cercenado. Y tambiẽ en aquellas enemistades, que en aquella sazõ se tratauan de Pablo de Meneses y Robles. Por cuyo respecto, auia acudido mucho numero de los que seguian aquellos vandos: acostandose cada uno à la parte que mas su animo le inclinaua (ò por mejor dezir) à la vanda que mayor interesse pretẽdia. Pues en esta coyuntura, auiendo se dado ya en el Cuzco el pregon referido; es ansi, que à tres de Nouiembre, à la media noche, don Sebastiã se salio dela Ciudad del Cuzco: juntamente con Tello de Vega su primo, y con Matheo del Saz, Diego Perez de la entrada, Rodrigo de Arenalo, Diego de Figueroa, y Torres, todos con sus arcabuzes y cotas. Y teniendo noticia desto, otro dia por la mañana, el Corregidor Alonso de Aluarado; creyendo que yrian camino de Potosi; despachò gente, mensageros y cartas, por aquel camino. Y escriuio à Pedro Enciso (que era Corregidor en Chicuyto) para effecto, que pusiesse gran diligẽcia, como fuessen presos. El qual, luego despachò à Iuã Godinez de Henao (alguazil mayor de aquel Assiento) con doze arcabuzeros: para que fuesse en su busca. Y auiendo andado algunos dias buscãdolos; tuuo nueua en el despoblado como auian passado, ocho dias auia mas de veynte leguas, desuiados de Chicuyto. Y visto que no los podia alcançar; y que era fuera de su jurisdicion, se boluio de alli, à dar auiso à Pedro d'Enciso. El qual luego despachò para la ciudad de la Paz, villa de Plata, y Assiẽto de Potosi, con las cartas del Mariscal: auiendo ya antes embiado el auiso, à Pablo de Meneses (que era Corregidor entonces) para que se velasse y procurasse prenderlos. Assi mismo auiso à Pedro de Hinojosa (q̃ à la sazon yua por Corregidor de la prouincia de los Charcas) insistiendo para que apressurasse la jornada: por que se temia, auria rencuentro entre Pablo de Meneses y Martin de Robles. Pues es de saber, que don Sebastian y sus compañeros; con sospecha, que el Mariscal haria gran diligencia por auerlos, y que ymaginaria, que yuan la buelta de Potosi; dieron la buelta: haziendo muestra de yrse hazia la ciudad de Lima. Y ansi fueron por Parina Cocha (Indios de don Balthasar de Castilla su hermano.) Y auiendo passado el Rio de Abancay; fueron à Cochacaxas, y à Cotabamba. Y de alli dieron buelta à los Chichas, derechos à Guallaripa:

Recibe cartas dõ Sebastiã de Basco Godinez para que se rebele contra el Rey.

Embia Alõso de Aluarado à aprender a dõ Sebastiã y compañeros.

Saleſe de noche dõ Sebastiã de Castilla del Cuzco.

Desmiente el camino don Sebastian.

de donde ſe fueron por el deſpoblado, haſta ſalir al deſaguadero: ſin llegar à poblazon alguna: ſino fueſſe, de algunos Indios ouejeros. En eſte tiẽpo, ya Martin de Robles, auia paſſado con tanta deſuerguẽça, que ya todos le juzgauan alçado. Por lo qual Alonſo de Aluarado ſe pertrechò enla ciudad del Cuzco: haziendo poluora, y otras munciones. Y deſpachò luego à Iuã de Móri (ſu Teniẽte) y à algunos vezinos de la ciudad, con quarẽta hõbres: para que fueſſen por tierra del Collao, como corredores del cãpo: y ſe puſieſſen en paraje, do mejor, y mas comodamente pudieſſen tener noticia del ſucceſſo de los Charcas: para hazer el mejor effecto que les pareciеſſe: y le dieſſen luego auiſo de lo ſuccedido. Los quales llegaron haſta Ayauire (treynta y cinco leguas del Cuzco) à diez y ſiete de Nouiembre. Y alli por parecerles lugar y ſitio cõueniente, hizieron alto: auiendo pueſto Indios Chaſquis (q̃ corren à manera de poſtas.) Los quales puſieron haſta el Cuzco: para que la nueua q̃ les vinieſſe, la embiaſſen con preſteza.

Las diligencias q̃ hizo Alõſo de Aluarado.

De Ayauire eſcriuio Iuan de Móri à Pedro de Enciſo (Corregidor de Chicuyto) auiſandole de ſu llegada: y para q̃ luego puſieſſe Chaſquis por ſu juriſdicion, para le auiſar, ſi vuieſſe algũ rumor de tyrania (q̃ era lo mas cierto q̃ ſe eſperaua.) Auian ſe eneſte tiẽpo, partido algunos ſoldados del Aſſiento para el Cuzco, y otras partes: y auian ſe buelto del camino: à la fama de Martin de Robles. Y ſi alguno les preguntaua, la cauſa de ſu buelta; reſpõdian, q̃ à tomar la bula, y ganar las indulgẽcias de Martin de Robles. Pero, como ya vuieſſe llegado el General Pedro de Hinojoſa; y fueſſe effectuada la concordia, y paz referida; Iuan de Móri ſe boluio al Cuzco. Y los ſoldados del Aſſiento de Potoſi, villa de Plata, y los q̃ eſtauan auſentados por eſtancias, y pueblos de Indios, ſe quedaron muy triſtes del ſucceſſo. Y quexoſos y deſcontentos, y aun muy indignados contra Martin de Robles: à cauſa q̃ no ſolo, no los ſocorria ya, como ſolia: ni les daua coſa alguna; empero publicamente mofaua, y eſcarnecia dellos: diziẽdo à algunas perſonas. Que os parece de eſtos mis amigos, como han quedado hechos matachines? Y ſiempre diſcantaua eneſte caſo, con otros ſemejantes donayres: de que mucho ſe reſabiauan. Auia el Mariſcal Alonſo de Aluarado, eſcripto à Pedro de Hinojoſa, ſobre la yda de don Sebaſtian de Caſtilla: para que le prendieſſe: y auiſandole que ſe guardaſſe del, y biuieſſe muy recatado: porque era fama q̃ le querian matar. Mas Pedro de Hinojoſa, ò por amor q̃ tuuieſſe à dõ Sebaſtian; (ò por algun ſecreto rancor, q̃ vuieſſe entre el y el Mariſcal) no hizo caſo alguno dello. Mas antes dixo à algunos amigos de don Sebaſtiã, q̃ le auiſaſſen, no ſe auſentaſſe: ſino q̃ ſe vinieſſe à dõde el eſtaua. Yaſſi, dõ Sebaſtiã ſe vino à la villa de Plata: dõde à la ſazõ el General era venido à tener la Paſqua de Nauidad. El qual le recibio amoroſamente: moſtrãdo holgarſe mucho con el. Y moſtrole las cartas q̃ tenia del Mariſcal, para prenderle. Partioſe en eſte tiempo Pedro de Hinojoſa, de la villa para boluerſe al Aſſiẽto. Y luego que fue llegado, trató con los ſoldados, que ſe fueſſen à la villa, y que los daria apoſento: y regiſtrò las armas que auia en el Aſſiento de Potoſi. Auia ſe quedado don Sebaſtian en la villa de Plata: dõde los vezinos eſtauan con temor, de la fama que auia, de que los ſoldados tenian hecha liga, y conjuracion de alçarſe: de lo qual auian dado clara mueſtra. Porq̃ el dia de Carnes tollendas, don Sebaſtiã, y otros muchos ſoldados, concertaron de

Quedan triſtes los ſoldados y muy indignados contra Martin de Robles.

Lo q̃ dezia Martin de Robles.

Viene dõ Sebaſtiã a la villa de Plata

Soſpecha entre los ſoldados.

hazer

hazer fieſta en vna eſtãcia, fuera de la villa. Y auian combidado à algunos vezinos, y al General Pedro de Hinojoſa. El qual no quiſo yr, perſuadido por el Licenciado Polo, que le inſiſtio mucho para que no fueſſe. Sospechando, q̃ aquel cõbite (en tal coyũtura) era color para jũtarſe todos los ſoldados (como lo auian hecho) y matarle: y prender, ò matar à los demas vezinos: lo qual fue cierto, q̃ anſi lo auian tratado. Y auiã los mas dellos, lleuado ſus cotas deſcubiertas: y otras armas: con dezir q̃ la eſtãcia era fuera dela villa: y q̃ yuã como de camino. Y ſuccedio deſpues de la fieſta, q̃ como ſe boluieſſen todos àla villa, en mulas y caualios, regozijandoſe à la entrada; eſtaua àla ſazon Pedro de Hinojoſa en ſũ caſa conel Licenciado Polo, y otros vezinos. Y como el Licenciado (q̃ à la vẽtana eſtaua) vio la poluoreda de la gente, q̃ ya por la calle venia; mandò luego cerrar la puerta: haſta en tanto q̃ la gẽte fue toda eſparzida. Por lo qual, dõ Sebaſtian, y los demas, tuuierõ deſpues ſiẽpre enemiga contra el Licenciado Polo: ſiendo deſto informados. Anſi, q̃ auian ſuccedido eſtos y otros indicios ſemejantes: que por euitar prolixidad aqui noſe eſcriuẽ. Eſtãdo pues, Pedro de Hinojoſa (ſegũ eſtà dicho) enel Aſſiento de Potoſi, y don Sebaſtian enla villa; vino don Sebaſtian vna noche deſpues de cenar a caſa de Pablo de Meneſes, con haſta diez ſoldados conſigo: no eſtando Pablo de Meneſes mas que con Martin de Robles, y otros dos ò tres. Don Sebaſtiã pidio juego à Pablo de Meneſes (q̃ alli era el jugar quotidiano) el qual dixo, que no tenia gana de jugar: porq̃ jugando al fiado, ſe cobraua mal: ſobre que paſſaron algunas platicas. Finalmente, Pablo de Meneſes preguntò à dõ Sebaſtiã, ſi queria jugar al fiado (por via de donayre). Y don Sebaſtian reſpondio, que ſi: y que deſpues, cada vno cobraſſe, como mejor pudieſſe. Lo qual dixo con tal continẽte, que ſe ſintieron mucho, Pablo de Meneſes, y Martin de Robles. Empero, diſſimularonlo: y principalmente Martin de Robles lo ſintio mucho: q̃ no era de ſu condicion cerrar reſpueſta enel pecho: mas por la neceſſidad del tiempo, y la ventaja que alli tenia don Sebaſtian, no replicò: que biẽ entendieron, que con pequeña occaſiõ ſe deſmandarian. Y anſi, con diſſimulacion, jugo Pablo de Meneſes aquella noche: y don Sebaſtian le ganò vn caualio. Luego que don Sebaſtiã fue ſalido, Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, trataron, del gran peligro en que eſtauan, entre gente tan deſuergonçada. Y concertaron, que de alli adelante biuieſſen cõ grã recato, quitando los inconuinientes que pudieſſen. Deſpues de auer eſto paſſado, ſuecedio, que partiendoſe Iuan Ramirez Cigarra dela villa, para el Aſſiento; venia el Rio de Cachimayo (q̃ eſtà dos leguas dela villa) tan crecido, que no ſe podia vadear: y vio que de la otra parte del Rio, eſtaua otro hõbre detenido por el miſmo caſo: que venia del Aſſiento. A quien Iuan Ramirez preguntò por nueuas, y le dixo, q̃ las nueuas que auia, eran, que Pedro de Hinojoſa auia hecho alarde enel Aſſiento, delas armas, y gẽte que auia. Y con eſto, Iuan Ramirez ſe boluio àla villa: y dio aquella nueua. Y como Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, ya de antes eſtauan temeroſos; oyendo eſto, ſe determinarõ de huyr à la ciudad delos Reyes: por euitar el peligro deſus vidas. A lo qual, tãbien ayudaua, algunas paſſioncillas, que auia, entre Pablo de Meneſes y Pedro de Hinojoſa: ſobre vn Cacique (Indio principal) de Pablo de Meneſes, que el General pretendia ſer ſuyo. Y aſſi miſmo, que Pedro de Hinojoſa, tenia algunas

La cauſa porq̃ dõ Sebaſtiã y los ſoldados q̃ria mal al Licenciado Polo.

No era condiciõ de Martin de Robles cerrar reſpueſta en el pecho.

Conciertan Pablo de Meneſes y Martin de Robles de biuir recatados.

Determinan Pablo de Meneſes y Martin de Robles yrſe a la ciudad delos Reyes, y por q̃ cauſa.

algunas coxquillas con Martin de Robles. Iunto con esto, estauan tambiē certificados; que Basco Godinez, y Baltasar Velazquez (à los quales ya tenian por enemigos) auian hecho en el Assiento, muy costosos, y ricos vestidos: y era fama, auerlos hecho, con pensamiento de ser principales personas dela guerra no pudiēdo ya encubrir la Preñez de sus pensamientos. Ansi, que con esta determinacion, començaron à herrar sus mulas, para la partida. Pero luego acudieron, don Sebastian y otros soldados y vezinos y les dixeron, q̄ lo hazian mal en yrse huyendo, en ausencia del General: à quien afrentauan con tal hecho Y acudieron a Alcalde Orellana, para q̄ se lo estoruasse. Lo qual trataron muchas personas, cō importunacio: de suerte q̄ fueron necessitados à que darse: entendiendo que les resistirian la partida.

Pablo de Meneses y Martin de Robles dexan la partida.

Capitul. x. como Pedro de Hinojosa, creyendo q̄ Pablo de Meneses y Robles, eran ydos a Lima, embio tras ellos: y como vino Egas de Guzman à la villa, y se partio para el Assiento: dexando concertada la muerte del General Hinojosa.

Vego q̄ Pablo de Meneses, y Martin de Robles, vieron q̄ su partida se les auia estoruado; acordaron, escreuir à Pedro de Hinojosa: por vsar de cumplimiento. Y dierō las cartas, à Rodrigo Palomeque, y à Iuan Ramirez. Los quales como llegaron al Assiento, se las dierō: y le informaron, de lo que auia passado. Y como el General, ya estaua mal con ellos: y en alguna manera los tenia por contrarios; concibio en si, q̄ no obstante que le escreuian, como ellos se quedauan, que sin embargo se aurian partido. Y ansi, dixo luego à Palomeque y à Ramirez. Yo os doy mi fe, que estos son vnos bachilleres, y que sin duda os han engañado. Y teniendolo por cosa cierta, llamò luego à Basco Godinez, y diole vn mandamiento, para que fuesse en su seguimiento: y los boluiesse presos. Y mandò, que si se defendiessen, los matasse. Y llamò algunas personas que fuessen con Basco Godinez: mandandoles, que hasta Lima los siguiessen, que fueron; Baltasar Velazquez, Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Matheo de Azeytuno, Iuan de Aolestia, Pedro de Aedo, Diego d̄ Aualos: Valera, y Iuan de Montoya. Los quales partieron luego en su seguimiento: creyendo eran partidos para Lima. Y assi fueron apressurando las jornadas, hasta el desaguadero. Despues que ellos partieron; Pedro de Hinojosa se boluio à la villa de Plata: y comēço à trarar, que los soldados se alojassen: mandādo à don Sebastiā, y à Hernando Guillada, hiziessen el aposento, por las casas de los vezinos, y moradores: de q̄ algunas personas se agrauiaron. En especial, Martin de Robles, q̄ dezia; q̄ cōtra su voluntad no se auiā de echar huespedes forçosos: ael, ni à Pablo de Meneses. Empero Pedro de Hinojosa le respondio muy enojado: q̄ ellos eran mas obligados que todos, à sustentar los soldados: y que se les auian de dar diez doblados huespedes. A el, porque los auia traydo engañados para sus passiones, y tratos dobles: y à Pablo de Meneses; porque auia retenido los demas, à causa que le defendiessen, y vandeassen en su differencia. Y esto dezia siempre Pedro de Hinojosa muy enojado: assi delāte dellos; como en su

Embia el General a prēder a Pablo de Meneses, y a Robles.

Manda el General apossentar los soldados, y agrauia se Martin de Robles

en ſu auſencia. Eran ya eneſte tiẽpo los cõcilios, y jũtas, de los ſoldados, à todos muy notorio, y temianſe los vezinos: porque entendian, q̃ trataua de alçarſe, y matar à Pedro de Hinojoſa y à ellos. Y principalmente, eſtauan mucho mas temeroſos; aquellos q̃ conocian, q̃ por ſu cauſa, y conſejo, ſe auian venido, y juntado. Por razon, q̃ à los tales vezinos, auiendo ſe les del baratado la ymaginacion y Chimera, q̃ antes tenian; ya les dauan de mano: ſin hazer dellos caſo, ni cuẽta alguna. No ſolamente, faltãdo las offertas, y grandes prometimientos, q̃ les auian hecho; mas auñ ſolamẽte de comer no les dauan. Auia muchas vezes el Licenciado Polo, auiſado à Pedro de Hinojoſa, q̃ ſe guardaſſe, y miraſſe por ſi. Y que hizieſſe informacion y caſtigo dela gran deſuerguẽça y motin que ſe trataua: certificando le, que hallaria quanta prouança quiſieſſe: y que ſino lo hizieſſe; tuuieſſe por cierto q̃le matarian. Principalmẽte le dio por auiſo, y conſejo, ſe guardaſſe de don Sebaſtian de Caſtilla: de quien tanto moſtraua eſtar cõfiado. Empero, Pedro de Hinojoſa, ſiempre lo rechaçaua, y moſtrando grande eſtima y valor de ſu perſona, dezia; q̃ el ſolo baſtaua para todos ellos. Y otras vezes que mejor lo tomaua: moſtrandoſe mas reportado, daua diſculpa del buẽ acogimiento q̃ hazia à dõ Sebaſtian: diziẽdo, q̃ diſſimulaua con el, para tenerle por ſeñuelo, y caçar cõ el, à Egas de Guzman, y à don Gaſpar cillo; q̃ andauan huydos. Y deſpues embiarlos todos tres à la Audiencia Real, en tres azemilas, y con buena guarda. Abiuaua ſe ya mucho, el cõcierto de los ſoldados: y muchos dellos teniã por entẽdido, q̃ el General lo auia de hazer. Y ponian por eſcuſa dela dilacion, que eſperaua mejor coyuntura: y que vinieſſe reſpueſta de los Cabildos, de Arequipa, Cuzco, y Guamanga, y otras partes: à donde dezian auia embiado à Diego de Patoja ſo color de cõprar ciertos ganados. Lo qual à muchos ſoldados hazian entender, Hernando Guillada, y don Sebaſtian. Y como eran tan cõtinuos con el General; fingian, que eſto y otras ſemejantes platicas, auian tratado con el. Lo qual podria ſer poſſible que anſi fueſſe. y que por algun fin, el General diſſimulaſſe con ellos: por aquel reſpecto que cada vno (ſegun ſu juyzio) podria juzgar. Empero es cierto, que à Egas de Guzman, jamas ſe le aſſento, ni fue de opinion, que el General ſe alçaſſe, por alguna manera. Y anſi dezia, que harto neçio ſeria Pedro de Hinojoſa, en querer ſer ſeñor con trabajos y traydor à ſu Rey: pues muy mejor lo podia ſer con ſu hazieñda. Y quando enello le hablauan, ſolia dezir. Ahorquẽ me, ſi jamas Pedro de Hinojoſa haze coſa alguna, y al tiempo doy por teſtigo. Y anſi ſiempre perſuadia que le mataſſen. Y con eſte intento, auia venido de los Chichas (Indios de Hernando Piçarro) donde Baltaſar Velazquez le tenia, con otros ſoldados delinquentes. Y vna noche, à veynte y dos de Março vino à la villa, juntamente con Anſelmo de Ereuias. Y antes que entraſſe, dio mandado con vn Yanacona, à don Sebaſtian. El qual y Gomez Mogollon, le auiſaron, que entonces no entraſſe: porque andauan rondando: y que el General eſtaua pueſto en arma: por le auer auiſado de ſu venida, Palomares, y Franciſco Pacheco, q̃ le auian viſto venir. Por lo qual Egas de Guzman ſe apeò, y ſe entrò à pie: lleuando Ereuias los caballos. Y llegado que fue a la poſada de dõ Sebaſtian, como no le hallò en ella; començò à renegar: porque tratando ſemejantes negocios, y ſabiendo como era llegado, ſe ocupauã en juegos. Y como don Sebaſtian vino; cena-

Auiſa el Licenciado Polo al General que le quierẽ matar.

Animo y jactãcia del general.

Egas de Guzman jamas creyo q̃el General ſe auia de alçar.

Viene Egas à la villa de Plata, a hablar a don sebaſtian.

cenaron luego:y deſpues ſe entraron en ſu apoſento:juntamente con Matheo del Saz,y Gomez Mogollon, y Anſelmo de Ereuias. A los quales Egas de Guzman preguntò;le dixeſſen en que entendian,y lo que pretẽdian hazer:pues Pedro de Hinojoſa no haria nada,ni en toda ſu vida haria coſa alguna. Don Sebaſtian le dixo;que auia eſtragado el negocio, por auer el venido: q̃ auia dado à todos mala ſoſpecha. Y q̃ aſſi eſtauan en arma: y que no auria effecto aquella noche ď juntarſe. A lo qual dixo Egas de Guzman. Pues para eſſo aybuẽ remedio: y es,que vayã luego à Pedro de Hinojoſa,y à Gomez de Solis,y digan les, como yo eſtoy aqui:y con eſto ſe aſſegurarán. Y trayan me à Gomez de Solis,diziẽdo,q̃ le pido por merced, me venga à hablar ſobre aquel negocio,que le he ſuplicado otras vezes. y anſi fueron con eſte recado: y Gomez de Solis vino luego. Egas ď Guzman le rogo, ſupplicaſſe à Pedro de Hinojoſa, fueſſe ſeruido dar orden, para q̃ de ſu negocio ſe libraſſe por la Corona. Gomez de Solis prometio de lo hazer:certificandole,que ſin duda lo haria:y q̃ negociaria con el,para q̃ lo eſcriuieſſe al Aſſiento de Poroſi:al Alcalde Martin de Almẽdras: y q̃ ſe partieſſe luego: porque otro dia viernes,el ſe partiria tambien. Y con tanto, ſe deſpidio Gomez de Solis. Y ſalido que fue,dixo Egas de Guzmã à don Sebaſtiã, que le hizieſſen eſpaldas,à el,y à Anſelmo de Ereuias, y q̃ yrian luego à echar à parte aquel negocio:y matarian à Pedro de Hinojoſa. A lo qual, dõ Sebaſtian puſo algunos inconuenientes, y objectos. Diziendo;que Pedro de Hinojoſa(ſegũ le dezia Guillada) no eſperaua, ſino tener mejor oportunidad ď que fueſſe elegido por los Cabildos:porq̃ deſpues no le faltaſſen,como à Gonçalo Piçarro. Y que eſto era el mejor conſejo. Por cauſa que todos ellos eran moços,y ſe perderian,ſin tener cabeça. Y que tambien, de preſentẽ eſtauã auſentes,Baſco Godinez y Baltaſar Velazquez, y los que con ellos auiã ydo:y que podria ſer los tomaſſe la boz en parte;que no les pudieſſen acudir. Finalmente,ſe deſpidio Egas de Guzman:con acuerdo, que el Domingo ſiguiente, al yr,ò venir de miſſa,mataſſen à Pedro de Hinojoſa. Eſtando primero preuenidos, todos los ſoldados para eſte effecto muy ſecretamẽte. Y que fueſſen ſeys dellos acompañandole: y otros ſeys vinieſſen à encontrarſe cõ el,y le mataſſen, y à los vezinos que con el fueſſen. Y que luego que eſto ſe hizieſſe, le embiaſſen la nueua por la poſta: para q̃ el luego ſe alçaſſe cõ el Aſſiento. Cõ eſte concierto, ſe deſpidio Egas de Guzman,y ſe fue à Pilcomayo: para eſperar à Gomez de Solis:como lo auia con el concertado. Y como Gomez de Solis llegò,le dixo; como el General era contento, de que ſe libraſſe por la corona:y le moſtro vna carta,que el General embiaua,al Alcalde Martin de Almendras, para aquel effecto. Y porque no los vieſſen entrar juntos en el Aſſiento;ſe cõcertaron,que Gomez de Solis fueſſe delante,y Egas de Guzman ſe quedaſſe atras:para entrar de noche que no le vieſſen:y anſi ſe hizo.

Platicas entre Egas de Guzman y don Sebaſtian.

Perſuaſion de Egas que luego vayã a matar al General.

Cõcierta la muerte del General Pedro de Hinojoſa.

Capitu. xj. como echaron de noche vna carta en el apoſento de don Sebaſtian, y la moſtro al General Hinojoſa. Y como auiſaron al General que le querian matar. Y de la conjuracion que vuo, entre don Sebaſtian y los demas ſoldados para matarle.

Eſtan-

ESTANDO LAS coſas en el eſtado q̃auemos dicho: leuantandoſe dõ Sebaſtian vn dia ð ſu cama; hallò que le auiã echado aquella noche, en la camara donde dormia, vna carta cerrada, que dezia en el ſobre eſcripto. A los muy magnificos ſeñores don Sebaſtian de Caſtilla y ſu caſa. La qual ſiendo por el abierta, vio que tan ſolamente eſtaua eſcripto enella. Vueſtras mercedes ſe entiẽdã, porq̃ ya los entiẽdẽ. Eſtuuo dõ Sebaſtiã indeterminable, y cõfuſo delo q̃ haria: biẽ q̃ el ſentido y fiel, dõde tales razones aſſeſtauã, le era notorio, y muy claro. En fin, deſpues de auer algũ tãto cõſiderado lo q̃ haria; ſe determinò, moſtrar al General aq̃lla carta: cõfiado del fauor y amiſtad q̃le moſtraua. Y aſſi ſe fue para el y ſe la moſtro: y haziendoſe marauillado le dixo; que no podia entender lo q̃ fueſſe: ni ſoſpechar por quien la carta le fueſſe echada: y moſtro eſtar atemorizado de tal hecho. Pedro ð Hinojoſa le dixo; que no tuuieſſe pena: por que el entendia muy bien cuya era la carta, y ſabia q̃ ſe la auian echado, para que ſe huyeſſe, y auſentaſſe: y que eran forjas y bachillerias de Martin de Robles, y Pablo de Meneſes. Y añadio diziendo. Cada dia me matan eſtos, y tambiẽ otros vezinos, para que eche fuera los ſoldados, y me guarde de vos: porque dizen, que os quereys alçar; mas yo ſe cierto q̃ ſoys mi amigo, y q̃ me puedo fiar de vos. Don Sebaſtiã ſe lo regradecio à Pedro de Hinojoſa, y con tanto ſe deſpidio del: y boluiendo otros dos dias, à ver al General; coligio en ſu fantaſia, que no le miraua con tan buen ſemblante como ſolia. Y pareciole à ſu juyzio, que le ponia ceño: do q̃ concibio en ſi algun pauor. Y eſtando en eſta perplexidad, le auiſò del aſſiento Gabriel de Pernia; como vn frayle de la merced auia manifeſtado; que le auian deſcubierto en confeſſiõ, como veynte y quatro ſoldados eſtauan cõjurados, para matar á Pedro de Hinojoſa: por tanto que ſe guardaſſen, por q̃ ya yua el auiſo al General. Lo qual todo, don Sebaſtian comunicò con Gomez Mogollon, y otros ſoldados ſus amigos. Los quales le dixeron, q̃ en fin, aquellos tales auiſos ſalian de los vezinos: con quienes el General no eſtaua bien: y que anſi el General no daria credito à lo q̃ ſe le dixeſſe, pues no hallaria mas q̃ ſus dichos y opiniones. Y por el conſiguiente, trataron, que en ſemejantes caſos, Pedro ð Hinojoſa era muy manſo y piadoſo: pues auiẽdo ſido Capitã general de Gõçalo Piçarro (q̃ era tyrano) à nadie auia muerto: y menos ſiẽdo General del Rey. Por lo qual, algũ tãto moſtrauã aſſegurarſe. Pero en fin, la concluſiõ fue; q̃ en todo caſo ſe alçaſſẽ ð alli, al jueues ſiguiẽte, q̃ſe cõtauã nueue ð Março. Y q̃ no auiẽdo effecto; amiſariã à Egas ð Guzmã ſe fueſſe à los Chichas, de dõde auia ſalido. Y q̃ por el cõſiguiẽte, todos aſſi lo hizieſſẽ: to mãdo cada vno la jornada, y camino q̃ mejor le pareciеſſe: pa eſtar mas ſeguro. En eſte miſmo tiẽpo, el Licẽciado Polo, auia muchas vezes dado auiſo deſtas coſas à Pedro de Hinojoſa, inſiſtiẽdole, q̃ hizieſſe informaciõ, y caſtigo, ſobre eſte negocio. Y como vio q̃ nada aprouechaua; ſabado, quatro de Março, deſpues ð la miſſa ð nueſtra ſeñora, hablò al guardiã de ſant Frãciſco: pa q̃ ſe lo dixeſſe: y le perſuadieſſe q̃ en todo caſo lo remediaſſe. Y le dixeſſe, q̃ en confeſſion ſe lo auiã manifeſtado. El qual luego lo hizo: empo hallò mal aparejo en pedro de Hinojoſa. Tambiẽ eſte miſmo dia deſpues de comer, ſe lo dixo Martin ð Robles delante algunos vezinos, diziendole claramẽ

Halla dõ Sebaſtiã vna carta en ſu camara.

Muestra don Sebaſtian la carta al General.

Aſſegura el General à don Sebaſtian de ſu temor

Conſiãſe q̃ el General es muy mãſo y piadoſo.

Auiſò muchas vezes el Licencia do Polo al General, q̃ hizieſſe informaciõ y caſtigo.

Dize Martin de Robles al General que le quierē matar.

claramente, que los ſoldados le querian matar. Mas como Pedro de Hinojoſa eſtaua del reſabiado, y auiā ya paſſado las razones dichas; ſobre echarle hueſpedes; le dixo, que lo dezia por hazer teſtigos. El Licenciado Polo que eſtaua preſente, le dixo con alguna colera; que miraſſe porſi: y q̄ ſi Martin de Robles le dieſſe informaciō de lo que dezia, la tomaſſe luego, y lo remediaſſe: y que ſi anſi no fueſſe, que muy bien podia caſtigar à Robles. Empero que el eſtaua cierto, que todo el pueblo, haſta las piedras dirian lo meſmo: por tāto que luego començaſſe à hazer informacion, y diligēcias, ſobre caſo tan arduo y dificultoſo. Y ſi anſi no fueſſe como le dezian; que à el miſmo le cortaſſe la cabeça. Finalmente, que Pedro d̄ Hinojoſa, jamas quiſo reportarſe: mas antes con vna ſoberuioſa, y jactante inſolencia, dixo; que todos los ſoldados no baſtariā para le offender, ſi el para ellos echaua mano. Y luego barajò la platica, diziendo; que nadie le hablaſſe mas en aquel caſo. Otro dia Domingo deſpues de comer, Pedro de Hinojoſa, eſtuuo en buena cōuerſacion, cō Martin de Robles, y Pero Hernandez Paniagua, y otras perſonas: y aquella tarde le fueron a ver, Iuan de Huarte, y otros algunos ſoldados, con cautela: para conſiderar q̄ roſtro los hazia: para que de ſu aſpecto y ſemblante, juzgaſſen (como buenos Aſtrologos) la voluntad que dētro en ſu pecho tenia. Porque cierto le hazian hombre llano: y de muy poca ſimulacion. Los quales auiendo con el eſtado y platicado; entendieron de ſu conuerſacion; que los auia recebido alegremente, y muy regozijado. Y tratando ſe de los ſoldados q̄ alli auia, dixo; que ſe holgaua de ver, tan buenos y valientes ſoldados, como tenia en ſu juriſdicion: affirmādo que eſtaua en la villa; toda la flor del Perù. De lo qual no recibieron poco contento: y con eſto ſe deſpidieron de Pedro de Hinojoſa: lleuando aquellas nueuas à don Sebaſtian, y àlos demas confederados. Y luego dierō orden de acortar los embites en aquel juego: conjurandoſe todos para juntarſe aquella noche, y ſalir por la mañana, àdar principio àla tyrania: abortando la preñez, que tanta peſadumbre les daua.

Inſolēcia y jactancia delgeneral.

Vā algunos ſoldados àver al General con cautela.

Capitulo. xij. como don Sebaſtian de Caſtilla, y los demas conjurados, entraron en las caſas del General, y lo mataron: y à Alōſo de Caſtro ſu Teniente. Y del concierto y orden que para ello tuuieron: y como por vna deſgracia, dexò el General de ſer auiſado.

(*)

Juntanſe los ſoldados para matar al general.

VEnida que fue la noche, don Sebaſtiā d̄ Caſtilla, y Hernando Guillada, cō otros algunos ſoldados, de quien teniā confiança; anduuieron acaudillando la gente: para que ſe juntaſſen todos, como tenian concertado. Y fueron à caſa de Martin de Robles: do ſiēpre acudian al juego. Y eſtuuo don Sebaſtian, haſta las diez de la noche, remolinando del patio al apoſento, dōde jugauan: preuiniendo à los que ſaliā: teniendo ya carta de don Garcitello como aquella noche entraua en la villa: à quien auia embiado à llamar cō Lucas de la Torre, à vn pueblo del Indios de Martin de Almendras, que eſtaua doze leguas d̄la villa. Vino pues don Garcitello aquella noche: juntamente con Diego de Vergara, y Baltaſar Oſorio, que con el eſtauan. Y dos oras antes que amaneciеſſe, anduuo

Preuiene y alle gan ſoldados dõ Sebaſtiã y dõ Garcia.

duuo don Garcia con don Sebaſtiã, à preuenir,y allegar ſoldados. Y con aquellos de quiẽ no tenian entera cõ fiança,vſauan de cautela: diziẽdoles, que ſe fueſſen con ellos à cierta parte que los auian meneſter.Y en entrãdo en la poſada de Hernando Guillada(do era la junta)eſtauan Pedro de Sauzedo,y Balthaſar Oſorio,àla puerta,con las eſpadas deſnudas : y apercebian à los que entrauan,diziendo. Quien vña vez aca entrare,por las pũtas deſtas eſpadas ha de ſalir. Y anſi ſe jũtarõ en vn apoſento,haſta treynta ſoldapos:eſtãdo preuenidos otros diez,que poſauan en las caſas de Hernando Piçarro:frõtero de las del General Pedro deHinojoſa.Los quales, como vieſſen entrar à don Sebaſtiã, en caſa del General;auiã de ſalir,é yr ſe derechos, à matar à Martin de Robles,y à Pablo de Meneſes:delos quales era caudillo Gomez Mogollon. Y deſde la media noche, auiã velado de dos en dos, à la puerta : para ver, quando don Sebaſtian vinieſſe:y dar luego auiſo,à los demas . A los quales,y à don Sebaſtian , y don Garcia, auian requerido por dos vezes . Y la poſtrera,auia ſido al punto de reyr el alua. Y bueltos à la poſada de Hernãdo Guillada,al tiempo de amanecer, començaron à ſacar cotas, y arcabuzes,y otras armas : y repartieron las entre ſi , como mejor les parecio . Y preguntando don Sebaſtian,que perſonas ſeria mejor que ſalieſſen conel enla delantera ; llamò à Gonçalo de Mata,y à Anſelmo de Hereuias: y dixo Gonçalo de Mata.Señor, no conuiene que Anſelmo de Hereuias , ni yo vamos delante , porque venimos anteñoche : y ſaben que ſalimos deſterrados: y viendonos ; tomaràn ſoſpecha: y por ventura no ſe effectuarà vueſtro deſſeo . A lo qual replicò Anſelmo de Hereuias; y dixo . Dexe vueſtra merced àMata,q̃ſi el no quiere yr,yo yre,pues di la palabra à Egas de Guzman.Que yo bien ſe, que por ſolo juntarme aqui, es toda vn agua: Y buelto à todos los que alli eſtauã, les dixo; tuuieſſen atencion , que todo lo que haſta alli les auia ſuccedido;auian ſido coſas de moços , y ſin fundamento:por tanto,que en tal coyuntura ſe emendaſſe el yerro paſſado.Conſiderando, que la meſma pena tenian por la junta,que porel effecto. Y endereçando la platica à Diego Perez, y à Hernando Guillada,les dixo,que bien ſabian , ſe auian hallado en muchas,y diuerſas juntas,ymotines:de lo qual con ninguna coſa auian ſalido.Y que el,no ſe auia jamas hallado en otro alguno q̃ eneſte: empero,que les empeñaua la fe, de morir aquel meſmo dia ſobre el negocio,o ſalir cõ la empreſa.Y como ya entraſſe el dia,y ellos tuuieſſen, pueſtas eſpias que los auiſaſſen , quando abrieſſen las puertas del General,entrò Gaſpar Miguel à dezir , q̃ ya eſtauan abiertas.Y luego tambien entraron, Matheo del Saz , Diego de Vergara,y Garci Tello deVega,y dixerõ, que todo eſtaua ſeguro, y llano: por que enla villa no auia rumor,ni ſentimiento,de coſa alguna . Luego don Sebaſtian de Caſtilla,eſcogio ſiete (q̃ mejor le parecieron) paraque fueſſen conel enla delantera:que fueron, Anſelmo de Hereuias , Aluar Perez Payã,Diego de Vergara,Gõçalo de Mata,Garci Tello de Vega el mayor,Pedro de Sauzedo,y Antonio de Sepulueda que ſe offrecio, de hazer pedaços todas las puertas que vuieſſe.Dõ Garci Tello, ſe quedò con la demas gente:para que en ſabiendo,que don Sebaſtiã auia entrado en las caſas del General; ſalieſe con la demas gente, pueſta en orden,para tomar la plaça: y hazer ſegun el tiempo le dieſſe lugar. Y eran los que conel quedauan, Balthaſar Oſorio, Gaſpar Miguel,Pedro

Lo q̃hazian Pedro Sauzedo y Baltha ſar Oſorio.

Concierta tam biẽ dematar a Pablo deMeneſes y a Robles.

Lo q̃dixo Anſelmo deHereuias.

Lo q̃dixo Hereuias a Diego Perez y a Hernãdo Guillada.

Los q̃ ſalieron en la delantera con don Sebaſtian.

Los que ſe quedarõ condõ Garcia.

dro del Corro el Chico, Francisco de Hermosilla, Iuan de Valuerde, Francisco de Añasco, Lope de Aguirre el mayor, Diego Perez de la entrada, Hernando Guillada, Diego Mendez, Iuan de Contreras, Hernando de la Concha, Lucas dela Torre, Nicolas de Maqueda, Matheo del Saz, Iuan Nieto, Tello de Vega (que llamaron el Bobo). Y como los que auian salido delante con don Sebastian, yuan aguijando; Garci Tello de Vega (algo turbado) asio de la mano à Anselmo de Hereuias, diziendole. Señor Hereuias, mirà que aueys de ser compañero comigo. Hereuias le dixo. Señor yo gano mucho en esso, empero reportaos, que cierto vays turbado. Y el animo de valor, en semejantes casos se conoce. Y como Tello de Vega, yua ansi alterado; boluio el rostro y dixo. Mucho tarda esta gente. Lo qual dixo, por los que quedauan cõ don Garcia. Luego dixo Hereuias à los que alli yuan. Aguijemos que es tarde, y passemos presto la encruzijada. Y passado que la vuieron; dõ Sebastian les dixo, que se encubriessen, y fuessen por las espaldas, rodeando à salir à las casas del General, por otra calle. Empero, Anselmo de Hereuias dixo entonces. Alto a delante, q̃ no es tiempo de parar. Y ansi entrò por la calle que guiaua derecho, diziẽdo. Sigame el que quisiere. Y fueron aguijãdo, hasta las casas del General. y antes que llegassen, vierõ vn negro à la ventana: y dieronse priessa à llegar, creyendo que eran sentidos. Hereuias dixo à don Sebastian, que hablasse con los que estauan à la puerta, para descuydarlos. Y ansi entrarõ dentro. Y à la puerta dela sala, salieron, el Teniente Alonso de Castro, y Alonso Paez de Soto Mayor. Y como Alonso de Castro, los vio ansi; dixoles. Caualleros, que es esto? Biua el Rey. Luego don Sebastian, echò denodadamente mano à su espada, y capadiziendo. Ya no es tiempo desso. Y Anselmo de Hereuias, que estaua mas cerca, puso mano a vna daga, pẽsando alcãçarle con ella à Castro. Empero, Alonso de Castro se rehuyò, metiendose la sala à dentro. Hereuias echò mano à la espada: y se entrò en ayuda de don Sebastian: que estaua ya embuelto con Alonso de Castro: y luego le dio vna estocada, que le cosio con la pared. Y siendo muerto de aquella estocada, y de otras muchas heridas que le dieron; se passarõ à delante, à buscar la camara del General, Antonio de Sepulueda, Sauzedo, y Aluar Perez. Y luego salierõ fuera, diziendo; que no estaua alli, y que sin duda era huydo. A esta sazon, saltò vn negro por vna ventana de la sala: y creyendo que era el General; salieron corriendo à fuera, para matarle: y viendo que era negro, se boluieron à dentro. Y es de saber, que al tiẽpo que don Sebastian entrò en casa del General; se auian puesto en parada, Matheo del Saz, y otro soldado: para de lexos ver quando entrauan. Y como los vieron entrar, aguijaron à furia, à dar auiso à don Garci Tello. El qual luego salio puesta la gente en esquadron: lleuando en la retaguarda los mas confiados. Yuan todos armados de cotas, arcabuzes, partesanas, y rodelas: y por los lleuar mas seguramente, se fue por de fuera del pueblo. Y al tiempo q̃ emparejaron con la calle q̃ da en las casas del General; vio don Garcia saltar dos negros por vna ventana, que estaua sobre la plaça: y creyendo que vuiesse dentro resistencia; dio priessa à los soldados, diziendo. Marchar, marchar, à delante à delante. Y medio corriendo, sinquerer tomar la plaça, se entrò por las casas del General, con la mayor parte dela gente: y la otra, se quedò guardãdo la puerta, y ventanas. Luego que don

Habla Alonso de Castro a los soldados.

Muerte de Alonso de Castro.

Dan auiso a don Garcia, y salen la gente.

don Garcia entrò en las caſas del General;à la ora ſe aſſomò à vna ventana que daua enla plaça, juntamente con Aluar Perez Payan: y començò à dar grandes bozes,y dezir, que era muerto el tyrano (y aun no le auian hallado.) Empero,hizolo cõinduſtria y ardid:para daranimo àlos ſoldados que eſtauan abaxo:y porel conſiguiẽte, para deſmayar la gente dela villa, (ſi alguna por ventura acudieſſe) que fue la miſma cautela de los de Chile, quando mataron al Marques dõ Frãciſco Piçarro. Eſtaua eneſſe comedio Alõſo Paez,encerrado en ſu apoſento,de miedo que no le mataſſen:ydezia à los ſoldados. Señores,q̃ mequieren à mi, que yo ſoldado ſoy como vueſtras mercedes,no me maten. Gõçalo de Mata(que eſtaua enla plaça) le dixo;que no vuieſſe miedo: y que ſe echaſſe por la ventana. Y anſi lo hizo:que la ventana era poco alta y le ayudò Gonçalo de Mata. El qual le dixo;que ſe eſtuuiaſſe alli fuera entre los ſoldados: y el ſe entrò dentro en las caſas. Ya tambien,auiã ſalido, dõ Philippe de Mendoça, y Pauia, con las eſpadas deſnudas: y por mandado de don Sebaſtiã no los aniã muerto los ſoldados. Auia entrado Garci Tello de Vega,por vnos corrales de la caſa en buſca del General:y encontrole, que ſe auia ydo à prouecr para ſu neceſſidad. Y dixole;como don Sebaſtian, y otros caualleros le buſcauan,que ſalieſſe a ellos:ſaliendo Garci Tello delãte del. Y al ſalir dla puerta,para entrar enel patio,les dixo. Caualleros,veys aqui al General. Luego ſalio el General, y como entrò enel patio;Gonçalo de Mata paſſò delante,diziendo à Hereuias, y à Tello de Vega;que eſtuuieſſen quedos. Y poniendo vna mano, ſobre el braço de Hereuias,ſe puſo delante Pedro deHinojoſa,y le dixo. Señor, eſtos caualleros,quieren à vueſtra merced por ſeñor, y por General, y por padre. El General alçando la boz les dixo ſonriendoſe. A mi? Pues heme aqui ſeñores:vean vueſtras mercedes lo q̃ mãdan. A lo qual replicò Garci Tello de Vega. O peſe à tal, que ya no es tiempo, que buen General tenemos en don Sebaſtian. Y diziẽdo eſtas palabras,le dio vna eſtocada, que le metio la eſpada por el cuerpo,poco menos de haſta la Cruz:de que luego cayò enel ſuelo. Y queriendo forcejar para leuantarſe;le acudieron, Antonio de Sepulueda,y Anſelmo de Hereuias, y le dieron otras dos eſtocadas,que le boluieron à derribar. Y començò à dar bozes. Confeſſion caualleros. Y anſi le dexaron por muerto. Eneſto baxaua don Garci Tello,y como le dixeron q̃el General era muerto;dixo,que boluieſſen à mirarlo biẽ, no ſe vuieſſen engañado: pues veyan lo que yua enello. Por lo qual, Anſelmo de Hereuias,tornò à donde eſtaua el General, tendido enel ſuelo: y alli le dio vna grandiſſima cuchillada por la cara, de q̃ luego acabò de eſpirar. Y ſalieron à la plaça, dãdo bozes,diziendo. Biua el Rey, que muerto es el tyrano(que es enel Perù comun apellido de traydores.) Y en vn punto,robaron, y ſaquearon toda la caſa:que en toda ella,no quedò coſa alguna. Quando eſto paſſaua,ya eran ſalidos de las caſas de Hernando Piçarro:Gomez Mogollõ, Ioã de Huarte,Chriſtoual de Caruajal, Pedro de Vita,Franciſco de Villalobos, Sayauedra,Hernando Candidato, Antonio de Campo Frio Caruajal, y Gracian de Seſſe el Coxo: porque luego como los que velauan,vieron entrar à don Sebaſtian en caſa del General; dierõ dello auiſo à todos. Y en aquel inſtante ſalieron,lleuando por caudillo à Gomez Mogollon: y fueron derechos para matar à Martin de Robles,y à Pablo de Meneſes. Empero,

Afluçia y ardid de dõGarcia.

No mataron a dõ Philippe y a Pauia los ſoldados, por mãdado de dõ Sebaſtian.

Sale el General, y habla a los ſoldados.

Matan al General Pedro de Hinojoſa

Saquean la caſa del General.

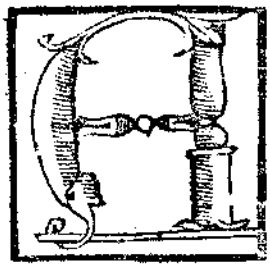
Quieren matar a Martin de Robles y a Pablo de Meneses, y escapanse

fiedo auisado Martin de Robles, que entraua en su casa gente armada; à la ora saltò por vna vētana: y se fue huyendo en camisa, y en piernas. Pablo de Meneses, se auia salido aquella mañana, à vna estancia, donde luego fue auisado de lo que passaua, y se puso en saluo. Y como los soldados no los hallaron, (despues de los auerbiē buscado, y quebrado las puertas, y aun robado lo que hallaron) se bolvieron à la plaça: à juntarse con don Sebastian, y su gente. Auiendo tambien acudido, don Garci Tello, y otros soldados para el effecto de matar à Robles, y Meneses. Todo lo qual, passò vna ora despues de amanecido: Lunes seys de Março, año de mil y quinientos, y cincuenta y tres.

Acaecimiento sobre la muerte del General.

Y es de saber, que el Domingo en la noche (antes de la muerte del General) auian llegado à Cachimayo, tres soldados de los conjurados en su muerte. Los quales hizieron parada en la estancia de vn Assensio Martinez: al qual descubrieron el hecho de la conjuracion: y como otro dia en amaneciendo, auian de matar al General. Y tuuierō recato, no se fuesse de la estancia, para poder dar auiso. Empero, al tiempo de les dar de cenar, escriuio de presto vna carta, à Iuan Miguel de Villauendi (maestro de canteria, que estaua en la villa de Plata, y era su grande amigo) auisandole, como luego por la mañana, auian de matar al General: y que à la ora que la carta llegasse, le auisasse dello, para remediarlo. Y dio esta carta, à vn su Yanacona, sin que los soldados lo pudiessen ver. Llegò el Yanacona à la media noche à la villa: y como golpeasse con priessa la puerta; al Iuan Miguel (como era Vizcayno) su biosele la colera: y mandò, que nadie le respondiesse. Y aun hizo juramento, que aunque mas llamasse, no le abririan, ni responderian: hasta que fuesse de dia: y ansi lo hizo. Y como à la mañana le abrio, y vio la carta; aguijò luego con ella: y en llegando à la plaça, vio los soldados ya en ella. Y ansi entendio, que su descuydo, y negligēcia, auia sido causa de tāto mal: que cierto parece no carecer de mysterio. Y es de saber tambien; que estando el General en Lima, le fue pronosticada su muerte: si subia àlos Charcas. Y parecio ser señal della, vn prodigio que aparecio en el Cielo, antes que le matassen. Como se dira en el siguiente Capitulo.

Capitulo. xiij. Como antes que el General subiesse àlos Charcas; le pronosticaron en Lima, que le auiā de matar. Y de vn prodigio q̄ aparecio en el Cielo, sobre el Assiento de Porco. Y de otro semejante que aparecio en Francia.



Iuyzio de Tarragona sobre la muerte del General.

EL tiempo que Pedro de Hinojosa estaua en la ciudad de los Reyes, apresiando su partida para los Charcas: estaua en la ciudad, vn Tarragona (de quien se hizo justicia despues en la ciudad d̄ Leō de la prouincia de Nicaragua, como adelante diremos) este persuadio mucho, à Pedro de Hinojosa, no saliesse de Lima: certificandole, que si arriba subia, le auian de matar. Y como el vulgo es credulo, y este Tarragona era tenido por hombre q̄ echaua juyzios, y pronosticaua algunas cosas; diuulgó se entre algunas personas este juyzio. Y dando à el algun credito; le aconsejaron, que no saliesse de Lima. Despues desto, estando ya Pedro de Hinojosa en los Charcas, (vsando el car-

cargo de Corregidor, y juſticia mayor)viernes à treze de Enero(cincuẽta y dos dias antes q̃ el General murieſſe)à las ſiete dela mañana; aparecio enel Aſſiento de Porco,el prodigio que adelãte eſtà figurado. El cerco grande, que paſſa por medio del ſol natural, y por los demas ſoles, y lunas,eſtaua eſtendido hazia el poniẽte:y era todo blanco,y de gordor de vn palmo,à la viſta. Tendria eſte cerco(al parecer) media legua de Diametro. El ſol natural,eſtaua algo bermejo,que tiraua à ſangre: y los colaterales muy bermejos, y hechos ſangre:de tal manera,que el reſplandor, y fuego que lançauan, quitaua la viſta à qualquiera que los miraua. Las lunas fronteras, eran à manera de lunas blancas,y algo bermejas, que tirauan algun tanto à ſangre. Los dos arcos que ſe parecen, eran azules, y colorados,como ſuelen aparecer. El arco pequeño,era mas ancho que el otro grande. La cometa que ſe parece fuera del cerco; eſtaua muy encendida,de color de fuego, y hecha ſangre. Fue viſto eſte prodigio en el Aſſiento de Porco: y tambien en algunas eſtancias, en que eſtauan Eſpañoles,al rededor del Aſſiento. Luego ſe echaron diuerſos juyzios: como ordinariamente acaeſce, en todas partes q̃ ſe veen ſemejantes coſas:y principalmente los Indios, que ſon grandes agoreros: y piden luego reſpueſtas deſtas coſas al demonio: y anſi la pidieron deſta:haziendo ſus hechizerias y ritos, que ellos acoſtumbrã. Y conſultadas ſus Guacas,publicarõ, que el demonio les auia dicho:q̃ moriria vn Apo (que ellos llaman gran ſeñor)y q̃ auria guerras. Y como deſpues ſuccedio la muerte del General,y el alçamiento; deziã los Indios; que ya el Cielo lo auia dicho. Y porque Marco Guaço, refiere otro prodigio,caſi ſemejante à eſte;le quiſe poner aqui,como por Paralelo. Eſcriue pues Marco Guaço(hyſtoriador Ytaliano)en la ſu hyſtoria,de las coſas dignas d̃ memoria:ſemejãtes palabras. Enel año d̃ mil y quinientos y treynta y ſeys,lunes à veynte y ocho d̃ Septiẽbre,à las ſiete del dia, aparecio en la ciudad de Paris(en Francia) el verdadero ſol, entre otros dos ſoles: los quales por ſus rubicundos y ardiẽtes rayos,cegauan la viſta de quiẽ los miraua,è vno de los dos ſoles que eſtaua contra el Oriente,parecia eſtar lleno de fuego,y con vna cola larga, y derecha. El otro,que era al lado ſiniſtro,y hazia el Occidente;tenia(anſi como el otro)otra cola larga y derecha: empero no era tan larga como la otra,ni tan encendida. Los quales dos ſoles,enſi miſmos ſe deshizierõ: q̃dãdo ſolamẽte en el Cielo,el ſol natural. Y anſi dizen, que los ſoles que aparecieron enel Aſſiento de Porco; cercos,lunas,y cometa; ſe deshizierõ en ſi:ſin correr à parte alguna.

Prodigio que aparecio enel cielo,antes de la muerte del general.

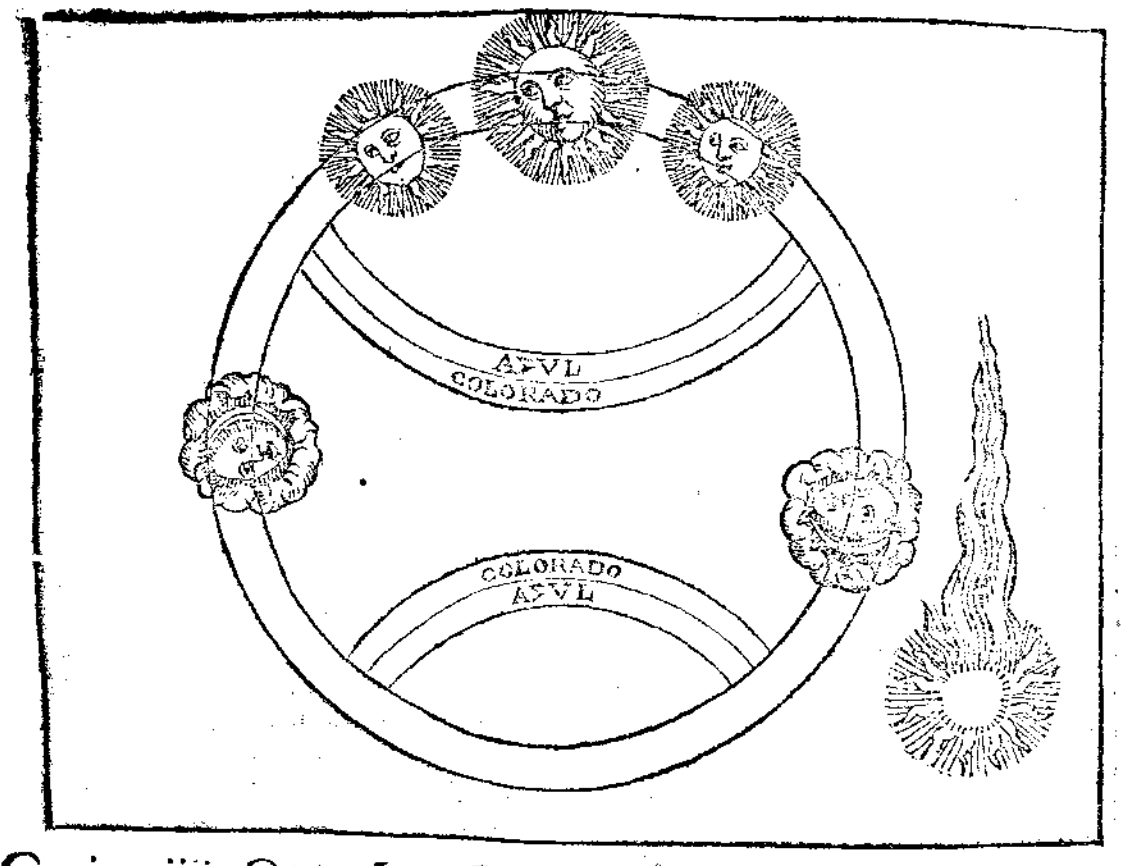
Indios ſon grandes agoreros.

Conſultaron los Indios cõ el demonio el prodigio delcielo.

Prodigio q̃ en Frãcia aparecio en el cielo.

Segunda parte

ESTA ES LA FIGVRA QVE APPARECIO EN el Asiento de Porco.



Capit. xiiij. Como Iuan Ortiz de çarate y otros vezinos fuerõ presos, y don Sebastian hizo lista de gẽte, y embiò el auiso à Egas de Guzmã, para que se alçasse con el Assiento de Potosi, y la muerte del Contador Hernando Aluarado.

COmo el General Pedro de Hinojosa fue muerto; luego salieron los tyranos à la plaça, dando bozes cõ apellido de biua el Rey, q̃ muertos son los tyranos. Y acudiendo à las casas delos vezinos, prendieron à Iuan Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua, Regidores dela villa, y à Antonio Aluarez. El Licenciado Polo se les huyò à cauallo, armado de cota y arcabuz, q̃ fue auisado por vn Yanacona. Tello de Vega (q̃ llamaron el bouo) sacò luego del monesterio de Sant Frãcisco vna vãdera de Indios, y la cãpeò por la plaça: y diose vãdo cõ atãbores, para q̃ sopena dela vida, todos los estãtes y abitantes, acudiessen à la plaça, à ponerse en esquadron, y debaxo de vãdera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la vara en su casa, aunque era Alcalde Ordinario. Acudieron assi mismo, Iuan Ramon, y el Licenciado Gomez Hernandez. Hizose lista dela gente, entrando por vna puerta dela yglesia, y saliendo por la otra: en q̃ vuo ciẽto y cincuẽta y dos hombres. Nombróse don Sebastian,

Prenden los tyranos a algunos vezinos.

Huye el Licẽciado Polo.

Sacã vna vãdera de Indios y echãvã cõ que to dos salgã ala plaça

Hazese lista de gẽte.

Nombra miẽbro de don Sebastian.

ſtian, Capitan General, y juſticia mayor. Y de ay à dos dias, hizo q̃ los preſos le eligieſſen por Cabildo. Nombrando por ſu Teniente, al Licencia do Gomez Hernandez. Dio cargo de Sargento mayor, à Iuã d̃ Huarte. Hizo Capitanes à Hernando Guillada, y à Garci Tello de Vega. Capitan de artilleria à Pedro del Caſtillo. Veedor y Prouedor General, à Aluar Perez Payan: y Alguazil mayor, à Diego Perez de la Entrada: y menor à Bartholome de Sanctana. Nombrò aſſi miſmo, à Diego Mendez, por Capitan de ſu guarda: y para eſta vandera ſe nombraron los mas confiados: que fuerõ; Diego de Sauzedo el Valiente, Aluaro Lopez Guarnido, Antonio de Sepulueda, Anſelmo de Hereuias, Marcos dela Torre, Gonçalo Cabrera de Cea, Balthaſar Oſorio, Matheo del Saz, Delgadillo, Gonçalo de Vallejo, Diego de Tapia, Gracian de Seſſe, y Diego de Aualos (que vino otro dia con Baſco Godinez). Salio tambien à la plaça, Garcia de Baçan en vn caballo, y con ſu lança: al qual don Sebaſtian embiò con algunos ſoldados à Moxotoro: para que recogieſſe los caballos y eſclauos del General: y la gente que por alli vuieſſe: y para prẽder à Diego de Almẽdras que alli eſtaua. Tambien deſpachò algunos ſoldados, en ſeguimiento del Licenciado Polo: el qual ſe auia ydo por Moxotoro, primero que Baçan llegaſſe: y dio auiſo à Diego de Almendras: y tomando ſiete caballos del General, y los eſclauos que pudo auer; ſe fue de alli, y ſe juntò con don Pedro de Portugal: y fue recogiẽdo alguna gẽte, haſta Pocona, que ſe juntò cõ Gomez de Aluarado. Auia ydo Blas de Merlo, entre los ſoldados que ſalieron tras el Licenciado Polo: empero adelanto ſe dellos, y juntoſe con el. Eſte dia lunes. Embiò don Sebaſtian à Gaſpar Miguel, y Diego de Vergara para que fueſſen al Aſſiento de Potoſi, y dieſſen la nueua de lo ſucedido à Egas de Guzman: para que enel Aſſiento hizieſſe lo miſmo. Los quales llegarõ otro dia martes à las diez dela noche. Luego pues que fueron llegados al Aſſiento, Egas de Guzmã ſe juntò conellos, y con Franciſco Arnao, Alõſo d̃ Arriaza, y Antonio Fernãdez, y con otros algunos. Y ſinquerſe armar para el effecto, ſe fueron cubiertas ſus capas, à las caſas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras, y los prendieron, y lleuarõ àlas caſas del Rey: donde los echarõ grillos y cadenas. Los quales ſiẽdo preſos; Egas de Guzman ſe juntò cõ Antonio de Luxan, Martin de Liçalde, y Ordoño de Valẽcia, y otros. Y prẽdieron al Contador Hernãdo de Aluarado, y al Theſorero Franciſco de Yſaſiga: y los puſieron aſſimiſmo preſos enlas caſas del Rey. Robaron las caxas de la Real hazienda: y ſalieron con apellido de tyranos. Echò vandos, para que todos ſe juntaſſen al eſquadron y nõbrò por ſus eſquadras, à Antonio de Luxan, Hernan Rodriguez de Monroy, Gabriel de Pernia, Diego de Porras, Ordoño de Valencia, Iuan de Cepeda, Diego Moreno, y Diego de Acuña (por otro nõbre y proprio Diego de Dueñas) nombrò anſi miſmo por Alcalde mayor, à Antonio de Luxan; el qual hizo juſticia, (ò por mejor dezir injuſticia) del Cõtador Hernando de Aluarado: haziẽdole cargo que auia ſido confederado con el General Pedro de Hinojoſa: para alçarſe conel Reyno: y cõ tal pregon le mataron. Deſpachò Egas de Guzman, à Alonſo de Arriaza, para que fueſſe à tomar el Aſſiento de Porco: y recogieſſe la gente, y armas que en aquel Aſſiento, y à la redonda vuieſſe. Fueron conel, Pero Hernandez de la entrada, Lorenço Gonçalez, y Bernardino de Herrera, y otros

Nombra don Sebaſtian capitanes y officiales de guerra.

Iuntaſe Blas de Merlo cõ el Licenciado Polo.

Embia el auiſo don Sebaſtian a Egas de Guzman

Prende Egas algunos vezinos.

Mata antonio de Luxan al contador Aluarado.

Embia Egas a tomar el aſſiento de Porco.

ſoldados :ló qual anſi hizieron como les fue mandado . Otro dia deſpues de muerto Hernando de Aluarado ; Egas de Guzman hizo llamar à Caſti llo mercader : à quien auia mandado que dieſſe armas y cauallo. Y venido ante el le dixo, q̃ do eſtauã las armas y cauallo, que le auia pedido? El mer cader, jurò que no las auia hallado à cõprar: por lo qual le hizo luego lle uar a la carcel: y llamar al verdugo, y vn confeſſor. Y vino vn frayle Franciſco à rogar que no le mataſſe. Mas Egas dio al frayle de empuxones: diziendo. Quiteſe alla padre, q̃ no creo en tal fin o querria ver mas à vn poluoriſta. Luego acudio Diego de Ver gara(que auia traydo la nueua de la muerte del General) y à ſu interceſſion, le otorgò la vida. Quando eſtas coſas paſſauan; eſtaua el Comẽdador Hernan Perez de Parraga (cauallero dela orden de ſant Iuan, vezino de la villa de Plata) enel repartimiento de ſus Indios: y ſabida la muerte del Ge neral; eſcriuio vna carta à don Sebaſtian : dando le el para bien del buen ſucceſſo. Y dezia, que embiaſſe veynte arcabuzeros para prenderle: y que el ſe yria con ellos , à prender à Gomez de Aluarado, y à Lorenço de Al dana: y que no vinieſſen por el camino ordinario. Mas dexaremos agora eſte diſcurſo: por contar, lo que ſucce dio à Baſco Godinez, y à Balthaſar Ve lazquez, y à los demas que fueron en demãda de Pablo de Meneſes, y Mar tin de Robles: porque es al propoſito de la Hyſtoria.

Quiere matar Egas a Caſtillo mercader.

Lo q̃ eſcriue Hernã Perez a don Sebaſtian.

Capitulo . xv . Como Baſco Godinez , y los que auian ydo en buſca de Pablo de Meneſes , y Martin de Robles; entraron en la villa de Plata. Y Baſco Godinez fue nombrado Maeſtre de campo . Y don Sebaſtian embiò à Iuan Ramon, y à don Garcia, para matar al Mariſcal Aluarado. Y Egas embiò gente para el miſmo effecto.

A eſtà cõtado, como Baſco Godinez y Balthaſar Velazquez , Rodrigo Palomeq̃ , y otros, ſalieron por mandado del General del Aſſiento de Potoſi: en demanda de Pablo de Meneſes, y de Martin de Robles. Pues esan ſi, que fueron enſu demanda, haſta el deſaguadero. Donde ſupieron porcoſa cierta, que no auian paſſado. Y alli recibieron carta de Pedro de Hinojoſa: en q̃ les mandaua boluer: por quãto Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, ſe auian quedado en la villa. Por lo qual, tomaron luego la buelta de Potoſi. Quedaronſe enel camino Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Aedo, y Iuan de Aoleſtia: y fue la cauſa; que por muy pequeña occaſion ſe deſafiarõ, Iuan Ramirez, y Aedo. Y por quedar entrambos heridos ; ſe quedaron con ellos, Rodrigo Palomeque, con Cigarra: y Iuan de Aoleſtia, con Aedo. Llegarõ los demas, lunes ſeys de Março, dos oras antes de pueſto el ſol (que fue el dia que mataron al General) à vna eſtancia de Rodrigo de Balda : que es cinco leguas dela villa de Plata. Y venian armados de cotas, y arcabuzes, y armas enaſtadas . Donde teniendo nueua de la muerte del General; ſe apartaron Baſco Godinez , y Balthaſar Velazquez. Y deſpues de auer en ſecreto , y entre ſi platicado gran rato; preguntaron à Rodrigo de Balda, ſi podrian alli eſtar ſeguros delos tyranos. El les dixò que ſi: y que les põdria en parte; q̃ aunque ochenta hõbres vinieſſen , no les enojaſſen . Y bueltos à cõſultar otra vez entreſi : al fin

Buelven los q̃ auiã ydo a prẽder a Robles y a Pablo de Meneſes, y lo q̃ hazen.

al fin se resumieron: en que Balda les diesse vna guia, hasta les poner en vna quebrada (media legua de la villa.) La qual se les dio; y Diego de Aualos começo à recoger las caualgaduras, y negros, que por alli pudo auer: en que tomò tres mulas, y vn caualio, y vn negro esclauo. Y sin quererse poner en la quebrada, ni en otra parte; Basco Godinez embiò delante à Iuã de Montoya: para que diesse à dõ Sebastian la nueua de su llegada: y llegò Martes por la mañana. Y estando ya don Sebastiàn aparejandose, para salir à recebirlos, assomarõ por la plaça de la villa. Don Sebastiann se fue alegremente para ellos: y Godinez se le hizo al encuentro: y apeandose, en trambos se recibieron alegremente: y se abraçaron cõ toda ceremonia de buena criança. Basco Godinez dixo à don Sebastian. Señor cinco leguas de aqui, supe desta gloria, tanto demi desseada. Don Sebastiã respondio (la cabeça descubierta) estos caualleros, me han nombrado por General: y dado este cargo: yo le aceptè, hasta que vuestra merced viniesse. Mas agora yo le renũcio, y dexo en vuestra merced. Alo qual replicò Basco Godinez. Por cierto el cargo esta bien empleado: y yo no lo he trabajado por otra cosa; que por ver à vuestra merced en el. Y auiendo entre ellos passado estos comedimientos; luego se apartaron los dos: y platicaron à parte, yen secreto. Despues de lo qual, mando don Sebastian dar pregon, que so pena de muerte, todos obedeciessen à Basco Godinez por Maestre de campo. Y nombrò à Balthasar Velazquez por Capitan de à caualio. Lo qual hecho, dixo don Sebastian à Basco Godinez. Señor, no fue possible aguardar à vuestra merced, porque se nos passaua el tiempo: pero hasta agora; ello ha sido todo acertado: de aqui à delante, vuestra merced guie como mejor le pareciere. Basco Godinez replicò diziendo, que entonces, ni en algun tiempo, no se podia errar por tal consejo. Y que esperaua en Dios, que los passos que aquel negocio se costauan, auian de ser, para delcanso de todos. Y luego dixo à todos en general; que bien parecia que aula estado el ausente, pues no auiã ydo à matar al Mariscal Alonso de Alurado. Y q̃ si la nueua le tomára mas atras, el, y sus compañeros boluieran à ello. Y tratando sobre este negocio, mandò don Sebastian llamar à consulta. Para lo qual se juntaron, Basco Godinez, Balthasar Velazquez, Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillada, Diego de Aualos, Pedro del Castillo, y don Garci Tello, cõ otros algunos: y Basco Godinez se offrecio de tomar la mano para ser caudillo en aq̃lla jornada. Empero, don Sebastian dixo; q̃ lo auia ya prometido à Iuan Ramõ. Y ansi salio acordado, que se hiziesse lista de veynte y cinco soldados: y q̃ fuessen caudillos, Iuan Ramon y don Garcia: y tomassen la ciudad dela Paz. Basco Godinez dixo, que auia poco que hazer, escriuiendo para tal effecto à Iuan de Vargas, y à Martin de Olmos: y se offrecio de escreuirles: y assi lo hizo. Luego hizierõ lista delos que auian de yr, y los apercibieron para otro dia Miercoles: dando les armas, y caualgaduras, para hazer la jornada. Y ansi salieron, miercoles antes de medio dia, Iuan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mata, Francisco de Añasco, Almansa (Hernando de Soria) Pedro de Castro, Matheo de Castañeda, Campo Frio de Caruajal, Iuã Nieto, Pero Franco de Solis, Balthasar de Escobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murguia, Rodrigo d Arenalo, Antonio Altamirano, Lucena, Hermosilla: los quales como fuerõ partidos

Palabras y comedimientos entre don Sebastian y Basco Godinez.

Entrã en cõsulta para yr a matar al Mariscal Alurado.

Los q̃ van a matar al Mariscal.

dos dela villa; luego Baſco Godinez dio dello auiſo à Egas de Guzmã: para q̃ del Aſſiẽto embiaſſe ſocorro de gente à Iuan Ramon, y à don Garcia. Y la carta que le eſcriuio es eſta.

Carta de Baſco Godinez a Egas de Guzman

☞ Hermano mio de mis entrañas: à don Garcia nueſtro hermano, y Iuan Ramon; deſpachò el ſeñor General, al pueblo Nueuo, à prender al vellaco del Baſtardo. El qual preſo y muerto; no tenemos deffenſa, ni contraſte, para ſeguir nueſtra victoria. Van veynte y cinco caualleros, tales, que oſaria yo acometer con ellos, à todo el genero Humano. Y aſſi tengo por cierto, no aura contraſte alguno. Por eſſo hermano mio, adereçaos, y recoged las armas: porque el ſeñor General me dize, (y à mi me parece muy bien) que ſalga gente de eſſe Aſſiento bien adereçada, en fauor de nueſtros amigos. Aca nos ha parecido al ſeñor General, y à todos, que vueſtra merced ha vſado de gran miſericordia, en dar la vida à Gomez de Solis: y miſericordia, mas no tanta.

Embia Egas gẽte en fauor de Iuã Ramon.

☞ Recebida eſta carta, por Egas de Guzman; luego mãdò apercebir cincuenta y cinco hombres, para q̃ fueſſen en fauor de Iuan Ramon: y por Capitan Gabriel de Pernia, y Alferez Alonſo de Arriaza. A los quales mãdò que fueſſen haſta el Pueblo Nueuo, en ſeguimiento de Iuan Ramon. Luego ſe apreſtaron y ſalierõ del Aſſiento con vandera tendida: y entre ellos yuan, Ordoño de Valẽcia, Diego de Tapia el Tuerto, Franciſco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Frã ciſco Pacheco, Pero Hernandez de la Entrada, Alonſo Marquina, Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de Eſtrada, Melchior Pacho, Antonio de Auila, y otros: en que yuan cincuenta y cinco ſoldados. Los quales dexaremos yr ſu camino por contar lo que hizo Iuã Ramon, deſpues que ſalio de la villa de Plata.

Capitulo. xvj. Como Iuan Ramon deſarmò à don Garcia, y otros ſoldados, y ſe fue a juntar con el Mariſcal. Y don Garcia embiò el auiſo à don Sebaſtian, de que reſultò que Baſco Godinez matò à dõ Sebaſtian, y la villa de Plata fue reduzida al ſeruicio del Rey.

(*)

Pretenſion leal de Iuã Ramon.

ANtes que Iuan Ramõ ſalieſſe de la villa de Plata; preuino algunos amigos ſuyos: para effecto q̃ en el camino ſe reduzieſſen al Rey: y que deſarmando los que le fueſſen contrarios; ſe fueſſen derechos à la ciudad de la Paz, à juntar con el Mariſcal Alonſo de Aluarado. Y fue anſi; que aquel dia mier coles que partieron de la villa, fuerõ à dormir à vnas peñas (media legua de Moro Moro) donde don Garcia, teniendo mal concepto de Iuan Ramon; y alguna noticia de lo que auia tratado; ſe quiſo determinar de matarle. Empero reportóſe, conſiderando anſi, que el auiſo que le auian dado, podria ſer falſo, y por le echar cargo (que es proprio, de gente Veterana del Perù.) Y tuuo atencion, à que Iuan Ramõ tenia muchos amigos en la villa. y que podria ſer, que por ſu muerte huyeſſen, y faltaſſen à don Sebaſtian: de q̃ ſe le podria imputar grã culpa. Y tambien, que tenia amigos entre los ſoldados que alli yuan: de que facilmente podria reſultar algun inconuiniẽte: y aſſi determinò, de diſſimular el negocio. Y tambien, porq̃ juzgò, que lo mas que Iuan Ramon podria hazer; ſeria huyrſe para dar auiſo al Mariſcal: y que ſi mayor noticia tuuieſſe; podria forçar à Iuan Ramon

Conſideratiõ de don Garcia para nometer a Iuã Ramon.

mon,q̃ ſe fueſſe conel en vna mula,la mas cãſada: como no fueſſe poſſible ſeguir ſu propoſito. Y con eſte intẽto, ſe dexò de aduertir de otra coſa.

Sospecha y determinacion de Iuan Ramon.

Otro dia ſiguiẽte, Iuan Ramõ ſoſpechò(por algunos indicios q̃ tuuo) q̃ don Garcia,ya tenia noticia deſu determinacion. Por lo qual determinò accelerar el hecho q̃ pẽſado traya. Y eſtando con eſta deliberacion,encõtrò entre medias del camino de Cara Cara,y de Macha; cõ Gomez Mogollõ,Iuã de Orihuela,Cãpo Frio đ Caruajal,Hermoſilla,y Chriſtoual deCaruajal:q̃ ſe auiã quedado atras de don Garcia:el qual ſe auia adelãtado cõ algunos ſoldados,para yr àMacha.Iuã Ramon los tomò deſapercebidos: y los acometio de improuiſo,con Gõçalo de Mata,Antonio Altamirano, Ieronymo de Soria,Pedro de Caſtro y otros, cõ quiẽ eſtaua cõfederado:y los deſarmò,y dexò àpie:dexandoles ſolamẽte vna mula canſada, y ſin freno:para q̃ como romeros ſe boluieſſen.Luego Iuã Ramõ paſſò delãte,camino de Macha:do hallò àdõ Garcia cõ Hernãdo Cãdidato,Rodrigo đ Arcualo,Alõſo de Torres, y Balthaſar đ Eſcobedo:yaſſi miſmo los deſarmarõ,quitãdoles los arcabuzes,y armas enaſtadas.Empero, dexarõles ſus eſpadas,y caualgaduras:excepto à Balthaſar de Eſcobedo , q̃ no le quitarõ coſa alguna: y Iuã Ramõ le quiſo lleuar cõſigo:por tener del cõfiança.Tã bien ſe dixo,q̃ dõ Garcia, deſpues de auer ſido deſarmado,ſe offrecio deyr cõ Iuan Ramõ, en ſeruicio del Rey: y q̃ por algunas cõtradiciones le dexarõ cõ los demas. Luego pues , q̃ eſto vuo paſſado, Gonçalo de Mata ſacòvn paño de manos(q̃ lleuaua envn alforjuela)y poniẽdole.en vna parteſana,dixo,q̃ le alçaua por vãdera, en nombre deſu Mageſtad,y en ſeruicio de Dios. Deſta ſuerte caminarõ para Chuquiauo. Dõ Garcia ſe boluio para la villa de Plata: y encontrandoſe enel camino cõ GomezMogollõ,embiò delante à Rodrigo de Arcualo,para q̃ lleuaſſe la nueua à dõ Sebaſtiã. Y anſi, Arcualo ſe adelantò dellos,y llegò à Chuquiſaca(q̃ es la villa de Plata)ſabado enla noche, onze de Março,à ora delas nueue.Y como entrò por la plaça;luego ſe echarõ porla gẽte diuerſos juyzios deſu venida. Don Sebaſtian,Baſco Godinez,y Tello de Vega, mandaron à Redrar à parte la gẽte. Y deſpues q̃ hablaron vn poco con Rodrigo de Arcualo ; llegaronſe al eſquadron : y mandaron encender vna hacha,y llamar los de la conſulta.Los quales vinieron,y ſe entraron en el Zaguan de las Caſas del General , do eſtaua la hacha encendida. Fueron los que para eſto ſe juntaron,don Sebaſtian , Baſco Godinez, Balthaſar Velazquez,Tello deVega, Iuan de Huarte,el Licẽciado Gomez Hernandez y otros algunos. Luego don Sebaſtiã propuſo el primero: como Rodrigo de Arcualo era venido a darle auiſo, de como don Garcia le embiaua à hazer ſaber,como los vezinos q̃ ſe auiã huydo dela villa; eran paſſados delãte.Y q̃ por eſto,la gente auia hecho alto enel camino: haſta q̃ ſeles embiaſſe recaudo delo q̃ el mãdaua q̃ hizieſſen.Y ſobre eſta falſa propoſiciõ,pidio à todos,dixeſſen ſus pareceres.Luego comẽçarõ àtratar del negocio: y por ordẽ, cada vno dio ſu parecer:biẽ diferẽte los vnos đlos otros:como coſa q̃ ſobre falſo yuafundada.Y al cabo ſe determinò,y fuerõ todos đacuerdo;q̃ ſe eſcriuieſſen dos cartas,vna àIuã Ramõ,y à dõGarcia, pa q̃ luego ſe viniеſſen:yla otra,alAſſiẽto,àEgas đGuzmã:pa q̃ ẽbiaſſe luego à mãdar àGabriel đ Pernia, dieſſe buelta cõla gẽte q̃ auia lleuado:pues aq̃l negocio ya no podia tener buen ſucceſſo:poreſtar elMariſcalpuenido. Eſtãdo eſcriuiẽdo eſtas cartas enſl Zaguan;

Llega la nueua à don Sebaſtian delo ſuccedido y entran en conſulta.

Propoſiciõ falſa de dõ Sebaſtian.

Acuerdo dela conſulta.

Prẽdeluã Ramonal gunos ſoldades de dõGarcia

Prẽde Iuan Ramõ a dõ Garcia y a otros.

Lo q̃ ſe dixo de don Garcia.

Alça ſe vandera en nõbre del Rey.

guan,donde(como dicho es) eſtaua la hacha encendida;don Sebaſtian ſe entrò dentro enel patio,con Balthaſar Velazquez:y ſe andauan paſſeando,comunicando en ſecreto , lo que ſe deuia hazer ſobreaquel hecho.Por que don Sebaſtiã, le auia ya dicho la verdad,delo que auia dicho Rodrigo de Arcualo.Eneſte inſtãte, Baſco Godinez ſe parò muſtio,y muy ymaginatiuo:conſiderando,como en ſu negocio començauan à ſucceder coſas,cõ auieſſas de ſu querer,y opinion.Y por temor, que no ſe podrian ya mucho ſuſtentar enſu tyrania;ymaginò en vn punto,de matar à don Sebaſtian.Haziendo Chimera en ſu penſamiento; que de alli le podria reſultar grande intereſſe,y prouecho: repreſentando vn ſeruicio tan calificado. Y determinado en eſte intento ; dio parte de ſu propoſito, al Licẽciado Gomez Hernandez:(à quien ya tenia por intimo amigo) y le dixo el gran ſeruicio que podriã en tal coyũtura hazer al Rey. Pues le parecia,que ya don Sebaſtiã, no era poſſible poder mucho ſuſtentarſe en ſu tyrania.Y aſſi con eſta determinacion , començaron à entrar el patio à delante.Empero BaſcoGodinez,aſſombrado de temor (como en ſemejantes caſos es muy ordinario) ſe reparò , y dixo à Gomez Hernandez . Bien ſerà que preuengamos algunos amigos,para que nos aſſeguren de la guarda de don Sebaſtian.Y anſi le encargò, llamaſſe à Riba Martin,y Iuan Chacon,y Pedro del Caſtillo,y à Iuan Gutierrez.El Licenciado Gomez Hernandez , ſe boluio haſta el vmbral de la puerta principal de la caſa: y los llamò à todos por ſus nõbres. Empero viſto que no le reſpondieron;ſe boluio : y enel camino topò con Gonçalo de Cabrera (que era muy ſu amigo) y le dixo q̃ ſe fueſſe cõ el,y que hizieſſe como el,y dieſſe en quien el dieſſe.Y con eſto ſe entraron donde Godinez los eſperaua. El qual dixo àGonçalo Cabrera,que miraſſe bien por la puerta do eſtaua la guarda . Y anſi paſſaron à delante, Baſco Godinez:y Gomez Hernãdez, teniendo ya antes preuenido Baſco Godinez;à Iuan de Huarte . Y eſtando ya juntos;dixo à don Sebaſtian el Licenciado Gomez Hernandez. El ſeñor Maeſtre de cãpo y yo,queremos à vueſtra merced vna palabra. Y con eſto , Balthaſar Velazquez ſe apartò tres ò quatro paſſos : para les dar lugar que hablaſſen. Y en aquel inſtante,ſe abraçaron entrambos con don Sebaſtian (que eſtaua armado de cota de malla, y gorjal) y le començaron à dar de puñaladas.Balthaſar Velazquez,como eſtaua deſapercebido de tal caſo; dio arrebatadamente vn grito; ſaltando para atras : como en caſos inopinados y ſemejantes, ſiempre acaece: porque los primeros mouimientos no ſon en mano de los hõbres. Y por eſta cauſa, les ſucede ſemejãte terror,y eſpãto. Luego pues que Balthaſar Velazquez,ſe reportò, viendo ſu intimo amigo,y compañero(Baſco Godinez)en tal hecho; puſo mano à vn puñal que traya : y començo à dar de puñaladas à don Sebaſtian:auiendo ya tambien acudido Iuan de Huarte , con vna partezana: con que tirò algunos golpes à dõ Sebaſtian: haſta que ſele deſcabeçò . Y como era de noche; acerto algunos golpes à los compañeros.Don Sebaſtian ſe deſafio dellos,y ſe fue elpatio à delante con hartas heridas à meter en vn bohio. Eneſta fazõ auian ya acudido , Diego de Aualos , y Pedro del Caſtillo: y todos entrarõ dentro del Bohio.Empero como eſtauaeſcuro;tenian miedo de herirſe vnos à otros.Ypor eſto,Balthaſar Velazquez, dixo à los demas,que ſe fueſſen,y dixeſſen à la gente, que ya era muerto: y que el ſe quedaria para le acabar de

Dize don Sebaſtian a Baltha ſar Velaz quez la verdad.

Ymagina y determina Baſco Godinez de matar a don Sebaſtian.

Es ordinario el temor aſſõbrar alos bombres.

Habla Gomez Hernandez a don Sebaſtian.

Dã de puñaladas a don Sebaſtian.

Los primeros monimiẽtos no ſon en ma no de los bombres.

Meteſe dõ Sebaſtian con muchas heridas en vn bohio.

de matar. Los quales aſſi lo hizieron: y Balthaſar Velazquez, topando con don Sebaſtian (que eſtaua arrimado al rincon del Bohio) le dio muchas puñaladas por la cabeça, y otras partes. El qual pedia confeſſion: y anſi le hirio, haſta que vio que ya no hablaua: y ſalio fuera à buſcar quien le ayudaſſe à ſacar al eſquadron, llamando al Licenciado Hernandez, y à Diego de Aualos. Y quando llegaron; hallaron q̃ a gatas ſe auia ſalido à la puerta del Bohio, do eſtaua tendido, y boqueando. Y aſſi le dierõ muchas mas heridas, haſta que vieron que acabò de eſpirar: que ſeria las diez de la noche. Y quedò Baſco Godinez de la refriega herido en la mano derecha.

Muerte de Sebaſtiã. Quedando herido Baſco Gouinez.

Luego ſacaron à don Sebaſtian anſi muerto al eſquadron: apellidando, biua el Rey, que el tyrano es muerto. Y Baſco Godinez ſalio tambien dando bozes. Biua el Rey que el tyrano es muerto: y yo le matè. Aunque es cierto (à mi juyzio) que no errara, quien juzgaſſe à los matadores por tanto, y mas tyranos que al muerto: porque tanto y mas que no el, lo auian ſido. Y deſpues, ſiendo miniſtros de juſticia, ſe moſtraron mayores. Y no es de marauillar, ni engrandecer eſte hecho, como algunos lo hã querido engrandecer en el Perù: que eſtãdo como eſtauan, trezientos y quarenta hombres en eſquadron; oſaſſen tan pocos, atreuerſe à matar àdõ Sebaſtian. Porque ſe deue conſiderar; que ſino eran los matadores del General, y muy pocos mas; todos los otros eſtauan forçados, y contra ſu voluntad. Y por el conſiguiente, ſe ha de atender; que los matadores de don Sebaſtian; eran tan principales (y auu mas) en la tyrania, como el mismo don Sebaſtian. Y auian ſuſtentado à ſu coſta, muchos ſoldados, para aquel effecto: y los auian ſocorrido: remediando ſus neceſſidades. Como muchos dias auia, que lo auiã hecho, Baſco Godinez, y Balthaſar Velazquez. Y tambien, por el mismo caſo, ſe ha de juzgar, que los tales matadores, eran los principales, y primeros en tener mando: y por cuyo conſejo, todo ſe gouernaua. Porque Baſco Godinez; era Maeſtre de campo: el Licenciado Gomez Hernandez, teniente de General, Balthaſar Velazquez, Capitã de cauallo: y Iuã de Huarte, Sargento mayor. Por lo qual, es claro, que pudieron bien ſalir, (y à ſu ſaluo) con el hecho que acometierõ. Y de lo que les pudiera venir contraſte, era, ſolamente, por lo auer intentado, ſin lo comunicar con Balthaſar Velazquez. Mas es muy cierto, y averiguado, q̃ Balthaſar Velazquez y Baſco Godinez, era todo vna coſa, y querer, en ſemejantes afferes. Y anſi, de ay à tres dias que fue muerto don Sebaſtian (y ſiendo ellos elegidos mano armada por el Cabildo) celebraron por ante eſcriuano, carta de compañia, y hermandad; por diez años: metiendo los Indios que les depoſitaſſen, y tuuieſſen: con las mulas, cauallos, y eſclauos, ganados, y beſtias, y otras coſas de ſu ſeruicio: haſta los Yanaconas que les ſeruian: con todo lo demas que en aquel tiẽpo por qualquier via vuieſſen, ò eredaſſen. Y que en los gaſtos, y trajes; no vuieſſe cuenta, ni razon: ſino que cada vno gaſtaſſe lo q̃ quiſieſſe. Que en tal coyuntura ſe arguyò, la malicia, y ponçoña de ſus dañadas entrañas: y de ſus ſoberuios, y locos penſamientos.

Los matadores, mas tyranos q̃ los muertos.

Conſideracion ſobre la muerte de don Sebaſtiã de Caſtilla.

Carta de cõpañia entre Balthaſar Velazquez y Baſco Godinez.

Argumẽto de la mala intencio de Godinez y Velazquez.

Cap. xvij. Como Iuã Ortiz

d̃ çarate, y Pero Hernãdez Paniagua, fuerõ ſueltos: y ſe hizo juſticia d̃ algunos ſoldados, y Baſco Godinez ſe hizo nõbrar por Cabildo, juſticia mayor, y capitan General, y ſe le depoſitaron los

los Indios del General, y al Licencia do Gomez Hernandez, los Indios de Punà.

COmo dõ Sebadian fue muerto (segun està dicho) y sacado al esquadron, y puesto entre la gẽte, todos los culpados le desmayaron. Y luego sacaron del toldo (do estauan presos) à Iuan Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua. A los quales dixo Basco Godinez. Señores, por amor de Dios, que pues yo no tẽgo mano, vuestras mercedes esten en este esquadron, y animen los que en el estan: y les exorten, siruan àsu Magestad. Empero, como Iuan Ortiz de çarate, viesse que todos los delinquentes, y matadores del General, estauan en el esquadron; y por Capitan, vno de los principales agressores; que era Hernando Guillada; de temor no le matassen (y por le parecer tan bien que ansi conuenia) dixo publicamente à bozes; q̃ todos tuuiessen por Capità à Hernãdo Guillada. Luego Basco Godinez se entrò en vna tienda de vn boticario (que estaua junto al esquadron) para curarse dela mano. Y toda aquella noche, estuuieron, Iuan Ortiz de çarate, y Pero Hernãdez Paniagua, cõ otras personas de quien se tenia cõcepto, que serian seruidores desu Magestad, rodeando el esquadron: porque en el no vuiesse algun desman: y no se huyessen los delinquentes. Y despacharon con breuedad à Iuan de Cortaza cõ cinco arcabuzeros: para q̃ tomasse el camino de Potosi: porque no pudiessen dar la nueua à Egas de Guzman. Prendieron à Sauzedo el valiente, y à Antonio de Sepulueda, y Nicolas de Maqueda, y luego les dieron garrote. Queriendo ya amanecer, Basco Godinez embiò à llamar (de la tienda do estaua echado curandose) à Iuã Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua, y à Antonio Aluarez, y Martin Monje (que eran los vezinos que en aquella sazon auia en la villa de Plata) y siẽdo venidos les dixo. Señores ya vuestras mercedes saben el peligro en que me puse, por matar al tyrano, y seruir à su Magestad, y liberar à vuestras mercedes: y que por ello he perdido la mano derecha: suplico à vuestras mercedes me honrẽ, y fauorezcan: de manera que el Rey, y su Audiencia Real, tengan noticia de mi. Y en el entre tãto (pues lo pueden bien hazer) me hagan merced de me elegir, por justicia mayor desta prouincia: pues el General es muerto. Y por el consiguiente, me nombrẽ por General para la guerra. Pues saben, que Egas de Guzman està apoderado de Potosi: y no sabemos lo que alla aura succedido. Y pues los Indios del General han quedado vacos; tambien me los pueden vuestras mercedes depositar: hasta que el Audiencia Real otra cosa prouea. Pero Hernandez Paniagua respondio; que à su parecer ellos no eran parte, para elegir ni nombrar justicia mayor: empero, que alli estaua el Licẽciado Gomez Hernãdez que era Letrado: que si el diesse parecer que se podia hazer, como fuesse valido; que en tal caso de muy buena voluntad lo hariã. El Licenciado Gomez Hernandez, dixo, que podian muy bien elegir à Basco Godinez, por tal justicia mayor, y Capitan General para la guerra: y que seria cosa muy acertada: por ser justo lo que Basco Godinez pedia. Y assi llamando al Escriuano, luego lo hizieron: y entregarõ le por auto la vara de justicia: y nombraron à Balthasar Velazquez, por Maestre de campo. Tambien negociò el Licenciado Gomez Hernandez, como fuesse nõbrado por Capitã de à cauallo, y le enco

Yase Basco Godinez a curar de la mano.

Dase garrote a tres de os culpados

Platica de Basco Godinez a los vezinos de la villa de Plata.

Respuesta de Pero Hernandez Paniagua.

Parecer del Licenciado Gomez Hernandez.

Haze se de temor lo q̃ pide Basco Godinez.

Lo q̃ negocio Gomez Hernandez.

encomendaſſen los Indios de Punà: como à Baſco Godinez los del General. Que cierto parece, que de ſu propria mano ſe quiſieron pagar: y vender bien, la opinion, en que con los ſoldados eſtauan: y el miedo tambiẽ que dellos los vezinos teniam: y el temor de q̃ no fueſſen mas crueles con ellos; que don Sebaſtian lo auia ſido. Deſpues deſto, fue nombrado el Licenciado Gomez Hernandez, por teniente del campo. Y nõbraron à Iuan Ortiz de çarate, y à Pedro del Caſtillo, por capitanes de Infanteria. Luego ſe pregonò publicamẽte, q̃ todos obedecieſſen à Baſco Godinez Por General: y à Balthaſar Velazquez por Maeſtre de Campo. Proueyoſe q̃ Riba Martin con cinco ſoldados fueſſe camino de Macha, y prendieſſe à dõ Garcia, y los demas que con el viniеſſen. Anſi miſmo, luego Balthaſar Velazquez, hizo dar garrote à Frãciſco de Villalobos, y cortar ſendas manos à Pedro de Mata, y Lucas de la Torre. Y arraſtraron, è hizieron quartos à Aluar Perez Payan, y à Gaſpar Miguel, que auian tomado en el camino de Potoſi, con deſpachos de Egas de Guzmã, para dõ Sebaſtian de Caſtilla.

Embian a prẽder a dõ Garcia y juſtician a algunos.

Capitul. xviij. Como vinierõ à la villa Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, y otros vezinos, y de las razones q̃ paſſaron con Baſco Godinez, ſobre que ſe le hizieſſe nueuo nombramiento.

Tro dia ſiguiẽte, deſpues del nombramiẽto de Baſco Godinez, vinierõ à la villa de Plata, Pablo d Meneſes, Martin de Robles, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan auſentados, y huydos, deſpues dela muerte del General Pedro Hinojoſa. Eſtaua en eſta ſazon Baſco Godinez, apoſentado en las caſas de Pero Hernandez Paniagua: y eſtaua echado en vna cama, curandoſe dela herida de ſu mano. Y ſabiendo que eſtos vezinos eran venidos; embiò luego à llamar à Iuan Ortiz de çarate: y dixole. Yo querria que vueſtra merced mela hizieſſe, de hablar de mi parte, à Pablo de Meneſes, q̃ es Regidor: y à Martin de Robles, q̃ es principal vezino deſta ciudad; para effecto, que pues vueſtras mercedes me han nõbrado por juſticia mayor, y Capitan General; y me han depoſitado los Indios del General; ellos lo tengan por bueno: y jũtamente lo aprueuẽ cõ vueſtras mercedes: haſta en tanto q̃ el Audiẽcia otra coſa prouea. Por cauſa, q̃ eſta eleccion tẽga mas authoridad: y ſea mas fixa. Iuã Ortiz hablò luego à Martin de Robles: y diole por reſpueſta, q̃ el era amigo de Baſco Godinez: y q̃ tenia deſſeo acertaſſe enſu negocio: y q̃ no dieſſe muеſtra, q̃ el ſeruicio tan ſeñalado, q̃ àſu Mageſtad auia hecho; vuieſſe ſido por intereſſe, y vanagloria: mas q̃ por otra coſa. Portãto q̃no curaſſe de querer aquellos cargos, y prouechos: ſino q̃ luego diſiſtieſſe de todo: y dexaſſe el cargo, y la execuciõ dela juſticia de aquel caſo, àla juſticia Real. Auida Iuã Ortiz eſta reſpueſta, hablò ſobre lomiſmo à Pablo de Meneſes. El qual reſpõdio en ſũma; q̃ ſu parecer era, que el cabildo de la villa de Plata, no tenia poder: de elegir juſticias mayores: ni hazer capitan General. Y q̃ por tãto, el no firmaria ſobre tal caſo, coſa alguna: porq̃ no queria q̃ le coſtaſſe trũpho: como auia hecho à los vezinos dela Paz, en tiẽpo q̃ hizieron otra tal eleccion, en Antonio de Villoa. Iuan Ortiz de çarate, dio eſtas reſpueſtas, à Baſco Godinez: y por ello moſtro grande enojo: diziendo; que no conſentiria, que nadie

Lo quedize Godinez aluã Ortiz de çarate q̃ hable a Pablo de Meneſes y a Robles.

Reſpueſta de Martin de Robles.

Reſpueſta de Pablo de Meneſes.

die le quitaſſe ſu honra. Eſtauã ya en ſta ſazon preuenidos muchos ſoldados, amigos de Baſco Godinez, y de Balthaſar Velazquez: de manera, que ſe auian entrado al patio, mas de ſeſenta ſoldados, con arcabuzes, y mechas encendidas, y con parteſanas. Y eran venidos, con determinacion de matar, à qualquiera, que en el Cabildo contradixeſſe el nombramiento paſſado. Deſpues que Iuan Ortiz de çarate, vuo dado eſtas reſpueſtas, à Godinez; luego vinieron, Martin de Robles, y Pablo de Meneſes: y paſſaron algunas platicas, y razones con Baſco Godinez: ſobre lo que auiã dicho à Iuan Ortiz de çarate: eſtando preſentes, Iuan Ortiz, y Pero Hernandez y otros. Sobre que, Baſco Godinez dixo publicamente: La honra que yo he ganado en matar al tyrano, no ſerà nadie parte para quitarmela: porq̃ à quien tal pretendiere, deffenderſe lo he, en quãto yo pudiere. A lo qual, Martin de Robles, replicò ligeramente. Luego ſalio de traues Pedro del Caſtillo: y trauando à Martin de Robles de vn braço, le dixo. Señor, lo q̃ Baſco Godinez, y noſotros emos ganado, en ſeruicio de ſu Mageſtad, matando al tyrano, y libertãdo eſta tierra; no ſerà nadie parte para eſcurecerlo: ni para quitarnoslo. Y eſto, dixolo con vn continente altiuo. Martin de Robles, como deſu condiciõ era mal ſufrido; aunque vio ſer mala coyuntura, ſe enojò mucho, y dixo. No ſe yo, porque Pedro del Caſtillo me habla agora deſta ſuerte: porque à fe q̃ de otra manera me ſuele hablar. Luego ſe puſieron entre ellos, Iuan Ortiz, y Pero Hernandez Paniagua, y otros, para los apaziguar: porque la coſa no procedieſſe adelante. Iuan Ortiz, reprehendio mucho à Martin de Robles: porque en tal tiẽpo no diſſimulaua loq̃ ſentia: y fingia ſentir otra coſa. Martin de Robles le apartò à vn cantõ dela ſala, y le dixo. No creo en tal, ſino tengo por muy mejor morir, y que nos maten à todos; antes q̃ ſuffrir tan notoria fuerça. Y entre otràs coſas le dixo. Aueys mirado como me habla Caſtillo tan differente delo que ſuele? Y en eſta ſazon eſtauã ya à la puerta dela ſala, Balthaſar Velazquez, y otra infinidad de ſoldados armados de cotas, y arcabuzes, montantes, y parteſanas. Auiaſe ſalido en eſte tiempo diſſimuladamente Pablo de Meneſes: porque vio que ya eſtaua la meſa pueſta en la ſala: con el libro del Cabildo. Por lo qual Baſco Godinez rogo al Licenciado Hernãdez, le llamaſſe: y ſuplicaſſe de ſu parte, vinieſſe para hallarſe en el Cabildo con los demas. Pablo de Medeſes dixo à Gomez Hernandez, que le dexaſſe, y ſe fueſſe: porque aquellas coſas q̃ paſſauan; mas eran hazer fuerça, que cabildo. Gomez Hernãdez le perſuadio, que ſe boluieſſe: poniendole por delante, que ſino lo hazia, tenia entẽdido, le matarian: y à todos los q̃ fueſſen contrarios à Godinez. Y aſſi, de puro miedo ſe boluio Pablo dẽ Meneſes. Finalmente, todos ſe ſentaron à Cabildo, vezinos, y regidores: y de puro temor y miedo, hizieron nueuo nombramiento en Baſco Godinez: de juſticia mayor, y Capitã General: y aprouaron en todo, el nombramiẽto paſſado. Quecierto, fue harto pẽor que la paſſada tyrania que ſe auia hecho: matando al General Hinojoſa. Porque aquella, fue publica, cruel, y violenta, y con muerte dela juſticia. Empero eſta, era yrremediable, diſſimulada, y ſecreta: y hecha por la miſma juſticia, (ſi tal ſe puede aqui llamar) y con apellido del Rey. Y hecha anſi miſmo, por los miniſtros injuſtos de la miſma injuſta juſticia. Dõde los robadores lobos, matauan, y juſticiauan à otros, que (aunque verdaderamente erã muy culpados) reſpecto dello:

Eſtan ſoldados preuenidos para matar al q̃ contradixeſſe el nombramiento.

Lo q̃ dize Baſco Godinez y Pedro del Caſtillo.

Martin de Robles de ſu condiciõ mal ſufrido.

Hazen nueuo nõbramiento de puro temor y miedo.

Mayor tyrania era eſta q̃ auer mato al General.

dellos,eran como manſos corderos. Y era la flor de ſu juego,matar à muchos ſin les tomar cõfeſſion: porque no deſcubrieſſen ſus tractos, y cõciertos.Y à los que erã muy culpados en la conjuracion paſſada;ſi dellos teniã entera confiança que guardariã ſecreto de aquella preñez que tanto tiempo auian traydo; coneſtos tales diſſimulauan cõ penas liuianas:y cõ darles de mano:ayudandolos para ſu viaje. Lo qual hazian torciendo la juſticia, hazia la parte que ſus intereſſes mas los guiaua.

Matauan ſin tomar confeſſion porque no deſcubrieſſen el trato y concierto.

Capitulo. xix. como Riba Martin traxo preſo à don Garci tello a la villa de Plata. Y como luego Balthaſar Velazquez hizo del juſticia. (?)

A eſta dicho, como Riba Martin partio cõ cinco arcabuzeros,para prẽder à don Garcia. Pues es anſi, que à cinco leguas de la villa le prendio: y moſtrò grande admiracion,de que ſu po,que Baſco Godinez auia muerto a don Sebaſtian.Y luego que fue preſo,dixo à Riba Martin, que ſin duda tenia gran temor que le auian de matar arrebatadamente: y ſin le dar algun termino:à fin qne no deſcubrieſſe la culpa de Baſco Godinez, y Balthaſar Velazquez:en los tratos paſſados.En lo qual por cierto no ſe engañò:porque luego que fue traydo à la villa, encargò Godinez, à Balthaſar Velazquez;le deſpachaſſe de preſto: porque no deſcubrieſſe las marañas de entrambos. Y anſi, Balthaſar Velazquez, le hizo luego meter en las caſas del general. A quien dixo Don Garcia, delante muchas perſonas:eſtãdo ya enel patio.Señor maeſſe de cãpo,mire que le pido y requiero que me oyga de juſticia:y me guarde los terminos de derecho:y que no me mate,ſin que yo ſea oydo:donde no;proteſto que mis parientes en Caſtilla, y aca,pediran a vueſtra merced mi muerte.Balthaſar Velazquez le dixo; ſe ſubieſſe arriba, y ſe dexaſſe de proteſtaciones.Y ſubido que fue, me tiole en vna recamara: y apercibiole que luego auia de morir:por tanto q̃ breuemente ſe cõfeſſaſſe.Auia ſe entrado conel Iuan Ortiz de çarate: à quien don Garcia dixo,que le ſuppli caua que ſi auia de morir; negociaſſe que le dieſſen termino por aquel dia para recurrir en la memoria ſus peccados:y pedir à Dios perdon dellos. Porque era moço, y aula ſido muy peccador. Luego Balthaſar Velazquez,entrò dentro: y ſin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo ſalir à fuera:y dixo à Don Garcia;que antes de vn ora auia de morir: por tanto q̃ breuemente ordenaſſe ſu Anima. Y eſtando ſe confeſſando,le dio mucha prieſſa,para que muy preſto acabaſſe Y aun caſi no bien acabado de confeſſar,le hizo dar garrote:y ſe quebro el cordel. Y poniendole otro cordel à la gardanta,pareciendole à Balthaſar Velazquez que auia mucha dilacion; ſacò ſu eſpada de la cinta, y le hizo degollar y cortar la cabeça conella.Y Iuan Ortiz de çarate, hizo amortajar, y enterrar ſu cuerpo. Luego hizieron tambien juſticia de otros algunos: guardando la orden de no tomar confeſſion: ni hazer figura de juyzio:cõ quien pudieſſe manifeſtar, ſer elloslos fundadores,é inuentores de la tyrania. Lo qual dexaremos en eſte eſtado: por contar lo que eneſte tiempo ſuccedio enel aſſiento de Potoſi.

Priſiõ de don Garci Tello.

Lo que dixo dõGarcia quãdo le prẽdieron.

Requiere dõGarcia a Balthaſar Velazquez.

Quiebra ſe el cordel, dãdo Garrote a dõGarcia

Muerte de dõGarcia

Capitulo.xx.como se escriuio vna carta de la villa de Plata, al assiento de Potosi para Antonio de Luxã, por cuya causa Egas de Guzman fue preso y muerto, y el assiento reduzido al seruicio del Rey.

Recibe Antonio de Luxã vna carta de auiso, y lo que haze.

Vego que dõ Sebastian fue muerto, escriuio Iuã Gõçalez vna carta al assiento de Potosi, para Antonio đ Luxan, y enella dezia, que diesse de puñaladas à Egas de Guzman: porque Iuã Ramon era ydo à seruir al rey. Y don Sebastiã era muerto. Embiò esta carta secretamẽte cõ vn Yanacona, que la lleuò metida en vna ojota (que es calçado de Indios, à manera de alpargata.) Llegò el Yanacona al Assiento, Martes catorze de Março, media ora despues de amanecido. Recebida esta carta, por Antonio de Luxan; dudò si era fingida, y echadiza por Egas de Guzmã. Y aun se determinò creer que era recabdo falso, y tracto doble. Estando pues con esta confusion, determinosse yr à las casas del Rey, donde Egas de Guzman estaua. Pero antes que allà fuesse, echò vando, que toda la gente se juntasse: y se pusiesse en esquadron. E hizo augmentar ansi mismo la guarda de los presos. Lo qual hizo, porque si la carta era fingida, y por dalle tiento; Egas de Guzmã se assegurasse del. Oydo el vando por Egas de Guzman, le salio al encuentro, y le dixò, que es esto? Antonio de Luxan le mostrò luego la carta: diziẽdo. Esto me escriuen de la Villa, creyendo que os quiero yo tan mal, que os auia de matar. Egas le preguntò, si conocia la firma de la carta: y le dixo que no: empero que le parecia ser firma de Iuan Gonçalez: y que los de su casa lo sabrian. Luego mãdò Egas llamar à Martin đ Liçalde: el qual no se determinò bien, en si era la firma del Iuan gonçalez. Y en estas auerigua ciones; mostrò Egas alguna congoxa: y començò con alguna curiosidad, à inquirir la certitud de la firma. En lo qual, claramente conocio Antonio de Luxan: que la carta era cierta: y luego determinò en si, de matar à Egas de Guzmã. Y estando con tal pensamiento, junto a la sala, vio passar delante de si, à Damian de la vandera (que era grande amigo suyo) Y venia armado, y cõ lãça Antonio de Luxã le dixo, diesse la lãça à Hernan Cabrera de Cordoua: pues que el estaua bien armado: y Cabrera no. Ansi mismo, llamò à Diego de Azebedo: y embiò al esquadron, à llamar à Luys de Tapia, Diego de Porras, Iuan de Barrientos, y à Iuan Velazquez, y à otros. Y venidos que fueron, les dixo que hiziessen como el. Y quiriẽdo ya entrar por la sala; salia ya Egas đ Guzman, por la puerta. Al qual Antonio de Luxan dixo; que se boluiesse dentro, à donde estauan los presos: porq̃ le queria hablar. Y assi, tornandose à entrar Egas; Antonio de Luxan le lleuaua asido de vn braço, y pareciendo le à Egas de Guzman que le lleuaua mas que de su grado; puso mano à vn puñal, diziendo. Que es esto? Antonio de Luxan echandole la vna mano al puñal, y cõ la otra enpuñandose en vna daga; le dixo, que à đ ser? sino que biua el Rey: y que seays preso. Y diziendo estas palabras, auia llegado alli, Diego de Vergara: y estaua ya por detras sobre Antonio de Luxã, alçado el braço: y vna daga desnuda en la mano. Empero, Damiã dela Vãdera, accudiò de presto valiẽtemẽte sobre el: y le quitò la daga, y le prẽdio. Acudian ya tambiẽ la guarda de los presos: empero Antonio de Luxan, y Damian de la vandera, les dixeron, que

Platicas entre Antonio de Luxan y Egas.

Determina Luxã matar à Egas.

Prisiõ de Egas de Guzmã

ron;que no ſe meneaſſen,porquelos harian quartos. Antonio de Luxan quitò la eſpada à Egas de Guzman:y diola al Capitan Iuan Vẽdrel, (q̃ era vno de los preſos.) Luego hizo quitar los grillos à Martin de Almẽdras à quien Antonio de Luxan dixo;q̃ el le reſtituya lavara que los tyranos le auian quitado:que ſalieſſe fuera,è hizieſſe juſticia đlos culpados.Hizo quitar los grillos,y cadena,à Gomez de Solis:y ſe los hizo echar à Egas đGuzman.Gomez de Solis le quitó la Cota que traya,y ſe la viſtio: y dẽtro de ſeys oras,hizieron quartos,à Egas de guzman,y à Diego de Vergara: y puſierõ ſus cabeças en ſendos palos, ſobre las caſas del Rey. Lo qual hecho entraron en conſulta,ſobre el recato y guarda que ſe tẽdria en la villa:por que no ſe tenia aun certidũbre, de la nueua de la carta. Y fuè acordado q̃ la gente eſtuuieſſe pueſta ſiempre en eſquadron,de noche,y de dia:y q̃ los Arcabuzes no ceſſaſſen de hazerſe. Porque deſpues q̃ Egas de Guzman ſe alçò conel Aſſiento, ſe auiã hecho diez y ſiete arcabuzes:y contino trabajauã,quatro herreros que alli auia en hazellos: y auia embiado dos ſoldados al pueblo de Puná (Indios del Rey) q̃ hizieſſen Salitre. Empero de ay à dos dias ſupierõ ſer cierta la nueua de la carta:por lo qual ceſſò todo y ſe deshizo la gente.

Hazen quartos à Egas de Guzmã, y a Diego đ Vergara.

Capitulo.xxj.Como los de la villa ſalieron contra Egas de Guzman, y teniendo nueua de ſu priſion ſe bolnieron, y Balthaſar Velazquez fue en ſeguimiẽto de Gabriel de Pernia.Y de lo que enel camino le ſuccedio : y de algunos caſtigos q̃ hizieron ſobre eſta tyrania.

(*)

VIan eneſte tiempo, entrado en conſulta los de la Villa de Plata : para dar orden en las coſas đla guerra.Y fue acordado que ſe jũtaſſen,toda la gente, y caualgaduras,y partieſſen luego para el Aſſiento de Potoſſi : para deſbaratar à Egas de Guzman.Y anſi ſalieron dela villa con tal determinacion;Miercoles quinze de Março, con las Vanderas,y gẽte de guerra:en que yua Baſco Godinez por general,y juſticia mayor : Balthaſar Velazquez por Maeſtre de campo:Iuan Ortiz de çarate,y Pedro del Caſtillo,por Capitanes de Infanteria:el Licẽciado Gomez Hernandez , por Capitan de a Cauallo:y por Teniente del campo. Y auiendo andado dos leguas;vinoles nueua,de como Antonio de Luxan auia preſo à Egas de Guzman: y que todo el Aſſiento eſtaua en ſeruicio de ſu Mageſtad.Luego entraron en cõſulta, y ſe acordo, q̃ Balthaſar Velazquez fueſſe al Aſſiento de Potoſi, juntamente conel Licenciado Gomez Hernãdez para effecto:que Balthaſar Velazquez ſalieſſe en buſca de Gabriel de pernia q̃ (como eſtà dicho) auia ſalido por mandado de Egas de Guzmã,cõ cinquenta y cinco hombres, à tomar la Cibdad đ la Paz.Luego ſe hizo liſta,y ſe apercibieron para yr à Potoſi,cinquẽta ſoldados por copia.Y otro dia Iueues por la mañana,ſe partierõ para el Aſſiento:y los demas ſe bolnieron á la villa. Entrò pues Balthaſar Velazquez enel Aſſiento, Sabado ſiguiente por la mañana : y detuuo ſe dos ò tres dias,adereſçãdo coſas neceſſarias para el camino, y luego partio con quarenta hombres bien adereçados,con Vandera tendida: y por Sargento,Iuan de Huarte : y aſſi fueron

Salen los de la villa para el Aſsiẽto cõtra Egas.

Tienẽlos de la Villa nueua de la muerte de Egas y lo que acuerdã.

ron en buſca de Gabriel de Pernia.
Sabe Gra El qual cõ ſus cincuẽta y cinco hom
uiel de Per bres, caminò haſta Caracollo, q̃ ſon
nia la pri cinquenta leguas de camino: y alli tu
ſiõ de dõ uo nueua, como Iuan Ramõ auia de-
Garcia, y ſtarmado à don Garcia. Por lo qual, al
alça van- çò la vandera q̃ lleuaua, en nõbre de
dera por ſu Mageſtad: y ſe fuecõ la gẽte para la
el Rey. cibdad de la paz, pa jũtarſe conel ma
riſcal: y embiò delãte à dar mandado
à Ordoño de Valencia, y á Franciſco
Pacheco. Y onze leguas adelante de
Caracollo, enel tambo de Siquiſica;
Prenden los ſoldados prendierõ à Gabriel de
los ſolda- Pernia: y alçaron la Vandera por dõ
dos à Per Sebaſtiã. Y boluierõſe conella, la buel
nia, y alçã ta de Potoſi, y dexaron à pernia, para
vandera q̃ ſe fueſſe donde quiſieſſe: quedando
por Dõ Se ſe conel Iuan de Cepeda, Chriſtoual
baſtian. de Bonilla, Diego de Tapia el tuerto:
los quales fuerõ al deſaguadero, à jũ
tarſe conel Mariſcal. Caminãdo pues
eſtos ſoldados con ſu vandera; tuuie-
ron nueua enel camino, de la muerte
de don Sebaſtian. Por lo qual, bolue
ron á dezir, q̃ aquella vandera alçauã
Bueluena en nombre de ſu Mageſtad. De mane
alçar la ra que la vandera, hazia el effecto de
Vandera la veleta: que ſe muda ſiempre conel
por el rey viento que corre mas freſco: hazia la
parte do viene. Y en fin, podemos de-
zir; que hazia, lo q̃ la gente poco leal:
q̃ es, andar à biua quiẽ vẽce. Venidos
pues eſtos à encontrarſe con Baltha
ſar Velazquez, Alonſo de Arriaça q̃
traya la vandera, con Pero Xuarez, y
otros dos ſoldados; ſe hizieron adelã
te cõella. Y obra de treynta paſſos de
la vandera de Balthaſar Velazquez;
la abatieron tres vezes, y ſe la entre-
garon. Luego Balthaſar Velazquez
embiò de alli à Riba Martin, y à Mar
tin monje, à la cibdad de la paz: haziẽ
do ſaber al Mariſcal, como el Aſſien-
to, y villa de Plata, eſtaua todo pacifi
co, y reduzido al ſeruicio de ſu Mage
ſtad: y el ſe boluio para el aſſiẽto: lle-
uando preſos à Alonſo de Arriaça, y
Frãciſco de Arnao, Pero Xuarez, Alõ
ſo de Marquina, Frãciſco Chaues mu
lato, y Iuan Perez. Y llegado legua y
media del Aſſiẽto, mãdò hazer quar-
tos à Frãciſco de Arnao. Y entrado q̃
fue, hizo arraſtrar y hazer quartos à
Alonſo de Marquina. Y aq̃lla meſma
noche entrò enel Moneſterio de la
Merced: y ſacò à Pedro del corro, q̃ ſe
auia metido frayle (por auerſe) halla-
do en la muerte del general) y fue a-
horcado. Y cõdenãdo à Alõſo de Ari
riaza à Galeras; entregò los demas
preſos à Baſco Godinez, q̃ era Iuſticia
mayor, y eſtaua en aq̃lla ſazõ enel Aſ
ſiẽto. Y entregole tãbiẽ la nomina de
todos los que auian ydo con Gabri-
el de Pernia: poniendo à Iuan Rami-
rez Cigarra q̃ enel camino ſe le auia
juntado. Y a eran venidos eneſte tiem
po, à la villa de Plata, Gomez ẽ Alua
rado, y el Licenciado Polo. Los qua-
les auiã venido de Pocona: con ciẽto
y veynte y cinco hõbres: y eſtãdo cõ
ſu gente ſobre el rio grande les vino
nueua de la muerte de don Sebaſtiã.
Y venidos à la villa, Gomez de Alua-
rado preſentò ſu vandera enel Cabil
do de la villa ẽ Plata: y en ſiete de A-
bril, Rodrigo de Orellana Alcalde, to
mãdo por aſſeſſor al Licẽciado Polo,
ſentẽciò à Hernando Guillada, en de
ſtierro por tres años, de Arequipa pa
ra abajo: y à Diego mẽdez, en deſtier
ro perpetuo de Quito para abajo: y à
Gomez Mogollon de Lima para ade
lante: y à Hernando Cãdidato, de to-
da la prouincia de los Charcas. Y en
nueue de Abril Baſco Godinez eſtã-
do enel Aſſiento de Potoſi; mãdò ha
zer quartos à Garci Tello de Vega: q̃
fue Capitã de dõ Sebaſtiã. Diego Pe-
rez eſtaua tãbiẽ ſentẽciado en la vi-
lla por Baſco Godinez, à q̃ fueſſe deſ-
çocado de entrãbos pies, y à Galeras
empero no ſe le auiã cortado, mas q̃
vn poco del pellejo de vn dedo de ca
da pie. Luego ſe cõcerto q̃ Balthaſar
Velaſquez

Hazen quartos a Franciſco de Ar nao y a Alõſo de Marqui- na.

Alberca a Pedro del Corro.

Sentẽcias liuianas contra al gunos cul pados.

Hazen quartos a Garci Te llo dẽ ega

Balthaſar Velazq̃z y Pedro del Caſtillo vã a Lima a repreſẽtar ſu ſeruicio.

Velazquez, y Pedro del Caſtillo vinieſſen à Lima: à encarecer y exagerar, el ſeruicio que Baſco Godinez, y ellos, auian hecho.

Capi. xxij. Como teniendo el Audiẽcia relacion de lo ſuccedido en las charcas, ſe embiò comiſion al Mariſcal Alõſo d'Aluarado para q̃ hiziesſe el caſtigo, y el embiò de la ciudad de la Paz à prender mañoſamente à Baſco Godinez, y como llegado el Mariſcal al Aſsiento prẽdio muchos vezinos y Soldados.

Tiene relacion el Audiencia, de todo lo ſuccedido, y hazen fieſtas.

QVando eſtas coſas auiã paſſado en la villa de Plata, y aſsiento de Potoſsi: ya en la ciudad de los Reyes, tenia relacion el audiẽcia: deſtas reuoluciones, y tormenta q̃ auia corrido. Porque en fin de Março, auia venido la nueua dela muerte del general, y tyrania de don Sebaſtiã de Caſtilla. Y de alli à ſeys dias, del ſuceſſo, y rebelion de Egas de Guzmã enel Aſsiẽto de Potoſsi: y dẽtro de otros quatro, vino lanueua delas muertes delos tyranos. Por lo qual ſe hizierõ en Lima grãdes fieſtas, y regozijos.

Dã comiſsion a Alõſo de Aluarado para hazer el caſtigo.

Luego acordarõ los Oydores, dar comiſsion al Mariſcal Alonſo de Aluarado: para el caſtigo deſte negocio: y mandaron al Licẽciado Iuan Fernandez, fiſcal, fueſſe allà, para hallarſe preſente como fiſcal del Rey. Pero no para q̃ por tanto, ſe le dieſſe comiſsion alguna. Libroſſe eſta probiſiõ à doze de Abril: con titulo de Corregidor y Iuſticia mayor, de la Prouincia delos Charcas. Y juntamẽte con eſta, fue otra prouiſion ſecreta: en q̃ le haziã capitan general: y q̃ pudieſſe hazer gente, y pagas: por ſi acaſo la tyrania no fueſſe acabada. Lleuarõſele eſtos deſpachos, à la ciudad de la Paz: y alli comẽço à entender en el caſtigo: y embio gẽte por los caminos, y pueblos de los Indios: y prendierõ ſe algunos culpados. Y anſi miſmo Pedro de Enciſo, auia deſpachado, à Iuã Godinez de Henao, con alguna gente àlos deſpoblados: el qual fue, y entrò con balſas por la laguna: à buſcar los delinquentes: y prendio haſta veynte, y en treſſos à Pero Iuarez Pacheco, Ieronymo Rodriguez Monedero, Pedro de Venauides, Aluaro Lopez Guarnido, Luys de Queſada, Matheo de Soſa, Iuan de Gongora, Sebaſtiã Gutierrez, Lope de Oſpedal, Marcos Gallego, Alonſo Palomino, y Sebaſtian de Saauedra, y otros algunos: y lleuólos à Chicuyto. Y tomando Pedro de Enciſo las confiſsiones à algunos dellos: y haziendo alguna informacion de ſus culpas, los embiò al Mariſcal, à la ciudad de la Paz, y à Potoſi: en priſiones, y à buen recado. Y es anſi que teniendoſe noticia en la villa, y Aſsiẽto, como el Mariſcal venia por Iuez de comiſsion, no faltaron ſoldados q̃ trataron con Baſco Godinez, miraſſe por ſi: y le aconſejarõ ſe rehizieſſe de gente, y reſiſtieſſe al Mariſcal: pues ſeria parte para podello bien hazer. Y aun le perſuadieron, que publicaſſe, q̃ el Mariſcal y Lorenço de Aldana, y Gomez de Aluarado ſe queriã alçar, y tiranizar la tierra: y que con eſte color, y fingimiento, los mataſſe. Y q̃ para ello le darian fauor baſtante: porq̃ deſta ſuerte no le podia deſpues recrecer contraſte alguno. Empero Baſco Godinez, confiado enel gran ſeruicio q̃ à ſu Mageſtad auia hecho, y aun tãbien, porque entendiẽdo eſto Iuan Ramõ, dio algũas reprehẽſiones aſsi à Baſco Godinez como à los Authores; no ſe tratò de ponello en effecto.

Aconſeſtã a Baſco Godinez q̃ reſiſta al Mariſcal.

Comiença el Mariſcal hazer el caſtigo.

Teniendo pues el Mariſcal, alguna noticia deſtas coſas, acordo guiar el negocio por mañas: y fue; publicar, que juntamẽte cõ ſu comiſsion, auian tãbiẽ venido algunas prouiſiones: para gratificaciõ de algunos q̃ auian ſeruido en la muerte de don Sebaſtiã: y en

Mañoſoar did del mariſcal Alõſo de Aluarado.

deſtrazer la tyrania: y q̃ en vna proui-
ſiõ, vernia la encomiẽda d̃ los Indios
de Alõſo de Mẽdoça, para Baſco Go-
dinez, y Iuan Ramon. Publicada eſta
nueua; deſpachò à Alõſo Velazquez
Da mandimiento para prẽder a Baſco Godinez. cõ algunos recados para Potoſi: y cõ
mãdamiẽto para prẽder à Baſco Go-
dinez. Y echó fama q̃ lleuaua la pro-
uiſiõ dela encomienda: en q̃ ſe dauan
los Indios à Baſco Godinez. Llegò
en diez de Iulio al Aſſiento, dõde lue
go ſe diuulgarõ eſtas nueuas. Eſtaua
en eſta ſazõ en el Aſſiento, Iuã de Mõ
toya (pariẽte de Baſco Godinez.) Y luc
go hizo mẽſagero para la villa de Pla
ta: haziendole ſaber lo q̃ ſe dezia: Y q̃
Alõſo Velazquez traya los recados
de aq̃llo q̃ los Oydores le auiã ſeña-
lado. Y q̃ otro dia partiria Alõſo Ve
lazquez à pedille las albricias. Al tiẽ-
po q̃ eſta carta llegò; eſtaua Baſco Go
dinez en cõuerſaciõ cõ algunos ami-
gos ſuyos. Y leyda q̃ ouo la carta; dio
Muestra Godinez descõtento de sus nueuas d̃ su prouiſiõ. lus parte de lo q̃ en ella venia: y mo-
ſtrando alguna triſteza, dixo; q̃ no ſe
auia hecho conel como el pẽſaua, ni
ſegun la calidad de ſu ſeruicio: y mo-
ſtrò deſcõtẽto cõ algunos ademanes
y mueſtras q̃ hizo. Algunos le dixerõ
q̃ no moſtraſſe pena por ello: pues a-
q̃llo era principio, para q̃ otro dia ſe
le augmentaſſe. Eſtaua conel, Iuan de
Huarte, y començò à blaſphemar de
los Oydores: diziẽdo: q̃ no dauã à Go
dinez el tercio de ſus meritos: y q̃ peſ
ſaſſe à tal, q̃ como dauã Indios à Iuan
Ramõ, y à otros: y no ſe los dauã à el.
Lo qual dixo cõ algunos reniegos, y
Llega Alonſo Velazquez a la villa. gran deſaſſoſſiego. Llegò à la villa en
eſte comedio Alõſo Velazquez: y en
apeandoſe, fueſſe luego derecho à la
poſada d̃ Baſco Godinez, cõ algunos
q̃ le acompañarõ: y en entrãdo, ſalio
Baſco Godinez à la eſcalera, para le
recebir: y paſſarõ entre el los algunos
cũplimiẽtos de buena criãça: y dixo
Baſco Godinez q̃ ſe baxaſſen al patio
porq̃ le q̃ria hablar vn poco en ſecre
to. Alõſo Velazquez le dixo q̃ antes
ſe fueſſen à la ſala: y q̃ allí tractariã lo
q̃ quiſieſſe. Y entrados q̃ fuerõ, Alon
ſo Velazquez dixo en buena cõuerſa
ciõ, y riẽdoſe. Ya ſe, q̃ las albricias me
han ganado por la mano: y q̃ antes de *Diſsimulacion de Alõſo Velazquez.* mi llegada, hã dado à vueſtra merced
la nueua de las mercedes: q̃ aq̃llos ſe-
ñores le han hecho: mas no por eſſo
ſe pierdan las mias. A lo qual Baſco
Godinez ſe moſtrò muy entonado, y *Mueſtra ſe Baſco Godinez entonado y muſtio.* muſtio: y no le rindio reſpueſta, nigra
cias: como hõbre q̃ moſtraua tener
de aq̃llo deſcõtẽto. Luego Alõſo Ve
lazquez ſacò vna carta del Mariſcal, y
la dio à Baſco Godinez: y eſtãdo leyẽ
dola; antes q̃ la acabaſſe de leer, ſe lle
gò à el: y ſin alteraciõ alguna, ni ſacar
arma: le aſio del braço, diziendo. Sed
preſo ſeñor Godinez. El qual cõ algu *Pyde Alonſo Velazquez agodinez* na turbaciõ dixo; q̃ le moſtraſſe por
donde. Alõſo Velazquez le reſpõdio
ſe fueſſe conel, que alla lo moſtraria,
à quien era obligado. Baſco Godinez
dixo, q̃ entraſſe en cabildo cõ losque
alli eſtauan: y que ſe vieſſen los deſpa
chos q̃ traya, y lo q̃ en tal caſo ſe de-
uia hazer. Entõces ya cõ mas colera
le dixo Alõſo Velazquez, q̃ no curaſ
ſe de replicas; ſino q̃ ſe fueſſe conel: y
le començò à lleuar con mas violẽ-
cia camino de la carcel. Y lleuando le
anſi; moſtrãdo Godinez gran deſeſpe
raciõ; ſe aſio dela barba con la mano
derecha, alçãdo los ojos al Cielo. Por
lo qual algunos le cõſolauã: diziendo *Conſuelã a Godinez, y el mueſtra mucha d̃ deſperacion.* q̃ tuuieſſe paciencia en aq̃lla priſion:
pues ſeria para q̃ mas ſe aclaraſſe ſu
juſticia, y el ſeruicio ſeñalado q̃ à ſu
Mageſtad auia hecho. A lo qual reſpli
cò Baſco Godinez, dando puñones, y
diziendo, q̃ ya le lleuaſſen los diablos
pues à tal tiẽpo le auian traydo. Final
mente, Alõſo Velazquez de nacio en
la carcel, y le echò cadena y grillos: y
poniẽdo buen recado en ſu guarda,
eſcriuio luego al Mariſcal lo q̃ paſſa-
ua. El qual ſe vino a la hora à Potoſi,
y comẽçó

y començo à entender en el caſtigo: prendiendo mucho numero de ſoldados, y vezinos: y procedio enla cauſa, contra Martin de Robles, Gomez de Solis, y Martin de Almẽdras, y otros: guardãdo à todos ſus terminos: y admitiendoles ſus deſcargos, y pruanças: principalmente àlos vezinos. Los quales, y otros muchos, por juſtificar tanto ſus cauſas, y darles largos terminos; ganaron las vidas: mas que por deſculpas, y deſcargos q̃ dieſſen: como adelante diremos.

Capitul. xxiij. Como el Mariſcal hizo caſtigo de algunos culpados en la Ciudad de la Paz, y de alli ſe fue para el Aſſiẽto de Potoſi, y del caſtigo q̃ alli hizo ſobre la rebeliõ de don Sebaſtian de Caſtilla.

Herrera, naturalde Toledo. Pacheco, de Talauera de la Reyna. Caçalla, de Guadalcanal Hoſpedal, de Auila. Gutierrez, de Sevilla. Pablos de Guadalcanal. Soſa, de Portugal Cabrera de Baeça Benauides, de la Mota.

Eſpues, que al Mariſcal Alonſo de Aluarado, vino la coniſſion que auemos dicho; luego començo à principiar el caſtigo: en la Ciudad de la Paz. Y por el mes de Iulio, ſentenciò, è hizo ahorcar: à Lucas de la Torre: y à Hernando Candidato: y aſſi miſmo, à Hernãdo de Herrera. Cortò la cabeba à Pero Xuarez Pacheco: y deſterrò perpetuamente del Perù: y que ſiruieſſen ciertos años de galeotes forçados en las galeras de Eſpaña: à Sebaſtian de Caçalla, y à Lope de Hoſpedal, y Sebaſtian Gutierrez, y Alonſo Pablos, y Marheo de Soſa. Tambien ſentenciò en deſtierro perpetuo, y perdimiẽto de bienes: à Franciſco de Cabrera. Y condenò en cien açotes, y tres años de galeote: à Pedro d̃ Benauides. Y ſabido porel Mariſcal, la priſion de Baſco Godinez; luego ſe vino al Aſſiento de Potoſi. Y por el mes de Agoſto, començo de hazer algunas juſticias. Cortò las cabeças, à Garcia de Baçan, y à Hernan Rodriguez de Mõroy: prendio al Comendador Hernã Perez de Parraga (vezino de la villa de Plata) y remitio ſu cauſa: al gran Maeſtre de Malta: ſuſpendiendole la encomienda de Indios que tenia. Y mandò que fueſſe lleuado en buenas y ſeguras priſiones. Por Septiembre, ahorcò à Farfan delos Godos: y à Iuã de Alcala. Mando dar dozientos açotes, y deſterro perpetuamente, à Pedro Moreno. Porel mes de Octubre, mandò arraſtrar, y hazer quartos: à Baſco Godinez: haziendole cargo, y culpa, de muchos y grandes, y calificados delictos: los quales eſtan eſpreſſados enla ſentencia. Y es cierto, que al Mariſcal, le peſò mucho: de no hallar à Balthaſar Velazquez (que era ydo à Lima) que ſi alli eſtuuiera; ſin falta hiziera del, lo miſmo q̃ de Baſco Godinez. Cortò la cabeça à Gomez Mogollon: y tambien à Tello de Vega. Ahorcò à Antonio de Campo Frio Caruajal: y degollo, à Iuan de Huarte. Condenò à Nicolao del Benino: por auer receptado, à Egas de Guzman (quando ſalio para ſe alçar cõ el Aſſiento) en deſtierro perpetuo: y q̃ las caſas le fueſſen derribadas, y ſembradas de ſal: y que enellas ſe puſieſſe vn marmol: con letrero que declaraſſe el caſo: porque ſe auiã derribado. Aunque eſta ſentencia por el Audiẽcia ſe limitò: deſpues del caſtigo de Franciſco Hernandez. Y porque mejor ſe entienda la hyſtoria, ſerà biẽ, q̃ eneſte lugar ſe haga mencion: de algunas coſas q̃ precedieron, al alçamiento de don Sebaſtian: y de otras que acaecieron eneſte tiempo. Porq̃ haziendolo aſſi, quedarà mas clara.

Baçã, de Xerez. Rodriguez, de Salaman ca. Parraga del Alcafar de Cõ ſuegra. Farfan, deSeuilla Alcala, de Alcala del Rio. Moreno, de Saray cejo. Godinez, de Xerez ſito a Badajoz. Mogollõ, delos San ctos, ſito a ſafra. Tello de Vega, de Badajoz. Carnajal de Alcantara. Huarte, de Toledo Benino, de Florencia, en Italia.

Capitulo. xxiiij. En que ſe refiere, como por cauſa del ſeruicio pſonal, y de otras priſiones: ſe tratò

entre los vezinos del Cuzco, de buſcar remedio: y vino la nueua al Cuzco del caſtigo, que el Mariſcal hazia en Potoſi, y que ſe hazia informaciõ cõtra Frãciſco Hernandez y otros auſentes, lo qual ſabido por Frãciſco Hernandez, ſe alçò en el Cuzco, y la forma q̃ para ello tuuo.

Y A en el Capitulo Segundo deſte Segundo libro, ſe hizo menciõ, como la viſpera de ſant Iuan, eſtãdo el Virey dõ Antonio de Mendoça, caſi en el eſtremo paſſo, y fin de ſus dias: ſe pregonò, por mãdado del Audiẽcia: la prouiſiõ del ſeruicio perſonal: lo qual fue, por ocaſion de ciertas palabras: inſertas y referidas, en vna cedula de ſu Mageſtad: ſobre meter camellos en el Reyno. Y anſi miſmo, referimos, la deſſabrida reſpueſta q̃ dierõ los Oydores: à la ſupplicaciõ, q̃ por la ciudad fue hecha. Pues es de ſaber, q̃ luego ſe diuulgò eſte pregõ, por todos los Cabildos del Reyno: y por el conſiguiẽte, q̃ no ſe admitia, ni admitiria, ſupplicaciõ en el caſo. Y los Cabildos, tratarõ ſobre eſte negocio: como tẽdriã remedio para ſer oydos. Lo qual, principalmẽte, ſe tratò en el Cuzco: y ſobre ello entrarõ en cõſulta, todos los vezinos dela ciudad. Dõde propuſierõ, ſer grãde el agrauio q̃ todos recebiã: pues el Audiẽcia, por ſolo authoridad ſuya (ni preceder mãdado de ſu Mageſtad) auia derogado el auto, y mãdato, del Preſidente Gaſca (q̃ tan copioſos poderes auia traydo). Por loqual deziã, ſer agrauiados y engañados: pues los deſpoſſeyã de ſus eſtados, y haziẽda: y de aquello q̃ cõ juſto titulo poſſeyã: ſin ſer ſobre ello oydos à juſticia. Llamarõ à eſta cõſulta, al eſcriuano del Cabildo: y dierõ poder, à Frãciſco Hernãdez Girõ, y à Baſco de Gueuara: para q̃ en nõbre de todos, aſſiſtieſſen en el Cabildo: ſobre eſte negocio: juntamẽte cõ los alcaldes y regidores, dela ciudad. Y auiẽdoſe tratado diuerſas vezes ſobre ello; acordarõ, q̃ ſeria biẽ, ſe juntaſſen todos los Cabildos: ſeñalando perſonas deputadas, para q̃ ſe juntaſſen. Y q̃ eſtos, con poder de los Cabildos, por quiẽ fueſſen nõbrados; trataſſen el remedio. Y por les pareceſſ, q̃ la prouincia de Chicuito eſtaua en buen conuẽ, y ſitio; ſe tratò, q̃ alli cõcurrieſſen los procuradores nõbrados, por los Cabildos del Cuzco, Pueblo nueuo, Arequipa, Villa de Plata, Aſſiento de Potoſi, y de Guamãga. Lo qual comunicarõ luego, vnos cabildos cõ otros: por mẽſageros y cartas. Salio en eſte tiempo, Rodrigo de Eſquiuel, del Cuzco, para los Charcas: y como ya la fama vuieſſe diuulgado eſtas nueuas: por todo el Reyno; murmuraua ſe claramẽte: q̃ yua, à tratar eſte negocio, y cõcierto: cõ los cabildos de arriba, para effecto, q̃ eſta jũta ſe hizieſſe. Delo qual, la Real Audiẽcia tuuo luego auiſo: porq̃ allẽde otras perſonas, particularmẽte lo eſcriuio Pedro de Enciſo de Chicuyto, y Alõſo ð Aluarado ð l Pueblo Nueuo. Los Oydores, encargaron à Pedro de Enciſo (eſpecialmẽte el doctor Sarauia) q̃ eſtuuieſſe ſobre auiſo; y cõgrã recato: y q̃ tuuieſſe forma y manera, como prendieſſe los q̃ vinieſſen à eſta junta: y q̃ los embiaſſe preſos, y à buẽ recado: à la Real Audiẽcia. Crecia ya cada dia (eneſte tiẽpo) el deſcontẽto delos vezinos, y moradores del Perù: por eſta cauſa: y de otras prouiſiones, q̃ cada dia les intimauan: ſobre ſacar los Indios de las minas: y no hazer cõciertos cõ ſus Indios, ſobre el ſeruicio; y otras coſas. Y de lo q̃ mas ſe agrauiauã; era, q̃ lo q̃ oy el Audiẽcia les concedia; mañana ſeles derogaua. De dõde procedia, dezir grandes deſacatos cõtra la juſticia: y palabras en offenſa del Rey. Teniaſe (por eſta cauſa) grande odio cõ los Oydores: diziẽdo, q̃ eſtre-

Tratã los Cabildos como tendrã remedio para ſer oydos ajuſticia. Propoſicion de los cabildos.

Acuerdo delos cabildos.

Losq̃ ſe auiãdeſuntaren cbicuyto.

Soſpechas cõtra Rodrigo de Eſquiuel.

Laq̃encargaron los Oydores a Pedro de Enciſo

Deſcontẽto de los vezinos y moradores del Perù.

Tieneſe grande odio cõ los Oydores.

ſtrechauã la gẽte,y tierra: de tal ſuer te;q̃ ya no ſe podia biuir: y q̃ todo auia de caer de golpe. Tãbiẽ,teniã grãdeſſabrimiẽto:porq̃ los Oydores,auiã cometido el caſtigo dela muerte del General Hinojoſa;al Mariſcal Alõſo de Aluarado: q̃ era hõbre colerico,y enſu perſona principalmẽte,yſu familia,los matadores auiã tratado, de hazer,grandes opprobrios, è injurias,y muertes inominioſas. Y q̃ auiendole cometido el caſtigo ; ſe auia de moſtrar riguroſo: como hõbre q̃ pretendia vẽgãça deſu injuria. Y generalmẽte,ſe deſſeaua enel Reyno,nueua alteraciõ:no ſe teniẽdo por ſeguros: por entẽder q̃ auia pocos tã ſin peccado, eneſte caſo,q̃ pudieſſen (como dizẽ) echar la primer piedra. Porlo qual,ſe començo à diuulgar;q̃ el Reyno queria alçarſe,y rebelar cõtra ſu Rey:biẽ q̃ muchos,differiã,enel nõbrar,y ſeñalar cabeça principal. Empero, aunq̃ eneſto variauã;no en dezir, q̃ auia de ſer vezino principal del Cuzco. Eſtando pues las coſas eneſta balãça;llegò al Cuzco:la nueua dl caſtigo,q̃ hazia en los Charcas, Alõſo de Aluarado: ſobre la rebeliõ de dõ Sebaſtiã de Caſtilla,y ſus ſequazes. Y dixoſe(lo qual anſi era verdad)q̃ ſe haziã,algunas pregũtas cõtra Frãciſco Hernãdez:y otros vezinos del Cuzco:y q̃ elMariſcal dezia;q̃ enPotoſi ſe cortauã las ramas:empero,q̃ enel Cuzco ſe deſtrõcarian las rayzes:y dello auia venido carta al Cuzco. La qual dixerõ, auer eſcripto(ſin malicia alguna)Iuã de la Arreynaga. Venidas eſtas nueuas;Frãciſco Hernãdez Girõ,biuia muy recatado:y velauaſe:poniẽdo eſpias porel camino đ Potoſi:para tener auiſo de quiẽ venia:por tener temor,q̃ el Mariſcal embiaria gẽte:para prẽderle. Y tenia preuenidos ſus amigos: para q̃ anſi miſmo,tuuieſſen cuẽta,ſi al Corregidor Gil Ramirez(q̃ à la ſazõ era) le veniã algunos deſpachos del Mariſcal. Pregonóſe en eſte tiempo en el Cuzco,à ſiete de Nouiẽbre:la ,puiſiõ del cõcierto q̃ los vezinos auiã de hazer cõ ſus Indios: ſobre el ſeruicio perſonal. Y derogauã otra:en q̃ auiã mãdado , q̃ los vezinos pudieſſen hazer cõciertos cõ ſus Indios:ante los Corregidores,y juſticias. Y mãdauã,q̃ los tales cõciertos,de alli adelãte noſe hizieſſen,ni valieſſen:ſino fueſſe,cõforme à vna inſtruciõ:q̃ cõ la prouiſion embiauã. Por lo qual, ſe juntarõ enel Cuzco:todos los vezinos q̃ alli auia: yordenarõ ſobre eſte caſo,vna ſuppli caciõ:q̃ lleuarõ, en caſa del Corregidor:cõel eſcriuano de Cabildo. La q̃l oyda porel Corregidor;pregũtò;ſi eſtauã todos los vezinos firmados. El eſcriuano,dixo;q̃ faltaua Iuan Rodriguez de Villa Lobos. El Corregidor mãdò;q̃ ſela dieſſe à firmar. Y auiẽdo la firmado,Gil Ramirez tomò la ſupplicaciõ:y rõpiola:en preſencia đlos vezinos:deq̃ moſtrarõ quedar atemorizados,y afrẽtados. Y viſto porellos; comẽçarõ àentrar en cõſulta:y hazer cõcilios. Y tratãdolo entre ſi,increpauã à ſi miſmos: y deziã:q̃ erã temeroſos,yde poco animo,y valor:pues no erã para boluer por ſu hõra,y haziẽda. Algunos auia,q̃ proteſtauã;q̃ vẽderiã ſus hijos,y muger: y aun lo robariã del altar:por cõſeguir remedio de ſu agrauio. (Otros đziã;q̃ echariã mal diciõ à ſus hijos:ſi al Rey ſiruieſſen:y otras muchas mas đſuerguẽçaſ ſẽmejantes. Finalmente;q̃ Frãciſco Hernãdez moſtrãdoſe por cabeça; ſe conjurò,con Iuan de Piedra Hita, Thomas Vazquez,Iuan Cobo,Antonio Carrillo,Diego, y Iuan Gauilan ſu hermano,Mendiola, Rodrigo Pineda, y el Licenciado Diego de Aluarado:ycõ otros vezinos y ſoldados : de matar al Corregidor : y alçarſe con la Ciudad , y el Reyno: ſiendo eſta la traça y orden . Que ſe juntaſſen todos los cõjurados,para vn lunes,treze de Nouiẽbre:y q̃ Mẽdiola,lleuaſſe vna peticion en la mano:y entraſſe cõella en el

Deſſeaſe alteraciõ enel Perù

Llega al cuzco la nueua de q̃elMariſcalhazia caſtigo ſobre lamuerte del General.

Temorde Frãciſco Hernandez Girõ

Pregona ſe vnapro uiſion en el cuzco, y juntanſe los vezinos para el remedio.

Los vezinos dãpeticion al corregidor y rõpeſela.

Hazencõſultas los vezinos y lo q̃dizẽ, y tratan.

Confuraſe Frãciſco Hernãdez con los vezinos,para matar al corregidor,y alçarſe.

Traça y orden de la conjuracion.

el Cabildo(ò enel officio de vn eſcriuano) do tolia el Corregidor hazer Audiẽcia : y en dandole la peticiõ,le dieſſe puñaladas. Y q̃ pa mejorlo effectuar;lleuaſſe cõſigo ochoperſonas. Y q̃ à eſte miſmo tiẽpo, Thomas Vazq̃z ſe anduuieſſe paſſeãdo à cauallo: con otros tantos:para luego acudir al ſo corro. Y q̃ eſtuuieſſen otros,enel moneſterio dela Merced(q̃ eſtà cõtiguo à la plaça)para q̃ cõ vna vãdera, y etã bor(q̃ auia de eſtar en vna caſa junto al moneſterio) ſalieſſen para jũtarſe en eſquadrõ:y echar vãdos. Y eſtãdo anſi concertado; à algunos les parecio;q̃ por ſer muchos en el cõcierto, ſe podria tener alguna noticia deſtos tratos: y q̃ ſeria bié acortar el tiẽpo. Y aſſi concertarõ, Antonio Carrillo, y Mendiola;de hablar à FrãciſcoHernãdez:y hazerle entẽder; q̃ vn Antonio Phelippe(q̃ auia venido de Poto ſi) auia traydo ciertos deſpachos al Corregidor:para le cortar la cabeça: por ſer culpado enla rebelion, y tyrania,de dõ Sebaſtiã. Y cõcertarõ cõ el Antonio Phelippe (à quiẽ teniã por amigo en la cõjuracion) q̃ dixeſſe lo miſmo à FrãciſcoHernãdez:ſi por caſo le llamaſſe para tal effecto. Loqual entẽdido por Frãciſco Hernãdez, como eſtaua temeroſo, y cõ recelo,no dexò de dar les entero credito : pues (como eſta dicho)biuia cõ gran vela.

Lo q̃hazẽ entẽder a Frãciſco Hernandez.

Vuo eneſte miſmo tiẽpo grã fama(y aun haſta agora no ſe pierde)q̃ algunos vezinos delos principales dlCuzco (q̃ deſpues ſe hallaron en ſeruicio del Rey)pretendiã ſer cabeças eneſte negocio. Cuyo intẽto,deziã q̃ era,matar al Corregidor : y venirſe à Lima: para embarcar los Oydores:teniẽdo intẽto,q̃ todos les acudirian: por ſer comũ, el deſcõtento delos vezinos y ſoldados. Venido pues, el domingo, doze de Nouiẽbre;celebrarõ ſe en el Cuzco vnas ſolẽnes bodas: en q̃ Alõſo de Loayſa(vezino dela ciudad)fue velado cõ doña Maria de Caſtilla(ſo brina de dõBalthaſar đ Caſtilla)y Frãciſco Hernãdez ſe auia regozijado aquel dia enla boda. Y eſtãdo ya cenãdo en caſa de Alõſo Loayſa;àlas nueue dela noche;muchos vezinos , y otras perſonas,entre los quales era,el Corregidor Gil Ramirez(q̃ eſtaua en cabecera dela meſa)el Capitã Iuã Alõſo Palomino,Iuã de Saauedra,Garci Laſſo dela Vega, Antonio de Quiñones,Baſco đ Gueuara,el Contador Iuã đ Caceres,Diego đ Azeuedo,Frãciſco Nuñez y otros muchos: y anſi miſmo cenauan las mugeres en otra tercera quadra:ſeruia dõ Balthaſar đ Caſtilla đ Maeſtreſala,cõvn paño muy rico al ombro. Al qual(ſaliẽdo àla ſala,à reſiſtir la gẽte q̃ no entraſſe , q̃ acudia, por ver cierta repreſentaciõ q̃ ſe auia de hazer) tomarõ el paño ſin ver,ni conocer quiẽ ſele auia tomado. Y ſiẽdo preguntado;q̃ auia hecho del paño;reſpõdio;(à caſo)q̃ ſele auiã tomado:y q̃ no lo tenia por buena ſeñal:empero, q̃ otro le auria tomado, q̃ le auria mas meneſter q̃ noel. Daua ſe ya à los cõbidados la poſtrer colaciõ,de ſupplicaciones,y clarea; quando al inſtãte, llamò Frãciſco Hernandez Girõ àla puerta dela ſala:y ſabido quiẽ era,le mãdarõ abrir. Y el negro q̃ guardaua la puerta, dixo à don Balthaſar;q̃ auia viſto enel patio hõbres cõ arcabuzes, y mechas encendidas: por lo qual dõ Balthaſar,luego ,ſcurò eſcõderſe: ſin eſperar otro ſucceſſo. Entrò pues FrãciſcoHernãdez en la ſala,muy diſſimulado: con ſu capa cubierta,y eſpada enla cinta:empero veſtida vna cota de malla. Luego entraron tras el , el Licenciado Diego de Aluarado,Rodrigo Pineda,Diego y Iuan Gauilan , Alonſo Gonçalez , Benardino de Robles,Antonio Carrillo , Iuan Cobo , Alonſo Diez , y Nuño Mendiola : todos bien armados đ cotas de malla,arcabuzes,rodelas,

Fama cõtra principales vezinos del Cuzco.

El intẽto de los vezinos.

Celebrãſe ſolẽnes bodas en el cuzco.

Entra Frãciſco Hernandez y turbanſe las bodas y comiença ſe la grauia.

las,y Parteſanàs Quedando ſe à bajo Piedra Hita:cõ otra gente de reguardo:y anſi miſmo Thomas Vazquez, paſſeãdoſe à cauallo por la calle:con otros ſeys. Luego q̃ eſtos entrarõ por la ſala; comẽçaron à leuãtarſe todos de la meſa:alterados de tal caſo. Frãciſco Hernandez les dixo. No ſe alboroten vueſtras mercedes,eſtẽſe q̃dos: q̃ eſto por todos va: y yo no quiero mas q̃ prẽder al corregidor,y tomar los papeles q̃ tiene. Luego el Capitã Palomino,y otros ſe leuãtaron de la meſa:poniendo mano à las eſpadas: y matãdo las cãdelas q̃ auia. Viẽdo el Corregidor el ruydo, appellidò del Rey,y metioſe con Iuã de Saauedra, Franciſco Nuñez,y otros q̃ le ſiguierõ,en la quadra do las mugeres cenauan: cerrando bien las dos puertas q̃ entremedias auia. El Licenciado Aluarado luego q̃ entrò,hirio al capitã Iuan Alonſo Palomino: à quien anſi miſmo dierõ otras heridas: delas quales de ay à tres dias murio. Mataron por el cõſiguiente à Iuan de Morales mercader:à quien hallarõ muerto de bajo la meſa,cõ vn jarro de Oro atado à la cinta. Algunos de los que con Franciſco Hernandez entrarõ; ſe puſierõ à la puerta de la Sala:para guardar q̃ nadie por alli ſalieſſe:pero muchos huyeron:echando ſe por las vẽtanas:y ſaltando las paredes: ſino fue el Corregidor,y los demas que con el ſe auiã encerrado. El qual,luego q̃ entrò en aq̃lla quadra,ſe armò de Cota y Celada:de las armas que Alõſo de Loayſa alli tenia: Andaua Franciſco Hernandez en buſca del Corregidor: y como no le hallaua;tuuo por cierto q̃ ſe le auia eſcapado:cõ los q̃ ſe auiã huydo:y eſtaua en determinacion, de ſalir fuera por la Cibdad. Empero à eſta ſazon ſe llegó à el vn Meſtizo: y le dixo,q̃ el corregidor no era ſalido, porq̃ el le auia viſto entrar en la quadra, donde las mugeres auiã cenado.

Muerte de Iuã Alonſo Palomino, y de Morales mercader.

Y queriendo paſſar Franciſco Hernãdez à la quadra; hallò q̃ eſtaua cerrada:y mandò tomar vn bãco delos de la ſala,y batir la puerta:y anſi la abrieron. Luego paſſaron à la ſegũda,y hallandola anſi miſmo cerrada,començaron de dar golpes,y batirla. Eſtaua alli(cõ Frãciſco hernãdez)el cõtador Iuã de Caceres:y rogole prometieſſe de no matar,ni hazer daño alguno al Corregidor:ſino q̃ tã ſolamẽte le embiaſſe à la cibdad de los Reyes. Y ſiẽdo anſi prometido por Frãciſco Hernãdez,el Contador dixo en alta boz, que abrieſſen la puerta: porq̃ Frãciſco Hernãdez prometia, de no matar al corregidor:ni hazelle mal ni daño. A lo qual Iuan de Saauedra(q̃ era de los que eſtauã alli encerrados)dixo à Iuã de Caceres, q̃ tãbien prometieſſe de no le matar à el:por cauſa, q̃ por las coſas paſſadas, eſtaua muy temeroſo. Oydo por Frãciſco Hernãdez dixo;q̃ el prometia que a Iuã de Saauedra,ni a otrovezino,ni perſona alguna,ſe le haria mal ni daño:por quãto el en nõbre de todos auia tomado la empreſa. Luego fue abierta la puerta y deſarmarõ à los que dẽtro eſtauã:y prẽdierõ ſolamẽte al corregidor: ſin tener,(ni auer tenido)quẽta,cõ prender los demas vezinos. Porq̃ cierto à q̃rello hazer;no ſelespudieraeſcapar. Fue lleuado el Corregidor à caſa de Frãciſco Hernandez, y puеſto en vn apoſento,con buena guarda. Luego Iuan de Piedra hita fue cõ alguna gẽ re à caſa del corregidor:y ſacò las armas q̃ tenia:y aſſi miſmo lleuò el caxõ,y eſcriptorio, donde tenia todas ſus eſcripturas,recabdos, y prouiſiones. Accudieron anſi miſmo à la carcel:y ſoltarõ los preſos q̃ auia. Luego ſalierõ à la plaça apellidãdo libertad: do fue traydo numero de Picas,y Arcabuzes. Y erbolãdo Vãdera, mandò Frãciſco Hernãdez dar vando:q̃ ſopena dela vida,todos accudieſſẽ à ella:y

Lleuan al Corregidor en caſa de Frãciſco Hernandez y ſueltã los preſos de la carcel.

aquella

aq̃lla noche acudio algũa gẽte, y dur mierõ hechos eſquadron enla plaça. puſieron ſe velas, y guardas, por la ciu dad: para q̃ nadie ſe huyeſſe: empero no por eſſo ſe dexaron de ſalir Garci laſſo de la vega, Antonio de Quiño- nes. Baſco de Gueuara, Ieronymo Co ſtilla, Alonſo de Hinojoſa, Iuan de Pã coruo, Alonſo de Meſa, y los dos her manos Eſcalantes: los quales ſalieron para yrſe à la ciudad de los Reyes: q̃ ay ciento y veynte leguas: y por el ca mino ſe juntarõ conellos Gaſpar de Sotelo, Pero Lopez de Caçalla, y Se baſtiã de Caçalla ſu hermano, Hernã Brauo, Dõ Pedro Cabrera (q̃ eſtaua en ſus pueblos doze leguas del Cuzco) el qual luego q̃ ſupo la nueua, alçò Vã dera por ſu Mageſtad. Y juntaron ſe conel, Iuan Iulio de Ojeda, Iuã de Pã coruo, Rodrigo Eſquiuel, Alonſo de Meſa, Martin de Arbieto, y Pedro de Orue vezinos del Cuzco: y de la gẽte q̃ auia en aquella prouincia, jũtò don Pedro cinquẽta hõbres. Huyoſe tam- bien aquella noche, Benito de Cepe- da, que ſiguio la buelta de los Chiar- cas: por dar auiſo al Mariſcal Alon- ſo de Aluarado.

Garcilaſſo natural đ Baſaſoz.
Quiñones de Leon
Gueuara, đ Toledo
Caſtilla, đ çamora.
Hinoſoſa đ Trugillo,
Pancorno
Sedepãcorno
Caçalla del Erena.

Capitu.xxv. como Frãciſco Hernandez nombrò Capitanes y oficiales de guerra y le eſcriuio dõ Pedro Luys de Cabrera, y como el Licẽciado Diego de Aluarado hizo dar garrote à don Balthaſar de Caſtilla, y al contador Iuan de Caceres.

DEſpues q̃ Francisco Hernandez ſe vuo alçado; luego co mẽço conuocar gente en ſu opinion. Y en aquellos primeros dias, mandò buſcar por la ciudad, todas las armas caualgaduras, y las de mas coſas ne- ceſſarias para la guerra. Deſcerrajò la caxa de las tres llaues de la Real haziẽda: y ſacò della doze mil y ſeys ciẽ tos peſos: q̃ enella auia. Nombrò anſi miſmo Capitanes, y officiales de guer ra: en eſta manera, al licẽciado Diego de Aluarado Maeſſe de cãpo: à Pedro de Quiñones prouedor del cãpo: a Iuan de Piedra hita, Nuño Mendiola, y Diego Gauilã, capitanes de infante- ria: y de cauallo, à Thomas Vazquez: y à Rodrigo de Pineda. Nombrò por Sargẽto mayor, à Antonio Carrillo, y Alferez general, à Albertos de Or- duña. Los quales luego hizierõ y al- çaron vanderas. Y tocando Atãbores y pifaros, comẽçaron de hazer gẽte. De ay à quatro dias q̃ Frãciſco Hernã dez ſe alçò, ſabiendo q̃ don Balthaſar de Caſtilla eſtaua en caſa de Alonſo Loayſa: fue alla, para le hablar, y dixo le como la empreſa q̃ auia tomado, no auia ſido por ſi, ni por ſu particu- lar intereſſe, ſino por todos ẽ general y por el biẽ publico: y para effecto q̃ el Rey les oyeſſe. Y q̃ eſto hecho; el ſe cõtẽtaria quedar como antes eſtaua. Sobre q̃ hizo muchas ſaluas, y grãdes ſacramẽtos. Y alargandoſe la platica en otras coſas, dixo; q̃ antes q̃ ſe alçaſ ſe, auia mas de diez dias q̃ no podia ſoſſegar, ni eſtar en ſi. y maginãdo delã te de ſi al Mariſcal juſticiãdole: el qual en todo aq̃ltiẽpo, cõtinuamẽte, y à to das oras ſe le repreſentaua: ſoñando y velãdo. Y q̃ eſto le auia ſido grande occaſiõ de anticipar aquel hecho: la noche de la boda. Oyendo eſto Don Balthaſar, y conſiderando q̃ aqueſto diſcordaua de la primer propoſiciõ; de q̃ por reſpecto de todos, y no por ſi, ſe vuieſſe alterado; dixo le. Demane ra ſeñor capitã, q̃ da à entender vue- ſtra merced: q̃ no ſin razon podra de- zir, lo q̃ Iulio Ceſar, deſpues de la ba- talla, jũto àla cibdad de Mũda; q̃ peleo por ſaluar la vida: mas q̃ por otra coſa Delo qual (cierto) Francisco Hernan dez, moſtrò quedar atajado: y no ha- llãdo buena replica à ſu propoſito; al terò luego la platica, ſobre otras co- ſas: y deſpidiòſe del. Llegò eneſta ſa-

Lo q̃ dize Francisco Hernãdez a don Bal- taſar đ ca ſtilla.

Aguda re plica đđõ Balthaſar a Francis- co Hernan dez.

Nõbra Fra ciſco Her nãdez ca pitanes y officiales đ guerra.

zon al Cuzco, Miguel de Villa Fuerte, cõ vna carta de creencia, para Frã ciſco Hernandez: de don Pedro Luys de Cabrera, que eſtaua en Cotabãba al tiẽpo del alçamiento, con algunos Soldados amigos ſuyos. Entre los quales eſtauan, Hernando Guillada y Diego Mẽdez, y otros algunos delos culpados en la rebelion de don Sebaſtian de Caſtilla. La creencia era en effecto; que pues dõ Pedro no auia podido ſer el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano; que Franciſco Hernãdez proſiguieſſe à tomar la empreſa por todo el Reyno, para la ſupplicacion general: y que el auia alçado vandera en ſu nõbre: y ſe yua camino de la Ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de Capitan general por el Audiẽcia. Y que luego como eſtuuieſſe en el cargo; prẽderia los Oydores, y los embarcaria para Eſpaña. Deſpues đ recebida eſta carta; le embiò otra Don Pedro, con vn hijo de Gomez đ Tordoya: la qual aſſi miſmo era de creencia. Y embiò à dezir à Franciſco Hernãdez, que tuieſſe por cierto, que ſi Garci Laſſo de la Vega, y Antonio Quiñones, y otros ſe auian ydo à la Cibdad delos Reyes; no era por fauoreſcer eſte negocio: ſino porque no pudierõ ellos y don Pedro, effectuar lo que tenian penſado: por auerſe el anticipado. Y anſi miſmo dezia, que al tiempo q̃ ſalio de ſus pueblos, auia hecho dezir miſſa: y que deſpues de auella oydo; auia hecho ſacramẽto ſobre vn Ara conſagrada: diziendo à los que con el eſtauan; ſe ſoſſegaſſen con el, porque el no yua à Lima, para otro effecto, q̃ para prender los Oydores, y embiarlos à Eſpaña. Empero Franciſco Hernandez, teniẽdo à don Pedro por hõbre ſagaz, y doblado; conſiderò en ſi, ſer eſtos recados, para le aſſegurar, y poder mejor à ſu ſalũò (y ſin contraſte) yrſe cõ los ſoldados q̃ alli cõſigo tenia. Por lo qual deſpachò à Iuã de Piedra hita, cõ algunos Arcabuzeros para q̃ ſacaſſe de la cibdad a Gil Ramirez, quitada la vara de juſticia: y le lleuaſſe à buen recado, haſta le poner mas de veynte leguas del Cuzco: para que libremẽte ſe fueſſe à la Cibdad de los Reyes, ſin le auer tomado Frãciſco Hernãdez coſa alguna. Y diole à Piedra hita inſtrucion, q̃ procuraſſe alcãçar à don Pedro, y le dixeſſe, q̃ no curaſſe de tomar el camino de Lima y q̃ le hizieſſe merced de Boluerſe al Cuzco. Y q̃ ſi don Pedro eſto rehuſaſſe; y no lo quiſieſſe hazer, le truxeſſe preſo cõſigo, y à buen recado. Empero ya dõ Pedro era partido, y difficultoſamente le podia alcançar. Por lo qual Piedra hita ſe boluio cõ la gẽte al Cuzco. Auia (en eſte tiẽpo) el Cõtador Iuan de Caceres, pedido licẽcia à Frãciſco Hernãdez, para yrſe à Lyma y auia le dado eſperança de ſe la dar empero de dia en dia lo dilataua, y tãbien en eſte meſmo tiẽpo dierõ auiſo à Franciſco Hernãdez, q̃ el Cõtador, y dõ Balthaſar, tractauã de huyrſe đl Cuzco: y de lleuar algunos cõſigo: y q̃ andauã perſuadiendo para ello, haziẽdo copia, y nomina delos q̃ en ſu opinion cõuocauã: y q̃ ya teniã ſu plata, y hazienda en el moneſterio. Y fue fama, auer ſe lo dicho, Bernaldino de Robles. Frãciſco Hernãdez, lo comunicò cõ ſu Maeſtre de cãpo el Licenciado Aluarado, para q̃ ſin dar mueſtra q̃ el lo ſupieſſe lo caſtigaſſe como mejor le pareciеſſe. El Licẽciado Aluarado los traxo à ſu caſa: y hallò, q̃ dõ Balthaſar tenia en el ſeno vna memoria đ algũas perſonas: y en la cabeça ſe cõteniã dõ Balthaſar y Iuã đ Caceres. Luego los mandò encerrar en vn apoſento: apercibiẽdolos ſe cõfeſſaſſẽ breuemẽte. Y no les dexãdo aun biẽ cõfeſſar, les hizo dar garrote, y los mãdò ſacar à la Plaça en vn Repoſtero, y poner al pie đl Rollo. Delo qual toda

Recibe frãciſco Hernãdez carta de don Pedro Luys de Cabrera.

Suma de la creencia de la carta.

Embia otra carta dõ Pedro a Franciſco Hernãdez.

Embia Franciſco Hernãdez el Corregidor a lima.

Embia Franciſco hernãdez por dõ Pedro.

Daſe garrote a dõ Balthaſar de Caſtilla y al cõtador Iuãde Caceres.

toda la ciudad se escandalizò: quedãdo la gente atemorizada, de caso tã cruel. Francisco Hernãdez mostro cõ simulacion, ser innocente de aquella justicia: por nodar muestra enlos principios de Tyrano cruel. Y assi fingio estar enojado del Maestre de cãpo: y enpublico le dio alguna reprehensiõ, por auerlos muerto, sin selo auer comunicado. Ya eneste tiempo auiã venido mensageros de Arequipa, y Guamanga, cõ cartas ã muchos vezinos, dando el para bien à Francisco Hernandez: y haziendole saber, como aq̃llos Cabildos estauan ensu nõbre. Vino de Arequipa fray Andres de Talauera, frayle Dominico, el qual siguio el cãpo de Francisco Hernandez con vna partesana. Y ãGuamãga vino Hernando del Tiẽblo. Echóse fama en esta sazon, que auian muerto al Mariscal: y diose garrote à vn çarate, por se auer huydo del Cuzco. Andaua siempre conel Maestre de cãpo, doquiera que yua, Iuan Enriquez pregonero: cõ arreo de garrote y cordel: à fin de atemorizar la gente.

Vienẽmẽsagerosà Francisco Hernãdez q̃ẽ Arequipa y gua mãga estan alçadosporel

Capit. xxvj. Como Francisco Hernandez fue recebido del Cabildo, por procurador y Capitan General dela ciudad del Cuzco, y de todo el Reyno, y se pregonò publicamente.

ESstando las cosas en estos terminos, procurò Fracisco Hernandez, de hazerse recebir en Cabildo, por justicia mayor del Reyno: para dar mas color à su tyrania: y para effecto, q̃ cõ mejor titulo, pudiesse atraer, y persuadir la gente en su opiniõ. Y tambien, porque los electores con tal cerimonia; parece q̃ metian mas prenda. Y assi, teniendolo ya antes bien preuenido, lunes veynte y siete de Nouiẽbre, mandò juntar al Alcalde, y Regidores y officiales Reales: con todos los demas vezinos q̃ en la cibdad auia. Los quales estando jũtos en las casas de Cabildo, con su Escriuano; se hizo è ordeno, vn auto, cuyo tenor es este.

El auto q̃ se hizo enel Cuzco sobre el recebimiẽto de Francisco Hernandez.

§. En la gran Cibdad del Cuzco, Cabeça destos Reynos del Peru, Lunes veynte y siete dias del mes de Nouiẽbre, de mil è quiniẽtos y cincuenta y tres. Estãdo jũtos en las casas del Cabildo desta cibdad, los señores, Francisco de Villafuerte Alcalde ordinario eneста cibdad, y Thomas Vazquez y Pero Alonso Carrasco, Regidores: y Diego de Sylua, Iuã Rodriguez de Villalobos, el Thesorero Garcia de Melo, Diego de Azebedo, el Factor Iuan de Salas, Alonso diez, Albertos de Orduña, Francisco Nuñez, Diego de Trugillo, Alonso de Loaysa, Antõ Ruyz de Gueuara, Gonçalo de Soto, el Capitan Bartholome de Terrazas Rodrigo de Pineda, Iuan de Bertio, Hernando de Sancta cruz, Alonso de Barrientos, Antonio de Marchena, el Licenciado Guerrero, Iuan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Iuan de Figueroa, vezinos desta cibdad: por si y en nombre della, como cabeça destos Reynos, y delas cibdades, villas y lugares, y vezinos estantes y moradores dellas, è como de derecho mejor lugar auia, dixeron, q̃ por quanto su Magestad, y los Gouernadores en su Real nombre: teniendo respecto, y cõsideraciõ à los seruicios q̃ ellos y los demas vezinos desta cibdad y Reyno han hecho, assi en la conquista y poblacion della, como enel alçamiento de los naturales: y en las guerras passadas que enestos Reynos ha auido; les encomendaron à cada vno dellos los Repartimiẽtos, é Indios que por titulo de encomienda tienen, para q̃ dlostales Indios cogiesse y leuassen y ouiessen, los seruicios personales, y tributos, que buena y moderadamente pudiessen dar, hazer y tributar. Y en tiempo de los Ingas, y señores

ñores que fueron deſtos dichos reynos:y deſpues que los Eſpañoles entrarõ enellos,han acoſtumbrado los tales Indios à dar, hazer y tributar. Y por quanto por los ſeñores Oydores (que reſiden en los Reyes) ſe han hecho taſſas, y retaſſas de los dichos tributos,y ſeruicios,y dado prouiſiones, por las quales ſe quitan los dichos ſeruicios:y otras en que mãdan que ningun Indio ſe cargue,no ſe pudiendo eſcuſar,por la fragoſidad;y aſpereza de la tierra.Y tambien para q̃ los Indios no entren á coger beneficiar,y ſacar la Coca: que es principal trato y negociacion deſtos Reynos, pro y vtilidad de los naturales dellos y anſi miſmoproueen,que no ſe echẽ Indios a las minas,y que ningun Eſpañol lleue India de camino que le ſirua.Y anſi miſmo que a venido a ſu noticia, que eſtà prouey do,que ningun vezino pueda entrar en los pueblos de ſu repartimiento.Y porel cõ ſiguiente mandan ſobre el peſo que ha de tener cada ceſto de Coca,y en quitar à los dichos vezinos que no tengan las chácarras de Coca q̃ ellos han plantado.Y q̃ eſtà mandado por proniſion q̃,los Indios y Camayos q̃ beneficiã la Cocaq̃ tienẽ vezinos deſta cibdad en ſus chácarrasde Coca, eſtãdo enellas de ſu volũtad, y por el mucho prouechoq̃ ſe les ſigue,ſe quiten de las dichas chácarras,y ſe vayã à ſu tierra:que ſeria dar cauſa à quitalles ſus aſſientos y caſas,y Chácarras que ellos han plantado, y ſe perderiã y aun ſe ahorcarian. Y en lo que toca à prohibir q̃ no entren en los pueblos de ſus repartimientos; les viene muy gran daño,por tener como tienen enellos ſus ganados y ſementeras,y grangerias. Los quales dichos mandamientos ſe mandan y prohibẽ por los dichos ſeñores Oydores, ſo muy graues penas, contenidas en las dichas taſſas,y prouiſiones,y en cada vna dellas ſobre ello dadas.Y por eſta dicha cibdad y las demas deſte reyno y por los vezinos dellas,por muchas cauſas y razones ſe hà y eſtà ſupplicado para ante ſu Mageſtad, y los ſus Preſidente è Oydores de Indias.Yno ſe les otorgò la dicha ſupplicacion. Y ſupplicando en lo dela Coca,ſe les raſgò la ſupplicacion. Sobre lo qual, y para informar à ſuMageſtad,y à los ſeñores del ſu Conſejo real de Indias de muchas coſas cũplideras à ſu Real ſeruicio,y al bien y perpetuydad,y prò comun deſta dicha cibdad y reynos y vezinos dellos,eſtantes y abitãtes,conuenia elegir y nombrar para ello Procurador y Iuſticia mayor deſta ciudad y reyno, attento que enella no le auia al preſente. Por tanto, que en nombre deſta Cibdad (cabeça deſtos reynos,) y delas demas cibdades, y vezinos deſtos reynos,y moradores, y abitantes enellos, y como mejor de derecho podian, dixeron; que dauan y dieron todo ſu poder cumplido, tal qual en tal caſo ſe requiere, aſi muy magnifico ſeñor capitan Franciſco Hernandez Giron, vezino deſta cibdad; que eſtà preſente:para que por ſi,y en nombre deſta cibdad,y las demas deſtos reynos(de quien ella es cabeça) y affirmando ſe en todas las ſupplicaciones, appelaciones,y proteſtaciones que en razõ de lo ſuſo dicho eſtan hechaspor eſta cibdad,y lasdmas deſtos reynos,y vezinos dellas,las pueda ſeguir,yhazer lo que conuenga,y para que. &c.

S̃ Aqui ſe contenian ſucceſſiuamente las cauſas d̃ vn poder cõpioſo y cõ poder de ſoſtituyr,y cõ libre y general adminiſtracion. Ante mi Benito de la Peña.Teſtigos,Diego Muñoz eſcriuano.Balthaſar de Sotelo,y el Doctor cueuas.S̃ Otro ſi,le nombratõ y eligieron por juſticia deſta cibdad y reyno:para que como tal,los tenga, y mantenga, en paz y juſticia: y enello,y

Cõtinua ſe el ante

llo, y para execucion y cumplimiẽto dello, pueda hazer todo lo que en tal caso se requiere y deua hazer, para que aya effecto lo que proueyere y mãdare en los casos y negocios que ante el pendieren y passaren: ansi ciuiles como criminales, y lo firmaron todos los contenidos de sus nõbres. Luego Francisco Hernandez dixo; q̃ aceptaua este poder, como enel se cõtiene: y puso la mano derecha sobre la cruz de la vara del alcalde: de vsar del dicho officio de procurador, y capitan general, y justicia mayor, segun por el poder le està encargado. Lo qual se pregonò luego en la plaça publicamente. Y para mas indignar la gente; Francisco hernãdez les mostraua la prouision que se auia pregonado a los siete de Nouiembre: que auia tomado entre las demas escripturas del corregidor: cuyo treslado põdremos enesta hystoria: para mejor apercebir al prudẽte lector, y para dar cõtento à los curiosos: y serà adelante, en lugar q̃ no turbe el discurso y narraciõ de la hystoria: enel siguiente capitulo.

Capitulo.xxvij. Como Frãcisco Hernandez embiò à Arequipa y Guamãga Capitanes y gente. Y de algunas cartas que embiò al Audiencia y Cabildos del reyno: y à particulares: y el treslado de vna prouisiõ que se pregonò, y vna carta del Licẽciado Aluarado à Gaspar Xara, con la respuesta della.

YA à Francisco Hernandez le auia accudido mucha gente, en q̃ auia de numero mas de quatrociẽtos hõbres. Y ansi mismo (segũ està dicho) le auian venido despachos de Guamãga, y de Arequipa: de como aq̃llas cibdades estauã por el, y en su nõbre. Luego pues q̃ esta elecion fue hecha por el Cabildo, hizo sacar algunos treslados. Y mandò à Thomas Vazquez, que con poder suyo, para hazerse rescebir en cabildo, y cõ cinquenta soldados, partiesse para la ciudad de Arequipa: para que alli (ansi como enel Cuzco) fuesse elegido en su nombre: y recogiesse las caualgaduras, gente, pertrechos y mercadurias que alli vuiesse. Auiendo ya primero embiado à Balthasar de Sotelo, y à Antonio Carrillo cõ algunos pocos soldados. Y porque la cibdad de Arequipa no tuuiesse desta gente noticia, y tambien para desatinar al Mariscal, y à los Oydores; mandò a Thomas Vazquez, que hiziesse disinio de yr al desaguadero, y reboluiesse sobre Arequipa. Lo qual ansi hizo Thomas Vazquez. Dende à pocos dias despachò à Francisco Nuñez (vezino del Cuzco) para que con Iuan Gauilan, y quarenta soldados fuesse con los mesmos recados a la ciudad de Guamanga. Lo qual auiẽdo hecho se occupò en escreuir cartas missiuas ansi para el Audiencia y cabildos, como à personas particulares: vezinos y soldados, para persuadir en su opinion, y justificar su causa. Cuyos treslados, por auer controuersia, y diuersidad de opiniones sobre las razones que contenian; y tambien por que serà a gusto de los curiosos lectores; è querido ponerlos aqui: especialmente aquellas que mas en sus razones differencia van vnas de otras. Lo qual hecho, passaremos con la narracion adelante, recontando lo que los Oydores hizieron, luego que à la cibdad de los reyes, les vino la nueua deste alçamiento. Y por el consiguiente haremos menciõ de lo que hizo el Mariscal Alonso de Aluarado.

ẽbia Francisco Hernandez à Thomas Vazquez con poder para que ansi como enel Cuzco le reciba y nõbre el cabildo de Arequipa.

ẽbia Francisco Hernandez à Francisco nuñez cõ gente, para que vaya a Guamanga.

Carta

Carta de Franciſco Hernandez para la juſticia y regimiento de la villa de Plata.

Sobre eſcripto.

A LOS MVY MAGNIficos ſeñores, juſticia y regimiento de la villa de Plata mis ſeñores.

Muy Magnificos ſeñores.

Carta de Frãciſco Hernandez para el Cabildo de la villa de Plata.

BIen creo, que de algunas perſonas q̃ de aca han ydo, aurã ſabido vueſtras mercedes, como eſtà ciudad eſtà pueſta, en defender ſu libertad: y procurar ſu juſticia. Y porq̃ es juſto (pues à vueſtras mercedes les va tanto como à ella) ſe les de cuenta de todo lo ſuccedido, haſta agora: y el intento: para que como caualleros y hombres, à quien tanto les va, tomen eſte negocio por ſuyo (pues lo es) y fauorezcã eſta ciudad y à ſus honras, y haziendas proprias. Pues ſa ben, y han viſto por experiencia, quã caydas eſtauan el dia de oy. Pues los ſeñores Oydores, ſin tener reſpecto à nueſtros ſeruicios, y grandes trabajos, y gaſtos, y deudas, y à la obligaciõ q̃ à biuir como caualleros teniamos; nos quitauan totalmẽte el remedio, y ſuſtentacion; para paſſar la vida, y ſaluar el anima. No mas, de por vn genero de inuidia: mas q̃ religioſo zelo de ſeruir à Dios, y poner en orden la tierra. Euitando à noſotros, lo que juſta y religioſamente, nos pueden dar los Indios: dãdoſe lo à ellos, para ſus ydolatrias y borracheras. Mandando en ſus prouiſiones, q̃ los Indios fueſſen libres y exentos: quitãdo la libertad a noſotros, y dãdoſela à ellos, para que nunca vengan en conocimiento de la fe. Quitando el ſeruicio perſonal: que tan poco trabajo auẽturauan en el, y tan gran prouecho ſe les ſeguia. Pues ſin auẽturar nada, augmẽtauã en ſus haziendas los naturales: y mudauã ſus coſtũbres, tomando las nueſtras. Y anſi miſmo, mandauan, q̃ los Indios ſe boluieſſen a ſus naturales, y ſalieſſen de dõde eſtauã arraygados, y poblados en las haziẽdas, y tierras, y eſtancias de todos los vezinos. (No coſa poco agrauiada.) Anſi miſmo, que ningun ſeñor de Indios, pudieſſe entrar enellos, el, ni por interpueſta perſona. (Deſtierro bien inconſiderado.) Anſi miſmo eſtaua prouey do (ſegun publica voz y fama) q̃los tributos q̃ ſe vnieſſen de dar à cadavno, ſe dieſſen de la caxa del Rey (coſa nũca acoſtũbrada en Reyno ni Prouincia alguna) y otras muchas impoſiciones, y leyes deſta manera, intolerables. Y lo q̃ peor es, y mas graue, que por edito publico ſe mandaſſe hazer informacion, contra las honras de todos los vezinos del Reyno: y los demas eſtãtes, y abitantes enel, para meterlos à cuchillo, y perpetua infamia: con achaque de caſtigar la alteraciõ de dõ Sebaſtiã de Caſtilla. Pues viſtas por mi, y entendidas, las calamidades y miſerias grãdes, q̃ en todo padecia mos, y eſperauamos padecer, y viſto q̃ no nos valia ſupplicacion, ni appelacion, ni alegaciõ đ nueſtra cauſa; ſino q̃ remotamẽte veniamos en toda perdiciõ; y oydos por mi los clamores q̃ la honra delos principales deſte Reyno dauan; y las lagrimas delos pobrezitos, q̃ cõ ſu ſudor y trabajo, à ſu Mageſtad hã ſeruido eneſtas partes; y la poca piadad y clemencia cõ q̃ todos eramos tratados; y finalmẽte entẽdido el deſſeo, neceſſidad, y volũtad de los vezinos, y religioſos, y ſoldados, y mercaderes, y de todos eſtados de eſte Reyno; y auiẽdo ſido perſuadido de perſonas de todos eſtados à ello; y entẽdiẽdo ſer obra de Dios, al qual ruego y terne ſiẽpre ante mis ojos, en

todo lo que intentare è hiziere, y q̃ no era yr contra la honra de ſu Mageſtad(la qual guardarè cõ todas mis fuerças) Domingo en la noche (que ſe contarõ doze de Nouiembre)eſtãdo la mayor parte deſtos ſeñores vezinos,en caſa de Alonſo de Loayſa(q̃ à ſus bodas ſe auian alli juntado) cenando,entrè, y con el menos eſcandalo que yo pude, y derramamiento de ſangre,ſaquè d̃ alli al Corregidor: en lo qual no ſe auenturò mas vidas de ſolo la de Palomino(muy contra mi intencion) y la de vn pobre mercader, q̃ por muy gran deſaſtre fueró heridos de muerte.Y ſin otro rieſgo, ni detrimẽto,ni agrauio que ſe hiziéſſe,yo alce vãdera en nõbre de ſu Mageſtad,y de la libertad deſte Reyno: y embiè ſano,y ſaluo yen paz,al Corregidor,para q̃ dieſſe cuenta à los ſeñoresOydores d̃ todos los negocios. En poder del qual, hallè prouiſiones muy perjudiciales,contra la honra, y eſtado de todo eſte Reyno.Y deſpues de deſpachado,ſucediò,q̃ dõ Baltha ſar de Caſtilla,y el Contador Iuan de Caceres,trayan algunos tratos,perjudiciales à lo q̃ tanto nos va: porq̃ las prendas ſuyas les dauan licencia à toda liuiandad. El vno por redemir ſus trapaças y deudas:y el otro,ſiguiẽdo el termino de ſu condicion:yeſtando de camino para yrſe à Eſpaña,ſin prẽda en la tierra,q̃ le dolieſſe.Cõtra los quales mandè (dandome auiſo de ſu intencion) q̃ ſe tomaſſe informaciõ, y ſe hizieſſe juſticia.Y aſſi ſe hizo:por q̃ entrãbos ſon muertos.Deſpues deſto,los ſeñores vezinos deſta ciudad, los mas(q̃ algunos d̃ temor aq̃lla noche ſe auſentaron)viendo el zelo con q̃ me he mouido,cõfiados de mi fidelidad,viſta la perdiciõ,en q̃ ſin merecerlo los ſeñoresOydores los hã puſto;me quiſierõ dar calidad,para q̃ ſuſtẽtaſſe eſte negocio:y me hã elegido y recebido,por Procurador general, y Iuſticia mayor de todos eſtos Reynos: cõfiados q̃ todas las demas ciudades,y cada vna por ſi,haran lo miſmo:pues es coſa q̃ à todos cõuiene. Yaſſi lo eſcriuo à todos vueſtras mercedes, para q̃ mirẽ lo q̃ les va,en ſuſtẽtarvn negocio tan importante como es redemir,y ſuſtentar vidas y hõras, y haziẽdas. Y aſſi ſupplico à vueſtras mercedes,lo miren como es juſto, y no den materia à muertes y robos,y deshõras:porq̃ en todo lo q̃ yo lo pudiere cuñtar:lo hare,como haſta elpũto d̃ aora lo he hecho. Pues no ſe hallarà,q̃ ayan echado mano à las eſpadas, deſde aq̃lla noche haſta agora, para offenderſe vno à otro,ni en caſa de vezino caſado,auſente ni preſente, aya entrado hõbre à dar peſadumbre:ni à ningũ tratante,ni mercader, ſe le aya eſtoruado ſu trato,ni ſe le aya quitado ſu libertad,q̃ vaya por dõde quiſiere. Y otras obras ſemejãtes à eſtas,q̃por ſer publico ynotorio,no las eſcriuo. Supplico à vueſtras mercedes,q̃ eſta carta recibã con juyzio reportado,y repoſado:y mirẽ bien eſte negocio,y me reſpõdã cõ breuedad: para q̃yo no haga coſa en deſeruicio de vueſtras mercedes: pues mi deſſeo es de ſeruirles.Yo eſtoy aparejado para ſalirme deſta ciudad,y applicarme à aquella parte q̃ mas cõuenga yr,cõ baſtante aparejo,para lo q̃ ſe offrecierе. Porq̃ Dios ayuda eſte negocio: y eſpero q̃ ayudarà,y aura mejor fin,q̃ los haſta aqui intẽrados:porq̃ va fundado ſobre juſticia y verdad:y ageno d̃ todo engaño,y cautela,y crueldad. Los cabildos d̃ Arequipa,y Guamãga eſcriuierõ à eſta ciudad,para ſe informar,ſi era negocio q̃ tocaua à todos, ò partienlar:è informados de la verdad;alçarõ vãdera por ſu Mageſtad,y dela libertad de todos.Y aprouando lo q̃ eſta ciudad (como cabeça deſte Reyno)hizo: y hã moſtrado el valor de ſus perſonas. Y para q̃ a vueſtras

mercedes

mercedes conſte, embiò à vueſtras mercedes el nõbramiẽto q̃ eſtos ſeñores vezinos en mi hizierõ, y lo miſmo puedẽ vueſtras mercedes hazer ſi fueren ſeruidos. Y acuerdenſe, q̃ antes q̃ yo dieſſe principio àeſte negocio, ninguno de vueſtras mercedes renia hõra, ni vida, ni haziẽda, ni ſe la dexauã. Y ſi les parece, q̃ buſcar mi deſtruyciõ es ſu remedio; es muy grãde engaño, porq̃ con mayor rigor los Oydores, y Fray Domingo boluerã à executar lo q̃ executauã. Quanto mas, q̃ yo eſpero en Dios, q̃ nadie ſerà parte para deſtruyrme: è yo ſi, para qualquiera q̃ tal intentáre. Nueſtro ſeñor las muy magnificas perſonas de vueſtras mercedes, guarde y proſpére, como vueſtras mercedes deſſean, è yo ſu ſeruidor. Del Cuzco à diez de Deziembre, de 1553.

Muy magnificos ſeñores.

Beſa las manos à vueſtras mercedes.

Franciſco Hernandez Giron.

Luego q̃ Frãciſco Hernandez propuſo en ſi, de eſcreuir la carta ſobre dicha al Cabildo de la villa de Plata; acordo aſſi miſmo, q̃ el Cabildo dela ciudad del Cuzco, eſcriuieſſe ſobre el miſmo intento, y propoſito: y aſſi el Cabildo eſcriuio la carta ſiguiente.

Sobre eſcripto.

A LOS MVY MAGNIficos ſeñores, juſticia y regimiento de la villa de Plata CABILDO.

Carta del Cabildo del Cuzco al cabildo dela villa de Plata.

Muy Magnificos ſeñores.

MVcho emos deſſeado por la alteracion q̃ auia auido con la variedad delas nueuas q̃ les auiã dado auer auiſado dẽ lo q̃ paſſa. Alo qual los negocios haſta aora no hã dado lugar. Contãdo el caſo, paſſa aſſi. Que mediante las muy grandes moleſtias, y agrauios, q̃ cada dia recebimos, y auiamos recebido, y ver que no nos valia ſupplicaciõ ni appelaciõ ni pedimientos, deſſeauamos ſer oydos à juſticia: y q̃ ſe nos guardaſſe. Y para eſto quiſiramos hallar forma, ò via tan cõueniẽte, quãto para el caſo ſe requeria. La qual, con papeles, era impoſſible alcãçarſe. Pues vna ſupplicacion, q̃ de parte de algunos vezinos ſe hizo (harto juſtificada, y en caſo q̃ de derecho auia lugar) el Corregidor deſta ciudad muy deſuergõçadamente, y en preſencia de los que la preſentaron, y con harta verguença dellos, la rompio. De lo qual, parece auer quedado todos, corridos y afrẽtados: y juntãdoſe eſto, cõ los demas proueymientos agrauiados. Al Capitã Frãciſco Hernãdez parecio, q̃ no era juſto dexarnos perder, ni deſtruyr ni tratar con tanto rigor, ſin auerlo merecido. Y aſſi, el Domingo en la noche (q̃ ſe cõtarõ doze d̃ Nouiẽbre) eſtando el Corregidor, y muchos deſtos ſeñores vezinos, en caſa de Alõſo de Loayſa cenando; entrò con el menos eſcandalo q̃ el negocio permitio (aunq̃ fue grande para los q̃ alli eſtauamos, por eſtar deſcuydados) y prẽdio al Corregidor: y acerto à quedar herido (de q̃ murió) Palomino, y à lo q̃ parece, por mãdado del dicho Capitã. Y luego de preſente cõ aq̃l temor, ſe huyeron mucha parte delos vezinos. Los q̃ales entẽdido y viſto el zelo, è intẽto de Frãciſco Hernãdez, q̃ es, ayudarnos à ſuſtẽtar nueſtras haziẽdas y hõras: y q̃ en el caſo ſe gouierna de ſapaſſionada y juſtificadamẽte; todos ſe hã ſoſſegado: y los auſentes ſe hã comẽçado à venir. Porq̃ no tan ſolamẽte, no ſe haze ſin razõ à ningũ vezino, pero cõ eſtar algunos auſentes, ſon tratados con toda la hõra, y honeſtidad q̃ ſe trataua antes q̃ eſto acõteciеſſe: y aun mas, ſi es poſſible.

Porq̃ soldado no se aposenta, ni trata en casa de ningun vezino: ni desde aq̃lla noche se ha visto echar mano à la espada à hombre nacido, sino que los soldados, mas parecẽ religiosos q̃ soldados. Y visto la buena orden è intẽto, q̃ los negocios lleuã, vnanimes y cõformes, los q̃ del Cabildo nos hallamos presentes en esta ciudad, juntamẽte con los demas caualleros, vezinos desta ciudad, nos jũtamos en las casas de Cabildo, y le recebimos, y dimos poder de Procurador general, ỹ justicia mayor destos Reynos. Como mas largo vuestras mercedes verã en esse aucto q̃ el mensagero lleua: cõfiados q̃ vuestras mercedes, y todos los demas Cabildos deste Reyno lo fauorecerã, y ternã por bueno: y aprobarã: pues en ello entẽdemos q̃ no se desirue Dios, ni su Magestad. Y assi supplicamos à vuestras mercedes, q̃ tengan por delãte, cõ quãtos trabajos, y sudores, y derramamiẽto de sangre, hã ganado lo q̃ tienẽ: y no lo quierã dexar perder, por vna poca de negligẽcia, ò (por mejor dezir,) diuision. Porq̃ si todos de vna volũtad, ayudamos à este proposito, Dios nos ayudarà, y su Magestad nos hara mercedes, è nos dara ley perpetua en q̃ biuamos: sin estar subjectos à tãtas mudãças y nouedades. Y hazelo Dios bien, q̃ a tres dias de como este negocio se comẽço, auria quatrocientos hõbres de guerra bien aderecados, y el dia de la fecha desta, y mas de seyscientos. Frãcisco Hernãdez, tiene dada su palabra, à todos los vezinos desta ciudad: de no sacar vezino de su casa (si el no quisiere yr cõ el) sino q̃ biuã en paz, y gozẽ de lo q̃ Dios les ha dado: y lo mesmo promete à vuestras mercedes, y à todos los vezinos del Reyno, q̃ quisieren tener paz, y amistad cõ el. Y pues tã sin perjuyzio nuestro, procura lo q̃ conuiene à todos los vezinos del Reyno, justo es, q̃ todos le fauorezcamos. Y assi lo deuẽ vuestras mercedes hazer, y estarse en sus casas quietos, y pacificos pues tienẽ aparejo pa ello. Las ciudades de Arequipa, y Guamãga, escriuierõ à esta, y siguẽ lo q̃ esta sigue, y han alçado vãderas en nõbre della. Vuestras mercedes vean lo q̃ les cõuiene. Y en todo lo demas nos remitimos al portador, è àlos q̃ de aca vã: de quiẽ sabrã vuestras mercedes, mas por entero como vã los negocios. Nuestro señor las muy magnificas p̃sonas de vuestras mercedes prospere y guarde como vuestras mercedes dessea. Del Cuzco à diez de Deziẽbre, de 1553.

Muy magnificos señores.

Besan las manos de vuest. mercedes.

Francisco de Villafuerte. Thomas Vazquez. Pero Alonso Carrasco. Por mandado de los Señores, Iusticia y Regidores. *Benito de la Peña escriuano publico y del Cõcejo.*

¶ Con estas cartas escriuio assi mismo Frãcisco Hernãdez à vezinos principales: persuadiẽdoles à q̃ fauoreciessen su dãnada ẽpresa y esta primera fue, para el capitan Gomez de Aluarado.

Sobre escripto.

AL MVY MAGNIFICO señor el Capitã Gomez de Aluarado en Potosi. Mi señor.

Muy magnifico señor.

Carta de Frãcisco Hernandez para el Capitã Gomez de Aluarado.

YO he desseado dar cuenta como à mi señor antes de agora à vuestra merced, de todos los negocios de por aca, y no he podido, hasta ponerlos en estado, q̃ me ayudassen à cũplir mi desseo. Lo qual Dios haze como cosa suya, como yo la tẽgo por tal: pues no se offende, y al Rey no se comete desacato: ni à nadie se haze agrauio: mas de procurarse puramẽte el biẽ de todos: è q̃ nos oygã à justicia. Esta ciudad como cabeça d'l Reyno, me ha nõbrado por Capitan Gene-

General,y Iuſticia mayor de todo el, Y eſcriuo al Cabildo de los Charcas, para q̃ ſeã ſeruidos đ hazer lo miſmo: è q̃ ſin dar materia à daños ni à muertes; ſigamos todos eſta cauſa: pues es de todos. Supplico à v.m. ſea en acõſejarſe lo anſi. Y en dar authoridad à eſte negocio con ſu parecer: pues es cauſa tã de.v.m. como mia, y đ los demas. Y en lo q̃ à.v.m. particularmẽte toca, ſerà lo q̃ v.m. fuere ſeruido. Las ciudades de Guamanga, y Arequipa, ſe han conformado con eſta, en eſte caſo: de las de alla abaxo tengo nueua, q̃ haran lo miſmo. Nueſtro ſeñor la muy magnifica perſona de .v. m. guarde y põga en aq̃l. acrecẽtamiẽto que yo ſu ſeruidor deſſeo. Del Cuzco à diez de deziembre, de 1553.

Muy magnifico ſeñor.

Beſa las manos à vueſtra merced.

Franciſco Hernandez Giron.

Traſlado dela carta q̃ cõ eſtas embiò Franciſco Hernandez, al Capitã Gomez de Solis.

Sobre eſcripto.

A L M V Y M A G N I F I C O ſeñor, el Capitan Gomez de ſolis, en Potoſi. Mi ſeñor.

Muy Magnifico ſeñor.

Carta de Franciſco hernãdez à Gomez de Solis.

CON Chriſtoual de Cianca eſcreui, auiſando à vueſtra merced, de lo q̃ cõtra ſu vida y hõra, por aca ſe trataua, y aun por alla. Y creo no ſe le dio la carta: pues me dizẽ auer eſtado preſo, y aun apretado. Aũ que agora, bien creo, q̃ ſabiẽdo el ſeñor Mariſcal, q̃ yo he tomado la mano à boluer por todos noſotros; aura querido vſar del poſtrimer remedio: q̃ es, hazer del ladron fiel: y ayudarſe de los q̃ tenia pa matar. El qual remedio (ſi anſi fueſſe) no le tengo por remedio, donde ay honra y verguença. Aſſi, q̃pues yo he procurado, đ cortar el hilo à tãtas inhumanidades, y crueldades, como cõ.v.m. y todo eſte Reyno ſe vſaua; juſto es q̃no me ſeã ingratos: porq̃ ſi lo ſon, en ſu caſa lo hallarán. Porq̃ graçias à Dios, el dia de oy, yo tengo baſtante aparejo, para ſatiſfazerme de todos los q̃ lo fueren. Y ſupplico à.v.m. ſea, en q̃ eſſa villa haga lo q̃ eſta ciudad, en admitirme al cargo. Y Arequipa y Guamanga y las demas me admiten, è quieren admitir, porq̃ de vna vnion y cõformidad, procuremos lo q̃ à todos nos conuiene, ſin q̃ nos matemos vnos à otros. Por q̃ haziẽdolo aſſi, alcançaremos todo lo q̃ pidieremos à ſu Mageſtad. Y por que el Cabildo deſta ciudad, eſcriue al de eſſa villa, de quiẽ mas largo ſabra.v.m. loq̃ paſſa; no me alargo. Nueſtro ſeñor, la muy magnifica perſona de v. m. guarde: y ponga en el eſtado que v.m. deſſea, è yo ſu ſeruidor. Del Cuzco à diez de deziẽbre, de 1553.

Muy magnifico ſeñor.

Beſa las manos à v. m.

Franciſco Hernandez Giron.

Traſlado de la carta para Martin de Robles.

Sobre eſcripto.

A L M V Y M A G N I F I C O ſeñor el Capitan Martin de Robles en Potoſi. Mi ſeñor.

Muy magnifico ſeñor.

Carta de Franciſco hernãdez a Martin de Rebles.

YO he emprendido, de procurar por la libertad đ todos los vezinos y ſoldados deſte Reyno, de tal manera, q̃ el bien delos vnos, no eſtorue al de los otros. Y eſta ciudad y la de Guamanga, y Arequipa ſigue eſte intẽto: y hazẽ lo q̃ yo les pido por merced: porq̃ cõuiene à todos. Y ha lo ordenado Dios, y fauorecido y fauorece de tal manera; q̃ à los diez

dias q̃ lo comence,tenia mas de ſeyscientos hombres de guerra,bien adereçados,y muy luzidos:y ſi me detengo,es,por no hazer daño enla tierra: eſpecialmẽte alla arriba.Yſi me auiſaren,que es neceſſaria mi yda,la gẽte q̃ tengo por alla deſpachada; ſere muy breuemẽte: porq̃ tengo baſtãte aparejo para ello. Quiſiera dar muy particular cuenta à v.m.de todo,yno tengo lugar con los negocios q̃ occurren.Solo ſupplico à v.m.ſe acuerde de ſi,y de quien es: y quan inomnioſamente ſon tratados los caualleros eneſta tierra:yq̃ el q̃ ſigo,es negocio de todos: y q̃ tiene muy grande obligacion à fauorecerle, demas de le ſer yo tan ſeruidor. Nueſtro ſeñor la muy magnifica perſona de v.m. guarde y proſpere.Del Cuzco àDiez de Deziembre,de 1553.

Beſa las mano à v.m.

Franciſco Hernandez Giron.

So Anſi miſmo eſcriuio à Martin de Almendras otra carta ni mas ni menos que la paſſada,para Martin dRobles,y por las meſmas palabras y razones: y otra para el CapitanRodrigo de Orellana. Tambien eſcriuio à doña Ana de Velaſco,muger del Mariſcal Alonſo de Aluarado,cuyo traſlado es eſte

Sobre eſcripto.

A LA MVY MAGNIFICA ſeñora doña Ana de Velaſco, enChuquiauo.Mi ſeñora.

Muy magnifica ſeñora.

Carta de Frãciſco Hernandez a doña Ana de Velaſco.

CON barajas eſcreui á vueſtra merced,dando cuenta delo ſuccedido eneſta ciudad:para que como ſeñora,y ſabia, ſe reporte:y encamine ſus negocios al fin q̃ mas cõuẽga à la honra y prouecho de v.m. Lo qual yo deſſeo verdaderamẽte:como lo moſtrarè en las obras, en ſeruicio de v.m.Y anſi ſupplico à v.m.entiẽda de mi;q̃ aunq̃ yo tengo guerra cruel, con el ſeñor Mariſcal;(ſi quiſiere cõtradezir la cauſa q̃ ſigo)q̃ de mi parte la honra y la hazienda de v.m.eſtà tã ſegura; como lo eſtaua antes q̃ eſto ſe comẽçaſſe;ymucho mas.Porq̃ eſta es la cauſa q̃ ſigo, y anſi no ay porq̃ darme gracias por loq̃ hiziere en ſeruicio de v.m. yo eſcriuo a los cabildos para q̃ hagan lo q̃ à hecho eſte,y el de Guamanga, y aun creo q̃ el de Arequipa.Y donde no;yo les doy mi palabra q̃ con ayuda de dios, yo les haga q̃ queden como los ſeñores Oydores(y fray Domingo)querriã:y vn poco peores.Porque ſe les acuerde à los q̃ lo oyerẽ; quãto mejor lesfuera boluer por ſus haziendas y honras,q̃ no dexarſe tratar comovillanos.Mas yo eſtoy confiado de ſu valor,q̃ lo haran como caualleros: en boluer por ſu honra.Tambien digo,q̃ ſi Dios diſpuſiere del Señor Mariſcal;q̃ v.m. ſe eſſuerce como quien es:yentienda,q̃ terna vn verdadero ſeruidor,yprocurador en mi.Siẽpre eſcriuo eſto; poq̃ me han eſcripto del Collao que le han muerto. Nueſtro ſeñor la muy magnifica perſona de v.m.guarde, y ponga en el eſtado, q̃ yo ſu ſeruidor deſſeo.Del Cuzco à diez de Deziembre,de 1553.

Muy magnifica ſeñora.

Beſa las manos à v.m.

Su ſeruidor. *Franciſco Hernandez Girõ.*

Copia de otra carta que antes auia eſcripto Franciſco Hernãdez, à doña Ana de Velaſco.

Muy Magnifica ſeñora.

QVando eſta dierẽ à vueſtra merced, ya ſe terna entendido

tendido el ſucceſſo de lo de aca: que es procurar la defenſion de las haziẽdas de todos los deſte Reyno:yſi fuere poſſible; la perpetuydad. Y trabajar de euitar las muertes y daños, q̃ contra los vezinos deſte Reyno eſtã començados:y eſtorvar,vn tan incõſiderado aſſiento,como à la tierra ſe ha querido dar: metiẽdo la toda à cuchillo. Y para eſto ſerà Dios ſeruido (como yo eſpero) de fauorecer eſta cauſa que ſigo: como haſta agora la ha fauorecido. Y al Rey le parecera bien,yſerà ſeruido:pues entendemos de ſu catholico zelo; que no quiere que ſus Reynos ſe allanen con muertes,y crueldades: ſino con templada, y moderada juſticia:y con deſapaſſionado, y moderado gouierno. Y anſi en todo lo que en mi fuere,trabajarè de moſtrar por las obras,como ſiento,y entiendo,lo:que digo.Y conoceran losvezinos,q̃ les procuro ſu honra y prouecho,con toda inſtancia, y à los demas ſu remedio. Mucho me holgára,que el ſeñor Mariſcal, no ſe vuiera metido en los negocios en q̃ eſtà,tan perjudiciales,y odioſos,à todos los vezinos. Pero ya,eſto no tiene remedio: ni es de creer de ſu condicion,que dexarà de intentar de cõtradezir eſte negocio. En lo qual no va mucho:ſolo quiero por eſta dezir y certificar à.v. m. q̃ en lo que tocare à la honra de v. m. y à ſu caſa yhaziẽda,ſi Dios (como yo eſpero que ſerà) me da victoria; terna vn muy verdadero ſeruidor en mi,y que no ſerà parte enemiſtad, que el ſeñor Mariſcal comigo tẽga;para mudar mi propoſito. En lo que toca al ſeñor Mariſcal no trato: porque ſoy obligado: à defenderme,y offender à quien me fuere contrario. Doña Mencia beſa las manos de v. m. muy muchas vezes. Nueſtro ſeñor,la muy magnifica perſona de v. m. guarde, y ponga en el acrecentamiento que v.m. deſſea, y yo ſu ſeruidor deſſeo. Del Cuzco catorze de Nouiembre 1553.

Traſlado de vna carta de Franciſco Hernandez para el Doctor Sarauia.

Carta de Franciſco hernãdez al doctor Saráuia.

POr muchas cartas mias tenia ſupplicado, y aun atliſado à vueſtra merced,que vuieſſe alguna mas tẽplãça enel gouierno deſte Reyno:dando cauſasbaſtãtes para ello.Y la principal es,conuenir al ſeruicio d̃ Dios,y de ſu Mageſtad:y à la quietud del.Y v.m. y los demas ſeñores Oydores;por ſus fines,hã aduertido poco, en los auiſos y perſuaſiones, q̃ ſobre eſto hã tenido.Antes paſſando adelãte cõ ſu riguroſo intẽto;nos quitauã las hõras,jũtamẽte cõ las haziendas. Y dexaſe muy biẽ entẽder,q̃ ſi como ſomos vaſſallos dela corona Real de Caſtilla;lo fueramos de v.m.y de los demas; por ventura ſe dolieran mas de nueſtras vidas y hõras.Pero como ſean mercenarios;duele les poco: de donde ha nacido,q̃viſta nueſtra total deſtruyciõ y deshõra:y q̃ eneſteReyno no ay quiẽ nos guarde juſticia, ni nos oyga à ella; yo me he determinado procurarla,y q̃ ſeamos oydos.Por q̃ deſta manera,entiẽdo, q̃ Dios y ſu Mageſtad nos hã de fauorecer, y ayudar.Y amoneſto à v.m. no ſe inquiete eſſa ciudad,ni las demas,por ſu reſpecto:pues yo no pretẽdo(ni ſe pretẽde) mas de pedir juſticia:y cõſeguir nueſtra libertad: y en todo lo demas reconocer à ſu Mageſtad, cõ todo el reſpecto y acatamiẽto q̃le deuemos. Pues como Rey y ſeñor nurſtro,ſiẽpre eſtà aparejado pa oyrnos,ſiſus miniſtros vuierã dado lugar à ello. Y ſi otra coſa v.m.y eſſos ſeñores acordarẽ; deſde aqui hago à Dios juez,entre vueſtras mercedes y mi. Y q̃ no ſea à mi cargo;los daños y muertes q̃ſobre

ello ſuccedieren, ſino al de vueſtras mercedes, como juezes apaſſionados. Yporq̃ yo ſere muy breue eneſſa ciudad, à alegar de la juſticia de todo el Reyno, como procurador general que del ſoy; no me alargo. &c.

Copia de la carta que eſcriuio Franciſco Hernandez, à Sancho Dugarte, Corregidor đla Paz.

Carta de Frãciſco Hernandez a Sãcho Dugarte.

POr Indios y ſoldados, he ſabido, como vueſtra merced ſe apercibe contra mi: y deſſeo q̃ v. m. ſe entienda: y entiẽda el negocio: por que no querria errar cõtra nueſtra amiſtad. Porq̃ eſte negocio q̃ trato, no es mio, ſino đ todo el Reyno: y deſſeo q̃ la parte q̃ demanda no ſea la q̃ padezca. Y v. m. juntamẽte. Digo la parte, los vezinos q̃ v. m. puede tener, y aun ſoldados. Anſi q̃ euitar muertes; es el camino mas acertado, para ſeruir à Dios y à ſu Mageſtad, y v. m. lo deue hazer, pues es ſabio, y dexarſe de lo demas. Y o eſcriuo à eſſa ciudad, dandoles entera relacion deſte negocio. Ala qual embio vn aucto auctorizado đ eſcriuano: por el qual verã, como eſta ciudad me ha recebido, por Capitan General, y juſticia mayor, y Procurador de todo eſte Reyno como cabeça đl: querria q̃ſe hizieſſe, ſin alteraciõ alguna. Y q̃ v. m. no opprimieſſe àlos vezinos de eſſa ciudad, ni Cabildo, ni les quitaſſe ſu libertad. Porq̃ de otra manera; aure yo de yr à ponerlos enella. Para lo qual tengo muy baſtãte aparejo. Y mire. v. m. no ſe ponga en la neceſſidad, q̃ ſe puſo Gil Ramirez, y el Corregidor de Guamanga. Nueſtro ſeñor. &c.

§. TAMBIEN eſcriuio Frãciſco Hernãdez, à la ciudad delos Reyes, y ciudad dela Paz, y àGuamãga, y àArequipa: y aſſi miſmo, eſcriuiovna carta pa todos los vezinos q̃ ſe huyerõ de la ciudad delCuzco, y à ſacerdotes. Y tãbiẽ à muchos otros amigos, y vezinos del Reyno: como à Ieronymo đ Villegas, dõ Antonio de Ribera, Diego de Mora, Nicolas de Ribera el moço. Al Capitã Diego de Vrbina, Luys de Aualos, Pablo de Meneſes, al Capitã Chriſtoual de Peña, à Alõſo Martinez Padre ſancto: la copia đ las quales nopõgo aqui: porq̃ en effecto, ſon las meſmas razones, de las q̃ van pueſtas. El Licenciado Diego de Aluarado, por el cõſiguiẽte, eſcriuio tãbien cartas, de la miſma ſuerte q̃ Frãciſco Hernãdez: q̃ tãbien cõtenian las miſmas palabras y razones, q̃ las de arriba. Por lo qual ſolamẽte, põgo la copia de vna, q̃ eſcriuio à Gaſpar Xara; y ſu reſpueſta.

Copia de la carta q̃ eſcriuio el Licẽciado Aluarado, à Gaſpar Xara.

Magnifico ſeñor.

Carta del Licẽciado Aluarado a Gaſpar Xara

ESpantado eſtoy de vueſtra merced, ſiẽdo v. m. quiẽ es, auerſe huydo deſta ciudad, como ſe huyò: endemas ſabiẽdo, yentẽdiẽdo, q̃lo q̃ ſe auia hecho, era por honra, y prouecho de v. m. y de todo el Reyno. Y ſiẽdo aſſi (como es) y teniẽdoſe v. m. como ſe tiene; por hõbre de biẽ: crey q̃ luego v. m. acudiera, en ſeruicio del ſeñor General: y ſuſtẽtára ſu honra y haziẽda, como los demas lo hazẽ. Pero, pues aſſi lo hizo; bien parece en quã poco v. m. la tiene: y quãpoco hõbre ſe ha moſtrado. Noſotros yremos (mediãte Dios) alla: y veremos, lo q̃ podran hazer. Y pues q̃ preſumẽ tãto, aparejẽ ſe, y veremos como lo defiẽden. No mas. Nueſtro ſeñor me dexe ver à v. m. como yo deſſeo. Del Cuzco à 23 de Deziembre, de 1553.

A ſeruicio de v. m. *Diego de Aluarado.*

Copia de la reſpueſta de Gaſpar Xara.

Magnifico ſeñor.

Yo

Carta de Gaſparxara, alLicẽciado Aluarado.

YO eſtoy eneſte deſaguadero, dõde recebi oy dia dela fecha ſu carta de vueſtra merced, mas apaſſionada q̃ la ſuelẽ eſcreuir, los hõbres q̃ tienẽ la preſuncion dev.m. En ella me eſcriue, lo hize mal, en nõ yr me deſde mis pueblos, donde me tomò la boz: de lo q̃ v.m. yeſſos caualleros haziã eneſſa ciudad. Quãto à eſto; digo, q̃ tẽgo por acertado lo q̃ yo hize: en venir à ſeruir al Rey: y jũtarme cõ los caualleros q̃ aca ay: q̃ andã en ſu ſeruicio, como buenos yleales vaſſallos ſuyos: dexando à parte todo intereſſe: por no yr cõtra ſus hõras: como v.m. lo haze. Y bien creo para mi v.m. ſabe quã errado anda: y todos los q̃ cõ v.m. ſe hallã: q̃ no ſe quiẽ ſon. Dize v.m. q̃ me apareje: porq̃ preſtoverà lo q̃ puedo hazer, ypa q̃ ſoy. Siẽpre eſtaré aparejado para hazer lo q̃ deuo: q̃ cũpla à mi honra, y ſeruicio de mi Rey: à peſar de todos los tyranos, q̃ otra coſa quiſierẽ. Y haziẽdo eneſto; lo q̃ mis fuerças baſtarẽ; cũplire cõlo q̃ deuo. No mas. Nueſtro ſeñor traya à tiẽpo à v. m. q̃ conozca el yerro q̃ hazé: pa q̃ ſu Mageſtad le perdone. Oy tres de Henero, de 1554, no va mi firma eneſta carta, porq̃ alla no me lacõ trahagã. *A ſeruicio de v. m. Gaſpar Xara.*

Copia dela prouiſion que ſe pregonò enel Cuzco, à ſiete de Noviẽbre, q̃ ſe tomò al Corregidor.

Traſlado dela prouiſion q̃ Frãciſco hernãdez tomò al Corregidor.

DON CARLOS. &c. A vos el nueſtro Corregidor y juſticia mayor dla ciudad del Cuzco: ſalud y gracia. Biẽ ſabeys, ò deueys ſaber, como por vna nueſtra cedula, firmada dl Principe Maximiliano y Reyna doña Maria, nueſtros muy caros y amados hijos y nietos, mãdamos quitar los ſeruicios perſonales, q̃ ſe auiã ſeñalado enlas cortes: delos tributos q̃ los naturales hã de dar à ſus encomẽderos. Lo qual, cõ ciertos auctos ſobre ellos pnũciados, por el Preſidẽte è Oydores dla nueſtra Real Audiẽcia, q̃ reſide en la ciudad delos Reyes inſerta en vna nueſtra carta, y puiſiõ, deſpachada ẽla dicha nueſtra Real Audiẽcia; mãdamos q̃ ſe guardaſſe, y cũplieſſe, eneſſa dicha ciudad: dõde fue pregonada, para el dicho effecto: de q̃ por parte dla dicha ciudad, fue pa ante nos ſupplicado: y les fue mãdado, por el dicho Preſidẽte è Oydores, q̃ en ſeguimiẽto dla dicha ſupplicaciõ, occurrieſſẽ a nueſtra pſona Real. Y q̃ entre tãto, guardaſſen lo cõtenido en la dicha nueſtra prouiſiõ Real: ſo las penas enella cõtenidas. Deſpues dl lo q̃l, por parte deſſa dicha ciudad, nos fue pedido y ſupplicado, q̃ entre tãto q̃ por nos ſe prouey a, dieſſemos alguna ordẽ y remedio, como ſe pudieſſe ſupplir la neceſſidad q̃ auia eneſſa dicha ciudad, del dicho ſeruicio perſonal: pa la ſuſtẽtaciõ della. Porq̃ à cauſa dl eſtar fũdada en parte fragoſa; q̃ no ſe podia ,pucer cõ bueyes, ni carretas: y por no eſtar los vezinos, ,pueydos de eſclauos, ni tener poſſibilidad de preſente, pa los cõprar, à cauſa de las coſtas y gaſtos q̃ en nueſtro ſeruicio auiãhecho, en tpo delas alteraciones paſſadas: è por otras cauſas q̃ ſe dixerõ è alegaron, no ſe podia cõpadecer ſin el. Y viſto por el dicho Preſidẽte è Oydores, dierõ y pronũciarõ ſobre ello, vn auto: en q̃ en effecto, mãdarõ, q̃ los dichos vezinos, è otras qualeſquier pſonas, ſe pudieſſen cõcertar cõ los Indios: ſiẽdo de ſu voluntad: pa q̃ à deſtajo les traxeſſen agua, ,yerua y leña: y ſembraſſẽ, y beneficiaſſẽ Chácarras, y les hizieſſen caſas, y guardaſſen ganados: cõ q̃ el cõcierto y paga, ſe hizieſſe, ante vos el dicho nueſtro Corregidor: y le pagaſſe à cada Indio que trabajaſſe, lo que le cupieſſe: y no à ſu Cacique, ni principales: è que compelieſſedes à los dichos Indios, à guardar el concierto, que ſobre ello

hizieſſen. Y q̃ no ſe ſiruieſſen delos dichos Indios, en mas de lo q̃ el cõcierto ſonaſſe: ſo las penas cõtenidas en la dicha prouiſion, del dicho ſeruicio perſonal. E agora, ſomos informados que ſo color del dicho aucto, algunos vezinos y perſonas, eneſſa dicha ciudad, hã hecho y hazẽ, algunos cõciertos: aſſi con los Indios q̃ tienen encomendados, como cõ otros indios: ſin auer guardado, la orden q̃ conuenia: y en perjuyzio de los dichos Indios, y queriendoſe ſeruir dellos, por tã poco precio; q̃ caſi no era ninguno. Y proueyẽdo de remedio en ello, viſto por los dichos nueſtro Preſidente è Oydores, fue por ellos, hecha cierta orden, para q̃ aq̃lla ſe tuuieſſe y guardaſſe, en los cõciertos, q̃ en cũplimiẽto del dicho aucto, de aqui adelante ſe hiziere: y fue acordado, q̃ deuiamos mãdar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien.

Mandato dela prouiſion.

§ PORQVE vos mãdamos q̃ luego como la veays, hagays cumplir y guardar, la dicha nueſtra carta y prouiſiõ: dada, ſobre quitar el dicho ſeruicio pſonal: en todo, y por todo, como enella ſe cõtiene. Y deys por ningunos, y de ningũ effecto, è valor; qualeſquier cõciertos, q̃ los vezinos de eſſa dicha ciudad, y otras perſonas, por virtud del dicho aucto, ò en otra qualquier manera vuierẽ hecho con los dichos naturales. E ſi algunos cõciertos pa el dicho ſeruicio d̃ aqui adelãte, por virtud del dicho aucto, ſe hizierẽ, hareys, q̃ en cada vno dellos, ſe guarde y cũpla la ordẽ. Fecha por el dicho nueſtro Preſidẽte è Oydores: q̃ cõ eſta nueſtra carta, os mãdamos embiar: firmada de ſus nõbres, y refe rẽdada de Pedro de Auẽdaño nueſtro eſcriuano d̃ camara: ſin q̃ ſe exceda d̃ lo enella cõtenido: ni ſin q̃les deys (ni cõſintays dar) ningũ otro entẽdimiẽto, ni interpretaciõ: mas de como en ella ſe declara: ſo las penas cõtenidas en la dicha prouiſiõ del ſeruicio perſonal. E no fagades ende al, por alguna manera: ſopena de la nueſtra merced, y de mil peſos d̃ Oro, para la nueſtra camara. Dada en la ciudad delos Reyes, à treynta dias del mes de Agoſto, de mil y quinientos y cincuenta y tres años. Eſtaua referẽdada de Pedro de Auendaño: y à las eſpaldas las firmas ſiguiẽtes. *El Doctor Brano de Saravia. El Licenciado Hernãdo de Santillan. El Licẽciado Altamirano. El Licenciado Mercado de Peñaloſa.* *Data.*

§ A ſiete de Nouiẽbre ſe dio al Corregidor Gil Ramirez de aualos en el Cuzco: y eſte dia la hizo pregonar publicamente, con el tenor de la inſtrucion, la qual es la ſiguiente.

§ LA orden q̃ ſe ha de guardar en los cõciertos, q̃ los Eſpañoles hizierẽ cõ los naturales, en el ſeruicio perſonal, en la ciudad del Cuzco, y nueſtra ſeñora de la Paz, es la ſiguiente.

PRimeramente, que el cõcierto q̃ ſe hiziere cõ los Indios; ha de ſer cõ los proprios Indios que han de ſeruir: y no con el Cacique, ni principales. Y q̃ à los miſmos Indios ſe les pague, y ſe les de à entẽder, quãdo ſe concertaren; que libremente lo pueden hazer: è que no ſe le ha de hazer fuerça para ello: è que el concierto ha de ſer por tres meſes, è no mas: y paſſados ſe les pague, è ſe buelnan à ſus tierras. Y que à los Indios, con quien ſe concertaren, para traer yerua, leña, ſeruicio de ſu caſa, huertas, Chacarras, y guarda de ganado; ſe pague à cada vno, por cada mes (alomenos) vn peſo y quatro Tomines: y vn quartillo de mayz, cada dia pa ſu comida. E para hazer tapias, adobes, tejas è harrieros; ſe les pague, à razõ de diez Indios, à peſo en cada vn dia: è la comida ſuſo dicha. E ſeyendo officia-

officiales,ſe les pague mas: cõforme al officio q̃ tuuiere,y lo que ſupiere. Y ſi el vezino tuuiere Indios de ſeruicio por la taſſa,no dareys lugar, à q̃ con ellos ſe concierte: ſino fuere en ſus tierras:porque ſi les dexo de dar; ò fue por tener otros Indios de ſeruicio, ò por eſtar tan diſtantes de eſſe pueblo;que no podian venir à ſeruir ael:ſin gran daño ſuyo:aduirtiendo,à que los tales cõciertos,no ſe exceda en el numero de Indios, de los que por la taſſa,ſe les mandaua dar, para ſeruicio,y otras obras.Y ſi por ſacar Coca ſe concertaren; ſea con Indios acoſtumbrados à ſacarla, ò beneficiarla, deſpues que Eſpañoles eſtan eneſte Reyno: è no la puedan hazer, con otros,que à ello no eſten acoſtũbrados:ni tampoco por ſus proprios Indios: ni por interpoſitas perſonas. Y que los Indios con quien para eſto ſe concertaren no puedan eſtar dentro en los Cocales, mas de veynte y cinco dias,cada mitad:por el daño y peligro,que à ſu ſalud y vida ſe ſigue. Por los quales veynte y cinco dias, ſe de à cada Indio,dos peſos:y ſu comida como eſtà dicho. Lo qual, ſe guarde è cumpla, ſin exceder en coſa alguna:ſopena de dos mil peſos de oro:la mitad para la camara d̃ ſuMageſtad,y la otra mitad,para juez y denũciador. Fecha en los Reyes,àveynte y ocho dias del mes de Septiembre,de mil y quinientos y cincuenta y tres años.

El Doctor Brano de Sarauia. El Licenciado Hernando de Santillan. El Licenciado Altamirano. El Licẽciado Mercado de Peñaloſa.

Por mandado de los ſeñores Oydores.

Pedro de Auendaño.

Capitu. xxviij. Como Hernando Chacon vino à Lima à dar auiſo al Audiencia del alçamiento d Franciſco Hernandez y le prendier por ſoſpechoſo, y como los Oydores nombraron capitanes para la guerra: y de otros proueymientos que hizieron.

ALos veynte y vno deNouiembr àlas diez del dia,ci trò en la ciudad de losReyes,Hernãdo Chacon(grãde amigo de Franciſco Hernãdez,y q̃ deziã era ſu hermano de leche) con cartas de Iuã Ruyz,Corregidor de Guamãga.Y en entrando,dio al Doctor Brauo deSarauia,la nueua del alçamiẽto de Frãciſco Hernãdez: y de lo ſuccedido en el Cuzco.Sarauia mandò llamar al Secretario Pedro de Auendaño: y auiendole dado parte del negocio; fue luego el Secretario à llamar los demas Oydores.Y juntos platicarõ entreſi,algunas coſas, ſobre negocio tã arduo y peſado.Lo primero q̃ proueyerõ,fue,prẽder à Chacon:por figurarſeles,que ſeria poſſible,venir à darles aq̃lla nueua,por inſtruciõymãdado de Frãciſco Hernãdez:para que debaxo de cubierta de dar la nueua; tratalſe alguna traça,y cõcierto,con los vezinos de Lima. Y aſſi por eſta ſoſpecha;eſtuuo preſo,haſta q̃ à veynte y ſeys del dicho,eſcriuio IuãRuyz, certificandoles mas,de la rebeliõ.Dãdoles auiſo d̃ todo lo ſuccedido por nueua cierta.Relatãdo losCapitanes y officiales de guerra, q̃ auia nõbrado. Por lo qual entraron en conſulta los quatro Oydores: juntamente con don Ieronymo de Loayſa (Arçobiſpo de los Reyes) de que reſultò que luego embiaron ſus cartas y proniſiones, con perſonas de recaudo, para

Dã al Doctor Sarauia lanueua del alçamiẽto de Frãciſco Hernãdez.

Mandan los Oydores prender aCha con,ypor quecauſa.

para todos los Cabildos de las ciudades,y lugares del Reyno:auiſando de lo ſuccedido:y perſuadiēdo,y exortā dolos al ſeruicio de ſu Mageſtad:y q̄ eſtuuieſſen aparejados,y à punto,para quando ſegundaſſe el mādado: nō brando,y ſeñalando los capitanes de aq̄llos pueblos. A dō Iuan de Sando ual,de la gēte de Trugillo:y aMiguel dela Serna,en Guanuco : Capitan de la gente de cauallo:y à IuanTello de la de Infanteria.Delos Chachapoyas à Pedro de Añaſco de la gente de cauallo,y de la infanteria,à Iuan perez de Gueuara. Aſſi miſmo, eſcriuieron à Guamanga,al Capitā Iuan Ruyz (q̄ era Corregidor)q̄ tuuieſſe grā cuyda do en aq̄lla ciudad:yeſtuuieſſe cōgrā recato:y q̄ le embiariā gēte de la ciudad de Lima,y puſieſſe Chaſquis por los caminos.Tābiē eſcriuierō lo miſmo,à las prouincias de Chile.Y en la Ciudad delosReyes.Lo primero que proueyerō en viniēdo Hernādo Chacon,fue aq̄l meſmo dia Martes q̄ vino la nueua,poner recado enla mar. Yaſſi deſpacharon à Lope Martin,para el Callao (puerto dela ciudad,que eſtà à dos leguas.) El qual fue luego, con algunos ſoldados: y ſe metio en vn buen galeon : donde eſtuuo bien pocos dias:por no ſer(eſtar en tal tiē po enla mar)à guſto del CapitāLope Martin.Y aſſi le dierō cōduta đ Capitā de infanteria. Y dierō aquel cargo dela mar,àIeronymo đSylua.El qual adereçò muy biē aq̄l galeō(q̄ era grā de y fuerte) metiēdo enel mucha artilleria y municiones de poluora: teniendo ſiempre cuenta y razon con los demas nauios:q̄ algunas vezes auia mas de veynte.Metierōſe enel galeon quarēta ſoldados,y treynta marineros,q̄ ſeruiā de todo:à los quales ſe les dio ſueldo de ciēto y cincuēta peſos à cada vno:y à doziētos,y à algunos àmas.Luego ſe deſpacharō naues,para dar auiſo, à los pueblos de abaxo.Embio el Audiencia prouiſiones pa el Mariſcal Alōſo de Aluarado:cō cargo de Capitā general:ypara q̄ pudieſſe gaſtar, todo lo neceſſario dela Real Audiēcia. Embiarō prouiſiō del corregimiēto de Arequipa,pa Ieronymo Villegas. Y tras eſte proueymiēto,deſpacharō por la poſta à Pedro de Ciāca,cō deſpachos,q̄ ſi Ieronymo de Villegas no eſtuuieſſe en diſpoſiciō de vſar el cargo(por tener nueua q̄ eſtaua muy al cabo)lo fueſſe Nogueròl de Vlloa. Aſſi miſmo entendieron en nōbrar Capitanes,y officiales đ Guerra.Nōbraron por Maeſtre de cāpo,à Pablo de Meneſes:ycapitanes de gēte de cauallo,al Comēdador Melchior Verdugo.DonPero Luys de Cabrera,Diego de Mora , y don Antonio de Ribera. Nōbraron por Alferez general àLope de çuaço (hermano delLicēciadoMercado de Peñaloſa.)Capitanes đ infanteria,fueron,el Capitā LopeMartin,DiegoLopez de çuñiga,Rodrigo Nino,Luys đ Aualos,Antonio de Luxan,yBalthaſar Velazquez. Todos los Capitanes q̄ nombraron, ſiguieron el eſtādarte Real,ſino fueron,el ComēdadorVerdugo,y don Pedro Cabrera:q̄ no quiſieron aceptar las cōdutas.Y à interceſſion de don Pedro,dieron cōduta de Capitā de infanteria, à Iuā Maldonado de Buendia, de la gente q̄ don Pedro auia traydo.Y es de ſaber,q̄ al tiēpo q̄ don Pedro Cabrera venia de ſus pueblos,le llegò eſtādo en la Naſca , la conduta de Capitan por los Oydores : y moſtro gran deſden por ello. Diziendo,que no tenia el neceſſidad de ſu cōduta:que ſin ella herbolaria eſtādarte:pues tenia conduta de ſu Mageſtad por el Preſidente Gaſca en ſu nombre . La cauſa del enojo que moſtraua, fue,por no le auer ael nombrado por General . Luego que don Pedro recibio alli eſta conduta en la Naſca ; eſcriuio al Arçobiſpo de los

Nombran y ſeñalan los Oydores los capitanes de los pueblos.

Nombrā a Lope Martī para lamar

Hazen capitan a Lope Martī y dan a Ieronymo de Sylua cargo de la mar.

Lo q̄ mas proueyo el Audiēcia.

Los capitanes que nombrō el Audiēcia

de los Reyes, y entre otras coſas le re
Lo q̃ don Pedro eſcriuio al Arçobiſpo. firio, la conduta q̃ el Audiencia le auia embiado: diziẽdo ẽla carta, q̃ mas preciaria ſer ſu portero del Arçobiſpo, q̃ no Capitã por el Audiẽcia. Y puediera ſer, q̃ ſi como eſta carta vierõ algunos Oydores deſpues de la guerra la vieran en la coyũtura q̃ la eſcriuio q̃ le coſtára la vida: como adelante ſe dira. Nombrarõ eneſta ſazon, por Capitã de la Artilleria, à dõ Pedro Puerto carrero: q̃ por eſtar auſente no ſe
Otros capitanes y officiales q̃ nõbrò el Audiẽcia nõbrò por maeſtre de campo. q̃ ſe auia partido pocos dias auia, para el Cuzco: por mandado del Audiencia. Y quãdo vino rehuſò, y no quiſo aceptar el cargo. Y por eſto nõbraron à don Pilippe de Mendoça: y tambien en lugar de melchior verdugo, ſe nõbrò Pedro de çarate por capitan de à cauallo: y tãbien Alõſo de çarate vezino de Arequipa (que a la ſazon eſtaua en Lima:) Hizierõ à Nicolas de Ribera el moço, Capitã dela guardia: para el ſeguro delos Oydores: eõcubierta, y nõbre de capitã dela guarda del ſello Real. Y nõbraron por Sargento mayor, à Frãciſco dPiña. Ya eneſte tiẽpo, auia venido à los Oydores, la nueua de como los vezinos del Cuzco q̃ ſe auiã huydo, y juntado, por el camino, venian para la ciudad de Lima: y
Tienẽ los Oydores ſoſpecha de los vezinos del Cuzco. ellos tãbien lelo auian eſcripto. Mas los Oydores, eſtuuierõ ſoſpechoſos, de q̃ venian con mal propoſito. Y aſi entre otras coſas q̃ ſe prouyeron, fue, que hizieſſen alto enel camino, y que no llegaſſen à Lima. Aunque deſpues ſeles dio licencia que libremẽte vinieſſen proſiguiendo ſu viaje.

Cap. xxix. Como Iuã Ruyz Corregidor de Guamanga, ſe fue ſobre concierto à Lima: y los vezinos y ſoldados ſe alçaron por Franciſco Hernandez, nombrando General, y officiales de guerra. Y de vn recaudo falſo que hizo Iuan de Maçuelas.

IVego que Iuã Ruyz corregidor de Guamanga, deſpachò à Hernãdo Pacon; hizo liſta dela gente y ſoldados q̃ auia enla ciudad. Y hallò, que ſerian haſta dozientos hombres: y aſſi miſmo buſcò todas las armas q̃ enla ciudad auia, y puſo guardas por los caminos, y nombrò capitanes, y officiales de guerra: repartiendoles la gẽte que auia. A don Luys de Toledo, capitan de à cauallo, à Chriſtoual de Peña, de arcabuzeros, y à Baſco Xuarez, de piqros. De todo lo qual, dio auiſo al Audiẽcia. Y aſſi miſmo, de todo lo que Franciſco Hernandez hazia: lo qual podia muy biẽ ſaber delos Indios comarcanos. Y como eneſte tiẽpo ſe entendia, que Franciſco Hernandez cada dia ſe hazia mas poderoſo, holgauanſe mucho los de Guamãga (y por el conſiguiẽte en todo el Reyno) por que ſe hallauan ſin el ſeruicio perſonal: y ſe eſcuſauan las reſtaſſas que ſe auian començado. Y aſſi miſmo, por otras oppreſſiones, q̃ de nueuo ſe auã impueſto: como era, que los vezinos y ſoldados, no caminaſſen cõ Indias: ni tãpoco con Indios de carga. Y que enlos Tambos, ò ventas, pagaſſen la comida que ſeles dieſſe (que antes ſe les daua graciosa). Auia ya veynte dias que ſe auia hecho la liſta de capitanes, y gente: y como no ſeles, dana paga, eſtauan deſcontentos. è quiſieran q̃ luego ſe tomára delos vezinos y mercaderes, à cuenta del Rey. y aſi moſtrauan en publico, gran contento deſta rebelion. Lo qual el Corregidor eſcriuio al Audiencia: y para que ſe dieſſe orden, como la gente recibieſſe algun ſocorro de paga. El Audiencia eſcriuio luego vna carta à los ſoldados: cumpliendo con ellos de palabra (que fue cierto antes daño q̃ pro

Lo q̃ hizo el corregidor de Guamanga.

Las cauſas porq̃ algunos ſe holgauan de q̃ Franciſco Hernandez ſe hizieſſe poderoſo.

pro

prouecho.)Dezia la carta enel ſobre eſcripto.

Carta de la Audiẽcia à los ſoldados de Guamanga.

℣ A LOS ſoldados ygẽtiles hombres,q̃ reſidẽ en la ciudad de Guamãga. *Y dentro contenia.* Soldados è gentiles hombres, q̃ eſtays en la ciudad de Guamãga;el Capitã Iuan RuyzCorregidor della,por cartas q̃ ha eſcripto, ha hecho relacion, de la voluntad q̃ en voſotros ha hallado enel ſeruicio de ſu Mageſtad:para el caſtigo de Frãciſco Hernãdez Giron,è los demas q̃ con el ſe juntarõ,en el alçamiẽto del Cuzco:q̃ es conforme à lo q̃ buenos è leales vaſſallos deuen hazer.Y ſe os agradece,yencarga,lo cõtinueys:por q̃ dello ſe dara relaciõ à ſu Mageſtad: è ſe terna cuenta con los que eneſto ſiruierẽ, en la gratificaciõ q̃ ſe vuiere de hazer.El Capitan Iuã Ruyz os hablarà de nueſtra parte:hareys lo q̃ os encargáre,en ſeruicio đ ſu Megeſtad. De los Reyes à veynte de Nouiẽbre, de 1553.

℣ Eſtaua eſta carta firmada de los quatro Oydores:y referẽdada del Secretario Pedro de Auẽdaño.El Capitan Iuan Ruyz les dio eſta carta,y les hizo ſu parlamẽto:exortãdolos y animandolos enel ſeruicio del Rey:y à q̃ fueſſen buenos y leales vaſſallos. Empero,ellos dierõ à entender,q̃ quiſieran mas dineros q̃ offertas.Y de aqui començarõ à deſuergõçarſe mas:moſtrando gran deſcõtento.Y aſſi à tres de Deziẽbre,vn Domingo por la mañana,ſe rebelarõ cõtra elſeruicio del Rey:ſiẽdo eſta la ordẽ.Fuerõſe àcaſa del Corregidor,Iuan Alõſo Badajoz yel Capitã Chriſtoual đ Peña,cõ mas de veynte ſoldados armados y dixerõle,q̃todo elpueblo eſtaua alçado:por tãto q̃ cũplia,ſe fueſſe luego à Lima: porq̃ donde ſuerte le matariã.Y como el Corregidor lo rehuſaſſe,le dixerõ; en alta boz(Iuã Alõſo,y algunos ſoldados)q̃ſe acabaſſe đ determinar.Lo qual fue à manera đ amenaza.Luego el Corregidor ſalio đ ſu camara,àvna ſala,y les dixo. Pues la volũtad de vezinos y ſoldados,es,q̃ yo me vaya de eſta ciudad para Lima;yo lo hare aſſi: aunq̃ à todos voſotros eſtà mal: y ſe q̃ ha de peſaros por ello:pues hazen dolo, cobrays renõbre de traydores. Que cierto mejor os fuera ſeruir al Rey q̃ à vn tyrano.Iuan Alõſo reſpõdio y dixo al Corregidor, q̃ ſe fueſſe luego à miſſa. El Corregidor, dixo, q̃ no queria,ſino adereçar luego ſu partida. Y porfioſe tãto ſobre ello; q̃ el Corregidor ſe temio, q̃ de hecho le matariã,ſino yua con ellos a la yglesia.Y aſſi ſe fue al moneſterio de nueſtra ſeñora dela Merced, y en ſaliẽdo dela poſada,los ſoldados entrarõ en ſu apoſento:yecharõ todas las armas q̃ tenia por vna vẽtana abaxo,apellidãdo libertad,y biua Frãciſco Hernãdez Girõ.Luego ſe puſo toda la gẽte en eſquadrõ: q̃ ſeriã entre vezinos y ſoldados,haſta doziẽtos hõbres.Y ſalierõ đl eſquadrõ,haſta quarẽta:yfuerõſe para el moneſterio delaMerced haziẽdo grãde alboróto,cõ el apellido de libertad:diziẽdo,muera muera el Corregidor.Y llegarõ haſta la capilla mayor,do eſtaua:haziẽdo mueſtra de q̃rerle matar. El Capitã Peña(q̃ era ſu amigo)los detuuo,q̃ le teniã todo reſpeto:y dixo à los ſoldados, q̃ no le mataſſen:pues el Corregidor de ſu voluntad,eſtaua ya determinado,partirſe pa el Audiẽcia đ Lima.Y cõ eſto fuerõ cõtẽtos:cõ tal,q̃luego partieſſe.Y aſſi le ſacarõ de la yglesia: no lo dãdo mas lugar de quãto pudo caualgar en ſu caballo:ſaliẽdo Iuan Alõſo Badajoz cõ algunos ſoldados,haſta echarle fuera dela ciũdad.Lo qual hecho,dierõ buelta, puẽſtos en orden por la plaça.Y jũtarõſe ẽlas caſas đ Pero diez:y alli nõbrarõ por ſu general à Chriſtoual de Peña: y por Maeſtre de campo à Iuan Alõſo Badajoz. Nõbrãdo aſſi miſmo los đmas officiales de guerra.

La manera como ſe alçarõ los de Guamanga.

de guerra. Luego llamaron al eſcriua no de Cabildo, para q̃ por auc̃to paſſaſſe, y ſe hizieſſe. Y tãbien para colorar, Iuan Alõſo, y el Capitan Peña, ſu hecho (lo qual es proprio de gẽte ve terana del Perù) y eſtando aſſi jũtos hizierõ è ordenarõ el auc̃to ſiguiẽte.

El auc̃to q̃ ſe hizo en Guamãga para colorar la tyrania.

☞ EN LA ciudad de Sant Iuã de la frontera de Guamãga deſtos Reynos del Perù, à tres dias del mes de Deziẽbre, año del Señor de mil y quiniẽtos y cincuẽta y tres años, en preſencia de mi Iuã Romo eſcriuano publico, y del Cabildo deſta dicha ciudad, parecieron preſentes, el Capitan Chriſtoual de Peña, y Iuan Alõſo Badajoz, vezinos deſta dicha ciudad: èdixeron, q̃ eſta mañana à las nueue del dia, poco mas ò menos, entendiendo los ſuſodichos, q̃ en eſta ciudad ſe queria intentar cierto ayuntamiẽto, entre los vezinos y ſoldados, en razõ de querer ſer oydos à juſticia, ſobre los agrauios que de parte de los ſeñores Preſidẽte è Oydores, todo eſte Reyno y eſta dicha ciudad hãn recebido, y recibẽ. Y entendiendo el dicho capitan, y el dicho Iuan Alonſo Badajoz, q̃ ſiẽpre en los ſemejantes alborótos las juſticias y vezinos, ſuelen correr rieſgo; ellos como zeloſos del ſeruicio de ſu Mageſtad, è bien de ſu republica, y para euitar mayor daño, fuerõ à la poſada del Capitã Iuã Ruyz, Corregidor è juſticia mayor. Y le rogarõ cõ el honor deuido, ſe fueſſe deſta ciudad, y ſe quitaſſe đvn alboróto como el q̃ eſtaua en las manos. Porq̃ ſino lo hazia, teniã entẽdido, q̃ no ſeriã parte pa euitar q̃ no vuieſſe algũ grã daño en ſu perſona. Lo qual entendido por el dicho Corregidor ſe lo agradecio, y dixo, q̃ el era contento de yrſe deſta ciudad: y caualgò en vn cauallo y ſe ſalio con todo ſu ſeruicio, de negros, è cauallos, è ſu vara en la mano: ſin q̃ perſona alguna le enojaſſe.

☞ Y deſpues deſto, eſte dicho dia, mes y año ſuſo dicho, à ora delas doze de medio dia, ante mi el dicho eſcriuano, parecieron preſentes, todos los vezinos deſta ciudad: y muchos ſoldados, q̃ ſeriã todos en quãtidad de haſta ciẽto y quarẽta (pocos mas ò menos) è dixeron, q̃ el dicho ayuntamiento, q̃ oy dicho dia ſucedio, e ſe hizo, no fue, ni es, para en deſſeruicio đ ſu Mageſtad, ni como perſonas q̃ ſe alçan y leuantan de ſu ſeñorio, y vaſſallaje, ſino para q̃ atento, q̃ los dichos ſeñores, Preſidẽte è Oydores, hã dado y prouey do muchas prouiſiones deſaforadas: y las han mandado executar: anſi contra los dichos vezinos, como contra los ſoldados. Y aũque por eſta ciudad (y por todas las demas deſte Reyno) ha ſido ſupplicãdo, pa ante la perſona Real de ſu Mageſtad, los dichos ſeñores, Preſidente è Oydores, no han querido otorgar las dichas ſupplicaciones en cõſa alguna: ſino fueſſe, executãdoſe, como ſe hã executado. Y q̃ los vezinos fueſſen ante la perſona Real de ſu Mageſtad. Y no embargante lo ſuſo dicho; queriẽdo eſte Reyno embiar ſus procuradores generales, pa lo negociar cõ ſu Mageſtad; los dichos ſeñores Oydores, no quiſieron q̃ ſe juntaſſen los dichos procuradores; en lugar y parte conueniente: ſino fueſſe ante ſus proprias perſonas. Lo qual no ſe podia hazer: por ſer eſte Reyno tã largo, y los pueblos eſtar tã apartados los vnos de los otros. Por la qual razon, y por otras muchas de q̃ eſta ciudad p̃tẽde informar, y dar cuẽta à ſu Mageſtad; à ſido agrauiada: y los vezinos y moradores, y ſoldados de todo eſte Reyno, en tãto grado; q̃les parecio, q̃ eſte ayũtamiẽto q̃ ſe ha hecho, haſido yes, pa ſeruir à ſu Mageſtad, y pa mayor bien y ſuſtentacion, y conſeruacion, anſi de los vezinos y ſoldados; como de los naturales, el qual dizen, que no le hã hecho, ni hazẽ, por otro reſ-

pecto

pecto malo:y anſi lo dizen y proteſtã de no apartarſe(como dicho tienen) del vaſſallaje de ſu Mageſtad, y tener le por Rey y ſeñor natural, como lo es;ſino para tener libertad, para entre tanto que ſuMageſtad los oye;los dichos ſeñores Preſidente è Oydores, no hagan algun mal tratamiẽto, ni fuerça à los vezinos, ni mas agrauio de los hechos: y entre tanto que los procuradores deſta ciudad,van à informar à ſu Mageſtad delo ſuccedido eneſte Reyno,y à tratar delas mercedes que ſu Mageſtad les tiene hechas,para que no ſe las reuoque: antes,como à leales vaſſallos y conforme à los muchos y leales ſeruicios q̃ eſta ciudad y vezinos y ſoldados le hã hecho;ſe las amplie y alargue: como tan excelente Principe y Chriſtianiſſimo lo ſuele hazer,y tiene por coſtumbre.

§ OTRO ſi pide y ſupplica eſta ciudad,vezinos y ſoldados que enella eſtan y reſidẽ à vueſtra Alteza,que por quanto oy dicho dia deſpues de ſuccedido el dicho ayuntamiẽto;los dichos vezinos y ſoldados,vnanimes y conformes, para eſtar en ſeruicio de vueſtra Alteza. Y porque no vuieſſe eſcandalos ni muertes y robos è otras deſuerguenças (q̃ en tales tiempos ſe ſuelen cometer) a vna voz nõbraron por Capitan General è Iuſticia mayor al Capitan Chriſtoual Peña:como à Perſona que ſe tiene entẽdido del,ſer buen Chriſtiano, zeloſo del ſeruicio de ſu Mageſtad: y à Iuan Alonſo Badajoz,por Maeſtre de campo,y à don Luys de Toledo,por Capitan dela gente de cauallo,y à Baſco Xuarez por Capitã de Infanteria: ſupplicamos à vueſtra Alteza,q̃ pues eſta ciudad y vezinos è ſoldados, è los dichos Capitanes,ſon,para ſeruir à vueſtra Alteza; ſea ſeruido de aceptar eſte nombramiẽto: pues enello pedimos coſa juſta:y entẽdemos que conuiene al ſeruicio de Dios y de vueſtra Alteza,y bien deſta ciudad.

§ OTRO ſi pedimos y ſupplicamos à vueſtra Alteza, que pues eſta ciudad y Reyno ſe ha alborótado, por las grandes vexaciones y moleſtias, que por las dichas prouiſiones de vueſtra Alteza, ſe nos han hecho: en tanto grado,q̃ ya en ninguna manera, los vezinos ni ſoldados podamos biuir enella; que vueſtra Alteza mande,y ſea ſeruido,de reponer,y dar por ningunas,todas las prouiſiones, que ſon en daño y total deſtruycion, dela conſeruacion deſte Reyno: anſi de los Eſpañoles, que enel biuimos; como delos miſmos naturales:haſta en tanto, que ſu Mageſtad ſea informado de los Procuradores que deſte Reyno yran.

§ OTRO ſi pedimos y ſupplicamos à vueſtra Alteza, ſea ſeruido en el entretãto q̃ ay reſpueſta ď ſu Mageſtad, ď lo por nos pedido y ſupplicado,vueſtra Alt. gouierne eſte Reyno y ſe ſuſtẽte,en aq̃lla ordẽ q̃ el Preſidente Gaſca,al tiempo que fue deſtos Reynos le dexò. Porque aunque las taſſas que por ſu mano fueron hechas, fueron cortas:y el ſeruicio que enellas ſe ſeñalò à los vezinos deſta ciudad, fue poco;parece que (aunque con trabajo) podian los vezinos y ſoldados q̃ eneſte Reyno eſtauan biuir:y con las demas vexaciones bien cõſtaua à vueſtra Alteza, que es impoſſible. Y demas deſto ſu Mageſtad, por vna ſu Real cedula aprouo porbueno todo lo que el dicho vueſtro Preſidẽte hizo eneſte Reyno:y para ello tuuo tã baſtantes poderes de ſu Mageſtad como es notorio.

§ OTRO ſi ſupplica eſta ciudad, vezinos y ſoldados,que pues es notorio,que enella ay tantos ſoldados caualleros,hijos dalgo, que hã ſeruido à ſu Mageſtad:y eneſte Reyno al preſente lo que vueſtra Alteza tiene que

proueer de repartimientos es poco; sea seruido de dar entradas: dõde los dichos soldados y caualleros, q̃ quisieren puedan yr à descubrir, è conquistar: pues demas de estar entendido, que se haze gran seruicio à Dios por ampliacion de nuestra Sancta Fe Catholica, à su Magestad se haze grã seruicio, y es acrecentamiento de sus Reynos é Señorios, y sus quintos y rentas Reales se acrecientan; sea seruido de dar las dichas conquistas, y descubrimientos: que para ello los vezinos desta ciudad ayudarán cõ lo q̃ pudieren, à los dichos soldados.

E todos los dichos vezinos lo firmaron de sus nombres, é los dichos soldados que presentes se hallaron. Christoual peña, Iuã Alõso, dõ Luys de Toledo, Francisco de Cardenas, Melchior Palomino, Basco Xuarez, Antonio de Berrio, Basco Sanchez Vlloa, Miguel Estete, Christoual de Funes Liñan, Pero Diaz d̃ Rojas, Diego Gauilã, Garci Martinez, Celinos d̃ Vnçueta, Alonso Rodriguez, Francisco Xuarez, Antonio de Chaues, Alõso Ortiz, Iuã Rodriguez, Blas Gomez, Maestre Luys, Alonso Martin, dõ Pedro de Ayala, Pero Marques, Pero Ortiz, Gõçalo de Perales, Andres de Ortega, Hernando de Eras, Alonso de Mercado, Sancho de Tudela, Pero Alonso de Badajoz, Pedro de Aquiarça, Pedro Riquel, Gabriel d̃ Sauzedo, Diego de Prado, Gaspar Hernãdez, Iuan de Seuilla, Marcos Falcon, Alonso Ybañez, Bartholome de Barrios. Passò ante mi, Iuan Romo.

Hecho este aucto (el qual quise aqui poner inserto, ansi para q̃ mejor se entienda la narracion de la hystoria, y simulados colores d̃ste alçamiẽto; como para mejor exprimir el cõcepto delos alterados; y quienes fueron) luego de vn acuerdo y voluntad escriuieron à Francisco Hernãdez el seruicio que le auian hecho: y como estauan porel, que por tãto luego les embiasse socorro. Lo qual, sabido en el Cuzco, luego se hizieron grãdes fiestas por ello. Caminò pues el Corregidor Iuã Ruyz aquel dia, hasta la cuesta de Parcos, y conel vn Athanasio Sanchez, que auia sido su Alguazil. Y à la prima noche: llegarõ dos Indios con hachos de paja encendidos, porq̃ hazia muy escuro, y dixeron al Corregidor, que caminasse de dia y de noche, sin parar: porque veniã soldados tras el. Y fue, que como al Corregidor le dexaron venir con sus armas, cauallos y esclauos; y los soldados lo auian menester; se determinaron, salir à matarle, y quitarselo: pues que ya del no pensaua poder hazer buen amigo. Con esta nueua se partio luego el Corregidor, y amanecio cerca del Tãbo de Parcos: donde encõtro vn mercader que yua cõ ciertas mercaderias à Guamanga. Al qual rogo que si topasse los soldados; y le preguntassen porel, les dixesse que le auia topado alegre: porque auia nueua, que de Lima venian ciento y cincuenta arcabuzeros de socorro: que el Corregidor estando en Guamãga, auia embiado à pedir al Audiẽcia: luego que se alçò Francisco Hernandez. Y aprouechò esta nueua (aunque falsa) porque aun no auia el mercader caminado vna legua; quando encontro los soldados: y cõ la nueua se boluieron tan de priessa, como auian venido. Y en llegando à la ciudad, salieron de Guamanga, ellos y los demas soldados con Iuan Alonso Badajoz, camino del Cuzco, donde Francisco Hernandez estaua. Y en Bilcas encontraron socorro de Francisco Hernandez: que era Diego Gauilan, y Frãcisco Nuñez, que (segun està dicho) venian por su mandado. Y es de saber, que los vezinos de Guamanga, Christoual Peña, y don Luys de Toledo, y Basco Xuarez, despues que fue sali

Escriuen los de Guamanga a Francisco Hernandez.

Van los vezinos de Guamanga a Lima con la boz del Rey.

do Iuan Alonſo Badajoz, arrepentidos (por ventura) del yerro que auiã hecho, ſe vinieron para el Audiencia con la boz del Rey. Luego del camino eſcriuio el Corregidor al Audiencia, la nueua deſte alçamiento: y traxola à Lima, Iuan de Maçuelas, que eſtaua en Xauxa, con ſu hermano Carauantes, por mandado delos Oydores Y acaecio, que llegando Iuan de Maçuelas cerca de Lima; adelante de Guadacheri, encontro con Pedro de Orue, y otros dos ò tres, delos q̃ venian huyẽdo del Cuzco. Y como vieron que venia de Xauxa: bien entendieron, que alguna nueua traya. E importunaronle mucho ſela dixeſſe. El moſtro recatarſe dellos: por cauſa q̃ no ſe anticipaſſen à llegar à Lima primero que no el cõ la nueua q̃ traya. Y como ſe eſcuſaſſe mucho de ſe la dezir; tanto le importunaron, que les dixo; que ſela diria, ſile prometieſſen de no ſe adelantar con la nueua: y q̃ le dexarian libremẽte paſſar à delãte con ella, y ganar las albricias. Lo qual ſiẽdole prometido; les dixo, que la nueua era, la muerte de Franciſco Hernandez, y que ſus amigos y cuñado y ſuegro, le auian muerto: y que el yua à ganar las albricias à Lima.

Recado falſo de Iuãde Maſuelas.

Lo qual oyendo Pedro de Orue; como tenia mejor caualio; luego le puſo las piernas: y à toda furia corrio, haſta ſe entrar en Lima. Y fueſſe derecho al doctor Sarauia, à pedir las albricias: auiendo conel agonia y preſſura, perdido el ſombrero y capote. Luego ſe diuulgò la nueua por toda la ciudad, y repicaron las campanas: regozijandoſe toda la ciudad. Y tambien los frayles de Sancto Domingo eſtuuieron à punto, para ſalir en proceſſion, cõ muſica de Indios, que ſuelen tener. Eſtando pues conеſte regozijo; entrò Iuan de Maçuelas en Lima, y llegando à caſa del doctor Sarauia; vio que eſtaua ya con grãde junta de gente que ſe auia llegado al regozijo de la nueua. Y como el Doctor Sarauia, vio ſubir àMaçuelas por la eſcalera, el roſtro ſereno; luego dixo àlos que conel eſtauan; que la nueua que Pedro de Orue les auia dado; ſin duda era recado falſo de Iuan de Maçuelas. Finalmente dio las cartas de Iuan Ruyz. Y ſabido eſte alçamiẽto; ſe tuuo entendido, q̃ todo el Reyno era de vn acuerdo enla tyrania. Y anſi luego los Oydores, començarõ à dar orden enlas coſas de la guerra. Lo qual haſta eſta coyuntura auiã dilatado: creyendo que el tyrano ſe deſhiziera: teniendo alguna experiencia en lo de don Sebaſtian: de como por ſus aliados, à tres dias fue muerto.

Cap. xxx. Como el Audiencia, hizo apercebimiento de guerra, y delas differencias q̃ vuo ſobre nõbrar General, y fueron nombrados, el Arçobiſpo delos Reyes, y el Licenciado Santillan. Y dela ſoſpecha cõtra los vezinos del Cuzco, q̃ venian à Lima, y lo que ſobre eſte caſo vuo.

Diuulgada, pues, y tenida por cierta, la nueua del alçamiẽto de Guamanga; que fue à los ocho de Deziembre; luego ſe mandò por el Audiencia; con acuerdo de los officiales Reales; tocar atambores, y dar paga à la gente. A los ſoldados, à ciẽto y cincuenta peſos: y à los Capitanes nombrados, à dos mil peſos: mil para ſus perſonas, y otros mil, para vanderas, y atambores. Y porque andauan muchos huydos y auſentados, delos que auian ſido culpantes en la rebelion de Gõçalo Piçarro, y de dõ Sebaſtian de Caſtilla; temiendo que ſe juntaſſen à Franciſco Hernandez; dioſe por el Audiencia perdon General

Hazẽ los Oydores aparato deguerra.

Da el Audiẽciaper don General.

ral para todos los que vinieſſen à ſeruir à ſu mageſtad àla ciudad de los reyes, (ò acudieſſen à los Capitanes q̃ eſtuuieſſen en ſu Real ſeruicio. Teniẽdo entendido que ſi eſto no hizieran ſe fueran àſeruir al tyrano. Mandoſe tambien hazer municiõ de poluora, arcabuzes, ypicas, y otras coſas: nombrando por prouedor general al factor Bernardino de Romani: por tener relacion, que en el cãpo de ſu Mageſtad (en Alemagna) auia tenido ſemejante officio. Auian eſte dia llegado cerca de Lima, los vezinos del Cuzco; y fueles mandado, que no entraſſen. Porque aun toda via, reynaua enlos pechos de algunas perſonas mala ſoſpecha dela intencion q̃ trayã. Y tratando enel acuerdo deſta materia, juntamente con el Arçobiſpo (el qual por ſer tal perſona, àla continua ſe hallaua con los Oydores enſu conſulta) ſe determinò que entraſſen: ſeñalandoles poſadas, donde eſtuuieſſen apartados, yen caſas ſinſoſpecha. Aun no ſe auia nombrado en eſta ſazon General del campo: porque auia differencias enla prouiſion: àcauſa de pretenderlo el Arçobiſpo, y anſi miſmo el Licenciado Sanctillan. Y tambien ſe platicaua entre algunos, que aſſi miſmo de traues, lo pretendia el doctor Sarauia. Aunque ſe tenia por cierto, que Sarauia inſiſtia al Arçobiſpo, y aun perſuadia, y fauorecia, para que ſele dieſſe el cargo. Porlo qual ſe entendio, que no lo pretendia de hecho, ſino por maña: y para effecto que el Licenciado Sanctillan no fueſſe nombrado: por algunos fines, de q̃ el doctor Sarauia ſe recelaua. Auian ya venido pues los vezinos del Cuzco, y tambien dõ Pedro de Cabrera: de los quales, los Oydores tuuieron relaciõ, q̃ platicauã algunas coſas deſuergonçadas, (y aun era anſi verdad) ſobre ſi era juſto, que ellos peleaſſen contra Franciſco Hernandez: y que dezian; que no auian de yr contra ſi miſmos, y ſus honras, y haziendas: ſi no ſeles hazia remuneracion, y equialencia, en lo que antes pretendiã. Como era, en que no ſe executaſſen las retaſſas que eſtauan hechas, ni ſe les quitaſſe el ſeruicio perſonal. Y q̃ por atraer à ſi los ſoldados; que tambien dezian à bueltas deſto; que noſe podia ſuffrir, caminar ſin ſeruicio de Indias é Indios de carga. Lo qual ſabido por los Oydores, y que tratauã bien dela perſona, y opinion de Franciſco Hernandez, y otras ſemejantes coſas; ſe tratò entre los tres Oydores, loque ſe proueeria ſobre tal caſo. No queriẽdo dar parte deſte negocio al Licenciado Sanctillan: porque le juzgauan grande è intimo amigo de algunos de aquellos vezinos. Y tenian por cierto, les auiſaria dello: ò ſelo eſtoruaria. Finalmente, que ellos ſe reſumieron, en matar à dõ Pedro Luys de Cabrera, y à Chriſtoual de Peña, y don Luys de Toledo, y à Luys de Aualos. Y mandaron que el Licenciado Mercado dieſſe parte deſte negocio, à Lope de çuaço ſu hermano (q̃ era Alferez General) y hablaſſe para ello, al Comendador Verdugo. Y junto cõ eſto le mandaron, que algunos Capitanes nombrados, eſtuuieſſen de ſecreto con ſu gente apercebidos en ſus poſadas: que fueron Diego Lopez de çuñiga, y Antonio de Luxan. Sin que para eſto ſe dieſſe noticia al Maeſtre de campo: ni à otra perſona alguna. Eſtando ya hecho eſte concierto, le parecio al doctor Sarauia, grande inconuiniente, auerſe de effectuar: anſi por el ſucceſſo, que del hecho podria reſultar; como deauerlo tratado y effectuado; ſin conſentimiento del Licenciado Sanctillan: q̃ era anſi miſmo Oydor como ellos, y criado de ſu Mageſtad. Lo qual cõſiderado por el doctor Sarauia, dixo à ſus compañeros; los inconuiniẽtes que auia ex-

Mandan los Oydores q̃ los vezinos dẽl cuzco no entren en Lima.

Acuerdã los tres oydores matar a algunos vezinos principales delrey no.

peculado:y que no se deuia de hazer sin que primero se consultasse con el Licenciado Sanctillan. Y pareciendo bien al Licenciado Altamirano, y al Licenciado Mercado, lo comunicaron con el Licenciado Sanctillan:y el lo rebatio y tomò à su cargo este negocio:offreciendose, que los vezinos no harian cosa alguna, en deseruicio de su Magestad. Y auiendose ansi tratado; aquella mesma noche, haziẽdo la guardia Rodrigo Niño, tocò arma à la media noche:y salieron los Oydores, y Capitanes, y demas gente, con harto temor: porque creyan seles auia echado la baraja encima, por los vezinos:por auer entendido la cõsulta del dia antes. Aunque despues se tuuo sospecha, q̃ se auia dado aquel arma, porq̃ los Oydores acabassen de nombrar General:que aun no estaua nombrado. Y assi de alli àdelante, començo mas la pretension en los tres ya nombrados: Arçobispo, Sanctillã, y de secreto, el doctor Sarauia: cuya pretension era, por la causa referida. Y es de saber, que antes que Francisco Hernandez se alçasse, estaua nombrado el Licenciado Sanctillan, para que visitasse, y pusiesse en concierto, y orden, todo lo de arriba: sabiendo el descontento de toda la gente, sobre las prouisiones que se auian por ellos proueydo: teniendo ya relaciõ delos diffinidores de Chicuyto (donde auian de concurrir los procuradores de todo el Reyno). Fue nõbrado para esto Sanctillan, por ser persona muy acepta à muchos de los vezinos y soldados. Y juntamente con el, auia de yr fray Domingo de Sancto Thomas (de la orden de Sãcto Domingo) y al tiempo que vino la nueua del alçamiento de Francisco Hernandez; estauan ya de partida: y como se tratassen al principio diuersas cosas en sus consultas; vn dia propuso el Arçobispo; que seria bien, que à el sele diesse comission bastãte, para yr à tratar algun medio con Francisco Hernandez. Y q̃ para este effecto sele diesse alguna gẽte: por la auctoridad de su pso na, y pa otros effectos. Pidiẽdo tãbiẽ, ayuda de costa pa este negocio. A lo qual replicò el doctor Sarauia, diziẽdo, q̃ ya q̃ el fuesse, seria mejor yr como religioso:y como tal, tratar, lo q̃ mejor cõuiniesse, y le pareciesse. Y otro dia despues, como Balthasar de Loaysa (clerigo natural d̃ Madrid) entẽdiesse la pretension del Arçobispo, escriuio a los Oydores; q̃ por alguna manera no diessen comission al Arçobispo. Apuntando algunas causas para ello: que à su proposito le parecia ser bastantes: y aun à los Oydores quadraron. Entre otras muchas razones dezia, que el Arçobispo era ambicioso, y vengatiuo:y q̃ aquella comissiõ, y facultad, y mando; pretendia principalmente, por poderse mejor vẽgar del Obispo del Cuzco: con quiẽ el Arçobispo tenia grãde, y particular passion:por cosas q̃ auian passado sobre la execucion, y jurisdicion, de sus prelazias:no queriẽdo el Obispo del Cuzco recebir los visitadores del Arçobispo: Sobre q̃ auia ya mal tratado, y preso, al canonigo Agustin Arias (Prouisor d̃ Lima.) Y q̃ por esto, mas q̃ por seruicio del Rey, dezia pretender el Arçobispo aquella comission: y tambien ser General. Finalmente, los Oydores acordaron, que fuesse à Francisco Hernãdez, el padre Custodio, fray Antonio de Herrera, de la orden de sant Francisco. El qual fue por su mãdado: à tratar de algun medio cõ Frãcisco Hernandez. Pues boluiendo al proposito de la hystoria, como ya vuiesse peligro en la tardança: por no auer nombrado General, se determinaron luego elegirle. El Licenciado Altamirano, bien quisiera q̃ lo fuera el Arçobispo. El Licenciado Mercado de Peñalosa (como era rezien venido)

Dan parte los Oydores delo proueydo al Licenciado Sanctillan.

Pide el Arçobispo que el Audiẽcia le de comissiõ para tratar medios cõ Frãcisco Hernandez.

Lo q̃ respõde el doctor Sarauia a lo q̃ pide el arçobispo.

Lo q̃ escriuio Balthasar de Loaysa a los Oydores sobre la pretension del arçobispo.

nido)eſtaua como àla mira:ſin ſe mo ſtrar aficionado à nadie: por no conocer la calidad, y animo delos pre tenſores. En fin, deſpues de muchas altercaciones,ſe acordo;que lo fueſſen jũtamẽte,el Arçobiſpo,y el Licẽciado Hernãdo de Sanctillã. Y perſuadiẽdo pa ello elDoctorSarauia,dixo; que aũnq̃ de auer dosGenerales con ygual mando,tenian exemplo, auer ſe muchas vezes recebido grandes inconuinientes;empero,que en el caſo que tenian preſente;podria facilmente ſer mayor el daño, por ſer vno ſolo:anſi el Arçobiſpo,como el Licenciado Sanctillan:à cauſa de auerlo ellos tanto pretendido, y procurado. Porque al que fueſſe electo al cargo; el otro,y ſus amigos,le guardarian enemiga mortal. Y entre los ſoldados ſe trataria ſiempre de tales negocios: de q̃ facilmente podria reſultar gran daño,y contrariedad en el campo:lo qual ſe deuia obuiar,en quãto ſer pudieſſe. Siẽdo pues ya elegidos losdos Generales,con ygual comiſſion,ymãdo;el Doctor Sarauia les hizo vn parlamento:exortandolos à toda buena hermãdad: y à que ſiempre tuuieſſen delante el ſeruicio de ſu Mageſtad: y que obuiaſſen los daños,que à otros ſe les auia ſeguido, por auer tenido tal cargo doblado. Trayendoles à exemplo,lo dePaulo Emilio,y Marco Craſſo: y otros exemplos antiguos. El Arçobiſpo como ſabio, y prudente;ſe rindio enlos comedimientos,al Licenciado Sanctillan: y Sanctillã anſi miſmo al Arçobiſpo. Otro dia deſpues deſta elecion(que fue principio de Enero)el Arçobiſpo fue à conſulta con los Oydores:à los quales perſuadio,que dieſſen comiſſion à el,y à Sanctillan;para que pudieſſen(como tales Generales)repartir la tierra. Diziendo,y affirmando;q̃ eſto no ſe pedia para que vuieſſe effecto:ſino para que los ſoldados lo entendieſſen aſſi:para tenerles mas propicios, y à ſu volũtad. Lo qual luego rebatio el doctor Sarauia: poniẽdo objectos para no hazerlo. Diziendo al Arçobiſpo;q̃ pues proponia, que no ſe pedia para auer effecto, ſino para que los ſoldados anſi lo entendieſſen; que ellos dirian,que anſi lo tenian proueydo. E anſi miſmo moſtro que los Oydores no tenian facultad,para tal comiſſiõ. Porque enlas cedulas que deſu Mageſtad tenian, no les daua mas comiſſiõ de que vſaſſen delas cedulas,y comiſſiones, de don Antonio de Mendoça. Y que la cedula eſpecial, q̃ don Antonio tenia para repartir;no entẽdia el,que hablaua con los Oydores: porque aquella era fuera de gouernaciõ. Y que de aquello que por virtud della auian ellos proueydo, en lo de don Sebaſtian(aunque auia auido tãta cauſa)el tenia para ſi, y enſu cõciẽcia,eſcrupulo dello. Enfin ſe reſumio en que ellos no podian repartir coſa alguna: y por el conſiguiente, que mucho menos podian dar ellos aquella comiſſion. El Licenciado Altamirano(que era muy amigo del Arçobiſpo, y ſe auia ya declarado por ſu aficionado)bien quiſiera cierto que ſe hiziera,lo que el Arçobiſpo pedia. Viendo pues el Doctor Sarauia,laco ſa en confuſion, y que los demas ſus compañeros,altercauan ſobre el caſo; ſe reſumio, proteſtando, y affirmando,con gran Sacramento,que la tal comiſſion el no la firmaria:puesto que por los demas fueſſe proueydo. Y aſſi no vuo effecto: ni ſe dio la comiſſion que el Arçobiſpo pedia. Sembroſe tambien eneſte tiempo,alguna ſoſpecha, de que el Licenciado Sanctillã, queria embarcar los Oydores. Y por no dar lugar à deſcuydo(aunq̃ el porvẽtura eſtuuieſſe libre deſta culpa)los Oydores ſe velauan con gran recato:y tenian eſta orden; que el doctor Sarauia ſe ſentaua à jugar al trũ

Acuerda ſe q̃ ſean Generales el Arçobiſpo y el Licẽciado Sanctillan cõ ygual mãdo.

Lo q̃ perſuade el Arçobiſpo en la conſulta.

Contradicion del doctor Sarauia.

Soſpecha contra el Licenciado Sanctillan.

fo, hasta la media noche, con Nicolas de Ribera el Moço, y con otros, entre los dela guardia que estaua depetada para el Audiencia, y sello, yartilleria. Y el Licenciado Mercado, yua en casa del Licenciado Sanctillan, conel Comẽdador Verdugo, y otros sus amigos: como que le yua àvisitar: y desta suerte lo hizieron, è continuaron muchas vezes.

Capit. xxxj. Como Lope Martin partio de Lima, para saber de Francisco Hernandez, y vino gente de algunos pueblos al cãpo del Rey, y Thomas Vazquez vino à Arequipa y se hizo recebir por Francisco Hernãdez, y matò à Lezcano, y à Alonso de Mur, y de alli sacò la gente, y la llevò à Guamanga.

Mandase a Lope Martin q̃ vaya a correr el cãpo.

Despues q̃ al capitan Lope Martin dieron conduta de Capitã; luego se proueyo (entre tãto, q̃ se adereçauã las cosas necessarias, y pertrechos de guerra, y venian los capitanes de las prouincias) que fuesse con treynta soldados à correr el campo: y llegasse hasta que diesse vista à la gente de Francisco Hernandez: para auisarse del camino y disinio q̃ traya. Fue proueydo Lope Martin para hazer este effecto: por ser reputado, persona de grã confiança: y persona de mucho cuydado, y animo: y que se auia señalado en la rebelion de Gonçalo Piçarro: en seruicio de su Magestad. El qual se adereçò luego: y partio de Lima. Despues desto, entendiendo que auia llevado poca gente, embiarõ à Luys de Tapia con veynte soldados: para que consellos fuesse à Xauxa: y de alli corriesse: haziendo espaldas à Lope Martin. Assi mismo fue proueydo q̃ Ruy Barba Cabeça de Vaca, partiesse con algunos soldados para el Valle de Yca: y de alli diesse auiso al Audiencia, delo que tuuiesse noticia. Despues de lo qual, y de auerse ya nombrado los Generales; se acordo, que el Licenciado Sanctillan saliesse con la gente que estuuiesse aparejada al Valle de Pachacama (que es, à quarro leguas de Lima) y que el Arçobispo quedasse enla ciudad, para salir cõ la demas gente que se apresstaua. Salio Sanctillan de Lima à los veynte de Enero: y de ay à seys dias partio el Arçobispo con la demas gente que enla ciudad auia quedado: y estuuieron bien pocos dias enesste Valle de Pachacama. Es este sitio y lugar, deleytoso y fructifero: y muy vicioso: lleno de arboledas, donde se crian muchas vacas, y yeguas, y otros ganados. Y es, donde estuuo el mas solemne y sumptuoso templo, que los Indios jamas tuuieron enel Perũ: y donde el demonio les daua sus falsas y equiuocas respuestas. Llamóse este Valle, Pachacama (que quiere dezir hazedor del mũdo) porque assi llamauan los Indios al demonio que enel estaua, y residia. Boluiose despues la gente al Valle de Lima, à otro sitio que se dize, Chacarra delos frayles de Sancto Domingo (vna pequeña legua dela ciudad) por ser lugar mas acomodado. Auia ya llegado enesta sazon, don Iuan de Sãdoual, con la gente de Trugillo: y entrò en Lima à los diez y seys de Enero, con dos compañias: vna de acaualllo, en que auia quarenta y tres hombres bien adereçados de armas y caualllos con su estandarte: y otra de Infanteria, con ciento y tres soldados: los quarenta arcabuzeros. Esta fue la primer gente que acudio à Lima: excepto don Pedro de Cabrera, que auia ya entrado, con hasta cincuenta hombres. Despues desto vinieron, de Gua-

Sale el Licenciado Sanctillã con la gẽte dela ciudad de los Reyes: y luego se le tambiẽ el Arçobispo.

Descripciõ delvalle de Pachacama

Los primeros q̃ llegaron a Lima.

Viene gẽte de Guanuco, y de los Chachapoyas, y de Arequipa.

Guanuco Miguel de la Serna, y Iuan Tello, con otros ciento y quarenta hombres. Y de los Chachapoyas, Pedro de Añaſco, y Iuan Perez de Guevara con ochenta. Anſi miſmo auian llegado otros quarenta hombres de Arequipa: q̃ ſe auian huydo deſpues de la entrada de Thomas Vazquez. Porque es de ſaber, que al tiempo q̃ llegò Pedro de Ciãca à Arequipa, cõ los deſpachos del Audiencia; hallò q̃ muchos delos vezinos ſe moſtrauan de la opinion, y vando del tyrano: y fauorecian con palabras el hecho de Franciſco Hernandez: aprouandolo, y diziendo, que por todos auia tomado la lança. Y en eſta coyuntura auiã llegado, vn clerigo, y vn frayle Dominico, (menſageros de Franciſco Hernandez) al Cabildo de Arequipa: y auianles recebido gratamente. Y como fue llegado Pedro de Cianca, dio les nueua, de mas apparato de gente, y municiones, de lo que en Lima auia. Y con eſto, los que eſtauan por el tyrano titubearon: y los ſeruidores del Rey, mas ſe affirmaron en ſu buena intencion: y embiaron à Lima vn nauio cargado de Plata de particulares, y deſu Mageſtad. Y eſtuuieron algunos dias, como en calma: auiendo nombrado officiales de guerra: que fueron, Miguel Cornejo, Maeſtre de campo, Franciſco de Grado, Capitan de Infanteria, y Marcos Retamoſo, Alferez del eſtandarte Real. Mas poco les durò ſu buena intencion, porque à treze de Deziembre ſe juntarõ, el Corregidor Ieronymo de Villegas, y Martin Lopez (Alcalde ordinario) y Franciſco de Grado (Regidor) y cõ ellos los officiales Reales: y en ſu Cabildo, y conſulta, eligieron à Frãciſco Hernandez por procurador General de Arequipa. Y ſobre ello hizieron ſu Aſſiento auctorizado, y lo firmaron en el libro del Cabildo: que fueron, Ieronymo de Villegas, Martin Lopez, Franciſco de Grado, Iuan de la Torre, Martin Perez de Lezcano, Pero Godinez, Chriſtoual de la Touilla, Diego Hernandez dela Cuba, Hernãdo Aluarez de Carmona, Pero Blaſco, Alonſo de Luque, el Licenciado Eſcobedo, el Licenciado Aluarez de Toledo, el Licenciado Cuellar, Pedro de Enciſo, Nicolas de Almaçan, Miguel Cornejo, Hernan Bueno, el Bachiller Rodriguez, Marcos Retamoſo, Hernando de Ribera por ſi, y ſus menores, Frãciſco de Madueño, Iuan de ſant Iuan, Pedro Piçarro, Iuã Nauarro, el Licenciado Caruajal. Llegò deſpues deſto Thomas Vazquez, y entrò en Arequipa Iueues, à diez y nueue de Deziembre. Y antes que entraſſe ſe acordo; que Martin de Lezcano ſalieſſe con gente à correr el cãpo. Y ſegun quiſieron dezir, dixo àlos arcabuzeros que lleuaua; que al tiempo q̃ llegaſſen à Thomas Vazquez, apagaſſen las mechas. Finalmente, que entendiendo deſpues Thomas Vazquez, eſto aſſi auer ſido, le hizo Capitan de la gente que auia en Arequipa. Hizoſe Thomas Vazquez recebir en nombre de Franciſco Hernandez, à veynte y dos de Deziẽbre: preſentãdo en Cabildo los poderes q̃ para ello traya: ſobre q̃ hizo el juramento, y ſolemnidad q̃ le fue pedido. Y aſſi le admitieron en forma: de aquella manera, q̃ el Cuzco auia recebido à Franciſco Hernãdez. Y eſte recebimiento le firmaron Ieronymo de Villegas, Martin Perez de Lezcano, Iuan dela Torre, Diego Brauo, el Bachiller Miguel Rodriguez, Pero Blaſco, Hernan Bueno, Chriſtoual de la Toũilla. En eſta coyũtura ſe huyerõ algunos vezinos de los q̃ antes auiã firmado: arrepentidos (por ventura) del yerro q̃ antes auiã hecho. Luego pues que Thomas Vazquez llegò, comẽço de allegar toda la mas gente, caualgaduras, baſtimentos, armas y mu-

Eligen en arequipa a Franciſco Hernãdez por procura-dor Gene-ra.

Los q̃ hizieron la eleccion.

Recibeſe Thomas Vazquez en Arequipa en nõbre de Frãciſco Hernandez.

Los q̃ firmaron el recebimiento.

municiones que pudo: para fornir y baſtecer el campo de Franciſco Hernandez: y nombrò à Martin de Lezcano por Capitan dela gẽte dela ciudad. Auia ydo cõ Thomas Vazquez, Nuño Mendiola (Capitã q̃ fue de Frãciſco Hernandez) y deſpues q̃ eſtuuo algunos dias en Arequipa, embióle à tomar el puerto dela ciudad (q̃ llamã Quilca) con treynta y quatro arcabuzeros, y algunas parteſanas. Y en llegãdo tomò vna fragata q̃ alli eſtaua: y prendio à Lorenço Riberos (portugues Marinero) Maeſtro de vn nauio pequeño q̃ alli eſtaua ſurto: q̃ era del Veedor Garcia de Salzedo: à quiẽ prẽdieron quatro corredores que fuerõ delante. Y llegado Mendiola, le quiſieron dar tormento dentro del Tãbo: creyẽdo que ſabia de algunos vezinos, y de la muger de Miguel Cornejo: que temian entendido, eſtauan por alli eſcondidos. Eſtando en eſto, el nauio que eſtaua ſurto ſe hizo à la vela: y entendiendo que ſe yua por alguna contraſeña de Riberos, le quiſieron ahorcar. El ſe offrecio, que ſi le dauan dos balſas, que el tomaria el nauio: porque los Marineros le recibirian luego q̃ llegaſſe. Y hechas las balſas, en la vna entrò vn ſant Iuã de Vigonia, y otro ſoldado, con ſus arcabuzes: y en la otra, Riberos con vn ſoldado. Y prometieron à Riberos, q̃ ſi tomaua el nauio, le harian Capitan para tomar el armada de la Ciudad delos Reyes. Endereçaron pues las balſas al nauio: y la balſa en que yua ſant Iuan de Vigonia (eſtando ya vna legua dentro la mar) boluioſe cõ harto trabajo: temiẽdo đçoçobrar. La otra balſa (en que yuan, Riberos y el Soldado) arribò al nauio: y entendiẽdo los marineros, que Riberos yua con inrencion de tomar el nauio; echaron la barca al agua: y metieron ſe enella: quedando vn Armenta (marinero) enel nauio. Pero Gomez (que aſſi ſe llamaua, el Soldado,) y Riberos, entraron dentro: y Pero Gomez aſſeſtò ſu arcabuz, para tirar al marinero: y el Riberos le aſio del arcabuz, y diole vn mochazo conel, quele derribò tendido enel nauio. Y cortando le la cabeça, echò el cuerpo al agua: diziendo. Biua el Rey. Y vinoſe enel nauio con aquella cabeça, à la Ciudad de los Reyes. En eſte tiẽpo, Martin de Lezcano, con zelo de ſeruir al Rey, determinò de matar à Thomas Vazquez: y alçar vandera en ſeruicio de ſu Mageſtad. Lo qual entendido (por algunos Indicios) por Thomas Vazquez; luego matò à Martin de Lezcano. Aſſi miſmo, hizo ahorcar vn paje (llamado Alonſo de Mur) que à la ſazon auia paſſado al Perù, con Lope Martin: por cauſa, que auia recebido en aquella Ciudad, cauallo, y ſocorro, en nombre de Frãciſco Hernandez: y daua ordẽ de huyr. Eſto hecho; Thomas Vazquez, con la gente, armas, baſtimentos, y municiones, q̃ alli pudo auer; ſe fue la buelta đ Guamanga: donde Franciſco Hernandez le auia dado inſtruciõ que acudieſſe. Diziendo, que alli le eſperaria, con toda ſu gente: y que no partiria de aquella ciudad, haſta que el fueſſe de buelta. Lo qual dexaremos agora, por cõtar lo que Franciſco Hernãdez hizo eneſte tiempo.

Hecho famoſo de Riberos marinero.

Muerte de Martin de Lezcano.

Capitulo .xxxij. como Franciſco Hernandez ſe determinò de yr à la ciudad de los Reyes, y Iuã de Vera quemò la puente de Aporima, y ſe fue al Cuzco, y los del Cuzco ſe alçaron porel Rey, y ſe fueron al Mariſcal: y de las inuenciones, è hechizerias, que Franciſco Hernandez vſaua: y como ſe vieron los de Frãciſco Hernandez, y de Lope Martin.

Auien-

VIENDO FRANciſco Hernãdez cõſiderado la declaraciõ dela tierra: y viſto q̃ no le acudian los pueblos, y vezinos, tan à ſu ſabor, como auia creydo; pues los vezinos del Cuzco auiã huydo pa Lima: determinóſe venir àla ciudad delos Reyes: porq̃ le parecio coſa mas importãte, y ẽmayor fuerça. Porq̃ el Mariſcal (general ẽlos de arriba) era odiado ẽ muchos: por el caſtigo q̃ à la fazõ hazia: ſobre la muerte ẽl General, Pedro Hinojoſa. Conſiderando, q̃ ſi vẽcieſſe el abaxo; ſus miſmos ſoldados matariã al Mariſcal Alõſo de Aluarado. Y anſi con eſte penſamiento, començo à publicar ſu partida: con color, y debaxo de titulo; que yua à ſupplicar ẽlas prouiſiones del ſeruicio perſonal, y retaſſas: y del impedimento que auia, q̃ los Indios no ſe cargaſſen: y de otras muchas coſas, q̃ los Oydores auian proueydo: de q̃ ſe agrauiauan, vezinos, y ſoldados. Publicãdo anſi miſmo, q̃ yua à embarcar los Oydores, y al Arçobiſpo. Y antes de ſu partida, dio Franciſco Hernãdez licẽcia à los vezinos: para q̃ los q̃ quiſieſſen quedar, ſe quedaſſen: y los q̃ le quiſieſſen ſeguir le ſiguieſſen. Salio del Cuzco, à quatro de Enero: eõ mas de trezientos ſoldados: ſin los que auia llenado Frãciſco Nuñez, y Thomas Vazquez: dexando en el Cuzco al Licenciado Aluarado: apreſtãdo la demas gẽte, y aparejos de guerra: y dãdo tãbien recado à Franciſco de Hinojoſa, que en Cõde ſuyo auia porel alçado vãdera: y auia traydo al Cuzco, mas de veynte ſoldados. Quedò tambiẽ deſpachãdo à Iuã de Vera: que auia venido de Arequipa, cõ algunos amigos ſuyos: con boz y nõbre de Capitã de Frãciſco Hernandez. Lo qual Frãciſco Hernandez no confirmò: ni le dio conduta: mas diole hartos dineros, y armas. Salio el Licẽciado Aluarado del Cuzco, ocho dias deſpues q̃ Frãciſco Hernãdez: cõ haſta doziẽtos hõbres: y ocho leguas ẽl Cuzco, ſele huyo vn ſoldado (llamado çarate) el qual, ſiendo tomado, le hizo dar garrote. Iuntóſe el Licẽciado Aluarado cõ Frãciſco Hernãdez, en Lima rãbo: dõde le eſtaua eſperãdo: y de ay à dos dias, llegarõ à la puẽte de Aporima: la qual paſſò primero Frãciſco Hernãdez: y deſpues ſu Maeſtre de cãpo. Y como Aluarado llegò, do eſtaua Frãciſco Hernãdez, prẽgũtò; ſi auia dexado guarda enla puẽte. Y como le dixeſſe q̃ no; deſpachò ſeys ſoldados q̃ la guardaſſẽ. Los quales luego fuerõ, y durmierõ enla puẽte aq̃lla noche. Y la mañana ſiguiẽte, como la gẽte comẽço àmarchar; vinierõſe las guardas, y Iuã ẽVera de Mẽdoça, en llegãdo el campo à Guaynarima (dos leguas ẽ la puẽte, q̃ es à do el Preſidente Gaſca hizo el primer repartimiẽto) cõ otros cinco ſoldados, q̃ ſe llamauã, Graciã de Seſſe, Iuã de Villegas, Ieronymo Hernãdez, y Antonio ẽ Xodar, y Matheo Sãchez, reboluierõ ſobre la puẽte ẽ Aporima: y q̃marõla en paſſando: por q̃ noles pudieſſen ſeguir: y llegarõ al Cuzco de noche, à doze de Enero, apellidando la boz del Rey. Aq̃lla noche ſeles jũtò alguna gẽte enla plaça: y viendo eſto, algunos delos vezinos del Cuzco: no creyẽdo ſer verdad, q̃ Iuã de Vera venia huyẽdo: ſino q̃ fue ſe algun arma falta: ordenada por el Maeſtre de cãpo; no ſalierõ àla plaça: antes muchos dellos ſe eſcõdierõ, y embiarõ à ſaber lo q̃ era. Algunos ſe fuerõ à guarecer con la muger, y ſuegra, de Frãciſco Hernandez: porq̃ temiã q̃ el Maeſtre de cãpo los queria matar. Fueſſe Iuan de Vera aquella noche del Cuzco, con ſus compañeros: no ſe teniendo por ſeguro. Concõcierto, q̃ haria alto en Quiquixana

Determina Franciſco Hernãdez yr à la ciudad delos Reyes.

Iuntaſe el Licenciado Aluarado con Franciſco Hernãdez.

Iuan de Vera y otros quemã la nueua de Aporima, y van ſe al Cuzco cõ laboz del Rey.

(nueue leguas dela ciudad) eſperādo la mas gente que del Cuzco ſalieſſe. Salio Iuā de Saauedra aquella noche à la plaça:y Domingo ſiguiente, eligiendole los del Cuzco,por ſu Capitan;ſe ſalierō del Cuzco:la buelta del Collao,camino de Potoſi:por donde ya ſe tenia nueua, que el Mariſcal venia con ocho ciētos hombres.No oſando tomar la buelta de Lima: por tener Franciſco Hernādez el camino dela ſierra:y Thomas Vazquez el de la Coſta:por do ya ſabian que yua. Y antes q̄ Iuan de Saauedra ſalieſſe del Cuzco;mandò,q̄ los Indios de Franciſco Hernandez no ſiruieſſen,àdoña Mencia ſu muger(aunq̄ deſpues quādo el Mariſcal llegò al Cuzco, lo reuocò,è hizo, q̄ como antes la ſiruieſſen.)Salieron con Iuan de Saauedra, Iuan de Berrio, Diego Ortiz de Guzman, Alōſo de Loayſa,Martin deMeneſes,Alōſo de Barrientos,Diego de Azeuedo, el Theſorero Garcia d̄ Melo,Iuan de Figueroa, Gonçalo de Soto,Diego de Trugillo,Antō Ruyz de Gueuara,Diego Pacheco,el Licenciado Iaē,Pedro de Riberos,Alōſo Martinez,Hernando Solano, Iuan de Caſtro . Entendido pues por Franciſco Hernandez, la huyda de Iuan de Vera,y q̄ la puente eſtaua quemada;pareciendole difficultoſo alcançarle;no quiſo q̄ le ſiguieſſen.Traya Franciſco Hernandez conſigo, y por muy amigos,y familiares ſuyos;algunas perſonas en opinion de hechizeros,y adeuinos.Y hazia entender,q̄ con ſu ayuda,ſabia todo lo que ſe trataua: anſi en ſu campo;como enel del Rey. Lo qual,cierto deuia hazer,para animar los ſuyos:dando à entender,q ſabiendo el,lo q̄ en el Real de ſu Mageſtad paſſaua;y viendole venir con tāta determinacion ; auia poco rieſgo en la empreſa:y tratos, de la vna parte à la otra (como Franciſco Hernādez procuraua darſelo à entender.) Y tambié juzgarō ſer,para q̄ anſi miſmo,los de ſu cāpo,no oſaſſen tratar, de conuocarſe vnos à otros:anſi de huyrſe,como para matarlo.Y para eſte effecto, cada dia mañoſamente ſacaua inuenciones,è imbuſtes: y deſpues de auer comido,les predicaua: haziendo entender,q̄ſobre ello auian entrado en cerco:y q̄ vn familiar q̄ tenia,le auiſaua de todas lascoſas. Algunos deſtos erā enſu campo,como pedricadores: y contrauan y referian à la comun,lo q̄ Franciſco Hernādez hazia, y dezia. Recitandolo, como coſa mōſtruoſa, y como de hōbre q̄ tenia algun nueuo ſpiritu.Con lo qual es cierto, q̄ algunos(y aun muchos)temiā, y no oſauan comunicar ſe cō otros ſus amigos:para huyr,y otros ſemejantes effectos:de temor no fueſſen luego deſcubiertos.Los q̄ mas ſe ſeñalaron en el campo de Franciſco Hernādez, en ſemejantes ſuperſticiones,fueron,vn Valladares,q̄ ſe hazia ſaludador, y era tenido por interpretador ālas facciones,y ſeñales delos hombres,y de los cauallos y otras beſtias:y otro llamado Bezerra, q̄ con dos varillas hazia entender q̄ abſoluia à todas lasdudas,y preguntas,q̄ le fueſſen hechas. Gonçalo Vazquez , clerigo ſacerdote;traya fama de Aſtrologo , Chiromantico,Hydromantico,y Phiſionomico,y aun nigromantico.Y cambiē vna moriſca,q̄ ſe dezia Lucia de Herrera,interpretadora delos ſueños.La qual hazia,ciertas deuociones,antes del ſueño:y deſpues daua àentender, q̄ el ſueñovenia,como porreuelaciō. Eſta era grāde hechizera,è hazia,è vſaua de muchas ſuperſticiones , perueſas y malas.Anſi miſmo traya Frā ciſco Hernandez conſigo ,à vn Horquixo , Vizcayno : que traya conſigo debuxada en papel , vna rueda de numeros(que llaman Pithagorica) que los charlatanes , y falta en bancos,ſuelen traer, y vender de molde

Eligē los del cuzco a Iuan de Saauedra por ſu capitan , y ſalen del cuzco la buelta del collao.

Los q̄ ſalierō del cuzco cō Saauedra.

Traya Frācisco Hernandez conſigo algunas perſonas q̄ tenian opiniō de hechizeros.

Inuenciones y embuſtes de Frācisco Hernandez.

Valladares,ſaludador, y Phyſionomico.

Bezerra abſoluia las dudas

Gonçalo Vazquez aſtrologo y nigromantico.

Moriſca hechizera.

Horquixo traya la rueda Pithagorica.

por

por toda Ytalia, y en Roma. Y eſta rueda la traya tambien Frãciſco Hernandez, entrallada en vna medalla de oro. Y tambien auia dado à Piedra Hita otra ſemejante: y à otros amigos. En otra medalla de Oro traya al rededor vn retulo que dezia. *Edẽt pauperes & ſaturabuntur.* Dando à entender que porque todos comieſſen, y por la libertad de todos; auia tomado la empreſa que traya. Caminando pues Franciſco Hernandez deſta ſuerte, para la ciudad delos Reyes, junto à Andaguaylas, tuuo nueua, como muchos delos vezinos de Guamanga, auian huydo para Lima. Y aunq̃ dello recibio grã pefar; diſſimulò lo mejor que pudo; gloſando la huyda q̃ auian hecho. Allí tupo como Iuan Alonſo Badajoz, Maeſtre de campo de la gente de Guamanga; y Franciſco Nuñez con los demas que auia embiado; ſe le venian à juntar: los quales ſele juntaron al Rio de Bilcas. Y eſtando juntos, los vnos y los otros, en par del Rio: do auian eſtado alojados algunos dias: por no eſtar hecha la puente (la qual procurauã hazer, para paſſar la gente y fardaje, y echar por el Rio las caualgaduras q̃ lleuauan) vieron aſſomar gente, por encima deun cerro muy alto. Y era el Capitan Lope Martin, que (como eſtà dicho) yua por corredor: para dar auiſo al Audiẽcia: dela gente y camino que Franciſco Hernandez traya. Viſta pues la gẽte por Franciſco Hernandez, hizo tocar arma enſu campo, y puſoſe toda la gente en eſquadrones. Eſtaua à eſta ſazon de la otra parte del Rio, el Licenciado Aluarado cõ ſeſſenta ſoldados, que trayan las criznejas q̃ eſtauan ya hechas, para poner la puente. Y entendiendo Lope Martin, que aquellos q̃ eſtauan de la parte del Rio, auian paſſado contra el; retiróſe, à lo mas alto del cerro: por do animoſamente auia baxado. Y puеſto en lo alto, començaron à diſparar algunos arcabuzes. Por lo qual, mas claro dieron à entender, ſer enemigos. Ya Franciſco Hernandez auia hecho poner toda ſu gẽte en hileras: enlas primeras à treze arcabuzeros. y en las demas à nueue, y à ſiete. Y mandò q̃ todos los arcabuzeros, reſpondieſſen à los arcabuzes de los enemigos. En cargando mucho; que antes que los poſtreros acabaſſen de diſparar; boluieſſen à tirar los primeros: para dar à entender, que fueſſe la gente mucha mas de la que traya. Y lo meſmo hizo Aluarado, con la gente q̃ tenia de la otra parte del Rio. Lope Martin procurò quanto pudo, por las hileras, contar la gente de Franciſco Hernandez. Y pareciendo le que ſerian ſeteçientos hombres; y que auia hecho el effeto à que era venido: y que no era cordura eſperar; ſe retirò aquella noche: y de allí ſe vino haſta Guamanga. Sin que Aluarado (que eſtaua de la parte del Rio) le oſaſſe ſeguir: creyendo q̃ ſeria el campo Real. Al tiempo que Lope Martin ſe retirò; ſe le huyeron dos ò tres ſoldados: entre los quales fue, Iuan de Yllanes (que deſpues fue Sargento mayor de Franciſco Hernandez). Y entendido, por eſtos, como era Lope Martin; le quiſo ſeguir Aluarado: y Franciſco Hernandez no lo conſintio. Y auſi Lope Martin, libremente ſe fue retirando: haſta entrar en Guamanga: donde requirio, è hizo ciertas diligẽcias, con los que eſtauan en la Ciudad: para que la deſamparaſſen: porque cumplia al ſeruicio del Rey: y ſe retraxeſſen con el à Xauxa. Y como no lo quiſieron hazer; tomando el teſtimonio dello; ſe ſalio de Guamanga, la buelta de Xauxa. Y en Parcos (onze leguas de Guamanga) topò à Ieronymo Coſtilla, con los demas que auian ſalido, para le hazer eſpaldas. Y allí hizo alto: haſta ſaber mas,

Lo q̃ traya eſcripto Frãciſco Hernandez en ſu medalla.

Retraſe Lope Martin.

Veen los de Frãciſco Hernãdez a Lope Martin y tocã arma.

mas, delo que Francisco Hernandez hazia. Enesta puente de Vilcas quiso el Licenciado Aluarado dar garrote à vn Mansilla(que era cauallerizo de Francisco Hernandez) por sospecha que se tuuo:que quando assomò Lope Martin por el cerro, auia concertado cõ dos vezinos del Cuzco(que eran Diego Hernãdez,y Sãcta Cruz) de huyr:y lleuar los cauallos à Francisco Hernandez.

Cap.xxxiij. Como el padre Custodio hablò à Francisco Hernandez,y de vn sueño que dezia auer soñado. Y como Francisco Hernandez escriuio cõ vn clerigo al Arçobispo, y le fue tomada la carta, y como partio de Guamanga para Xauxa,y Piedra Hita prendio tres soldados de Ieronymo Costilla.

Entra Frãcisco Hernandez en Guamanga.

COmo Francisco Hernãdez, tuuo hecha la puente de Bilcas;luego partio con su campo,para Guamanga:y entrò enella,viernesveynte ysiete d Enero. Aposentò su cãpo fuera dela ciudad: como salẽ pa Lima:yalli estuuo diez y ocho dias, esperando à q̃ Thomas Vazquez llegasse. En este Assiento le hablò el Custodio , fray Antonio de Herrera:y Frãcisco Hernandez,le quiso hazer entender, que todo el Perù era en su opinion: y que las principales personas del campo del Rey;eran de su parte.Y entre otras cosas le dixo,que antes que se alçasse, vn dia,al abrir del alua,auia soñado ; que estaua en vn grande,y florido campo: dõde estaua vn corral cercado.Y q̃ de alli del campo, oya dar mugidos muy dolorosos,q̃ salian del corral. Por lo qual se auia subido sobre lasparedes: y vio vnos toros muy flacos,y dibilitados,q̃ se querian caer de hãbre:que dauan aquellos mugidos.Y q̃ viendo los ansi; de lastima , y piedad se auia baxado , y cortado vnas verdes ramas,y yerua,q̃ les echò.Losquales auiendo comido,quedaron tã gordos y rezios;q̃ querian cõ grandissima furia rõper la pared.Y q̃ el entonces,les auia abierto las puertas(q̃ estauã cerradas y atrancadas) y q̃ aũi,los toros auiã salido à gozar de aquella frescura,y mantenimiento, del fertilissimo cãpo.Y aun le dixo tãbien,q̃ sant Frãcisco sele auia apparecido en reuelacion : para q̃ siguiesse la empresa que traya. Y contãdo al padre Custodio, este,y otros sueños,q̃ dezia auer soñado:los interpretaua àsu proposito.

El sueño que Francisco Hernãdez dixo auer soñado.

Lo q̃ trató Francisco Hernãdez cõvn clerigo.

Aqui en Guamanga tratò Frãcisco Hernandez con vn clerigo,llamado Frãcisco Humanes de Ayala : para q̃ de su parte fuesse al cãpo del Rey:y procurasse persuadir al Arçobispo en su opinion : dandole para ello carta de creencia:offreciendose por ella,decũplir,todo aq̃llo q̃ el Frãcisco deAyala le prometiesse. La qual ansi dezia.

Carta de Frãcisco Hernandez para el Arçobispo.

S. Muy Illustre,y Reuerendissimo Señor,el Padre Ayala, ha comunicado comigo, negocios tocantes al seruicio devuestra Señoria.Lo que el dixere à vuestra Señoria,de mi parte,tocã te à su estado,y seruicio;vuestra Señoria le de credito: porque yo lo cũplire sin falta.Y entienda, q̃ es negocio sin necessidad mia:sino solamente,el desseo que à seruir à vuestra Señoria tengo.Porque para lo demas, no me faltan quatro cientos amigos:y mas los que alla estan : y yo me dare toda la priessa que pudiere à llegar à essa ciudad.Y entienda vuestra Señoria que si no es Dios; otro negocio me deterna.Y en lo que vuestra Señoria se determináre , me auise con el padre Ayala,con toda breuedad. Porq̃ si vuestra Señoria no me auisa;entendere,

dere,que no me quiere por ſeruidor.

Yua eſta carta,eſcripta conla criãça acoſtumbrada:y firmada de Franciſco Hernandez Giron.Y enel ſobre eſcripto dezia. Al muy Illuſtre y Reuerendiſſimo Señor,el Arçobiſpo de los Reyes,Mi Señor.

Partido pues de Guamanga Frãciſco de Ayala,para eſte effecto,como llegaſſe à Parcos;dõde Lope Martin auia hechoalto;pregũtóle Lope Martin,por nueuas de Guamanga:y Ayala le reſpondio,q̃ Frãciſco Hernãdez quedaua apreſtando trezientos hombres:no ſabia para q̃. Lo qual dixo,à effecto, q̃ Lope Martin huyeſſe de aquel ſitio. Y como Lope Martin entendio eſto del clerigo(no ſe recelando de cautela)vinoſe retirando haſta Xauxa:do eſtuuo, haſta q̃ del campo le eſcriuieron,q̃ ſe fueſſe à Lima. Llegò pues el clerigo al cãpo del Rey,en diez y ſiete de Enero: y por algunos indicios, el Arçobiſpo le mandò prẽder,y poner enla carcel: y aun darle tormento.Y el clerigo dixo, eſtando enla carcel en Lima; q̃ le lleuaſſen al Arçobiſpo.Y como fue , ſacò la carta,embuelta en cera,de dentro devna almohada do la traya. El Arçobiſpo moſtro la carta à algunas perſonas:y al clerigo hizo q̃ le embarcaſſen para Eſpaña;juntamente con Balthaſar de Loayſa, con quiẽ el Arçobiſpo tenia algun enojo, y con otro clerigo, llamado Bartholome de las Cueuas, (que auia alçado vandera por Frãciſco Hernandez). Eſtando pues Frãciſco Hernãdez en Guamãga,llegò Thomas Vazquez : diez y ocho dias deſpues q̃ el auia entrado. Frãciſco Hernandez le ſalio à recebir; ſin lleuar la gẽte en ordẽ. Y aſſi entrarõ todos reboltos enla ciudad:à fin q̃ noſe entendieſſe,la gẽte q̃ Thomas Vazquez traya. Para poder hazer entẽder, que era mucha mas en numero . En eſta ciudad , ſe caſò Albertos de Orduña (vezino del Cuzco , Alferez General de Frãciſco Hernãdez) cõ vna donzella,hermana de la muger de Chriſtoual de Funes:y ſe regozijaron ſus bodas. Aſſi miſmo,ſele vinieron à Franciſco Hernãdez en Guamãga;dos ſoldados delos q̃ yuan cõ Lope Martin (q̃ ſele huyeron)el vno llamado Palacios(q̃ deſpues fue Alferez del Licẽciado Aluarado). Salio Frãciſco Hernandez de Guamanga cõ todo ſu cãpo,la buelta de Xauxa:porel camino q̃ llamã de Lumichaca: porq̃ la puente đ Angoyaco;la auia quemado Lope Martin(quando paſſo porella)creyendo q̃ yuã enſu alcãce. Llegò àXauxa, à los veynte y ocho de Hebrero: y por donde quiera q̃ yua, haziã grandiſſimo daño:y lo dexauan todo, deſtruydo y robado. Antes q̃ en Xauxa entraſſe, auia embiado Frãciſco Hernãdez à Piedra Hita,y à Saluador de Loçana. Llegado ſu cãpo à Xauxa,ſe dixo,q̃ vn frayle q̃ alli eſtaua;auia tenido eſcõdidos ciertos Capitanes, y ſoldados del Rey:y q̃ al tiẽpo q̃ llegò Loçana, le auian preſo . Por lo qual todo el cãpo entrò en orden,y recatado: haſta que ſupieron ſer mentira. Ya quãdo llegò el cãpo de Frãciſco Hernandez; ſe auia retraydo Ieronymo Coſtilla de Xauxa:q̃ le auia dexado alli Lope Martin:y auiaſe retraydo à Guadacheri . Embiò de Xauxa Frãciſco Hernãdez à Loçana,cõtreynta y tres ſoldados:para q̃ fueſſe à correr por otro camino,differente del q̃ ſu campo lleuaua:y q̃ recogieſſe los baſtimentos , è Indios; que pudieſſe auer:y para que procuraſſe de tomar algun corredor de los del Rey:y que deſpues ſe fueſſe à juntar conel à Guadacheri. Y para eſte effecto partio de Xauxa, Saluador de Loçana : y paſſò el rio porel vado:tomãdo el camino q̃ va à dar à Tarama y Bõbõ. Auiẽdo eſtado Frãciſco hernãdez dozedias en Xauxa,marchò cõ ſu cãpo:y à quatro de

guas

Prendẽ a Frãciſco de Ayala,y embarcanle para Eſpaña,y a otros dos clerigos.

Llega Thomas Vazquez a guamanga.

S. T. Frãciſco Hernãdez de Guamanga.

Embia Frãciſco Hernandez a Loçana a correr el cãpo.

Saluador de Loçana natural de Oropeſa.

guas de Guadacheri (q̃ es pueblo de Indios diez y ocho leguas de Lima) ſupo como Ieronymo Coſtilla eſtaua encl pueblo,cõ algunos corredores. Lo qual ſupo de Valde Rauano, (Hermano de Carauantes de Maçuelas)que auia huydo de IeronymoCoſtilla. Luego Franciſco Hernãdez deſpachò à Piedra Hita con gente:y cõ orden que peleaſſe cõ Ieronymo Coſtilla:y ſi ſe vuieſſe retirado;le ſiguieſſe haſta le prender,ò desbaratar, a el y à la gente que conel eſtaua:por cauſa que no pudieſſe el campo Real, tener noticia del camino que de alli ſi guieſſe:que auia tres, para baxar à la ciudad delos Reyes. Ieronymo Coſtilla(que tenia pueſtos ſuscorredores) auiendo entendido por via de los Indios, que Franciſco Hernandez eſtaua tan cerca;y que Piedra Hita venia contra el;por ſer mas gente dela que el podia eſperar; ſe retirò aquel dia , quatro leguas de alli: pareciendole q̃ baſtaua:por cauſa, que para los enemigos era gran jornada : por auer ellos partido quatro leguas mas atras. Y acordandó de hazer alli noche; puſo ſus guardas y centinelas, como le parecio que baſtaua.Llegò PiedraHita à Guadacheri, con haſta quarenta ſoldados:y entendido que Ieronymo Coſtilla ſe yua retirando; è ymaginãdo del,lo que fue;no quiſo parar alli: y caminò toda la noche (que la vuo bien meneſter) por ſer aquellas quatro leguas,de muy aſpero, y peligroſo camino:y al quarto del alua, antes que amanecieſſe,dio ſobre ellos. Los quales ſin poder reſiſtir, ni deffenderſe,huyeron:dexando àlos enemigos, la mayor parte de las armas , é todo lo demas q̃ tenian.Prẽdio Piedra Hita tres ſoldados delos q̃ eſtauan con Ieronymo Coſtilla: q̃ fueron,Iuã Ramos,Salazar,y Iuã maldonado de la Cuchillada: los quales lleuò preſos à Franciſco Hernãdez: y los lleuò anſi haſta Pachacáma : para auiſar ſe de ſus cõtrarios: y alli los ſoltò libremẽte.Auiã proueydo los Generales del cãpo,eneſte tiẽpo;q̃ don Iuan de Sandoual, cõ cincuẽta hõbres, los veynte y cinco de à cauallo, y los veynte y cinco arcabuzeros, fueſſe à Guadacheri:para q̃ juntandoſe cõ la demas gẽte q̃ alla Ieronymo Coſtilla tenia ; hizieſſe algunos effectos: eſpecialmẽte,eſperar cõ buẽ tiẽto y auiſo,la gẽte q̃ Frãciſco Hernãdez embiaſſe ſobre Ieronymo Coſtilla (q̃ ſe tuuo entẽdido embiaria ſobre el)como en effecto ſuccedio:y pa q̃ jũtamẽte los vnos ylos otros,cõbuena ordẽy mejor animo,ſe retiraſſen:Altiẽpo q̃ dõ Iuã đ Sãdoual,partio pa eſte effecto;topò à Ieronymo Coſtilla,y algunosſoldados baxados ya dela ſierra(quatro leguas de dõde los auiã desbaratado) y entẽdiendo dellos, q̃ todo el cãpo de Frãciſco Hernãdez venia entõces baxãdo por la cueſta, el camino q̃ ellos auian traydo;hizo algunos reparos à la paſſada de vn rio q̃ alli auia : el qual tenia vna puẽte angoſta đ madera: con intẽto de ver deſde alli los enemigos:y quemarles la puẽte: con trabajarlos al tiẽpo de vadear el rio. Y cõ eſte propoſito, embiò à Ieronymo Coſtilla, cõ algunos corredores: pa q̃ deſcubrieſſen losenemigos. Los quales fuerõ,y ſupierõ,de algunos đ los q̃ auiã q̃dado eſcõdidos,dela gente de Ieronymo Coſtilla;como los q̃ los auiã desbaratado;era PiedraHita: y que luego ſe auia buelto à Frãciſco Hernãdez,porel camino q̃ auiã traydo.Sabido eſto por dõ Iuã,pareciendole no cõuenir paſſar à delãte;ſeboluio al cãpo deſu Mageſtad.Y al tiẽpo q̃ dõ Iuã đ Sãdoual topò àIeronymo Coſtilla;embiò vn ſoldado alReal:para q̃ dixeſſe à los Generales lo ſuccedido. Por lo qual , luego ſe ,pueyo,q̃ el Maeſtre đ cãpo Pablo đMeneſesſalieſſe cõtreziẽtos hõbres: paſocorrer à don

Va Piedra Hita contra Ieronymo Coſtilla.

Huyenlos de Ieronymo Coſtilla y prẽde tresPiedra hita

Embian a donIuã de Sandoual a Guadacheri.

Buelueſe don Iuan al campo

Sale Pablo deMeneſes con gente, en fauor de don Iuan de Sandoual.

à don Iuã (si tuuiesse necessidad) ò para recogerle, y venirse juntos al campo. Lo qual ansi se hizo: que salido q̃ fue el Maestre de cãpo, encontrò con don Iuan de Sandoual, y Ieronymo Costilla: y bolusose con ellos al Real.

Cap. xxxiiij. Como à Francisco Hernandez se le huyerõ tres soldados, y dierõ auiso del camino que traya. Y de lo q̃ se hizo sobre la guarda de la mar: y como los Oydores salieron al campo. Y don Antonio de Ribera, y don Pedro Cabrera se nõbraron por procuradores para yr à España, y el Capitan Lope Martin, prẽdio à Saluador Loçana, y los que consigo traya.

Villordõ, natural de Toledo. Arias de Trugillo. Huyense tres soldados a Frãcisco Hernandez y auisan q̃ viene cerca de Lima.

AVIAN venido en esta sazõ al cãpo del Rey, tres soldados: Villordon, Bernardo Arias, y Domingo de Ollaque huyeron de Francisco Hernãdez de Xauxa: y vinieron por camino apartado. Delos quales fue sabido, como Frãcisco Hernãdez venia ya muy cerca. Y por causa, que podia venir à Lima por tres caminos: el vno, q̃ dizen el camino Real, y otro por la cuesta dela Sed, y el delos olleros, se mãdò mudar el cãpo, de la Chácarra de los frayles, al Valle de Lati (que esen el camino Real) por estar en medio de los otros dos caminos. Para q̃ facilmente se pudiesse salir à qualquier delos caminos por do el enemigo viniesse. Estaua en este tiẽpo Ieronymo de Sylua por Capitã de la mar: y era fama, que otras personas pretendian aquel cargo. Vnos dezian, que Rodrigo de Contreras, que auia sido Gouernador de Nicaragua: que assistia à las consultas, y acuerdos dela guerra: de quien se hazia mucha cuẽta en el campo. Otros, juzgauan ser otros, los pretensores. Finalmente, que vn dia embiaron los Generales a llamar à Ieronymo de Sylua: el qual salio del galeõ, y vinose al campo: y persuadieron àque dexasse la mar, y siruiesse en el campo: pues era moço, y dispuesto para todo trabajo: y sabia mejor que otro, los passos de la tierra, comarcanos à Lima. Ieronymo de Sylua, dio por respuesta; que le agrauiauan enello: q̃riendo dar su gloria à otro: pues tambien, y con tanto trabajo, auia hecho lo que hasta alli le auia sido mandado. No auiendo succedido cosa alguna, de q̃ se le pudiesse imputar culpa, sino hazerle toda merced. Sabido esto por los Oydores, embiaron a llàmar à Ieronymo de Sylua en su acuerdo: y mandaronle boluer à la mar: increpando le por auer salido del Galeon, sin su licencia. Diziendo, q̃ en el armada no tenian que mãdar los Generales: sino el Audiencia. Empero, à los nueue de Hebrero, los Oydores embiarõ vna carta à Ieronymo de Sylua: en que le mandaron, sacar del Galeon dos tiros gruessos de artilleria, y vn artillero. Y q̃ dexando treynta hõbres, en el Galeon, traxesse consigo la demas gente que en el viniesse. Y ansi salio Ieronymo de Sylua: dexando el cargo del Galeon, à vn Martin de Aguirre: que era soldado suyo. De ay à pocos dias, fue proueydo, que el Licẽciado Altamirano (Oydor de su Magestad) fuesse al Galeõ: y embarcò cõsigo las mugeres delos Oydores, y otras personas: y dineros, Plata y Oro: dõde estuuo à costa del Rey, hasta q̃ Frãcisco Hernãdez huyò de Pachacama. A Ieronymo de Sylua despues q̃ salio del Galeõ, mãdaron yr cõ algunos soldados, à poner espias en Acie, y en Lunaguanà, y otras partes, y lugares: por do se presumiesse, que el enemi

Persuaden los Generales a Ieronymo de Sylua, dexe la guarda de la mar. Respuesta de Sylua.

Llaman los Oydores a Sylua.

Proueese que el Licenciado Altamirano entre en el galeon, y llena con sigo las mugeres de los Oydores, y otras personas y cosas.

enemigo auia de venir, para dar auiſo del camino, y diſinio que traya. Auia enelte tiempo enel cãpo del Rey, catorze pieças de artilleria, quinientos y cincuenta arcabuzeros, quatro cientas y cincuenta picas, y trezientos de cauallo: y hazian, q̃ todos los ſoldados (porq̃ eſtuuieſſen expertos y praticos enla guerra) ſe enſayaſſen en eſcaramuças: y los haziã poner en eſquadrones, vnos cõtra otros: y marchauan con mangas de arcabuzeros: haſta ponerſe en batalla. Tambien haziã à los arcabuzeros exercitar al terrero: poniendo, y dando precios, para los q̃ mas certero tiraſſen. Loqual ſe hizo muchas vezes, eſtando en la Chácarra delos frayles. Paſſado el cãpo à Lati, y ſabiendo que el enemigo eſtaua cerca; anſi para acabar deſacar la gente que auia en la ciudad; como para dar auctoridad al campo; acordoſe, que ſalieſſen el Doctor Sarauia, y el Licenciado Mercado. Los quales llegados, todas las coſas de guerra, ſe proueyeron deſpues por audiẽcia: no obſtante la prouiſion q̃ auian hecho de los Generales. Suſpendieron el ſeruicio perſonal, y otras coſas, à los vezinos, por dos años y medio: à cauſa de ſaborearlos (q̃ cierto fue meneſter) y tratóſe, que enel termino de los dos años, embiaſſen ſus procuradores à Eſpaña: para que ſiendo ſu Mageſtad por ellos bien informado; ſe confirmaſſe. Y para ello ſe juntarõ enel campo, los vezinos que auia: y ante el eſcriuano del Cabildo de Lima, dieron poder para ello, à don Pedro Luys de Cabrera, y à don Antonio de Ribera. Los quales luego ſe apreſtaron para la partida. Tuuoſe en eſte tiempo, entendido, porel Audiẽcia y Generales, q̃ Franciſco Hernandez auia embiado aquel Capitan Loçana: porel camino de Tarama y Bõbon: y eſtauan confuſos, en atinar à que effecto auria tomado aquel camino. Tambien auía dias, que auian embiado à vn Biuero, cõ cinco òſeys corredores, à Chácalla: delos quales no auian tenido nueua alguna. Porlo qual, llamaron en ſu acuerdo à Ieronymo de Sylua: y mandaronle q̃ con ocho arcabuzeros ſe apreſtaſſe, y fueſſe à Mama (camino y traueſia, para Tarama y Bombõ) y ſupieſſe de aquella gente, el diſinio que auia ſeguido. Y anſi miſmo, que ſe auia hecho, de los Seys corredores: que ellos auian embiado. Salio luego aquel dia Ieronymo de Sylua del campo: y caminò todo el dia, por la ſierra, el Valle de Mama arriba. Y viendo deſpoblada la tierra; entendio, q̃ por alguna cauſa auian huydo los naturales. Y caminò con gran tiento: y otro dia antes de llegar à la puente de Mama (que es hecha de cuerdas) tomò vn Yanacona de los de Loçana: que auia venido à ranchear. El qual (auiendole amedrentado) dixo, como el Capitã de Franciſco Hernandez, eſtaua enel Tãbo (tres quartos de legua de alli) que traya quarenta arcabuzeros. Y q̃ auia tomado durmiẽdo à Biuero, cõ los demas corredores, y los tenia preſos. Y à los Caciques de aquel Valle tenia en cadena: y à buen recado: atemorizados, para que no dieſſen mandado al campo Real. Luego Ieronymo de Sylua procurò ſaber ſi era verdad: y fue poco à poco, tentandoſe, para deſcubrir ſi auia gente. Y vio, q̃ de la otra parte del Rio, auia fuegos, y rumor de gente: por lo qual, ſe fue retirando, poco à poco, para dar dello auiſo. Y poco deſpues, vio, como Loçana venia marchando, caminode la ciudad: entendiendo, que ſegun el tiempo que auia, que era partido; eſtaria Franciſco Hernandez en aquel paraje. Caminò Loçana aquel dia dos leguas: lo qual viſto por Ieronymo deSylua; aquella noche eſcriuio al cãpo lo que paſſaua: para q̃ luego partieſſe

Enſayanſe los ſoldados en eſcaramuças y otras coſas para bazerſe expertos y praticos

Acuerdaſe que los Oydores, Sarauia y Mercado, ſalgã al cãpo.

Suſpendẽ el ſeruicio perſonal y otras coſas

Dan poder los vezinos a dõ Pedro cabrera y a don Antonio de Ribera.

Mandan que Ieronymo de Sylua vaya a Mama.

Toma Ieronymo de Sylua vn Yanacona de Loçana.

tieſſe gẽte,para dar en ellos.Otro dia ſiguiente,viernes antes del domingo de Ramos,eſtando Loçana,vn quarto de legua de Ieronymo de Silua; y que venia à dar ſobre el, por auer reconocido gente; llego Lope Martin con haſta ſeſſenta hombres que los Oydores auian deſpachado : luego q̃ llego la carta. Los quales, como llegaron,entendiendo de Ieronymo de Silua, que los enemigos eſtauan tan cerca;quiſieron paſſar adelãte.Llegaron à eſta ſazon,tres corredores,que Ieronymo de Silua tenia en vn cañaueral:que eſtaua alli junto : y dixerõ, que ſe apreſtaſſen, y puſieſſen a pũto: porque los enemigos venian à dar en ellos. Lo qual oydo vno en la gente alguna turbacion:y començaronſe à apear de los cauallos: para pelear cõ deſconcierto.Pero luego conocierõ q̃ la gente q̃ auian viſto ſus eſpias,no eran ſino tres corredores.Lo qual entendido por Lope Martin;arremetio con ſu cauallo(q̃ era muy ligero)y algunos tras el. Lope Martin alcançò à vn corredor:al qual de paſſada, dio vn golpe de parteſana: q̃ dio cõ el tẽdido del cauallo abaxo.Y paſſò cõ furia delante, para alcançar los demas corredores.Luego ſalierõ los de Lope Martin àvn llano,en ſu ſeguimiento:y todos vno à vno, porq̃ la ſenda del cañaueral por do veniã,era eſtrecha.Los quales,viſtos por Loçana; y oyda la grita q̃ trayan;ſe apeò:y con treynta y tres ſoldados que tenia(los veynte y dos arcabuzeros) ſe metio en vn fuerte de peña,q̃ alli eſtaua : q̃ tenia por la vna vanda, vn cañaueral muy eſpeſſo,y cienaga:y por la otra, vna ſierra muy agria:ypor delante vna pũta de grãdes piedras.Lope Martin mandò apear ſu gente,y començarõ à diſparar arcabuzes de la vna parte à la otra.Ieronymo de Sylna ſe hizo à eſta ſazõ delãte:y a bozes les dixo.Ea caualleros,venios al Rey,y ſereys perdonados:pues no teneys defenſa q̃ os valga.Auia ſalido Loçana delante de todos:y algunos cõ el à la punta:ydeſpues q̃ vuo diſparado tres vezes ſu arcabuz;boluio la cabeça:y vio,q̃ los q̃ auian ſalido cõ el, ſe auiã buelto à entrar enel fuerte , caſi todos:q̃no vio cabe ſi,mas q̃ dos ſoldados:y el vno con vna parteſana. Lo qual viſto , echò mano à vna celada d̃ plata que traya:y arrojóla diziẽdo. Biua el Rey caualleros; biua el Rey. Con eſto,arremetio ſin defenſa,toda la gente de Lope Martin,al fuerte: y tomaron preſos todos los q̃ auia : q̃ no ſe eſcapò mas q̃ vn meſtizo(q̃ huyò à pie:y lleuò la nueua à Franciſco Hernãdez) y otro Eſpañol , q̃ jamas deſpues parecio.Fue lleuado Loçana preſo al cãpo cõ los demas q̃ traya. Y queriẽdo los Oydores juſticiarlos enel Real;los ſoldados del cãpo ſe agrauiauan por ello: y dezian publicamente;q̃ no yrian à correr à parte alguna:ſi aq̃llos matauan.Porq̃ entendian,q̃ ſi tal ſe hizieſſe; lo miſmo haria dellos Frãciſco Hernãdez, quãdo los prẽdieſſe. Y aſſi lo jurauan todos cõ ſacramento à ſus Capitanes:yperſuadian para que lo trataſſen con los Oydores,y Generales.Y aſſi ſe juntaron algunos Capitanes à tratarlo cõ los Oydores: manifeſtandoles la opinion de los ſoldados:y q̃ no quedaſſen por tal razon deſcontentos.Los Oydores acordaron,q̃Saluador d̃ Loçana y los demas,fueſſen lleuados al Licẽciado Altamirano(q̃ eſtaua enla mar)el qual hizo luego juſticia deSaluador de Loçana,Franciſco Xuarez y de Franciſco de Vera : como mas culpados: deſterrando à los demas. Deſpues q̃ Loçana fue preſo,vino al campo , vn Indio de la prouincia de Guadacheri:y dixo à Fray Domingo de ſancto Thomas;que tres ò quatro leguas de aq̃l aſſiento deLati,auia viſto qũarenta y quatro toldos:con gẽ

Llega Lope Martin con ſeſſenta hõbres

Habla Ieronymo de Sylna a los de Loçana.

Lleuan a Loçana y a los ſuyos preſos al cãpo del Rey

Hizoſe juſticia de Loçana, Frãciſco Xuarez, y de Franciſco de Vera.

Viene vn Indio al cãpo perſuadido del demonio, y da nueuas de Franciſco Hernandez.

te; y vanderas. Lo qual entendido, como no se sabia de Francisco Hernãdez: y cada noche dormia la gente en esquadron; se alborotò el campo. Y para saber lo q̃ era; embiaron à Ieronymo de Sylua, q̃ fuesse alla: à reconocer con el Indio, y algunos corredores. Y anduuierõ con el Indio, vn dia y noche: por cerros y valles. Y al cabo los puso, sobre vn cuchillo d̃ vna sierra; de donde dezia auer visto la gente. Y como no vieron cosa alguna; Ieronymo de Sylua preguntò al Indio; que como dezia q̃ auia visto alli los toldos? El Indio dixo, que la verdad era, que el demonio le auia engañado: para que dixesse aquello: porque fuessen por alli Españoles y peligrassen. Y le auia dicho tambien; que quãdo viniesse; se despeñasse de aquel cuchillo. Y de hecho el Indio quiso despeñarse: si no se lo estoruaran. Con lo qual, Ieronymo de Sylua, se boluio al campo. Ansi mismo succedio en este tiẽpo y en este Assiento de Lati; q̃ vna noche à las onze, estando toda la gente en esquadron: llegò vn mensagero de Lima, cõ vna carta de doña Maria Martel: en q̃ dezia; q̃ aquella noche auian entrado en la ciudad, gentes, y vaderas de Francisco Hernãdez. Puesto q̃ ninguna gẽte auia entrado: mas de auersele à ella fantaseado. Vista la carta, luego el Doctor Sarauia, y el Licenciado Mercado, embiaron personas de gran confiança: para saber lo q̃ era: apercibiendo toda la gente, si menester fuesse. Vuo grãdissimo desmã: dado q̃ los Oydores trabajarõ mucho de recoger la gẽte: porq̃ faltò la tercia parte del cãpo: q̃ cada vno yua à poner en cobro su hazienda: y lo q̃ auia dexado. Y es cierto q̃ si aq̃lla noche se acercára Francisco Hernãdez con su campo; auia bien poco q̃ hazer en desbaratar los del Rey: segun la gran confusion y desorden que tuuieron.

Llega vn mensagero al campo cõ carta de doña Maria Martel: y pone en confusiõ la gente.

Cap. xxxv. Como Frãcisco Hernandez llegò à Pachacáma, y se trauò escaramuça: y la inuencion cõ q̃ quiso venir de noche. Y como Diego de Sylua y otro, se passaron al cãpo del Rey, y dieron auiso de la determinacion de Francisco Hernãdez: por lo qual el tyrano se retirò con su gente: y se acordo que Pablo de Meneses fuesse en su seguimiẽto.

(*)

Despues q̃ Piedra Hita vuo tomado los corredores à Ieronymo Costilla; lleuólos à Francisco Hernãdez (q̃ auia llegado à Guadacheri.) Y entẽdiendo, q̃ pues Ieronymo Costilla se boluia, por aq̃l camino q̃ se auia retirado, despues de ser desbaratado; q̃ deuia guiar aq̃l camino al Real de su Magestad; por tanto tomò otro camino, q̃ va à dar por los llanos, al valle de Pachacáma. Y otro dia despues q̃ salio de Guadacheri, llegò el mestizo! cõ la nueua de Loçana. Porq̃ como sabia bien la lẽgua de los Indios, les dezia; q̃ yua de parte d̃l Arçobispo: à saber, y espiar, por dõde venia Francisco Hernãdez: y à contar la gente q̃ traya. Y para hazer mejor su hecho; hizo que le lleuassen los Indios en Hamaca: è yua tratando, y platicando con los Indios; mucho mal de Francisco Hernandez. Y en cada pueblo q̃ llegaua, pedia vn Indio, para embiar al Arçobispo: y luego le despachaua con disparates: y diziendo, q̃ auisaua de lo que passaua. Y desta suerte, todos los Caciques le dauã recado de comida; è Indios. Y assi llegò à su campo cõ seys Indios cargados. Sabida la nueua por Francisco Hernandez

Llega la nueua a Frãcisco hernãdez de la perdicion de Loçana.

Siẽte mucho Francisco Hernãdez la perdida de Loçana, y dissimula.

nandez; lo sintio mucho: porque era buena gente, la que le auian tomado: y tambiẽ, porq̃ hazia mucho caudal, y confiança, de Loçana. Pero dissimulò lo mejor q̃ pudo: diziendo; que siẽpre auia traydo entre los ojos la prision de Loçana: por ser (como era) tan osado, y atreuido. Prosiguiendo pues Francisco Hernandez su camino, sabado vispera del Domingo de Ramos, llegò al valle de Pachacama: al templo del demonio tan nombrado: q̃ es, sitio fortissimo de edificios antiguos, quatro leguas de la ciudad delos Reyes. Luego mandò à su maestre de campo; hiziesse q̃ todos los Indios del fardaje se apartassen: y fuessen por su parte: y lleuassen todos los palos d̃los toldos altos. Para effecto; que si alguna gente, ò corredores de lexos los viessen; juzgassen ser dos esquadrones. Y assi llegò à Pachacáma. Y aunque llegò temprano; no assento luego su cãpo: sin primero echar corredores por todas partes, al rededor del valle. Despues q̃ esto vuo hecho (que era casi de noche) assento su Real lo mejor q̃ le parecio, dela otra parte del Rio: àla vanda dela ciudad.

Llega Frãcisco Hernandez à Pachacáma.

Llama Frãcisco hernãdez à cõsulta.

Y otro dia siguiente, Domigo de Ramos, hizo juntar los capitanes y officiales de guerra: y platicò con ellos, lo q̃ queria hazer: y la orden y manera como tenia determinado de dar enel cãpo del Rey. Y entre otras inuẽciones se tratò; de juntar todo el ganado del valle (q̃ cierto era mucho) y à las vacas; poner mechas encendidas en los cuernos: y que tras el ganado yrian los Indios, y los Yanaconas ansi mismo, con mechas: y algunos arcabuzeros que disparassen. Y q̃ estos guiarian todos el ganado por delante: y ansi entrarian enel Real, y cãpo del Rey, por dos partes. Entendiẽdo, q̃ por donde fuesse el ganado; desordenaria la gente, que estuuiesse en orden: y que alli acudiria el artilleria, y fuerça del campo. Y que el acudiria con toda la gente, por la otra parte: y les tomaria las espaldas. Y que desta suerte, auia poco que hazer en conseguir la victoria. Hallóse en este acuerdo, Diego de Sylua (vezino del Cuzco) y despues de salidos de la cõsulta; Mandò Francisco Hernandez à Piedra Hita, que fuesse con quarenta arcabuzeros, à correr el campo: y no boluiesse, hasta saber donde los Oydores estauan sitiados: porque tenia noticia, que estauan cerca de su campo. Auia se este dia celebrado gran fiesta en el campo del Rey: y el Arçobispo auia dicho missa de pontifical: con mucha musica, y gran salua de arcabuzes, y artilleria. Acabada la missa; vino la nueua como Frãcisco Hernandez estaua en Pachacáma. Y porque desde Pachacáma, podia entrar el tyrano en la ciudad, por tres caminos; se alçò el campo de donde estaua: y fuesse à poner en Sulco (donde dizen el acequia grande) que era lugar conueniente para esperar los enemigos. Porque auiendo de venir à ellos, auia grandes arenales: y padecerian mucha sed: por no auer agua, ni poderlo tomar sin mucho riesgo. Assentado el campo en Sulco; hizieron meter la gẽte aquella noche en vn corral antiguo, que alli auia. Y lo mismo hizieron las noches que Francisco Hernandez estuuo en Pachacáma: por respectos que para ello tuuieron. Pablo de Meneses y otros algunos; bien quisieran, que luego fueran con la gente à Pachacáma, à darles la batalla. Mas los Oydores no quisierõ sin que primero se viesse el sitio que auian tomado: puesto que algunos affirmauã, q̃ les podian entrar por la costa de la mar. Finalmente, los Oydores, mandaron à Pablo de Meneses; que tomasse cien arcabuzeros, y cincuenta de cauallo: y fuesse à requerir el campo contrario. El qual partio,

Inuenciõ que se tratò en la cõsulta para dar la batalla de noche.

tio,lunes antes q̃ amaneciesse:lleuando consigo à los capitanes don Iuan de Sandoual, don Antonio de Ribera,Luys de Aualos yBalthasar Velazquez. Puso los cien arcabuzeros en emboscada:media legua pequeña de Pachacáma: y con la gente de caualllo, y ocho arcabuzeros, fue à ver la entrada de la costa: y pareciole q̃ sin difficultad podia entrar el cãpo por aquella vanda. Luego salieron algunos de los enemigos,q̃ embiò Frãcisco Hernandez,ytrauose la escaramuça entre ellos:ceuando Frãcisco Hernandez con mas gente. Veniase Pablo de Meneses retrayendo,para meterlos en la emboscada.Y ansi anduuo la escaramuça trauada:hasta q̃los tyranos descubrieron la celada,y huyeron. Salio à esta escaramuça Diego de Sylua:el qual con Gamboa(Alferez de Nuño Mendiola) y Frãcisco Chaues,y otro soldado, se passarõ al campo del Rey: Y de los del Rey,se passò(ò le tomarõ por descuydo)vn soldado q̃ se.dezia, Tirado. Aquella noche se vinieron veynte ytres hombres de los de Francisco Hernandez entre vezinos y soldados: y otro dia siguiente se passaron mas.Auia elDomingo ydo à.correr,vn Blas Gomez: el qual, sabido como los del Rey se metian de noche en el corral;dixolo à Francisco Hernandez.Diziendo, q̃ los Oydores encorralauan la gente, como à puercos:por la desconfiança que dellos tenian. Sobre q̃ se dezian donayres:y aun enel campo del Rey no faltaua.discãte sobre ello.Venido Pablo de Meneses al cãpo;tratò con los Oydores,y el Arçobispo: q̃ otro dia martes, antes q̃ amaneciesse, salliessen à dar en Frãcisco Hernandez, por la entrada de la costa:sobre q̃ entrarõ en.cõsulta:y determinose,q̃ assi fuesse.Y cõ esta determinaciõ se salieron: empero despues deste acuerdo; vuo personas, q̃ trataron sobre este negocio,diziendo;q̃ era mejor, esperar,q̃ acometer: y ansi se desbaratò lo acordado.Y tambien,porq̃ Diego de Sylua los certificò; que Francisco Hernãdez estaua determinado de venir de noche,con la inuencion q̃ auemos dicho.Finalmẽte ello se desuiò, harto contra la voluntad del Arço-bispo,y d̃ los soldados.Martes siguiẽte,salio Pablo deMeneses à escaramuçar:y puso se bien cerca: empero no salieron los contrarios.Saliole al camino vn Yanacona de Diego Hernãdez(vezino del Cuzco) y diole auiso de parte de su amo:en como Francisco Hernandez queria huyr.Cõ esto, Pablo de Meneses se boluio al cãpo: y procurò persuadir, para que luego fuessen cõtra el tyrano.Y aprouechò poco,por auer varios,ydiuersos pareceres: q̃ casi todos los vezinos lo cõtradezian:por ventura,pareciẽdoles, q̃ se.tratana de su proprio interesse: en q̃ Francisco Hernandez se sustentasse mas tiẽpo.Auianse ya passado à esta sazõ al cãpo del Rey; otros mas soldados delos tyranos.Este dia(martes en la tarde) viẽdo Francisco Hernandez,como su gente le yua faltando;y q̃ su secreto ya era descubierto, por Diego de Sylua;considerando,q̃ no le era seguro; acometer ni esperar;acordo d̃ retirarse para elCuzco. Y determinado eneste parecer; apercibio aquella tarde toda su gente: para q̃ todos marchassen otrodia: esto, sin q̃ nadie supiesse,ni entẽdiesse, à q̃ vanda se auia de caminar.Otro dia siguiẽte,al tiẽpo dela partida,hizo juntar à todos: y estando juntos hizoles vn parlamẽto:q̃ en effecto fue dezir. Que si ellos entendian, q̃ el hazia cosa q̃ no deuia,y contra su Rey,mas d̃ para que su Magestad los remediasse de los agrauios,que todos del Audiẽcia recebiã; le cortassen luego alli la cabeça:que para tal effecto,el les daua su espada.Lo qual diziendo, sacò la espa

Trauase escaramuça.

Diego de Sylua natural de ciudadRodrigo.

Frãcisco chauesde Trugillo.

Dan vue ua a Pablo deMeneses,que Frãcisco hernãdez se quiere huyr.

Acuerda Frãcisco hernãdez retirarse.

HazeFrãcisco hernandez parlamẽto a sugẽte.

la eſpada dela vayna:y arrojóla entre ſu gente enel ſuelo.Deſpues deſto,eſtando recogiendo ſu gente para la partida,llegarõle à dezir q̃ ſu cuñado Villalobos era Huydo.A lo qual graciosamente reſpõdio;q̃ juraua aDios q̃ le peſaua mas, por vna eſpada q̃ lleuaua (que le auia tomado del toldo para yr à correr) q̃ de ſu yda. Antes q̃ Franciſco Hernandez partieſſe : al tiẽpo q̃ hablò ſu gẽte,les dixo ; q̃ los q̃ no le quiſieſſen ſeguir ; ſe paſſaſſen libremente al campo de losOydores (al qual jamas llamò campo delRey) q̃ el les daua licencia para ello. Y aſſi muchos ſe la pidierõ,y ſe la dio libremẽte:dado q̃ el Licẽciado Aluarado (ſuMaeſtre de campo)les quitaua las armas y cauallos. Deſta ſuerte ſalio FranciſcoHernandez dePachacáma: y ſe fue al valle de Chilca: y dexò dõde eſtaua ſu cãpo alojado (y aun por el camino) mucha quantidad de armas,municiones,eſclauos,Indios,ganados,plata labrada,y otras coſas: q̃ tomaron los del Rey : y entre otras coſas,ciertos quadernos de cõjuros, q̃ los hechizeros dexaron . Luego q̃ Franciſco Hernãdez ſe fue,ſalieron à Ranchear mas de trezientos hõbres del campo del Rey:q̃ cierto,ſi Frãciſco Hernandez dexára cincuẽta arcabuzeros,yalgunos cauallos;los tomára:y aun pudiera ſer parte, para q̃ reboluiendo desbaratára el campo.En Chilca matò el Licenciado Aluarado vn medico (llamado Serrano) à quien Franciſco Hernandez auia dado licencia en Pachacáma:y por lleuar compañia conſigo,no ſe auia partido. Eſta fue la primera vez , q̃ en el Perù,ſe retirò vn campo de otro. Sabido pues por los Oydores,la huyda de Franciſco Hernandez;entrarõ en cõſulta,para proueer lo q̃ mas conuiniеſſe:ſobre que vuo contrarios pareceres.Finalmente elMiercoles fue acordado;que Pablo de Meneſes le ſiguieſſe àla ligera,con ſeyſcientos hõbres,los mejores del campo. Y aſſi, començarõ de apreſtarſe para el effecto.Auiendo eſto aſſi concertado; el doctor Sarauia, y el Licẽciado Mercado,ſe partierõ para Lima.Otro dia jueues de la Cena,vino del campoNicolas de Ribera: y dixo al Doctor Sarauia;como ya no yua el Maeſtre de campo con la gente:porq̃ los generales lo auian eſtoruado.Y q̃ la cauſa q̃ ſe publicaua ; era , porque Pablo de Meneſes,no gozaſſe ſolo, la gloria d̃ la victoria.Por lo qual, luego partio el Doctor Sarauia para el campo aquella miſma noche.Y llegado q̃ fue increpò mucho àlos generales,yMaeſtre de campo: la dilacion que auian tenido,en embiar la gente.Y de nueuo ſe tornò à dar orden:para q̃ toda via Pablo de Meneſes ſiguieſſe la empreſa:con los ſeyſcientos hombres. Pablo deMeneſes,como eſtaua deſſabrido de lo paſſado; no queria aceptar el cargo: y ſobre ello le importunaron mucho : el Doctor Sarauia , y fray Domingo de ſancto Thomas.Finalmente,que lo aceptò:y cõ eſto ſe boluio el Doctor Sarauia para Lima. Luego Pablo de Meneſes apercibio los ſeyſcientos hombres, para ſu partida : y el Arçobiſpo le dixo; q̃ apercibieſſe tambien, todos los demas q̃ le quiſieſſen ſeguir . Y anſi,el ſabado (viſpera de Paſcua) ſe leuantò Pablo de Meneſes:para ſalir con la gente. Empero , ya la noche antes,ſe auia tractado entre los Generales,y otras perſonas:que no ſe deuia ſeguir Franciſco Hernandez con tanta gente. Y otro dia,boluieron à entrar en la cõſulta. Eſto era ya en Pachacáma , y los Oydores eſtauan en Lima: y fue acordado;que no fueſſen con Pablo de Meneſes,mas que cien hombres: para dar vn arma al enemigo:y hazer eſpaldas à los que huyr quiſieſſen : y que el campo quedaſſe entero. Lo qual

Acuerdã ſeq̃ Pablo de Meneſes vayã con gẽte en ſeguimiẽto de Frãciſco Hernandez.

Eſtoruaſe la yda de Pablo de Meneſes, ypublicaſe la cauſa.

Matò Aluarado a Serrano medico.

Primera retrayda enelPerù de vn cãpo à viſta de otro.

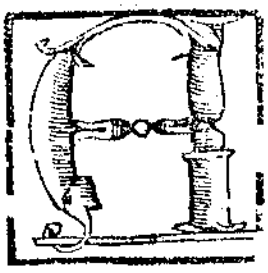
Apercibe Pablo de Meneſes la gente para partirſe.

Bueluẽ a entrar en conſulta, y acuerdan q̃Pablo deMeneſes, no lleue mas de ciẽ hõbres.

qual referido que fue à Pablo de Meneſes; ſe amohinò mucho (entendiendo q̃ de inuidia eſto ſe hazia) y eſcuſò ſe de ſalir con la gente. El Arçobiſpo le dixo; que no ſabia la cauſa, porq̃ antes yua contento con ſeyſcientos hõbres, y aora no queria yr con ciento. Y pareciendole à Pablo de Meneſes, que ſe le imputaua à flaqueza; dixo, q̃ no ſolamente yria con ciento; pero con diez. Anſi Pablo de Meneſes ſalio de Pacha cáma deſcontento y mohino deſtas coſas: ſabado (viſpera de Paſcua, veynte y quatro de Março) ſiguiendole algunos amigos ſuyos: q̃ de antes eſtauan preuenidos. Salio el Licenciado Santillan al camino, à detener la gente: diziendo, que no auiã de yr mas que ciento. Yuan el Capitã Lope Martin, y Luys de Auales con Pablo de Meneſes: y el Alferez de Lope Martin, lleuaua ſu vandera rendida: y el Licenciado Santillan ſe la hizo boluer al Real. Auia tambien ſalido haſta Chilca (do ſe auian alojado aquella noche) Antonio de Luxã cõ quarenta Arcabuzeros: y de alli ſe boluio: porque los Generales le eſcriuieron; que luego ſe boluieſſe al campo. En eſte tiempo, vinieron cartas al Audiencia: como Franciſco de Sylua ſe auia alçado en ſant Miguel de Piura. Y como el Doctor Sarauia, fue el primero à quien ſe dieron; tuuo encubierta la nueua algunos dias: haſta q̃ ſe publicò, que Franciſco Hernandez yua desbaratado. Lo qual diremos en el ſiguiente capitulo: y luego, lo que ſuccedio à Pablo de Meneſes: en ſeguimiento de Franciſco Hernãdez.

Tiene nueua el audiẽcia q̃ Piura eſtà alçada.

Capit. xxxvj. como Franciſco de Sylua ſe alçò en ſant Miguel de Piura, y prendio al Coregidor. Y del caſtigo que ſobre eſto hizo Bernardino de Romani, por comiſſion del Audiencia.



L tiẽpo, que Iuan Delgadillo (Corregidor de ſant Miguel d̃ Piura) y los Alcaldes fueron auiſados, por cartas del Audiencia; de la rebelion de Franciſco Hernandez Giron; eſtaua Franciſco de Sylua (vezino de aquella ciudad) enel puerto de Tumbez. Por lo qual el Corregidor Iuan Delgadillo, y el Alcalde Suero de Gangas, le eſcriuieron, y embiaron ſus mandamientos; para que recogieſſe toda la gente, armas y cauallos, que pudieſſe auer: y viniesſe con ello àla ciudad. Lo qual hizo Franciſco de Sylua: que recogiendo alguna gente, ſe vino à Piura: donde con ella eſtuuo algunos dias. Y como los ſoldados que auia traydo, eran pobres, y de poca poſſibilidad; haziaſe les d̃ mal ſu eſtada en ſant Miguel. Y anſi vn dia (juntamente con Franciſco de Silua) rogaron al Corregidor, les dieſſe licẽcia, para poder yrſe à Lima: à ſeruir en el campo de ſu Mageſtad. Y como el Corregidor fueſſe por ellos muy importunado; les otorgò la licencia q̃ pedian: à Frãciſco de Sylua, Iuan de Ponte, Iorge Peſtaña, Bartholome Sãchez guerrero, Franciſco Ortiz, Bartholome Perez, y à Alonſo Sanchez. Y eſtãdo ya de camino: y aparejada la comida, y lo demas que auian de lleuar para ſu viaje; Martes treze deMarço, fueronſe à la yglesia, para oyr miſſa: y de alli luego partirſe. Empero, como el camino para la yglesia, fueſſe por la carcel; acerto à eſtar el Corregidor Iuan Delgadillo, à la puerta: y entendido à lo que yuan; mãdò que ſe boluieſſen, Franciſco de Sylua, y los demas à ſu caſa: y que no ſalieſſen de ella, ſopena de dos mil peſos de Oro. Sintiendoſe Franciſco de Sylua agra-

Da el Corregidor licencia a los ſoldados, para q̃ vayan à ſeruir al Rey.

uiado

niado deſto, dixo al Corregidor; que porque le mandaua dexar ſu partida: conociendo q̃ era ſeruidor de ſu Mageſtad: y q̃ en yrſe à Lima; le haziã grã ſeruicio. A lo qual replicò el Corregidor, que hizieſſe lo q̃ le auia mãdado: y ſe fueſſe luego à ſu caſa, y no ſalieſſe della; ſin ſu licẽcia. Deſta ſuerte Frãciſco de Sylua, y los demas, ſe boluieron muy deſcontentos. Y por el camino, dixo Franciſco Ortiz à Sylua. Peſe à tal ſeñor, porq̃ manda el Corregidor dexar nueſtra partida: ſin auer hecho porq̃? Luego terciaron otros de los q̃ alli yuan cõ otras ſemejantes palabras: agrauiãdoſe del Corregidor. Franciſco de Sylua les dixo; q̃ callaſſen, y no hablaſſen enello. Fueronſe à caſa de Sylua: y metidos en vn aposento (cõ otras mas perſonas q̃ ſe juntaron) fueron de acuerdo; q̃ pues el Corregidor defendia ſu partida; y otro camino no auia para ſalir đ Piura; mataſſen al Corregidor, ò fueſſen à ſu caſa, y le prendieſſen, y tomaſſen las armas que tenía. Entendiendo, q̃ facilmente ſaldrian con ello: por el deſcuydo que el Corregidor tenia en ſu perſona, y caſa. Y para lo poder mejor hazer; llamarõ algunas perſonas, de quienes para tal effecto ſe tenia toda confiança. Fueron los que ſe hallaron eneſta conſulta, Franciſco de Sylua, Franciſco Ortiz, Bartholome Perez, Iuã de Põte, Iorge Peſtaña, Frãciſco del Caſtillo, Aguilar, Alõſo Sanchez, Martin de Zauala, Balmaſeda, Frãciſco Romero, Andres đAgurto, y Antonio Gomez de Eſpinoſa. A los quales, Frãciſco de Sylua hablò à cada vno dellos apartadamẽte: induziẽdo, y perſuadiẽdolos à ſu propoſito. Salio Frãciſco Ortiz dela cõſulta, cõ vna daga en la mano: diziẽdo; q̃ auia de dar de puñaladas, al que no fueſſe ſpontaneamente y de buen grado, à poner en effecto lo que ſe auia cõſultado. Diziendoles, q̃ miraſſen, q̃ tanta culpa teniã, por auerlo platicado; como ſi lo cometieſſen. Y dada la ordẽ, è inſtruccion, q̃ para el effecto ſe auia de tener; fueronſe los quatro dellos por la calle Real, à caſa del Corregidor: que fueron, Franciſco Ortiz, Iuã de Ponte, Frãciſco del Caſtillo, y Bartholome Sanchez Guerrero. Frãciſco de Sylua con los demas, ſe fuerõ por defuera del pueblo: à dar en las eſpaldas dela caſa. Los quatro que ſalierõ por la calle Real; fueron diſſimuladamente à caſa del Corregidor: y entraron ſe en vna ſala: donde àla ſazon eſtauan, Frãciſco Morã Alcalde, Suero de Gãgas, y otras dos perſonas: àquienes preguntaron por el Corregidor: lleuando Franciſco Ortiz vnos papeles en las manos: diziendo, q̃ erã ciertos deſpachos: y q̃ venía à pedir licencia al Corregidor: para yr fuera de la ciudad. Y ſiendole dicho, q̃ eſtaua en vn aposento jũto à la ſala; entroſe dẽtro ſolo con los papeles. Y los tres q̃ conel auiã venido; ſentaronſe enla ſala entre los q̃ alli eſtauan. Entrando Frãciſco Ortiz enel aposento; hallò, q̃ el Corregidor eſtaua echado ſobre vna cama: y dixole, que alli traya ciertos deſpachos para el Audiẽcia de Lima: q̃ dieſſe licencia, para q̃ los lleuaſſe. El Corregidor le dixo, q̃ fueſſe àcaſa de Miguel de Sauzedo eſcriuano: para q̃ hizieſſe la licencia: y ſe la traxeſſe à firmar. Con eſta reſpueſta, Frãciſco Ortiz ſe ſalio à la ſala: y en eſte inſtante, entraua Franciſco de Sylua con vn arcabuz enlas manos: y los demas q̃ con el ſalieron, las eſpadas deſenuaynadas: con tres negros, cõ armas enhaſtadas. Y al entrar dela ſala arremetieron con el Alcalde Franciſco Moran, y Suero de Gangas, y contra los demas que alli eſtauan: apellidando. Biua el Rey. El Alcalde Moran, ſe echò luego por vna ventana à baxo: y al echarſe por ella, le dieron vna cuchillada. Y luego q̃ fue caydo, le atra-

Acuerdã Frãciſco de Sylua y los ſoldados matar ò prẽder al corregidor.

Los que ſe hallaron en la conſulta.

Matã al Alcalde Moran.

le atraueſſaron de vna eſtocada, de que murio: è hirieron aſſi miſmo, à vno de los que alli eſtauan. Quando eſte rebato paſſaua; algunos dellos, ſe entraron de rondon: en la camara do el Corregidor eſtaua: y ſacaron le à la ſala: diziendo; que fueſſe preſo: y junto con el prendieron à Suero de Gangas. Tomaron alli haſta diez arcabuzes que el Corregidor tenia, y alguna poluora, y otras armas que hallaron, montantes, lanças, rodelas: y con grande alboróto, los lleuaron anſi preſos à la plaça. Bartholome Perez, ſe entrò en caſa de Pedro de Arcos: do eſtaua el eſtandarte Real de la Ciudad, y le ſacò campeando por la plaça: y dieron ſe pregones, y vandos: para que ſopena de la vida, todos vinieſſen à meterſe debaxo de vandera: y eneſto ſe repararon algun tanto. Deſpues delo qual (quedandoſe algunos en guarda de los preſos) ſe fuerõ los demas, por las caſas de la ciudad: robando cauallos, armas, y negros, y lo demas que hallauã. Bueltos deſpues à la plaça; lleuarõ los preſos en caſa de Frã ciſco de Sylua: donde los puſieron los pies en vn cepo: echando al Corregidor vna cadena: y poniendo le guarda de arcabuzeros. Y à vna ventana de la caſa, erbolaron el eſtandarte Real. Fue traydo preſo, el Alcalde Martin Albarran: al qual otro dia ſoltaron. Eſto hecho, Franciſco Ortiz con algunos delos delinquentes, fue à la carcel, y ſacò della à Iuan de Porras: q̃ eſtaua preſo: y porque el alguazil apellidò, del Rey; le hirio, y quiſo ahorcar. Luego Franciſco de Sylua, ſe hizo recebir en el Cabildo de la ciudad (que enel Perù ſiempre ha ſido principio de tyrania.) Y de ay à quatro dias, hizo traer la caxa de la Real hazienda: y la de defuntos: y decerrajandolas, ſacaron dellas, el Oro, y Plata que auia: y lo repartio entre la gente. Mandò luego recorrer todas las caſas de vezinos: para recoger todo lo que vuieſſe, armas, cauallos, y todo lo demas que hallaſſen: de que ſe pudieſſen aprouechar. Enlo qual ninguno dellos fue perezoſo: antes con toda deſorden, y deſcomedimientos, entrauan por todas las caſas dela ciudad: ſaqueando y robando, lo que auia. De ſuerte, que todos ſe puſieron en orden: bien adereçados, de todo lo que auian meneſter: para hazer jornada. Llegò eneſte tiẽpo à la ciudad, vn ſoldado llamado Franciſco de Manſilla: que auia ſido ſoldado en el campo del Rey: y por informacion que ſe tomò contra el; le auia preſo Pablo de Meneſes: y le mandò meter en vn nauio, que eſtaua enel puerto de Lima: apreſtado para Tierra firme: para que de alli fueſſe lleuado à Eſpaña. Y tocando aquel nauio en Payta, huyoſe: y vino en eſta ſazon à la ciudad. Al qual Franciſco de Sylua hablò luego à parte y en ſecreto: informandoſe del, del ſucceſſo de la guerra: y dela pujança de los dos campos. Y deſpues de auerle biẽ informado, le inſtruyò, de las nueuas que auia de ſembrar. Y anſi Manſilla, publicò, como venia huyendo de vn nauio, donde el Audiencia le embiaua preſo: y que Franciſco Hernandez venia con gran pujança de gente contra los Oydores: y que eſtaua en Xauxa: y que ſin duda auria la victoria: porque traya mas de mil y doziẽtos hombres. Y que el Licenciado Santillan, ſe le auia paſſado: con mas de cien amigos ſuyos. Y que por eſto, tenia gran volũtad de dar la buelta: y juntarſe con Franciſco Hernandez, do quiera que eſtuuieſſe: para le ſeruir. Lo qual auiendo oydo Frã ciſco de Silua, le dixo en preſencia de todos, que eſperaſſe, dos ò tres dias: haſta que el ſe partieſſe. Y le daria armas, y cauallo, para yr en ſu cõ

pañia

Prenden al Corregidor, y a Suero de Gãgas

Hazeſe recebir Frãciſco de Sylua por cabildo.

Frãciſco de Manſilla, natural de Toledo.

Las nueuas q̃ publica Manſilla inſtruydo por Sylua

Mata Sylua a Frãcisco Ortiz.

pañia. Matò en este tiempo Francisco de Sylua, à Francisco Ortiz, y dixose auerle muerto, porque queria forçar vna muger: y tambien, porque auia tomado cierta Plata de la caxa de la Real hazienda. Aunque se tuuo por mas cierto; auerle muerto, porque el Ortiz, trataua de matar à Francisco de Sylua. Al principio deste alçamiento, huyeron los vezinos dela ciudad: empero despues, muchos dellos boluieron sobre seguro, y firma de Francisco de Sylua: y pusieronse debaxo de su vandera: como fueron, Miguel de Sauzedo, y sus huespedes, Iuan Ruuio, Diego Palomino, y Diego Guerra (à quien dio la vara de Alcalde.) Despues que Francisco de Sylua vuo adereçado las cosas necessarias para su viaje; mandò apercebir la gente que tenia para la partida: y el jueues de la cena, salio de sant Miguel: con intento de yrse à juntar cõ Francisco Hernandez: lleuando consigo presos à Suero de Gangas, y al Corregidor Iuan Delgadillo. Al qual lleuauan con vna gruessa cadena al pie: haziendole siempre, guarda de arcabuzeros: hasta vna jornada, mas adelante de Penachi (que seran treynta y tres leguas de Piura) que por ser alli el camino fragoso, y mucha parte del, no se poder andar à cauallo; le quitaron alli la cadena: dexandole puesta el arropea, con vn candado bien grande. Y desta manera fue algunas jornadas: haziendole buena guarda, hasta Caxamalca: donde vn Iuã de Aguilar, y otro que se dezia Oliuares (que alli estauan) dieron nueuas à Francisco de Sylua: como Frãcisco Hernandez yua huyendo, y desbaratado: y el campo Real en su seguimiento: y que por todas partes estauan puestas guardas por los caminos. Lo qual oyendo Francisco de Sylua; mucho se amedrentò: y propuso de boluerse à los llanos. Auia

Sale Sylua de Piura, para juntarse con Frãcisco Hernandez.

Dan nueuas a Sylua, q̃ Frãcisco Hernãdez va huyendo

por el camino, Francisco de Sylua, prometido al Corregidor, de darle licencia para boluerse. Y aqui en este tambo de Caxamalca, le dixo, que se aprestasse para se boluer à Piura: que le daua licencia para ello. Y de palabra le dio encomiendas para algunos vezinos: y diole vnas almohadas labradas que lleuasse: y vna muy buena silla de cauallo, y vna espada, y guantes, y otras cosas: con muchos offrecimientos que le hizo: abraçandole, y pidiendo perdon de lo passado. Y aquella noche velandole Mansilla, y Alonso Sanchez; leuantose el Corregidor: y estuuo platicando con las guardas: sobre su prision: fiandose mucho, de Alonso Sanchez, (aquien tenia por muy amigo) y entre otras cosas, les dixo; que si el tuuiera, tres ò quatro soldados de confiança; se atreuiera desbaratarlos à todos, y prenderlos: sin riesgo alguno. Hallose à esta platica, Iuan de Aguilar, que era, el que estaua en aquel tambo: y replicò, à lo que dixo el Corregidor; que si aq̃llo se intentasse, que el les meteria por parte, q̃ à todos los pudiessen tomar por los cabellos, durmiendo. Y à puntò, que seria por las espaldas de la casa: entrando por vna huerta que auia. Y como las guardas no le acudieron al proposito; cessò la platica. Venida la mañana, en leuantando se Francisco de Sylua; fue ael Mansilla: y en presencia de algunos de la compañia, le dixo. Conuiene señor, que vno muera por todos. Iuan Delgadillo es mi amigo, y muy grande: mas es traydor en sus palabras. Y alli refirio, lo que el Corregidor auia dicho la noche passada: y añadio mas diziendo. Es tã traydor, que no puede ser mas: y si lo quereys ver; sabed q̃ el tuuo enojo de cierta persona: è hizose mucho su amigo: y passeãdo

Lo q̃ dixo Mansilla a Frãcisco de Sylua.

ſe con el, dexò mañoſamente caer vn guante, para que el otro de bien comedido ſe baxaſſe por el: para darle de puñaladas. Por tanto matemos le: ò alomenos, le dexemos en vn mõte: ſin cauallo, ni alpargates: para que alli muera. O ya q̃ aporte à poblado; vaya tal, que en el interin nos pongamos en ſaluo: y podamos yr à Payta: à tomar algun nauio para ſalir de la tierra: ò con balſas paſſar à la bahia d̃ los Caraques. Lo qual, parecio bien à Franciſco de Sylua, y los demas: y lo aprouaron. Quedando acordado entre ellos; q̃ quando de alli partieſſen, le mandaſſen caualgar, y le lleuaſſen para colgarle del primer arbol. Quedando deſte acuerdo, Alonſo Sãchez (que ſe auia hallado à eſte cõcierto) ſe fue luego de alli: y dixo à Iuan de Aguilar lo que paſſaua: para que ſecretamente auiſaſſe al Corregidor, q̃ huyeſſe. Iuan de Aguilar hablò cõlos Indios: y apuntando, y ſeñalandoles al Corregidor, les dixo; que tuuieſſen ojo en el: y que en viendole apartar, le eſcõdieſſen: porq̃ auia de huyr. De ay à poco rato, Alonſo Sanchez (eſtãdo almorzando) dio de barua, èhizo ſeñas al Corregidor, que huyeſſe. Lo qual por el entendido; tomò vn poco de aue en la mano: y diſſimuladamente ſe alçò de la meſa: y huyò. Y como no le hallaron; prendieron à Iuã de Aguilar, y à Oliuares (q̃ eran los q̃ les auian dado las nueuas de Franciſco Hernandez) è hizieron mueſtra de los ahorcar: ſi luego no les dauã al Corregidor. Luego huyò Alonſo Sãchez: y fueſſe à juntar con Iuan Delgadillo. Huydo q̃ fue el Corregidor, Frãciſco de Sylua, y los que con el eſtauan; partierõ de Caxamalca, para los Guambos. Y de alli baxaron al camino Real, y fueron à Iayãca, al tambo de Alonſo Carraſco. Y quando ael llegaron, huyò Alonſo Carraſco: y quedaron enel tambo, Balthaſar Calderon, y otras dos perſonas: que les dieron de comer. Aqui ſupieron, como eſtauan tres leguas de ay el Corregidor, y Alonſo Sanchez: yſi quiſieran yr alla; los tomarã: porque tenia Franciſco de Sylua àla ſazon, diez arcabuzeros: ylos demas cõ buenas cotas y lanças. Aqui en Iayanca (eſtando durmiendo) les hurtaron los Indios tres arcabuzes, y vna lança: por mandado de Balthaſar Calderõ, que huyò luego con ello. Antes de llegar à Iayanca, auian platicado de diuidirſe: y no ſe auian cõcertado: por auer auido entre ellos diuerſos pareceres. Salieron del tambo, vna ora deſpues de anochecido: todos juntos por el camino Real, hazia Motupe: y andadas tres leguas; apartaron ſe dos tiros de arcabuz del camino: y eſtando todos juntos, Franciſco de Sylua les hizo vn razonamiento: llorando con ellos: diziendo; que pues el demonio los auia engañado; y eran venidos à tal eſtado; que no tenian remedio para ſaluarſe; ſino era diuidiẽdo ſe cada vno por ſu parte; que de alli ſe apartaſſen, y diuidieſſen todos: los vnos de los otros: y ſe fueſſen, à do ſu ventura los guiaſſe. Y en diziẽdo les eſto; repartio entre ellos algunos pedaços de Oro que lleuaua: y diuidieron ſe por diuerſas partes: de dos en dos, y de tres en tres. Y por el camino que lleuauan, yuan dexando las armas, y caualgaduras. Salidos de Iayanca, de ay à dos oras, llegò el Corregidor y Alonſo Sanchez, y Añaya, en buenos cauallos y ſus lãças. Balthaſar Calderon les dio noticia de lo que auia paſſado: y aquella noche acudio al tambo, Antonio Gomez de Eſpinoſa: y fue preſo por el Corregidor. Otro dia, Iuan delgadillo procurò de auer la gẽte que auia por aquellos llanos: y juntaron ſe catorze hombres: algunos en buenos cauallos, y otros en yeguas.

Huyeſe el Corregidor Iuan Delgadillo.

Razonamiẽto de Frãciſco de Sylua à los cõpañeros.

Apartã ſe vnos de otros.

Calde-

Calderon les repartio los arcabuzes y lança,que los Indios le auiã dado: y dioles vna vandera,q̃ auia tomado à Guerrero:y ſalieron del Tambo, à ora y media dela noche: y caminarõ tres leguas hazia Motupe.Y vnos Indios que lleuauã por eſpias, les enſeñaron por el camino que yuan. Y al tiempo de amanecer, reconocieron el lugar do auian dormido. Y por la huella entendieron,que ſe auian diuidido por diuerſas partes. Y ſiguiẽdo la huella q̃ les parecio mayor; caminaron haſta tierra deTucumè:y enel acequia hõda(que es media legua del Tambo)les dixo vn Naua eſtanciero q̃ por alli andauan algunos delos delinquentes:y tomarõ quatro dellos: q̃ fuerõ, Balmaſeda,Romero,Porras y Martin de çauala.Los quales puſieron con colleras envna cadena:y bolvieronſe con ellos al tambo deTucumè:donde durmieron aq̃lla noche.

Prende Iuan Del gadillo quatro ſoldados

El dia ſiguiente,llegò al tambo,vn eſtanciero de Lambayeque:y dixo,como en el rambo eſtauan tres delos đ Silua, Agurto,Cardenas, y Manſilla. ElCorregidor dixo,q̃ eſtauã en termino,fuera de ſu juriſdiciõ,yque por tãto, no queria ocuparſe en yr por ellos:yfueſſe la buelta de Piura,cõ los cinco preſos que lleuaua.En eſte tiẽpo, ya los Oydores auian proueydo à Bernardino de Romani (q̃ era proueedor del campo, y Corregidor de Lima) para que con quarenta arcabuzeros fueſſe à hazer eſte caſtigo:y con inſtrucion que embarcaſſe para Tierra firme:vna muger biuda (vezina de Piura.) Por tener relaciõ; que el alçamiento de Franciſco de Sylua auia ſido(en alguna manera)occaſionado por paſſiones particulares del Corregidor,y Sylua: que auian tenido por ſu cauſa.Luego ſe apreſtò Bernardino de Romani:y à los ocho de Abril ſe embarcò en el puerto de la ciudad de los Reyes: con la gente y dos pieças de Artilleria. Llegado à Trugillo, echò vn hombre en tierra: para ſaber las nueuas que auia đ Frãciſco de Sylua.Y como le fue dado auiſo, que los delinquentes auian llegado à los Guambos: è q̃ yuan cõ intencion de juntarſe cõ Frãciſco Hernandez; luego Romani deſembarcò ſu gente:y la encaualgò:y ſalio đ Trugillo, doblando las jornadas. Auian Franciſco de Sylua,y Iuan de à Ponte (que yuan juntos) determinado de venir hazia Trugillo: creyendo ampararſe mejor.Y viniendo ſu viaje; auian dexado los arcabuzes, y mulas, à la entrada del Valle đ Cinto(treynta y dos leguas de Trugillo) y à ſeys leguas delante, caminãdo de noche, diuiſaron las mechas de los arcabuzeros. Y entẽdiẽdo lo que podia ſer; ſe apartaron del camino: y tendierõ ſe en el arena: haſta que Bernardino Romani,y ſu gente vuieron paſſado. Prendio Romani enel camino, quatro de los culpados: y en Piura hallò otros ſeys: delos quales hizo juſticia: deſterrando los quatro dellos à galeras.Y eſtuuo dos meſes en Piura:por le parecer,que conuenia para el ſeguro de aquella prouincia.Fue fama, q̃ Franciſco de Sylua,y Iuan de Aponte,llegaron à Trugillo vna noche:y ſe acogieron al moneſterio de ſant Frãciſco:y que de alli ſe tuuo forma como en abito de frayles ſe fuerõ à Eſpaña.A Antonio Gomez de Eſpinoſa,Iuan de Balmaſeda,Frãciſco de Ayamonte,fue les dado garrote: y los colgaron de los pies: y hechos quartos, ſus cabeças fueron pueſtas en el Rollo. A Franciſco del Caſtillo, fue cortada la cabeça ſobre vn repoſtero:y fixada enel Rollo. Iuan de Porras,fue ahorcado. Franciſco Manſilla,Bernabe Garcia, Alonſo de Aguilar,y Alonſo Sanchez, fueron deſterrados,y echados à galeras.

Prouee rõles Oydores a Bernardino de Romani,para el caſtigo de eſtos alterados.

Balmaſeda,deBurgos.
Ayamõte,de Ayamõte:
Caſtillo; deBurgos
Porras, moriſco borro,del puertode Sãta Maria.
Manſilla deToledo
Bernabe Garciade cordua.
Aguilar de ſanctio Domigo dela Eſpañola.
Sanchez de Frexenal.

Capi-

Capitul. xxxvij. Como llegò al puerto del Callao de Lima, Gaspar Orense, de la prouincia de Chile, con nueua dela muerte de Pedro de Valdiuia: en que se refiere el alçamiento de los Indios: y lo q̃ el Audiencia sobre ello proueyo.

(*)

AVia en este tiẽpo, à los diez y seys de Março, llegado al Callao (puerto de la ciudad de Lima) vna fragata, dela ꝓuincia de Chile: en q̃ venia Gaspar Orense (vezino de la ciudad de Sanctiago) con cartas delos Cabildos, y officiales Reales: en q̃ haziã saber, como los Indios de la Prouincia, se auiã rebelado: y auian muerto, al Gouernador Pedro de Valdiuia: con hasta quarenta hombres, q̃ con el auian ydo, para los castigar. Y auian elegido, por su Capitan general, y justicia mayor, à Frãcisco de Villagra (q̃ antes era Teniẽte de Pedro de Valdiuia) por ser persona, q̃ les parecio conueniẽte: para el gouierno de la tierra. Y pedian, q̃ el Audiencia confirmasse aquel nõbramiẽto: hasta q̃ su Magestad proueyesse de Gouernador. Algunos dias despues de llegado Gaspar Orense; vinieron procuradores d̃ aq̃lla prouincia: cõ cartas de los Cabildos de las ciudades della: en q̃ referiã, como los Indios de Arauco (repartimiento de Pedro de Valdiuia) auian muerto algunos delos Españoles, q̃ cõ Frãcisco de Villagra se auian juntado, para el castigo de aquellos Indios. Y q̃ Francisco de Villagra, y Francisco de Aguirre (ansi para esto; como para gouernar aquellas prouincias) auian hecho cada vno por su parte, jũta de gẽte: pretendiendo Francisco de Villagra el gouierno: por el nombamiẽto q̃ los Cabildos d̃ aquellas prouincias en el auian hecho: de Capitan general y justicia mayor: y Francisco de Aguirre, por vna clausula del testamẽto de Pedro de Valdiuia (q̃ antes que fuesse al castigo de los Indios auia hecho) en q̃ le nombraua por Gouernador: por facultad que para ello tenia del Presidente Gasca. Los Oydores, dieron por ningunos los nõbramientos: mandando q̃ no vsassen dellos. Y escriuieron, q̃ deshiziessen la gente: y tuuiessen entre si, toda cõformidad: sin hazer guerra à los Indios. Quedãdo las cosas en el punto y estado en q̃ estauan, al tiẽpo que murio Pedro de Valdiuia. Y porq̃ me parece, q̃ qualquier curioso lector dessearà saber, como fue, y passò este alçamiẽto de Indios; lo pongo aqui breuemente.

Vienen al Audiẽcia cartas de Chile, en q̃ auisan la muerte de Pedro de Valdiuia, y q̃ los indios se han rebelado.

Vienẽ los procuradores de Chile cõ cartas de los cabildos.

Pretẽden el gouierno de Chile, Frãcisco de Villagra, y Frãcisco de Aguirre cada vno por si.

Lo q̃ mandaron y proueyerõ los Oydores sobre los de Chile.

AL tiempo, que Pedro de Valdiuia conquistò estos belicosos Indios de Arauco; viendo los Indios, q̃ auiã dado algunos rebatos, y escaramuças à los Christianos: y no los podian matar, ò vencer; consideraron, q̃ podian ser immortales: creyendo tambiẽ; q̃ sus cauallos no cansauã. Y para certificarse dello, se determinarõ venir, con vna fingida paz. Y estuuieron assi dos años obedientes: cõ mucha paz, y quietud: hasta que se certificaron delo q̃ saber querian. Al cabo de este tiempo, tuuieron manera, como cien Indios (que estauan en vna casa fuerte que se llama Tucapel, y seruian de traer yerua à cierta gente de guarnicion que en ella estaua) metiessen, entre las cargas de yerua, quãtidad de arcos, y flechas. Lo qual hecho, venida la noche, acometierõ à los Españoles que alli auia: cõ grande astucia: y matarõ muchos dellos y à otros hirieron. Y los que pudieron huyr, retraxeron se à otra casa fuerte: que està de alli siete leguas: que se llama Purem. Mataron ansi

Astucia mañosa de los Indios.

Acometen los Indios a los Españoles

aſſi miſmo los Indios, algunos Chriſtianos: q̃ por aq̃lla comarca eſtauan. Luego deſcubrieron mucha quantidad de armas (q̃ en tiẽpo de Paz con cautela auian hecho) y ſalieron con ellas muchos Indios guerreros: que enellas ſe auian exercitado. Sabido por Pedro de Valdiuia, eſte alçamiẽto, vino con menos gente, y recabdo de lo q̃ fuera meneſter para los caſtigar. Creyendo, q̃ al primer ſon de trõpeta, ſe le rindierã: y en vna braua pelea, bien q̃ los Eſpañoles pelearon valentiſſimamente, durò tanto, y la cantidad de los Indios fue tan grande, q̃ mataron à Pedro de Valdiuia, y á algunos dellos: y los demas tomaron biuos, con vna cierta manera de lazos (q̃ ſon armas con q̃ eſta gente pelea) los quales deſpedaçarõ entre ſus crudos dientes. Poniẽdo ſus cuerpos tãbien; para q̃ fueſſen repartidos en publica carniceria. Haziẽdo ley, y ordenança entre ſi; q̃ todos los demas Chriſtianos, q̃ por ellos fueſſen vẽcidos; ſe repartieſſen de aquella ſuerte. Muerto Pedro de Valdiuia y ſu gẽte; y Franciſco de Villagra elegido por los Cabildos por Capitan general; ſalio de la ciudad dela Concepcion, cõ ciento y cincuenta hõbres, bien adereçados: para lo caſtigar. Y ſaliendole los Indios al encuentro, les dierõ tal rebato; q̃ en breue eſpacio les ganarõ ſiete pieças de artilleria: y matarõ nouenta y tres hõbres: y los demas pueſtos en huyda; los ſiguieron cinco leguas. Haziendoles gran daño. Retraydos à la Concepcion, entendiendo q̃ alli no eran parte para reſiſtir la multitud delos enemigos; dexarõ deſamparada la ciudad, y retirarõ ſe à la ciudad de Sanctiago. Vinierõ los Indios à la Cõcepciõ, y tomarõ les las haziẽdas q̃ auian dexado: deſtruyendo las heredades, y quemãdo las caſas. Partiẽdoſe de alli, hizierõ deſpoblar las ciudades de Angol y Villa Rica, y recogierõ grande numero de niños naturales, enſeñados en la doctrina Chriſtiana, y baptizados: los quales hizieron poner en depoſito: para proueer ſus carnicerias (como tenian ordenado.) Luego fueron de alli, à poner cerco ſobre las ciudades de Valdiuia, y la Imperial: dõde haziẽdo cruda guerra; gaſtaron eſpacio de dos años. En eſte tiempo, los vezinos de la concepcion, y otros ſoldados q̃ eſtauan retirados enla ciudad de Sanctiago; determinarõ de la venir à poblar: y prouar otra vez, las fuerças d̃ los Indios, y ſu fortuna. Y llegados al Aſſiento; aſſentarõ Real. Paſſados veynte y tres dias, vinieron los enemigos: y dando ſobre ellos con ſu acoſtumbrada furia; los hizieron perder el campo: matandoles algunos Eſpañoles: y tomaron toda la ropa, y coſas q̃ tenian: de q̃ muchos Indios ſe viſtieron. Y anſi miſmo, ſe armaron de muchas cotas de malla: q̃ aqui, y antes auian ganado. Viſto por los Indios, q̃ ſu victoria y ventura, yua en augmẽto; partierõ ſe para yr à poner cerco, ſobre la ciudad de Sanctiago (q̃ eſtà cincuẽta leguas de ſu tierra.) Y en llegãdo hizierõ grãdes daños en aq̃llos terminos: robãdo los ganados, y talãdo las miefſes: y entre ellos venia por Capitãgeneral, vn Indio dela prouincia de Arauco, llamado Lautáro. Finalmente q̃ embiarõ embaxadores à la ciudad: pidiendoles cincuenta mugeres d̃ Caſtilla, y cincuenta cauallos, y cincuenta capas de grana: y q̃ cõ eſto, les quitariã el cerco: y alçarian ſu Real. Lo qual oydo por los Chriſtianos, tomarõlos Indios q̃ auian venido cõ la embaxada: y juſticiaronlos. Lo q̃ deſpues ſuccedio, y fin deſta guerra, ſe dira adelante: en la hyſtoria: deſpues de la venida al Perù del Virey, don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete: por ſer lugar conueniente à ſu diſcurſo.

Va Valdiuia cõtra los Indios

Muerte de Valdiuia

Crueldad delos Indios.

Va Franciſco de Villagra con gente a caſtigar los Indios.

Buelven los chriſtianos a prouar ſu ventura y ſon vencidos de los indios

La embaxada que embiãlos indios a los chriſtianos.

Capitulo

Capi. xxxviij. de la manera que Franciſco Hernandez caminaua con ſu campo: y como hizo matar al Capitan Nuño Mendiola, y la muerte del capitan Lope Martin: y del rencuentro y desbarato de Villacuri.

(*)

La manera como Frãciſco Hernandez caminaua.

DEſpues q̃ Franciſco Hernandez, partio d̃ Pachacáma la manera de ſu caminar, era, ſu eſquadron hecho de infanteria, con la auanguardia de arcabuzeros. Y conſigo lleuaua ſiempre haſta treynta hombres, con parteſanas, rodeando ſu eſquadron: y el bagaje al vn lado. Y llegado à la dormida; buſcaua ſitio q̃ fueſſe mas fuerte: y deſta manera yua tan à punto, como ſi vuiera de dar batalla. Deſpues q̃ llegò à Chilca, queriendo marchar el dia ſiguiente; dexauan vn moſquete, q̃ echaria tres onças de pelota: lo qual viſto por Franciſco Hernandez, el miſmo le cargò ſobre ſu azemila: diziendo, q̃ por ventura ſeria meneſter. Fue à dormir à Mala, tres leguas de Chilca. En Acie, hizo liſta de ſu gẽte: y hallò quinientos y treynta y ſeys hõbres: y de alli adelãte, cada dia ſe le huyã ſoldados. De Acie fue à dormir à Lunaguanà: y fue cierto coſa maravilloſa; q̃ cõ traer mucha agua el Rio y tener (como tiene) grãdiſſima furia la corriente; ſu gente, y fardaje paſſò todo, ſin perder coſa alguna: ſino ſolamente vna India q̃ ſe ahogò. Llegado al Guarco (do eſtà aquella fortaleza tan nõbrada, q̃ fue la mejor y mas viſtoſa de todo el Perù) ahorcò dos ſoldados: el vno llamado Moreno, y el otro vn Vizcayno. En llegando al valle de Chincha (q̃ es de los mas fertiles y abundante de todo el Reyno) luego hizo jũtar toda ſu gente en la ygleſia. Y alli hablò à todos: diziendo q̃ biẽ ſabiã, como aq̃lla demãda q̃ lle uaua, era licita, y buena: y q̃ no yuan cõtra ſu Rey y ſeñor: antes para mas le ſeruir, el auia tomado la empreſa: para q̃ los pobres comieſſen: y los q̃ vnieſſen ſeruido en la tierra, fueſſen gratificados: y ſu Mageſtad entẽdieſſe quan al reues de ſu voluntad, y cõtra juſticia, gouernauan ſus miniſtros. Y q̃ ſi ſu voluntad, è intẽto, no era juſto y bueno; Dios no le ayudaſſe, ni fauoreciеſſe. Y auiẽdoles dicho eſtas, y otras ſemejantes razones, en q̃ tardaria media ora; al cabo les dixo; que miraſſen bien, y cõſideraſſen; ſi el faltaua, en quanta miſeria y trabajos ſe verian todos. Acabada ſu platica: fue grande el contento de la gente: que cierto Franciſco Hernãdez tenia gracia en perſuadir à los ſuyos lo q̃ queria. Queriendoſe partir de Chincha, para el valle de Hica: le dixo el Capitan Nuño Mendiola; que ſeria bien, eſtar en aq̃l valle, tres ò quatro dias: por ſer abũdoſo de comida. Y no cõ decẽdiẽdo enello Franciſco Hernandez; moſtro Mendiola algun deſſabrimiento. Luego impuſieron à Franciſco Hernandez, que aquel Capitan queria detenerſe: porq̃ auia eſcripto à los Oydores, le embiaſſen alguna gente: y q̃ le desbarataria. Franciſco Hernandez mandò llamar a Mendiola: y dentro la ygleſia le dixo. Señor capitan, en las proſperidades todos ſon eſforçados, y leones: los animoſos y valientes, luego dan con la aduerſidad ſeñal de ſi. Sabido he ſeñor, (y no lo creo) que vn Capitan de los mios, ha eſcripto à los Oydores, por gẽte, para matarme: peſarmeya cierto, por el mal q̃ à los demas vẽdria: q̃ por mi; poco va, en que yo muera. Penſays con matarme, quedar hecho Duque? Pues engañado biuis: y entẽded que es el diablo, q̃ os engaña. Peſame

Ahorca Frãciſco hernãdez dos ſoldados.

Haze Frãciſco Hernãdez jũtar la gẽte, y ha. zeles parlamẽto.

Tenia Frãciſco Hernandez gracia ẽ perſuadir.

Lo q̃ dixo Frãciſco hernãdez al capitã Mẽdiola.

Pesame por cierto, de lo mucho que os preciaua y queria: mas pues la cosa va tã à la clara; no lo puedo ya mas dissimular: por entẽder el negocio q̃ os trae desuelado. Ayer hablè à estos caualleros: y pareceme, q̃ en lo q̃ propusistes, days à entẽder, querernos echar la baraja encima: mal cũplis por cierto cõ vuestra palabra: y cõ el punto de quiẽ soys. Nuño Mẽdiola, le dio à esto ciertas disculpas: empero estuuo tan turbado; q̃ mostro enellas, antes tener culpa, q̃ estar sin ella: delo q̃ sele imputaua. Luego llamò Frãcisco Hernãdez à Diego de Aluarado: y mãdò; q̃ dexasse alli en Chincha, à Mẽdiola: y q̃ no le hiziesse mas mal, de desarmarle: y embiarle à pie à los Oydores. Y assi Aluarado, partiendo el campo para el valle de Hica; le hizo quedar en la retaguardia: y le mandò cõfessar: dexando alli à Iuan Alonso, y à Bernardino de Robles q̃ le matassen: los quales lo hizieron. Llegado Francisco Hernandez, à Yca; despachò à Matheo del Sauz, y à Antonio Carrillo, para que fuessen al ingenio de la Nasca: y recogiessen todo el yerro, negros, y bastimẽtos, y otras cosas q̃ alli vuiesse: para quando el llegasse.

Muerte del capitan Mendiola.

Y V A en este comedio, Pablo d̃ Meneses, en seguimiẽto de Francisco Hernãdez: para el effecto q̃ diximos. Sallo pues de Chilca, con setẽta arcabuzeros, y setẽta de cauallo: y no yuã tambien encaualgados; q̃ algunos no lleuassen yeguas cerreras. De aqui escriuio Pablo de Meneses al Arçobispo: diziẽdo, q̃ la gẽte q̃ lleuaua era poca, y mal encaualgada: y q̃ no bolueria, hasta ver los enemigos: q̃ creya seria en breue. De Chilca fue à dormir à Acie (seys leguas) y otro dia siguiente fue al Rio d̃ Lunaguana (q̃ son nueue leguas) donde supo; que Frãcisco Hernandez estaua en Chincha: y que auia muerto al Capitã Mendiola. De Lunaguana, embiò Pablo d̃ Meneses à Gomez Arias: q̃ fuesse descubriẽdo con seys soldados. Los quales, dos leguas de Chincha, antes q̃ amaneciesse, vieron vn soldado que se dezia Frãcisco Figueroa: q̃ se venia huyẽdo de Francisco Hernandez: y traya cargado su arcabuz: y la mecha puesta en la serpẽtina. Los corredores arremetieron a el: y cõ temor q̃ tuuo, no fuesse gente de Francisco Hernandez; se apeò, y huyò hazia la costa de la mar. Y creyendo escaparse; echò por vna grande barranca abaxo: donde se hizo pedaços. Y de vn frayle de la Merced (q̃ venia assi mismo de Francisco Hernandez) se supo quien era el soldado. Otro dia, llegò dos leguas de essa parte de Chincha: donde le vinieron cinco soldados: que auian huydo de Francisco Hernãdez: y dieron auiso, como yua muy desbaratado: y que se le queria huyr mucha gente. Con estas nueuas, los Capitanes y soldados, importunaron à Pablo de Meneses: q̃ se diesse priessa: y los alcãçassen: para que vna noche, dãdo enellos de rebato; los desbaratassen. Otro dia adelãte, fue Pablo de Meneses à las hoyas de Yca (que son ocho leguas.) Siẽpre tenia Pablo de Meneses cuydado: q̃ fuessen corriendo, y descubriendo: y que durmiessen todos cada noche en esquadron: cõ buena guardia, y cẽtinelas. Otro dia fue à dormir à los Cachicamayos: donde el dia antes, auia dormido Frãcisco Hernãdez, y su gente. Y de alli fuerõ (à las diez de la noche) sobre el Rio de Yca (q̃ es dos leguas del tãbo) dõde Francisco Hernandez estaua. Y siempre à Pablo de Meneses se le auia jũtado en el camino; gente de Francisco Hernandez: q̃ seriã hasta treynta soldados: y todos cõcordauã en dar vna misma relaciõ. Dierõ dos soldados d̃los de Frãcisco Hernãdez, nueua à Pablo de Meneses: como estaua ẽ Yca; muy descuydado d̃ su venida: aunq̃ cada noche dormia con su

La gente q̃ lleuaua Pablo de Meneses.

Muerte de Frãcisco de Figueroa.

con ſu gente:y en eſquadrõ. Yle dixe rõ;q̃no tenia masq̃ treziẽtos hõbres: q̃ todos los demas ſe le auiã huydo. Viẽdo pues Pablo de Meneſes;q̃toda la gente eſtaua de volũtad de dar, en Franciſco Hernãdez;entrò en acuerdo con los Capitanes,y otras perſonas de conſejo. Yacordoſſe;que ſe hizieſſe tres partes de la gẽte: para dar à vna todos:vna ora antes del dia:ſobre la plaça donde el enemigo eſtaua:q̃ por ſer el valle montuoſo, auia buena diſpoſicion para ello. Y como todas las jornadas q̃ auian hecho deſpues q̃ ſalieron de Pachacáma;haſta llegar alli;auian ſido ſin parar, y por arenales;y à ocho y nueue leguas; yuan los cauallos y gente laſſos,y fatigados: que aun mayz no auiã tenido para comer. Yaſſi por eſto;como por auiſo q̃ dio vn Cueuas(natural đ Granada,q̃ era ſoldado de Franciſco Hernandez,y ſe auia juntado quatro dias antes) de q̃ cerca de alli auia mayz jũto al Rio dela otra parte;le embiò Pablo de Meneſes,cõ otro ſoldado:y algunos Indios:donde eſtaua el mayz. El qual cargados los Indios, los embiò:y con ellos el ſoldado: diziendo; q̃ luego el yria, como ſu cauallo comieſſe. Deſta ſuerte el Cueuas quedò ſolo:y luego fue à dar auiſo à Franciſco Hernandez: y entrò por la plaça de Yca à cauallo:ſin auer topado las centinelas. Y al tiempo q̃ llegò(aunq̃ eſtauan en eſquadrõ) eſtauan tan deſcuydados;que no tenian mas q̃ tres mechas encendidas. Llegado Cueuas ante Franciſco Hernandez, le dixo, como Pablo de Meneſes,y Lope Martin,venian en ſu ſeguimiento:cõ ciẽto y cincuenta ſoldados:y que el auia ſalido por comida,deſde el Rio: y ſe auia huydo: por ſaber cierto, q̃ ſi le tomauan,ò deſbaratauan;q̃el mejor librado de todos los que con el vinieron del Cuzco;auia de ſalir dela tierra: açotado para Galeras. Y que por eſto ſe auia buelto:pa le ſeruir. Pues era mejor la muerte;que la vida afrẽtada. Y dixole,q̃ ſin falta (ſi ael no le echauan menos) vendrian aq̃lla miſma noche, à dar enellos. Empero,ſi vuieſſen tenido noticia de ſu huyda; no vernian: porque el Capitan Lope Martin venia muy atentado. Loqual oydo por Franciſco Hernandez,ſe puſo luego en arma: ordenados los eſquadrones,đ picas,y arcabuzes. Quieren dezir, que eſte Cueuas ſe tornò para el Real de Franciſco Hernãdez; porque luego q̃ eſte ſe juntò con Pablo de Meneſes; no faltò quien dixo (demanera que el Cueuas lo pudieſſe oyr) que los Oydores auian mãdado hazer trezientos pares de grillos: para echar dela tierra,afrentados: todos los que vuieſſen ſeruido à Franciſco Hernandez: aunque deſpues ſe vuieſſen paſſado al Rey. Y dezian los que lo platicauan. Qual ſe andan eſtos vellacos,ſiguiendo la tyrania: y quando mas no pueden, vienen ſe al Rey:y deſamparan y dexan ſolo al eſpãtajo:q̃ ellos hizierõ. Y deſto ſe quexò à cierto ſoldado:demanera que vino à oydos de Pablo de Meneſes: y mandò luego llamar à Cueuas: y le dixo con ſacramento, que era mentira y falſedad. Yaun le tomò juramento:declaraſſe, à quien lo auia oydo: para luego alli caſtigarle. Cueuas ſe eſcuſò,con dezir; que ya no conoceria àquiẽ ſelo auia dicho. Aſſi que juzgaron por eſta razon auerſe huydo. Aunq̃ tãbiẽ puede ſer; que de miedo y temor:creyendo q̃ la gente de Pablo de Meneſes:no ſeria parte, para deſbaratar à Franciſco Hernandez: y que huyò por ganarle la voluntad. Entendido pues por Pablo de Meneſes,y por ſu gẽte;la huyda đ Cueuas; entraron en conſulta:y platicaron,ſobre lo que deuian hazer. Y trataron, de lo que Franciſco Hernãdez haria: luego q̃ entendieſſe ſer alli ſu eſtada.

Yã los de Pablo de Meneſes canſados y fatigados.

Embia Pablo de Meneſes a Cueuas por mayz

Huye ſe Cueuas para Franciſco Hernandez y dale auiſo.

La cauſa porque algunos dizen auer ſe huydo Cueuas.

Entrã en conſulta ſobre la huyda de cueuas.

Y como

Y como algunos dixessen, que les parecia, que Francisco Hernandez estaria à punto: esperandolos hasta la mañana; dixo Lope Martin, que si el fuera Francisco Hernandez, que dentro de dos oras, viniera sobre ellos: y no dexara hombre biuo. Y con esto procedio, y dixo. Pues yo os prometo señores, que Francisco Hernandez es hõbre: y entiende la guerra. A lo qual Pablo de Meneses replicò, y dixo à Lope Martin. Pues que es, lo q̃ à vuestra merced le parece señor Capitan? Lope Martin le respondio. Aqui no ay para que pedir consejo: pues està de molde, y bien claro. Lo que cumple, es, tomar sin dilacion el camino en la mano: y retraernos en buen ordẽ: pues ya no tenemos aqui Bartulos, ni Baldos, que nos lo impidan. Y diziendo esto, boluio el rostro para atras: à la gente que por alli auia: y dixoles. Ea señores todos los q̃ teneys ruynes caualos, enfrenà luego, y caminà delante: que los q̃ los tenemos buenos, quedaremos atras: en retaguarda: y si fuere menester, embiaremos corredores que os auisen: portãto caminà luego. Y como la gente estaua ya medrosa, por la huyda dCuenas; no vuo menester que lo mandasse el Maestre de Campo: q̃ luego fue hecho. De manera, que dẽtro de quatro credos, estauan ya mas delos cincuenta en sus caualos: y començarõ à retraerse. Estaua enesta cõsulta, Miguel Cornejo (vezino de Arequipa) el qual lleuaua grã repuesto: porque creya yr se à su casa. Y como Lope Martin, dixo lo que emos referido; replicò Miguel Cornejo, y dixo. No se q̃ èmos agora visto, para yrnos huyendo? Nise de que ha miedo, el señor capitan Lope Martin? Enojóse mucho Lope Martin destas palabras: y respõdiole. Miedo yo? yo hombre de miedo? Iuro à Dios, mas valgo yo para todo el esquadron de Francisco Hernandez; que vos para vn hombre solo: en fin vos os quereys quedar: por saber que si Francisco Hernandez os toma, no os ha de hazer mal: sino dexaros yr libremente con vuestra hazienda: à ver vuestros hijos, y muger. Pero à mi, y à muchos que aqui vamos; nos ha de cortar las cabeças: y aũ diez, si las tuuiessemos. Pero pues ansi es, quedemonos, vos y yo, y no se pierdan los demas: y veremos quien es hombre de miedo. Y queriẽdo Lope Martin passar mas à delãte; Pablo de Meneses, y los que alli estauã, procuraron de apaziguar: y amãsar à Lope Martin. Era esto viernes postrero de Março, à las onze de la noche. Finalmente, se acordo, que los q̃ tuuiessen peores caualgaduras, se fuessen cinco leguas delante: siguiendo à los que primero auian salido: hasta Villacuri: y que Pablo de Meneses, quedasse con veynte de caualo, y catorze arcabuzeros. Esto ansi acordado; Pablo de meneses (porque no le tomassen las espaldas por otro camino que auia) se subio con los que conel quedaron, à lo alto del arenal: de donde se veyan los dos caminos: y alli estuuo, hasta q̃ amanecio. Venido el dia, queriẽdo embiar Pablo de Meneses dos corredores al Rio; le dixerõ; que el Capitan Lope Martin auia baxado con otros dos: que eran, Iuanes de Villa Real, y Gabriel de Cifontes. Por lo qual embiò à Gomez Arias, Miguel Cornejo, Caxas, Iuan Alonso y otros, en su socorro: y para effecto; q̃ luego todos se boluiessen. En esto auia embiado Lope Martin à Cifontes: para que dixesse à Pablo de Meneses, que no auian visto à ninguno: y q̃ le parecia, que seria bien, se viniesse con la gente, à donde el estaua: y que dariã alli de comer à los caualos. Pablo de Meneses dixo à Cifontes; que se boluiessen todos: y que si alguno quedasse, à ver los enemigos; fuesse con

Lo q̃ dixo Lope Martin en la cõsulta.

Platicas y enojo entre Lope Martin y y Miguel Cornejo.

Lo que se acordo en la consulta.

con gran recado:y ſe fueſſen à Villacuri à dormir. Dando eſta reſpueſta, Cifontes,) Lope Martin, ſobre la barranca del Rio, vierõ yr huyẽdo ciertos Indios Cañares, que los auian viſto. Losquales venian deſcubriendo: con algunos corredores de Francisco Hernandez. Lo qual viſto; boluieron todos de conformidad à cũplir el mandado del Maeſtre de cãpo. Y enel camino, dixo Lope Martin, que ſi fuera mayz para dar à ſu cauallo; que el ſe quedára: para dar arma alos enemigos. Caxas le dixo; que paſſaſſe el Rio, que el le daria mayz: porque ſabia donde eſtaua, bien cerca de alli. Lo qual oyendo Lope Martin; dixo. Sigame quien quiſiere: q̃ yo me quiero quedar: pues ſe, que los que primero comigo ſalieron, me ſeguiran. Gomez Arias; y Miguel Cornejo, le dixeron, que no lo hizieſſe: porque todo aquel vado era anegadizo, Lope Martin porfiõ, en que auia de paſſar: y anſi, Gomez Arias y los demas, ſe boluieron; y Lope Martin, Caxas, Villa Real, y Cifontes, ſe quedaron. Seria eſto a las diez del dia: y dos leguas de alli por el paſſo de Yumay; paſſaron el Rio: y vierõ huella freſca de cauallos delos enemigos. Por lo qual fuerõ recatadamente: à vn pueblo de Indios que eſtaua cerca, à quarto de legua: ſobre la mano yzquierda. Y ſalidos de alli, à vn ora de ſol, vierõ por el camino la huella de todo el Real d̃ Frãciſco Hernandez: q̃ auia paſſado miẽtras auian dado mayz. Dixo entõces Lope Martin. Gran ventura emos tenido: y pareceme, que eſtos van por aqui, à tomar las eſpaldas à nueſtros amigos: y dar por la mañana en Villacuri. Por tanto, aunq̃ ſepamos morir; emos de yr à darles auiſo: y hallarnos enla pelea con los nueſtros. Y anſi todos quatro partieron luego con eſte intento.

Quedaſe Lope martin para dar arma alos enemigos.

Auia Franciſco Hernandez eſtado en arma, toda aquella noche que Cueuas llegò. Y venido el dia, mandò apercebir toda ſu gẽte, para màrchar: diziendo; que tomaria los enemigos antes que ſe retiraſſen del Rio. Mandò à Piedra Hita, que con treynta arcabuzeros fueſſe por el camino Real: vna ora deſpues que el vuieſſe ſalido. Y anſi ſalio por otro camino: con toda la gente para tomarles la delantera: y ſituar ſu eſquadron, fuera del Valle enel camino. Para effecto, q̃ ſi los enemigos eſtuuieſsẽ ſobre el Rio; quãdo Piedra Hita tocaſſe arma, y ſalieſſen del Valle; los tomaſſen en medio. Como fueſſen pues, Lope Martin, y ſus tres cõpañeros (ſegun emos dicho) con propoſito de dar auiſo à los ſuyos, guiaron al vado: (donde la mañana auian ſalido) y vieron, que eſtaua alli Piedra Hita con ſu gente. Por lo qual, ſe baxarõ encubiertamẽte: y paſſando el vado, ſalieron à vn tiro de balleſta, a viſta de los corredores: tocãdoles arma. Y àvno que eſtaua delante, le dio Lope Martin, vna lãçada. Piedra Hita eſtuuo quedo cõ ſu gente: q̃ no los quiſo ſeguir: y aſſi paſſaron àla punta del algarroual. Y viſto, q̃ no los ſeguia, y q̃ el ſol ſe queria poner; començaron à caminar la buelta de Villacuri. Y andada media legua; vieron dos corredores, q̃ yuan delante dellos dos tiros de arcabuz: y dixo Lope Martin. Eſtos ſon corredores de los q̃ quedaron ſobre el rio ſin falta: y alla queda todo el cãpo: por tanto demos enellos. Y diziendo eſto; arremetio à ellos. Y auiendo alanceado al vno; el otro diſparò el arcabuz: y fueron ſiguiendole. Eſtaua de alli el campo de Franciſco Hernandez, poco mas de media legua del rio: y ſiguiendo aquellos corredores; fueron à dar enla punta del auãguarda: y ſalieron ſin liſiõ: todos quatro juntos, por la retaguarda. Salierõ luego tras ellos, Alonſo Gonçalez, y

Lo q̃ hizo Frãciſco Hernandez deſpues que cueuas le dio el auiſo.

Iuan

Iuan Cobo, y haſta otros treynta de cauallo: y à vn quarto de legua q̃ les ſiguierõ;cayeron cõ los cauallos: en vn legano de Arena:el Capitan Lope Martin,y Caxas. Y el cauallo de Caxas ſe leuantò:y tornò à correr. Lope Martin,aunq̃ ſu cauallo ſe leuantò,y paſſò vn poco à delante;boluio luego à caer:dõde fue tomado,por Alonſo Gonçalez. Y aſsi miſmo alcançarõ à Iuanes de Villa Real(q̃ auia ſido ſoldado de Frãciſco Hernãdez). Cifõtes eſcapòſe à vña de cauallo:y no atinãdo à Villacuri,ſe emboſcò enel Algarroual. Alõſo Gõçalez, tomò luego à Lope Martin:y le preguntò,quiẽera: y dixo q̃ ſe llamaua, Antõ de Euora. Alõſo Gonçalez,le tomò à las ancas deſu mula:y lleuãdole aſsi, llegò vn moro,q̃ era harriero đ Lope Martin, y le traya Thomas Vazquez:y pregũtò à Alõſo Gõçalez,q̃ à quiẽ lleuaua? y como le reſpõdio, q̃ no lo ſabia;el moro dixo. Pues mirà bien porel preſo:porq̃ es Lope Martin. Aſsi llegò Alõſo Gõçalez cõ el:do eſtaua la gẽte: y en llegãdo,dixo. Preſa caualleros,q̃ à Lope Martin teneys preſo. Luego llegò Palacios: el ſoldado q̃ ſele huyo à Lope Martin,cerca de Guamanga:y aſſeſtòle el arcabuz cõ dos pelotas:y la vna dellas;paſſò por entre el pecho de Lope Martin,y las eſpaldas de Alõſo Gõçalez:y rõpio cõ ellas la malla de la cõta de Alõſo Gõçalez. Lope Martin preguntò por Frãciſco Hernãdez:empero,no le quiſo ver,antes mãdò à Diego de Aluarado,q̃ luego le hizieſſe cõfeſſar,y ordenar ſu anima:y aſsi ſe hizo:y dexò à Thomas Vazquez por ſu albacea. Y alli le fue cortada la cabeça:juntamẽte cõ Iuanes de Villa Real. Antes q̃ Lope Martin,y Iuanes đ Villa Real,fueſſẽ muertos;creyẽdo eſcapar las vidas:dixerõ como Pablo de Meneſes eſtaua enlas hoyas de Villacuri. Lo qual aſsi entẽdido;luego comẽçaron à marchar para alla:lleuãdo la cabeça đ Lope Martin,pueſta en vna lãça. Auia Pablo de Meneſes,llegado à las hoyas de Villacuri;eſte dia ſabado. Son eſtas hoyas, hechas à manos de Indios: entre grãdes arenales:y ſiẽbrã e uellas ſumayz, yuca,friſoles,y otras legũbres. Y aſsi miſmo arboleda đ Guayauos,Pacays y Lucumaes. Lo qual ſe da todo abũdantemẽte. Y aunq̃ las hoyas ſon poco hõdas; no ſe vee de fuera vn hombre àcauallo:ni el hierro dela lãça:aũq̃ la lleue alta: haſta q̃ llega à la boca dellas. Auia pues Pablo de Meneſes, dormido aquella noche cõ ſu gẽte:q̃ la hallò biẽ fatigada del trabajo:y falta de comida,q̃ auiã tenido:y las caualgaduras ſe auiã refreſcado:con la abũdãcia de yerua. Y como quedaua atras Lope Martin cõ los tres q̃ èmos dicho;fue cauſa, đ q̃ ſe tuuieſſe harto mas deſeuydo,de lo q̃ deuiera. Porq̃ toda la gẽte,eſtaua ſin guardas, ni cẽtinelas. Y anſi Domingo de mañana (q̃ fue el de Quaſimodo)à ora de las ſiete:vn ſoldado q̃ andaua fuera đ las hoyas, buſcãdo mayz;vio venir gẽte de lexos:y cõſiderãdo lo q̃ fue;entrò enlas hoyas,tocãdo arma:y dixo à Pablo de Meneſes lo q̃ paſſaua. El qual, mãdò à todos,q̃ tomaſſen ſus armas y caualgaſſen: y ſalieſſen fuera à lo alto. Y quedóſe cõ los traſeros para reconocer la gente q̃ venia. Y viſta q̃ la vuo;mãdò caminar la buelta del Valle de Piſco. Eneſto ſe auian adelantado,haſta treynta ſoldados de los contrarios: q̃ veniã diſparãdo ſus arcabuzes ſobre los del Rey. Lo qual viſto por Pablo de Meneſes;mãdo hazer alto:diziẽdo. Ea ſeñores,mirà porla hõra:q̃ no ſon los q̃ nos ſiguẽ, mas q̃ eſtos pocos. Y no obſtante q̃ le fue dicho, q̃ aquellos echaua Frãciſco Hernãdez,para entretenerle en eſcaramuça:para poder mejor llegar con ſu eſquadron;toda via porfiò à pararſe:yẽdo poco à poco eſcaramuçãdo cõ ellos.

Deſcripciõ delas hoyas de villacuri

Prenden a Lope Martiny a Iuancs de Villa Real.

Cortan las cabeças al capitan Lope Martin,y alu anesdevilla Real.

Llega Frãciſco Hernandez y ſu gẽte a Villacuri,y tocã arma a Pablo de Meneſes. Lo q̃hizo Pablo de Meneſes.

Hieren al capitan Luys de Aualos.

llos. Hirieron delos primeros, al capitã Luys d̃ Aualos: q̃ le passarõ vn braço cõ vna pelota: é hirierõ el cauallo al Maestre d̃ cãpo: q̃ le fue necessario luego dexarle: y tomar otro. Tãbien, delos de Frãcisco Hernãdez, hirierõ à Diego de Aluarado: y à otros dos soldados. Y desta suerte fuerõ escaramuçando andãdo, y reparando: hasta tres leguas: q̃ tuuo lugar Frãcisco Hernãdez de llegar cõ su gẽte. Que cierto si Pablo de Meneses (luego q̃ salio delas hoyas) se quisiera yr retirando cõ buena ordẽ; no fuera parte Frãcisco Hernãdez pa alcãçarle. Porq̃ los d̃l Rey teniã las caualgaduras descansadas: y biẽ herradas: y (segũ està dicho) Frãcisco Hernãdez auia caminado aquella noche seys leguas: y traya sus caualgaduras, cansadas, y d̃s herradas. Y poresso auia echado los q̃ teniã mejores cauallos delãte pa entretenerlos. Llegada pues la gẽte de Frãcisco Hernãdez; huyò de golpe la del Rey. Murio enla escaramuça, Alõso mendez de vn arcabuzazo: y hasta otros doze que matarõ: y otros cinco heridos: y Miguel Cornejo se ahogò con las armas: y tomarõ presos hasta veynte è ocho soldados. La causa de dar de golpe los de Frãcisco Hernandez; fue, q̃ se leuãtò vna grã poluoreda: y los del Rey no pudierõ tirar cõ ella. Viẽdo Pablo de Meneses perdida su gẽte: y q̃ yuã huyẽdo, à rienda suelta; desuióse del camino: y fue por leganos de arena, al rio d̃ Pisco: cõ otros tres q̃ le siguierõ: y d̃ alli se fue à Chincha. Y como de Chilca auia escripto Pablo de Meneses al Arçobispo; q̃ lleuaua poca gẽte, y mal encaualgada; pareciendoles q̃ bastaua poco socorro; embiarõ à Basco de Gueuara: con hasta veynte y tres hõbres: q̃ llegarõ al tiẽpo del desbarate. Y viẽdo lo que passaua; boluierõ las espaldas. Siguieron los enemigos el alcãce hasta Pisco: dõde dexaron la cabeça de Lope Martin: y de alli se boluierõ à Yca: tomãdo luego el camino dela Nasca (q̃ son veynte y vna leguas de Yca) lleuãdo cõsigo los presos: con la presa q̃ vuieron: de que tenian harta necessidad. Y dio licencia àlos presos q̃ se la pidieron, para yrse. Era cosa de ver, las capas, armas, y otras cosas, que se quedauan por el arena: al tiempo del alcance. Lo qual todo, los de Francisco Hernandez recogierõ à la buelta.

Van escaramuçãdo tres leguas.

Los q̃ murieron y fuerõ presos en esta escaramuça.

Llegò Basco de Gueuara con veynte hombres al tiẽpo del desbarato, y huyeron.

Capit. xxxix. Como llego al campo Real, la nueua del desbarate de Villacuri, y mandò el Audiencia, que el Arçobispo y el Licẽciado Sanctillan se boluiessen à Lima. Y delas differencias y nouedades que vuo.

DEspues q̃ Pablo de Meneses, vuo partido de Pachacáma; acordose, que el cãpo fuesse marchando poco à poco. Y ansi fuerõ, hasta Mala: de dõde embiaron à Basco de Gueuara, q̃ fuesse en socorro d̃ Pablo de Meneses, para q̃ (como dicho es) diesse vn arma al tyrano. Aqui se murmuraua mucho en el cãpo; q̃ entre el Arçobispo, y el Licẽciado Sanctillã, auia algunas differẽcias: y diose vãdo, para q̃ todos marchassen cõ el estãdarte Real. Fue el cãpo à dormir à Azie: y el estãdarte salio cõel Arçobispo: quedãdose el Licẽciado en Mala, con algunos sus amigos. Y como se tratasse entre la gẽte, destas differẽcias, y diuisiones; se acordo; q̃ aquella noche se hiziesse guardia (porq̃ hasta alli no se auia hecho) y la hizo el estãdarte Real. Otro dia siguiente de mañana, don Pedro Cabrera, amaneció en Mala, de buelta: y lleuò cõsigo al Licenciado Sanctillã al cãpo: y aquel dia comio cõel Arçobispo: de q̃ el cãpo recibio mucho cõtẽto. Luego caminaron àdelante para el Guarco: y llegarõ el Domingo de Quasimodo. Y sobre tarde llegarõ algunos de los desba

desbaratados en Villacuri: q̃ auiã aguijado: huyẽdo en buenos cauallos (auñq̃ ay catorze leguas de mal camino) y dierõ la nueua del desbarato. Y como Baſcoð Gueuara, boluio huyẽdo al cãpo: cõ algunos delos veynte q̃ cõſigo auia lleuado; y deſtroçados y deſarmados; y àel le faltauã tãbien, hartas armas, de las q̃ auia lleuado; eſtãdo el recõtando el ſucceſſo, delo q̃ auia paſſado; en preſencia delos principales del cãpo; dixo el Arçobiſpo, agudamẽte, y con mucha gracia. Embiauamos al ſeñor Baſco de Gueuara, para q̃ dieſſe vn arma al enemigo: mas no tãtas. Luego pues, q̃ fue ſabido eſte desbarato, fue acordado; por los Generales: y Capitanes, q̃ el cãpo marchaſſe, pa amanecer en Chiucha. Y por diuiſiones de los pareceres de los vezinos, ſe dilatò dos dias. Llegados à Lunaguanà, ſe mãdò, q̃las cõpañias marchaſſen en ordẽ: y enel camino vino Pedro Caxas: cõ nueua, q̃ Pablo ð Meneſes eſtaua en Chincha. Dõ de llegados, ſe platicò entre los Generales, y Capitanes, y algunos vezinos, q̃ marchaſſen ſin apoſentar el cãpo: porq̃ ſe tenia por coſa cierta: q̃ alcançariã los enemigos en Yca. Fuerõ de ſte parecer, el Arçobiſpo, Maeſtre de cãpo, Sargẽto mayor, Pedro de Auẽdaño, Lope çuaço, Diego Lopez de çuñiga, Chriſtoual de Peña, dõ Luys ð Toledo, Rodrigo Niño, y Antonio de Luxã. Los quales dezian, q̃ ſiguieſſen al tyrano à la ligera: cõ ocho ciẽtos hõbres. Empo cõtradixerõlo, los demas vezinos y capitanes. Y vuo ſobre ello muchas differencias, y palabras apaſſionadas, y de enojo, ſobornos, y perſuaſiones: q̃ deziã ſer, porq̃ los vezinos queriã, q̃ Frãciſco Hernãdez, por entõces ſe ſuſtẽtaſſe. De manera, q̃ el cãpo ſe vuo de aſſentar en Chincha (q̃ no deuiera) cõtravolũtad de toda la comũ. Eſtuuo la gente en Chincha algunos dias: cõ tãta deſordẽ, y grã daño delos naturales, y diuiſiõ delos Generales; q̃ el Maeſtre de cãpo, y ſecretario, Pedro de Auendaño, y Licẽciado Rodrigo Niño, eſcriuierõ al Audiẽcia lo q̃ paſſaua. Y tuuoſe por cierto, q̃ anſi miſmo el Arçobiſpo lo eſcriuio: mouido por el ſeruicio de Dios: y deſu Mageſtad: y que perſuadio à dõ Luys de Toledo: para q̃ fueſſe à Lima: à dar dello relaciõ, y noticia, al Audiẽcia. Por ſer coſa incõportable, los daños q̃ los Indios recebiã enſus chacarras y ſemẽteras (q̃ eſtauã en ſazõ) y en ſus caſas, haziẽdas y perſonas. Porq̃ no ſolo les tomauã toda ſu comida; pero los trayan atados en collera al Real: y les forçauã ſus mugeres, è hijas: y las teniã conſigo. Sobre loqual auia mucha diſſimulaciõ: poca juſticia, y menos caſtigo. Llegado pues Dõ Luys de Toledo à Lima, y entẽdido por el Audiẽcia, lo q̃ paſſaua ẽ Chincha; acordoſe, q̃ el Arçobiſpo y Sanctilla, ſe boluieſſen à Lima: y fueſſe Maeſtre ð cãpo dõ Pedro Puerto Carrero: y q̃ Pablo de Meneſes, como Conſiſſario General, cõquiniẽtos y cincuẽta, ò ſeys ciẽtos hombres, delos mas bien armados y encaualgados, partieſſe de Chincha: à cõtinuar el caſtigo de Frãciſco Hernãdez. Acordadas, y hechas eſtas prouiſiones; mãdaron à dõ Luys de Toledo, fueſſe cõellas à Chincha. El qual llegò a quatro de mayo: y dio las prouiſiones al Secretario Auẽdaño: para que fueſſen notificadas. Auẽdaño las notificò, y leyo: eſtãdo ſolos, el Arçobiſpo, Pablo de Meneſes, y el Licẽciado Sãctillã. Leydas q̃ fuerõ, Pablo de meneſes comẽço à dar ſatisfacion, y deſcargo: haziẽdo ſalua, q̃ el, ni otro por el, jamas auia tratado, ni procurado, de auer el cargo q̃ ſele daua: ni auia ſido, haſta en aquella ſazõ, ſabidor dello. Y aſſi, cõ inſtãcia rogo, y perſuadio al Arçobiſpo, y Licẽciado Sãrillã; apreſtaſſen la partida: para ſeguir cõ el cã-

Eſtà e'cẽ poenchincha con mucha deſorden Eſcriuen al Audiẽcia lo q̃ paſſa en el cãpo.

Lo q̃ mandò el Audiencia.

Los q̃ fueron depareçer q̃ ſiguieſſen al tyrano a la ligera.

Notificãſe laspro uiſiones. Da ſatiſfaciõ Pablo deMeneſes de loprouey do.

po al enemigo: y q̃ ellos fueſſen como antes preſidiẽdo enel cargo degeneral:y q̃ el les yria ſiruiẽdo: ſin q̃ en el cargo,ni enel mãdo,vuieſſe mudãça:ni innouaciõ alguna:mas decomo haſta alli lo auiã hecho:y q̃ dello el ſeria muy cõtento:yaun recebiria merced ſeñalada. Y dio algunas razones, perſuadiẽdolos,à q̃ luego para la ſalida ſe preuinieſſe la gẽte. Tãbien apũtò,q̃ la cauſa mas principal,por do el creya q̃los Oydores ſe auiã mouido: pa hazer la nueua prouiſiõ;deuia ſer, por ſe auer detenido tantos dias en Chincha: perdiẽdo tã buena occaſiõ: como auiã tenido de marchar conel cãpo,à la Naſca:en ſeguimiẽto de Frãciſco Hernãdez. A lo qual replicò Pedro de Auẽdaño:diziendo,q̃ por muchos reſpectos,por alguna via, ni caſo alguno, ſe deuia dexar de obedecer,y effectuar,la prouiſiõ. Porq̃ nola obedeciẽdo,los vnos y los otros, cadavno por loq̃ le tocaua:podriã muy biẽ deſpues,y facilmẽte,reſultar incõuiniẽtes,y ſiniẽſtros ſucceſſos. Y q̃ de qualquier caſo aduerſo,q̃ ſuccedieſſe; ſeles podria muy juſtamẽte imputar la culpa:y aun proceder,como cõtra perſonas,q̃ auiã excedido en caſo tã arduo,y difficil,y tã importãte: cõtra el tenor,y forma del mãdato Real. A lo qual,porles parecer cõcluyẽte;no le fue replicado. Mas antes el Arçobiſpo, cõfirmando la opiniõ de Pedro dAuẽdaño:dixo,q̃aſſi ſe deuia hazer: y q̃ era fuera d̃ terminos de razõ, tratarſe coſa alguna en cõtrario. Auiãſe ya juntado eneſte comedio, muchas perſonas del cãpo:aſſi capitanes,y oficiales de guerra, como ſoldados: y el Arçobiſpo los hablò à todos en publico:refiriẽdo en ſubſtãcia lo q̃ la ꝓuiſiõ cõtenia. Y los hizo vn parlamẽto:diziẽdo,q̃ el Audiẽcia auia hecho aq̃l trueco:y q̃ por lo q̃ à el tocaua,le parecia muy acertado:por tãto, q̃ todos ſiguieſſen el eſtãdarte Real:encõpañia de Pablo de Meneſes. Y q̃ ſi el tuuieſſe diſpoſiciõ para ello; les yria ayudãdo de Capellã. Cõ eſto dio cõtẽto el Arçobiſpo,à todos los q̃ alli eſtauã: y en general parecio biẽ lo ꝓueydo. Aunq̃ el Licẽciado Sanctillã moſtro algũ ſentimiẽto:ydio adelãte tal mueſtra;q̃ fue peor juzgada:de aq̃llo q̃ ſus obras ſiguierõ. El qual,luego q̃ el Arçobiſpo acabò ſurazonamiẽto; proſiguio cõel ſuyo:diziẽdo ſemejantes palabras. Ya ſeñores hã viſto:como la Real Audiẽcia, ha hecho eſta nueua prouiſiõ. Y por cierto, ello es biẽ acertado: y à mi anſi me parece; Mas peſame mucho:porq̃ me aparto đla cõpañia đ vueſtras mercedes: por q̃ à todos los tenia, por amigos y ſeñores. Y los q̃ hã ſido,y ſon mis amigos;no cõſentirã,q̃ yo me torne à Lima deſacõpañado:y ſolo. Porq̃ aſſi como les es notorio,q̃ yo mirára porla hõra de vueſtras mercedes; ſon obligados porel cõſiguiẽte; à boluer por la mia:q̃ en parte es la đ vueſtrasmercedes. Pues es claro, q̃ tãbiẽ ſeruirã à ſu Mageſtad en Lima,como enel cãpo. A eſto replicò Pablo de Meneſes cõ mucho comedimiẽto,diziẽdo. Señor Licẽciado,ſilos amigos đvueſtra merced,lehã de acõpañar,y ſeruir;claro es,que yo,ni otro alguno,por eſſa via,podra quedar enel cãpo: pues todos le ſomos ſeruidores y amigos. Acabadas q̃ fueron las razones,y replicas,delos vnos àlos otros;ſalierõſe đ alli platicãdo. Y luego ſe diuulgò por todo el cãpo:la nueua prouiſiõ, y lo q̃ alli,en razon della,auia paſſado. En aq̃llos dos dias, el Licẽciado Sãctillã apreſtò ſu partida:y ꝓcurò,q̃ fueſſen cõel à Lima,todos los q̃ quiſieſſen. Y aſſi comẽçò à firmar,y deſpachar licẽcias:para q̃ fueſſen en ſu acõpañamiẽto. Y como entre la gente ſe padecia mucha neceſſidad;y algunos tãbiẽ auian venido deſtroçados, y robados del rẽcuẽtro de Villacuri;viẽdo la ocaſion

Lo q̃ dixo Pedro de auẽdaño

Cõfirma el Arçobiſpo la opinion de auẽdaño.

Habla el Arçobiſpo atodo el campo

Sentimiẽto del Licenciado Sanctillã

Razonamiẽto del Licenciado Sanctillan.

Replica de Pablo de Meneſes.

Firmaſe Sctillan licẽcias para yr acompañandole.

caſiõ preſente:apreſtaronſe, para yr la buelta de Lima:en ſu acõpañamiẽto. Eſpecialmente, el Capitã Luys de Aualos,que ſiempre ſe moſtro grande ſu amigo,y aficionado: y ſalio en ſu acõpañamiento,con la gẽte de ſu compañia:cõ vandera y atambor. El Licenciado Sanctillan ſacò de Chincha vn eſtandarte q̃ auia lleuado deſde Lima,dentro de vna caxa. Tãbien lleuò dela municion del campo, quatro botijas de poluora: de arroba cada vna:y dos petacas de mecha. Antes que el Licenciado Sanctillan partieſſe,ſe murmurò grandemente por todo el campo:ſobre eſta partida. Y entre Pablo de Meneſes (que ya era General)y don Pedro Puerto Carrero(nombrado por Maeſtre de cãpo) y todos los capitanes,ſe tratauã muchas,y diuerſas coſas: ſin determinarſe,àhazer ni prouecr coſa alguna. Moſtrauanſe muy confuſos: en caſo tan vario, y bacilante : pues à ſolo Dios, tocaua ſaber la intencion del Licẽcia do Sanctillan. Pero no por tanto dexaron,de preuenir muy bien ſu campo:la primera noche,deſpues q̃ Sanctillan fue partido:cõ harto mas cuydado y recato,delo que antes ſolian hazer:poniendo ſus velas, y rondas, por todas partes. Y dieron vna fingida licencia:à vn ſoldado(llamado Pedro de Cianca)para que vieſſe,y conſideraſſe:lo que enel camino paſſaua: y dieſſe auiſo de todo à los Oydores. Y tãbien ſe deſpachò por la mar,el ſecretario Pedro de Auẽdaño:q̃ vinieſſe à Lima:à dar relaciõ deſtas coſas. Y como el Pedro deCianca,ſe dieſſe prieſſa à caminar, en ſaliẽdo de Chincha,con ſu licencia;llegò al Iaguey(q̃ ſon dos leguas de Chincha) primero q̃ el Licenciado Sanctillan llegaſſe. Y hallò,que eſtauã ya enel Iaguey algunos ſoldados:delos amigos y allegados de Sanctillã. Los quales,luego ſe vinieron para el:y le preguntaro, dõ de yua? Y reſpondiendo Cianca, q̃ ſe yua con licencia á Lima:porq̃ eſtaua doliente(lo qual podia muy bien dezir:portener como ſiempre tenia,color y ſemblante de enfermo:y aun de muerto.)Fuele replicado,q̃ no podia paſſar de alli:haſta en tanto, q̃ Sanctillan fueſſe llegado. Lo qual viſto por Pedro de Cianca,ſe apeò, y aguardò. Llegado el Licenciado Sanctillan al Iaguey;de ay à poco rato hizo alarde dela gente q̃ lleuaua: y puſieronſe todos por nomina:en q̃ vuo cierto y dozе pornumero:y eſperauan aun mas. Hecho el alarde,dixo; q̃ los de caualllo,fueſſen allegados à ſu eſtandarte: y los de pie,à la vandera del Capitan Luys de Aualos. Luego comẽço alli, à dar y firmar nuevas licencias: à los q̃ ſin ellas auian ſalido del cãpo. Y aquella noche eſtuuo conel Licenciado,el Capitã Pedro de Añaſco:haſta el alua,q̃ ſe boluio al cãpo. La eſtada de Pedro de Añaſco,conel Licencia do Sanctillan,fue generalmẽte de todos aprouada por buena. El qual fue para ello perſuadido:porq̃ ſe trataua como deudo conel Licenciado. Y à la buelta,dio à entender enel cãpo:q̃ eſtauan engañados enſu ſoſpecha. Otro dia de mañana, el Licenciado Sãctillã ſe partio del Iaguey:y deſpachò à Sepulueda(alguazil menor dela Audiẽcia, q̃ ſiẽpre enel cãpo tãbiẽ traya vara)para q̃ ſe adelãtaſſe:y q̃ à todos los q̃ fueſſen delante; les dieſſe mãdado:q̃ le eſperaſſen:donde los alcãçaſſe. Y para ello les puſieſſe pena de la vida. Llegado q̃ fue el Licenciado Sãctillan al Guarco;luego hizo dar prouiſion de comida à la gẽte q̃ lleuaua: de carne y mayz:tomando del Valle algunos puercos, y nouillos. Fneſte Aſſiento le dieron vna carta del General Pablo de Meneſes: por la qual le rogaua,mandaſſe boluer la gẽte: y ſela embiaſſe al cãpo: pues tãta neceſſidad tenia della : para ſeguir al tyrano:y

Lo q̃ ſacò de Lima Sanctillã

Confuſiõ del cãpo ſobre la partida de Sanctillan.

Dan fingida licẽcia a Pedro de Cianca.

Embian por mar a Pedro de Auendaño.

Haze alarde el licenciado Sanctillã

Buena opinion del capitãPedro de Añeſco.

Eſcriuen a Sãctillã Pablo de Meneſes, y el Arçobiſpo.

no:y el se seruia poco,en la lleuar cõsigo à Lima. Y el Arçobispo le escriuio lo mismo. Llegò tambien à este Assiento,el Licenciado Rodrigo Niño: y estuuo en secreto hablãdo à solas grã rato cõel Licẽciado Sanctillã. Y tuuose por cierto, le dio àentẽder y le declarò,lo q̃ del enel cãpo se sentia,y sospechaua. Y assi,luego q̃ el Licenciado Rodrigo Niño se partio la buelta de Lima,el Licẽciado Sanctillã hablò à parte cõ Luys de Aualos, y otros amigos suyos: y mãdò hazer alarde d̃la gẽte:y hablò à todos en general:diziẽdo,q̃ el recibiria merced,q̃ se boluiessen al Assiẽto de Chincha: cõel capitã Luys de Aualos:à seruir à su Magestad. Y dio por ningunas las licẽcias q̃ auia firmado. Y mãdò,se notificasse à todos, q̃ sopena de la vida, se boluiessen luego al cãpo. Lo qual se notificò por Balthasar Hernãdez:q̃ era el q̃ auia tomado la copia d̃l alarde enel Iaguey:y tãbien eneste Assiẽto. Lo qual no obstãte,y q̃ el capitan Luys de Aualos se boluio cõ gẽte à Chincha,muchos siguierõ al Licẽciado Sanctillã enla jornada. Llegado q̃ fue à Pachacáma(quatro leguas de Lima)aq̃lla mesma noche,llegò Frãcisco d̃ Hortigosa(Secretario de la Audiẽcia)y notificóle, q̃ no metiesse en la ciudad,persona alguna cõsigo:sino fuessen los criados desu casa. El qual ansi lohizo:y se entrò aq̃lla noche:como le fue mãdado. Los demas soldados entrarõ en Lima, otro dia siguiẽte. A los quales,el doctor Sarauia culpò mucho d̃ su venida,y mãdò,se boluiessen luego. Y ansi, tornarõ à salir, cõel Secretario Pedro de Auẽdaño: y cõ Iuã de Mori:é hizierõ alto cõ la gẽte,enel valle de Pachacáma.

La notificacion q̃ se hizo a sanctillã por mandado del audiẽcia.

Partido q̃ fue el Licẽciado Sãctillã de Chincha,luego Pablo de Meneses hablò al Arçobispo:y le rogo muy affectuosamente:diesse auctoridad al cãpo:presidiẽdo enel:y le gouernasse: porq̃ no se haria;mas d̃ lo q̃ el quisiesse y mãdasse. Y q̃ si hasta alli,lo auia hecho en cõpañia d̃l Licẽciado Sãctillã; agora lo podria mejor hazer solo, y sin cõtraste alguno. Y q̃ ansi enlas cõsultas,como en todo lo demas, se tẽdria respecto àla auctoridad desu ꝑsona:y q̃ siẽpre se jũtariã en su tiẽda: ꝑa acordar lo q̃ en el cãpo se vuiesse de hazer:y q̃ en todo ꝓcuraria seguir su parecer,y cõsejo. Loqual Pablo d̃ Meneses mostraua cõmucha afficiõ:y dãdole à entẽder,q̃ tenia grã desseo de q̃ saliessen de alli:en seguimiẽto d̃ Frãcisco Hernandez(q̃ ya se sabia,estaua enla Nasca). El Arçobispo cõbuenas palabras,no aceptãdo,ni cõtradiziẽdo,à la peticiõ de Pablo de Meneses; le dixo;q̃ seria biẽ,hazer alarde:y ver la gẽte q̃ tenia: ꝑa seguir la empresa: porq̃ d̃ alli resultaria la d̃terminaciõ: delo q̃ se deuia hazer. Y assi se hizo:y hallarõse d̃numero,quiniẽtos y treynta soldados. Que parece ser, q̃ como los vezinos(y algunos otros)entẽdiessen,q̃ este alarde se hazia,ꝑa effecto d̃ seguir al enemigo (auiẽdo gẽte ꝑa ello),ꝓcuraron mañosamẽte:tener formas,y maneras,como muchos soldados no saliessen al alarde,y se escõdiessen. Para q̃ occultãdo la gẽte, cessasse la jornada. Y como Pablo d̃ Meneses (àlo q̃del se auia coligido)no ꝑtẽdiesse otro interes,q̃ el seruicio desu Magestad,y q̃ la guerra se acabasse;ꝓcurò,y tratò,cõ los capitanes q̃ erã d̃su opiniõ: ꝑa q̃ cõ aq̃lla gẽte partiessen luego:y se desalojassen d̃Chincha. Lo qual tratãdo cõ el Arçobispo,le acõsejò,no lo hiziesse:sin entrar sobre ello en cõsulta. Y siẽdo llamados los capitanes y officiales d̃la guerra,y los vezinos del Reyno,q̃ alli estauã;fuerõ cõtrarios,y diuersos,sus pareceres y votos. Los vezinos,y los q̃ àsu vãda se allegauan(por ventura por dilatar la guerra:y q̃ luego no se tratasse sobre el castigo,delos q̃ al principio auiãfauore-

Ruega Pablo de meneses alarçobispo q̃ no se parta,y q̃ assista en el campo.

Lo q̃ replicó el arçobispo.

Malicia y maña de los vezinos.

Llamã a consulta los capitanes y officiales de guerra.

uorecido el vãdo del tyrano; ò porq̃ se dilatasse lo del seruicio personal: y anduuiesse el corcho sobre el agua: y algunos podria ser, q̃ por se apartar del peligro: y q̃ el Mariscal lo acabasse) dezia, q̃ allẽde q̃ no se deuia seguir el enemigo, en aq̃lla sazõ; q̃ no lo podiã hazer: porq̃ haziẽdolo; yuã cõtra el tenor y mãdato dela ꝓuisiõ nueua mẽte embiada. Por quãto dezia. Que Pablo de Meneses, cõ general comissiõ, y cõ dõ Pedro Puerto Carrrero su Maestre decãpo, fuesse en seguimiẽto del tyrano: con hasta quiniẽtos y cincuẽta, ò seys ciẽtos hõbres. Y pues q̃ la copia delos soldados, no suplia el numero q̃ se mãdaua; q̃ no lo podiã hazer: ni exceder delo q̃ les era mãdado. Y à esta parte siguio el Arçobispo: dãdo algunas razones. Por loqual, viẽdo se Pablo de Meneses cõgoxado (por ser el Arçobispo cõtra su opiniõ) dixo, q̃ pues alli estaua el Licẽciado Rodrigo Niño, y era Letrado; dixesse su parecer: como se deuia entẽder la ꝓuisiõ. El qual dixo, q̃ su parecer era, q̃ por ninguna via se podia passar adelãte cõ el cãpo: sin q̃ se supliesse el numero, cõtenido en la ꝓuisiõ: y q̃ el lo daria firmado d̃ su nõbre: y lo sustẽtaria. Y dãdose razones, y pareceres, por los capitanes q̃ seguiã la opiniõ de Pablo de Meneses; q̃ erã, Antonio de Luxã, Diego Lopez de çuñiga, Iuã Maldonado, y el capitã Rodrigo Niño; fue cõtradicho y rechaçado: por Diego d̃ Mora, Iuã Tello, dõ Iuã de Sãdoual, y los demas vezinos del Cuzco: ecepto Iuã de Pãcoruo. Quedò resumido en la cõsulta, q̃ se embiasse luego mẽsagero al Audiẽcia, para q̃ se interpretasse el sentido dela prouisiõ: ò q̃ de nueuo se despachasse. Para lo qual fue nõbrado el Licẽciado Rodrigo Niño. Y auiẽdo esto assi passado, salidos de la cõsulta; los del vando delos vezinos, començarõ entre si, à culpar à Pablo de Meneses: diziẽdo, q̃ corrido y picado, del rencuentro delas hoyas de Villacuri; queria desquitarse: con hazer jornada sin proposito. Aunque se tenia por cosa cierta, que dẽtro en sus pechos, entendian otra cosa: y que el interesse particular, los hazia mostrar al reues delo q̃ juzgauan. Porq̃ no vuiera hombre de razonable juyzio, q̃ no juzgára; ser aquella jornada, y en aquella sazon, oportuna, y prouechosa: y q̃ no se deuia escusar por alguna manera. Porq̃ de hazerse; no podian succeder daños, ni incõuinientes: y dexandola de hazer; bien se entendia: q̃ podrian resultar los daños intolerables, y muertes desastradas, y aduersos acaescimientos, y excessiuos gastos, y trabajos, q̃ despues, por no se auer hecho se siguieron. Viendo pues estas cosas, y dilaciones, el Arçobispo, fuesse a Lunaguanà (nueue leguas de Chincha) acompañandole Rodrigo de Contreras, y Basco de Gueuara, y otras algunas personas: para esperar alli, la nueua prouision de los Oydores: ò declaracion, de la que auian embiado. Offreciose en este Assiento de Chincha: vn Sargento del capitan Iuan Maldonado (q̃ se dezia Pedro Hernandez de la Entrada) de yr con otro soldado à la Nasca: y en abito de Indio; ver, y entender, lo q̃ Francisco Hernandez hazia: y auisar de todo al campo del Rey. Y partieronse de Chincha, para este effecto. Aunque despues el Pero Hernandez (por lo que hizo) mostro auerse mouido con dañado pensamiẽto: como adelante se dira.

Contradizen y ponen objecion los vezinos.

Dize lo mesmo el Arçobispo.

Parecer del Licenciado Rodrigo Niño.

Los q̃ seguian la opiniõ de Pablo de Meneses, y los que contradezian.

Calliniosa objeccion contra Pablo de Meneses.

Vase el arçobispo a Lunaguanà.

[illegible] hazer [illegible] ro Hernandez de [illegible] Entrada.

En este tiempo, ya se auia traydo al campo (en quatorze de Abril,) el cuerpo del Capitan Lope Martin: salieronle à recebir al camino: el Arçobispo, y el Licenciado Sanctillan, y los Capitanes de cauallo, y de pie, con mucha gente. Entrò en el campo su vandera arrastrando: y la caxa ronca: con otras quatro Vanderas

La manera como entrò en Chincha el cuerpo del capitan Lope Martin.

de Infãteria:yassi le metierõ enel monesterio de Sãcto Domingo deste Assiẽto:dõde fue depositado su cuerpo. Y despues se lleuò à Lima:cõ la cabeça:que se buscò en Pisco. Diosele sepultura enla yglesia mayor de Lima: poniendo alli su vandera.

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez, y su gente en la Nasca

Estaua enesta sazõ Frãcisco Hernãdez cõ su gẽte,enel tãbo dela Nasca: y antes q̃ llegasse,le salio à recebir Matheo del Saz:cõ mucho refresco q̃ auia tomado enel ingenio de açucar:y enel puerto. De dõde traxerõ alcãpo mucha quãtidad de cõseruas,vino,azeyte,y ropa: y mucho hierro pa las herraduras (de q̃ teniã grãde necessidad.) Y àlas mugeres q̃ alli auia,tomarõ todas las ropas q̃ teniã:de paño,y de seda:hasta las dexar cõ sola vna saya. Aqui supo Frãcisco Hernãdez,como vn Yanacona,traya cartas para vn Diego Perez(portugues)el qual auisaua de algunas cosas al cãpo del Rey. Y tomadas las cartas al Yanacona;le ahorcarõ:y al Diego Perez,dierõ dos rezios tormẽtos:en los quales no cõfessò cosa alguna: pero no fue parte para que nole matassen:y despues de muerto le quitaron vna nomina del cuello:y abriẽdola;hallarõ dẽtro vn pdõ delos Oydores:para Thomas Vazquez. El qual publicò luego Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y dezia. Ea caualleros,qual deuestras mercedes quiere aceptar las mercedes q̃ haze los señores Oydores: q̃ à la persona q̃ me matare;le darã los Indios de Pedro d̃ Hinojosa:y à quiẽ à Thomas Vazquez;le darã mis Indios, y los suyos:y à quiẽ les diere la cabeça d̃ Cuas;le daran diez mil pesos de oro. Y esto,sepã q̃ viene cõ sello Real:portãto,vcã quiẽ se atreue à ganarlo. Y añadio mas,diziẽdo,pese al diablo cõ ellos,porq̃ ayer no teniã poder d̃ oyr nos:sino q̃ auiamos de yr à España:y oy tienẽ poder, pa repartir la tierra: Pues yo espero en Dios, q̃ me ayudarà:para mostrar,q̃ mi desseo,no es otro,q̃ seruir à Dios:y al Rey:y el delos Oydores no:mas q̃ d̃ robar,y d̃struyr el Reyno:y no de hazer justicia. Recogio Frãcisco Hernandez eneste ingenio,y puerto;hasta quarẽta negros:y cõ los demas q̃ traya, jũtò doziẽtos y setẽta: y dio los Capitanes por si:y officiales de guerra. Hizo traer fraguas al Real: y en breue hizo grã quãtidad de herraje:y adereçò los arcabuzes:y pertrechòse, de todo lo q̃ auia menester. Entrò vn dia, por la plaça del Tãbo, Pero Hernãdez de la entrada:q̃ venia por espia: embiado por el cãpo del Rey. Y dixo à Frãcisco Hernãdez,àlo q̃ le embiauã:y q̃ venia cõ el otro soldado, q̃ se dezia Borjes:el qual seria aquella noche en el Valle del Ingenio. Y se offrecio,de yr cõ los q̃ Frãcisco Hernãdez embiasse: pa tomarle. Y porq̃ Frãcisco Hernãdez no tuuo entera cõfiãça; embiò à Diego Gauilã:para q̃ le tomasse. Empero el Borjes,reconociẽdo ser enemigos;huyò:de suerte q̃ no fue tomado. Dixo este Pero Hernãdez,como enel cãpo del Rey, auia mucha descõformidad, y diuisiones:y enla gẽte grã descõtento:y poca gana de pelear. Y q̃ por entẽder,q̃ aq̃l cãpo se auia de deshazer, le venia à seruir,y dar auiso. Tãbiẽ dixo,como enel cãpo se dezia,q̃ Pedro de Orsua,auia venido del Nueuo Reyno,cõ quiniẽtos hõbres:y q̃ vn Morillo(su Maestre d̃ cãpo)auia ydo à Quito,cõ doziẽtos:y q̃ la prouincia estaua rebelada. Y q̃ en sant Miguel, ansi mismo se auia rebelado Francisco de Sylua;y q̃ toda la tierra de abaxo,estaua por Frãcisco Hernãdez. Luego publicò estas nueuas Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y regozijarõse mucho porello. Estãdo eneste Tãbo, embiò Frãcisco Hernãdez à Iuã Cobo: para q̃ los Indios Lucanes (q̃ erã comarcanos) se viniessẽ d̃ Paz. Y no obstãte,q̃ sus amos estauã eneste campo y los

Ahorcan vn Yanacona,y atormentã a Diego Perez y ahorcãle Lo quedezia Francisco Hernandez a los suyos sobre el perdõ de los Oydores.

Haze Frãcisco Hernandez vna cõpañia de negros.

Vienese Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez.

Las nueuas q̃ dio Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez.

Regozijase el cãpo de Frãcisco Hernãdez por las nueuas.

y los embiarõ à llamar; no lo quiſierõ hazer. Por lo qual Frãciſco Hernãdez le embiò otra buelta: para q̃ procuraſſe traerlos: y embiò corredores cõ Iuã Cobo: para q̃ anſi miſmo corrieſſẽ el cãpo: y ſupieſſen dl Mariſcal. Porq̃ ſupo de Pero Hernãdez, como los Oydores, y cãpo dl Rey; ſabiã por muy cierto: q̃ venia en ſu demãda: cõ gran pujança de gente: y que el Mariſcal, anſi lo auia eſcripto al Audiẽcia

Capit. xl. Como al Mariſcal Alonſo de Aluarado, y à Sancho Dugarte les vinieron nueuas del alçamiento de Franciſco Hernandez, y de lo que ſobre ello hizieron.

YA eſtá contado, como la noche q̃ Frãciſco Hernãdez ſe alçò en el Cuzco; huyerõ algunos delos vezinos, y ſoldados: q̃ en la ciudad auia. Entre los quales, fue vno (llamado Benito Iuã d̃ Cepeda) q̃ vino à Chicuyto en cinco dias: do eſtaua por al guazil mayor: Iuliã dela Rua, por Sãcho Dugarte (Corregidor de la Paz.) El qual, luego por Chaſquis, embiò à hazerlo ſaber à Sancho Dugarte, à la Paz: y al Mariſcal à Potoſi. Llegada eſta nueua àla Paz; partio àgrã prieſſa, Victores d̃ Aluarado (hijo meſtizo del Mariſcal) para darle auiſo al Aſſiẽto. Luego Sãcho Dugarte hizo jũtar toda la mas gẽte q̃ pudo: y eligio para ſi vna cõpañia de à cauallo (de q̃ fue Alferez Symõ pinto) y nõbrò por capitã de Infanteria, à Martin de Olmos: y fue ſu Alferez Pedro Loçano. Y con mas d̃ doziẽtos hõbres, partio luego, en ſon de Capitã General, para el deſaguadero: y puſoſe en guarda de la puente. Llegò eneſte tiẽpo, vn frayle dela Merced (llamado Diego Garcia) el qual traya deſpachos de Franciſco Hernãdez: pa los Cabildos dela Paz, y villa de Plata: y cartas para Lorẽço de Aldana, Gomez de Solis, Martin de Robles, Gomez de Aluarado, y doña Ana d̃ Velazco: cõ ciertos teſtimonios del recebimiẽto del Cuzco, y de Guamãga. Sabido por Sãcho Dugarte, q̃ eſte frayle venia; embiò à Iulian dela Rua: para q̃ le ſalieſſe al camino. El qual ſalio dos leguas del cãpo: y en cõtrãdo cõel frayle, y pregũtado à q̃ yua? dixo; q̃ yua cõ mãdado de ſu prelado: à hazer vn monesterio en la Paz. Finalmẽte q̃ el Iuliã dela Rua le apreto: à q̃ el frayle ſacaſſe los deſpachos. Pero antes q̃ ſe los dieſſe, comio à bocados, vna carta: ſin q̃ Iuliã de la Rua fueſſe parte pa ſelo eſtoruar. Auidos eſtos deſpachos, Sãcho Dugarte los embiò al Mariſcal: q̃ ya eſtaua en Potoſi, por Capitã General: y haziendo grã jũta de gẽte, y pertrechos de guerra. Auia llegado Victores de Aluarado, al Aſſiẽto, à veynte y cinco de Noviẽbre, dos oras, y mas dela noche. Y dadole la nueua del alçamiento, vuo grã cõfuſiõ y alboróto. Venida la mañana, el Mariſcal embiò à llamar à Lorẽço de Aldana, y à Gomez de Aluarado, y à otros vezinos: y les dio parte dela nueua q̃ auia: para q̃ en el caſo ſe acordaſſe lo neceſſario. Y fueron de acuerdo, ſe eſperaſſe à Benito de Cepeda: para q̃ dada por el la relaciõ verdadera, de lo q̃ paſſaua; ſe proueeria mas acertadamẽte. Luego deſpachò el Mariſcal à Piçarro dela Rua: q̃ fueſſe camino del Cuzco, à boluer vna requa: q̃ ſe auia embiado cargada d̃ Plata deſu Mageſtad, y de particulares. Y embiò à la villa de Plata: para q̃ la gẽte eſtuuieſſe preuenida: y ſe hizieſſen algunas picas. Luego otro dia, eſcriuio à los lugares comarcanos: para q̃ ſe jũtaſſe la gẽte q̃ vuieſſe: y eſtuuieſſen à punto: para q̃ ſi la nueua ſegundaſſe, acudieſſen al ſeruicio de ſu Mageſtad. Llegado que fue Cepeda, de ay à ſeys dias (que por ſele auer canſado la mula, no pudo venir antes) ſiẽdo bien informado del ſucceſſo, llamo

Come el frayle a bocados vna cargrã jũta de gẽte, y pertrechos de guerra.

Lo q̃ acuerda el Mariſcal y los de mas vezinos.

Haze gẽte Sãcho Dugarte, contra la tyrania.

Fray Diego Garcia, natural de Veçaua.

Habla el Mariſcal alos capitanes, y vezinos.

mò el Mariſcal à los capitanes y vezinos: y eſtãdo jũtos les dixo; q̃ ya entẽdiã, como Frãciſco Hernãdez ſe auia leuãtado cõtra ſu Mageſtad enel Cuzco: y auia preſo al Corregidor: auiẽdo ſobre tal caſo muerto à Iuã Alõſo Palomino: y al Cõtador Iuã đ Caceres, y à dõ Balthaſar đ Caſtilla. Y q̃ pa ello le auian fauorecido: algunos vezinos y ſoldados, amigos ſuyos: y q̃ los demas vezinos (y mas principales) auiã huydo para la ciudad đlos Reyes: por ſeruir al Rey. Por lo qual, el tyrano, no ſe podria ſuſtẽtar: ſinopoco tiẽpo. Y q̃ pueſto, q̃ el eſtaua entẽdiẽdo en negocio tã importãte, como era el caſtigo dela rebeliõ de dõ Sebaſtiã; q̃le parecia, ſe deuia ſobreſeer: y proueer enlo đmas: como en nueuo ſucceſſo, y mas arduo, de mucha importãcia y calidad. Y q̃ ellos, como caualleros, obligados al ſeruicio đſu Rey, tomaſſen el negocio por proprio: y todos jũtos, y cada vno por ſi, le dixeſſen ſu parecer: auiſandole, aquello q̃ mascõ uinieſſe: para q̃ el negocio mejor ſe acertaſſe. Fuele reſpõdido; q̃ todos ellos eſtauãpreſtos, para ſeruir aſu Mageſtad. Y q̃ por tãto, el Mariſcal lo encaminaſſe: como entẽdieſſe, fueſſe mejor acertado. Luego el Domingo ſiguiẽte, mandò el Mariſcal, hazer alarde: y hallò, q̃ auia ſeteciẽtos y ſetenta y cinco hõbres. Otro dia deſpues, llamados los vezinos, dixoles, como ya entendiã, la gẽte q̃ auia auido enel alarde paſſado: y que à cauſa deſer los mas tratantes, y mercaderes: y eſtar muchos à pie; le parecia proueer dos perſonas ſufficiẽtes: pa q̃ el vno fueſſe à la villa de Plata: à recoger la gente, armas, y cauallos, q̃ enla villa, y comarca vuieſſe: y otro para la prouincia de Cochabãba (q̃ eſtaua cincuẽta leguas del Aſſiẽto) para el miſmo effecto. Y q̃ para eſto, le auia parecido: embiar à la villa, al Licẽciado Polo: y à Cochabãba, à Iuã đla Arreynaga: y ſe đuia proueer, q̃ ſe hizieſſen picas y poluora. Y q̃ entre tãto q̃ los Oydores prouyeſſen otra coſa, ſe recogieſſen los arcabuzes q̃ vuieſſe: y ſe adereçaſſen. A todos los vezinos, parecio biẽ, lo q̃ el Mariſcal dezia. Y anſi ſe puſo en effecto: y ſe hizo. Eſtãdo las coſas eneſte eſtado; de ay à veynte y cinco dias, le llegarõ al Mariſcal, dos ꝓuiſiones del Audiẽcia Real. Vna para q̃ fueſſe Capitã General: è hizieſſe gẽte: y gaſtaſſe đla Real haziẽda, y đ particulares: lo q̃ fueſſe neceſſario para la guerra, y caſtigo de Frãciſco Hernandez. Y otra, prouiſiõ, en q̃ ſuſpẽdiã el ſeruicio perſonal, por dos años. Pregonadas las prouiſiones, y la guerra; el Mariſcal dixo à Gomez de Aluarado; fueſſe Maeſtre de cãpo: y q̃ de ſu mano hizieſſe capitanes, y officiales de guerra. Pues enel cõcurrian, las calidades y partes, q̃ pa tal negocio cõuenian: aſſi por ſer cauallero vezino, yrico; como porla experiẽcia, ydeſtreza, q̃ para tal cargo tenia. Y q̃ auiẽdo todo eſto de por medio; ſele tẽdria, el reſpecto deuido. Y q̃ đſta ſuerte, las coſas đla guerra ſeriã biẽ proueydas, y acertadas. Gomez de Aluarado, reſpõdio, agradeciẽdo mucho al Mariſcal, el cũplimiẽto q̃ cõel auia teñido: y eſtuuo bien enello: empero, por coſas, q̃de por medio ſe arraueſſarõ; fue nõbrado para eſte cargo, dõ Martin de Auẽdaño: (cuñado del Mariſcal.) Fuerõ capitanes de à cauallo, dõ Gabriel đ Guzmã, Pero Hernãdez Paniagua de Loayſa, y Iuã Ortiz deçarate: vezinos delos Charcas. Y Capitanes de Infanteria, Iuã Ramõ, el Licenciado Polo, Martin de Alarcõ, Hernando Aluarez de Toledo, Diego de Almendras, y Iuan dela Arreynaga: Alferez General, Diego de Porras, y ſargento mayor, Diego de Villauicẽcio (que tambien lo auia ſido en la guerra cõtra Gonçalo Piçarro). Nombrò el Mariſcal por ſu teniente: al Licenciado

Lo q̃ reſpondẽlos vezinos al Mariſcal.

Haze alarde el Mariſcal

Habla el Mariſcal alos vezinos.

Las prouiſiones đla Audiencia embio al Mariſcal Aluarado.

Los capitanes yofficiales deguerra que nombrò el Mariſcal.

ciado Gomez Hernandez: y Alguazil mayor, à Iuã de Riba Martin. Hecho este nombramiento, y dadas las condutas; començo à dar socorros y pagas: à la gẽte, à quinientos, y à seyscientos pesos; y algunas caualgaduras, y arcabuzes: à cada vno, conforme como entendia que tenia necessidad. Y con mucho calor se dio priessa à recoger, y labrar armas, y otros pertrechos para la guerra. Ansi mismo, hizo venir los Caciques del Assiẽto, y prouincia, y mandóles que diessen à la gẽte algunas cosas necessarias: y q̃ breuemẽte le diessen siete mil Indios para carga delos soldados; y auiamiẽto del cãpo. Embiò corredores q̃ pusiessen Chasquis: y recogiessen comida: y la sacassen à los caminos, y despoblados. Por do el campo passasse, quando fuesse necessario. En este comedio, tratò el Mariscal, de concluyr el negocio delos delinquẽtes q̃ tenia presos: sobre la rebelion de don Sebastian. Y quisiera (segun dio à entender) soltarlos libremente. Empero entẽdido esto; algunos delos presos, sospecharon q̃ los queria soltar sin sentẽcia: à fin, de poder despues (en qualquier tiempo) boluer al castigo. Y ansi, algunos delos principales, no quisieron que ansi se hiziesse: y persuadieron à los demas, no saliessen dela carcel: sin tener primero sentencia en su causa. Visto esto comẽço à despachar los presos: y condenò à Gomez de Solis, en quinientos pesos, para las guardas, que auian tenido. Martin de Almendras, fue condenado en otro tanto: y lo mismo Martin de Robles. Otros fueron cõdenados à doziẽtos, y otros à ciẽto, otros à cincuenta, y à veynte: segũ se juzgaua la possibilidad d̃ cada vno: y no segũ la pena q̃ merecia: q̃ fueron, Frãcisco de Añasco, Pedro de Areualo Brizeño, Diego Gallegos, Hernan Lopez, Alõso de Marchena, Gabriel de Pernia, Gõçalo de Mata, Iuan de Sancta Cruz, Alonso Lagunez, don Francisco Lobato, Frãcisco de Gaona, Francisco de Trejo, Alonso Gomez, Iuan Ramirez Cigarra, Gaspar Collaço, Iuan de Balmaseda, Iuan de Espinosa, Iuan Sanchez, Francisco de Angulo, Hernando de la Concha, Iuan Pauon, Fabla de Sant Roman, Iuan de Montoya, Iuã de Orihuela, Benito de Torres Mallero, Christoual Gallego, Antõ Gato, Martin Carrillo, Bartholome de Sãcta Anna, Diego Velazquez de Acuña (por otro nõbre y proprio, Diego de Dueñas) à estos sentenciò, segũ dicho es: y à Francisco Ramirez ahorcò: porq̃ al tiempo que el Mariscal fue auisado (en la ciudad dela Paz) por Iuan Ramon, le dio caualgadura, y dineros: y huyò del, para don Sebastian. Y à Pero Gomez dela Vid, por sele auer desacatado (estando enla carcel) le sentenciò, en seys años de galeras: y destierro perpetuo. Hecho esto, y venidos los Indios para auiamiẽto del cãpo; tuuo nueua como Francisco Hernandez auia partido del Cuzco: para Lima. Por lo qual, apercibio los capitanes, y officiales de guerra: para q̃ apercibiessen la gente, para marchar la via del Cuzco. Y Miercoles veynte y nueue de Enero, partio del Assiento: lleuãdo cõsigo los capitanes, y gẽte, q̃ estauã mejor en ordẽ: y aparejados, para hazer la jornada: quedando el Maestre de cãpo, para q̃ auiasse los demas: y les diesse priessa, para salir. Este mesmo dia, despachò al Licẽciado Gomez Hernãdez, q̃ fuesse à la ciudad de Arequipa: à recoger el herraje y caualgaduras q̃ pudiesse auer: y la gente q̃ alli vuiesse. Fue el Mariscal à hazer alto siete leguas d̃l Assiẽto: dõde estuuo dos dias. Y luego partio de alli: porq̃ los q̃ auian quedado, se diessen mas priessa. Fue por sus jornadas à las Vizcachas: do tenia mandado, q̃ vuiesse proueymiẽto para el cãpo. En esta

Solis natural de caceres.
Almendras de Plazẽcia
Robles de Melgar de Herramental.
Añasco de Seuilla
Gallegos de caçalla de la sierra.
Lopez de çafra.
Marchena de cordoua.
Pernia de Valladolid.
Mata de Toledo.
Sancta cruz, de talauera
Lagunez de buega
Lobato dela villa de estremos.
Gaona de Alcala de Henares.
Trejo, de Plazẽcia
Gomez, de Talauera dela Reyna.
Cigarra, de seuilla
Collaço, de Portugal.
Balmaseda, de Villada en campos.
Espinosa de Mõtamarta.
Sanchez, de Ecija.
Angulo. de Ocaña
Concha, de Burgos.
Pauõ, de chipiona
Sant Reman de Burgos.
Montoya de Burgillos.
Orihuela de seuilla
Torrres, de Galizia.
Gallego, de Galizia.
Gato, de Portillo.
Carrillo de Valladolid.
Sãctana, de Villa nueua de Barcarota.
Acuña, de dueñas
Ramirez de Ocaña
Pero Gomez, de Toledo.

esta venta, llegò Diego Pacheco: con cartas de Iuan de Saauedra, y de los demas vezinos, que del Cuzco con el auian salido. Porque (segũ està dicho) despues que Iuan de Vera, y sus compañeros, partierõ del Cuzco; y se fueron à juntar con el Mariscal; luego los vezinos, eligiẽdo por su Capitã, à Iuã de Saauedra, se salieron dela ciudad: y en Vrcos (à seys leguas) alçaron vãdera por su Magestad: la qual se dio à Alonso de Barrientos: siendo Capitã Iuan de Saauedra. Entre los quales salieron, el factor Iuan de Salas, Alonso de Loaysa, Iuan de Berrio, Martin de Meneses, Iuan de Figueroa, Gõçalo de Soto, Garcia de Melo, Anton Ruyz de Guevara, Diego de Trugillo y otros vezinos, y buenos soldados: q̃ serian hasta quarenta. Los quales se dieron priessa: hasta llegar à Iuliaca, (pueblo del Collao, cincuenta leguas del Cuzco). Y porq̃ enel camino les dieron arma, de que venia gente de Francisco Hernandez en su seguimiẽto; determinaron hazer alli alto: por no salir de la jurisdicion del Cuzco: y tambien, porque tuuieron auiso (y les escriuieron) que Sancho Dugarte, publicaua, no tener buen concepto de los vezinos del Cuzco: y q̃ mostraua tener dellos sospecha. Diziendo, que no venian como seruidores desu Magestad; sino como espias, y confederados de Francisco Hernãdez. Lo qual puso en congoxa, y cuydado, à los vezinos, y soldados del Cuzco: y determinaronse, de embiar luego al Mariscal, vna persona de confiança: à quiẽ se diesse carta de creẽcia de todos los vezinos: y concertose, que fuesse Diego Pachecho. El qual, bien instruydo dela embaxada; se partio de Iuliaca. Y antes de llegar al desaguadero, topò à Symon Pinto (Alferez de Sãcho Dugarte) que venia con hasta treynta soldados. Y dixo à Diego Pacheco; q̃ yua por mãdado de Sãcho Dugarte: à meterse enla ciudad dl Cuzco: pues los vezinos la auiã desamparado. Aũque por algunas cartas que se tomarõ de Sancho Dugarte para el Symõ Pinto; se entẽdio; que yua à tomar la delantera: y meterse enel Cuzco. Lo qual hecho; auia de partir Sãcho Dugarte: y dar vna trasnochada enlos vezinos: y prenderlos, con titulo de sospechosos. Llego pues Diego Pacheco al desaguadero, dẽtro de tres dias: despues q̃ partio de Iuliaca: y diole vna carta (q̃ de los vezinos para el traya) en q̃ sele offrecian mucho: y dauan à entender, quan prestos, y aparejados veniã, para el seruicio desu Magestad. Y q̃ por esto, embiauã à Diego Pacheco al Mariscal: como à Capitan general: para que les mãdasse lo q̃ mas cũpliesse. Sancho Dugarte, mostro con el Diego Pacheco, tener quexa delos vezinos: porque no se veniã à el: pues estaua por Capitan general, en nõbre desu Magestad: y haziendolo, no perdian honra. Diego Pacheco le dio disculpa desto: lo mejor q̃ el supo: aunq̃ no satisfizo à Sancho Dugarte. Auia sele cansado el caballo à Diego Pacheco: y tomãdo vn macho (q̃ le dio Sãcho Dugarte) se partio luego de alli: en busca del Mariscal. Al qual dio su mandado, y embaxada: de q̃ resultò; que el Mariscal proueyo; q̃ Iuã de Saauedra, fuesse Capitã, y justicia mayor: enlos terminos del Cuzco: y q̃ otro alguno, no se entremetiesse en su jurisdiciõ. De q̃ dio su cõduta: mãdando, se boluiesse al Cuzco: à recoger la gẽte, y armas, que alli vuiesse. Embiò ansi mismo, su prouision de Capitan General: para que fuesse publicada: y las prouisiones, de la suspension del seruicio personal: por los dos años. Estãdo Diego Pacheco, despachãdose vino auiso al Mariscal, del cãpo de Sãcho Dugarte: q̃ se q̃ria partir cõ la gẽte: sin le esperar. Y entẽdiẽdo, q̃ no era cosa q̃ cũplia al seruicio del Rey: mudarse

darse de donde estaua; alomenos, q̃ no era bien, saliesse de su jurisdiciõ, à entrar en la del Cuzco; por tanto escriuio con Diego Pacheco à Sancho Dugarte: q̃ en ninguna manera partiesse del desaguadero: y le esperasse alli. Y escriuiendo ansi mismo à los vezinos del Cuzco, despachò à Diego Pacheco. El qual se partio luego con los recados: y aquella misma noche q̃ partio, vinieron al Mariscal cartas de la ciudad de la Paz: y de soldados de Sancho Dugarte: en q̃ le auisauan, q̃ Sãcho Dugarte era partido: y que no pararia hasta el Cuzco. Y que no solamente haria esto; empero, q̃ passaria luego à delante: diziendo, que el queria ganar la gloria de desbaratar al tyrano. Tãbien le escreuian, que los vezinos de la Paz, auiã comunicado cõ Sancho Dugarte: siguiesse el mismo camino de Francisco Hernandez. Y q̃ si tomasse la ciudad de Lima; ganariã honra y gracia conel: y si los Oydores le desbaratassen; diesse en las reliquias del tyrano q̃ quedassen. Y q̃ en ello ganaria grande opinion: y haria seruicio señalado à su Magestad. Muchas cosas se escriuieron al Mariscal deste jaez: del campo de Sancho Dugarte, y de la Paz: y como era colerico, y no bien sufrido; dauanle cierto demasiada pena: y à mucha furia, despachò luego vn soldado (llamado Vallejo) para q̃ alcãçasse à Diego Pacheco: y le diesse otra carta para Sancho Dugarte: con vn mandamiento. Y escriuio à Diego Pacheco. embiandole las cartas de auiso, q̃ auia recebido: y la de Diego Pacheco dezia assi.

Escriue el Mariscal a Sancho Dugarte y a los vezinos del Cuzco.

Los auisos q̃ dan al Mariscal.

El Mariscal colerico y no bien sufrido.

Carta del Mariscal a Diego Pacheco.

Por essas cartas que agora me llegaron, verà vuestra merced, como Sãcho Dugarte, salio del desaguadero: y se va caminando delante. Por tãto, si vuestra merced es tã seruidor de su Magestad, como yo y todos entẽdemos; sin comer, dormir, ni holgar, caminarà hasta alcançarle: y darle ha, la carta q̃ lleua para el. Y si por ella boluiere à su jurisdicion, y me esperare; no le de essa otra q̃ ay va. Y sino obedeciere, desela. Y si cõ la vna, ni la otra, no quisiere boluer, ni esperar; en tal caso; le notifique vuestra merced con todo valor este mi mandamiento. Tomãdolo por testimonio: en presencia de todo el cãpo: q̃ todos lo entiendã. Pero auiso, q̃ si por caso, por qualquiera de las cartas, el se boluiere, ò hiziere alto, para me esperar; q̃ ni por pensamiento, sepa jamas Sancho Dugarte, d̃l mãdamiẽto. Y en todo hara vuestra merced como quiẽ es: y del se espera. Era la sustãcia del mãdamiẽto; q̃ por quãto el Mariscal era informado; q̃ Sãcho Dugarte, caminaua cõ el cãpo q̃ tenia, camino del Cuzco, y q̃ era necessario, q̃ el vn cãpo cõ el otro se jũtassen: para mayor fuerça cõtra los tyranos; por tãto, q̃ so graues penas, no solo, no passasse prosiguiendo la jornada; empero se boluiesse luego à su jurisdiciõ d̃la Paz: y alli le esperasse. Dados estos despachos à Diego Pacheco; caminò lo mas q̃ pudo: en vna muy buena mula (grãde andadora) q̃ el Mariscal le auia dado. Y siẽdo cãsada, fue en andas de Indios (q̃ van en ellas, como por la posta.) Y en seys dias, alcançò à Sancho Dugarte: en Nicasio (mas de ciẽ leguas d̃ dõde recibio los despachos.) Y aq̃l dia passò por Iuliaca: dõde estaua Iuã de Saauedra cõ los demas vezinos, y soldados d̃l Cuzco. Y auria quatro oras q̃ Sãcho Dugarte se auia de alli partido cõ su cãpo: en que lleuaua, mas de dozientos hombres. Diego Pacheco dio en Iuliaca la carta del Mariscal, y los demas despachos: y holgaronse en estremo cõ la suspẽsiõ del seruicio personal. Este dia, se partio Diego Pacheco: y llegò à Nicasio. Dõde recebida la primera carta por Sancho Dugarte; dixo, q̃ ya no era tp̃o d̃ parar, ni boluer: porq̃ en ello se deseruia su Magestad.

Lo q̃ contenia el mãdamiento del Mariscal.

Recibe Sãcho Dugarte la carta del Mariscal

Empe-

Da Diego Pacheco la otra carta a Sãcho Dugarte.

Empero,que el eſperaria al Mariſcal: enel Cuzco. Porlo qual Diego Pacheco le dio la otra carta : que Vallejo le auia traydo. Y leydo que la vuo;reſpondio;que el no podia dexar de hazer lo que el Mariſcal mandaua. Yanſi dixo à Diego Pacheco,que el ſebolueria,otro dia de mañana,à Chicuyto(pueblo de ſu Mageſtad) q̃ era de ſu juriſdicion: ò à Paucarcolla , que eſtaua mas cerca,no mas que diez leguas de alli. Y eſtando aquella noche Sancho Dugarte deſte propoſito; no faltaron algunos vezinos y ſoldados (amigos ſuyos) q̃ por cauſa de eſtar mal conel Mariſcal(ò por vẽtura por algun dañado penſamiento)le aconſejaron, y perſuadieron; para que proſiguieſſe ſu viaje: ò à lomenos , haſta la ciudad del Cuzco. Finalmente Sancho Dugarte dixo à Pacheco ; que el ſe boluieria: mas quele rogaua,ſe partieſſe luego : porque en ſu campo , no ſe entendieſſe; que por ſu llegada ſe boluia. El qual anſi lo hizo : y ſe boluio à Iuliaca: con los vezinos del Cuzco. Eneſto Sancho Dugarte ylos vezinos de la Paz deſpacharon à Diego de Vzeda,para el Mariſcal:ſupplicandole; les dexaſſe proſſeguir ſu camino al Cuzco : y que alli le eſperarian. Auiſado deſto Diego Pacheco, y que Diego de Vzeda era partido;y que Sancho Dugarte auia de eſperar en Nicaſio la reſpueſta ; partióſe de Iuliaca para Nicaſio(que ſon ſeys leguas)y hablò luego à Sancho Dugarte:quexandoſe mucho , por no auer cumplido lo que le auia prometido. El ſe eſcuſò:diziẽdo,que los vezinos y ſoldados,no ſolamente no querian eſperar; pero querian paſſar á delante. Y que por contentarlos, ſe eſtaua alli quedo. Viſto eſto,Diego Pacheco le dixo;dieſſe licencia para le notificar vn mandamiento del Mariſcal : y que deſpues hizieſſe lo que mejor le pareciеſſe. Y auiendo ſobre eſto paſſado algunas coſas;Sancho Dugarte dixo;que el ſe queria partir luego. Y anſi mandò echar vando para la partida : y luego entrò en conſulta con los vezinos y Capitanes. Los quales toda via inſiſtian, enque no partieſſe. Viendo Diego Pacheco la dilaciõ de la conſulta; è informado de lo q̃ paſſaua;entrò dentro,à notificar ſu mandamiento : y requirio con el à Sãcho Dugarte. De que reſultò ; q̃ otro dia ſiguiente,Sancho Dugarte ſe boluio à Pancarcolla (pueblo de ſu juriſdicion)à eſperar al Mariſcal. Diego Pacheco partio luego para elCuzco:dõde hizo pregonar las prouiſiones . Y por comiſſion de Iuan de Saauedra, hizo boluer à Simõ Pinto: que alli eſtaua con treynta arcabuzeros. Iuan de Saauedra , con la gente ſe boluio al Cuzco: à recoger gente y armas: y hazer lo demas que meneſter fueſſe, para la guerra.

Perſuaden a Sãcho Dugarteque proſiga ſu jornada.

Requiere Diego Pacheco a Sãcho Dugarte, y notifica el mãdamiento.

Capitulo. xlj. Como el Mariſcal llegò con ſu gente al Cuzco , y de alli ſe partio à Parinacocha. Y como ſele huyeron quatro ſoldados , y por ſoſpecha,juſticiò à Gabriel de Pernia,y à Pero Franco: y Frã ciſco Hernãdez tuuo nueua del Mariſcal.

DEſpues q̃ el Mariſcal, vuo deſpachado, à Diego Pacheco ; fue caminando por ſus jornadas, la buelta del Cuzco. Y llegado à Hayo Hayo,mãdò aſſentar fraguas: yque los arcabuzes ſe adereçaſſen. Y luego quiſo hazer alarde General de toda la gente, armas y caualllos que auia:y hallaronſe , ſetecientos,y ſetenta y cinco hombres: de la mas buena y luzida gente:anſi debuenos ſoldados,armas,y ricos veſtidos, y de

Hazel Mariſcal alarde de la mastica y luzida gente del Perù

y de mucho ſeruicio; q̃ jamas ſe vio en el Perù. Que cierto moſtrauã biẽ baxar dela parte de aquel cerro: que de otro mas rico que el, enel mundo no ſe tiene noticia. Hecho pues el alarde, trocados los Indios, y baſtecido biẽ el campo; partio para Viacha: donde llegò Diego Hernandez de la Cuba: con vna vãdera, y veynte y cinco hombres. Siguiendo el Mariſcal ſu camino, paſſò el deſaguadero. Y llegado à Cepita, vino alli el Comẽdador Romero: y dio nueua, como Frãciſco Hernandez, era llegado à Guamãga: y que antes ſe auian viſto corredores ſuyos, con los del Capitã Lope Martin, y otras coſas. Luego le deſpachò el Mariſcal: para que fueſſe à lã prouincia de Andaguaylas: y recogieſſe comida, Indios, y ganado: para auiamiento del campo: y ſupieſſe de Francisco Hernãdez: para darle auiſo. Llegado el campo, à Ylaue, le ſalieron à recebir, Sancho Dugarte, Iuã de Vargas, y otros vezinos dela Paz: y fueron conel campo haſta Chicuyto: de donde el Mariſcal los mandò boluer à Paucarcolla: para que Sancho Dugarte, eſtuuieſſe alli con ſu gente. Diziendo, que el ſeria cõ ellos otro dia en la noche. Llegado el Mariſcal, do eſtaua la gente de Sancho Dugarte; ſe apearon los Capitanes de Infanteria: y los de cauallo ſe puſieron en orden: y aſſi entraron por el pueblo. Vuo gran ſalua, jugando el Arcabuzeria del Mariſcal: y la q̃ Sancho Dugarte tenia. Fue el campo à apoſentarſe vn tiro de arcabuz fuera del pueblo: do eſtuuo algunos dias. De aqui embiò el Mariſcal al Licẽciado Gomez Hernandez, à la ciudad de Arequipa: para q̃ recogieſſe, la mas gẽte, armas y cauallos q̃ pudieſſe: y vuieſſen que dado, deſpues de la ſalida de Thomas Vazquez. Deſpachado Gomez Hernandez, proſiguio el campo ſu camino: à ſeys, y ſiete leguas cada dia: haſta llegar à Yucalla: do llegò el Licenciado Gomez Hernandez, d̃ buelta de Arequipa: con mas de quarẽta hombres: de q̃ el Mariſcal y ſu gente holgaron mucho. Mandò el Mariſcal que aquella gente ſe aſſentaſſe en las compañias q̃ quiſieſſen: ſiguiendo cada vno la guerra, como fueſſe mas aficionado. Proſiguio ſu camino, y ſaliendo de Ayauire; le llegò menſaje de los Oydores: en que le hazian ſaber, la llegada de Franciſco Hernandez à Pachacáma: y como ſe auia retirado: encargãdole, procuraſſe tomar los caminos. El viernes ſancto por la mañana, llegò à Lurucache: y de alli eſcriuio à los Oydores: ſu deſinio: y lo que penſaua hazer. Partioſe de alli para Cacha, donde auino; que queriẽdo parar alli (por ſer Domigo de Paſqua) queriẽdoſe dezir miſſa enel Toldo del Mariſcal; vn ſoldado dio de puñaladas à otro: y el Mariſcal le mandò prender luego, y cortar la cabeça: de que en todo el campo vuo grã la ſtima. De alli ſe partio para el Cuzco: y entrò en la ciudad, à treynta d̃ Março. Antes que entraſſe, le ſalio à recebir el Obiſpo: con toda la clerezia: y el Capitan Iuan de Saauedra, con los vezinos y ſoldados, q̃ auia hecho en la ciudad: que ſerian haſta ſeſenta de cauallo, y algunos arcabuzeros. Llegado el Mariſcal; puſo ſu gente de cauallo en orden de guerra: y mandò apear la infanteria: y ponerla en buen orden: lleuando la auanguarda, el Capitan Iuan Ramon. Y aſſi entraron por el Cuzco: jugando ſiempre la arcabuzeria: haſta llegar à la plaça. Y como yuan entrando, ſe ponian por compañias en eſquadron. Y aſſi ſe hizierõ dos eſquadrones: vno de infanteria, y otro de acauallo: y eſcaramuçaron, el vn eſquadron con el otro: jugando ſiempre por orden, toda el arcabuzeria. De alli ſe boluio la gente al campo: do boluiendo à hazer

Embia el Mariſcal alLicẽciado Gomez Hernandez à Guamãga.

Entra el Mariſcal en la ciudad del Cuzco.

esquadron,se fueron de alli(siguiẽdo cada vno su vandera) à las poladas,q̃ les tenia ya señaladas,el Licenciado Gomez Hernãdez:q̃ se auia adelantado para hazer el aposento.Y ansi los de la ciudad que salieron con Saauedra;como los del Mariscal;yuan ricamente vestidos,luzidos,ygalanos,de armas y arreos:procurando cadavno salir mas loçano.Otro dia, despues q̃ el Mariscal llegò al Cuzco ; mandò (porq̃ su gente estuuiesse à punto , y no se derramasse à hazer daño en la comarca) se adereçassen.y estuuiessẽ à punto, para partirse el lunes siguiẽte.Proueyo ansi mismo,q̃se hiziessen las puẽtes:y proueyessen los caminos:embiando corredores por todas partes.A fin que no se entendiesse, à que parte auia de caminar. Hecho esto (teniendo pena , por no saber de Francisco Hernandez:ni el camino q̃ auia tomado:despues que auia salido desbaratado de Pachacáma)llegòvn mensagero del Audiencia : dandole auiso,del sucesso de Pablo de Meneses,en Villacuri.Yluego sin dar parte à nadie, mandò llamar a consulta sus Capitanes , y personas de consejo. Y alli les mostro las cartas de los Oydores:y mandò llamar al mensagero: para q̃ en la consulta,refiriesse delante todos: lo q̃ auia passado: y donde estaua Frãcisco Hernãdez. Hecho esto,el Mariscal les pidio parecer,ycõ sejo delo que se deuia hazer.Sobre q̃ vuo contrarios,ydiuersos pareceres: porque los mas,eran de voto y parecer,q̃se fuesse por el camino Real:hasta emparejar con la Nasca (donde Francisco Hernandez estaua)por ser el camino mas breue , mejor, y mas bastecido,de Indios,y comida.Al Mariscal le parecio , no conuenir esto : por razon, que si Francisco Hernandez entendiesse su yda; se le podria subir por la costa: hasta Arequipa : y y tomar el desaguadero: y de alli subirse a los Charcas.De que resultaria grandissimo daño al Reyno : y à los naturales:y la guerra no se acabaria. Sino,q̃todos se adereçassen luego para la partida:y mandaria quemar las puentes por do passassen.A fin, q̃ Frãcisco Hernandez no bolviesse à tomar el Cuzco:en saliendo su campo. Y q̃ el se queria boluer , por do auia venido:à causa que se diuulgasse,q̃ el se boluia al desaguadero:y los enemigos creyessen, lo hazia por tener poca gente.Y ansi , luego mandò apercebir todo su campo para la partida. Antes q̃ saliesse del Cuzco,mandò,q̃ los Indios de Francisco Hernandez, siruiessen à doña Mencia su muger: como antes.Pareciendole mal:auerse los quitado Saauedra.Pues ella no parecia culpada:en el hecho de su marido:antes auer sido siempre,pesante por ello. Salio pues el Mariscal del Cuzco, con mas de mil hombres : la buelta del Collao.Y dando la buelta sobre mano derecha,llegò à Quiquixana(siete leguas dl Cuzco)do se publicò la nueua d̃ Villacuri:q̃ hasta entonces auia estado callada. Y de alli dexò el camino Real:tomando el de Atuncana: que està entre el Cuzco y Arequipa. A fin,que si Francisco Hernandez dela Nasca(donde estaua)subiesse por la costa ; salirle al camino de Arequipa: y si tomasse el camino del Cuzco(que lo podia hazer)que se bolueria:yllegaria primero que el entrasse en la ciudad.Y para, que si llegado à Atuncana, no tuuiesse nueua del intento que Francisco Hernãdez tomaua ; el se yria por el camino del despoblado,hasta Parinacocha: y de alli , acudiria al camino q̃ fuesse mas necessario.Y ansi con este intẽto; fue marchãdo:hasta Ayauire(dos leguas de Atuncana.) Y como alli no tuuo nueua,que Francisco Hernandez salia dela Nasca,proueyo , que fuessen corredores delante:à los Yanaguauras,

Auisa el Audiencia al Mariscal,del sucesso de Villacuri.

Apercibe el Mariscal para salir del Cuzco,ymanda q̃ los Indios de Frãcisco hernãdez siruan a doña Mẽcia su muger.

ras,y Chumbibilcas:para q̃ proueyeſſen baſtimentos para el campo: y recogieſſen Indios. Con eſto ſe partio de alli:y llegado à Velille, fue proſiguiendo ſu camino: en demanda de Parinacocha: mandando q̃ ſiempre marchaſſen en ordẽ de guerra: las armas en las manos. Y al ſegundo dia, le huyeron de ſu campo (para el de Franciſco Hernandez) quatro ſoldados: q̃ fueron, Pedro de Oſtia, Acoſta, Moreno, y Caſtillejo. Los quales lleuaron dos mulas, de las mejores del campo: q̃ eran de Gabriel de Pernia, y de Pero Franco. Huydos eſtos ſoldados, el Mariſcal lo eſcriuio al Capitan Iuan Ortiz de çarate (que eſtaua delante) pero como la tierra era deſpoblada, y los huydos la ſabian muy bien, no pudieron ſer tomados. Sabido por el Mariſcal cuyas eran las mulas q̃ auian lleuado, y que el dia antes auian eſtado Iuntos, teniendo ſoſpecha, q̃ el Gabriel de Pernia, y Pero Frãco auian ſido culpantes, los mandò matar. De q̃ mucho ſe eſcandalizò todo el campo: y blaſphemauan del Mariſcal por ello: y fue juzgado, por hecho y juſticia, cruel. Porq̃ pueſto caſo que Gabriel de Pernia auia ſido culpãte en lo de don Sebaſtian, y que era algo reboltoſo, y que el Pero Frãco auia ſido en el motin de Franciſco Hernandez: quãdo hazia ſu entrada, (por lo qual, le fueron cortados dos dedos) es cierto, que eneſte caſo, todos entendieron auer ſido ſin culpa: y el vulgo, haſta oy los perdona. Auia eneſte tiempo, ſalido dela Naſca (ſegun es dicho) Iuan Cobo: cõ ciertos corredores, à los Lucanes: y encontro eſtos quatro ſoldados: cõ que ſe holgo mucho. Y boluioſe con ellos, à la Naſca: para Franciſco Hernãdez. Y deſtos fue auiſado, como el Mariſcal, con gran pujança venia en ſu buſca: en demanda, y derrota, de Parinacocha. Y à ſu gente, dezian, q̃ el Mariſcal traya poca gente: por no los de ſanimar. Lo qual ſabido por Franciſco Hernandez, dixo alegremente à los ſuyos. Señores no os engañen: q̃ yo os prometo, que nos cumple apretar bien los puños: que mil hombres teneys por el lado de abaxo: y mil y dozientos por el de arriba: y con la ayuda de Dios todos ſeran pocos. Que yo eſpero en el, ſi cien amigos no me faltan; desbaratarlos à todos. Luego mandò aparejar ſu gente para la partida: y à ocho de Mayo, partio dela Naſca, para los Lucanes: por el camino de la Sierra: con intento de tomar à Parinacocha: primero q̃ el Mariſcal. Sabido por el Audiẽcia; que Franciſco Hernãdez auia ſalido dela Naſca; por temor no vinieſſe por la via de Xauxa: y ſe fueſſe à Quito; ſe mandò, que el campo que eſtaua en Chiucha, ſe boluieſſe à Pachacáma: porque eſtuuieſſe en paraje, que le pudieſſen ſalir al camino. Lo qual anſi luego ſe hizo.

Pedro de Oſtia, natural de Toledo.

Mata el Mariſcal a Gabriel de Pernia y a Pero Fráco, y el vulgo tiene, que ſin culpa

Parte ſe à eſſo Hernãdez de la Naſca

Mãda el Audiencia que el campo de Chiucha buelua a Pachacama.

Capitul. xlij. Como los corredores de entrambos campos ſe vieron, y ſe tomò vno de Franciſco Hernandez. Y como Sancho Dugarte murio en Parinacocha. Y al Capitan Diego de Almendras, le matò vn negro, ſaliendo del campo, à tirar ſu arcabuz.

LLegado q̃ fue el Mariſcal, à los Chũbibilcas, y vno proueydo ſu cãpo de lo neceſſario; tomò el deſpoblado d̃ Parinacocha: q̃ ſon treynta y dos leguas de ſierras, cienagas, nieues, y caminos tã aſperos, y malos, y de tãtas quebradas; que muchos cauallos perecierõ de frio: por ſer en aq̃lla tierra

Camina el Mariſcal cõſu cãpo por el deſpoblado de Parinacocha.

(por entõces) el riñon del inuierno. Y assi se padescio grande hãbre. Prosiguiendo el Mariscal su camino: cerca de Pariacocha, se tuuo nueua de los Indios: que ãdaua cerca de alli vn Capitan de Francisco hernãdez, y corredores. Tocose luego arma, y toda la gẽte se recogio à sus vanderas. Mãdò el Mariscal al Capitã Iuan Ramõ q̃ con su compañia fuesse à descubrir los que erã: y se boluiesse à dormir al campo. El qual assi lo hizo: y supo, como eran diez corredores: q̃ auiã salido a correr la tierra: por saber del Mariscal: y auian se ya retirado. Otro dia despues, el Mariscal mandò dar bastimentos: y tuuo nueua, como Francisco Hernandez auia salido dela Nasca: y q̃ yua à pariacocha. Por lo qual mandò luego hazer alarde, y reseña, dela gente: en q̃ hallò mil y cien hõbres: los trezientos arcabuzeros, y dozientos y cincuenta de cauallo, y los demas infantes. En esto le vino nueua: como cerca de alli, venia el Capitan Iuan Cobo, con cincuenta arcabuzeros: q̃ yua con intento, si el Mariscal no uuiesse llegado à Pariacocha, tomarla el: y proueerla de comida: para quando el campo de Francisco Hernandez llegasse. Entendido esto por el Mariscal, mandò à su Maestre de campo (dõ Martin de Auendaño) y à los Capitanes, Licenciado Polo, Diego de Almendras, Iuan Ramon, y Pero Hernandez Paniagua, y Martin de Robles, que con quarenta escogidos arcabuzeros, y veynte de cauallo, fuessen la buelta de Chuquinga: Los quales salieron cõ vn Indio por guia: que les dixo, que sin duda, los podria con los enemigos: q̃ señalaua eran veynte y quatro corredores. Caminaron toda la noche: embiando vn soldado delante con la guia, à que descubriesse. El soldado bolmiò, y dixo, q̃ no parecia nadie. Ya cerca del dia, tornaro à embiar otra vez al soldado con la guia, y huyo el Indio. Y boluio el soldado à dezir à la gente, como el Indio auia huydo. Al alua, estuuieron en duda si se boluerian, ò passarian adelante: y acordaron, de embiar tres soldados, à descubrir sobre vnos cerros, con el mismo Indio que ya se auia buelto: y dicho, q̃ el daria do auiã dormido los corredores. Y en subiẽdo encima del primer cerro, descubrieron àbuẽ trecho los corredores: que venian caminando, por otro cerro: y los tres soldados embiaron al Indio, cõ vn cuchillo de vna daga: para que le diessen credito: y dixesse, como auian visto los corredores. Sobre lo qual el Maestre de cãpo, y Capitanes, entraron en consulta: y altercaron, sobre si los yrian à esperar, ò si estarian quedos: y acordaron, de los yr à esperar: à vna cuchilla de vn cerro: por do venia el camino, q̃ trayã los enemigos. Los quales venian juntos y dos corredores delãte. Y llegãdo cerca los dos corredores, los del Rey por se encubrir entre la yerua (ò por malicia que fuesse) acerto à dispararse vn arcabuz de vno dellos: sin saber de cierto, de quien fuesse. Y al leuantarse dela gente del Rey creyendo ya ser sentidos, fuerõ vistos delos dos corredores: y dispararõ vn arcabuz (q̃ era señal de tocar arma:) Delãte de los del Rey, acerto à adelãtarse de todos, Iuan de Aoleslia: y atajò à vno de los corredores: y todos los demas huyeron. Viendo se el corredor atajado, vinose derecho à los del Rey: diziendo à bozes. Biua el Rey caualleros. Siguieron el alcance, y tomaron vna mula, y algunos Indios y boluieronse con esto al campo: y dixeron al Mariscal, que aquel soldado q̃ trayan se les auia passado. Ló qual hizieron, por causa que el Mariscal no le matasse. Informose el Mariscal deste soldado, del campo de Francisco Hernandez. y supo, como ya estaua en

Haze el Mariscal alarde y hallaque tiene mil y cie hõbres.

Toman los del Mariscal vn corredor de los de Fracisco Hernandez.

ua en los Lucanes: empero no que ſu
pieſſe el deſtinio, ò camino q̃ lleuaſſe.
Mandò el Mariſcal q̃ de alli adelante
eſtuuieſſen con mayor cuydado y re
cato: recelãdoſe, no traſnochaſſe Frã-
ciſco Hernandez: y dieſſe en ſu campo
con alguna encamiſada. Porq̃ no ay
delos Lucanes (donde dezian, q̃ Fran
ciſco Hernandez eſtaua) haſta la Pa-
rinacocha (do eſtaua el Mariſcal) mas
de quinze leguas. Tres dias eſtuuo el
Mariſcal en Parinacocha: atinando, y
eſperando la derrota del Tyrano. Al
cabo delos quales ſe tuuo nueua cier
ta: yua camino de las minas de Gua-
llaripa (q̃ ſon minas de Oro bien nõ-
bradas enel Perũ.) Y el camino que
ay, dlos Lucanes haſta alli, es d̃ deſpo
blado, malo, y muy frio (en q̃ ay diez
y ocho leguas.) De aqui partio el Ma
riſcal: apercibiendo ſu gente, fueſſen
à la ligera: cõ las armas enlas manos.
Diziendo, que ſe temia q̃ Franciſco
Hernãdez yua à tomar la ciudad del
Muere de camaras Sãcho Dugarte. Cuzco. Y quedoſe enfermo de cama
ras en Parinacocha, Sancho Dugarte
delas quales murio. Marchando el cã
po dl Mariſcal, al tercero dia deſpues
q̃ partio de Parinacocha, auiendo ſa
lido devn poblezuelo, hecho el cãpo
dos eſquadrones, en orden de pelear
auiendo andado poco mas de media
legua, vn jueues demañana (diez y ſie
te de mayo) ſe topò en los eſquadro
nes vn arma: con tanto impetu, y al
Tocaſe el arma en los eſquadrones del Mariſcal teracion delà gente; que era coſa de
eſpanto. Dezian, que los enemigos ve
nian calandoſe por vn coſtado del cã
po: y veyan muchos Indios ſobre aq̃
lla parte: q̃ capeando ſobre vn cerro
à mucha furia, dezian, que venian los
tyranos. Venido à auerigtar la cauſa
del arma, fue, q̃ el Capitan Diego de
Almendras, tenia por coſtumbre: ſa
lirſe del camino à viſta dela gente, cõ
ſu arcabuz, à tirar Guanacos (que ſon
ouejas brauas dela tierra) y auiendo
ſubido vna cueſta grande, y aſpera,
para buſcar la caça; ſe puſo al pie de
vn cerro: lleuando conſigo, vn paje
meſtizo: y vio enel cerro, vna cueua:
y à la boca della vn negro. Como el
Capitan le vio; encaróle ſu arcabuz:
diziendo, q̃ ſalieſſe fuera: ſino q̃ le ma
taria. El negro (que grãde y membru
do era) ſalio dela cueua: y vinoſe pa-
ra el: diziendo, q̃ era del ſargento ma
yor (Villauicẽcio) y q̃ ſe le auia huy-
do. El capitan quiſo atarle las manos
con la cuerda del arcabuz: y deſem-
boluiendola, el negro le abatio, y le
cogio por los pies: demanera, q̃ dio
con el en tierra: y de preſto le quito
la eſpada, y daga q̃ traya: y le dio mu-
chos golpes encima dela cota q̃ lleua
ua: y por otras partes. Eneſto, acudio
el paje: y viendo à ſu amo en tal aprie
to; trauò por detras al negro de los
pies: y como el Capitan Diego de Al
mendras ſe vieſſe ya herido de muer
te, dio bozes al paje: q̃ huyeſſe, y ſe pu
ſieſſe en ſaluo. Lo qual hizo el mo-
chacho: y vino dando gritos al cam-
po. El negro tomando la eſpada y da
ga, ſe fue à toda furia: q̃ jamas parecio
ni ſe vuo del, raſtro alguno. Por los
gritos pues deſte mochacho: y que al
gunos Indios que lo vieron, capearõ
con ſus mantos, ſe cauſò el arma. En
tendido lo que era, fue allá algunagẽ
te: y hallaron herido de muerte, à Die
go de Almẽdras. El qual fue lleuado
à Parinacocha, donde murio. Aque-
lla tarde, el Mariſcal apercibio ſu gen
te para otro dia: q̃ ſin ſeruicio, mas q̃
las armas enlas manos, à la ligera, cõ
alguna comida para tres dias, mar-
chaſſen. Otro dia ſiguiente, caminò
ocho leguas de deſpoblado, y muy
peruerſo, de cien cienagas, y nieues.
Aquella noche durmieron ſin algun
reparo de tiẽdas, ni toldos. Otro dia
ſiguiente, anduuo otras ocho leguas.
Llegò con grande trabajo dela gẽte,
à Guallaripa: donde tuuo nueua, q̃ Frã
ciſco Hernãdez auia paſſado tres dias

La cauſa porq̃ ſe tocò el arma.

Muere el Capitan Diego de Almendras.

auia:yq̃ eſtaua en Chuquinga(quatro leguas de alli)reformãdo ſu campo. Que por cauſa del aſpero camino, y deſpoblado, auia anſi miſmo traydo le muy fatigado. Luego llegò al Mariſcal el Comendador Romero,y Garcia de Melo:cõ mil Indios de guerra cargados de comida,y algunas picas dela prouincia de Andaguaylas. Y tuuoſe larga relacion de Franciſco Hernandez:y de como auia dado garrote à Diego de Orihuela(natural deSalamanca)porque venia al campo del Mariſcal à ſeruir à ſu Mageſtad.

Matò Frãciſco Hernandez a Diego de Oribuela

Capitul. xliij. Como el Mariſcal hizo dar arma, en el campo de Franciſco Hernandez, y de vna trauada eſcaramuça que vuo entre los dos campos.

Lo q̃ hizo Frãciſco Hernandez quãdo ſupo q̃ el Mariſcal venia en ſu demanda.

VEgo q̃ Franciſco Hernandez vuo llegado à Chuquinga; entendido de Iuã Cobo(ſu Capitan) que el Mariſcal venia ſobre el (aunque no creyo que ſeria con tãta breuedad) viſto el ſitio que tenia:y que era muy fuerte: lo anduuo todo mirando,y tanteando:yen lo mas fuerte que le parecio; ſitiò ſu campo:è hizo dormir la gente en eſquadrõ(como lo auia hecho deſpues que de Pachacáma ſe auia retirado.) Anſi por tener ſu gente mas apercebida:como porque no pudieſſen huyr, los que traya ſoſpechoſos. Y aſſi puſo el eſquadron,arrimado à vna pared,de vn anden muy alto:y auia ſolas dos,ò tres entradas, que el y ſu gente ſabian. Por la otra parte,tenia vna barranca grande:que ſe venia à juntar con el Rio. Y el Rio abaxo, auia vna albarrada de piedras, muy fuerte:que los Indios auiã hecho:por que no les lleuaſſe vn poco de vn llano:donde eſtaua ſitiado el campo. Y por la vãda dela parte de abaxo,auia vna quebrada, y vna cienaga: y muchos andenes,de la vna y otra vanda del Rio. Entendido pues por el Mariſcal,el ſitio fuerte,que Franciſco Hernandez tenia;mandò llamar à conſulta los capitanes: y algunos vezinos y ſoldados,que ſabian la tierra. Y dixoles;como ya entendian, q̃ Franciſco Hernandez eſtaua quatro leguas de alli: reformando ſu campo. Y que ſi el entendieſſe, q̃ el campo de ſu Mageſtad eſtaua tan cerca; ſe retiraria à la ligera;para tomar el Cuzco:y le robaria:y de alli,ſe yria à las prouincias del Collao,y los Charcas:y haria gran daño en toda la tierra,y naturales:durando la guerra mucho tiẽpo. Y que haziendolo aſſi, el con ſu campo no le podria ſeguir:à cauſa,de traer lagẽte fatigada:y las caualgaduras canſadas: de mas de trezientas leguas de camino. Y tenian aſſi miſmo,gran falta de herraje y baſtimentos. Y q̃ por tanto ael le parecia ſer neceſſario: y cõuenir;que à la noche dieſſen ſobre Franciſco Hernandez. Y q̃ cada vno le dixeſſe ſobre eſto ſu parecer: para que el negocio mejor ſe acertaſſe. Algunos dela conſulta(que ſabian bien la tierra)dixeron; que el ſitio donde Franciſco Hernandez eſtaua: era el mejor y mas fuerte del Reyno. Porq̃ tenia vna entrada de tres leguas:por donde no podia entrar, mas que vn hombre ſolo:y al cabo,vna angoſtura de ſierra fuerte,y el Rio de Auancay,y dos ſierras: en que auia grãdes quebradas:y fuertes andenes. Y que en medio de todas eſtas fuerças, tenia Franciſco Hernandez aſſentado ſu campo. Difinido el negocio, y lo q̃ ſe deuia hazer; el Mariſcal mandò à los Capitanes de Infanteria: le dieſſen las nominas de ſus arcabuzeros: y que ſe eſcogerian dellas ciento y cincuenta

Lo q̃ dixe el Mariſcal à los ſuyos.

Lo q̃ reſpõden algunos de la conſulta.

Lo q̃ mãda el Mariſcal ſe haga diſtinido el negocio.

cuenta arcabuzeros. Y que el Maeſtre de campo y Iuan Ramon, eſtariã apunto con ellos: para quando el mãdaſſe tocar vna trompeta. No ſe auiã hallado à eſta conſulta, Lorenço de Aldana, ni Gomez de Aluarado. Por lo qual, el Mariſcal les embiò à dezir: con victores de Aluarado ſu hijo; como el tenia acordado: de embiar los ciento y cincuenta arcabuzeros, ſobre Franciſco Hernãdez. Y que en ſu ſeguimiento el auia de entrar cõ todo el campo. Pareciendole à Lorẽço de Aldana, no ſer eſto conſejo acertado: por eſtar bien informado del ſitio que Franciſco Hernandez tenia: y q̃ ſi los ciento y cincuẽta ſoldados ſe perdieſſen, ſeria perderſe el campo: por ſer eſcogidos: y q̃ los dl Rey deſmayarian: y los tyranos tomariã mayor animo; reſpondio (como por deſden, y por ventura, ſentido de no le auer dado parte, ni à Gomez de Aluarado) q̃ pues el Mariſcal lo auia ordenado: deuia ſer lo mejor, y mas acertado: que hizieſſe como mejor le pareciеſſe. Mas pareciendole, negocio de gran coyuntura (dexãdo el enojo aparte) le quiſo embiar à informar: de los inconuenientes q̃ auia. Lo qual oydo por el Mariſcal: dixo: q̃ los ciento y cincuenta ſoldados, que tenia apercebidos; era con determinacion: que fueſſen à amanecer, ſobre los enemigos: y no para otro effecto, de tocarles arma: y dar calor, à los q̃ de Frãciſco Hernandez ſe quiſieſſen paſſar al Rey: y que el ſeguiria con el campo: para aſſegurarlos. Serian las onze dela noche: quando ſe tocò la trompeta: y pueſto el campo à punto de guerra; mandò el Mariſcal al Maeſtre de campo, y Iuan Ramon: fueſſen con los ciento y cincuenta arcabuzeros: y tomaſſen la cueſta, y entrada, y el Rio: y lo que mas pudieſſen ganar, y que eſtuuieſſen encubiertos: haſta que el baxaſſe con la demas gente. Y aſſi ſalieron los arcabuzeros: y fueron entrando haſta el Rio: à ponerſe ſobre los enemigos: ſin ſer dellos ſentidos: viniẽdo en ſu ſeguimiẽto todo el campo. Era eſto Domingo dela ſanctiſſima Trinidad (veynte de Mayo) al reyr del alua. Salia entõces vn Yanacona de los de Franciſco Hernandez: à coger yerua: y como los vido baxar; boluio al Real: y dio auiſo de ſu venida. Viendo el Maeſtre de campo, y Iuan Ramon que eran ſentidos, tocaron arma: diſparando muchos arcabuzes. Sentido eſto por Franciſco Hernandez; ſe leuãtò: y encomendandoſe à Dios, dixo. Dia dela ſanctiſſima Trinidad, nos topamos con el Mariſcal: yo eſpero en ella, me ayudarà. Mandò luego mudar los toldos: porque las pelotas alcançauan: donde los tenian pueſtos. Hizo luego ſu eſquadron de piqueros: y puſo los arcabuzeros por quadrillas. Y detras de vnas albarradas d̃ Piedra, y arboles, que eſtauan enlo baxo del Rio; tirauan à los del Rey: ſin que dellos fueſſen viſtos. Eſtaua la gẽte de Franciſco Hernandez, en lo baxo del Rio: en los andenes. Luego ſe deſcubrieron las vanderas del Mariſcal: que venian ya por la cueſta abaxo. Y al tiempo que las vnas vãderas deſcubrieron las otras; luego ſe trauò la eſcaramuça. El Mariſcal embiò à dezir con el Sargento mayor, que no les tiraſſen, y dixeſſen, que ſe paſſaſſen al Rey: y ſerian perdonados. Empero los de Franciſco Hernandez, no curando deſtas palabras: reſpondian con los arcabuzes. De ſuerte, que la eſcaramuça ſe trauò de tal manera; que los tyranos matarõ à Gonçalo de Mata (Alferez deluan Ramon) è hirieron al Capitan Arreynaga. Y ſacaron vn verſete que tenian: que alcançaua de donde le puſieron; al ſitio donde el Mariſcal ſituaua ſu campo. De ſuerte, que el Mariſcal

Loq̃ embia a dezir el Mariſcal a Lorẽço de Aldana, y a Gomez de Aluarado.

Reſpueſta de Lorenço de Aldana.

Replica del Mariſcal.

Tocaſela trõpeta y el Mariſcal da la orden.

El Maeſtre de cãpo y Iuan Ramon to cã arma a los de Frãciſco Hernandez.

Loq̃ dixo y ordenò Frãciſco Hernandez.

Trauaſe la eſcaramuça.

riſcal le fue neceſſario; retirarſe con ſu eſquadron: à do el verſo no le alcançaſſe: ni el arcabuzeria le pudieſſe hazer daño. Porque à cauſa de eſtar los tyranos en lo baxo: y el Mariſcal en lo alto; no podian hazer daño en los de Franciſco Hernandez: q̃ eſtauan cubiertos: y los tirauan à ellos de mampueſto: haziendoles mucho daño. Eneſte comedio, que anſi andaua trauada la eſcaramuça; puſo el Mariſcal ſu campo, en vnos andenes bien fuertes: por vna quebrada q̃ delante tenian. Y aunque los tyranos baxarõ el verſo; donde los alcançauan; no era de punteria: ſino à tiro largo. De ſuerte, que hazia muy poco daño. Situado ſu campo el Mariſcal; viendo q̃ la eſcaramuça mas ſe encendia; mandò à los Capitanes Iuan Ramõ, y Hernando Aluarez de Toledo: fueſſen à ella: con mas gente: para dar calor: ſi algunos ſe quiſieſſen paſſar. Y deſpues que entrarõ en la eſcaramuça; ſe paſſaron dos ſoldados de Franciſco Hernandez, el vno llamado Vayona: y vn ſoldado Vizcayno, del campo del Mariſcal; al de Franciſco Hernãdez. Era el ſitio que el Mariſcal tenia: tã fuerte y ſeguro, quanto el de Franciſco Hernandez. Tenia vna quebrada en medio: por do paſſaua vn arroyo de agua: y venia haziendo vna punta biẽ aſpera: haſta dar ſobre el Rio. Y auia vnos corrales: dõde ſe auia pueſto vna vandera: con algunos ſoldados, y negros. Y pareciendo al Mariſcal, y Capitanes, que ſe deuia guardar mucho aquella pũta; no la tomaſſen los enemigos; porque daua ſobre ſu cãpo, y eſquadrones; mandò al Capitan Martin de Olmos: que con cien arcabuzeros fueſſe à ellos: y procuraſſe, lançarlos de alli. El qual fue, y los hizo retirar à ſu campo: aunque le hirieron y mataron algunos ſoldados. Y mirando bien el ſitio de los corrales, le parecio; que por alli ſe podia yr à ganar vn pueblo: que eſtaua en frente del campo de Franciſco Hernandez: y con tanto ſe boluio à dar auiſo al Mariſcal. Seria ora de Viſperas quando la eſcaramuça ceſſò: quedando muertos de la parte del Rey, ocho ſoldados: de los buenos que el Mariſcal traya: y entre ellos dõ Phi lippe Enriquez (moço de diez y ocho años) y Gonçalo de Mata: è hirieron al Capitan Arreynaga: y à Ieronymo de Soria: y otros quinze ſoldados. Vuo de los tyranos dos muertos: y ſiete heridos: y entre ellos Diego Gauilan de vn arcabuzazo en la pierna: aunque otro dia, ſalio à la batalla: cõ vn cabeſtro de manta de Indio, pueſto en la pierna.

Sitio del Mariſcal

Haze Martin de Olmos retirar los de Franciſco Hernandez.

Muerte de dõ Phi lippe Enriquez natural de çamora.

Muerte de Gonçalo de Mata.

Capitu. xliiij. como Iuan de Piedra Hita vino de noche à dar arma al campo del Mariſcal, y como Rodrigo Pineda, Capitan de Franciſco Hernandez, ſe paſſò al Rey: y por ſu venida ſe determinò el Mariſcal dar la batalla al tyrano.

(*)

Etirada la gẽte dela eſcaramuça; mandò el Mariſcal ſe recogieſſen al eſquadrõ. Y luego platicò con Lorenço de Aldana, Gomez de Aluarado, Diego Maldonado, Gomez de Solis, y con otras perſonas principales de ſu cãpo: lo que ſe deuia hazer. Y moſtro tener gran voluntad: de acometer al tyrano. Porque Bayona (el ſoldado q̃ ſe paſſò de Franciſco Hernandez) le auia dicho: que ſin duda Frãciſco Hernãdez huyria. Lo qual referido por el Mariſcal

Lo q̃ perſuaden al Mariſcal Lorẽço de Aldana, y Diego Maldonado.

Mariſcal, Lorẽço de Aldana y Diego Maldonado, le tomaron à parte: y le perſuadieron; à que no dieſſe batalla. Rogandole mucho, tuuieſſe ſufrimiẽto: pues tenia tan conocidas vẽtajas al tyrano: anſi en la gente, como en la opinion: y ſitio, tan fuerte como el ſuyo. Y que allende deſto, ael le ſerniã todos los Indios: y toda la tierra: y que los enemigos no teniã mas de ſolo ſu fuerte: y que deſaſſoſſegãdoles cõ Indios (q̃ por todas partes les dieſſen ſu chaya) los traerian à terminos: q̃ la hãbre y neceſſidad, los cõſtreñiria à vna de dos coſas: ò à ſalir huyendo del fuerte (à donde facilmente los desbarataſſe, y el meſmo ſe desharia) ò à q̃ toda, ò la mayor parte dela gẽte, ſe le paſſaſſe: ſin auenturar vn hombre ſolo: de los leales que cõſigo traya. Y q̃ eſto lo podia biẽ hazer: eſtãdo ſe quedò y holgãdo: ſolo, cõ tener cuydado de guarda, y buena vela, ſobre el tyrano. Principalmẽte, en lo alto de la quebrada, ò punta, q̃ ſalia haſta el Rio: ſobre los dos cãpos. Y q̃ guardãdo aq̃l paſſo; eſtaua muy mas fuerte, y ſeguro, q̃ no ſin cõtrario. Muybiẽ parecio à muchos delos principales tal parecer: aunq̃ Martin dRobles (à quiẽ ya el Mariſcal auia encomendado la cõpañia de Diego de Almẽdras) con otros algunos, inſiſtiã; en q̃ ſe dieſſe batalla. Empero Lorenço de Aldana, inſiſtio tanto en eſto; q̃ el Mariſcal le prometio, y dio ſu palabra: de no les dar batalla. Y anſi con eſte preſupueſto, deſpachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho: pidiendo algunos tiros pequeños de Artilleria, y arcabuzeros: con intento, de ojear de la punta de aquella quebrada, los enemigos: para neceſſitarlos à ſalir de ſu fuerte: y fatigarlos de tal manera; que ſe rindieſſen: ò le vinieſſen à las manos. Venida la noche, hizo el Mariſcal, eſtar bien apercebidos los eſquadrones de pie, y de caballo: las armas en las manos. Y mãdò à Hernando Aluarez, que con ſu compañia, guardaſſe la punta de la quebrada. Y en la frente de los eſquadrones, al paſſo del Rio, mandò poner à los Capitanes Martin de Alarcon, y Licenciado Polo: con cincuẽta arcabuzeros, que ſe perlongaſſen deſde el Rio, haſta donde la demas gẽte eſtaua. Hecho eſto, apercibio, y mandò: que aunque les tocaſſen arma, eſtuuieſſen los eſquadrones ſiempre quedos: y ſin bullicio alguno. Salia la Luna entonces como à la media noche: y vna ora antes, llegò Piedra Hita con treynta arcabuzeros: à la punta dela quebrada: y dio con tanta furia, y determinacion, ſobre los de Hernando Aluarez; que algun tanto los hizo retraer: puesto que ſe diſparò mucha arcabuzeria: delos vnos à los otros. Finalmente, que llegaron à lo alto del cerro: diſparando de alli ſus arcabuzes: por encima de los eſquadrones: diziendo con gran de grita, y alarido. A ellos, à ellos. Eſtaua el Sargento mayor Villa Vicencio, ſentado en vn anden: diziendo à hozes; que todos eſtuuieſſen quedos en ſus eſquadrones: que eran vellacos, los que auian llegado: que no venian ſino por darles arma, y deſaſſoſſegarlos: y no à otra coſa: y aſſi lo hizieron: q̃ aunque era noche eſcura, y las pelotas paſſauan zumbando por encima dellos; todos eſtuuieron quedos en ſus eſquadrones: en la orden que tenian. El ſargento mayor dixo à bozes. A ſeñor Hernandaluarez, puesto que eſſos traydores fueran los campos del gran Turco: y del Rey de Francia: auia vueſtra merced de retirarſe del paſſo, vn ſolo pie? Hernando Aluarez reſpondio; que el no ſe auia retirado: ſino algunos de los que con el eſtauan: creyendo quelos enemigos fueſſẽ muchos. Tocada el arma, ſe retirò Piedra Hita:

A muchos pare ce bien el cõſejo de Lorẽço de Aldana.

Promete el Mariſcal de no dar batalla.

Viene de noche Piedra Hita y hazero traer a Hernãdo Aluarez

Lo q̃ dixo el Sargento mayor a Hernãdo Aluarez.

Hita: dandola anſi mĩſmo à los que eſtauan ala parte del Rio. Luego hizo el Sargẽto mayor, que fueſſe mas gẽte, à reforçar los paſſos de la punta, y del Rio. Empero, dende à poco rato lestocarõn otravez arma: por lo mas alto del cerro: con mucha grita, y arcabuzazos: ſin hazer otro effecto: de que hirierõ dos cauallos. Y la miſma arma, dieron à los de abaxo: haſta q̃ ſalio la Luna. Y luego ſe fueron: y no vuo otra coſa: haſta que venida la mañana, comẽçaron à jugar con ſu moſquete: metiẽdo las pelotas enel Real ſin hazer otro daño. Seria vna ora del dia: quando llegò al campo del Mariſcal, Rodrigo de Pineda (vezino del Cuzco, Capitan de cauallo de Franciſco Hernandez) que fue cauſa, dela total deſtruycion, y desbaráto de los del Rey: porque llegado que fue, dixo al Mariſcal, y le certificò; que muchos (y la mayor parte de los de Frãciſco Hernandez) ſe paſſarian: ſino fueſſe, por la mucha guarda que tenian. Y anſi miſmo, que aquella noche huyria: y que el Rio ſe podia facilmente vadear. Luego el Mariſcal, llamò à conſulta los vezinos, y Capitanes: yvenidos, el Mariſcal propuſo: lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo, q̃ eſtaua determinado: de acometer al enemigo: dãdo algunas razones pa ello. Muchos de la conſulta lo repugnaron: dando cauſas baſtantes, que no conuenia acometer por ninguna manera en ſu fuerte. Viendo el Mariſcal, la contradicion de los principales: dixo à Rodrigo Pineda, que propuſieſſe alli ante todos, lo que ael le auia dicho: y lo que ſentia de Franciſco Hernandez, y de ſu campo: y lo que creya que Franciſco Hernandez queria hazer; y la gente que tenia. Rodrigo Pineda dixo; que la gente que Franciſco Hernandez tenia, ſerian haſta trezientos y ochenta hombres: entre ellos dozientos yveynte arcabuzeros: y eſtos deſprouey dos: y algunos contra ſu voluntad: y que tenia mas de mil caualgaduras. Y q̃, lo que de Franciſco Hernandez entendia; era, que ſi no ſe le daua batalla; huyria aquella noche: por no tener comida: y tener la gente atemorizada: y que ſi ſe huyeſſe, y le quiſieſſen ſeguir; haria mucho daño: à los que le ſiguieſſen: por la grande aſpereza dela tierra: y malos caminos: de que reſultaria gran daño enel Reyno. Y que la gente, podia facilmente vadear el rio: para paſſar à darle la batalla. El Mariſcal dixo luego; que el queria aquel dia acometerle, por euitar, no ſe le huyeſſe, como à los Oydores: y porq̃ no hizieſſe mas daño de lo hecho: pues no le podia ſeguir deſpues: ſin mucho daño. A lo qual le tornaron à replicar: diziendo; q̃ les pareçia, que eſtando en Franciſco Hernandez enel fuerte en que eſtaua; era mas acertado dexarle huyr: porque huyendo, ſe desbarataria à menos daño: y ſin aventurar vn ſolo ſoldado. Empero no ſatiſfaziẽdo eſto al Mariſcal: dixo; que no era coſa acertada: ni cumplia conla obligaciõ q̃ el tenia: y q̃ mucho menos cõuenia àla honra de tantos caualleros: y buenos ſoldados, como alli eſtauã; q̃ Frãciſco Hernandez anduuieſſe cõla gẽte q̃ tenia deſaſſoſſegando, è inquietãdo el Reyno, y robandole. Y q̃ no obſtãte qualquier incõueniẽte, el eſtaua diſpueſto, y determinado darle batalla. Con eſto ſe ſalieron deſcontentos muchos delos principales Capitanes del campo: del todo del Mariſcal: dõde la conſulta ſe hazia. Yal ſalir, dixo Gomez đAluarado muy deſlabrido. Vamos pues ya: que bien ſe que tengo de morir. Con eſto ſe fueron àoyr miſſa, quedando concertado: que deſpues de auer comido: ſe adereçaſſen y puſieſſen à punto: para yr ſobre los tyranos.

Tocan otra vez arma: a los del Mariſcal

Paſſa ſe el capitã Rodrigo de Pineda al Mariſcal.

Dize el Mariſcal q̃ quiere acometer los enemigos.

Lo que dize Rodrigo de Pineda ẽ la conſulta.

Dize el Mariſcal que quiere luego acometer al tyrano

Replican contra el Mariſcal

Vltimamente el Mariſcal ſe determina dar la batalla à Franciſco Hernãdez.

Dicho de Gomez de Aluarado, prouocando ſu muerte.

Capi.

Capitulo. xlv. de la batalla que vuo entre los del Mariſcal y los tyranos: y Franciſco Hernandez vuo la victoria, y ſe boluio al Cuzco: y de lo que alli ordenò: y de vna hechizeria que hizo Lucia de Herrea, moriſca.

Erian las dozè del dia, quando el Mariſcal, deſpues de auer comido, anduuo à cauallo, requiriendo toda la gente: apercibiendolos para la batalla. Y ſiendo todos à punto, mando tocar arma: y ſe campearon las vãderas. Lo primero que proueyo, fue, q̃ Martin de Robles (encargandoſe dela cõpañia de Diego de Almendras) con cie̅ eſcogidos arcabuzeros, y treynta alabardas, y parte ſanas: fueſſe à paſſar el Rio: por parte de la mano yzquierda: donde Franciſco Hernandez eſtaua. Y ſe puſieſſe junto à vna montaña: que alli auia. Luego mandò à los Capitanes, Iuan Ramõ, y Martin de Olmos, q̃ cõ los arcabuzeros de ſus cõpañias, y otros algunos, fueſſen la mãderecha, por lo alto: à tomar vnos paredones: q̃ eſtauan dela otra parte: ſobre el campo de los tyranos. Mandando, q̃ ni el Capitan Martin de Robles, ni eſtos, hizieſſen otro effecto; mas que hazer alto: como llegaſſen à ſus puestos. Y q̃ oyẽdo tocar vna trõpeta (q̃ les dio por ſeñal) entraſſen eſcaramuçãdo: cada vno por ſu parte: pa q̃ los enemigos ſe ocupaſſen, y eſparzieſſen: porq̃ el campo baxaſſe ſeguro. Porq̃ auia de ſer, por vna ſenda angoſta cueſta abaxo. Eſto proueydo mãdò q̃ los Capitanes de Infanteria, baxaſſe̅ por aq̃lla ſenda: y cõ ellos el Sargẽto mayor: pa q̃ jũto al Rio (donde mejor les pareciеſſe) hizieſſe̅ alto: y q̃ el acudiria cõ la gẽte de cauallo: à juntarſe con ellos: porq̃ ſin hazerles dano ſus enemigos; hizieſſen los eſquadrones. Diziendo, q̃ ſeria poſſible que viendolos el campo de Frãciſco Hernandez: y entendiendo que les yuan à dar batalla; vuieſſe mudamiẽto entre ellos: y alguna gẽte ſe le paſſaſſe. Antes deſto, auia proueydo: que todos los Indios de guerra (que erã muchos) cercaſſen al rededor, todo el ſitio de Franciſco Hernandez: y q̃ al tiẽpo que la batalla ſe comẽçaſſe; le dieſſen chaya, con ſus ayllos, y piedras, y otras armas cõ q̃ peleã. Luego comẽço la gẽte à marchar: y el Mariſcal ſe puſo en parte, donde à todos los hablaua: animando, y exortandolos, al ſeruicio de ſu Mageſtad: offreciẽdoſeles mucho. Dõ Martin de Auẽdañ̃o, andaua eneſta ſazõ: requiriendo los toldos, y alojamiẽto: porq̃ alguna gẽte no quedaſſe eſcõdida. Viẽdo pues Frãciſco Hernãdez, q̃ el Mariſcal ſalia d̃ ſu cãpo: pa le dar batalla; luego llamò ſu Maeſtre de cãpo, y Capitanes (aunq̃ dizẽ, no fue cõ tãto valor y animo, como pa tal negocio ſe requeria) y dixoles, q̃ ya veya lo q̃ paſſaua. Y q̃ el remedio era: vẽcer ò morir: porq̃ la gẽte ya venia deſuergõçãdoſe. Villalua (q̃ ellos llamauan ſu Coronel) dixo, que no tuuieſſen temor alguno porq̃ el Mariſcal por ninguna via podia traer ordẽ: y que al paſſar del Rio forçoſamẽte ſe auiã d̃ desbaratar: y q̃ por eſto, y por la aſpereza dela tierra; ſe auia d̃ quebrar ſu ordẽ. Quãto mas q̃ ellos venian por diuerſas partes repartidos: y q̃ el fuerte dõde eſtauan era tal; que podia muy biẽ eſperar: offender, y defender: aunq̃ fueſſe à diez mil hõbres: y que todos ſe perderian ſi le acometieſſen. Cõ eſto que dixo Villalua, Frãciſco Hernandez y toda ſu gẽte ſe regozijo. Luego, pueyo, q̃ el Capitã Iuan de Piedra Hita, Sotelo, y Eſcobedo con ſus quadrillas, ſalieſſe̅ al paſſo que Martin de Robles traya.

Las coſas que proueyo el Mariſcal para dar la batalla

Habla el Mariſcal a ſu gẽte animãdo y exortãdola al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Loq̃ Franciſco Hernãdez dize a ſus capitanes

Loq̃ dixo Villalua Coronel

Lo q̃ hizo y proueyo Frãciſco Hernandez.

Y la

Y la demas arcabuzeria; puſola de diez en diez: por las partes que ael (y à ſus Capitanes) parecio ſer mas neceſſario: ſin orden alguna. Porque el fuerte era tal, q̃ enel no ſe podia guardar. La gente de cauallo, Puſola Francisco Hernandez donde le parecio, q̃ podria mejor ayudar, y ſocorrer. Yel con ſu eſquadron de infanteria; ſe ſubio mas atriba de donde eſtaua. En eſto Martin de Robles yua paſſando el Rio: ypaſſado que lo vuo (aunq̃ no con la mitad delos ſoldados, porque los demas yuan paſſando) aguijò eſcaramuçando con los de Piedra Hita: por echarlos de vna albarrada, ò anden, dõde eſtauan, lo qual hizo ſin orden, y fuera delo q̃ le era mãdado: ſin ſe auer tocado la trompeta (que por ſeñal ael, y à Iuan Ramon ſe auia dado) que por ventura fue àfin, de lleuar el ſolo la gloria dela victoria: creyendo que Francisco Hernandez, viẽdo la pujãça de gẽte, huyera: ò que la mayor parte dela gẽte ael ſe le paſſára: como Rodrigo de Pineda lo auia dicho. Y aun es verdad, q̃ como algũ nos arcabuzeros ſalieron del pueſto, para tirar à los de Martin de Robles; algunos de los q̃ baxauã con la infanteria, creyerõ que ſe paſſauan alRey. Y aſſi, no faltò quiẽ dio bozes: diziendo, à ſeñores q̃ hazemos? no veys que Martin de Robles, nos roba toda la gloria? Empero no fue aſſi, q̃ los del albarrada, dieron tanta prieſſa à los de Martin de Robles; q̃ les hizieron mal ſu grado, paſſar el Rio: no obſtante, q̃ Robles les daua grandes bozes: diziendo. A Eſpañoles porq̃ huys? Y viendo que ſe deſamparauan: tambiẽ huyò. Iuan Ramon, y los demas que con el yuan; viẽdo lo que Martin de Robles auia hecho; acometierõ por ſu parte: ycomo por alli el Rio yua acanalado, hondo y rezio (cuya corriẽte lleuaua tras ſi algunas piedras, de las muchas que enel auia) paſſauã cõ gran trabajo y peligro: porque los cõtrarios los tirauan de manpueſto, y à ſu ſaluo. Y aunque muchos paſſaron el Rio: como era hondo, mojaronſe haſta la cinta: y cayan muertos, y heridos: y à los demas, ſe les mojaua la poluora, y mecha: q̃ para pelear lleuauan. Y delos que lleuauan picas; los mas dellos las perdieron. En eſte tiẽpo, auia llegado al Rio la gẽte del Mariſcal: y viſto que los Capitanes Iuan Ramon, y Martin de Robles, auian acometido (aunque ſin tiempo y ſin orden) y que ſe retirauan, echaronſe al agua algunos ſoldados. Yaſſi miſmo lo hizieron el Maeſtre de campo, y Sargento mayor, y Hernando Aluarez de Toledo: è hizieron que paſſaſſe alguna gente para ponerla en orden: como vuieſſen paſſado: haziẽdo ſu eſquadron. Empero, paſſado q̃vuo la gente; viendo à Robles retirado: y que los Capitanes y ſoldados que auian paſſado; acometian los enemigos, que eſtauan ſobre vna grãde barranca, que ſobre el Rio auia, con ſolos dos portillos: y les auian ya ganado el vno: donde muchos auiã muerto, porq̃ los enemigos ſe defendian bien; començaron muchos dellos à entrar por el portillo, que auian ganado. Luego acudio tambien gente del eſquadron de Francisco Hernandez: ya alli ſe trauò mucho la batalla. Demanera que muchos fuerõ muertos y heridos, de ambas partes: aunq̃ fuerõ hartos mas de los delMariſcal. A eſta ora ſe rindierõ muchos, de la vna parte ydela otra: y fuerõ deſarmados. Andaua el Mariſcal recogiendo la gẽte de cauallo: y auiendo ya paſſado el Rio; ſe tornò à los paredones: para ordenar la gente: y algunos huyan. Viendo el Maeſtre de cãpo, y Sargento mayor, lo que paſſaua; dixeron à la demas gente que con ellos eſtaua. Ea caualleros adelante, q̃ matan à los amigos: y oy es el dia de ganar

Eſcaramuça, Martin de robles, cõ los de Piedra Hita contra la orden q̃le auian dado.

Huye Martin de Robles y los ſuyos.

Deſmãde la gente del Mariſcal.

Trauoſe la batalla.

Mueren muchos de ambas partes.

Rindenſe muchos dela vna parte ala otra.

Echan se muchos al agua sin ordẽ

ganar hõra:al agua al agua.Y assi muchos se echaron al Rio, sin orden alguna:yotros no quisieron passar.Fue le forçado al Capitan Iuan Ramon: boluer à recoger gente.Y los Capitanes,Martin de Alarcon, y Hernando Aluarez, con algunos soldados, estuuieron peleando:hasta que PiedraHita(q̃ ya auia desbaratado à Robles) llegò con su gente.Con cuya venida les fue forçado retirarse. Quãdo esto passaua:auia Martin de Robles recogido los suyos: y reboluiendo sobre los enemigos;se puso sobre vn cerro: donde antes estauan los que ael auiã acometido:y apretãdo las quadrillas de los arcabuzeros contrarios;los hizo retraer à su esquadron:desamparãdo los portillos que guardauan (aunque fue à costa d̃ hartos y buenos soldados.)Señoreaua de aq̃l puesto Martin de Robles:el es quadron de Francisco Hernandez: y metia dentro algunas pelotas.Viendo pues, que las quadrillas de arcabuzeros se auiã retraydo;acudieron luego, muchos de la gente de cauallo del Mariscal.Y subieron hasta vn Molle grãde(q̃ es arbol de aquella tierra,muy prouechoso)que estaua enlo alto del anden:sobre el fuerte de FranciscoHernãdez.

Carga multitud de Indios sobre la gente de Frãcisco Hernandez.

Era cosa de ver en este tiẽpo, la multitud d̃ Indios:q̃ como hormigas cargauan sobre los de Francisco Hernãdez.Los quales descalabraron à muchos:aunque matauã hartos dellos. Por causa que como llegauan cerca; dauan enellos las pelotas:delos vnos y delos otros. Viẽdo pues Francisco Hernãdez,la mucha gente que sobre el venia;mudò su esquadrõ de picas: a otro anden mas atras,detras de vn paredon(que llamã dela carrera)por q̃ los de cauallo que venian,no le pudiessen desbaratar,ni romper:poniẽdo por delante (como por bestion y reparo) todo su repuesto,fardaje,mulas y cauallos que tenia,atados muy bien vnos à otros. Donde si alguno llegaua,era vno à vno, por vnas sendas angostas q̃ auia, del vn anden al otro:y el q̃ se adelantaua; era luego derribado: por los arcabuzeros q̃ andauan por todas partes.Y ansi mataron à Gomez de Aluarado, don Gabriel de Guzman, Iuan de Saauedra, Villauicencio (Sargento mayor) y à Diego de Vlloa, Hernando Aluarez de Toledo,Frãcisco de Barriẽtos,y à Simõ Pinto.Hirierõ d̃ muerte à Martin de Alarcon,aunq̃ despues biuio. Hirierõ tambiẽ à Martin de Robles: y otros muchos.Acabaua se les ya la municion en la mayor priessa: à los de Francisco Hernandez:y la ordẽ, y remedio,q̃ tuuo;fue,q̃ àlos soldados arcabuzeros que rendian;quitauãlos arcabuzes: y les dauan picas:haziẽdo los poner en su esquadrõ.Y àlos que destos trayan poluora;se la quitauan y dauã àlos suyos.Despues q̃ los d̃ cauallo delMariscal llegarõ;estuuo grãrato la batalla en peso: y la victoria dudosa.Y algunos se passaron deFrãcisco Hernandez alMariscal.Y como despues le vian mejorar;se tornauan y dezian, q̃ los auian rendido. Entre los que se passaron,fue vno (llamado Perales)el qual despues d̃ auerse passado;dixo à los del Mariscal. Dadme municion,porq̃ yo conozco à Frãcisco Hernandez: y se los vestidos que trae:y como soy su soldado;le derribare.Diosele municiõ, y boluiose: y por pẽsar q̃ Iuã Alõso d̃ Badajoz era FrãciscoHernãdez(por andar vestido como el) le tirò:y cayò luego muerto:y Perales vino dando bozes:diziẽdo,q̃ auia muerto àFrãcisco Hernandez.Y muchos q̃ vierõ caer à IuãAlonso;creyerõ q̃ era Frãcisco Hernãdez. y aũ se tiene por cierto,q̃ otros algunos de los suyos le tirarõ.Y muchos afirmarõ,q̃ esta fue la causa, porque FrãciscoHernãdez estuuo de rodillas (algun poco de tiempo) en medio de su

Matan a Gomez Aluarado,dõGabriel de Guzman Iuã deSaauedra, Villauicẽcio Hernãdo Aluarez, Frãcisco deBarriẽtos,y aSimon Pinto.

Passa se Perales al Mariscal,y pide Poluora para matar a Frãcisco Hernandez.

Mata Perales a Iuã Alonso de Badajoz creyẽdo ser Frãcisco Hernandez.

de ſu eſquadron. Auia mandado Frã ciſco Hernãdez à Antonio Carrillo (ſu Sargento mayor) que el cõ algunos de cauallo, guardaſſe cierto paſſo de vn portillo: porq̃ por alli no huyeſſen algunos de los ſuyos. Y eſtando guardandole, al tiempo dela furia dela batalla: llegò alli Albertos de Orduña (Alferez general) con el eſtandarte arraſtrando. Y dixo à Carrillo, y à los q̃ con el eſtauan. Que hazeys? q̃ Francisco Hernandez es muerto, y todos eſtan desbaratados. Por lo qual ſe pu ſieron en huyda: lleuando conſigo otros nueue ò diez ſoldados: q̃ anduuieron ocho leguas aquella noche.

Huyeſe Albertos de Orduña, y Antonio carrillo y otros, creyendo q̃ Frãciſco Hernandez es muerto. Lo q̃ hazian algunos ſoldados del Mariſcal

El fin dela batalla fue; q̃ al tiẽpo que con mayor impetu cargarõ ſobre el eſquadron de Frãciſco Hernãdez; como eſtaua por delante todo el farda je; muchos ſe occuparon en tomar mulas, y cauallos: y lo lleuaron de la otra parte del Rio. Y aun vno ſoldado; q̃ ſacò vn jarro de Oro de vna Petaca. Y muchos dexauan los arcabuzes, y lãças: è yuan à robar. Que dire? ſino q̃ en la mayor prieſſa; ſacò vn ſoldado: vn barril de cõſerua: y muchos ſe juntaron à comer del: ſin verguẽça alguna. Finalmẽte, vuo tanta deſorde y deſconcierto; q̃ algunos Capitanes de pie; ſubieron à cauallo: y de cauallo ſe apearõ. Al tiempo q̃ eſto paſſaua: viendo la demas gẽte q̃ eſtaua cõ el Mariſcal, q̃ eran muertos los principales Capitanes: y otra mucha gente; començaron à remolinar entre vnos andenes: dando orden de recogerſe: y boluer à paſſar el Rio. Para effecto, q̃ recogida toda la gente; boluieſſen juntos à la batalla. Viẽdo los pues Franciſco Hernandez deſta ſuerte: y conſiderando, que ya no pelea uan; por ſe les auer mojado la poluora, y mecha: y q̃ otros andauan por el campo: ſin orden, y que auia muchos heridos y muertos: y q̃ à algunos auiã rendido: y traydolos à ſu eſquadron; y q̃ el Mariſcal no tenia fuerça de gẽte; ni eſquadron formado; marchò ſobre ellos cantando victoria. Y los del Mariſcal, començaron à huyr desbaratados. Mandò entõces el Mariſcal tocar la trompeta: à que ſe recogieſſen à ſu campo. Y el y ſu Maeſtre de campo (que el Sargẽto mayor ya era muerto) ſe puſieron en pueſto: q̃ ceyeron los pudieran detener. Mas luego los enemigos aguijarõ con ſu eſquadron: tras ellos: cantãdo victoria: hiriendo, y matando: haſta llegar al Rio, por do auia paſſado Martin de Robles. Y de alli ſe fueron huyendo: al alojamiento que primero auiã tenido. Y hallaron que los Indios auiã ya robado grã parte de lo que teniã. Y lo miſmo hizieron en el real de Frãciſco Hernandez: quando ſalieron cãtando victoria. Mataron el cauallo al Mariſcal: y ael le hirieron: y al Maeſtre de campo. Auiendole dado otro cauallo; viendole yr Franciſco Hernandez, ael, y à Lorenço de Aldana, y Maeſtre de campo, y à otros, aguijando por la cueſta arriba; començò à cantar en tono. *No van à pie los Romeros, que en buenos caballos van.* Luego embiò à Piedra Hita, Eſcobedo, y Sotelo, que fueſſen ſiguiendo el alcãçe. Y aunque no fuerõ veynte ſoldados; rendian, y boluian à los del Mariſcal: de veynte en veynte, y de treynta en treynta (coſa por cierto, que caſi no ſe puede creer: que ellos boluieſſen forçados; ſino de ſu propria voluntad) demanera, que otro dia boluieron al campo: con trezientos hombres. Los que eſcaparon de la batalla; muchos fueron en caualos, y mulas de Franciſco Hernandez: que auiã tomado de ſu Baluarte: parte fueron por los Lucanes: cõ el Mariſcal; por el camino q̃ baxa à los llanos. Y en muchos dellos dieron los Indios: y los mataron. Los que eſcaparon, vinieron con el Mariſcal à Lima: los q̃ fueron

Cantavi victoria Frãciſco Hernandez, y huyen los del Mariſcal

El romãce q̃ cãta Frãciſco hernãdez en tono.

fueron por Guamanga,que fuerõ Lorenço de Aldana,y Diego Maldonado,y el Licẽciado Polo,y otros;aporraron mas ſeguros:aunq̃ cõ mas trabajo. Murierõ de los del Mariſcal ſeſenta hombres: ſin los q̃ mataro los Indios,que ſerian treynta. Vuo enlos que quedaron, dozientos y ochenta heridos(por la cuẽta dlos cirujanos) y de los de Franciſco Hernãdez quarenta:los muertos diez y ſiete. Robòſe el campo mas rico q̃jamas vuo en el Perù:à cauſa que el Mariſcal,metio enla batalla:cien vezinos delos ricos y principales de lo d̃ arriba:y muchos ſoldados q̃ auian gaſtado:à ſeys, y ſiete mil peſos:y otros à quatro,y à tres y à dos mil. Vuo ſe Franciſco Hernãdez benignamente en la victoria: q̃ no matò a nadie: mas q̃ ſiendo informado de ay à algunos dias,delo q̃ Perales auia hecho;eſcriuio al Cuzco,à Diego de Aluarado:le mataſſe. Y anſi lo hizo. Otro dia deſpues dela batalla mandò enterrar los muertos:yeurar los heridos:y que à los preſos yrẽdidos, no ſe les hizieſſe moleſtia, ni mal tratamiento:y los boluieſſen ſus haziendas:aũque eſto poſtrero aprouechò poco:por eſtar ſu gẽte alegre, y deſuergonçada: con tan grande victoria. Trayendo al comendador Romero(natural d̃ Camora) q̃ auia huydo de la batalla;como Diego de Aluarado Maeſtre de campo,entendio q̃ venia;embiò à Alõſo Gonçalez: para que antes que llegaſſe al campo,le mataſſe. El qual anſi lo hizo:que ſacãdo vn clerigo del campo que le confeſſaſſe,le matò. Hizoſe eſto anſi por tenerſe entẽdido; que ſi llegára ante Franciſco Hernandez; le perdonára: no obſtante q̃ le auian dicho, ter le muy contrario. Aſſi miſmo,quiſierõ matar delos rendidos;à vn Pero Hernãdez leal ſaſtre:porque auia ſido en alçar vãdera por el Rey,en el Cuzco: deſpues que Franciſco Hernandez auia ſalido:y ſintiendolo; ſe acogio al toldo de Chriſtoual de Funes(vezino de Guamanga) que rogo por el. A cuya interceſſion no le mataron. Y traydo ante Franciſco Hernandez, le dixo. Mirà,que el ſeñor Funes,es aquiẽ aueys de agradecer eſta merced:yno à mi:porque à ſemejãtes vellacos como vos;no acoſtumbro hazer honra. Verdad ſea;que ſi vos fuerades hombre de bien:y en quien cupiera hazer lo q̃ intentaſtes;yo no os culpára: antes os tuuiera por hombre de valor. Pero no ſiendo vos,ſino vn ſaſtre; y muy vil; que vueſtro ſer no os obligaua à coſa buena;que cauſa os mouio à alçar vãdera como de tauerna? y con mucho enojo ſe le hizo quitar de delante. Deſpues de huydos Antonio Carrillo, y los q̃ con el fueron; como toparon muchos Indios: que auian viſto la batalla:y ſe informarõ, como Franciſco Hernandez auia vencido;de peſar y enojo, no quiſieron boluerſe al cãpo:haſta q̃ Frãciſco Hernãdez les eſcriuio:con muchos cũplimiẽtos. Y venidos, Antonio Carrillo dixo à Franciſco Hernandez la cauſa de ſu huyda: ſobre q̃ vuo alguna paſſion:entre el carrillo, y Albertos de Orduña. Diego de Orillana el tuerto deſpues devenido cõ eſtos;del enojo q̃ vuo:por no ſe auer hallado enla batalla;adoleçio,y murio:dẽtro de tres dias. Franciſco Hernandez,por cumplir con eſtos que auian huydo,publicò enel cãpo;q̃ el los auia embiado à guardar cierto paſſo:aunq̃ los ſoldados deziã publicamẽte;q̃ de couardes auiã huydo. Paſſados ocho dias, deſpues dla batalla, Frãciſco Hernandez embiò al Cuzco à Diego d̃ Aluarado ſu Maeſtre d̃ cãpo(auiẽdole hecho ſu Teniẽte general)cõveynte ſoldados: pa q̃ recogieſſe ropa,y otras coſas para dar à ſu gente. Y para que tomaſſe las campanas de las yglеſias,è hizieſſe dellas artilleria, para ſu campo.

Los q̃ murieron y fueron heridos de la parte del Mariſcal,y de Frãciſco Hernandez.

Robaſe el campo mas rico que jamas vuo en el Perù.

Matò Diego de Aluarado à Perales.

Mata Diego de Aluarado al comẽdador Romero.

Loq̃ dixo Frãciſco Hernandez à Pero Hernãdez leal.

Paſsiõ entre Albertos de Orduña, y Antonio carrillo.

Muere Diego de Orillana de enojo, por no ſe auer hallado en la batalla.

Manda Frãciſco hernandes q̃ ſe to mẽ las campanas de las yglеſias para hazer artilleria.

Partido

Partido Diego de Aluarado para el Cuzco, en Guãchaca (siete leguas antes) supo como el Alcalde Villafuerte auia huydo dela ciudad con hasta ocho, ò diez soldados: y el dia que llegò, dio vna trasnochada: y los prẽdio à todos: y los traxo al Cuzco, para los matar. Empero, por ruegos de doña Leonor Puertocarrero (suegra de Frãcisco Hernãdez) no los hizo mal alguno. Luego que Francisco Hernãdez nombrò à Diego de Aluarado, por su general Teniente; hizo à Iuan de Piedra Hita: su Maestre de campo. Y sus Capitanes, à Diego Mendez, Sotelo, Pedro de Medina, Villalta, Bernardino de Robles, y à Iuan Chacon (que auia sido preso en el rẽcuentro de Villacuri) y à Orillana, nõbrò por capitan de su guarda. Despues q̃ supo como Diego de Aluarado estaua en el Cuzco; y que no estaua en disposicion para yr à los Charcas; embiò à Antonio Carrillo al Cuzco: para que con algunos delos soldados (q̃ Aluarado alli tenia) fuesse alla. Y embiò cõ Antonio Carrillo, à Francisco Bolonña, que auia sido soldado de los del Mariscal, y se auia offrecido a Francisco Hernãdez: de dar, à quien embiasse con el, gran quantidad de Plata, y vino, y otras cosas: que el sabia dõde se auia escondido, y enterrado. Y anssi partio Carrillo del Cuzco; con hasta veynte soldados: entre los quales, no fuerõ cõ el sino dos: de los antiguos de Francisco Hernandez: q̃ todos los demas fueron; de los q̃ estauan en el Cuzco: con Villa fuerte: y de los rendidos en Chuquinga. El Licenciado Aluarado, descubrio enel Cuzco toda la Plata que pudo: q̃ fue mucha: porque de solos Iuan de Saauedra, Alonso de Mesa, y Diego Ortiz de Guzman, descubrio, y tomò; mas d̃ sesenta mil castellanos: en barras de Plata ensayada, y marcada: q̃ tenian enterradas, y escõdidas. Y dela Plata y otras cosas que robò, daua enel Cuzco paga y socorro à los soldados, que Francisco Hernandez le embiaua. Y nombrò Thesorero: en quien ponia el dinero: y alli lo libraua: y se pagaua. Tãbien embiò dineros, y bastimentos, y ropa, para el campo de Frãcisco Hernandez: robando y despojando, para tal effecto, todas las mugeres dla ciudad: hasta las dexar cõ sola vna saya. Estuuo Francisco Hernãdez algunos dias en su campo: esperando q̃ los enfermos conualeciessen: sin declararse con persona alguna: à q̃ vãda auia de hazer la jornada. Y eneste tiẽpo, embiò à su Capitan Iuan Cobo à Guamanga: con hasta quarenta soldados: para que hiziesse el mesmo effecto: q̃ Diego de Aluarado enel Cuzco.

Los capitanes y officiales q̃ nõbrò Frãcisco Hernandez despuesdela batalla.

Descubrio y tomò Aluarado en el Cuzco mucha Plata, y detresvezinos tomòsessenta milpesos.

Los robos q̃ baziã enel Cuzco.

SO QVIERO referir aqui vna hechizeria, que ciertas mugeres (y aun algunas de las principales) hizieron enel Cuzco: con Lucia de Herrera: la morisca. Lo qual creo cierto, que fue al tiempo dela batalla (ò despues de auerse dado) puesto q̃ algunas dellas afirman, q̃ fue, algunos dias antes que la batalla se diesse. Despues q̃ salio el Mariscal dela ciudad del Cuzco: en busca de Francisco Hernandez (quando dio la buelta para Chuquinga) supose en la ciudad; que reboluia contra Francisco Hernandez. Y como Lucia de Herrera estaua en la ciudad; jũtose con algunas mugeres, apassionadas: que fueron, la muger y suegra de Francisco Hernandez: y otras, q̃ erã mugeres de algunos vezinos que cõ el estauan. Y con industria de la morisca, hizieron, y formaron vnas pelotillas dela grossura (ò riñonada) de vna oueja, ò carnero de la tierra: q̃ seriã hasta catorze, ò quinze. Y desta pusieron el menos numero dellas, en cima de vna mesa grande, y lisa: poniendolas hazia la vanda que Francisco Hernandez estaua: y en su nõbre. Y las otras que eran mas en numero pusie-

Hechizeria delucia delle rrera Morisca.

pusierõ las dela otra parte: cõtrario delas otras: y en nombre del Mariscal. Lo qual hecho, la morisca comẽço à barbotar algunas palabras: mal pronunciadas: y en baxo tono: encima delas pelotas. Lo qual haziendo, salieron las pelotas desus puestos: las vnas contra las otras: y anduuieron todas vn poco, rempujandose vnas à otras: à manera de escaramuça, y pelea. Hasta en tanto, que las que eran en numero menos (y estauan puestas por Francisco Hernandez) echarõ todas las demas pelotas abaxo: fuera de la mesa: sin que alguna de las de Frãcisco Hernandez cayesse: mas antes se quedaron luego quedas, y muy firmes; en medio dela mesa. Luego tuuieron por cierto, entre si, que Francisco Hernandez, auia de vencer: y assi lo diuulgaron.

Capitulo. xlvj. Como se diuulgò enel campo del Rey, que Francisco Hernandez, era desbaratado y muerto porel Mariscal: y delo que sobre ello se trataua: y como quisieron prender al Licẽciado Sanctillan: y lo que sobre ello passò.

Espues, que el campo delRey (que los Oydores auian hecho, se retirò de Chincha; llegado q̃ fue à Pachacama: vinieron las cartas del Mariscal: enque pedia la artilleria. Y despues de auer sobre ello bien altercado: y auiendo se proueydo; que el Capitan Diego Lopez de çuñiga, fuesse con algunos tiros, y gente, que los guardasse; estãdo aprestandose para tal effecto; llegaron cartas de algunas personas: en las quales referian, auerse dado la batalla de Chuquinga. Y que Francisco Hernandez auia sido muerto: y toda su gente presa, ò muerta. Porque (segun esta dicho) primero que la batalla se acabasse (mas antes, quando estaua mas trauada) muchos delos Indios, y Yanaconas, que la gẽte de entrambos campos lleuaua: auian huydo: con muchas cosas, que de los cãpos robarõ. Y como algunos destos Indios salieron al tiempo que huyò Antonio Carrillo (Alferez General) quando Perales matò à Iuan Alõso: y dieron grita, que Francisco Hernãdez era muerto; fueronse estos Indios à los lugares de sus repartimientos: y los Yanaconas à pueblos do sabian que estauan Españoles. Y los que à tal tiempo salieron; dieron relacion; en los tales lugares: de la muerte de Francisco Hernandez: y del rompimiento de su campo. Y ansi lo escriuieron à la Real Audiencia: y al campo de su Magestad. El primero que escriuio esta nueua fue Lorenço de Estopiñan: y aun pidiendo albricias: y que sele gratificasse: por ser el primero que auia dado auiso de nueua tan alegre y buena. Publicado pues en el campo, muchos, no solo no se alegraron; empero en secreto, y publico, mostrauan pesar por ello. Vnos, porque la gente del Mariscal, vuiesse lleuado la victoria: que ellos pensauã auer: otros, porque cõ fauor, y meritos, pretendian ser gratificados por los Oydores. Y auiendo vencido el Mariscal; dezian, que, auia de mostrarse tan soberuio; que el mismo auia de hazer el repartimiento: y que los Oydores no serian parte, para cosa alguna. Pues delos vezinos; bien se puede creer: que à muchos les pesaria: por su proprio interesse: que pretendian; en que Francisco Hernandez se sustentasse mas tiempo: en su desuerguẽça. Estando pues enesta confusion, llegò la nueua cierta del perdimiento del

Llegãnueuas falsas al campo del Rey q̃ el Mariscal auia vẽcido la batalla y que Francisco Hernãdez era muerto.

La causa de auer venido esta nueua falsa.

El primero q̃ escriuio esta nueua fue Pedro de Añasco.

Muchos se entristecieron en el campo del Rey por esta nueua, y porq̃ causas.

Viene la nueua cierta dela perdida del Mariscal.

Mariscal:y de su gente. Y siendo bien ciertos del sucesso; dio gran turbacion en los Capitanes, y principales del campo. Porque verdaderamente les parecia, auerse querido dexar vencer: los vencidos. Y con esta presumpcion y sospecha, començaron à desconfiar de la multitud. Y acordaron dar orden de seguir à Francisco Hernandez (que con la victoria passada auia cobrado autoridad y opinion) y acordo se, que el campo se llegasse à Sulco (dos leguas de Pacha cáma) porque estuuiesse mas cerca dela ciudad. Y que luego se rehiziesse: para yr en seguimiẽto de los tyranos: por la via de Xauxa. Assi mismo, llegado q̃ fue el campo à Pachacáma (boluiẽdo de Chincha) vuo cierta sospecha por palabras desuergonçadas, que algunos soldados dezian, y por juntas y conciliós que hazian. De lo qual sentian mal, Pablo de Meneses, y don Pedro Puerto Carrero, y otros principales del campo. Y tambien por la murmuracion q̃ auia sobre la salida de Chincha: del Licenciado Sanctillã. Y tratado, y cõferido sobre este negocio en la consulta; acordaron, que el Licenciado Sanctillan fuesse muerto: ò preso, y embarcado para España. Y para tal effecto despacharon por la posta: al secretario Pedro de Auendaño: para el Audiẽcia. Y llegado à Lima; trataron del negocio los Oydores. Y acordaron (vnanimes, y conformes) q̃ el Licenciado Sanctillã fuesse luego preso, y embarcado para España: y fue hecho y librado mandamiẽto en forma, para ello. El qual firmaron los Licenciados, Altamirano, y Mercado: y trayendo el mandamiẽto al doctor, Sarauia, no le quiso firmar: aunq̃ para ello fue persuadido: alegando Sarauia; la rudeza, y credulidad del sospechoso vulgo: y diziendo, que no sabia, el fin que se siguiria de tal caso: ni como los vezinos del Reyno lo tomarian: ni lo que dello resultaría. Y que el Licenciado Sanctillan era su colega, y compañero: y assi mismo criado del Rey, como ellos. Y que resultando daño de su prision; no pagariã menos q̃ con las vidas. No faltauã replicas para esto, de algunos sus amigos, diziendo, q̃ tuuiesse atenciõ; q̃ si no matauan, ò prendian al Licenciado Sanctillan; el auia de matar, ò prẽder à ellos. Finalmente el doctor Sarauia se resumio; con dezir, q̃ en negocio tan arduo, y dudoso, y que tanto tocaua à su Rey; mas queria, q̃ agena maldad le matasse: q̃ no ser muerto por su proprio temor y miedo. Y ansi por la firme resolucion del doctor Sarauia: no se tratò mas deste negocio: ni fue sentido: sino solamẽte por aquellos que lo auian tratado.

Sospecha contra algunas personas, y cõtra el Licenciado Sanctillan.

Acuerdã de matar o prẽder al Licenciado Sanctillan.

Acuerdã los Oydores que el Licenciado Sanctillan sea preso, y embarcado para España.

No quiere firmar Sarauia el mãdamiento y por que causa

Capit. xlvij. Como se acordo que el campo fuesse à Xauxa, y q̃ Antonio de Quiñones fuesse delante con gente. Y las differencias que vuo sobre si el Audiencia yria con el campo; y lo que escriuieron al Audiencia, Lorenço de Aldana, y el Mariscal Aluarado.

SIendo ya acordado, que el campo se aparejasse para seguir à Francisco Hernandez, mandóse, que Antonio de Quiñones, saliesse delante: con sessenta arcabuzeros. Y fuesse à Guamanga: para effecto, de recoger los q̃ del Mariscal por alli viniessen. Y para que hiziesse rostro, à la gente que Francisco Hernãdez alli embiasse. Porque se tenia por muy cierto q̃ auia d' embiar alli gẽte: assi por estar cerca d'l valle d' Chuquinga: como por tener necessidad de algunas cosas. Y salio esta presumpcion cierta: porque (segun està dicho) embiò à Iuan Cobo, despues dela victoria. Y sabiendo Iuan

Antonio de Quiñones, natural de Leõ salio de Lima a doze de Iunio.

Iuan Cobo, que Antonio de Quiñones,y el Licenciado Polo(con algunos , que de los de Chuquinga auian recogido)venian aparejados de le offender; y que el campo venia detras en ſu ayuda; determinò retraerſe . Y embiando eneſta ſazon dos ſoldados por corredores:el vno llamado Pero Martin (que era de los rendidos del Mariſcal)y el otro Gayon(delos prẽdados de Franciſco Hernandez) junto al rio de Vinaca, Pero Martin dio de puñaladas al Gayon: y con entrãbos caualios,y los arcabuzes,ſe vino para Antonio de Quiñones. Antes q̃ Antonio de Quiñones partieſſe,noſe ſabia nueua alguna del Mariſcal Aluarado:y como ſabian que auia echado por los Lucanes;y que los Indios auian muerto algunos de los ſuyos; deſſeauã ſaber del:y lo meſmo de Lorẽço de Aldana,que auia ſalido por otra parte. Eſtando con eſte deſſeo: en vn miſmo dia recibierõ cartas de los dos:y caſi de vna data . El Mariſcal,dando cuenta deſu deſaſtre,y perdicion:lamentandoſe deſu fortuna:y refiriendo el caſo y ſucceſſo:quexãdo,y agrauiandoſe delos ſuyos. La de Lorẽço de Aldana, venia eſcripta cõ colera:y enſangrentada, cõtra el Mariſcal:la qual anſi dezia.

Hecho excelente de Pero martin.

Recibẽſe cartas del Mariſcal y de Lorẽço de Aldana.

El Mariſcal da cuenta deſu deſuentura.

La carta de Lorenço de Aldana,viene enſangrentada contra el Mariſcal

Carta de Lorenço de Aldana.

Señor. El Lunes paſſado eſcreui àvueſtra Señoria,y dixe, lo que ſoſpechaua y temia. Yacabado de deſpachar,entrò Lucifer enel Mariſcal: y luego ſe determinò de dar la batalla à Frãciſco Hernãdez: enel fuerte en que eſtaua: cõtra el parecer,y opiniõ de todos:y mas dla mia:y no obſtãte todo eſto; lo hizo,de manera,que Frãciſco Hernandez de ſu fuerte nos desbaratò:y matò,mucha gẽte , y harto principal enella. La quantidad no ſabre dezir: porque como era en ſu miſmo fuerte;y ſe retirò el Mariſcal; no ſe pudo entender. El ſalio herido;y no por pelear:ni por animar ſu gente. Y retirados,fue tan de golpe;que ſalio el Mariſcal,por el callejon que auia entrado. Franciſco Hernandez(digo ſu gẽte)recibio daño:no ſabre dezir q̃ tãto. Temiendo el alcance Alonſo de Aluarado ; caminò toda aquella noche:no ſe ſi ſele dieron:porque yo tomé la via deſta ciudad: donde eneſte punto acabo de llegar. La gente que vueſtra Señoria tiene en Chincha,deue mãdar recoger à eſſa ciudad:y hazer llamamiento à otras partes: donde vuiere gente de guerra. Porque el enemigo,eſtà agora fauorecido,y ſoberuio:y creo,que mucha parte de la gente que ſe retirò ;fue la buelta dè los Llanos: no ſe lo que aurã hecho. Yo me partire mañana,à donde vueſtra Señoria eſtà. De Guamanga, viernes,veynte y cinco de Mayo:

La Carta del Mariſcal,es a del thenor ſiguiẽte.

VVeſtra Señoria mehizo merced : de que yo fueſſe Capitãn General deſte cãpo:y anſi lo fue, haſta el Lunes paſſado: q̃ ſe dio cierto rencuentro: entre Franciſco Hernandez,y la gente que yo traya:y alli ceſſò mi mando. Porq̃ yo digo à vueſtra Señoria,que no vi lo que enel paſſo:haſta la poſtre , que lo vi perdido: ni mãdè à los Capitanes,ni ſoldados, q̃ le dieſſen , ni peleaſſen. Lo q̃ paſſa es,q̃ por tener por cierto,q̃ acercãdome à los enemigos,ſe nos paſſaria la gente(como ſino ſe hiziera lo q̃ ſe hizo; y no ſe ſaliera de mi comiſſion y mandado,fuera anſi)vueſtra Señoria crea,ſe deshizieran: ſin romper lãça. Porq̃ yo embiè,al Capitan Martin de Robles,con cien arcabuzeros: à ponerſe por vna parte:dõde pudieſſe hazerles daño . El qual ganò tres fuertes:y ſele paſſarõ ocho delos enemigos: è yo caminè cõ todo el campo: de dõde eſtauamos alojados,à vn rio q̃eſtaua entre los dos cãpos. Yembiè al Sargento mayor,y à todos los Capi-

Carta del Mariſcal

pitanes de Infanteria adelante:ahilados(porque no podiã yr de otra manera)hasta el rio. E yo parti luego cõ toda la gente de cauallo:y mandé al Sargento mayor,q̃ hiziesse dos esquadrones de Infanteria. Y q̃ quando yo llegasse, se harian otros dos de cauallo. Y assi hechos,tenia propuesto, de hazer noche sobre ellos:y forçarles à q̃ salliessen de su fuerte: y me diesse la batalla:ò se deshiziessen sin ella. Y anssi lo traté,el dia antes, con Lorenço de Aldana:y con Diego Maldonado. Y llegados q̃ fueron al Rio, el Sargento mayor, y los Capitanes: no solo, no quisieron hazer esquadrones; pero,ni aguardar,à q̃ baxasse la Infanteria de pica:ni vn hombre de cauallo. Y anssi, con todos los arcabuzeros q̃ tenian;sin orden,à tira mas tira,dos à dos,y quatro à quatro; se fuerõ à dar les batalla. Dexãdo toda la piqueria, sin Capitan,ni orden:que erã quatro cientos Infantes. Los quales, como se vieron sin caudillo, no passaron el Rio:antes parece, q̃ los soruio la tierra. Y quando yo llegué à lo baxo; no hallé Capitan,ni Sargento mayor: ni hombre de Infanteria. Y me dixeron, como eran ydos sin ordẽ;à pelear cõ los enemigos. Y à la ora lo tuue por perdido. Y passando adelante, me dixeron, como los auian desbaratado: y q̃ pedian socorro de à cauallo. Y como venia el primero dellos; puse las piernas al cauallo: y anssi fueron tras mi,algunos desahilados, y desbaratados:sin saber à dõde. Y llegado,lo hallé perdido. Y por mucho que quise y trabajé, rehazerme; no pude. Y si se me recogian algunos; se me yuan otros:y no se la causa porque. Y si en algo se me puede imputar culpa;será; no aguardar à que me matasse su gẽte. Y esto;fue,la causa;ver huyr muchas q̃ ellos erã:y pensar los recoger: para reboluer sobre ellos: hasta el alojamiento donde estauamos. Y quã do llegué; era ya passada del mucha dela gente:y la q̃ quedaua;sin armas, y destroçada. Y visto esto, y q̃ no era parte para hazerles boluer;con parecer de algunos caualleros, nos venimos. Porq̃ quãdo no se puede hazer nada;no parece cordura,morir sin fructo. Y no se puede hazer la guerra:quãdo en ella no obedecen lo q̃ se manda. Especialmente en semejãte coyũtura. Y fuera justo; q̃ me aguardáran, como à su General:y seles diera ordẽ delo q̃ auiã de hazer:y ser yo el delante:porq̃ toda via se anima la gente. Y aunq̃ esto no tocára,al seruicio đ su Magestad;me deuian tener este onor. Ni tampoco aguardaron al Maestre de cãpo: el qual auia quedado à echar toda la gente q̃ venia. Y porser Diego de Porras,Alferez General: q̃ fue en esta jornada: el q̃ de mi parte va à vuestra Señoria,à dar enteracuẽta de lo succedido en esta batalla; no tengo q̃ dezir: mas de suplicar à vuestra Señoria; se le de entero credito. A vuestra Señoria supplico,mãde mostrar à todos essos caualleros,Capitanes y vezinos, esta carta: para q̃ si yo discrepo en alguna cosa; se me diga: porque desseo se acláre la verdad. De la Nasca,à.27.de Mayo.de.1554. Años &c. Luego pues q̃ estas cartas fueron recebidas;se dio mayor priessa, en apressar la gente:para salir de Lima. Y tratóse entre los Oydores; q̃ ellos tãbien,siguiessen el campo. Anssi por le dar mayor autoridad; como porq̃ la gẽte no murmurasse;de q̃llos seque dauan holgando. Y tratado esto en su acuerdo;vuo contradicion por el Licenciado Altamirano:diziendo; q̃ el Audiencia no podia salir fuera: porq̃ su Magestad los mãdaua residir en Lima. Y q̃ sin expresso mandato,no podiã salir: ni tãpoco valdria, lo q̃ el Audiencia,fuera dela ciudad mãdasse. E insistiendo el doctor Sarauia,sobre q̃ el Audiencia auia de salir; dixo el Licen-

Lo q̃ se hizo despues de recebidas estas cartas.

Acuerdo el Audiencia yr cõ el campo y contradizelo Altamirano.

cenciado Altamirano; q̃ por alguna via el no ſaldria: porq̃ el Rey no le auia mandado venir à pelear: ſino à aſſentarſe enlos eſtrados: y ſentẽciar los proceſſos, y cauſas, q̃ vuieſſe. El Doctor Sarauia dixo: q̃ le ſuſpẽderia del officio, ſino yua cõel cãpo: y mandaria à los officiales Reales, no le pagaſſen ſalario alguno. Y aſſi ſeles notificò: aunq̃ deſpues vino cedula dſu Mageſtad para q̃ ſele pagaſſe. Perſuadia tãbien el Arçobiſpo enel acuerdo; q̃ los Oydores no ſalieſſen. Y la cauſa q̃ daua, era; q̃ auiẽdo acaecido lo de Villacuri, y Chuquinga; ſi vuieſſe otro mal ſucceſſo; quedaſſe la Audiẽcia en pie: para la reſiſtẽcia. Porq̃ ſi el Audiẽcia yua y ſe perdia; quedaua todo el Reyno porel tyrano: y q̃ la determinaciõ deſte caſo: ſe deuia comunicar cõ los Capitanes, y officiales mayores del cãpo. Empero el Doctor Sarauia no quiſo: dãdo para ello muchas cauſas, y razones: diziẽdo; q̃ ſi por los vezinos ſe erraſſe; no ſe daria à ellos la culpa: ſino à los Oydores. Finalmẽte ſe reſumio; en q̃ el Audiẽcia ſalieſſe: y q̃ el Licenciado Altamirano (puesno tenia volũtad de ſalir) ſe quedaſſe por juſticia mayor enla ciudad: y Diego de Mora por Corregidor: y dieron la cõduta de Diego deMora àPedro de çarate. Y al Comendador Verdugo, por eſtar mal diſpueſto; dierõ licẽcia, para q̃ ſe boluieſſe à Trugillo. Determinado pues ya, q̃ el Audiẽcia ſalieſſe; y eſtando apreſtado el General Pablo de Meneſes para ſalir enla delantera; vno tãbiẽ altercaciõ: ſobre, ſi el eſtãdarte Real ſaldria cõel; ò ſe quedaria pa ſeguir los Oydores. Y finalmẽte, deſpues de algunos pũtos q̃ vuo; ſe reſumio; q̃ ſalieſſe cõ Pablo de Meneſes: y aſſi ſalio, yno mas q̃ cõ tresvãderas: q̃ por falta deIndios de carga, no pudo lleuar mas. El Maeſtre decãpo, ſe quedò para auiar la demas gente: y para acabar de hazer ſu cõpañia de arcabuzeros (de q̃ ſele auia dado cõduta deſpues dela nueua deChuquinga). Llegò Pablo de Meneſes cõ el eſtãdarte Real, à Xauxa, Domingo (dia de ſant Iuã) y deſpues fue entrãdo la demas gẽte, poco àpoco. Los Licẽciados, Sanctillã, y Mercado, entratõ en Xauxa, à los veynte y dos de Iulio: y el doctor Sarauia partio à los veynte y tres: y alcãçò dſpues elcãpo, enGuamanga. Salio anſi miſmo de Lima el Arçobiſpo dõ Ieronymo de Loayſa, à quatro de Agoſto: acõpañado del Mariſcal Alõſo de Aluarado, dõ Martin dſ Auẽdaño, Rodrigo deCõtreras, Pero Hernãdez Paniagua, el Capitan Pedro de çarate, Baſco de Gueuara, Gil Ramirez de Aualos, y de otras pſonas. Y llegado àGuadachiri (diez y ocho leguas dela ciudad dſtos Reyes) adolecio: por loqual ſe boluio àſu caſa: ſiguiẽdo los demãs ſu camino. Los poſtreros q̃ ſe quedatõ (por cauſa de auiar la demas gente q̃ quedaua) fuetõ, el Maeſtre decãpo dõ Pedro Puerto Carrero, y el Secretario Pedro de Auẽdaño: q̃ por auer enla ciudad muchos del Mariſcal; y auer venido robados, y dſtroçados; era forçoſa alguna dilaciõ: para ſu auiamiẽto. Eſtãdo el General Pablo dſ Meneſes, y los dos Oydores en Xauxa, llegò Iuã Chacõ (delos preſos de Villacuri) à quiẽ Frãciſco Hernãdez deſpues dela de Chuquinga, auia hecho Capitã de arcabuzeros: el qual entẽdiẽdo q̃ cierto mocin que trataua cõtra Franciſco Hernandez, ſe deſcubria; huyò en vna muy buena mula: à viſta deſu cãpo: y vino por tal camino; q̃ los Indios le vuierã de auer hecho pedaços. Empero, el ſe defendio cõ ſu arcabuz: aunq̃ vino herido en vna pierna. Holgóſe mucho elcãpo dſu venida, porſer buẽ ſoldado: y porq̃ del ſe tuuo entera, y cierta relaciõ de Frãciſco Hernãdez, y deſu cãpo. Y tãbien, porq̃ ſupieron del, q̃ Frãciſco Hernãdez no embiaua

Notifica ſe alos officiales delReyno dẽSalario alLicẽcia do Altamirano.

Perſuade el Arçobiſpo que el audiẽcia no ſalga.

Reſumeſe q̃ el Audiẽcia ſalga.

Ay diferencia ſobre cõquien yria el eſtandarte Real.

Llega Pablo de Meneſes a Xauxa.

Vienelua Chacõ de los preſos de Villacuri.

à Guamanga:sobre Antonio Quiño-nes. De lo qual auian tenido nueua y mucha ſoſpecha.

Cap. xlviij. Como Toribio Galindez dela Riba, y otros, ſe queriã paſſar al tyrano:y cõmo fue ſabido y caſtigado. Y de vna rebelion que en eſte tiempo ſe trató, en la prouincia de Guatimala.

ANtes q̃ los Oydores ſalieſſen de Lima, apreſtando ſu partida para Xauxa;dieróles auiſo:como vn Toribio Galindez dela Riba(eſcriuano del numero de la ciudad)cõ otros ſus aliados,cõcertauã de yrſe à Frãciſco Hernãdez. Y porq̃ eſto ſe entiẽda mejor,es đſaber;q̃ deſde el principio q̃ Frãciſco Hernãdez ſe alçò;ſe moſtro eſte Toribio Galindez,muy aficionado ſuyo:y publicaua,q̃ auia ſido grãde ſu amigo. Y cõmo tuuieſſe intẽto đ yrſe;y maginò đ hazerlo cautelo ſamẽte,y ſin peligro. Yaſſi,en diez y ſeys de Março(viſpera del Domingo đ Ramos)eſtãdo los Oydores,y el cãpo,en̄l Aſſiẽto đ Lati;eſcriuio al Licẽciado Mercado vna carta đſte tenor.

Antes q̃ los Oydores ſalgã al campo tienen noticia de como Toribio Galindez, y otros, quierẽ huyr ſe para el tyrano

Carta de Toribio Galindez para el Licenciado Mercado.

DE mas de vn mes â eſta parte, me ha venido muchas vezes à la ymaginacion; q̃ no ay en eſte Reyno, de quiẽ Frãciſco HernãdezGirõ ſe cõfie, como de mi: ni ay quiẽ le pueda engañar, como yo. O à lo menos, poner eſte negocio en eſtado, q̃ ni vẽga àrõpimiẽto, ni el quede poderoſo para hazer daño. Eſto, por la cõfiãça q̃ el hara de mi: por parte đ eſtar ſaneado; q̃ yo le tẽgo de cõſeruar el amiſtad paſſada: ſegũ q̃ de razõ el me la tiene: pues q̃ me la đue, mas q̃ à ningũ hõbre del mũdo. Y no me he atreuido à tratar eſto con eſſos ſeñores: por lo poco acepto q̃ les ſoy: por les parecer. q̃ ſoy hõbre tã ſin ſer, ni honra; como me veẽ: ni con vueſtra merced: porq̃ con el deſcõtẽto de verme deſpojado deſto, no tẽgo animo, para empreẽder coſa buena: por la experiẽcia q̃ le tiene, de quã poco guſto dan (ni tienẽ) los pobres, en eſtos tiẽpos. Y agora, acoſſado deſta ymaginaciõ; entendiẽdo q̃ deaqui ſe ſeguiria ſeruicio à Dios (mediante ſu ayuda) y à ſu Mageſtad; aunq̃ yo me põga en vẽtura de perder el cuerpo; determiné eſcreuir eſta à vueſtra merced, y enella, dezir, la forma deſte hecho. Porq̃ tratarlo cõ vueſtra merced (q̃es la parte) es tratarlo cõ todos. Porq̃ ſi platican dolo vueſtra merced cõ eſſos ſeñores; les pareciere, q̃ yo podre hazer fructo, por la vẽtura de perderme yo; no ſe me dexe de mãdar. Porq̃ haziendo el fructo q̃ yo en nueſtro Señor cõfio; mi perdida ternia por ganancia. Y la via por dõde digo, que podria auer eſte ſucceſſo (mediãte la miſericordia de Dios) es eſta.

Que ſi la pretẽdẽcia đſte, es; echar à vueſtras mercedes dela tierra; ſabre yo del, las cauſas porq̃. Y para ſatisfazerle, creo entiẽdo negocios tãbiẽcomo el: eſpecialmẽte, ſiẽdo inſtruydo por vueſtras mercedes. Y ſino eſtà en mas, del otorgamiento dela ſupplicaciõ, y ſuſpẽſiõ dela prohibiciõ del ſeruicio perſonal; y q̃ ſe carguẽ Indios, y q̃ andẽ à minas; coſas ſon, en q̃ por muchas vias podria auer medio: y tal, q̃ fueſſe acepto à Dios, y à ſu Mageſtad: y ſe eſcuſe el daño, q̃ ſe eſpera del rõpimiẽto: q̃ cierto es, ſerà grãde: ora caya debaxo, ora no. Segũ q̃ aſſi ſe vee viſiblemẽte; q̃ eſtà el diablo apoderado en eſta tierra. Porq̃, quanto à la ſupplicaciõ del ſeruicio perſonal; con la otorgar, y ſuſpẽder la prohibiciõ, haſta q̃ ſu Mageſtad oya, y prouea ſobre ello; ſe remedia. Y en quãto al cargar Indios; cõ no reſtingir la declaracion dela ley: y en quanto à las minas; con animar y encaminar à los Indios, q̃an dẽ à ellas: no cõtra ſu volũtad, por via de ſubjecciõ; ſino, para q̃ desfructẽ, y

ſe ſe-

ſe ſepan aprouechar,y enriquecer:cõ el fructo de ſu miſma tierra: y con aſſegurarle à el,y à los q̃ le ſiguen. Y ſi quiſiere entrada;darſela: la q̃ quiſiere:y aun paſſarle ſus Indios en ſu ſuegro,ò en ſu cuñado: y con q̃ ſe de orden, q̃ la hazienda q̃ ſe ha gaſtado de ſu Mageſtad ſe pague. Y ſi la entrada ſe ha de hazer, q̃ ſea con todo termino de Chriſtiandad q̃ pudiere ſer:y q̃ podria auer mejor effecto. Y ſi pretẽdiere,coſas de reſidencia, q̃ ay vendra ſu tiempo: q̃ cada qual podra pedirſu juſticia. Y de todo eſto, tengo de lleuar el deſpacho neceſſario dvueſtras mercedes: como q̃ à eſto ſolo voy,y no à otra coſa. Y demas deſto, tengo de lleuar dos emboltorios decartas, ſin ſobre eſcriptos: duplicado el vno del otro. El vno,para lo dexar enterrado:apeandome à hazer aguas: media legua antes de ſu cãpo: y el otro, lleuarlo comigo. Y llegando delante de Franciſco Hernandez, le tengo de dezir de palabra; q̃ para le poder yo ſeruir,y dar auiſo delo de aca;buſquè ocaſion de yr por menſagero:delo q̃ contiene aquel tratado. Y porq̃ crea q̃ no le voy cõ engaño,entregarle he tãbien,el emboltorio de cartas. Porq̃ como el verà,lo vno y lo otro;eſtara cõfiado de mi. Y ſi le ſaboreare en el tenor delos tratos, tengole de ayudar,à encaminar el buen fin dellos: y como hõbre à el acepto,me atreuere à meterle,en camino de bien y paz,y concordia. Y à bueltas deſto,dezirle, q̃ à vueſtras mercedes, no les mueue temor deſu campo: ſino que huelgan de remediar,aquello, q̃ por vẽtura haſta aqui no han entendido:y por euitar el grãde deſeruicio, q̃ à Dios ſe haria,y a ſu Mageſtad: de las muertes,y trabajoſos fines, q̃ ſe eſperan enella tierra del rõpimiento. Porq̃ tienẽ mil y quiniẽtos hõbres:y enellos ſeyſciẽtos arcabuzeros,y doziẽtos y cincuẽta de cauallo,y cien alabardas,y parteſanas, y veynte pieças de artilleria, y grãdes ganas de deſtruyrle:en eſpecial,los vezinos dela tierra, q̃ agora q̃ veen, q̃ ſeles concede lo q̃ piden; ſe deſuelan por echarle la baraja acueſtas: como haſta aqui lo han hecho, los demas ſeruidores de ſu Mageſtad. Y faborearle eneſto: y aun le dire, q̃ vueſtras mercedes eſtan temeroſos, q̃ ſi el muere;no queda en la tierra perſona, à quien teman los ſequazes de Gõçalo Piçarro: q̃ les pueda impedir qualquier deſeruicio, q̃ quieran intẽtar contra ſu Mageſtad. Y todas eſtas coſas,y las demas, q̃ à vueſtra merced pareciere;tratadas y platicadas entre mi,y Franciſco Hernãdez;podria ſer; q̃ inſpiraſſe Dios en el:en eſte ſancto tiẽpo en q̃ eſtamos. Y ſino,en el entre tanto;tendre yo viſto,y entẽdido,las intẽciones de algunos deſu cãpo: y ſobre eſcreuire las cartas de vueſtras mercedes,del otro emboltorio,para las perſonas q̃ me pareciere. Y atreuerme he,debaxo de amiſtad, y juramento;delas dar à algunos q̃ entiẽda yo, q̃ no me deſcubriran. Y acabadas de dar,huyre,ſime pudiere ſaluar. Yentre las cartas del dũplicado ſecreto; yran tres ò quatro treſlados del tratado. Y ante todas coſas (ſi eſto ſe ouiere de hazer(ſe tráte de treguas,de ocho ò diez dias:porq̃ ſo color delos traros;pueda yo en eſte tiẽpo,colegir volũtades deſu cãpo:para ver,à quiẽ deuo dar las cartas ſecretas. Y por amor de nueſtro Señor,ſupplico à vueſtra merced ſea en encaminar à eſtos Señores(pues ſon tã cabales,y en todo Chriſtianos) q̃ miren mucho eneſto:teniendo ſiẽpre atencion, al ſeruicio de Dios: pues ſu Mageſtad lo tiene aſſi encomendado:en todas las coſas deſta tierra. Y q̃ conſideren, la clemẽcia q̃ ſu Mageſtad ſiẽpre ha vſado con ſus vaſſallos: q̃ por ocaſiones(ò cõ poco ſaber)ſele hã rebelado,entodos ſus eſtados. Nueſtro Señor. &c.

Oy Sabado, viſpera del Domingo de Ramos. 1554. Años.

Recebida eſta carta por el Licenciado Mercado; el miſmo dia le reſcriuio deſta ſuerte.

Carta del Licenciado mercado a Toribio Galindez.

LA de vueſtra merced recebi: y della, y de lo que deſpues que à vueſtra merced conozco; he conocido el buen zelo que vueſtra merced tiene al ſeruicio de ſu Mageſtad. En lo demas que vueſtra merced toca; no ay para q̃ tratarlo ahora: porq̃ eſte (mediãte Dios) ſe ha de deſtruyr, y ponerle en breue, à el, y à ſus ſequaces, las cabeças enel Rollo: y los quartos por los caminos. Pero de quatro dias à eſta parte, le faltan mas de ſeſſenta hombres: y los que le quedan; ò ſe han de huyr, ò matarle: ſegũ tenemos nueua, de los que ſele han huydo. Dios lo haga como el ſea mas ſeruido: y eſta tierra tenga la paz, y quietud, que ha meneſter: y todos deſſeamos. Y con eſte deſſeo, quedo rogando a nueſtro Señor; guarde à vueſtra merced &c. Deſte Real, y đ Março. 16

Loq̃ hizo Toribio Galindez quãdo vio q̃ ſu cautela no le aprouechaua.

Viſto por Toribio Galindez, que ſu cautela no le aprouechaua; procurò, de lo comunicar con algunas perſonas: de quien mas cõfiança tenia. Y como el Licenciado Altamirano, ſalio de la mar; deſpues que Franciſco Hernandez ſe retirò de Pachacáma, y el galeon quedò con menos guarda, y recado, q̃ conuenia; q̃ diez hombres le pudieran tomar; platicò y tratò, de tomarle con alguna cautela. Diziendo, q̃ ſiẽdo (como el era) eſcriuano del numero; creerian q̃ fueſſe à hazer alguna diligencia: por mãdado de los Oydores: q̃ ſaliendo con ſu intento; harian vn grã ſeruicio (y ſeñalado) à Franciſco Hernandez. Y quãdo no; q̃ ſeguiriã de alli ſu viage: huyẽdo para ſu cãpo. Andãdo pues en eſtos tratos; fueron los Oydores auiſados deſto: y como en vna chacarra (ò huerta) de Ana Xuarez, ſe juntauan los cõjurados. Iueues en la noche (viſpera de ſant Pedro, veynte y ocho de Iunio) ſalierõ el Licẽciado Sanctillã, y Licẽciado Mercado: cõ alguna gẽte à prẽderlos. Y por otra parte, fue el Secretario Pedro de Auendaño. Finalmẽte, q̃ fue preſo aquella noche Toribio Galindez. Y aſſi miſmo, vn Pedro Tirado, y Gaſpar de Villa Frãca, Iuã Sãchez Guerrero, y Alonſo de Salazar. Toribio Galindez fue arraſtrado y hecho quartos: los otros fueron ahorcados. Antes que Toribio Galindez fueſſe preſo; eſcriuio de letra disfraçada, vn memorial: y echóle por la ciudad. El qual anſi dezia.

Auiſan a los Oydores de loq̃ Toribio Galindez quiere hazer.

Toribio Galindez natural de la puẽte Aguero.

Tirado, de guadalcanal.

Villa Frãca, de Medina Rio Seco.

Guerrero de los Sanctos.

Salazar, de Toledo

El memorial, o libelo, q̃ ſe hallò a Toribio Galindez.

Mucho cardume enmudecido; no cauſe confuſion: ni ſea cauſa, para q̃ nadie dexe de cũplir el pueſto. Pues es, al ſeruicio de Dios, y lo que conuiene: y al de nueſtros Reyes: y conuerſion, y bien, de los Indios, y de los Chriſtianos: que les comunican la doctrina. Pues no ſin myſterio, los traxo Dios à eſta tierra. Ni menos lo impida, el reſuello de dos años y medio: que ſe otorgò. Porque deſpues, hã de buſcar colores: para enxugar ſus maldades: y repreſentar occaſion, para el reſuello. Quanto mas, que quien reuocò la prouiſion del concierto con los Indios; reuocarà eſta otra poliça: diziendo; que en la coyuntura que lo hizieron; aſſi conuenia. Pues dizẽ, que el Rey, bien puede quitar de vna capa q̃ aya dado; la media. De manera, q̃ ſiẽpre vayã las coſas đ mal en peor: y el diablo haga perpetua morada en eſta tierra: ſi deſta vez no ſale della.

Y ninguno dexe de entender, que quitar al camināte, que cargue en Indios la comida, y ſeruicio q̃ lleua para ella (entre tanto que en los caminos no ay Tambos poblados, y en ellos ſeruicio, dõde ſe halle por los dineros lo neceſſario: paraq̃ nadie tẽga

para

para que cargar Indios) que no es,ſi no querer deſpoblar la tierra.

§ Y noſe dexe de entẽder,q̃ quitar à los Chriſtianos(cõ colores)q̃ no lleuẽ el ſeruicio deſus Indios,quãdo caminã;que es? ſino deſpoblar latierra? Porque mas neceſſidad tiene el que camina, de ſu ſeruicio,para el camino;que no para el pueblo.

§ Y nadie dexe de entender,q̃ ſacar los Indios đlas minas;no es,ſino por fiar à echar à Dios dela tierra: y aposentar al diablo enella: porq̃ ſino ay Oro ni Plata eneſta tierra (que es el fructo que Dios da enella)no ſele comunicarà el fructo de Eſpaña:y de todo el Mundo,por tratos.

§ Y tampoco ſe dexe de entender,q̃ no auer querido haſta agora, poner remedio en lo de las ſupplicaciones delas taſſas,y ſeruicio perſonal: ſino antes hazer retaſſas,q̃ no es, ſino lo ya dicho. Porque ya es a todos notorio:por las ordenanças,y otras prouiſiones Reales de nueſtros Reyes: como ſiempre encargan à los q̃ gouiernan(como à perſonas que tienen preſentes, eſta tierra y las coſas della)el ſeruicio de Dios, y el ſuyo:y conuerſion delos Indios,y poblacion y nobleſcimientos delosChriſtianos.Y de lo que eneſta tierra hazen, y han hecho,no ſe ſigue ſino lo contrario.

§ Y conſidere cada qual; q̃ aqui no ſe pretende deſeruicio de Dios:ni de nueſtros Reyes:ni gaſtos en ſu haziẽda:ni muertes de nadie:ſino,deſarraygar las barbaras opiniones: q̃ en eſta tierra ſe introduzẽ:para total deſtruyciõ della. Y q̃ ſi agora noſe remedia; embiando àſu Mageſtad los cauſadores cõ larga relaciõ;q̃ es dar lugar, q̃ nunca ſe deſarraygue el diablo deſta tierra.Y ſi eſte negocio, ſuccedieſſe, como los lobos rapaces pretenden;q̃ ſeria de voſotros à tercero dia? Todo el mũdo abra el ojo. Eſte memorial ſe hallò enlos papeles de Toribio Galindez.Aſſi miſmo hallarõ otros muchos papeles, y coſas de mucha malicia,à eſte tono y propoſito.

§ Luego pues q̃ Toribio Galindez, fue preſo,llamarõ los Oydores en ſu acuerdo à Ieronymo đ Sylua:y,mãdarõ,q̃ boluieſſe àtomar àſu cargo clarmada.El qual ſe metio luego,enel galeõ:y apreſtóle de artilleria:y de municiones de poluora, y otros pertrechos y baſtimẽtos.Eſtuuo allIeronymo de Sylua cõ cincuẽta ſoldados,y marineros:haſta q̃ de Frãciſco Hernãdez ſe hizo juſticia.Eneſte tiempo,vinierõ nueuas al Audiẽcia: de otra rebeliõ q̃ enla prouincia de Nicaragua ſe auia intẽtado.Y fue,q̃ vn Iuã Gaetã, viniẽdo dela ciudad de Guatimala:ſe jũtò cõ Tarragona(elq̃ pronoſticòla muerte del General Pedro Hinojoſa) y cõ otros ſoldados:y rebelóſe enſãt Miguel,en aq̃lla prouincia:y robó el pueblo.Y ſalio đ alli cõ treynta y cinco Eſpañoles:y algunos negros:todos biẽ armados,y àpũto đ guerra.Y fuefſe para el Aſſiẽto de Minas de la Chuluteca(q̃ auia quinze, ò diez y ſeys leguas).Y viſto,q̃ alli ſele hizo reſiſtencia;paſſò adelãte,à la prouincia deNicaragua.Y vn Iuã deÁuila,y otras perſonas q̃ eſtauã enaq̃llas minas;embiarõ mẽſagero por diferẽte camino, al Licẽciado Iuã de Cauallõ(q̃ àla ſazõ eſtaua por Goũernador de aq̃lla prouincia)y fue cõ tãta prieſſa el mẽſagero;q̃ llegò vn dia,antes q̃los tyranos àla ciudad de Leo:dõde el Licẽciado Cauallõ eſtaua. El qual luego hizo alarde enlaciudad:y embiò mẽſageros à la ciudad de Granada por ſocorro. Y al Realejo,eſcriuio al Cõtador Iuã Ruyz de Aguirre: para q̃ tomaſſe los nauios:y cõ ellos ſalieſſe la buelta de la mar.Yluego puſo ſus cẽtinelas:por dõde lostyranos podiãvenir.Losq̃les auiẽdo ſalido đ Hurega(cinco leguas đla ciudad đLeõ)vierõ envn altillo algunas calauernas đ nouillos,yvacas.

Mandan los Oydores q̃ Ieronymo de Sylua buelua a tomar el cargo del armada.

Vienẽ nueuas alaudiẽcia de la rebeliõ de Iuã Gaetan.

Gaetan pregũtò à Tarragona, ſu Maeſtre de campo (porque ſabia ſer gran de hechizero) que coſa ſignificauan aquellas cabeças. El Tarragona reſpondio. No me parece por eſta ſeñal, que es buẽ propoſito el q̃ lleuamos: por tanto boluamos al Realejo: y tomèmos los nauios: porque ſi de aqui paſſamos, temo, q̃ todos moriremos ahorcados. E inſiſtio, en q̃ luego dieſſen la buelta. Iuan Gaetan no dando à eſto credito: dixo, que aquella ſeñal era pronoſtico cõtra los de la ciudad de Leon: q̃ por tanto, luego marchaſſen ſin parar: y aſſi lo hizieron. Y poſtrer dia de Paſqua, dos oras antes q̃ amaneciesſe; llegaron las centinelas al Licenciado Cauallon: y certificarõ le como llegaua la gente dos leguas de Leon. Luego ſe puſo toda la gẽte en la plaça, en ſu eſquadrõ ordenado. Y llegados los enemigos, todos pelearõ: y los tyranos fuerõ desbaratados: aunque hirieron al Alcalde mayor: y à otras perſonas: y mataron vn ſoldado. Y cierto hizieran mucho daño: ſi no fuera; q̃ la poluora ſe les auia mojado. Viſto por Iuan Gaetan, que era desbaratado, huyóſe, al moneſterio đ la Merced: donde tenia vn hermano frayle. Eſtaua eneſta ſazon, retraydo enel moneſterio, el Licenciado Soto Mayor (que auia venido deſterrado dela Nueua Eſpaña) y conociendo al Iuan Gaetan, le prendio. Luego llegaron otros que yuan en ſu ſeguimiento, y le lleuaron preſo al Alcalde mayor: y otro dia ſe hizo del juſticia. Y tambiẽ, de Tarragona (que eſtaua herido de muerte, y paſſado de dos arcabuzazos) y echaron à algunos à galeras. La determinacion de Tarragona, era; tomar el puerto del Realejo: y los nauios que en el puerto eſtauã: y de alli, tomar la buelta đ Tierra Firme (que era, el miſmo intẽto, que los Contreras auian tenido) y pudieralo bien hazer: ſin que en ello vuiera reſiſtencia: por nõ eſtar el pueblo apercebido. Delo qual ſe ſiguiera grã daño: porque, aunque el Alcalde mayor, auia embiado menſagero, luego q̃ lo ſupo; ellos venian con tanta prieſſa; que llegáran primero al Realejo. Y la cauſa porque Gaetan, quiſo venir àla ciudad de Leon, fue; por matar al Licenciado Cauallon: por cauſa, que le auia deſterrado dela prouincia: ſobre cierto delicto que auia cometido. Y tambien, por robar la ciudad.

Juyzio de Tarragona.

No dagaetan credito al juyzio de Tarragona.

Son los tyranos desbaratados.

Huye Iuã Gaetan.

Hizoſe juſticia de Iuan Gaetan, y de Tarragona.

Capit. xlix. Como Franciſco Boloña matò à Antonio Carrillo, y ſe reduxò la ciudad de la Paz al ſeruicio deſu Mageſtad. Y de cierta diferencia, entre el doctor Sarauia, y Licenciado Sanctillan: y de otras coſas que ſuccedieron: y como Antonio de Luxan ſe ahogò en el Rio de Auancay.

*

Alidos que fueron del Cuzco, Antonio Carrillo, y Frãciſco Boloña (ſegũ eſtà dicho) que yuã a robar el Pueblo Nueuo, y Aſſiento de Potoſi, luego q̃ llegaron à la ciudad de la Paz; la tomaron: poniendo vandera por Franciſco Hernandez. Prendio Antonio Carrillo, los Mayordomos de los vezinos: y todos los Caciques. Y tuuo los preſos, poniendoles grandes temores: haſta que dieron todas las haziendas y tributos de ſus amos. Y anſi deſto, como de muchos hoyos de barras de Plata, q̃ ſacò del moneſterio de ſeñor ſant Frãciſco, y de otras partes (anſi dentro de la Ciudad, como de fuera) en termino de cinco dias q̃ alli eſtuuo: auia recogido y robado,

Carrillo y Boloña toman la ciudad de la Paz.

Robãmos de quinientos mil caſtellanos.

bado, mas de quinientos mil caſtellanos, en Oro, y Plata, vino, y otras coſas. Lo qual auiendo hecho; Iuan Vazquez (que àla ſazon era Corregidor de Chicuyto) perſuadio à Franciſco Boloña (que era grande ſu amigo) para q̃ ellos, con otras perſonas, de quien ſe pudieſſen confiar: mataſſen à Antonio Carrillo: y alçando vãdera por el Rey; reſtituyeſſen àſus dueños, tanta hazienda como ſe auia robado. Y para mejor le atraer à ſu propoſito; le dixo; que miraſſe que el auia deſcubierto aquellos hoyos de Plata: y mucha quantidad de vino: y q̃ al fin el Rey auia de permanecer en ſu tierra: y q̃ deſpues, juſtamente ſele pediria à el, toda aquella hazienda: como à perſona, que auia ſido miniſtro de perderſe. Y para eſte effecto; tambien (por via de amiſtad) le encargò mucho: miraſſe ſu conſciencia: y entẽdieſſe; que ſino matauan al Carrillo, era el obligado à la reſtitucion de todo (coſa que era impoſſible, deſpues poderlo hazer). Perſuadido pues Boloña, para hazerlo; ſe juntaron en ſu poſada, Iuan Vazquez, Alonſo Hernandez Rezio, Diego Barajas, Alõſo de Bilbao, Pedro Clauijo, Iuan de Pãcoruo, y vn Oòregon, y dandoles parte del negocio, y la ordẽ que ſe deuia tener; ſalieron juntos dela poſoda de Boloña, à la de Antonio Carrillo. Y quedando parte dellos à la puerta de la camara en reguardo; entraron en ſu apoſento: Frãciſco Boloña, Iuã Vazquez, y Diego Barajas, las eſpadas deſnudas: y dieron muchas cuchilladas, y eſtocadas, à Antonio Carrillo: haſta que cayò muerto en tierra. Luego ſe reduxo laciudad al ſeruicio del Rey: y la hazienda robada, ſe reſtituyò à ſus dueños. Lo qual hecho, Frãciſco Boloña ſacò la gente de la ciudad: y ſe fue à poner conella; al paſſo del deſaguadero. Y Iuã Vazquez partio con ſeys arcabuzeros, corriendo

Perſuade Iuã Vazquez a Franciſco Boloña

Matan a Antonio Carrillo: y reduze ſe la ciudad al Rey

el campo: haſta Chicuyto. Y en el camino, encõtro à Martin de Olmos: que le auia dado licencia Franciſco Hernandez para yrſe: y lleuaua comiſſiõ del tyrano: para hazer gente, y para otras coſas. Iuan Vazquez dio luego auiſo deſto à Torres de Chaues (Corregidor de Arequipa) para que de alli embiaſſe con eſta nueua al campo del Rey. Y àlos quatro de Agoſto, llegò vn barco al Callao d' Lima con eſta nueua. Sabido por el Arçobiſpo, y Licenciado Altamirano, le deſpacharon: para dar eſta nueua à Guamãga: donde ſabian, que àla ſazon eſtaua el campo: que cierto dio mucho contẽto a toda la gente. Eſtando el campo en Guamanga, tratauaſe entre algunos vezinos, y otras perſonas: q̃ne Pablo de Meneſes, no tenia facultad de gaſtar, y prouer coſas de la haziẽda Real: porque ſu prouiſion, era, la que le embiaron à Chincha: y q̃ aquella, ya auia eſpirado. Y como el doctor Sarauia, y Licenciado Mercado lo entẽdieſſen; trataron entre ſi, ſin dar parte al Licenciado Sanctillan (por tener le eneſte caſo por muy contrario) de hazer nueua prouiſion: y embiarla à Lima: para que la firmaſſe el Licenciado Altamirano: porque fueſſe deſpachada por la mayor parte dela Audiencia. Empero, antes que llegaſſe; tenia ya relacion el Licenciado Altamirano delo q̃ paſſaua: por carta del Licenciado Sanctillan, y no quiſo firmar la prouiſion. Y anſi, ſolamente, quedò firmada de los dos Oydores. Seys dias antes, q̃ el campo ſalieſſe de Guamanga; ſe deſpachò el Capitan Diego Lopez de çuñiga: para que cõ ſu compañia, fueſſe à tomar, y defender, el paſſo del Rio de Auancay: y à recoger Indios y comida, de Cochacaxas. Aſſi miſmo, eſtando el Campo en Guamanga: en quatorze de Agoſto, ſe dio prouiſion à Gomez de Solis: para que fueſſe àlas ciudades

Lo que ſe trataua entre algunos en el cãpo, ſobre la comiſsiõ de Pablo de Meneſes.

La prouiſion q̃ ſe dio a Gomez de Solis.

dades de Arequipa,la Paz,deſaguade ro,villa de Plata, Aſſiẽto de Potoſi, Collao,y prouincia delos Charcas:e hizieſſe la gẽte que le pareciesſe: y ſe fueſſe à juntar cõ Boloña,y otro Capitã dela villa de Plata.Y q̃ el, como General,ſe puſieſſe cõ la gente, en el paſſo del deſaguadero de la Laguna Titicaca. Donde cõ mediano reparo (con la grande hondura del agua)podia reſiſtir à Frãciſco Hernãdez elpaſſo:ſi ſe fueſſe retirando:haſta en tãto q̃ el cãpo deſu Mageſtad llegaſſe. Aũ q̃ llegado àla ciudad de Arequipa;no lo pudo hazer:ni ſalir ẽla ciudad. Por q̃ eſtãdo adereçando ſu partida,tuuo nueua q̃ venia ſobre el gẽte de Frãciſco Hernãdez:y ſe pertrechò para eſperar:como luego adelãte ſe dira. Auiẽdo pues proueydo eſtas coſas, y preuenidoIndios para la partida;ſalio de Guamãga,toda la gente jũta:en cãpo formado. Y fue à dormir à Chupas: do fue aquella nõbrada batalla.Y otro dia,fue dos leguas adelante,de la otra parte del Rio.Y parece ſer,q̃ vn Melchior de Leõ tenia vna India de ſu ſeruicio:y auiaſe ydo,con Hernando de Sanctillã (ſobrino del Oydor). Y auiẽdoſela pedido por buẽ comedimiẽto(q̃ los dos ſe tratauã por pariẽtes)y auiendo paſſado entre ellos algunos pũtos; quexóſe ſobre eſta razõ,Melchior de Leõ,à Pablo de Meneſes:paraq̃ ſela hizieſſeboluer.Diziẽdo, q̃ ſi el Licẽciado Sanctillã,noeſtuuiera de por medio; q̃ el lo aueriguára de otra manera.Pablo ẽMeneſes, embiò alCapitã Pedro deAñaſco:para q̃ deſu parte rogaſſe à Hernãdo de Sanctillan;dieſſe la India.Y ſino,q̃ hablaſſe alLicẽciado Sanctillã:para q̃ ſe la hizieſſe dar. Porq̃ ſino ; el yria à ſu poſada,y ſela quitaria. Por manera,q̃ ſobre eſto, paſſaron algunas dilaciones.Y llegado el cãpo delãte de Chupas,Pablo ẽMeneſes mãdo aq̃lla tarde à Hernãdo de Sanctillã ; dieſſe luego la India à Melchior de Leõ:y q̃no vuieſſe otra coſa.Hernãdo de Sanctillã cũplio de palabra:yotro dia biẽde mañana,apreſtãdoſe toda lagẽte:paſſò Hernãdo Sãctillã por do eſtaua el General Pablo de Meneſes.Elqual le dixo, que luego dieſſe la India à Melchior de Leõ.Hernãdo de Sãctillã,le reſpõdio, cõ palabras algo deſacatadas:dãdo à entẽder,q̃ no tenia poder Pablo de Meneſes,para mãdarſelo: y puſo mano à vna daga pa elGeneral. Pablo de Meneſes le quiſo prẽder: y echò mano à la eſpada: y apellidãdo del Rey,y andãdo las manos;le lleuò retrayẽdo:haſta la tiẽda del tio.Acudio luego el doctor Sarauia à eſta rebuelta:y abraçóſe cõ Hernãdo de Sãctillã,y quitóle daga y eſpada.Y dixo à Pablo de Meneſes;q̃ pues era General,hizieſſe luego juſticia enel caſo.Finalmẽte,Pablo ẽ Meneſes le prẽdio: y lleuò à ſu toldo:y le mãdo cõfeſſar: é hizo apear ciertos arcabuzeros q̃le guardaſſen. Eſtauã eneſta ſazõ,todos los Capitanes y gẽte,para marchar:y el doctor Sarauia,y Licẽciado Mercado,llegarõ à cauallo:à la tiẽda del Licẽciado Sanctillã:y dixerõle;q̃ ſubieſſe à cauallo:q̃era ya ora.Y fuerõſe todos tres jũtos:q̃ ya losCapitanes yuã delãte:excepto elCapitã Antoniode Luxã,y BalthaſarVelazquez,q̃ cõ ſus arcabuzeros ſe q̃darõ cõ el General. Auiẽdo pues andado los tres Oydores,poco mas de quarto ẽ legua;al ſubir ẽ vna cueſta,comẽçarõ à platicar ſobre la priſiõ de Hernãdo de Sanctillan. Sobre que el Licenciado Sanctillan dixo al Doctor Sarauia:Señor,ſi q̃ Pablo de Meneſes no es Iuez deſte negocio?Sarauia reſpondio: q̃ ſi era: y q̃ lo auia de ſer,de todos los q̃ enel cãpo ſuccedieſſen. A eſto replicò Sanctillã cõ alguna aſpereza: ſobre q̃ paſſarõ entre los dos algunas palabras de enojo.Y aunq̃ no fuerõ tã graues; quãto el cõfuſo vulgo las encaramò; no de

Melchior de Leon, natural deSeuilla Loq̃ paſſo, entre Melchior de Leõ y Hernãdo de Sanctillan.

Deſacata ſe Hernãdo deSanctillan cõtra Pablo de Meneſes.

Prẽde Pablo deMeneſes a Hernãdo de Sanctillan.

Paſsion y enojo,entre el doctor Sarauia, y el Licẽciado Sanctillã

nō dexarō de cauſar grāde alteraciō, y eſcādalo, entre toda la gēte: y poco faltò, pa perderſe todo el cāpo. Mas, por deſſeo, y bullicio de ꝑſonas mal intēcionadas; q̄ por volūtad, y animo delos Oydores. Algunos vuo, q̄ comē çarō luego à vādear, cō palabras, ſemblātes, y ademanes: fauoreciēdo aquella parte à q̄ mas ſe inclinauā. Loqual viēdo el Licēciado Mercado ſerebolui cō preſteza entre vnos, y otros, cō mucha colera: mandādo los ſoſſegar, y callar. Iurādo por vida del Rey, q̄ ſi alguno ſe deſmādaſſe; le coſtaria la vida. El doctor Sarauia dio luego de eſpuelas à la mula, y fue proſſiguiēdo ſu camino: diziēdo: q̄ no era tiēpo aq̄l, para aueriguar ſus paſſiones particulares: ſino de ſeruir à ſu Rey: y reprehēdio àlos q̄le yuā incitādo, ſobre la queſtiō. El Licēciado Sāctillā ſe eſtaua quedo en aquel ſitio: do auiā ſido las palabras. Afirmādo, q̄ no paſſaria de alli, ſin ſu ſobrino. Empero, el Licēciado Mercado porfiò tāto con el; perſuadiēdole para q̄ caminaſſe, ofreciēdo ſe el (y jurādo cō Sacramento) đ le traer luego biuo, y ſano, àHernādo de Sanctillā ſu ſobrino; q̄ el Licenciado Sanctillā lo vuo de hazer: y lo hizo de buē talāte. El Licenciado Mercado, luego q̄ vio apaziguados ſus dos colegas, boluioſe, ádo auia q̄dado Pablo de Meneſes: y hallò, q̄ eſtauā cōfeſſando à Hernādo de Sanctillā. Que cierto, ſi Pablo đ Meneſes, tuuiera firme intēto, de juſticiarle; noſe interpuſiera tāto tiēpo. Finalmēte, el Licēciado Metcado, tratò, e hizo; q̄ le otorgaſſe la apelaciō: para ante los Oydores. Yentrególe por priſionero alcapitā Balthaſar Velazq̄z: y à ſu cōpañia: haſta q̄ fueſſe ſentēciado por el Audiēcia. Delo qual Pablo de Meneſes moſtro recebir mucho agrauio: y propuſo dexar el cargo, y exonerarſe đl. Hecho eſto, luego el Licēciado Mercado procurò con mucha diligēcia, recōciliar en amiſtad ſus dos cōpañeros. Y para el effecto tomò cōſigo al Capitā Pedro de Añāſco (grāde amigo đl Licēciado Sāctillā) y à otros caualleros, y perſonas q̄ mejor le parecio, para ſemejāte negocio: yen pocas oras lo cōcluyò. De manera, q̄ recōciliādoſe en buena amiſtad, aq̄l miſmo dia comierō jūtos à vna meſa como ſoliā: con mucho regozijo, y cōtēto, delos q̄rā biē intēcionados: y deſſeauā (como era razō) el ſeruicio del Rey. Deſpues deſte ſucceſſo; llegò el cāpo al Tābo de Vilcas: dōde fue ſentēciado Hernādo de Sāctillā à q̄ ſalieſſe del cāpo, y ſe fueſſe luego à la ciudad de Arequipa: à ſeruir à ſu Mageſtad, en cōpania de Gomez đ Solis: y q̄ pudieſſe lleuar cō ſigo ſeys amigos ſuyos: y en cūplimiēto, ſe partio luego cō ſeys compañeros. Auiēdoſe algū tāto reformado el cāpo en eſte Tābo đ Bilcas; proſiguio ſu camino haſta el rio de Auancay: y paſſò mucha gēte por el vado: è hizo ſe la puēte pa paſſar la artilleria, è Indios de carga, y la demas gēte. Yen llegādo el cāpo à eſte ſitio; acaecio vna coſa de harta deſgracia. Y fue, q̄ auiēdo paſſado por el vado, el Capitā Antonio de Luxā (q̄ era elq̄ tenia mascopia đ gēte) puſoſe àbeuer cōla mano: đla otra parte del rio. Y eſtādo đ pies, ſobre vna grāde piçarra; baxando el cuerpo, para tomar el agua cō la mano derecha; fueron ſele deſlizādo los pies: y cayò enel rio: dōde jamas, biuo ni muerto, parecio: aunq̄ ſe puſo grādiſſima diligēcia para buſcarle. Dierō los Oydores ſu cōpañia à Iuā Ramō: q̄ auia ſido Capitā del Mariſcal. Paſſado el rio Auācay, alojòſe la gēte enel Tābo: do eſtuuo diez dias: y de alli ſe fue àlos Lucumaes: teniēdo cada dia nueuas de Franciſco Hernandez, por la gēte q̄ ſele huya: y ſupierō q̄ eſtaua enel Yucay: dāçādo, y holgādo, cō doña Mēcia, è otras mugeres, đvezinos del Cuzco, q̄ cōſigo traya. Y ſupierō, como

Lo q̄ hizo el licēcia do Mercado.

La ſentencia q̄ ſe dio cōtra Hernādo de Sanctillan.

Muerte deſaſtrada del capitan Antonio de Luxan.

Hazeel licenciado Mercado q̄ Pablo de Meneſes otorgue la apelacion a Hernādo de Sanctillan.

como la puente de Aporima era quemada. Deſte Tambo de Abãcay, marchò el campo para el Aſſiento delos Lucumaes: dõde eſtuuo cinco ò ſeys dias. Aquitratò Pablo de Meneſescõ los Oydores, y Capitanes, que el campo marchaſſe à la ligera: y que ſe tomaria Franciſco Hernandez deſcuydado, y con la mitad de la gente menos: porque la demas tenia el Licenciado Aluarado ſu Maeſtre de cãpo, en el Cuzco: y con otra parte de ſoldados, era ydo Piedra Hita à Arequipa. Y viſto q̃ era coſa muy acertada; quedò acordado en la conſulta; que el campo partieſſe otro dia de mañana. E aſſi Pablo de Meneſes, porq̃ no ſe deſpintaſſe, mandò echar vãdo, para marchar, dos oras antes que amaneciеſſe: de que los ſoldados ſintierõ gran contento, y ſe regozijaron: conſiderando el yerro que ſe auia hecho en Chincha, y en Pachacáma. Andando pues Pablo de Meneſes proueyẽdo, y dando orden, para ſalir la gẽte; vuo eſtoruo por los eſtoruadores ordinarios, que antes lo auiã differido. Poniendo inconuinientes, y diziẽdo; que Franciſco Hernandez podria tener auiſo: y desbaratarlos cõ poca gẽte. Proueyoſe, que las compañias de Pedro de Añaſco, y don Luys de Toledo, y de Rodrigo Niño; partieſſen luego para Aporima: à ponerſe en emboſcada: y partierõ delos Lucumaes, à prima noche. Y llegados à Guaynarima (donde el Preſidente Gaſca hizo el primer repartimiẽto) ſe emboſcarõ: aunque no muy cubiertos: porque lleuauan toldos: y algunos puſieron con ramada: y tambien, algunos lleuauan capas de grana. Eſtuuieron alli algunos dias: y acaecio: coſa que dezian: jamas alli auerſe viſto: y es, q̃ vn ſoldado que ſe dezia Menacho; cada dia paſſaua el rio (que es hondo, y de gran corriente) é yua à hazer la cẽtinela al Tãbo. Ya eneſte tiempo auia llegado al campo del Rey; dõ Pedro Puerto Carrero: q̃ (como eſtà dicho) ſe auia quedado en la Ciudad de los Reyes: por auiar, y ſacar, la gente della: y entrò con vna compañia, de ciẽto y tantos arcabuzeros. Donde los dexaremos por dezir lo que Franciſco Hernandez hizo eneſte tiempo.

Trata Pablo de Meneſes con los Oydores que el cãpo marche a la ligera contra Franciſco Hernandez y queda acordado.

Apreſta ſe Pablo de Meneſes, para la partida, y eſtoruaſe.

Capitulo. 1. Como Franciſco Hernandez embiò con gẽte al Capitan Iuan de Piedra Hita à Arequipa: y el campo del Rey vino à la ciudad del Cuzco, y paſſò adelante. Y de otras cosas que mas ſuccedieron.

AViendo Franciſco Hernandez, eſtado en Chuquinga, mas de quarenta dias; curando los enfermos y heridos, y proueyendo coſas, q̃ le parecian; auiendole dado nueua Iuan Cobo (que de Guamanga auia buelto) como venia gente camino del Cuzco; antecipò ſu partida: y poniendo gran cobro en la gente del Mariſcal; para que ninguno ſe le huzeſſe; quiſo caminar para Andaguaylas: con enojo que tenia, de los Indios Chancas: q̃ le auian hecho gran daño: el dia de la batalla. Y aſſi con eſta determinacion llegò à Guancaray (pueblo delos Chancas, que era de Diego Maldonado) y mandò, que todos rancheaſſen: y quemaſſen caſas, mayzes, y baſtimentos: lo qual aſſi ſe hizo. De alli embiò por doña Mẽcia ſu muger, à Bernardino de Robles: y la traxo, y à ſu muger, y à la de Piedra Hita, y de Thomas Vazquez. Vinieron con Doña Mencia ſus padres: à effecto, q̃ Franciſco Hernãdez no la lleuaſſe cõſigo. Y antes q̃ llegaſſe, la ſalieron à recebir; ſu hermano Mõroy, y dõ Pedro de Ayala, Iuã Cobo, vezinos.

Embia Frãciſco Hernandez por doña Mẽcia ſu muger, y tra en la con otras mugeres de

bo,y otros muchos:y à la entrada le hizieron gran recebimiẽto:y muchos la llamauan Reyna del Perù. Aqui en Andaguaylas, tuuo nueuas Frãciſco Hernãdez,por cartas del Cuzco;q̃ en el campo del Rey,auia diuiſion,y no nedades:y que huyan ſoldados. Y eſcriuiole tambiẽ Diego de Aluarado; que los que guardauan el armada de ſu Mageſtad,enel puerto de Lima; ſe auian alçado conella:y la tenian por Franciſco Hernandez. Auian eſtado enella ſazon algunos dias los del Mariſcal,con mucha guarda:que no oſauan huyr:al cabo delos quales, concertaró de yrſe al Real del Rey; Piçarro dela Rua,y Iulian dela Rua ſu hermano,Diego Cauallero,Balthaſar de Guzman,Caſtañeda , y Iuan Ramos. Y à viſta del campo,armados, y con ſus arcabuzes,y nueue caualgaduras, huyeron, y puſieron en ſobre ſalto à Franciſco Hernandez: por pẽſar que ſele yua mayor golpe de gẽte. Eſtos, deſpues ſe juntaron conel campo de ſu Mageſtad. Auiendo eſtado Franciſco Hernandez algunos dias en Andaguaylas;partio cõ todo ſu campo para Auancay : donde ſupo por nueua cierta;la muerte, y deſman de Antonio Carrillo:q̃ lo ſintio mucho. Luego deſpachò à Iuã de Piedra Hita:para que con ciento y cincuenta arcabuzeros,y gente de cauallo, con Iuã Cobo;fueſſe al Cuzco:y de alli al Collao. Y que haziendo roſtro, como q̃ yua à caſtigar ; los que auian muerto à Antonio Carrillo ; dieſſe la buelta ſobre Arequipa. Porque ya auia ſabido;como los Oydores , auian deſpachado,à Gomez de Solis:con gente, para aquella ciudad,y los Charcas. Y mandò à Iuan de Piedra Hita; q̃ juntando la mas gẽte,municiones,y perrechos que pudieſſe;dieſſe la buelta à juntarſe conel : do quiera que eſtuuieſſe. Prometiendo con gran Sacramento ; que ſiendo de buelta Piedra Hita ; (do quiera que le tomaſſe)rebolueria ſobre el Campo de los Oydores (que jamas le quito llamar del Rey). Auiendo pues partido Franciſco Hernandez de Auancay , con todo ſu campo ; la buelta de Aporima; tuuo nueua , que el campo del Rey, venia marchando en ſu buſca. Y moſtro gran peſar,y ſentimiento;por auer embiado à Piedra Hita : porque conel auia embiado mas de ciento y cincuenta , de los mas prendados de Chuquinga:ydixo à los ſuyos. Por vida de doña Mẽcia, q̃ ſi Piedra Hita,y los demas q̃ conel fueron; aqui eſtuuieran; q̃ auiamos de derramarla , ò beuerla,entre eſtos dos Rios de Auãcay,y Aporima. Con eſto propuſo retraerſe:ypaſſò el Rio de Aporima:dexãdo en guarda à Val de Rauano, de Carauãtes(hermano de Carauãtesde Maçuelas, q̃ ſele auia paſſado en Xauxa)con haſta veynte arcabuzeros: para q̃ guardaſſe el paſſo dela puẽte . Y el,fueſſe conel cãpo,à Lima Tãbo. Y de alli embiò à Iuã Gauilã: para guardar la puente: mandãdo q̃ ſe vinieſſe Valde Rauano . Eſtando guardando Iuã Gauilã;llegarõ corredores del cãpo del Rey:à viſta dela puẽte. Loqual viſto por Gauilan,quemò la puente: y fueſſe con la gente à Franciſco Hernandez (que ya auia ſalido de Lima Tambo) y como ſupo que la puente era quemada;peſõle mucho: y por ello tratò aſperamẽte depalabra,à Iuã Gauilan. Eneſte comedio, eſtãdo Diego de Aluarado enel Cuzco;tuuo ſoſpecha:que Loçano (Alferez que auia ſido de Martin de Olmos)y Diego de Vrbina el Tuerto , y Aoleſtia le querian matar. Lo qual aſſi era verdad : aunque el Aoleſtia eſtaua con Franciſco Hernandez. Entẽdido por Diego de Aluarado;matò à Loçano, y à Vrbina:y embiò à Lima Tãbo,haziẽdo ſaber à Frãciſco Hernãdez,loq̃ paſſaua. El qual luego mandò matar al Ao

Huyen ſe algunos ſoldados de Frãciſco Hernãdez al rey

Sientemucho Franciſco Hernãdez la muerte de Antonio Carrillo. Loq̃ Frãciſco Hernãdez mandó que biezieſſe Piedra Hita

Mata Diego de Aluarado a Loçano y a Vrbina el Tuerto y Franciſco Hernandez a aoleſtia

al Aoleſtia. Y luego ſe fue Franciſco Hernãdez à Yucay (quatro leguas del Cuzco) por ſer valle de mucha comida. Eſtando en Yucay tuuo nueua como gente del Rey auia paſſado el rio de Aporima por el vado: por lo qual luego embiò à ſu muger, y las demas de vezinos, à la ciudad del Cuzco: y de ay à pocos dias, caminò la buelta del Cuzco. Y al paſſar, no quiſo Franciſco Hernandez, entrar en la ciudad: por cauſa delos agueros, en que ſiempre miraua: porque deziã los Indios, que ſiempre, que vuieſſe guerra, auia de ſer vencido, el Capitan que poſtrero ſalieſſe del Cuzco: y que eſto era coſa cierta auerſido en todas las guerras, de que ſe tenia memoria entre ellos. Y que aſſi miſmo, auia acontecido en las guerras ciuiles de los Chriſtianos: deſpues q̃ entraron en la tierra, y la ganaron. Aſſento pues Franciſco Hernandez ſu campo encima de la ciudad: detras dela fortaleza: y de alli embiò à ſus ſuegros, que le embiaſſen à doña Mencia: porq̃ la queria ver: y deſpedirſe dellos, y della.

Embia Frãciſco Hernandez ſu muger y otras al cuzco.

Noquiere entrar Frãciſco Hernandez en el cuzco por ſus agueros.

Los padres fueron con ella: para effecto, que Franciſco Hernãdez no la lleuaſſe. Y eſtando en la fortaleza, ſe declarò cõ ellos: que el queria lleuar ſu muger conſigo. Ellos le rogarõ mucho ſe la dexaſſe: empero no baſtarõ lagrimas, ni ruegos: diziẽdo, q̃ no queria que otra vez la ſopeaſſen: como antes lo auia hecho luã de Saauedra. Que no contento cõ la quitar los Indios, la auia querido embiar à Lima. Y que no queria, que ſus enemigos tuieſſen tã buena prenda en ſu poder. Y aſſi la madre ſe boluio llorãdo para el Cuzco: y ſu marido Alonſo de Almaraz. Eſtando Franciſco Hernandez en la fortaleza, hablò con el Alcalde Villa Fuerte (vezino del Cuzco) que le fue à ver: y dixole. Bien cũplen eſſos ſeñores ſus compañeros, las palabras que dauã: y offertas que haziã: à quien quiſieſſe tomar la defenſa de ſus honras y haziẽdas. Pues huelguenſe, que yo les prometo, que antes de mucho nos veamos: donde les moſtrarè quien ſon. Bien ſabe vueſtra merced eſtos negocios, y la cauſa porque yo me adelantè antes que ellos. Cierto ſi ellos fueran hombres de honra, y no tan viles y tacaños, como ſe han moſtrado; no deuierã huyr. Peſame que ellos pẽſarán agora: que voy huyendo. Pues no lo crean: q̃ antes de muchas jornadas, doy mi palabra: de eſperarlos, y darſela en el campo. De aqui deſpachò Franciſco Hernandez, à Matheo del Sauz, y à Diego mendez, con haſta treynta arcabuzeros: para que fueſſen à Aporima: è hiziẽſſen mueſtra, de manera que el cãpo del Rey los vieſſe: para que no ſoſpechaſſen que ſe retraya: y ſe partieron luego, para eſte effecto. Franciſco Hernandez ſe partio con la gẽte à Vrcos: quedando ſu teniente general, Diego de Aluarado, en el Cuzco: y Alonſo Gonçalez, para ſacar la gẽte: y acabar de robar la ciudad, como lo hizieron: haſta quitar las eſpadas à los officiales y mercaderes: para lleuarlo al Real. Auianſe eſcondido en eſta ſazon algunas perſonas: porque no los lleuaſſen por fuerça: y acabado de ſalir Aluarado, y Alonſo Gonçalez; aquella noche ſalieron muchos delos eſcondidos. Entre los quales ſalieron, Terrazas, y Soria, y alçarõvan dera por el Rey, vna cortina de cama: y fueron ſe luego al campo del Rey. Auia Franciſco Hernandez manda-do tomar las campanas de la yglеſia mayor y moneſterios del Cuzco, para poner mayor fuerça en ſu campo: é auia hecho hazer dllas ſeys tiros de artilleria de campo. De las quales ſalieron quatro razonables, que ſe podian tirar: y aquellos lleuò conſigo. Y en el que mejor auia ſalido, eſtaua vn retulo que dezia. *LIBERTAS.* Al qual

Lo q̃ dixo Frãciſco Hernandez al alcalde Villa Fuerte

Terrazas, y Soria, huyẽ y vãſe al cãpo del Rey.

Mãda Frãciſco Hernãdez tomar las cãpanas dela yglеſia mayor del cuzco, y delos moneſterios, para hazer artilleria.

qual siempre assi llamaron. Partido pues que fue, Matheo del Sauz, con los demas corredores; caminaron sin parar hasta que llegaron à Apórima: al tiempo que las compañias que partieron delos Lucumaes; estauan emboscadas: (segun està dicho) y auia passado Menacho (como cada dia lo hazia) por el Rio. Y hazia en aquella sazon la centinela. Y como los vio venir; aguijò cō su cauallo, por vna cuesta abaxo: al Rio: y tras el en su seguimiento; los enemigos. Y como Diego Mendez, y vn Iuan Lopez de Gāboa (que era delos presos de Villacuri) tuuiessen mejores cauallos; yuan dandole caça. Y el Gamboa, porque no tomassen al Menacho; dixo à Diego Mendez; que no se arrojasse tan sin tiento: porque podria ser, que los enemigos les tuuiessen puesta alguna emboscada. Y con esto Diego Mēdez reparò algun tanto: y Iuan Lopez con otro soldado Vizcayno, passò adelante: diziendo al Menacho. Esperà esperà cauallero. Empero el Menacho no curò de palabras: sino como ya sabia el vado; arrojóse al Rio. Lo qual viendo Iuan Lopez de Gamboa; se echò al agua: en el cauallo q̄ auia sido del Capitan Lope Martin (q̄ lo hizo con el en el agua, mejor que cō Lope Martin en el arena: siēdo causa de su muerte.) Y passando el vado, el y el otro soldado, se vinieron al Rey. Y entendida la relacion que dio Iuan Lopez; y sabido q̄ Francisco Hernandez era salido del Cuzco, la buelta del Collao; fue acordado; que el Maestre de Campo partiesse à la media noche, con tres compañias: y que passando el Rio; se pusiesse en lo alto de Apórima: el qual ansi lo hizo. Y Luego tras el marchò el campo: y passò con gran facilidad el Rio. Que cierto fue cosa de admiracion: y jamas por los Christianos antes vista. De manera, que en medio dia, passò toda la gente: sin que nadie peligrasse: aunque muchos dellos, y sus comidas, y hato se mojaron. Llegaron à Lima Tābo aquella noche: donde reposò vn poco la gente: aunque puesta en esquadron. Llegados à Lima Tambo, mandaron los Oydores: que don Pedro Puerto Carrero, y el Capitan Iuā Ramon, y otros algunos Capitanes; marchassen à furia: y tomassen la fuerça de Lima Tambo. Los quales partieron luego para alla: y estuuieron alli, puestos en arma. Y à causa de auerles mandado esto; les parecio à los Oydores; que seria bien, que la gente del campo marchasse todo el dia, y la noche: para hallarse con el Maestre de Campo: y con la demas gente que se auia embiado: temiendo, no diesse Francisco Hernandez sobre ellos. Lo qual no parecio bien al General Pablo de Meneses: que lo contradixo con grandissima instancia: à causa, que la gente venia muy cansada, fatigada y hambrienta. E importunando y persuadiendole para ello; daua bozes, diziendo; que qualquiera que fuesse en consejo; que la gente (estando ansi lassa y fatigada) partiesse y caminasse de noche: por tan aspero, y mal camino; que aquel tal no era seruidor del Rey: ni tal se podia llamar. Por ser (como el dezia) notorio; que llegando la gente à Lima Tābo: yria tal, y tan quebrantada; que cien soldados de Francisco Hernandez; matarian y rendirian toda la gēte. Finalmente, aprouechò poco su contradicion: y porque ya, algunos Capitanes salian à puesta de Sol; por ruego, y persuasion de los Oydores; y ellos ansi mismo; por tanto, partio luego Pablo de Meneses aquella noche: con toda la demas gente: siendo la noche tenebrosa, y muy escura: y el camino tā peruerso, y aspero; que como yuā à escuras; muchos cauallos cayeron, y se mancaron: y aun

Hecho excelente de Iuā Lopez de Gamboa.

Acuerdase q̄ el maestre de cāpo parta de noche, y luego todo el cāpo tras el Passan con facilidad el Rio de Apórima q̄ fue cosa de admiracion.

Quieren los Oydores que el campo camine el dia y la noche.

Contradiciō de Pablo de Meneses.

Camina la gente de noche por aspero y trabajoso camino.

algunos Indios cargados se murierõ: y algunos soldados se descalabraron. Y à la mañana yuan llegando pocos àpocos: vnos agora, y otros despues, muy esparzidos, y derramados. Que cierto si viniera gẽte de Frãcisco Hernandez, por pocos que fueran; desbaratáran todo el campo. Alojaronse à la mañana: media legua mas adelãte del Tambo: al pie de vna gran cuesta que alli ay: donde los Oydores pusieron su tienda. Y visto q̃ la gente llegaua toda (aunq̃ tan cansada) y q̃ era el dia sereno y claro: y q̃ importaua mucho tener subida aq̃lla cuesta tan trabajosa de subir; dieron arma falsa: diziendo; que los enemigos veniã. Y assi con esto, marchò toda la gente: y el cãpo se alojò en Xaquixaguana (quatro leguas del Cuzco, repartimiento de Francisco Hernãdez) do fue aquella nombrada batalla. Vinieron este dia al campo de su Magestad, Martin de Alarcon (Capitan del Mariscal, q̃ auia sido herido, y preso, enla de Chuquinga) con otros dos soldados, que auian huydo de Francisco Hernãdez aquel dia: que estaua en Vrcos. De Xaquixaguana salieron à correr los vezinos del Cuzco: que yuan enel cãpo. Y aquella noche, entraron en la ciudad: y conellos se holgo mucho todo el pueblo: y mas sus mugeres y familia. Teniendo Francisco Hernandez (en Vrcos) noticia, q̃ los vezinos yuã à sus casas: apercibio dozientos hombres: para dar vna trasnochada sobre ellos. Y estando apercebidos, y à punto, para este effecto; lo dexò dehazer, de temor; no se le huyessen, algunos delos que embiaua. Otro dia delãte, salio el cãpo de Xaquixaguana: y passò porel Cuzco toda la gente à cauallo, puesta en orden. Y al passar por la plaça; don Phelippe de Mẽdoça, jugo con toda la artilleria: y la gente dio buelta en contorno dela plaça: saluãdo siempre galanamente los arcabuzeros. Y passò de alli, la ciudad de Largo: y fuesse à alojar à las salinas (vna legua dela ciudad) estando aqui alojado el campo; visto por Pablo de Meneses, que la mayor parte dela gente y vezinos, se estauan enel Cuzco, sin venir à dormir al Real, como les era mandado; quiso dar les vna arma falsa. Y para ello, hizo poner vna noche por aquellos cerros; mas de quatro cientos Indios, con gran quantidad de mechas encendidas. Que cierto, puso pauor y espanto, enla gente del Real: aunque todos se pusieron en orden: y los del Cuzco vinieron. Deste Assiento, se embiò à Pedro de Cianca, por la poluora que se quedaua reçagada: y boluio por ella: hasta el Valle de Andaguaylas: y sacò ciento y treynta Indios cargados: y llegò à Pucarà: al mismo punto que fue menester: y despues llegò mucha municiõ: ya dada la batalla. En este Assiento, publicò, y procurò, Pablo de Meneses: resolutamẽte, dexar el officio de General. Y para exonerarse del cargo: hablò ahincadamẽte al Doctor Sarauia: y preguntandole la causa ò razõ que para ello tenia; dixo; que el Licenciado Sanctillan tenia siempre pũta y resabio conel: y que en todo quãto el mandaua (por su respecto) le yuan à la mano: y le contradezian. Y dando assi mismo otras causas, dixo; que no queria cargo con tanto contrapeso: mas de que sinel, seruiria mejor à su Magestad: enel campo: obedeciendo lo que otro qualquiera mãdasse: y gastaria su hazienda: con sus amigos, y con quien en el campo, mas necessidad tuuiesse. Y que el cargo de General; auia muchos caualleros (y de valor) en el campo: à quien se le podria dar: que con mejor voluntad le aceptassen. El Doctor Sarauia se lo reprehendio mucho, y per sua-

Dã arma falsa, porque la gẽte se anime a subir la cuesta.

Alojase el campo en Xaquixaguana

Apercibe Frãcisco Hernãdez gẽte para dar vna trasnochada sobre los vezinos del cuzco y porque lo dexo.

Haze Pablo de meneses dar enel cãpo vn arma falsa.

Procura Pablo de Meneses exonerarse del officio de General y dize la causa.

Reprehende el doctor Saravia a Pablo de Meneses, y persuadele a no dexar el cargo.

suadio quanto pudo: para que no le dexasse. Diziendo; que hasta entonces; el auia tenido la culpa: por mostrarse remisso en el mando: y auer dado occasion, à q̃ sele contrastasse tanto: y que de alli adelante no lo hiziesse: pues en ello perdia mucho desu pũto, y valor. Porque todo el comũ juzgaria: que de puro miedo, y temor, dexaua vn officio tan honroso. Y que el le prometia, y daua su palabra; de ser el primero que le obedeciesse: y fauoreceria en el campo en todo aquello, que sele offreciesse, y el mandasse. Cõ esto Pablo de Meneses no hablò mas en aquella materia. Estuuo el campo en las Salinas, cinco ò seys dias: esperando Indios para auiar la gente: y al fin, se partio el campo sin ellos: mas antes huyeron algunos: delos q̃ antes lleuaua la gente: de aquellos que erã, de repartimientos de los vezinos del Cuzco: y sospechóse (y aun tuuose por cierto) q̃ los mismos vezinos (sus amos) los hazian huyr. Aquel dia que el cãpo salio delas Salinas; fue à dormir à Vrcos: y fue toda la gente apercebida, y àpunto: porq̃ se sospechaua, q̃ Francisco Hernandez daria la batalla: en la estrechura de Quiquixana: porq̃ era fuerte, y lugar aparejado; para con poca gente; esperar y resistir à mucha. Empero en Vrcos se supo: como Francisco Hernandez yua el Collao adelante: y assi fueron à Quiquixana: donde entendido por los vezinos de Arequipa; que el tyrano no aguardaua; trataron entre si, y delante algunos Capitanes del campo: de yr se à sus casas. Diziendo; q̃ se queriã yr para reformarse: y luego boluer à seruir à su Magestad. Y siendo reprehendidos por ello; de algunos de aq̃llos, ante quien lo tratauan; no hablaron mas en ello. Estando en Quiquixana, vinieron cartas dela ciudad delos Reyes: en que dauan relacion, que se dezia por cosa cierta; estar Quito alçado. Y aunque muchos no lo creyerõ; por razon, que al principio desta tyrania, se auia dicho lo mismo, siẽdo mẽtira; empero por esso no dexò, de cauar sentimiẽto en el campo. Luego otro dia fueron à Camba Pata: donde se tuuo por nueua cierta; que Piedra Hita auia estado en Arequipa: y desbaratado à Gomez de Solis: y robado la ciudad (que puso harta confusion) Lo qual ya sabia assi mismo Frãcisco Hernandez, por carta de Piedra Hita: en que le daua relacion de lo sucedido: rogãdole q̃ se aparejasse para quãdo llegasse: para effecto de dar la batalla. Con esta nueua se holgo mucho Francisco Hernandez: y regozijóse toda su gente. Y Francisco Hernandez escriuio à Piedra Hita, que con la mayor presteza que pudiesse; viniesse luego à juntarse con su campo. El successo de Arequipa, se dira en el siguiente Capitulo.

Vienẽ cartas dela ciudad de los Reyes en que dezia q̃ Quito estaua alçado. Viene el cãpo nueua cierta que Piedra Hita ha desbaratado a Gomez de Solis, y robado la ciudad de arequipa

Capit. lj. Como Gomez de Solis fue à la ciudad de Arequipa, y Piedra Hita vino contra el, y estando en la pelea vno cõcierto, y los de Frãcisco Hernandez robaron el pueblo. Y entrambos campos se juntaron en Pucarà, y de las escaramuças q̃ vuo. Y como fueron presos, el Capitan Ruy Barba, y Raudona.

*

Partido que fue Gomez de Solis, del campo de su Magestad, lleuãdo sus prouisiones: y por su Alferez, à Vicencio de Mõte; antes q̃ llegasse àla ciudad; seruuo auiso, desu venida: y apercibierõse muchos pa le salir à recebir. Empero el Cor

Apareſtã ſe muchos para ſalir a recebir a Gomez de Solis, y eſtorualo el corregidor.

el Corregidor Gonçalo de Torres lo eſtoruò: moſtrãdo tener reſabio de aq̃l prouey miẽto. Diziẽdo; q̃ los Oydores, jamas acertauan à proueer coſa alguna. Y anſi miſmo publicaua; que Gomez de Solis no era capaz para tal cargo, como ſe le auia dado: y que eſtando el por Corregidor, en aquella ciudad; no ſe deuia proueer à otra perſona de todo el Reyno. Por lo qual, moſtrando en publico ſu paſſion; no quiſo (ni conſintio) que le ſalieſſen à recebir. Entrado pues Gomez de Solis enla Ciudad con la gente que lleuaua; publicò, y pregonò, ſus prouiſiones: y començo à juntar gente, y caualgaduras, armas, y baſtimentos, y los pertrechos que pudo. Y eſtando apreſtando ſu partida; tuuo nueua como venia ſobre el, gente de Franciſco Hernãdez. Lo qual ſabido por Gomez de Solis; començo de aparejarſe para la defenſa. Y para tal effecto, hizo hazer vn fuerte: al rededor del cimenterio de la yglеſia: dexando la yglеſia de la ciudad en medio del fuerte: para poner, y recoger, los baſtimẽtos, armas, y mugeres dela ciudad. Lo qual hecho; entraron en conſulta, el General, y el Corregidor, Ieronymo de Villegas, Iuan de la Torre, y otras perſonas: para determinar lo que harian. Y acordoſe; que Gomez de Solis, con toda la gente, eſperaſſe en aquel fuerte; haſta reconocer la quantidad de gente, q̃ los enemigos trayã. Y anſi todos los dela ciudad, mugeres, viejos, y niños; ſe metieron en la yglеſia: lleuando cada vno alli lo que tenia. Y eſtando ya toda la gente dentro, ſe puſo pena dela vida; que ninguno ſalieſſe del fuerte: y pufieronſe guardas para ello. Y vn dia ya tarde, vinieron Corredores: diziendo; como Piedra Hita, con ſu gente, venia cerca dela ciudad: y que el camino q̃ traya; era, entrar por la calle de Ieronymo de Villegas. Por lo qual proueyo Gomez de Solis, y los que enla cõſulta entraron; que ſe puſieſſen arcabuzeros: a las entradas de dos calles, por do auian de venir, para dar en ſu fuerte. Y q̃ eſtuuieſſen eſcõdidos en algunas caſas, paraq̃ al tiẽpo del paſſar; los desbarataſſen. Empero, antesque Piedra Hita entraſſe; ſalio de Arequipa, vn negro, con vna bota de vino, y vna ceſta de refreſco: y dixo à Piedra Hita; como le teniã pueſta celada de arcabuzeros: en aquellas calles: para hazerle daño: y q̃ no auia mas de cincuẽta ſoldados: los quarẽta arcabuzeros: q̃ todos los demas erã mercaderes, con picas. E anſi miſmo, ſalio del fuerte vna muger à eſta ſazõ: ſo color de dezir; q̃ ſe quemauan ſus caſas: y q̃ yua à poner cobro: en ciertas eſcripturas: y dio auiſo, à los corredores q̃ veniã delãte: q̃ erã, dõ Hernãdo de Portugal, y vn Payo Herrador: para q̃ no vinieſſen por aquellas calles. Entrò pues Piedra Hita por la ciudad tendidas ſus vãderas, y tocãdo atambores: con Iuan Cobo; y Albertos de Orduña (Capitanes de Franciſco Hernandez) y mas de ciẽto y cincuẽta ſoldados, los nouenta y cinco arcabuzeros, y auia entre ellos algunos de los de Chuquinga. Los arcabuzeros que eſtauan pueſtos por aquella calle; ſe apercibieron: y començaron à pelear con ellos. Empero los tyranos como eran auiſados; torciendo el camino ſe fueron rodeando el pueblo: haſta entrar por parte ſegura: y tomaron por fuerte; las caſas del Obiſpo: que eſtauan ſobre el fuerte dela yglеſia. En eſto ya los arcabuzeros q̃ eſtauan pueſtos por las calles; ſe auian recogido. Tomado pues que vuo Piedra Hita, aquel ſitio; començaron à tirarſe de arcabuzazos, los vnos à los otros, y durò eſto mas de tres oras dela noche. Los de Piedra Hita auian pueſto fuego à las caſas de Gomez de Solis: è à otras de la cindad. Vino à eſta ſazon

Tienenue uaGomez de Solis q̃ viene ſobre el gẽte de Frãciſco Hernandez y apareſtaſe para la defenſa.

Auiſã de Arequipa a Piedra Hita, q̃ le tiené pueſta celada, y tuerce el camino.

Entra Piedra Hita por la ciudad tendidas ſus vãderas y tocãdo atãbores.

Arcabuzeanſe los vnos alos otros.

ſazon fray Pedro de Toro Dominico y dixo al General; que Piedra Hita dezia, que no queria romper con el: cõ tal condiciõ; que le dexaſſe las armas, y las perſonas que de ſu voluntad quiſieſſen yr à ſeruir à Franciſco Hernãdez. Y que anſi miſmo, ſi delos que el traya, algunos de ſu voluntad quiſieſſen quedarſe; haria lo miſmo. Gomez de Solis, no quiſo aceptar el partido empero dixo; que ſi Piedra Hita quiſieſſe venir al ſeruicio de ſu Mageſtad el le perdonaria en ſu nombre: y donde no, que eſtaua determinado; morir con aquellos caualleros (que alli tenia) ò cortar à ellos las cabeças.

Lo q̃ pide Piedra Hita.

Lo q̃ reſpõ de Gomez de Solis

Paſſoſe eneſto algun tiempo: y ya de dia, vino al fuerte, el Bachiller Montero (clerigo) y dixo à Gomez de Solis, como Piedra Hita dezia; ſe vieſſen en la plaça: con que no ſe tiraſſe de vna parte ni de otra. Y ſobre eſto entraron en conſulta: el Corregidor, vezinos, y officiales de Guerra. Y con parecer de todos, ſe acordo; que Gomez de Solis ſe vieſſe cõ Piedra Hita en la plaça: pues podia ſer atraerle al ſeruicio del Rey. Y anſi ſalio del fuerte, y platicò con Piedra Hita: y como no ſe acordaron; puſieronſe treguas por los dos: haſta otro dia. Y cõ eſto Gomez de Solis ſe boluio à ſu fuerte diziẽdo, lo q̃ auia paſſado. Luego ſe echò vãdo que ſopena de muerte, nadie ſalieſſe del fuerte. Eſtaua en eſto Piedra Hita, en las caſas d̃ Miguel Cornejo: y no faltò quiẽ del fuerte le embiò vna carta, con vn Yanacona: la qual lleuò metida en vna ojota (q̃los Indios traen por çapatos) y leyda la carta (q̃ era biẽ breue) por el Pidra Hita en preſencia de algunos, q̃ con el eſtauan; dezia aſſi. Caualleros no cureys de treguas, ſino venios à dar la batalla: porq̃ los vezinos, y el Corregidor quieren huyr. Loqual viſto por los q̃ con Piedra Hita eſtauan; le dixeron; que fueſſe luego al fuerte. Y como Piedra Hita dixeſſe, q̃ auia puẽſto treguas; le dixeron, que no creyan en tal, ſi auia de auer treguas: ſino q̃ auiã de morir peleando: y no aguardar à que huyeſſen los del Mariſcal: y à ellos los hizieſſen pieças. Con eſto, embiò à dezir Piedra Hita, à Gomez de Solis; que el alçaua la palabra de treguas: porque ſus ſoldados, no queriã ſino q̃ ſe cõbatieſſen. Lo qual oydo por Gomez de Solis; llamò à cõſulta. Y viſto, q̃ delos ſoldados y otras perſonas ſe huyã por las paredes: y q̃ no lo podia reſiſtir, y q̃ ya tenia poca gẽte; ſe acordo, q̃ fueſſe Ieronymo de Villegas à hablar con Piedra Hita: q̃ ſe cumplieſſe el partido, q̃ el frayle auia traydo. Y aſſi con eſte acuerdo; ſalio del fuerte Ieronymo de Villegas: y concerto cõ piedra hita, q̃ aſſi fueſſe. Empero eſto no aprouechò, mas de haſta juntarſe. Porq̃ luego los Capitanes de Frãciſco Hernãdez, comẽçarõ à deſarmar, y à robar, los del pueblo. Y cõ muchos q̃ ſe querian yr cõ ellos ſe apareiaron para yr à ſocorrer à Frãciſco Hernandez (q̃ ya ſabian como ſe yua retirando) Gomez de Solis, q̃ auia preuenido alguna gẽte: aſſi dela ſuya, como dela de Franciſco Hernãdez; huyò del pueblo: camino del deſaguadero: y fueſſe à jũtar cõ la demas gẽte q̃ alli eſtaua. Iuã de Piedra Hita, dexando aquellos q̃ cõ Gomez de Solis ſe fuerõ, y otros muchos q̃ deſpues le huyeron; ſe fue à buſcar à Franciſco Hernãdez: lleuãdo muchas armas, caballos; municiones, y baſtimentos, que auia quitado, y robado à los del pueblo. Y con menos gente de la q̃ auia traydo, ſe ſubio al Collao: hazia aquella parte, que ya ſabia que Franciſco Hernandez caminaua.

Ponenſe treguas por dos dias.

La carta q̃ embia ron a Piedra Hita

Comiençan a robar los Capitanes de Frãciſco Hernandez.

Huyeſſe Gomez de Solis, con algunos y vaſe alde ſaguadero.

Auia ſe quedado, Vicencio de Monte (Alferez del General) eſcondido en Sant Franciſco: a quien Gomez de Solis, auia dexado las prouiſiones, con ſu poder. El qual, como

supo que PiedraHita,ya era ydo dela ciudad;salio del monesterio : y quiso publicar aquellas prouisiones:para sacar la gente q̃ pudiesse. Lo qual sabido por el Corregidor Gõçalo deTorres;no lo consintio.Visto por Vicencio de Monte , q̃ el Corregidor se lo impedia;se fue àla puerta dela yglesia y leyolas,à quinze, ò diez y seys personas:para que se fuessen à registrar , à las casas delGeneral,con las armas que tenian:para yrse cõ el al desaguadero.Y encargóles que auisassen por la ciudad,otras personas.Lo qual oydo por el Corregidor, mandò que le prendiessen:so color que hazia junta de gente.Y el mismo,fue aquella noche,à casa de Francisco Bosso(donde posaua) à prenderle con algun alboróto:el huyò herido,dos leguas dela ciudad.Y alli fue tambien el Corregidor àprenderle con quatro arcabuzeros:jurãdo que le auia de hazer quartos.Empero Vicencio huyò,y se fue su camino.Estaua pues el campo del Rey en Cambapata : quando le vino la nueua deste successo:y de alli fue à Xiquana:à do por razõ que algunos soldados se alojaron fuera del sitio del campo; dõ Pedro Puertocarrero dio à cinco,ò seys de cuchilladas.Aqui se tuuo nueua , como Francisco Hernandez estaua en Ayauire:y con tanto se partieron con proposito de alcançarle. Y llegaron à Lurucache, de donde huyerõ para Frãcisco Hernandez,Guadramiro yotro soldado, y hurtaron dos caualios de los mejores del campo:vno del capitan Luys de Auaios,y otro de Hernãdo deMori.Esse dia se encontraron los corredores de entrambos campos;dentro enel pueblo de Ayauire:y tuuose nueua cierta , q̃ Francisco Hernandez estaua en Pucarà: cõ proposito de dar batalla:de que toda la gente estraña mente se regozijò: porque desseauan mucho; ver ya el fin de tãto trabajo.

Mãda el Corregidor prender à Vicencio de Monte.

Huyese Vicencio de Monte.

Huyense dos Soldados del Rey para Frãcisco Hernandez.

Tiene se nueua cierta que Frãcisco Hernandez està en Pucarà cõ proposito de dar batalla.

Algunos juzgaron la huyda de FranciscoHernãdez;auer sido,por esperar à PiedraHita:q̃ ya era llegado,cõ muchas armas y caualios.Alojose el cãpo en Ayauire:fuera del pueblo , de la otra parte: y vuo aquella noche tã grã tempestad de nieue; que muchos toldos se cayeron:ycon el grande peso de la nieue, vuieran se algunos de ahogar:y se vieron en harto aprieto: y soltaronse muchos caualios.Venida la mañana,caminò el campo ordenados los esquadrones à pũto de pelear:con recelo que FranciscoHernãdez les auia de salir al camino. Y como el Doctor Sarauia andaua deuna parte à otra,preuiniendo la gente, y diziendo ser aquel el dia que auiã de castigar tãto vellaco,y tyrania;como la noche passada auia tanto neuado; fueronse le los pies al caualio:ycayò con el:demanera que le vuiera de lastimar. Lo qual sabido despues por Francisco Hernandez , dixo quando se lo contaron:Quisiera ya Dios; que esse caualio le acabára la vida: porq̃ fuera el de Troya. Este dia corrio el campo el Capitan Alonso de Caceres con su compañia:ytopandose cõ los corredores de Francisco Hernandez;trauarõ escaramuça y encella Frãcisco de Grado(Vezino d̃ Arequipa) derribò à Pero Hernãdez dela entrada (que era soldado q̃ auia salido de Chincha por espia,y se passo à Francisco Hernandez)auia salido dõ Pedro Puertocarrero cõ otros soldados ; à socorrer,y recoger los corredores:y preso q̃ fue Pero Hernandez;le mãdò confessar:para darle garrote.Yestãdo le cõfessando en medio del cãpo, llegò elCapitã Iuã Ramõ,ytomóle àlas ancas dsu caualio:yfuesse cõel.Y viniẽdo por aq̃lla parte el Doctor Sarauia; elMaestre de cãpo se le quexòmucho desto.El Doctor Sarauia, dio d̃ espuelas al caualio:y corrio tras Iuã Ramõ y alcãçãdole,reprhẽdiole mucho,lo q̃ auia

en Pucarà cõ proposito de dar batalla.

Tempestad de nieue, que tuuo el campo del Rey ẽ Ayauire.

Cayò el doctor Sarauia cõ el caualio.

Lo q̃ dixo Frãcisco Hernandez quando supo la cayda deldoctor Sarauia.

Prende Frãcisco de grado a Pero Hernandez dela entrada.

Quiere el Maestro de cãpo dar garrote a Pero Hernãdez.

auia hecho: y tomó al Pero Hernãdez y entrególe al Maestre de campo: y dixo publicamente, que hiziesse del justicia: ò lo que le pareciesse. Empero, à parte y en secreto, le dixo; que lo mirasse bien: porque assi le parecia, q̃ era mejor dissimular con aquel: por lo q̃ en el campo de Francisco Hernãdez se publicaria: q̃ sabiendo auerle perdonado, confiariã todos, en la clemẽcia del cãpo del Rey. Y assi fue hecho: y d̃ alli adelãte, siẽpre le embiarõ acorrer, y àlas escaramuças. Y conocido Pero Hernandez, por los de Frãcisco Hernandez, en estremo se maraui llauan de no auerle muerto, y de dexarle tan suelta, y libremente, que cada vez que salia, se podia boluer, si lo quisiera hazer. Y pareciendole à Francisco Hernãdez, q̃ esto se auia hecho, à fin que los suyos, no peleassen como desesperados: y perdiessen el temor que à la justicia tenian; y cõfiassen de los perdones, de alli adelante, mandò, que matassen quantos del cãpo del Rey vuiessen à las manos. Lo qual fue, à fin que lo mismo hiziessẽ de los suyos: y assi desconfiassen. Caminò pues el campo, hasta ponerse à tiro de artilleria del enemigo, cõ grã regozijo y contento: siendo ya ciertos, que Francisco Hernandez los esperaua en Pucarà. El qual llegado q̃ fue alli, fortificò aquel sitio lo mejor que pudo: aunq̃ el lo era harto: y assi tenia por nombre Pucarà: q̃ quiere dezir en lengua de Indios, fortaleza, ò lugar fuerte. Era este lugar donde los señores Ingas, ponian gente de guarniciõ: para tener subjecta aquella comarca (que es la mayor de gente q̃ ay en el Reyno.) Era aquel sitio de su naturaleza fuerte: y vn cerro que por delante le era padrastro, teniale fortalecido con el artilleria que auia hecho: y algunos arcabuzeros. Y estaua en parte, que con poca defensa, eran luego socorridos: del campo, q̃ al cerro era muy vezino. La entrada deste fuerte, era de vnos contornados andenes: cosa fortissima, y que con poca gẽte era seguro el passo. Las espaldas; era vna sierra alta, de peña tajada; y tendida: de suerte q̃ della se podia hazer poco daño ò ninguno. Y baxar por aquella sierra, era casi imposible: de fuerte, que tenian seguras las espaldas. Puesto pues, y situado el cãpo, à vista de Pucarà; siendo informado el Doctor Sarauia, del capitan Soto mayor, y de otros, que el sitio que auian tomado, no era qual cõuenia: por causa de estar en vn hoyo: q̃ acometiendo los contrarios, los tirarian à terrero: y que seria mejor, passarse adelante vn poco: à vn alto, do estarian mas fuertes; procurò de passar alli el campo. Sobre esto vuo muchas altercaciones: y al fin se començo à passar la gente. Y estando ya en aquel sitio alojados; tiraron vn tiro (que en lo alto del cerro tenia puesto Francisco Hernandez) y passò la pelota por medio del campo. Lo qual puso alguna confusion: y les pesò mucho de auerse alli puesto. Porque retrayẽdose, perdia el campo alguna reputacion. Tratandose desto, llegò vn artillero: y dixo; que el auia tomado el tino de la punteria de aquel tiro: y que sabia, que de punteria, no podia alcançar alli: y que aquella pelota, auian echado à mas tirar: y que tales tiros hazian poco daño: por causa q̃, ò passauan de largo, ò cayan de alto: y que por desastre, era dar en algũ caballo, ò persona. Por lo qual, aunque puso luego algun paur, se estuuierõ quedos: haziendo por delante vn paredon: de altor de hasta los pechos; para defensa: y que de alli los arcabuzeros, pudiessen mejor tirar. Estando pues el vn cãpo à vista del otro, cada dia saliã à escaramuças los vnos y los otros. Y en ellas murierõ dos ẽlos del Rey, y algunos se passarõ à Francisco

La causa porque se dissimulò con Pero Hernandez de la entrada.

Mãda Frãcisco Hernandez q̃ muerã todos los q̃ se tomarẽ del cãpo del Rey y porque causa.

Descripcion de Pucarà.

Escaramuçanca dia, y vales sitdia saliã los prohibẽ a los tyranos.

Hernandez: demanera, que ſiempre los tyranos ganauan. Salia algunas vezes à eſtas eſcaramuças, don Philippe de Mendoça (Capitan del artilleria) cõ algunos tiros para amparo delos ſuyos, y oxear los contrarios. Yhazia mucho effecto: eſpecialmente, quando los del Rey querian recogerſe: y que la eſcaramuça ceſſaſſe. Y como à eſtas eſcaramuças ſalian algunos de la vna parte que tenian amigos de la otra, ſiempre ſe platicauan y hablauã aſſegurandoſe de no ſe hazer daño, los vnos à los otros. Scipio Ferrara (q̃ era del Rey) hablò à Páuia (q̃ auian ſido los dos, criados del buen Virey, don Antonio de Mendoça) y atrayẽdo Scipio à Páuia, con palabras perſuaſorias, al ſeruicio del Rey; dixo Páuia, que de buena guerra le auiã ganado: yq̃ aſſi de buena guerra, le auiã de boluer à ganar. El Capitan Rodrigo Niño, hablò con Iuan de Piedra Hita: y perſuadiẽdole para que viniеſſe al ſeruicio del Rey, offreciendole de parte dela Audiencia mucha gratificacion, le reſpondio, q̃ya el ſabia las mercedes q̃ los Oydores hazian: y q̃ ſi otra vez ſe auia de boluer à armar q̃ agora la tenia bien entablada. Anſi miſmo ſe hablaron, Diego Mendez, y Hernando Guillada: y el Capitan Ruybarba, cõ Bernardino de Robles ſu yerno. Y viendo los Oydores q̃ de eſtas platicas, no reſultaua fructo alguno; dioſe vando: que ninguno, ſopena dela vida, hablaſſe con los enemigos. Auia ſe cõcertado entre el Capitan Ruybarba, y Bernardino de Robles; que para otro dia ſe hablaſſen: dandoſe contraſeñas que fueſſen conocidas: que fue lleuar capas de grana: y aſſi ſalieron. Y teniendo Bernardino de Robles preuenidos, diez òdoze Capitanes y ſoldados; engañoſamente lo prendio: y lleuò à Frãciſco Hernandez: diziendo publicamente; que ſe auia paſſado de ſu voluntad.

Hablãſe y perſuadenſe en las eſcaramuças vnos a otros.

Prende Bernardino de Robles a Ruybarba cõ engaño.

Lo qual oyendo Ruybarba, dixo, que qualquiera q̃ dixeſſe, q̃ el de ſu voluntad ſe venia, no dezia verdad enello: y que el ſe lo haria bueno à pie, ò à cauallo: dandole para ello licencia Frãciſco Hernandez. Saluo que ſu yerno Robles le auia prendido cõ engaño. Franciſco Hernãdez ſe holgo mucho de ſu venida: y fueſſe cõ el à doña Mẽcia: y dixole. Ved ſeñora q̃ buen priſionero os traygo, mirad bien por el: q̃ a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo, q̃ era bien contenta, y que aſſi lo haria. Deſpues deſto, auiendo ſalido al campo Raudona, hablò cõ Iuan de Yllanes, Sargento mayor de Franciſco Hernandez: y creyendo el Raudona, cogerle à carrera de cauallo, arremetio para el. Y à cauſa de traer el cauallo mal concertado, le tomaron preſo. Y en el camino dixo à los que le lleuauan, que auia prometido àlos Oydores: de no boluer ſin preſa devno de los principales: y que por eſſo auia arremetido con el ſargento mayor. De que fue tanto el enojo q̃ vuieron algunos delos mas prendados, q̃ dezian, que ſi no le matauan, no auiã de pelear: porque ſemejantes pretenſores que aquel, y tan deſuergonçados, no era bien dexarlos cõ la vida. E anſi, luego le puſieron enel toldo del Licenciado Aluarado: y le mãdaron confeſſar. Guardãdo el toldo, Alonſo Gonçalez: para q̃ ſi Franciſco Hernãdez, òſu embaxada, viniеſſe, matarle primero q̃ llegaſſe. El Licenciado Toledo (Alcalde mayor de Franciſco Hernandez) y el Capitan Ruybarba, Rogaron à Franciſco Hernandez por la vida de Raudona: y el dio ſus guantes para ello. Y como el Alõſo Gõçalez vio venir el recaudo, entrò dẽtro del toldo: y dixo al clerigo. Acabà padre de abſoluerle: ſino aſſi ſe aura de yr. Porlo qual, apreſſurãdo el clerigo la abſoluciõ, luego Alonſo Gonçalez le cortò la cabeça: con vn gran

Prendeu a Raudona.

Cortãle cabeça a Raudona

gran cuchillo que traya. Lo qual hecho, ſalioſe del toldo, diziendo: Ya yo hize, que el ſeñor marqueſote cũpla ſu palabra: porq̃ el prometio lleuar vna cabeça, ò dexar la ſuya: y anſi lo cumplio. E dizièdo eſto; le hizo ſacar fuera del toldo: q̃ cierto hizo laſtima à muchos q̃ alli eſtauã: y mucho mas enel campo del Rey, quãdo ſupierõ ſu muerte. Embiaron eneſta ſazõ los Oydores, algunos perdones, para particulares: los quales ſe embiauan cõ negros, y con Yanaconas, q̃ à la continua yuan yvenian, del vn campo al otro: y todos vinierõ à poder de Frãcisco Hernandez: que los hazia luego pregonar publicamente, diziẽdo. Tãto dan por los perdones. Y no cõtento con eſto, hizo à los que los lleuaron; cortar las manos, y narizes: yponerſe las al cuello: y deſta ſuerte los tornaua à embiar al campo del Rey.

Lo q̃ hazia Francisco Hernandez a los que lleuauan perdones del Rey.

Capit. lij. como Piedra Hita vino de noche à dar arma al campo del Rey, y puſo gran turbacion en el Real: y las inuenciones de cifras, que los ſoldados vſauan: y de algunas differencias y auiſos, para eſcreuir en cifra.

Viẽdo pues eſtado Franciſco Hernandez algunos dias ẽ ſu fuerte, eſperando que los del Rey, alli le acometieſſen: como auian hecho los de Chuquinga; viendo q̃ no le yuan à buſcar, como el quiſiera; acordo embiar à Iuan de Piedra Hita, ſu Maeſtre de campo con ochenta arcabuzeros. Para que llegado al fuerte, lo mas ſecretamente que pudieſſe; les dieſſe vn arma: y entendieſſe el cuydado y recaudo, q̃ ſus contrarios tenia: y traerlos deſuelados, para dar el otra vez con todo ſu campo: porque cierto, el era inclinado à pelear de noche. E hizolo tãbien el Piedra Hita; que llegò al Real, ſin ſer de nadie ſentido haſta q̃ cõ mucha furia, y grande impetu, començò à diſparar ſu arcabuzeria: que cauſò grandiſſima turbacion enel campo: y vũo algunas flaquezas: y no le reſpõdieron cõ algun arcabuz. Boelto Piedra Hita a Franciſco Hernandez; le conto el ſucceſſo, con grande arrogãcia: jactandoſe mucho delo q̃ auia hecho: porque de ſu propria natura era muy brauoſo: dado que era cierto animoſo, y buen ſoldado. Y afirmò cõ juramento, q̃ ſi lleuára conſigo dozientos y cincuenta ſoldados, los deſbaratára y rindiera à todos: porq̃ los auia hallado durmiendo, y ſin centinelas. Y ſegun opinion de muchos; ſi el lleuára quatrociẽtos, aq̃lla noche; no hiziera gran hecho en desbaratar los. Franciſco Hernandez le dio credito: y peſóle mucho, por no auer el ydo cõ todo ſu cãpo. Yanſi por eſto, como por ſer auiſado, de los que ſele auian paſſado; que el campo tenia gran falta de municion: y q̃ anſi miſmo faltauan del campo mas de cien ſoldados, q̃ auian ydo por ella: ſe determinò, otro dia Domingo (ſiete de octubre) cõ acuerdo deſus Capitanes d̃ dar (al poner d̃la Luna) aq̃lla noche la batalla: y acometer al cãpo d̃l Rey. Porq̃ el ſitio q̃ tenia no era fuerte: y demas deſto, eſtaua muy ocupado de caualios y gẽte de ſeruicio: q̃ en aquella tierra ſe trae en mucha quãtidad: por cauſa que aun en tiempo de paz, no puede caminar vn hombre, ſin todo lo neceſſario. Porque ayde vn pueblo de Chriſtianos à otro (por lo menos) cincuẽta leguas: quanto mas en la guerra, q̃ aun en los miſmos pueblos, no ſe halla lo que ha meneſter: ſino lo lleua cõſigo. Lo qual aſſi miſ-

Da arma Piedra Hita ales del Rey.

Determina Franciſco Hernandez dar de noche la batalla.

mo confirmò en su opinion, confiado en ciertas hechizerias, y constelaciones, q̃ Francisco Hernandez publicaua prometerle victoria. Y como los dos cãpos estauã juntos, que (segun es dicho) el tiro de Francisco Hernandez alcançaua al campo del Rey, y los soldados de la vna y otra parte, era toda vna gẽte, y estuuiessen repartidos: siendo muchos dellos, grandes, è intimos amigos, y deudos, vnos de otros el tiẽpo que assi estuuieron situados, procurauã de se comunicar, y hablar los vnos con los otros. Pretẽdiendo cada vno, atraer al otro, en su opiniõ. Y assi (segun està referido) se hazia en las escaramuças que se trataua: y por el consiguiente, yuan, y veniã Indios con mensages, y cartas: para tal effecto. Y los Oydores dauan licencia à soldados cõfiados: para escreuir à sus amigos: y prometer perdon, y gratificacion: a los que por su intercessiõ, y ruego, se passassen al Rey. Empero, como en el campo de Francisco Hernãdez, se tenia gran recato, y diligencia para lo estoruar; era necessario hazerse con gran secreto, y curiosidad. Y ansi vuo algunos (aunque pocos) que vsaron de inuenciones de cifras differenciadas. Y por dar gusto à los discretos y curiosos, quiero vsar en este capitulo de algun tanto de digressiõ por ser esta materia de cifras tan excelente, y tan subtil, y delicada su pratica; que mas no lo puede ser. Digo pues, que no faltò en esta coyuntura, y sazon; quien se aprouechò, de la cifra que tenia Francisco de Miranda, con don Iuan de Mendoça (de la qual se tratò en el capitulo decimoquarto del primer libro) que era, escreuir cõ agua de cierto betumen en el papel: de suerte q̃ no se parece cosa alguna: ni ay señal de cosa escripta: aunque el papel mucho se mire, y se põga al trãsparente. Despues, mojando la carta leese facilmente. Y para escreuir mas disfraçado; escriue se la carta con tinta, y de buena letra, y en differẽte proposito: y en la margen (ò entre renglones) escriuen con el agua: y desta suerte, va la carta enmascarada, y sin sospecha. Tãbien se escriuio en el braço de vn Indio cierto auiso: de manera, que no parecia auer alli escripto cosa alguna: y despues, fregando con carbon, ò tierra, ò con qualquier poluo, se veyan claramẽte las letras. Assi mismo, escreuiã en vn pañizuelo blãco de lienço, con cierta agua que no se parecia cosa alguna, y despues, mojado el pañizuelo con otra agua, las letras se pareciã negras, como de tinta, que se podian bien leer. Y creo es esta, la misma cifra q̃ vi hazer en Roma: que es, hazer dos aguas, cada vna de cierto betumẽ: y estas aguas se hazen mucho mejor, y para mas secreto, sacando cada vn agua por alambique de vidrio. Escriue se en papel, ò en liẽço, cõ qualquiera destas aguas: lo qual luego se seca, y no parecen las letras. Despues bañase el papel cõ la otra agua: y luego se veen como si fuessen escriptas con tinta. Vsauan tãbien de otra cifra: de la qual, ya muchas vezes se ha vsado en el Perù (mas no que por esso se pueda sacar vna cifra por otra) que es, tener dos padrones de papel: todos cortados à quadros: y hanse de cortar juntos, q̃ sea ygual el vno del otro: y cada vno, ha de tener el suyo. Escriue se el intento à la larga, por los quadros: y alçan luego el padron: y en el papel escripto, escriuen todo lo vazio à otro proposito: juntando las letras que con el padron se han escripto. Para saber despues el compañero, lo que alli se escriuio; pone su padron encima de la carta: y vee luego las primeras letras del intẽto, para que se escriue: y todas las segundas letras (digo, que despues à la postre fueron escriptas) occultan, y encubren se con el cuerpo del padron

Vsauã algunos escreuir en cifra.

Excelẽte manera de cifra y facil, inuisible.

Otra cifra inuisible.

Otra manera de cifra inuisible.

Cifra visible de dos padrones de papel.

dron que no eſtà cortado,ni abierto. El primor deſtos quadros, es, que los quadros ſe corten differentemente vnos de otros,y deſcompaſſados: de ſuerte, que aya diſtãcia deſproporcionada:y que los quadros ſean,vnos pequeños, y otros mas largos:de manera,q̃ en vn quadro, no aya mas capacidad de para vna letra, y en otro para dos,y en otro para tres: y eſto; ſin orden alguna,à voluntad de quiẽ del ha de vſar. Auia tambien differencias de cifras de alphabetos:de que tenian copia,los que ſe auian de eſcreuir. E yo vi(y aun hize) algunos, harto ſecretos. Y por cauſa, q̃ para leer eſtas cifras de alphabetos; ay hombres tan expertos,que facilmente los entienden,y leen:con ciertos auiſos, y reglas,que para ello tienen:es principal documento, que ſe pongan algunas letras en la cifra,que no ſean, ni denoten,coſa alguna:por que eſto ſolo,baſta para desbaratarles ſu abilidad. Y aſſi miſmo las dos N N. y dos L L.tengã cifra ſola. Porque por eſto ſolo,ſe han deſcubierto muchas cifras. Por manera que ſe ha de huyr de eſcreuir dos letras juntas, ſi ya no fueſſe con cautela,y engaño: teniendo la cifra,que es ninguna, ò vazia; gran ſimilitud con otra letra: y que ſolamente differenciaſſe en vn raſguito,ò punto, como de vna .i. que pareciеſſe de ſeuydo:pa engañar al deſcifrador. Es tambien auiſo para eſcreuir cifra;que lo que ſe eſcriuiere; no vaya por partes,ſino continuadas las letras,y ſin ortographia alguna: porque eſto cauſa mayor ſecreto. Y por que ay algunos tan curioſos,que tienen gran cuenta con algunas letras, que no ſe offrecen eſcreuir tan amenudo,como otras;y por ellas ſacã algunos vocablos;para mayor ſecreto muchos no vſan de la letra X.y en ſu lugar vſan ꝺ C S. como los antiguos lo vſaron:eſcriuiẽdo,Alecſandre,por Alexandre,y Anacſagoras, por Anaxagoras. Yo no he puеſto aqui(ni he tenido intento de lo poner)la pratica,para hazer,y eſcreuir,las cifras inuiſibles,de que he hecho mencion. Y la cauſa, es porque no ſea comun à todos;aquello que à curioſos,y grandes ſeñores eſtà puеſto en grande eſtima. Y tambien,porque vna vez declarado;todos lo entienden:y no puede differenciarſe,para que no ſe entienda:como las cifras viſibles de alphabetos:q̃ mudandovna ſola letra enel inſtrumento por do ſe eſcriue; nadie lo puede deſpues entender:ſino aquellos miſmos,que entre ſi ya tienen ſu concierto. Y pues yo quiero paſſar en ſilencio;ſin declarar algun experimẽto de cifra inuiſible (porque vna vez entendido,à todos es comũ, y ſe tiene en poco,y aun por tal cauſa,tal eſcreuir ſeria peligroſo,y qualquiera lo podria facilmẽte leer) quiero poner, antes que buelua àla hiſtoria,algunos generos de cifras ſecretas, y difficultoſiſſimas de ſer entendidas, de aquellas que ſon viſibles,q̃ algunos authores modernos han eſcripto, pues haziendolo; no hago perjuyzio alguno para que por eſto ſe entienda; lo que cada vno quiſiere eſcreuir. Porque cada qual(ſiendo de buẽ juyzio) puede mudar,y trocar la cifra àſu voluntad: y ſerà como impoſſible,atinar nadie à leer,lo q̃ por cada vna cifra ſe eſcriue:aunque entienda y ſepa la theorica y pratica deſtas cifras, y de todas las del mundo. Si por caſo ya no tuuiere la contra cifra,que es la miſma tabla,ò circulo por do ſe eſcriue. Haga ſe pues,lamina de cobre,ò laton, ò de papel: diuidiendola en quatro partes yguales. Y cada quarta, ſe parta en cinco partes: q̃ todas ſeã veynte. Y en la lamina mayor,por la parte de arriba;dexe eſpacio para los numeros de las letras (que ſon veynte)y haga otro circulo, para eſcreuir las letras

Auiſos para q̃ no ſe puedan leer las cifras por alphabetos.

La cauſa porque el autor no pone el ſecreto de las cifras inuiſibles

Forma de hazer laminas para eſcreuir en cifra.

tras comunes del A.B.C. Hecho eſto pongaſe la otra lamina pequeña enci ma: que tenga vn indice ò punterol, para le poner por ſeñal, à la letra que quiſiere, y la apunte, y ſeñále: y ponga ſe dentro de la otra lamina. Y hora den ſe entrambas laminas por el cen tro: y eche ſe alli vn exe (ò hilo ſi fue re de papel) demanera que eſtando fixa la lamina grande; la pequeña ſe pueda reboluer dentro della: à volun tad del experimentador. Y en la peq̃ ña ſe han de eſcreuir los caracteres, ò cifras, que reſpondan, à las letras đ arriba: como adelante eſtà figurado. Demanera, que la rueda pequeña, va ya aſſi miſmo diuidida en veynte par tes yguales: y que la primer letra de la lamina grande: reſponda al nume ro vno: y la B. al ſegundo, ſegun que ſe puſieren por orden, las letras del A.B.C. porque ſe pueden differẽciar: à voluntad, y querer del que obra. Y el primor es, ſaber differenciar las le tras: demanera, que con vna ſola la mina, pueda hazer gran multitud de llas: y con cada vna puede tener ſecre to y auiſo, con vna perſona: ſin que los demas (con quienes tiene el ſecre to delas otras laminas) lo puedan en tender por alguna via. Y porque ay veynte letras en eſta lamina; no pone mos la X. por poderla eſcuſar facil mente: eſcriuiendo por ella. C.S. co mo Aleeſandro, por Alexandro.

La manera como ſe ha de vſar eſta lamina.

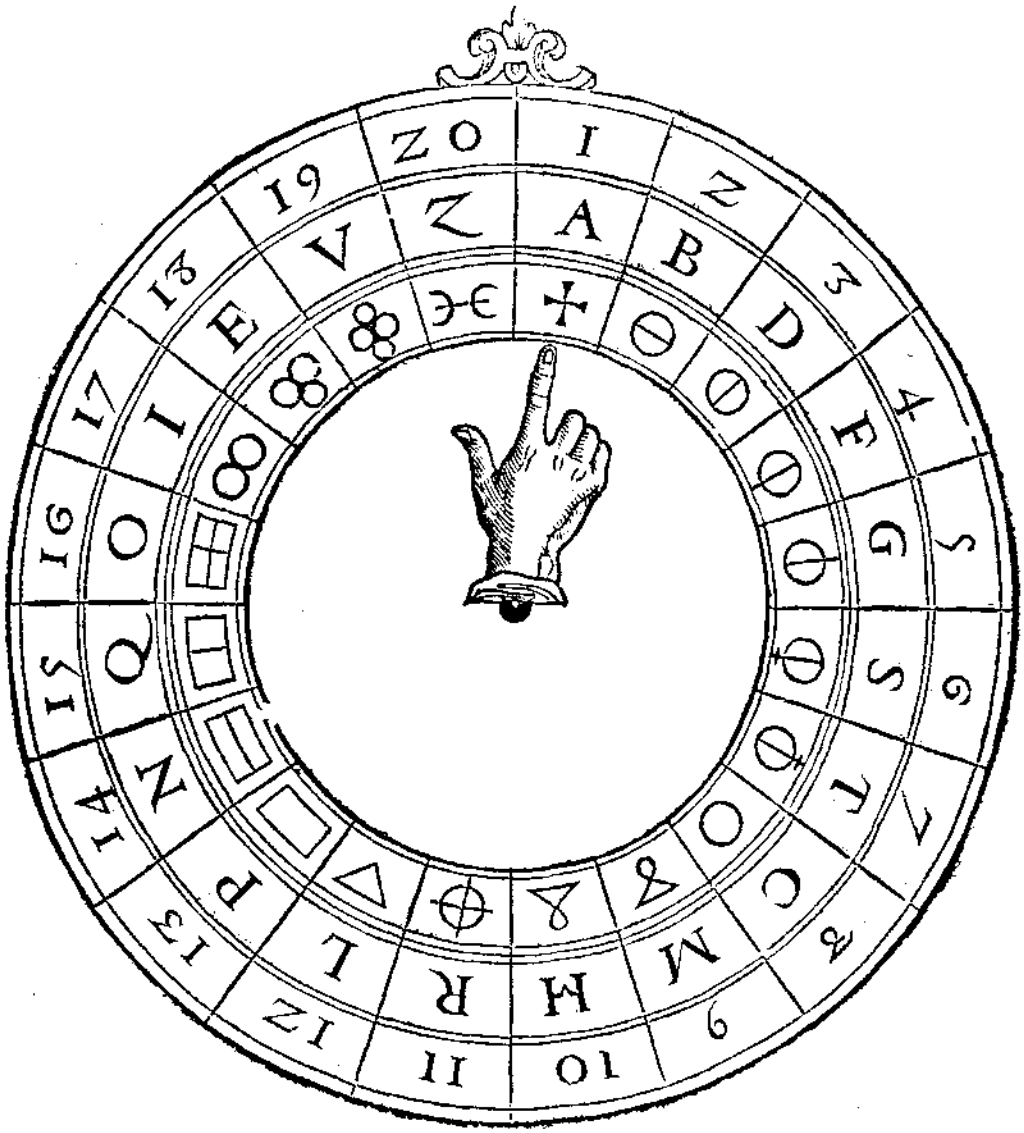
§ HECHA pues la lamina, puede ſe vſar della, de muchas maneras (ſe gun que qualquiera que fuere curio ſo, puede entender) y ſea vno, eſte q̃ pongo por exemplo. Tome el q̃ eſcri ue, el exemplar, ò eſcrito, que ha de trasladar: y ſea breue (aunque le pue de hazer quan largo quiſiere) luego tome ſu lamina, y aquel punterol, ò indice; pongale debaxo de la primer letra del A.B.C. que es la A. ò ſea o tra letra (cõ tal q̃ el auſente lo ſepa.) Puеſto alli el indice, buſque al rede dor dela rueda el carather q̃ reſpõde à la primera letra del eſcrito: q̃ le ve rà debaxo de la letra ſucceſſiuamẽte. Para poner la ſegunda letra de ſu eſ cripto; ruede ſu rueda pequeña, vn ſo lo eſpacio de los veynte: de tal mane ra, q̃ el punterol ò indice, pare alli: y como hizo primero, buſque la ſegun da letra: y ponga en ſu papel el cara ther q̃ debaxo eſtuuiere. Y deſta ſuer te, proſiga haſta fenecer, y acabar, to do ſu eſcripto. Mas tengaſe grande a uiſo; que no dexe algun eſpacio delos veynte: porq̃ todo el trabajo ſeria per dido: y no aprouecharia coſa alguna: y engañaria al q̃ lo embiaſſe. Hecho eſto, aquel à quien va el eſcripto (que tiene la miſma lamina) pone el indi ce ſobre la primer letra dela lamina, y buſca el carather: y aſſiẽta luego, la letra q̃ le reſponde: y paſſa con el in dice à otro eſpacio: y buſca el ſegun do carather; y pone la letra q̃ le reſpõ de. Yaſſi va proſiguiendo: haſta le aca bar: y vee el auiſo q̃ ſe le da: ò lo q̃ ſe le manda. Y ſi quiſiere boluer el indice por la mano yzquierda; tãbiẽ lo pue de hazer: cõ talq̃ el auſente eſtè dello aduertido: y por el cõſiguiẽte, como paſſa vn eſpacio ſolo; puede paſſar, dos, y tres, ſi quiſiere: cõ tal q̃ ſiẽpre ſe guarde aq̃lla ordẽ: ſin differẽciar algu na vez: ſaluo q̃ ſiẽpre vaya ꝓcediẽdo vniformemẽte. Es grã primor, q̃ pue de comẽçar cõ el indice, del numero ò caracter q̃ quiſiere: cõ q̃no ſiẽdo el auſente ſabidor, le ſeñale el caracter. òletra, đdõde comiẽça: cõvna ſeñalò põtillo, como đvna i. deſta manera. Ò

Puede ſe comẽçar el eſcrito de qualquier carather, ò letra.

§ ESTA es la figura dela lamina: y puedẽ ſe poner (ſi quiſieren) las le tras en la lamina pequeña: y los cara theres enla mayor. Y tãbien ſe puedẽ poner letras en lugar de los carathe res: demanera, q̃ en lugar de carathe res; vaya puеſto otro A.B.C. y experi mentandolo, ſe verà, que es todo vn effecto: ſino q̃ es mas facil de hazer.

Pueden ſe poner letras, do eſtan carateres ya cõtrario.

Lamina primera.

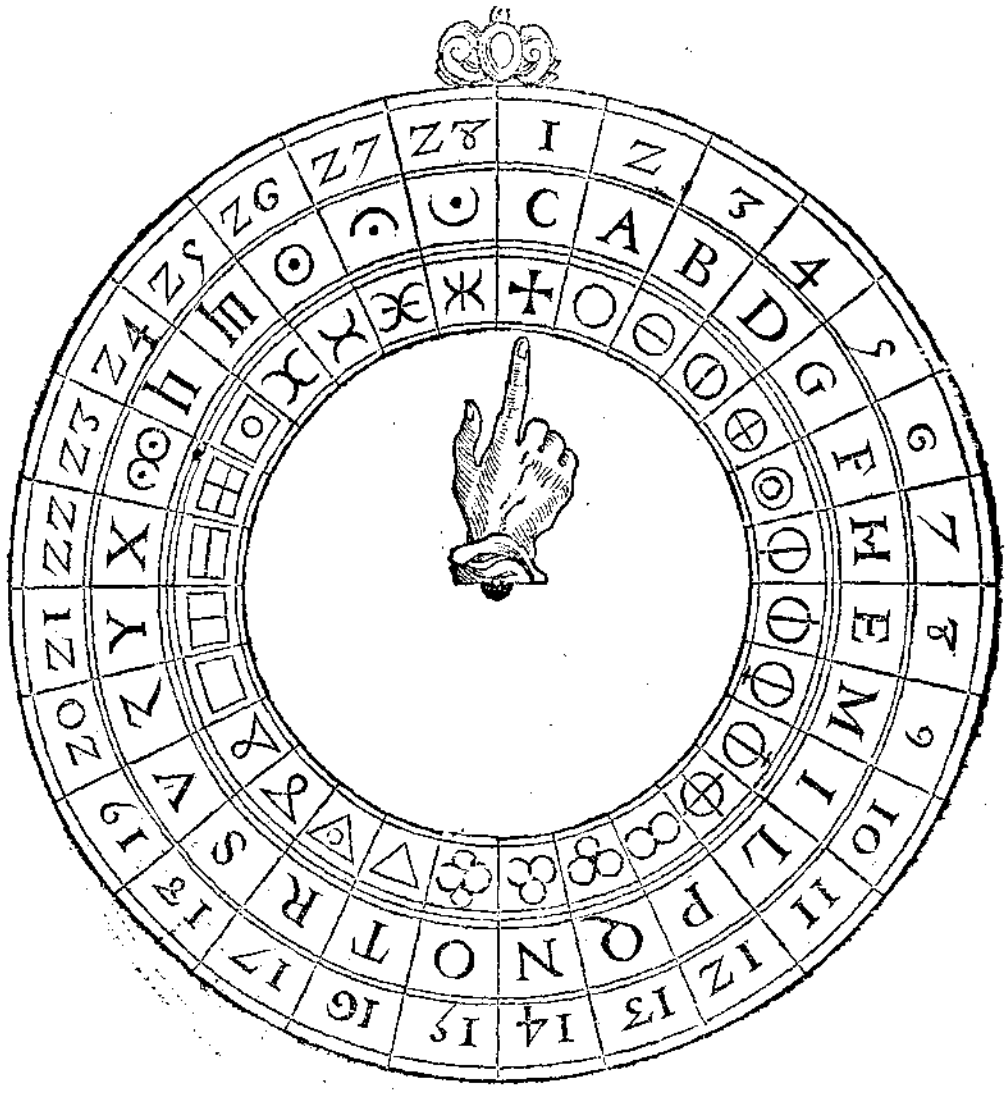


La Rueda pequeña de los carathe-res ha de rodar dẽtro de la grandecõ el Exe o bilo.

ESta Segunda Lamina q̃ ſe ſigue, es del miſmo effecto que la de atras: pero es mas ingenioſa yengañoſa: aſſi por los Caratheres vazios que tiene; como por ſer de mayor numero los que ſiruen. Va repartido ſu circulo en veynte y ocho partes yguales: que cada quadro, tiene ſiete eſpacios: los Caratheres q̃van cõ el A.B.C.(q̃ ſon ſeys) ſon como letras vazias: y ponelas à ſu voluntad el que eſcriue: y el q̃ es auſente auiſado dello; dexalas, y no haze caſo dellas: y à qualquier otro, cauſa gran confuſion: y es impoſſible, atinar la cifra. Tiene todos los auiſos, y aduertimientos que la primera, y muchos mas. Es Lamina de grãdiſſimo primor: y de muchos vſos. Y es de notar, que ſi quiſiere dexar en blanco los ſeys eſpacios de Caratheres vazios lo puede hazer.

Eſta ſegũda Lamina es mas ingenioſa y engañoſa.

Lamina Segunda.



La Lamina pequeña de los Caratheres ha de rodar por el Exe obi lo, dentro dela Lamina grãde.

ASsi como se escrine Cifra por Lamina Circular, se puede por el cõsiguiẽte hazer cõ tabla llana. Y assi como al rededor del Circulo, se diferẽciã las letras delos Caratheres q̃ se ponẽ en vn escripto, en diferẽtes vsos; y vna vez se pone vn Carather por vna letra, y otra vez por otra, en vna misma cedula de auiso; assi tãbiẽ se haze cõ tabla llana: y mucho mas: q̃ es, la q̃ aqui va figurada. Encima y en la cabeça, se pone el numero delas letras: y al lado yzquierdo los Caratheres (q̃ tambiẽ serã veynte) yes de notar, q̃ en lugar delos Caratheres, se puedẽ tãbiẽ poner letras. La primera letra, se ha de buscar enel primer A B C. Y poner el Carather q̃ la respõde: y la segũda por el cõsiguiẽte en el segundo. Y assi desta suerte se ha de yr procediẽdo hasta acabar la cedula. Y llegado à las veynte letras; boluer àla vnidad primera del A B C. Es figura de grã primor, y difficultosa de entẽder, fino de quiẽ tiene la misma Lamina. Y tãbiẽ se puedẽ poner àla man derecha letras dl A B C, ò otros Caratheres, y vsar d̃ qualquiera q̃ quisierẽ. Y si quisierẽ poner la primera letra dela mã derecha, ò dela yzquierda, lo puedẽ hazer: y puedẽ poner la primera letra dela vna mano, y la segunda dela otra: è yr à su voluntad alternando: y es excelente primor, que hasta agora creo yo que nadie lo ha vsado; ni Author lo ha escripto: tratando del vso desta Tabla.

La manera como se ha de hazer, y vsar dela Tabla llana.

Esta es la Tabla llana.

.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
♁	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	B
☿	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	D
♱	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	F
☉	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	C
♁	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	E
⊕	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	A
⊕	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	L
⊕	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	I
⊕	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	H
⊕	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	G
⊕	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	Q
□	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	O
⊞	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	P
⊟	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	N
⊡	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	R
⊞	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	M
△	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	V
♙	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	S
♈	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	Z
♓	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	T

Ntre las Letras visibles, y Cifras, ay vna tan excelente, que es, como si verdaderamente fuesse inuisible: y es muy facil: y es en si para entenderse (sino es de aquel cõ quien se tiene el secreto) tan intricada; que quanto mas vno trabaja por la entender, y descifrar; tanto mas se enreda, y cõfunde. Y es à manera de llaue su secreto: que sino es con la llaue que fue cerrada; no ay remedio de entender la carta, ò escripto, que por ella se haze. Y para vsar desta cifra y llaue; han de hazer como para las demas Laminas: que sean dos semejantes Tablas: desta manera. Hazer vna Tabla cortada por el largo en onze espacios: do se pongan de dos en dos, las letras comunes del A B C, que han de seruir de llaue: atras de los Abecedarios del escripto: que han de yr como aqui va figurado: ò de otra orden de letras como quisieren que se responda vna à otra. De suerte, que no falte en cada espacio alguna letra del A B C. La Tabla es esta.

Cifra excelente q̃ se escriue con llaue y la manera como se ha de.

Letras del eſcrito, ò cedula.

Letras de la llaue.

A B	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z
C D	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y
E F	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	v	x
G H	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u
I L	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t
M N	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	t	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ
O P	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	ſ	t	u	x	i	z	n	o	p	q	r
Q R	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p	q
S T	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p
V X	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o
Y Z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n

La manera yordẽ como ſe vſa dela cifra con llaue.

HEcha la tabla, tomeſe vna llaue, ſentẽcia, o prouerbio, qual mejor le pareciere al que eſcriue. Empero no ſea coſa tan vulgar, que ſe pueda atinar facilmente. Y eſta llaue, vaya eſcriuiendo enla carta: las vezes que baſte para ſu eſcriptura: y ſean los renglones muy ralos: porque encima de cada letra, ha de yr eſcriuiendo la cedula. Lo qual hecho; y puеſta ſu Tabla delante; buſque luego la primera letra dela llaue: en ſu lugar del Alphabeto de la llaue. La qual hallada; buſque por aquel eſpacio (ò ſeccion) la primer letra de la cedula ò carta. Y hallada, tome la letra por ella, q̃ le eſtà arriba, ò abaxo ſeñalada. Si eſtuuiere la tal letra encima, por ella tomarà, la letra que eſtà debaxo: y ſi eſtuuiere debaxo; tomarà la letra que eſtà arriba. Y vaya aſſi deſta ſuerte, poniendo cada letra enſu eſcripto: haſta que del todo le tenga acabado de eſcreuir: ſea eſte el exemplo tomando por llaue.

Mas valetuerta que ciega. *Y ſea eſte el eſcripto.*

a g u a y p o l u o r a n o s f a l t a
m a s v a l e t u e r t a q u e c i e g.

Hecho eſto, ſegun dicho es, eſtara la cedula deſta ſuerte.

t t e p l g d o f d a q a i d q z ſ i x.

Embiada

EMbiada la cedula, el ausente la toma: y sacando su tabla; busca la primera letra dela llaue: que es. M. y luego mira en frente, en el alphabeto: la primera letra de su cedula que es T. y halla debaxo, que respõde à la A. y assientala en su papel. Y luego busca la letra segũda del escrito: y halla la G. encima. Y desta suerte, busca todas sus letras. Es cierto vna de las mejores cifras, que se vsan y que aprouechandose della con ingenio y diserecion, en tomar la llaue; nadie puede atinar à leer, lo que por esta cifra se escriue.

Manera de cifra con solas quatro o cinco letras.

☞ HALLASE tãbien otra forma de escreuir, con solas quatro, ò cinco letras: que cierto quita la esperança à qualquiera de hallar declaracion. Lo qual se haze curiosamente: poniendo las letras dobladas de lo que se escriue. Y por huyr prolixidad en la declaracion; porne la tabla de que se vsa: y luego abaxo, la manera de hazer la experiencia.

La Tabla es esta.

A	B	C	D	E	
a	e	i	o	s	A
b	f	l	p	t	B
c	g	m	q	u	C
d	h	n	r	z	D

La manera como se vsa de la cifra de cinco letras.

PAra vsar desta cifra, pongase la cedula delãte: y busque se la primer letra dẽtro de los espacios del A.B.C. q̃ esta dentro del quadro: do quiera q̃ estuuiere. Y escriuase luego la letra, q̃ responde encima en la frẽte: y juntamente la q̃ responde à la mano derecha: de suerte q̃ dos letras se ponen por vna. Y desta suerte, prosiga, hasta acabar su intẽro. Demanera, q̃ esta cifra lleua dobladas letras q̃ el original. Y el q̃ quiere vsar desta cifra; pone las letras del A.B.C. y dela cifra, à su proposito differenciadas, como nadie pueda atinar la orden: aun que qualquiera tenga noticia desta la mina. Algunos vsan escreuir en cifra con vna oracion, ò razonamiẽto, en latin, ò en qualquier lengua: haziẽdo vocabulario de nombres y verbos equiualẽtes: de mucho numero de Alphabetos: tomãdo cada parte por letra: como lo podra ver el que fuere curioso; en el libro del Abbad Iuã Trithemio: donde lo trata abũdantissimãmente. Bien se pudieran poner aqui otros muchos, y diuersos generos de cifras: si la materia diera lugar para ello: mas pa historia (y en lugar y true que delas cifras, que tocãtes à ella se callan) pareceme que basta, lo que en recompensa emos dicho.

Cifra en vna oracion o razonamiẽto.

BOluiendo pues al proposito de la historia; auia en esta sazõ grãdissima falta de poluora, y mecha, en el cãpo del Rey. Y tanto, q̃ se mandó, q̃los que hiziessen vela; no tuuiessen mechas encendidas: mas de q̃ siendo repartidos de diez en Diez; vno fuesse cabeça: y aquel solo tuuiesse mecha encendida: y siendo necessario, encendiesse à los de su quadrilla. Y porq̃ cada dia esperauan la municion; que auia de traer el Secretario auendaño; por miedo q̃los enemigos no la salteassen; auian ya, en este tiempo embiado del cãpo al Capitã Diego Lopez de çuñiga, cõ su cõpañia: y à Gomez Arias, con cincuenta soldados: para q̃ en Chũgalà la esperassen. Por lo qual despues no se hallaron estos en el Real; quando se dio la batalla.

Auia en el campo Real grã falta de municion

Cap. liij. como a Francisco

Hernãdez se le huyerõ dos soldados, y dieron auiso de la encamisada, que queria dar de noche, y de lo q̃ sobre

ello, Francisco Hernandez determinò: y como la gente del Rey salio de noche al campo à esperar al tyrano.

Huyen se dos soldados de Frãcisco Hernandez, y por esto pone Frãcisco Hernandez duda en su determinació.

Eterminado ya FranciscoHernandez, dar denoche la batalla; Domingo à los siete de Octubre: este dia algo yatarde; hallò que faltauan de los suyos, Francisco Mendez (soldado que auia sido del Mariscal, y antiguo en la tierra) y vn Vizcayno que se dezia Domingo de Ollaue. Luego como estos faltaron, se entendio, que auian huydo para el campo del Rey: à dar auiso desu determinacion. Y por esto, entre Frãcisco Hernandez, y sus Capitanes, se puso alguna duda: en la determinacion que tenian. Y assi sin bien determinarse en su deliberacion; estuuieron confusos gran parte dela noche: bien apercebidos, y à punto de pelear. Y Francisco Hernandez, estuuo echado à la boca del toldo desu guardia: sobre vn assiento de yerua, cobijado con vn repostero: y de poco à poco, preguntaua la ora que seria. Y al punto de la media noche; llegóse Matheo del Sauz à FranciscoHernandez: y dixole à parte; que don Francisco (Cacique de aquel repartimiento) tenia nueua de sus Indios; como vn hombre yua huyendo, camino de Potosi. Y que por las señas que dauan del; era sin falta Francisco Mendez. Porque dezian, que era alto de cuerpo: y vestido de negro. Y añadio con esto diziendo. Señor, à mi me parece, que Francisco Mendez tiene hazienda en Potosi: y que se va para alla: y no quiere hallarse contra vuestra merced. Lo qual oydo por Francisco Hernandez; luego hizo llamar al Licenciado Aluarado, y à Piedra Hita, y à los demas Capitanes: y contoles lo que el Cacique auia dicho. Y aunque vuo al principio algunas contradiciones; alfin de conformidad de todos, se apercibieron los quadrilleros: para que luego apercibiessen la gente: para yr à dar la batalla. No haziẽdo caso del Vizcayno Ollaue: porque dezian, que los Oydores no le darian credito alguno à lo que dixesse. Auia pues llegado, Domingo de Ollaue, aquella tarde, al campo del Rey. Y dio auiso à los Oydores, como Francisco Hernandez estaua determinado de dar aquella noche vna encamisada: despues de puesta la Luna. Y mas tarde, y à puesta de Sol; llegò Francisco Mendez: que dixo lo mesmo. Luego los Oydores entraron en consulta: para determinar, lo que deuia hazerse. Y diose orden; que el sitio donde el Real estaua, se fortificasse. Y para tal effecto, se repartio la obra en tres personas, que tenian mas seruicio de Indios, y esclauos: y diose la priessa possible. Empero, no pudo ser tanta; que se pudiesse hazer lo necessario: para el tiempo que el enemigo auia de venir al combate. Lo qual visto por el Capitan don Iuan de Sandoual (que andaua sobre la obra dando orden, que con mas breuedad se acabasse) considerando que la obra començada (aunque del todo se acabasse) no era tal qual conuenia, para la fortaleza y seguro del campo: en especial, sabiendose, que el enemigo auia de acometer con parte de la gente, por diuersas partes: y el por la vna, con toda su fuerça, que era poco menos que los acometidos; los quales se auian de diuidir, acudiendo à defenderse de los acometedores; y q̃ sin saber lo que conuenia à cada parte, podria ser que echassen la mayor fuerça, donde menester no fuesse; y por el consiguiente la menos, contra la

Entra en consulta Frãcisco Hernandez, y acuerdan dar la batalla.

Llegã dos soldados al campo del Rey, y dan auiso dela determinaciõ de Frãcisco Hernandez: y lo q̃ sobre ella se acordo

Consideraciones de dõ Iuã de Sandoual.

la mayor pujança; lo qual pudiera acaecer, por la grande eſcuridad de la noche: y por los ardides, y engaños de los contrarios: y qué aſſi miſmo, el acaecimiento del Mariſcal en Chuquinga, daua occaſion que ſe tuuieſſe ſoſpecha; que no viendoſe quiẽ peleaua, algunos (por ſus fines) dexaſſen de hazerlo. Por eſto parecio, que ſeria coſa acertada, ſacar la geẽte fuera del fuerte: al campo. Y anſi, ſe fue a Pablo de Meneſes, y dixole eſtas cõſideraciones, y otras. Diziendole tãbien, lo que ſentirian los enemigos; encontrando inconſideradamente, los que ellos penſauan eſtar durmiẽdo, y deſcuydados: juzgando que los del Rey les yuan à acometer. Pablo de Meneſes, dixo, que le parecia muy bien: y que fueſſe luego à dar parte al Doctor Sarauia: que preſidia con los Oydores, y tenia particular cuenta, con las coſas de la guerra: entre tanto que don Iuan lo fue à tratar con el Doctor Sarauia; Pablo de Meneſes hablo à algunos Capitanes, y perſonas de conſejo ſobre eſte caſo. Empero, halloles muy fuera de ſu opinion. Porque dezian; que jamas ſe auia viſto, que eſtando gente de guerra en vn fuerte (por flaco que fueſſe) vuieſſe ſalido al campo: ſabiendo que ſus enemigos los auian de acometer. Pablo de Meneſes les dixo; que pocas reglas auia generales, que no tuuieſſen alguna eccepcion: y que el ſe offrecia, dar en la conſulta tales razones, que ſe concedieſſe con el.

Hablaſe Iuan al doctor Sarauia, y Pablo de Meneſes, a los capitanes.

Antes de entrar en conſulta, ſobre eſte caſo; hablò don Iuan de Sandoual al Doctor Sarauia: pero no le parecio bien: dezir, que ſe dexaſſe aquel ſitio, que tenia algun reparo: por tomar el que ningun reparo tenia. Llamados pues los Capitanes, y otras perſonas de conſejo, para eſta determinacion; Pablo de Meneſes los hablò en eſta manera. Muchas cauſas ſon ſeñores, las que mẽ han mouido; para que toda la gente ſalga fuera al campo: y que el enemigo aqui no ſe eſpere. La primera, porque no es juſto; que el campo de ſu Mageſtad eſtè encerrado: por miedo de vn aduerſario tan flaco: ymas auiendo venido en ſu buſca y demanda, ciento y ſeſenta leguas. La otra, por que el ſitio que tenemos es muy grãde, para poder guardarle con la gente que enel ay. Otra, que ay muchos toldos, cauallos, è Indios: lo qual todo es, para eſtoruar la gẽte de guerra. Porque luego como la pelea ſe traue; ha de auer cauallos ſueltos; mulas, y yeguas, y grande grita, y bozeria de los Indios: porque los enemigos los heriran y matarán. Otra, que no tenemos tan dieſtra la gente; que ſe eſpére della; que ternán orden de noche: para que eſten fixos en ſus eſtancias: y que oyendo la grita por otra parte; no crean que los enemigos ayã ganado nueſtro fuerte: y anden muchos (por tal razon) vagando, de vn cabo à otro. Y aun digo ſeñores, que por el arma que nos dieron la noche paſſada; no quedè contento, del miedo que muchos moſtraron: y porque les vi muy abaxados, y no les podia hazer leuãtar. Otra, que los que vienen con Francisco Hernandez, ſon Eſpañoles: y los nueſtros tambien: y todos amigos y conocidos, los vnos de los otros. Y tambien, que ſaliendoles al encuentro, y ſiendo de noſotros ſalteados; no es poſſible menos, ſino q̃ les cauſará, gráde, y nueuo pauor. Y finalmente, la gente pueſta en campaña, ſe aprouecharà mejor della, q̃ no entre los toldos, y paredes: dõde el aparejo ſuele acouardar los ruynes: y eſtos buſcã el remedio q̃ mas cerca ſe les offrece. Auiẽdo pues, Pablo dMeneſes, dicho eſtas razones, y otras algunas, pa perſuadirles en ſu

Las cauſas q̃ da Pablo de Meneſes, para q̃ la gente del Rey, no eſpere enel fuerte, y queſalga al cãpo.

Primera razon.

Segunda razon.

Tercera razon.

Quarta razon.

Quinta razon.

Sexta razon.

Septima y vltima razon.

opinion; casi todos quedaron persuadidos; ser mejor salirse al campo. Y con tal determinacion, salieron de la consulta: sin que por entonces se publicasse cosa alguna: Luego se hizo formar el esquadron dentro el fuerte: y se pusieron guardas y centinelas por la orden acostumbrada. Lo qual hecho, à las diez de la noche, Pablo de Meneses mandò tocar arma secreta: y se mãdò à la gente de los esquadrones; que se apercibiessen para salir fuera del fuerte: à esperar al tyrano. Salio pues toda la infanteria, y gente de cauallo: y à dos tyros de arcabuz (el Rio arriba) junto à vna ceja; de vna barranca, que alli hazia la disposicion de la tierra; el General, y Oydores mandaron hazer alto: y al Sargento mayor, y à los demas Sargentos, que formassen los esquadrones: y plantassen la artilleria. Formose vn esquadron de la infanteria, de diez y siete picas por hilera: en que auia trezientos infantes. Y à las cinco hileras, se pusierõ las nueue vãderas del campo: teniendo cada Alferez la suya (que assi se les dio por orden) dado que en las de mas batallas del Perù, fue siempre costumbre, que los tales peleassen en la primera hilera: con los demas Capitanes: y las vanderas tenian sus auanderados. Pusieron en la primera hilera, los mas escogidos, y fauorecidos soldados. Y como muchos pretendian hallarse en la auanguardia; pusieron se en la primer hilera, veynte y siete picas: y las demas, à diez y siete. Guarneciose el esquadron, por el auanguardia: de cinco hileras de arcabuzeros: y por los costados de vna: porque se tuuo atencion à la buena gente dela auanguardia. Y por los lados, y retaguardia, se pusieron algunos caualleros, y buenos soldados, cõ partesanas: para que ayudassen à sostener la orden: y para animar; y fortalecer lo flaco. La frente del esquadron, se puso el Rio arriba; hazia el fuerte de Francisco Hernandez. Y quedaron en el auanguardia el capitan Iuan Tello, y Rodrigo Niño. Formaron se dos mangas de arcabuzeros: de à cien soldados cada vna. La dela mano derecha se dio al Capitan Iuan Maldonado: y la de la yzquierda (hazia el Rio) al Capitan Iuan Ramõ. Pusierõ se seys pieças de artilleria, en la frente del esquadron: à vn lado del: con las quales estaua el Capitan don Philippe de Mendoça: y los gentiles hombres de su compañia. Y para effecto, que si Francisco Hernandez no viniesse el Rio arriba; sino por el llano; derecho al fuerte del Rey; porque no hallasse el esquadrõ desguarnecido; se puso hazia la vanda de lo llano: frontero del fuerte del tyrano, el Maestre de campo, con ciento y treynta arcabuzeros de su compañia: y con quatro pieças de artilleria con instrucion delo que auian de hazer. Formaronse à las espaldas, y à vn lado del esquadron de infanteria dos esquadrones de acauallo: vno grande, en que estaua el estandarte Real, à nueue caualos por hilera: en que auia hasta ciento y setenta caballos: do estauan las vanderas de los Capitanes, Miguel de la Serna, Pedro de Añasco, y Pedro de çarate. En el otro esquadron, auia sesenta caballos: de que era Capitan don Iuan de Sandoual. En este quisieron hallarse los Oydores: para suplir con su autoridad, la falta de quantidad de gente. Estaua pues el estandarte Real, à la mano yzquierda del esquadron de infanteria: y la auanguardia de los caballos, en derecho de la fila de las vanderas: y el esquadron pequeño, tenia la su auanguardia, en el derecho de la fila, en que tenia las vanderas, en el esquadron grande.

Sale la gẽte del Rey al cãpo, a esperar al tyrano.

Orden de la gente del Rey.

A las cinco hileras se põe todos los Alferezes, y es la primera vez q̃ se hizo en el Peru

grande. A eſte eſquadron ſe dio orden,que no rompieſſe: haſta quevieſſe notoria,y clara,la neceſſidad.Iũto à eſtos eſquadrones,y por el lado del dela infanteria,ſe puſo el Capitã Balthaſar Velazquez:con ſeſenta arcabuzeros ſobreſalientes.Lo qual todo aſſi bien ordenado, echaron corredores:para ver por dõde Franciſco Hernandez venia.Ycubriendo el arcabuzeria bien las mechas;ſe eſtuuo eſperando al tyrano gran parte de la noche:cõ harta fatiga,y trabajo,del frio que hazia.Los Oydores y el General Pablo de Meneſes, requirieron el eſquadrõ de infanteria.Y el Doctor Sarauia tomò la mano,yhablò à todos en general deſta manera.

Platica deldoctor Sarauia alos ſoldados,antes de la batalla.

Eſforçados caualleros,animoſos y valientes ſoldados (leales vaſſallos de ſu Mageſtad) eſcuſado ſerà, querer yo con palabras,mouer,è incitar ni eſforçar,vueſtros animos:para aq̃llo,que es tan vſado,y guardado entre voſotros:haziendo lo que deueys al ſeruicio, y amor de vueſtro Principe,y à vueſtro valor y hõra.Ni poneros animo,mas del que teneys; pues de vueſtras perſonas y valor;ſe conoce,no ſer neceſſario : y en lo haſta aqui ſuccedido lo aueys moſtrado.Solo ſeñores os acuerdo,que ſoys Eſpañoles:y que eneſta empreſa:ſeruis al mas valeroſo principe del mundo: y que mejor ha gratificado, los ſeruicios que le han hecho: y deshecho, y caſtigado, los que han procurado ſu deſeruicio.Y anſi yo(en ſu Real nombre)os prometo, y doy mi palabra: que deshecho que ſea eſte tyrano (q̃ eſpero en Dios ſerà antes del dia) q̃ todo el aprouechamiento que vuiere en la tierra,y mercedes que ſu Mageſtad ha de hazer; todo ſe repartira entre voſotros, y ſe os dara : ſin que enello aya falta. Y aſſi miſmo, eſtos ſeñores, y yo, os damos campo franco : con tal, que nadie ſe deſmande à coſa alguna : haſta en tanto que la victoria del todo ſea conocida. Acabado que vuo el Doctor Sarauia ſu platica;la gente moſtro eſtar muy cõtenta : y con voluntad de verſe à las manos con el tyrano.

Mueſtra la gente eſtar contenta dej pues dela platica deldoctor Sarauia.

Capit.liiij.como Franciſco Hernandez ſalio de noche con ſu gente encamiſada,y de la batalla que vuo, y como fuè desbaratado,y vencido.

*

Gran debate y contienda,auia auido aquella noche : entre Frãciſco Hernandez y ſus Capitanes, ſobre el dar de la batalla : porque vuo contrarios y diuerſos pareceres. Vnos dezian,que ſe eſtuuieſſe en ſu fuerte: pues que notoriamente conocian,ſer mejor. Otros inſiſtian, en que el campo ſe alçaſſe, y ſe fueſſen la buelta delos Charcas:para que alli,con la plata que recogieſſen,contentaſſe Franciſco Hernandez ſu gente : y que deſpues ſe baxaſſe por los Carangas, à los llanos : y ſe entraſſe en la ciudad de los Reyes. Figurando que el campo de ſu Mageſtad, no los podria ſeguir: anſi por la falta de caualgaduras y herraje; como porque la gente venia muy deſcontenta, trabajada,y canſada. Y que ſi los ſigueſſen, ſerian tan pocos; que facilmente ſe les podria dar la batalla; y desbaratarlos. Oydos por Franciſco Hernandez, eſtos y otros pareceres; los contradixo : diziendo;que bien veyan la gente que tenian, ſer mucha

Aycõtrariedad de opiniones entre los capitanes de Franciſco Hernãdez ſobre eldar la batalla.

Contradize Frãciſco Hernandez los pareceres de ſus capitanes.

mucha y buena:y con gran voluntad de pelear. Y que ael, le era cosa muy graue, andar siempre huyendo. Y que su determinada voluntad, era; dar aquella noche vna encamisada enel Real de los Oydores. Porque el tenia auisos d̃ muchos,que no pelearia̅.Y que la seña̅l, que para ello le dauan; era, que ansi como diesse en el fuerte,abatirian los toldos. Y q̃ assi, les encargaua;tuuiessen por amigos, à los que hallassen en los toldos caydos.Y que el hallaua por muy cierto auia de ser vencedor en aquella empresa.Lo qual dio à entender,ser por fuertes,y agueros:de q̃(como esta dicho)vsaua:y era afficionado.Yassi cõtra la voluntad,y opinion de casi todos sus capitanes y gente, se determinò venir à dar la encamisada: al fuerte del Rey, con ochocientos Españo les: de los quales serian seyscientos arcabuzeros: y veynte y cinco de cauallo, y con dozientos y treynta negros,que tenia hechos à la guerra. Y con tal orden;que con los negros (q̃ erã todos picas y arcabuzeros) fuessen enel auanguardia dellos; sesenta arcabuzeros Españoles: y por caudillo dellos,Muñana (que auia sido Alferez enel cãpo del Mariscal, y se passò à Francisco Hernandez:al tiempo de dar la batalla, en Chuquinga.) A estos pues,mandò;que fuessen por lo llano:derechos al fuerte,y diessen en el:por lavanda del camino que viene del Cuzco.Y que el,con la demas gẽte, en que traya mas de quiniẽtos arcabuzeros : y los demas picas, y los veynte y cinco de cauallo;se yria,por la vanda del Rio:por la ribera del : y que con cierta seña de arcabuz,dariã à vn tiempo : en el fuerte por ambos cabos. Con esta ordẽ salio de su fuerte: lleuando todos camisas sobre las armas (ò paños blancos) cubiertas las mechas,por no ser vistos: è hizieron alto en medio del camino : esperando, à que se pusiesse la Luña(que se puso aquella noche,dos horas antes que amaneciesse.) Y al tiempo q̃ le parecio conueniente;mandò marchar la via del fuerte:con el acuerdo ya dicho. Y passando Francisco Hernandez con su gente, por vna hoya: que estaua cerca de los esquadrones; fueron reconocidos: por dõ Iuan de Sandoual, que con algunos de caualllo auia salido à reconocer.Ydado auiso dela venida del tyrano;se dio orden:que la mãga de arcabuzeros del Capitan Iuan Ramon;se perlongasse ciento y cincuẽta passos:hasta tomar vnos paredoncillos : que estauan delante.Porque si los tomauan los enemigos;podiã de alli hazer gran daño con el arcabuzeria:que podian jugar de mampuesto. Lo qual se hizo assi : aunque al Capitan Iuan Ramon, le faltò tiempo para los tomar sin contraste: porque casi à vn mismo tiẽpo llegaron el y los enemigos. De donde luego el Capitan Iuan Ramon, y los suyos,començaron à dar rociada en los tyranos : y los tyranos en ellos : con alguna turbaciòn del caso no pensado. Y cargando alli toda el arcabuzeria de Francisco Hernãdez; mataron, è hirieron, y prendieron, muchos de los de aquella mãnga : è hirieron al Capitan Iuan Ramon. Y murieran muchos mas; sino que cogieron à los enemigos el sancto, y apellido que trayan : que era, Sanctiago ; y libertad. Los del Rey se aprouecharon bien deste ardid, por ser la noche muy escura. Francisco Hernandez, creyendo auer rompido,grã parte de gente;passò adelante: cantã do victoria,Sãctiago, Sanctiago y libertad. Ya los negros, y gẽte q̃ auiã ydo por la parte del llano,auian ansi mismo acometido el fuerte: al tiempo que Francisco Hernãdez comẽço à pelear cõ Iuan Ramon:auiendoles dado para ello la seña.Y entrarõ por la

Da a entẽder Frãcisco Hernandez q̃ por hechizerias sabia, que auia de ser vencedor.

La orden de Francisco Hernandez para dar la batalla.

Reconoce don Iuan de Sandoual los enemigos, y da auiso.

Pelealuã Ramõ los tyranos.

Acometen los negros al fuerte.

la parte del camiño del Cuzco: por donde eſtaua la tiẽda delos Oydores. Y como no hallaron defenſa alguna; entraron por aquella parte: derribando tiendas, y toldos, y matando algunos negros, è indios, y caualgaduras: è anſi miſmo algunos Eſpañoles, que auian quedado enfermos: y otros tãbien, que ſe auian quedado eſcondidos: por no yr à la batalla. Que en fin muchas vezes el couarde, mas preſto halla la muerte; huyendo el peligro; que no el animoſo, poniendoſe ael. Salio pues eſta gente, atrauieſſando el fuerte, por la otra parte: hazia donde Iuan Ramon, y los tyranos auian pelleado: y vinieron à dar, junto do eſtaua el eſquadron grande de los de cauallo. Y como alli fueron; arremetieron aellos algunas hileras de los de cauallo: y dieron enellos: desbaratandolos facilmente: y los hizierõ dexar las vanderas, y atambores que lleuauan. Ya eneſta ſazon, Fraciſco Hernãdez, auia rebuelto, por detras de los eſquadrones: junto al eſquadron mas pequeño delos de cauallo. Y queriendo don Iuan de Sandoual, reſiſtir la furia; dio ſeñal y muеſtra, à la gente, q̃ arremetieſſen. Luego ſu Alferez Alonſo de Auila, con haſta veynte, arremetieron à los enemigos: y peleando valeroſamente, Alonſo de Auila fue muerto: y otros algunos: y otros fuerõ heridos: è hirieron los cauallos, al Capitan don Iuan de Sandoual, y al Doctor Sarauia. Tenian aſtucia, los arcabuzeros de Francisco Hernãdez de ondear cõ las mechas: pa amedrẽtar los cauallos: q̃ cierto; los atemorizaua mucho. Finalmẽte; q̃ los d̃ cauallo ſe retraxeron, à ſu eſquadron de infanteria. Y como Francisco Hernandez los vio retraer, bien penſo auer vencido, la mayor parte de la gente: porque auia ya vencido los de la mãga de Iuan Ramon: y à eſtos; que entendio; ſer el eſquadron de cauallo: y tuuo por fenecido ſu negocio. Y mandando dar rociadas de arcabuzeria; quiſo reconocer do eſtaua la gente: y para tal effecto, vſò de otro ardid: y fue, q̃ hizo quebrar vn fraſquillo de poluorin: y luego le mãdò poner fuego: y con la claridad que dio; vio el eſquadron del campo Real: en el qual mandò cargar toda ſu arcabuzeria.

Muchas vezes el couarde, hallamos preſto la muerte q̃ el animoſo.

Desbaratan a los negros de Fraciſco Hernandez.

Muere Alonſo de Auila.

Ondeando las mechas ſe atemorizã los cauallos.

Loq̃ hizo Fraciſco Hernandez para ver el eſquadron cõtrario.

Lo qual viſto por los del Rey; boluieron la frente del eſquadron aellos. El Maeſtre de campo, viſto lo que paſſaua, mandò à ſu compañia, y à la manga de Balthaſar Velazquez (que auia eſtado entera) deſcubrir las mechas: y alçarlas en alto: y començaron bra uamente à diſparar contra los enemigos. Anſi miſmo, començo à jugar el artilleria, con tanta prieſſa y furia; que (como era tan eſcura la noche) cauſaua grande pauor, y eſpanto. Luego los de Francisco Hernandez, que eſtauan enel eſquadron; dexaron caer en tierra, caſi todas las picas, y parteſanas, y otras armas que trayan. Empero el arcabuzeria de los dos campos eſtuuo por gran pieça de tiempo jugando, los vnos contra los otros: cõ tanta prieſſa; que verdaderamente parecia, ſalua de arcabuzeros: y cayan de ambas partes, alguna gente de pie y d̃ cauallo: algunos muertos, y otros heridos. La cauſa porque eſtando tã cerca vnos d̃ otros (que no ſeria mas que à medio tiro de arcabuz) y ſiendo tantos arcabuzeros; no caya quãtidad de gente; fue, la diſpoſicion de los ſitios: que como el campo Real eſtaua en aquel alto, y ladera; y Francisco Hernandez, y ſu gente, acertaron à quedar en lo baxo; las pelotas del artilleria, y arcabuzeria, de los del Rey; paſſauan caſi todas por lo alto: y por el cõſiguiẽte, como los de Frãciſco Hernãdez eſtauã enlo baxo; alçauã la punteria: y las mas pelotas bolauan por encima de las picas del eſquadron de infanteria. Auiendo

Dexã caer las armas los del eſquadron de Frãciſco Hernandez.

La cauſa porq̃ eſtãdo tã cerca no caya mucha gẽte.

ya media ora que peleauan; Frãcisco Hernandez, conociendo su perdiciõ; començo à retirarse; como mejor pudo: siguiendole alguna gente de pie, y de cauallo. El qual yua animando, y ordenando su gente con buen animo: para que no le pudiessen dañar.

Retraese Frãcisco Hernandez.

Alos de cauallo (que despues de auer roto sus arcabuzeros, los yuan picando) Francisco Hernandez los yua rebotando: y acometiendo. Desta suerte, llegaron à la mitad del camino de su fuerte: dõde les amanecio. Alli los començaron à molestar: algunos de cauallo, que del esquadron grande auian salido: de los quales mataron à Salamanca (Alferez de Alonso de Caceres) è hirieron à Diego Maldonado (vezino del Cuzco) y à Diego de Silua, y à Iuan Perez de Gueuara, y à otros algunos. Demanera, que Francisco Hernandez, y su gente, defendiendo se, y offendiendo, se metierõ en su fuerte: dexando casi toda la gente, q̃ de Chuquinga le auia seguido: con parte de la suya: y mas todas las picas, y parte de los arcabuzes, en el cãpo. Luego en el campo del Rey se tocò à recoger la gente: y hallarõ muertos, cinco, ò seys: y hasta treynta heridos. Y del tyrano, diez muertos, y muchos heridos, y presos. Y de los mas culpados hizieron justicia de quinze dellos. Recogido que fue Francisco Hernandez en su fuerte, puso tan poco cobro, como si uuiera sido vencedor: y acostose con su muger desnudo en la cama. De lo qual pesò mucho à todos sus Capitanes: y murmurauan por ello. Empero, de ay à dos oras se leuantò: y llamò à consulta todos sus Capitanes: entre los quales, se oluidò de llamar, à Thomas Vazquez, que era el principal. Y estando en la consulta, vino à caso Thomas Vazquez (bien sentido, de que quisiessen hazer consulta sin el.) Francisco Hernandez le dixo. Auiamos embiado à llamar à vuestra merced, y dixeron que dormia. Lo que en esta consulta tratamos, es; que nos retiremos deste fuerte: pues lo podemos biẽ hazer: que la gente buena, y de nuestra valia, nos ha quedado: y emos dexadola de mala voluntad. Porque en esta noche; yo he hecho mucho: pues he conocido los enemigos, y apurado los amigos. Y por dozientos hombres que me faltan; estamos sin sospecha: y confiados de los que nos quedan. Thomas Vazquez respondio, diziendo. Lo q̃ vuestra merced y estos señores acordaren; es, biẽ acordado: y no tengo yo que replicar en ello. Sẽtido desto Thomas Vazquez, y por otras consideraciones que le mouieron: comenco à mostrarse desabrido y descontento.

Mete se en su fuerte Frãcisco Hernandez.

Mata a Salamanca Alferez de Alõso Caceres.

Llama a consulta Frãcisco Hernandez, sus Capitanes, y no llaman a Thomas Vazquez

Muestra se Thomas Vazquez desabrido y descontento.

Capit. Iv. como vuo escaramuça entre vna gente y otra, y Thomas Vazquez se passò al Rey, y como Francisco Hernandez se fue, y dexò à doña Mencia, encomendada al Capitan Ruybarba. Y de lo que se ordenò en el campo.

*

Otro dia en la noche (despues de la batalla) la gente del Rey salio al cãpo: como el dia antes auia hecho. Porque se temieron (y aun dello tuuierõ auiso) que los de Francisco Hernandez auiã (como desesperados) de boluer à prouar ventura: creyendo q̃ los tomarian descuydados, y desaperceuidos: cõ la gloria dela victoria passada: y vuieron harto mala noche, fria, y escura. Otro dia siguiente, se trauò escaramuça: con algunos de los tyranos: y passaronse al Rey, seys ò siete dellos.

Trauase escaramuça y passa se Thomas Vazquez al Rey.

dellos. Entre los quales fue vno Thomas Vazquez: de q̃ ſe recibio mucho cõtẽto enel cãpo del Rey: y cierto de ſanimò la gente de Frãciſco Hernandez. Traxo anſi miſmo Thomas Vazquez la celada đ Piedra Hita: por ſeñal q̃ tãbien el ſe paſſaria. Y dio à entender que ſe quedaua; por cauſa đ traer conſigo mas gente: para que del todo Franciſco Hernãdez quedaſſe perdido. Eſte miſmo dia Franciſco Hernãdez ſe ſubio envn altillo de ſu fuerte (que eſtaua enel aſſiento, do tenia ſu artilleria) y delante muchos delos ſuyos, hizo vn parlamento, diziendo. Caualleros, y ſeñores, bien ſaben todos vueſtras mercedes, como antes de agora, les tengo dicho; la cauſa y razõ, de auer yo tomado eſta empreſa. Y las coſas que paſſauan enel Reyno: por las quales, los hombres eran moleſtados: y eſtauan ſin remedio. Y la vexacion, y moleſtia, que aſſi à vezinos, como à ſoldados ſe hazia: àlos vnos quitandolos ſus haziendas, y à los otros las grãjerias, y ſeruicio. Y los ſeñores vezinos (mis cõpañeros) que lo deſſeauan, y querian hazer; me dexaron al mejor tiempo: y agora, lo ha hecho Thomas Vazquez. No tengã vueſtras mercedes pena por ſu auſencia: y miren que vn hombre era, y no mas. Y no ſe fien, en dezir, q̃ tienẽ perdõ; que con el al cuello los ahorcaràn otro dia. Miren bien, que ſi vueſtras mercedes ſe reportan; tenemos oy, mejor juego, que nunca. Porque les hago ſaber; que à Thomas Vazquez, y à todos los demas que ſe fueren, los juſticiaràn: luego que yo falte. Y no me peſa por mi, que vno ſolo ſoy: y ſi con mi muerte libraſſe à vueſtras mercedes; yo me offrezco luego al ſacrificio della. Pero tengo bien entendido; que à bien librar, quien ſe eſcapáre dela horca; yrà afrentado à galeras. Por tanto, conſideren bien tal caſo: y eſforçandoſe, animen ſe vnos à otros: à paſſar adelante con la empreſa. Pues ſomos quinientos, q̃ dos mil no nos haran daño: ſin que mayor no ſea el ſuyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto; y tanto nos conuiene; miremos bien loq̃ nos va: y lo que ſerá de cada vno, ſi yo faltaſſe. Eſtas, y otras coſas, les dixo à eſte propoſito. Empero, era cierto, grã de la triſteza, que ſu gente ſentia, por la huyda de Thomas Vazquez. Finalmente, Franciſco Hernandez determinò huyr aquella noche: porq̃ le deſcubrieron en gran poridad, y ſecreto; q̃ ſus Capitanes le tratauan la muerte. Y determinado eneſto; rogo al Capitan Ruybarba, y à Gonçalo Vazquez y à vn padre de la Merced: fueſſen à hablar à ſu muger: y la perſuadieſſen, q̃ ſe quedaſſe: porque no cumplia lleuarla conſigo. Y que para ello, le dixeſſen y ſeñalaſſen; las cauſas q̃ auia. Lo qual referido à doña Mencia, moſtro recebir dello grã pena. Diziẽdo que pues Franciſco Hernandez, la auia ſacado de caſa de ſus padres; y la auia haſta entonces traydo conſigo; que no queria ſino ſeguirle: y ſerle cõpañera, en todos ſus trabajos. Y que quãdo a ella otra coſa no fueſſe poſſible, lo auia de ſeguir por fuerça: aunq̃ Franciſco Hernandez lo rehuſaſſe: y aunque fueſſe con vn bordon en la mano. Referida eſta reſpueſta à Franciſco Hernandez; ſe vino luego para doña Mencia, y le dixo. Nunca Dios quiera ſeñora, que yo os dexe: no ſiẽdo vueſtra voluntad. Por tanto apareiaos y ſeguime. Luego doña Mencia, mandò aparejar ſus lios, y cargas y lo hizo lleuar todo à ſus criados: para que fueſſe por delante enel carruaje: ſin dexar coſa alguna de ſus ropas y cama. Deſpues de auer partido la recamara de doña Mencia; ſe començo grande murmuracion entre los ſoldados: por razon, que Franciſco Hernãdez queria lleuar ſu muger cõſigo.

Parlamẽto de Frãciſco Hernandez.

Eſtãmuy triſtes los de Frãciſco Hernãdez, por la huyda de Thomas Vazquez.

Determina Franciſco Hernãdez huyrſe y por q̃ cauſa.

Siẽte grã pena doña Mencia, y lo que dize

Apareſa ſe doña Mencia para yrſe cõ Frãciſco Hernandez.

Lo qual como por el fue entendido, ſe fue à lo alto:do ſu muger eſtaua. Y tomandola por la mano:dixo; como ſe murmuraua de ſu yda:y que dezian q̃ ella auia de ſer cauſa de la perdicion de todos: y que por tanto la rogaua affectuoſamente(quanto podia) no recibieſſe pena,en quedarſe. Porque la certificaua,que por ninguna via la podia lleuar conſigo. Y que alli quedaua el Capitan Ruybarba, q̃ no la deſampararia; haſta la entregar à ſu compadre el Doctor Sarauia:ò à ſus padres. El Capitan Ruybarba(que eſtaua preſente) lo prometio de hazer. Con eſto Francisco Hernãdez ſe partio de doña Mencia,los ojos arraſados en agua:y pidiendo vn cauallo, ſubio enel para yrſe. Que cõ el temor de creer,que le queriã matar;no veya la ora que eſcaparſe de ſus proprios amigos, y valedores: ni ymaginaua coſa mas ſegura que la ſoledad. Y para lo poder mejor hazer,dixo al Licẽciado Aluarado,que ſe quedaſſe recogendo la gente: y que el cõ haſta ciencuenta hombres;caminaria la buelta de los Chumbibilcas: donde ſe juntarian. Y con eſto ſe partio:no lleuãdo conſigo,mas de los q̃ hallaua por delante:porque deſtos tenia menos ſoſpecha. Auia doña Mencia, quedado deſmayada, al tiempo que Francisco Hernandez la dexò. Y buelta algo en ſi,preguntò por ſu marido: y dixerõ; que ya era partido. Por lo qual rogo affectuoſamente,le le dexaſſen ver antes de ſu partida. Y de alli ſe baxò àvn anden;donde viendola,acudieron todos los capitanes (que aun no eran partidos)y fue dellos certificada;que no le podia ver:porque yua ya caminando. Ella entonces, reportandoſe algo de ſu triſteza; y moſtrando mas animo del que tenia;ſe eſforço quanto pudo:para hablar à los capitanes: animandolos,y perſuadiendolos,à ſeguir la empreſa con ſu marido:rogãdoles,no le deſamparaſſen. Ellos prometieron de aſſi lo hazer. Quedò doña Mencia ſola,ſin cama, ni otra coſa, que veſtir pudieſſe: mas de aquello que veſtido traya. Francisco Hernandez como partio delos ſuyos,luego deſmintio el camino que auia dicho:y echò por vna quebrada ſin ſalida:por do anduuo dos leguas. Y viſto no auer ſalida;ſe bolnio à ſalir de lla:y caminò toda la noche por diffe rente camino del que penſaua:tanto que al tiempo de amanecer,ſe hallò à viſta del cerro do tenia pueſta ſu artilleria. Lo qual conocido ſe metio por las nieues adelante (que muchas auia) con intento de yr por Cõde ſu yo. Salio aſſi miſmo el Licenciado Aluarado, recogiẽdo la mas gente que pudo. Y viſto,y entendido,que Francisco Hernandez era partido;ſe le huyeron gentes,y Capitanes: que bien contra ſu voluntad,ſe vinieron al cãpo del Rey. Entre los quales,y el primero,fue,Piedra Hita(de quiẽ como eſtà dicho,auia Thomas Vazq̃z traydo la celada) y Diego Mendez. Matheo del Sauz,Alõſo diez,los Gauilanes de Guamanga: y otros muchos: que todos eran bien venidos, y recebidos. Deſpues que Francisco Hernãdez ſe partio; ſiempre eſtuuo pueſto el cãpo de ſu Mageſtad en eſquadrõ, dentro en el fuerte: deſde prima noche. Y dado q̃ vuo nueua,que Francisco Hernandez huya; entendioſe ſer cautela:y que era para venir à dar ſobre la gãte del Rey. Dioſe aquella noche vn arma repentina,y arrebatada: diziendo;que el enemigo venia: y entraua enel fuerte:q̃ fue cauſa de gran confuſion. Los artilleros dieron carga, y diſpararon al ayre, y lo miſmo muchos arcabuzeros. Certificados pues, de la huyda de Francisco Hernandez, fue mucha gente à ſu fuerte à robar lo que auia. Los Oydores dieron licencia à Villalobos, para que lleuaſſe

Vienenſe muchos de los de Frãciſco Hernandez al cãpo del Rey.

Parteſe Frãciſco Hernandez delos ſuyos lleno de temor y miedo.

Hablò doña Mencia a los Capitanes.

lleuaſſe à doña Mencia (ſu cuñada) à la ciudad del Cuzco.

Capitu. lvj. como Pablo de Meneſes y otros Capitanes, ſalieron en buſca de Franciſco Hernandez y ſu gente, y prẽdieron muchos dellos, y de algunos ſe hizo juſticia, y otros fueron juſticiados en el Cuzco, donde ſe proueyo, q̃ fueſſe gente en ſeguimiento de Frãciſco Hernandez.

Mandan los Oydores yr gẽte en ſeguimiento de Frãciſco Hernandez.

CErtificadosbiẽ los Oydores, de la huyda de Franciſco Hernandez; mandaron al Capitan Diego Lopez de çuñiga (que ya era llegado) y al Capitan Balthaſar Velazquez, que tomaſſen ciento y cincuenta ſoldados, y le ſiguieſſen. Empero, como las caualgaduras auian eſtado al frio, y faltas de comida; y los ſoldados por el conſiguiẽte, eſtauan muy fatigados; hazia ſe les muy de mal la ſalida: y aun tambien à los vezinos. Y aſſi ſe dilatò todo aquel dia. Lo qual viſto por Pablo de Meneſes; y que no baſtauan vandos para echar la gente fuera, hizo tocar vna trompeta: à boca de noche, y recogeronſe haſta ciento y treynta hõbres. Con los quales ſalio aquella noche en buſca de Franciſco Hernãdez: y fue à dormir dos leguas del campo. Otro dia caminò ſiete leguas, y otro ſiguiente ocho. Tomò preſos en el camino: algunos de Franciſco Hernandez: y ſupo dellos, que ſe auian perdido. Que como ſon deſpoblados, y era de noche; perdiãſe los vnos delos otros. Y certificoſe como yuã en dos quadrillas: y que lleuauan differente camino la vna dela otra. Y que con Franciſco Hernandez, yrian ſeſenta hombres: y con Diego de Aluarado, haſta ſetẽta. Pablo de Meneſes ſiguio por la huella, y en Yauri (pueblo de Paulo) prendio doze ſoldados: y de tres dellos ſe hizo juſticia, que erã los principales: que fueron, Pedro de Sotelo, y Lugones, y Iuan Enriquez de Orellana (pregonero) y los demas preſos entregò à Gabriel de Cifontes, con alguna guarda: y mandò, ſe lleuaſſen à los Oydores: q̃ ya eran partidos del aſſiẽto de Pucarà: para el Cuzco. Y en Quiquixana; alcançò Gabriel de Cifontes al campo de ſu Mageſtad: y alli entregò los preſos. El general Pablo de Meneſes, fue proſiguiendo ſu camino: y ſupo como el raſtro que lleuaua; era de Diego de Aluarado: y del Alferez general, y Iuan Cobo, y Chriſtoual de Funes, y delos mas principales del campo: y en dos dias, deſpues que ſalio de Yauri; llegò à Ayauire (q̃ ſon vnos malos deſpoblados) aqui ſupo, como por la mañana ſe auiã partido. Y por ſer ya tarde, quando Pablo de Meneſes llegò al pueblo, y tã bien yr la gente muy canſada; fuele forçado parar: haſta la media noche. Y al tiempo del amanecer, auia andado mas de tres leguas: y tuuo auiſo d̃ vn negro (que ſe les huyo) como eſtauan de alli, no mas de media legua. Lo qual ſabido por Pablo de Meneſes, proueyo que fueſſen por corredores; ſeys de caualio: y otros tantos arcabuzeros: para que vieſſen dela ſuerte que los enemigos eſtauan: y el, fue marchando con la demas gente. Yen llegando, ſe rindieron todos: ſin tirar vn ſolo arcabuz. Pablo de Meneſes, los mandò deſarmar à todos: y boluioſe cõ ellos à vn pueblo de Indios. Al tiempo que Pablo de Meneſes los prendio, no lleuaua conſigo, mas q̃ ſeſenta y cinco hombres: porque los demas no auiã podido durar: por falta delas caualgaduras. Serian los enemigos ſetenta, y mas veynte negros.

Sotelo, natural de Eſtremadura.

Lugones de eſtremadura, ſaſtre.

Enriq̃z de Caceres.

Sale Pablo de Meneſes, en buſca de Frãciſco Hernandez.

Rindenſe los de Frã ciſco Hernãdez fa cilmente

Pablo

Pablo de Meneſes, mandò luego hazer juſticia: de nueue de los mas principales: y para ello dio comiſſion al Licenciado Gomez Hernandez, q̃ lo hizieſſe como letrado. Entre los quales fueron Diego de Aluarado, Bernardino de Robles, Albertos de Orduña, Franciſco Rodriguez, Iuan Cobo, y Diego de Villalua. El deſpojo de la gente, que era, armas, y caualgaduras, y negros, ſe partio entre los ſoldados: que Pablo de Meneſes no quiſo tomar coſa alguna, ni Capitan ni vezino: que anſi el General lo auia prometido à los ſoldados. Pablo de Meneſes, no ſiguio de alli, à Frãciſco Hernandez: por no ſaber del, raſtro alguno: mas de que ſupo, que al ſalir de Pucarà, ſe auiã perdido, vnos de otros.

Aluarado, natural de Medellin.

Robles, de Canta la piedra.

Orduña, de Cordoua.

Rodriguez, de las Garrobillas.

Cobo, de Antequera.

Y anſi caminò la buelta del Cuzco: donde ya los Oydores eſtauan. Y llegado que fue, hizo ſe juſticia de muchos dellos: y de otros que auia preſo don Pedro Puertocarrero. Eſtuuieron los Oydores algunos dias en el Cuzco: prouyendo las coſas neceſſarias à la guerra: y àla gouernaciõ del Reyno. Mandaron que el Maeſtre de campo (don Pedro) ſalieſſe con gente, en buſca de Franciſco Hernandez à los Lucanes, y Soras: que ſe tenia nueua, que yua por aquella parte: yſalio del Cuzco con ochenta hombres. Mandaron aſſi miſmo, à los Capitanes Miguel dela Serna, y Iuan Tello (que eran las dos compañias que de Guanuco auian venido, en ſeruicio de ſu Mageſtad) que fueſſen por el camino Real, con toda prieſſa: haſta ponerſe enel Valle de Xauxa: y aguardaſſen: para que ſi el tyrano vinieſſe, le dañaſſen, y prendieſſen. Y ſi por algũ cabo ſe les colaſſe, le ſiguieſſen cõ toda la mas gente que pudieſſen lleuar. Y para ello, les dierõ prouiſiones baſtãtes: aſſi para hazer gente y proueerla, como para prender y caſtigar al tyrano: y los ſuyos.

Haze juſticia de muchos d Frãciſco Hernandez.

Lo q̃ mãdaron los Oydores, eſtando enel Cuzco.

Capitulo. lvij. De lo que ſe tratò entre los Oydores ſobre repartir la tierra, y la contrariedad que entre ellos vuo, y como acordaron hablar à los Capitanes ſobre eſte caſo.

(*)

STando los Oydores en el Cuzco; tratauaſe por los Capitanes, y otras perſonas; de los pérſuadir, que repartieſſen, lo que eſtaua vaco en la tierra: para que fueſſen gratificados: los que en la jornada, al Rey auian ſeruido. Yaun eſto meſmo ſe tractò entre los Oydores: porque el Licenciado Sanctillan, y Licenciado Mercado, ſiendo hablados de muchos de los pretenſores (y ellos por ventura, teniendo voluntad de gratificar de ſu mano) hablarõ ſobre eſte caſo al Doctor Sarauia, y el lo rebatio, poniendo inconuenientes, para no hazerlo; diziendo, q̃ (como les era notorio) la guerra eſtaua pendiente, y Franciſco Hernãdez biuo, y que no ſabian el fin que auria. Y que conſideraſſen, que aquello que ellos podian dar, y repartir; era muy poco para cõtentar tanta gente. Y que contentando à vnos; y dexando deſcontentos à otros; ya tenian experiencia de la calidad, y deſuerguença de la tierra. Y que los que deſcontentos quedaſſen podrian ſer cauſa de ponerlos en otra mayor neceſſidad y confuſion, de la que al preſente tenian. Y que las armas no eſtauã recogidas, ſino en poder de los ſoldados: de que podia reſultar gran daño. Pues era claro y notorio; que en repartiendoſe la tierra; no ſe auia de ſeguir mas la guerra: y no ſe ſiguiendo, mas antes deshaziẽdo la gente; do quiera que Franciſco Hernandez

Trataſe de q̃ ſe reparta, lo que eſtà vaco en la tierra.

Hablãlos Oydores al Doctor Sarauia, y lo q̃ Sarauia reſponde.

Hernandez llegaſſe, ſe reforçaria, yhallaria aparejo de gẽtes para ſeguir ſu opinion. A lo qual impugnando en alguna manera el Licenciado Sanctillan y Mercado, dixeron al Doctor Sarauia, que miraſſe, que la fuerça del tyrano ya era deshecha y quebrantada: y que pues ellos auiã hecho el fructo de acabar la guerra; ſu Mageſtad ternia por bueno, y aprouaria; el repartimiento por ellos hecho. El Doctor Sarauia les torno à replicar, diziẽdo, miraſſen y conſideraſſen bien eſte negocio: tomando por exẽplo, al Preſidente Gaſca: que con auer hecho el repartimiento, quatro meſes deſpues de acabada la guerra, y de eſtar pacifico el Reyno, y mas teniendo (como tuuo) tanto que dar y repartir; cõ todo eſſo, auia eſtado el Perù en terminos de nueua alteracion. A cauſa, q̃ vnos quedauan quexoſos: por no auerles remediado: y otros deſcontentos, porque dezian; que aunque les auian dado mas que penſauan; à otros que mereciã menos, auian dado mucho mas. Y q̃ aſſi miſmo, con eſtar ya auſente el Preſidente, y fuera del Reyno; y que la auſencia, ſuele boluer la yra, en piadad; no por tanto dexò de ſer odioſo à muchos. Tambien les dixo, que conſideraſſen; q̃ ellos erã tres: y q̃ tenian mucho mas q̃ cumplir; q̃ no quando repartio el de la Gaſca. Porque à la ſazon, quando el repartio, aunque era la gente mas en numero; los mas de los que auian ſeruido; auian primero ſeguido el vando de Gõçalo Piçarro. A los quales baſtára, ſer perdonados: reconpenſando la culpa, con los meritos q̃ tenian. Pero que agora, erã muchos los que auiã ſeruido: y eſtando ellos en la tierra, y auiẽdo repartido; ſeriã aborrecidos, y denoſtados dellos: y aun ſe deſuergõçarian, à dezir, q̃ auian vendido los repartimiẽtos: quando no baſtaſſe dezir, que los auian dado à ſus deudos, amigos, y allegados. Y q̃ junto cõ eſto, ſe auia de tener reſpecto; que el Licenciado Altamirano era Oydor como ellos: y ſino auia ſeguido la guerra; tãbien auia ſeruido en guardar la ciudad de Lima: para d̃ alli proueer, lo que meneſter fueſſe. Y que haziendo ellos tres el repartimiento; ſerian tenidos por ambicioſos. Y q̃ ya ſabiã que ſe dezia (y aun ſe tenia por cierto) como al Preſidente Gaſca, le auiã culpado: por no auer cõſultado el repartimiẽto con ſu Mageſtad: con tener tan baſtantiſſimos poderes, para poderlo hazer. Quãto mas, q̃ ellos no eſtauan ſatiſfechos; ſi teniã poder para repartir la tierra. Eſtas, y otras muchas perſuaſorias palabras les dixo el doctor Sarauia, contra los quales fue replicado, por los dos ſus cõpañeros, algunas razones: creyendo, q̃ era juſto, que ellos gratificaſſen à los que auian ſeruido. Y quanto à lo del Licenciado Altamirano, dixerõ; q̃ pues no auia ſufrido los trabajos; y ſe auia quedado deſcãſando y holgãdo, q̃ no deuia gozar de la gloria del repartir. Finalmente, al cabo de muchos debates, y contiẽdas, que ſobre eſto tuuieron; auiendoles dado el Doctor Sarauia, tan juſtas, y baſtantes razones, les dixo anſi miſmo, miraſſẽ biẽ; que cada dia eſperauan Viſorey: y q̃ ya no era poſſible tardar. El qual viniendo; y hallando repartido lo q̃ era hazer de ſu officio; le ſerian odioſos: y juſtamente embiaria contra ellos, cargos, y mala informacion: à lo qual ſe daria entero credito: en caſo tan odioſo, y ambicioſo. Quãto mas que quando el Virey vinieſſe, podria ſer, q̃ hallaſſe la tierra alterada por ello. Y no teniendo de q̃ hazer mercedes, y gratificar; le ſeria grande eſtorbo: para effecto d̃ apaziguar la tierra. Auiẽdo pues ſobre tal caſo, paſſado muchas razones, reſumieronſe de cõformidad, en que el Doctor Sarauia hablaſſe

Replican los dos Oydores.

Torna a replicar Sarauia.

Los Oydores ſe resumẽ, q̃el doctor Sarauia hable a los pretenſores.

hablaſſe à los Capitanes, y pretenſores,que eſtauan deſcontentos. El Doctor Sarauia les dixo;que mas authoridad ſeria hablarles todos tres enſus eſtrados: do acoſtumbrauã hazer ſus acuerdos. Y que alli (ſi ellos querian) el les haria razonamiento ſobre ello. Lo qual anſi ſe hizo : q̃ llamados los Capitanes, el Doctor les hizo vn largo razonamiento:en que en effecto, dio à entender,que por entonces no conuenia hazer repartimiento : y reprehendioles en alguna manera:la ſolicitud grande, que para eſto trayan. Diziendo,no ſer bien hecho dar muestra;que querian vender al Rey la neceſſidad q̃ dellos tenia:pues la guerra aun eſtaua pendiente. Y que el repartimiento,era razon,y muy juſto ſe hiziſſe:ſiẽdo preſentes, todos los que al Rey auian ſeruido. Y que à la sazõ muchos eſtauan auſentes,impedidos yocupados en ſeruicio del Rey:yque à eſta cauſa, no ſe deuia tratar coſa alguna,fuera,de primero concluyr la guerra. Y que ydos que fueſſen à Lima,ſe llamarian todos: para q̃ nadie quedaſſe quexoſo. Sobre todo les encargò Sarauia, no hizieſſen junta de gente:para tratar eſtos negocios:como haſta alli auian hecho. Porq̃ ſonaua mal; en perſonas que auian de ſer à los demas exemplo. Y declaróles como el vulgo ſe eſcãdalizaua : y murmuraua dello:y q̃ael le auian venido à auiſar,delas juntas q̃ hazian:dandole à entender,ſe guardaſſe dellos:y q̃ tuuieſſe cuenta de poner ſu perſona à recado(lo qual aſſi eraverdad.)Los Capitanes dieron en alguna manera diſculpa de lo paſſado : y partieronſe del acuerdo:con alguna eſperança: q̃ acabada la guerra,la tierra ſe repartiriá. Auiendo pues los Oydores, proueydo enel Cuzco eſtas coſas, y deſpachado la gente en ſeguimiento de Franciſco Hernandez;dierõ ordẽ aſſi miſmo de proueer el gouierno de la tierra. Proueyeron à don Iuan de Sãdoual(vezino deTrugillo)por Corregidor yjuſticia mayor delos Charcas. Y à Iuan Ramon, por juſticia de la Paz (q̃ de alli era vezino.) Y eſto hecho,y dexando enel Cuzco por Corregidor,con alguna gente à Garcilaſſo de la Vega;dieron vãdo, para que ninguno ſe quedaſſe àpena dela vida. Y lleuando el artilleria por delante; partieron los dos Oydores,Sanctillã y Mercado:para la ciudad de los Reyes,lunes diez y nueue de Nouiẽbre. Y à los doze del miſmo,ſe auia partido Sarauia :que quiſo tomar la delãtera:por cobdicia de ſaber de Franciſco Hernandez. Auian entrado en el Cuzco los Oydores,y el cãpo;à veynte y quatro de Octubre.

Llaman los capitanesyba blales el Doctor Sarauia.

Dan ordẽ los Oydores en proueer el gouierno de la tierra, y parteſe para Lima.

Capitu. lviij. como Miguel dela Serna,y IuanTello,prẽdieron à Frauciſco Hernandez,y le lleuaron à la ciudad de los Reyes, à do ſe hizo del juſticia.

A eſtà referido,como los Capitanes, Miguel de la Serna,yIuanTello, fueron proueydos, para ſalir en buſca d̃ Frãciſco Hernãdez;pues es d̃ ſaber, q̃ para eſte effecto, ſalieron de la ciudad del Cuzco, à dos dias del mes de Nouiẽbre,año d̃ mil yquiniẽtos ycincuẽta y quatro:cõ quarẽta arcabuzeros,y treynta de cauallo. Y vinieron por ſus jornadas àla ciudàd d̃ Guamãga:do tuuierõ nueua, q̃ Frãciſco Hernãdez auia baxado à los llanos,cerca de Acari : y q̃ auia querido tomar vn nauio:q̃ eſtaua en vn puerto de aq̃lla coſta. Por lo qual otro dia ſiguiẽte,ſalierõ de Guamãga:la buelta del valle de Xauxa: y vinierõ por ſus jornadas haſta elpueblo q̃ſe dize Llaxapallãga:

que

q̃ es,à la entrada del Valle:nueue leguas del tãbo Real.Donde eſtãdo ya para partir la gente; llegò vna carta à los Capitanes: de Gomez de Caraũantes(que eſtaua enel cãpo de Xauxa:y es encomẽdero devna parte del Valle)en q̃ les hazia ſaber;como Frãciſco Hernandez eſtaua dentro elValle,ocho leguas de alli,con treziẽtos hõbres.Y que lo ſabia muy biẽ,porq̃ los Indios del miſmo Valle, los auiã viſto,y contado.Con eſta nueua, los Capitanes àmucha furia ſe apercibieron,para caminar,à ponerſe enel Tãbo Real:como les era mandado.Y à medio dia llegaron al Tambo,cõ toda la gente:donde ſe alojaron,ſin hallar Cacique alguno:que les dieſſe recado,excepto vno.Otro dia ſiguiente, tuuieron nueua de los Indios del Valle;como Franciſco Hernandez eſtaua envn pueblo que ſe dize Ciciça ya(cinco leguas del Tãbo) è q̃ traya dozientos hombres. Lo qual dixerõ por coſa cierta,el Cacique,y principales que alli auia.Y dezian à los Capitanes,y ſoldados,q̃ ſe fueſſen: pues eran tan pocos, y que por auerles alli tenido,y prouey̆do; les haria mucho mal Franciſco Hernandez:y con eſte temor,no parecia,Indio,ni Cacique. Con eſta nueua,los Capitanes y gente, ſe puſieron à punto de deffender el paſſo.Y embiarõ eſpias: para ſaber donde el tyrano llegaua. Proueyerõ q̃ fueſſen ſeys arcabuzeros:para guardar vna puente de criznejas, que eſtaua vna legua del Tambo: por la qual auiã de paſſar:à cauſa de venir el Rio crecido:y tenian por cierto no le podrian vadear. Luego tuuieron auiſo como eſtaua tres leguas de alli:alojado envn pueblo de Indios.E otrodia ſiguiente,vinieron los Indios àdezir; q̃ eſtaua en Mito(q̃ es vn aſſiento, legua y media de donde eſtauan losCapitanes) y q̃ traya ciento y cincuẽta hombres arcabuzeros. Proueyeron los Capitanes vn eſpia Eſpañol (q̃ ſe llamaua Baptiſta de Valde Rama,hõbre ſuelto,è deligẽte) q̃ fueſſe cõ cier tos Indios:para q̃ mejor fueſſen certificados de los enemigos. El qual aquella noche ſe puſo à viſta dellos: y cõ vn Indio;eſcriuio à losCapitanes: como FranciſcoHernãdez eſtaua en el Aſſiento de Mito: y dormia aquella noche en vna ygleſia q̃ alli auia.Y q̃ le parecia ſerian todos haſta ſetenta hombres.Y pareciendo à los Capitanes, q̃ aquella noche podria venir à dar ſobre ellos; ſacaron la gente q̃ tenian al campo: por eſtar apercebidos,y en arma:teniendo corredores; y centinelas,por la ribera del Rio. Y con eſta orden eſtuuieron toda aquella noche: auiendo apercebido al Cacique,jũtaſſe algunos Indios de guerra:para lo q̃ meneſter fueſſe . El qual traxo haſta quarentaIndios Cañares: con ſus lanças , y no parecieron mas Indios:antes ſeleshuyerõ aquella noche;todos los Indios que de ſeruicio les auian dado.Otro dia por la mañana,q̃ fue dia de ſancta Catalina(veynte y cinco de Nouiembre) vino otra carta dela eſpia,en q̃ auiſaua , como Franciſco Hernandez y ſu gente paſſauan el Rio:y venian à dar en los Capitanes.Y dezia , q̃ al paſſar del Rio, auia contado las hileras de la gente: y q̃ eran diez y ſiete hileras de à cinco,y à quatro arcabuzeros:y q̃ le parecia,ſerian los ſeſenta, q̃ antes auia eſcripto.Con eſta nueua, los Capitanes tocaron arma:y ſe apercibieron, para ſalir al campo: antes q̃ Frãciſco Hernãdez pudieſſe ſalir àlo llano:por tomar los paredones de los Tãbos. Luego embiarõ porcorredores àHernan Pantoja, y à Gonçalo Hernãdez de Heredia:los quales deſcubrierõ la gente,y vinierõ à dar auiſo, como ya venian marchando por lo llano: vna legua de alli.Luegoſe puſo toda lagẽte en orden:en dos eſquadroncillos: algo

Tienẽnueua deFrãciſco Hernãdezlos capitanes, Sernayluan Tello,y a percibẽſe para yr en ſu ſeguimiẽto

Embian abaptiſta de Valde Rama,para que ſe certifique deFranciſco Hernandez. Lo q̃ eſcriue Valde rama a los capitanes.

Buelue a eſcreuir Valde rama a los capitanes

Ẽbian coredores los capitanes.

algo arredrado,el vno del otro, con las vanderas tendidas: que serian todos hasta setenta,y en esta orden partieron del Tambo:à son de atambor la buelta por do el tyrano venia.Y auiendo caminado media legua; ya fuera de los paredones, se començaron à ver los vnos à los otros:y marchauan para pelear.Yendo assi, ya q̃ bien claro se veyan, y estauan cerca los vnos de los otros;Francisco Hernandez dio lado con su gente: y començo à tomar vna ladera de vn alto. Lo qual (como despues se supo) fue,porque sintio temor en su gẽte: de ver que yuan dos vanderas: è que la gente de cauallo los desbarataria en lo llano: y por desatemorizarlos encaminò el cerro arriba,para tomar vn fuerte:q̃ estaua en lo alto del cerro.Los Capitanes hizierõ alto, hasta venir sus corredores. Los quales dixeron, como Francisco Hernandez tomaua aquel fuerte del cerro: è traxeron consigo,vn Alonso guerrero: que al tiempo del subir,dexò à Francisco Hernandez, y se les passò. Con esto la gente començo à marchar: y el Capitan Miguel dela Serna,mandò à Gomez Arias, que con otro soldado,fuesse por la otra parte del cerro: y mirasse por donde Francisco Hernandez encaminaua: y les diesse luego auiso. Con esto la gente del Rey, siguio marchando,à subir, por dõde el tyrano auia subido. Y visto que auia tomado sitio fuerte;se apeò la gẽte de infanteria: y pusieron las picas en orden:y por delante, en ala, quarenta arcabuzeros.Yua delante el Capitan Iuan Tello con vna partesana: y puestos en esta orden, y el Capitan Miguel de la Serna con su gente de cauallo,y vandera; començaron à subir el cerro: al passo del atambor.Y à vn trecho hizieron alto: que se podian muy bien hablar; los vnos à los otros:y tirauanse algunos arcabuzazos. Ya à esta ora se auian jũtado hasta doziẽtos Indios de guerra:en dos cerros,que estauan al vno, y otro cabo,del fuerte que Francisco Hernandez tenia: y tirauan algunas piedras que no hazian mucho daño: por ser lexos. Aqui se començaron à passar algunos de Francisco Hernandez, y el primero fue Diego Barroso su Alferez. Por cuya instancia, se detuuo la gente del Rey:que queria arremeter al fuerte: dado que les tenian los enemigos gran ventaja: porque les dixo,y certificò,que todos se les passarian. Estando desta suerte,se les passo otro golpe de gẽte:de mas ð diez. A los quales al passar,los Indios que estauan à los lados,los dauan de lançadas,y pedradas;àsu saluo:ylos mal tratauan:sin que se les pudiesse defender: por mucho q̃ se procuraua por los del Rey.Y à esta causa,estauã muchos q̃ no se osauan passar: por miedo del daño que los Indios hazian. Visto pues por Francisco Hernãdez, que la gente se le passaua;yque no lo podia resistir; saliose del fuerte:diziẽdo.Pues me desamparays, yo quiero salir à morir. Y dos soldados suyos, le echaron mano: y le boluieron à dentro.De ay à poco se le passarõ casi todos: no quedando con Francisco Hernandez mas que cinco,ò seys hombres. Lo qual visto por los Capitanes, arremetieron con su gente al fuerte. Y al tiempo que llegaron,fueron de los primeros, Hernando Pantoja,Iuan de Argama, y Iuan esteuã Siluestre,y Gomez Arias de Auila,el qual (segun està dicho) auia ydo,por mandado,de Miguel dela Serna,con otro soldado: para ver el camino q̃ Frãcisco Hernãdez tomaua. Y hasta esta sazõ;auia estado solo: en lo alto del cerro:à vn lado del fuerte. Llegò pues,por vna parte, Hernando Pantoja:y echò mano dela celada à Frãcisco hernandez: y Esteuan Siluestre por

Dalado Frãcisco Hernandez cõ su gẽte y por q̃ causa.

Comiẽça se la pelea

Passanse al Rey algunos de Frãcisco Hernandez.

por otrâ. Y tirando Francisco Hernã dez vna cuchillada à estos; Gomez Arias tuuo lugar de llegar cerca: y asir le dela guarnicion dela espada: estando Hernando Pantoja, diziendo, q̃ se rindiesse. A esta ora Iuan Syluestre, amagando con la lança à Frãcisco Hernãdez; le dixo que soltasse la espada: y la rindiesse à Gomez Arias. Y ansi Frã cisco Hernãdez la soltò: y dexò la celada à Hernando Pãtoja. Andãdo en estas bueltas Francisco Hernandez se abraçò al caualio de Miguel dela Serna. El qual le dixo q̃ subiesse à las ancas del caualio de Gomez Arias: y luego lo hizo: y ansi le lleuaron preso, y à los demas tambien q̃ con el estauã, al Tãbo: do echaron prisiones à Francisco Hernandez. Gomez Arias rogo àlos Capitanes, sele dxassen tener preso en su toldo: con guardas y prisiones: y fuele concedido: y le tuuo preso este dia, y otro siguiente. En este tiẽpo, los Capitanes trataron de hazer justicia de algunos delos presos: y tuuieron siete dellos para justiciar. Yvenido à effecto, justiciaron solo vno: q̃ fue Guadramiro: y àlos demas sentenciaron en destierro: para differentes partes. Otro dia veynte y ocho de noviembre, partieron los Capitanes del Tambo de Xauxa: con Francisco Hernãdez, la buelta de Lima. Y aquel dia se alojaron tres leguas de alli: donde llegò el Maestre de campo, don Pedro Puerto Carrero: y el Capitan Balthasar Velazquez, con hasta treynta soldados: de los que aúiã sacado del Cuzco. Otro dia siguiente partieron todos jũtos para la ciudad de los Reyes: donde llegaron à seys de Deziẽbre. Y desde el acequia grande (que es vna legua de la Ciudad) embiaron à hazer saber su venida al Licenciado Altamirano: puesto, que desde Xauxa, le auian ya escripto. Otro dia siguiente, entraron por la ciudad con Francisco Hernandez: lleuando las quatro vanderas tẽdidas: y en medio de las dos vanderas de Miguel de la Serna, y de Iuan Tello; yua la persona de Francisco Hernandez. Y à los lados del, Hernando Pantoja y Iuan Esteuan Syluestre, y Gomez Arias (como personas que se hallaron mas cerca en su prision.) Luego yuan los arcabuzeros, y gente de caualio; de cinco, en cinco: haziendo salua el arcabuzeria: hasta meter à Francisco Hernandez en la carcel dela Audiencia Real. Dõde los Capitanes, Miguel dela Serna, y Iuan Tello, le entregaron al Alcayde de la carcel: pidiendolo por testimonio: el qual se les dio. De ay àdos dias, llegò el Doctor Sarauia: é hizo sacar à Francisco Hernãdez à otra prisiõ fuerte: q̃ estaua en las casas del Veedor Garcia de Saicedo. Donde le fue tomada su confession: y en fin della, dixo, y declarò, auer sido de su opiniõ, generalmente todos los hombres, y mugeres, niños y viejos, Frayles, Clerigos, y Letrados, de todo el Reyno. Sacaronle à justiciar, à medio dia, arrastrando, metido en vn seron: atado à la cola de vn rocin: y cõ boz de pregonero, que dezia. Esta es la justicia, q̃ mãda hazer su Magestad, y el magnifico Caualiero don Pedro Puerto Carrero Maestre de cãpo, à este hombre por traydor àla corona Real, è al borotador destos Reynos: mandanle cortar la cabeça porello: y fixarla en el Rollo desta ciudad: y q̃ sus casas seã derribadas y sembradas de sal, y puesto en ellas, vn Marmol con vn retulo q̃ declare su delicto. Murio Christianamente, mostrando grande arrepentimiento, de los muchos males, y daños, que auia causado.

Dexa Frãcisco Hernandez la espada, y la celada

Lleuãpreso a Francisco Hernandez.

Llega el Maestre de cãpo y Balthasar Velazquez.

Le mauera como metieron a Francisco Hernãdez en Lima.

entregãla Frãcisco Hernandez en la carcel, y piden testimonio.

Arrastrãa Francisco Hernãdez, y lo q̃ dize el pregon.

Murio christianamẽte Frãcisco Hernãdez mostrãdo grãde arrepẽtimiento.

Capitul. lix. Del tiempo que Francisco Hernandez estuuo en el Perù, y de las cosas que por el auian passado hasta q̃ murio.

Las cosas q̃ Francisco Hernãdez auia hecho en el Perù, antes que se alçasse.

CVando de Frãcisco Hernandez fue hecha justicia; auia mas de veynte años; q̃ auia passado à las Indias: con el Gouernador Philippe Gutierrez: y fue por su Alferez àla prouincia de Veragua: y en aquella conquista se señalò y sufrio muchos trabajos. Despoblada aquella prouincia; se vino à la Ciudad de Panamà: dõde luego como fue llegado, vino vn Capitan del Gouernador don Francisco Piçarro, por socorro: porque los Indios estauan de guerra y alçados. Passado al Perù, embiò don Francisco Piçarro à Hernãdo de Monte Negro: para conquistar los Indios Atabillos (q̃ son en el termino de Lima) con el qual fue Francisco Hernandez. Y en esta cõquista siruio muy bien: y trabajò mucho. Fue despues con el General Lorenço de Aldana: à conquistar la prouincia de Quito. Vino despues à Arequipa: antes que se poblasse: à dar cuenta à don Frãcisco Piçarro: de lo q̃ en Quito se auia hecho. Buelto, y poblada la villa de Pasto; le dieron Indios de repartimiẽto en aquella prouincia: haziendole vezino. De alli fue por mandado del Gouernador dõ Sebastiã de Benalcaçar, por Capitã à conquistar los Indios de Iuminagua, y Gualmaran, y Quiñan: q̃ se auiã rebelado. Despues desto, estãdo en Pasto, siendo Alcalde Ordinario; le llegaron nueuas dela prisiõ del Virey: y como se auia suelto: y aportado à Tumbez. Luego recibio carta del Virey que le llamaua. Por las quales nueuas, y carta; Francisco Hernandez se partio para Quito: y llegò ocho dias antes q̃ el Virey llegasse. Informado el Virey dela persona de Frãcisco Hernandez; le dio vna compañia de Infanteria. Despues, llegado à Quito le hizo ꝓueedor del cãpo, y armada. Y al tiempo dela batalla le mãdò, q̃ con sus arcabuzeros trauasse la escaramuça: salio delãte de todos cõ vna partesana, y solo rompio valero samẽte las primeras hileras. Reconocida la victoria por Gonçalo Piçarro; se quiso cortar la cabeça: y por causa de se auer tambien señalado; mostro despues Gõçalo Piçarro perdonarle. Y le dio licencia, para q̃ se fuesse con el Gouernador Benalcaçar. El qual por ser muy viejo, è yrse à España, le dexò por Teniente, y Capitan General desu gouernacion. Iuntóse Frãcisco Hernandez en el Valle de Xauxa, con el Presidente Gasca: cõ hasta quarenta hombres de à cauallo: y el Presidente le hizo Capitan de à cauallo. Y en Xaquixaguana se hallò enla delãtera de los esquadrones de à cauallo: hasta que Gonçalo Piçarro fue preso. Seria quando murio, de edad de quarenta y tres años.

Capitulo.lx. Como la fortuna muchas vezes fue prospera y aduersa à Francisco Hernandez en sus succesos.

*

Prospera y aduersa fortuna de Frãcisco Hernandez.

POstro se con tanta variedad, la inconstante, y dudosa fortuna, en las cosas de Francisco Hernandez, desde el principio de su tyrania; que no se puede colegir facilmente: si era mas inclinada à serle aduersa, y cõtraria; ò amostrarse le prospera, y fauorable. Loqual cõsiderãdo, dsde su rebeliõ, hasta su muerte; veremos biẽ, como en muchas cosas, fortuna le aparejaua ꝓsperas occasiones: y despues enla elecciõ desu intento;

tento;le desfauorecia, y contraſtaua. Primeramẽte,tuuo Frãciſco Hernandez proſperidad enſu alçamiẽto:ſaliẽdo cõ ſu intẽcion,en alçarſe cõla ciudad delCuzco:de dõde facilmẽte,fue obedecido:y tenido: y ſele jũtò gẽte, con q̃ pudo intentar ſu motiuo. Mas luego le dio cõtraſte: en huyrſele los vezinos del Cuzco:q̃le deſamparararõ, y ſe fuerõ à Lima. Por cuya venida es cierto;q̃ muchos vezinos ſe dexaron de declarar enel Reyno, cõtra el Audiẽcia. Fauoreciole fortuna : quando embiãdo ſus Capitanes à Arequipa, ſe declarò porel: de donde le fue mucha gẽte:y por el conſiguiẽte, quãdo Guamãga tomò ſu boz:dõde losprincipales ſe moſtrarõ apaſſionados en ſu opiniõ. Tuuo Frãciſco Hernandez aduerſidad yreues,en no elegir,antes la yda de Potoſi,q̃ no de Lima, para ſeñorearſe de aquellasprouincias. Lo qual,ſin duda le eſtuuiera mejor. Por q̃ ſi fuera cõtra el Mariſcal (q̃ tã mal quiſto era en aquella ſazõ) ninguno delos q̃ cõ el yuã,le dexarã: como lo hizierõ viniẽdo à Lima. Ni aun tãpoco los del Mariſcal le reſiſtierã: ni tuuierã aparejo para ello:por la tardança q̃ vuo:en apreſtarſe para laguerra: y por los muchos enemigos,q̃ el Mariſcal(entõces)cabe ſi tenia . Venido pues Frãciſco Hernãdez àLima;fuele fortuna muy cõtraria:huyrſele los ſuyos:q̃ caſi le desbaratarõ enPachacáma:tã cerca del cãpo dlos cõtrarios. Empero luego le tornò à halagar, en los votos,y pareceres,tã indeterminados,q̃ vno entre los Oydores:y los dmas,q̃ enel cãpo dl Rey mãdauã. Por lo qual ſe pudo yr biẽ à ſu ſaluo:ydeſbaratar à Pablo de Meneſes:q̃ cõ tan poco aparejo le quiſo ſeguir. Y cierto,q̃ parecia q̃ ya fortuna ſele inclinaua:è le yua alẽtando:deſcubriẽdo caminos deſu proſperidad. Quiẽ jamas creyera;q̃ de Chuquinga ſaliera cõtãta victoria? Eſtãdo tã à pũto ſu perdiciõ. Quiẽ vio ſu cãpo enPucarà tã deſuergõçado?y ſin temor? Tan firme la gẽte enſu ſeruicio?los rebeldes tã viñidos? Y el cãpo del Rey tã falto de comida:y aun algo deſordenado:porlos muchos yguales enel mãdo. Quãtos ſoldados ſe paſſauã al tyrano? Y quãta vẽtaja haziã los tyranos,anſi en las eſcaramuças, como entodo lo dmas q̃ intẽtauã? Quã facilmẽte ſe pudiera yr(muy entero) Frãciſco Hernãdez,ſi quiſiera:y cõ quantà difficultad le ſiguierã. Y eſtãdo(a lo q̃ parecia)en ſu mano la victoria:cõ ſolo yrſe,ò eſtarſe en aquel fuerte. Porq̃ losincõuinientes q̃ auia enel cãpo Real;peleauã por el . Por cierto q̃ nadie dẽ buẽ juyzio podria biẽ eſpecular eſtas coſas;q̃no juzgaſſe à Franciſco Hernandez por bien fortunado eneſto,fuera de la opinion que ſeguia. Rodeò pues la fortuna para ſu perdiciõ; que el meſmo ſe determinaſſe à dar la batalla deno che(ſegun auemos referido)donde ſe vio caſi deshecho y perdido. Maspor jugar fortuna conel (como ſuele hazer)le boluio en ſaluo à ſu fuerte:cõharta gente,y pertrechos: que ſi el ſe partiera conello,no le faltára aparejo para ſuſtentarſe. Empero cegando le eneſto como enotras coſasauia hecho, ſe fue apartando y reguardando deſus Capitanes,y gẽte: los quales le eran mas fieles delo q̃ el ymaginaua. Y con todo eſſo le quiſo aun entonces fauorecer la fortuna: en que nadie le ſiguieſſe: que pudiera facilmente ſeguir la buelta dl Potoſi,y los Chichas,y Chile;donde ſe pudiera ſuſtentar harto tiẽpo. Empero para ſu perdiciõ,y para effecto que ſus agueros, y hechizerias,y tyrania, le dieſſen el pago:q̃ merecẽlos q̃ſiguẽ tales obras ſupertſticiones,y trayciones; eſcogio atrauieſſar toda la tierra:intẽtando el camino de Quito : enel qual fue preſo,y traydo àLima,do(como eſtà cõtado)ſehizo dl juſticia. De cuya muer

te mostro toda la gente tãta lastima; y piadad desu persona; que en todos parecia auer con el vna afficion general. Tanto, que muy pocos fuerõ, los que de su desuentura no touiessen mãzilla. Y es cierto, que contribuyeran grande summa de Oro y Plata: porq̃ no le justiciáran: y aun se tratò de darlo al Rey: y que sele embiassen preso à España: para que alli su Magestad hiziesse del, lo que seruido fuesse. Queriendo fortuna, aun tambien en su muerte; mostrar aquella variacion, q̃ conel auia vsado enla vida.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO, EN QVE SE TRATA LA VENIDA DEL Marques de Cañete, por Virey del Perù: y la manera como gouerno aquellos Reynos. Y el origen y principio de los Ingas, y su descendencia.

LIBRO TERCERO.

Capitulo Primero, Como despues dela muerte de Frãcisco Hernandez; los Capitanes y pretensores, tratauã ser gratificados: y dela diuersidad que sobre ello los Oydores tenian, y como se proueyò, que el Licẽciado Sanctillan fuesse à prender àdõ Pedro Cabrera, y vinieron nueuas, que el Marques de Cañete venia por Virey del Perù.

Costũbre de remunerar seruicios en el Perù.

YA parecia, que Dios auia dado quietud àlos Reynos dl Perù, con la muerte de Frãcisco Hernãdez, y de otros muchos q̃ fueron justiciados. Y anssi luego se tornò à plãtar la Sãcta Doctrina: q̃ las guerras passadas auian estorbado. Pero no mucho despues, comẽço vn nueuo temor, y recelo, de nueuos alborotos: considerando el descontento general, q̃ en toda la gente auia. A lo qual ayudaua; q̃ los Oydores, al tiempo que se hazia la guerra, auian hecho grandes offertas, y promessas: à los Capitanes, y personas de cargos: diziendo, q̃ en nombre de su Magestad les hariã gratificacion, con los repartimientos de Indios, q̃ estauan vacos. Porq̃ en aquella tierra; siẽpre ha sido costumbre: remunerar semejantemente, à los q̃ en las guerras (ò en otras cosas) siruẽ àsu Magestad: debaxo de cuya esperãça, muchos gàstan sus haziendas: y auenturã sus personas. Assentada pues la Audiẽcia en Lima; parecio tiẽpo oportuno: paraq̃ los q̃ eneста guerra auiã seruido; y otros muchos, q̃ delos tiẽpos passados auiã quedado agrauiados; pidiessen el premio desus seruicios, y trabajos. Parecia ayudarles à esto, las muchas y grãdes offertas delos Oydores: la particular amistad q̃ muchos cõ ellos teniã: y tãbien, el auerse vsado siẽpre en aquellos Reynos, semejãte forma de remuneracion. Era tambien espuela, la necessidad: por auerse muchos dellos empobrecido: por seruir aquella jornada (que tan larga auia sido.) A bueltas de aquellos que lo merecian; lo pedian, è importunauã sobre ello; muchos, q̃ no solo les faltaua meritos; po sobrauã culpas. Tãto, q̃ Piedra Hita, y otros deste jaez, intentauã tal pretẽsiõ. Los dos Oydores publicauã ser ju-

Descontẽtogeneral enel Perù despues de lamuerte de Francisco Hernãdez.

ſer juſto hazerſe el repartimiẽto. Los otros dos lo negauã, eſtos q̃ lo cõtra dezian, dauan à entender à los ſolda dos, è perſonas que teniã meritos pa ra ſer gratificados, q̃ por ſu reſpecto, y prouecho lo eſtoruauan. De los otros, era la comun opinion, q̃ queriã repartir, para darlo à ſus amigos, y deu dos, allegados, y afficionados. Y como en eſtos debates, ſe paſſaſſe el tiẽ po, y la neceſſidad de la gente crecia, ſin que ſe dieſſe corte ni remedio, vi no à terminos, q̃ algunos, ya ſe õſuer gonçauan à dezir palabras de amena zas: y murmurauan de tal ſuerte, q̃ en tre hõbres de buẽ juyzio, no ſe tenia pequeño recelo: q̃ vinieſſe à madura ciõ de mala preñez. Mitigauãſe algo las malas volũtades: por razõ, que de quando en quãdo, veniã nueuas, q̃ ſu Mageſtad auia proueydo Virey. Em pero, los Capitanes y perſonas q̃ en la guerra auiã tenido cargos, como te niã por cierto, q̃ los Oydores auiã de cũplir con ellos: primero q̃ cõ otros, haziaſeles muy penoſo: eſperarlo de otra mano. Mayormẽte, q̃ no ſabiã, ſi con el q̃ vinieſſe terniã aquel lugar, q̃ cõ los Oydores teniã. Por lo qual, aſ ſi cõ eſte deſcontẽto de las perſonas principales, como delos demas, ſe ſo ſtuuo la tierra muchos dias: cõ harto peligro. Auian ſabido en eſte tiempo los Oydores, como don Pedro Luys de Cabrera, no auia querido partirſe para Eſpaña cõ dõ Antonio de Ribe ra: y ſe eſtaua en ſant Miguel de Piurà: y q̃ andaua por toda aquella coſta holgãdoſe: y q̃ tenia conſigo algunas perſonas. Y como ſe ſupo, de algunas palabras q̃ auia dicho: en offenſa de los Oydores, y aſſi miſmo q̃ auia eſcri pto, y embiado menſages à Frãciſco Hernãdez: luego q̃ ſe alçò (como eſtà referido, en el capitulo veynte y cin co, del ſegundo libro) y tãbien la car ta q̃ eſcriuio al Arçobiſpo: en denuc ſto delos Oydores; los quales tratã do deſte negocio en ſu acuerdo, juz garõ mal deſu eſtada. Y dezian, que ſi antes ellos vuierã ſabido eſto, q̃ le cor táran la cabeça. Finalmẽte, acordarõ q̃ el Licẽciado Sanctillã partieſſe: cõ comiſſiõ baſtãte, y cõ gẽte, y de pren dieſſe: y à buen recado le embarcaſſe para Eſpaña. Y aſſi, luego ſe partio el Licẽciado Sanctillã para eſte effecto. Eſtãdo pues el Reyno del Perù en eſtos terminos, à veynte y quatro de Março, del año, mil y quiniẽtos y cin cuenta y ſeys, llegò nueua cierta, à la ciudad delos Reyes: q̃ dõ Frãciſco de Mẽdoça (criado y deudo dl Marques de Cañete) auia llegado à Payta. Al qual, el Marques embiaua deſde Pa namà: para q̃ dieſſe noticia como ve nia por Virey del Perù. Lo qual por cierto, cauſò grandiſſima alegria, y re gozijo, en aquellos Reynos: quanto ſe puede ymaginar.

Acuerdã los Oydores, q̃ el licenciado Sanctillã vaya a prẽder a dõ Pedro Cabrera, y le embarque para Eſpaña.

Vienenue ua cierta q̃ el Marques de cañete viene por Virey del Peru.

Capitulo Segundo, Como don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, fue nombrado por Virey del Perù, y de la manera como entrò gouernando aquellos Reynos, y delas coſas que hizo, y ordenò. Y como mãdò juſticiar à Thomas Vazquez, y Piedra Hita, y à Martin de Robles, y otros vezinos.

ESTaua en Flandes, el Inui ctiſſimo Emperador don Carlos, nueſtro Rey y Señor; quando le vino nueua, dela muerte de don Antonio de Mendoça (Virey del Perù.) Y que riendo ſu Mageſtad, prouer perſona para eſte gouierno; llegò la nueua, dl alçamiẽto y deſuerguẽça de Frãciſco Hernãdez. Porlo q̃l, yviẽdo quãto im portaua, pueer cõ breuedad: ſe apreſ ſurò enla, puiſion. Y en la primeracõ ſulta ſalio, pueydo el conde d̃ Palma. Lo q̃l no vuo effecto (por vẽtura) por algunas ocupaciones q̃ le impidierõ:

ſalio deſpues proueydo el Conde de Oliuares(mayordomo que era de la Mageſtad del Principe Rey de Inglaterra)elqualproueymiẽto(ſegũcreo) ceſſò por lo miſmo:Deſpues dſto,fue proueydo, don Andres Hurtado de Mendoça(Marques de Cañete)q̃ eſtaua auſente en Eſpaña:enla ciudad de Cuenca: con ſu muger y familia. Al qual ſu Mageſtad luego eſcriuio, y le embiò,ſus poderes baſtantiſſimos:otorgados en Bruſelas,àlos diez dMarço, año de mil y quinientos y cincuẽta y cinco.Tambiẽ le eſcriuio la Mageſtad del Rey de Inglaterra : para q̃ en todo caſo,y ſin tomar otro acuerdo ; hizieſſe luego lo que ſu padre le mandaua. Partióſe pues el Marques de Cañete para Seuilla(deſpues de auerſe apreſtado para el viaje) y à los quinze d octubre,ſe embarcò en ſant Lucar. Y tambien el Adelantado,Ieronymo de Alderete, q̃ yua por Gouernador de Chile.Auiendo corrido tormenta, llegò à la ciudad delNombre de Dios: do fue recebido con põpa y apparato Real.Viſitò los officiales Reales: y tomò reſidencia General:y lo miſmo hizo en Panamà. Hizo algunas mercedes à conquiſtadores antiguos:y q̃ eſtauan pobres.Dio orden para euitar los daños de los cimarrones (que ſon negros huydos.) Para lo qual proueyò por caudillo à Pedro de Orſua con inſtrucion, y Capitulos. De Panamà deſpachò à don Franciſco de Mendoça ſu ſobrino cõla embaxada de ſu venida. Perdonò à los q̃ eſtauan alli preſos por la rebelion de Franciſco Hernandez:y mandò q̃ fueſſen al caſtigo delos cimarrones. Aqui hizo gente de continos para ſu guarda,de q̃ fue Capitã, Gomez Ceron de Moſcoſo. Llegado que fue el Adelantado Ieronymo de Alderete (q̃ con la tormenta auia arribado à Eſpaña) le ſocorrio para ayuda de remediar la gente q̃ traya. Llegò à eſta ſazon el Arçobiſpo de los Reyes, don Ieronymo de Loayſa,cõ diſinio de yrſe à Eſpaña: el qual ſe boluio al Perù conel Virey. Llegado que fue à Payta,tuuo nueuacomo dõ Frãciſco de Mẽdoça auia reparado en ſant Miguel con don Pedro de Cabrera:por lo qual luego le eſcriuio: mandando le q̃ no paſſaſſe de Trugillo.EnPayta deſpachò prouiſiones para Quito , y otras partes. No quiſo yr por tierra: diziendo, q̃ no queria fatigar los naturales: pues venia para los cõſolar, y ſobre lleuar.Llegado q̃ fue à la ciudad de Trugillo(donde à la ſazõ eſtaua el Licẽciado Sanctillã, q̃ auia venido para yr à prender à don Pedro Cabrera) fue con ſumptuoſidad recebido:è hizo mercedes à muchos: y à otros(por ciertos fines)dio grãdes eſperanças. Embarcò à dõ Pedro Cabrera:y preſtóle diez mil caſtellanos para ſu viaje: mãdando aſſi miſmo,q̃ don Frãciſco de Mẽdoça fueſſe lleuado à Eſpaña.Luego hizo vn parlamẽto general,à todos ſus criados:exortãdoles à buenas coſtũbres,ylealtad: q̃ cierto tuuo grã ſonido enelPerù:y deziã todos ſer grãde ſu virtud,y valor:pues la juſticia principiaua delos ſuyos.Loq̃ mas ſe eſtẽdia ſu fama,era hazia grãdes mercedes: y q̃ no tocaua en coſas paſſadas. Por cuya cauſa acudio à Trugillo grã numero de gẽte:y entre ellos;muchos q̃ no auiã ſido muy ſanos en ſeruicio del Rey. Y à eſtos por entonces,el Virey les hazia buena cara:y daua à entender en ſus platicas; q̃ aquellos q̃ de Frãciſco Hernãdez ſe auiã paſſado al Rey;le auiã dado la tierra. Y deſta ſuerte los dſcuydaua:tãto,q̃ enel Cuzco:yotras partes,vezinos q̃ biuiã recatados:por la paſſada dolẽcia:yq̃ eſtauã enſuspueblos d Indios;y quãdo venian à la ciudad era con mucha cõpañia,y grã recato;con eſte rumor,y fama,ſe comẽçaron à deſcuydar. Deſpues de auer

toma

Proueeſſu Mageſtad al marques de Cañete por Vireydel Peru.

Lo que el Virey hizo enTierra Firme.

Haze el Virey gẽte de continos para ſu guarda.

Lo q̃ hizo el Virey llegado a Trugillo.

tomado reſidencia en Trugillo,y de ſpachado muchos negocios;partioſe para Lima.Y como yua por tierra;cada dia ſele offrecian negocios q̃ deſpachar. Llegado que fue à la ciudad delos Reyes;hizoſele ſolemne, y ſumptuoſiſſimo recebimiento:qual otro ſemejante jamas enel Perù ſe auia hecho. Entrò enla ciudad cõ Mageſtad Real, regozijandoſe ſu entrada, con gran numero de arcos Triumphales: y con apparato de pompas, fieſtas,y eſcaramuças,y peleas:aſſi delos Eſpañoles,como delos naturales. Entrando en Lima,mandò tomar todos los paſſos del Reyno:con perſonas cõfiadas. Proueyò que el Licenciado Muñoz fueſſe al Cuzco por Corregidor, y juſticia mayor: y para los Charcas, al Licenciado Altamirano:con buenos ſalarios dela caxa Real. Mandò q̃ ninguno partieſſe de Lima ſin licencia:y lo miſmo à vn tiempo proueyò que ſe mandaſſe en lo de arriba: para que nadie ſin licencia baxaſſe. So color de fieſtas y regozijos, recogio en ſu caſa toda la artilleria,y arcabuzes, y otras armas que auia. Luego q̃ todo eſto vuo hecho,y proueydo;reuocò los poderes y perdones q̃ los Oydores auian dado:y dio tiento à muchas perſonas:aſſi Capitanes, como ſoldados, acometiendoles con alguna gratificacion:en remuneracion de ſus ſeruicios. Y como entendio que tenian gran punto:y aſſi miſmo,porq̃ le dixeron,q̃ dezian algunas palabras de mal ſonido;mandò prender à muchos:y àvn miſmo tiẽpo;enſu propia caſa(cõ buena maña q̃ para ello ſe tuuo) de dõde luego los mandò lleuar, cõ buena guarda,al puerto, y Callao de Lima:para los embiar à Eſpaña. Publicãdo,embiar à los vnos, para q̃ ſu Mageſtad allá los gratificaſſe đ ſus ſeruicios: porq̃ enel Perù no cõuenia. Y à otros,para q̃ cõ el deſtierro fueſſen caſtigados. Y acõſejãdole,algunas perſonas,y perſuadiẽdole,q̃ embiaſſe cõ ellos,la informaciõ deſus culpas; aſſi delas palabras q̃auiã dicho,como de las obras q̃ auiã hecho(ſi algunos erã culpados)nõ lo quiſo hazer:diziẽdo, q̃ nõ queria ſer ſu fiſcal: ſino interceſſor;para q̃ deſu Mageſtad fueſſen biẽ recebidos,aprouechados y hõrados. Aſſi miſmo mandò y tuuo cuydado: ſe embarcaſſen otros muchos: q̃ erã caſados en Eſpaña:para q̃ fueſſen à hazer vida con ſus mugeres:ò las truxeſſen cõſigo. Y lo miſmo(por ſu mãdado)ſe hazia eneſſe tiẽpo, enel Cuzco, y enlos Charcas,yotras partes đl Reyno: eſtãdo ya tomados los caminos, para q̃ no pudieſſen auiſarſe los vnos à los otros. Y ſi alguno era tomado, q̃ caminaſſe ſin licẽcia;era punido,y caſtigado. Y ſobre todo,àtodos mirauã, y catauã cõ grã diligẽcia:para ver las cartas,y recados q̃ lleuauan. Lo qual mãdò q̃ ſe hizieſſe:pa entẽder,ſi ſe tratana alguna nouedad ẽlos vnos à los otros. Mãdò tãbiẽ matar ſecretamẽte,à Thomas Vazquez,y à Iuã de Piedra Hita,y à otros vezinos:q̃ ẽlos negocios đ atras,erã grauemẽte culpados. Los quales fueró juſticiados porel Licẽciado Muñoz,y por las juſticias de otras partes del Reyno. Eſcriuio al Licẽciado Altamirano,vna cartá miſſiua para q̃ juſticiaſſe à Martin de Robles:y publicóſe auer ſido la occaſiõ; q̃ auiã certificádo,ò dicho al Virey,q̃ eſtãdo Martin de Robles en cõuerſaciõ,auia dicho. Vamos à Lima,àponer en criãça al Virey:q̃ viene deſcomedido enel eſcreuir(propio dicho đ Martin de Robles, aunq̃ no vuiera cauſa, ni color para dezirlo)y muchos(y aũ la comũ)affirmã;q̃ martin de Robles nũca taldixo. Algunos affirmarõ,q̃lo que incitò al Virey,mas q̃ eſta pequeña occaſion; fue;auer ſido Martin de Robles,tan culpado, en la priſion,y muerte deBlaſco Nuñez Vela(Virey del Perù.)Y tuuoſe por coſa digna de myſte

Entra el Virey en Lima.

Las coſas que el Virey hizo y prouyo deſpues q̃ entrò en Lima.

Reuoca el Virey los poderes y perdones delos Oydores.

Prẽde algunos, y embialos a Eſpaña

Mãda embarcar los q̃ erã caſados en Eſpaña.

Thomas Vazq̃z y Piedra Hita y otros, fueron juſticiados en el cuzco.

Mandael Virey matar Martin de Robles.

myſterio, quanto la muerte de Ventura Beltran en Eſpaña: que anſi miſmo fue muy culpado, en la priſion y muerte de Blaſco Nuñez Vela. Finalmente el Licenciado Altamirano le ahorcò. Auian venido nueuas al Virey (quando eſtaua en Trugillo) de la muerte de Ieronymo d' Alderete: por lo qual deſpues en Lima (auiendo ya proueydo eſtas coſas) nombrò à ſu hijo don Garcia de Mendoça, por Gouernador de Chile: y que pudieſſe repartir aquella tierra: encomendando los Indios. Dioſele la prouiſion, à nueue de Enero, año de cincuenta y ſiete: con facultad que pudieſſe tener vn Capitan de ſu guarda: y doze alabarderos, con acoſtamiento de ſiete mil y quinientos peſos para la guarda. Y para auiar à don Garcia, y otros caualleros, y perſonas que yuã aquella jornada; que eran muchos, por eſtar los Indios d' aquellas prouincias rebelados, y de guerra, ſe hizierõ muchos gaſtos dela hazienda Real: de q̃ vuo murmuraciõ. Señalò el Marques Capitanes, y otras perſonas, vezinos, y ſoldados, para que fueſſen cõ ſu hijo en aquella jornada, y conquiſta. Y proueyo para ſu lugar Tiniente, al Licenciado Sanctillan: con buẽ ſalario, y acoſtamiento. Eſta prouiſion para los negocios dela Audiencia, y buena expedicion, todos juzgarõ, ſer biẽ acertada, y neceſſaria. Porque era fama, y comun opinion, en todo el Reyno del Perù, que por razon de algunas coſas, que auian ſucedido, no ſe llenauan bien, el Licenciado Sanctillan, y el doctor Sarauia. Aunque (ſegun emos referido, en el ſegundo libro deſta hyſtoria) por reſpecto del doctor Sarauia, el Licenciado Sanctillan no auia ſido preſo, y (por ventura) muerto, cõ feo renombre. Porq̃ para ello delos demas Oydores, y de otras perſonas, fue importunado, y aun requerido. Pero con todo eſto,

Nombra el Virey por gouernador de Chile a don Garcia ſu hijo

la enemiſtad eſtaua clara (que ſiempre la enemiſtad y diſſenſiõ, entre los amigos; quãdo ſe arrayga, difficultoſamente ſe oluida, y caſi jamas ſe pierde). Tratò aſſi miſmo el Virey de dar entradas, con intento que la gẽte baldia, y ſin officio, ſe remediaſſe: y los que deſu voluntad no yuan; mandualos apercebir para ello: y ſi lo rehuſauan; los embiaua à Eſpaña. Proueyò à Gomez Arias la cõquiſta de Rupa Rupa, la tierra à dentro, paſſados los terminos dela ciudad de Leon de Guanuco. Y diole trezientas leguas de latitud, y otras trezientas de lõgitud: con titulo de Gouernador: dandole comiſſion, que por ſu fin y muerte, pudieſſe nombrar perſona: por Gouernador. Y que en cada vn pueblo que poblaſſe, puſieſſe en ſu cabeça vn repartimiento moderado: que no fueſſe cabecera de prouincia: y los gozaſſe por dos vidas: como el repartimiẽto de Guanuco. Dio aſſi miſmo, otras entradas, y conquiſtas: como fue, à Iuan de Salinas, y à Antonio de Aznayo. Hizo tambien en la coſta del Perù, poblar algunos pueblos, con propoſito, que la gente ſe dieſſe à la labrança, y granjerias. Dio orden en hazer cierta gente de à cauallo, y arcabuzeros: para que eſtuuieſſen à pũto, y apercebidos: para lo que les fueſſe mandado. Hizo Capitan de los de à cauallo à don Pedro de Cordoua ſu deudo: y al Capitan Ruy Barba, vezino de Lima nombrò por Alferez. Las lanças mãdò pagar à mil Caſtellanos de quitacion: y los arcabuzeros à quinientos. Eſtoruò y vedò, que los ſoldados no eſtuuieſſen, ni comieſſen, en caſa delos vezinos como ſolian. Procurò mucho, que los vezinos ſolteros, tomaſſen mugeres en matrimonio. Loqual, y auer mandado, que los caſados en Eſpaña, fueſſen embarcados, para yr por ſus mugeres, ò embiaſſen por ellas; fue por cierto prouey-

Dio entradas al Virey, y con que intento.

Da entrada a Gomez Arias.

Dio entradas a Iuã de Salinas y a Antonio de Aznayo.

Dio orden de hazer gente de cauallo, de pie.

Procurò el Virey q̃ los vezinos ſolteros ſe caſaſſen.

ueymiento juſtiſſimo, y muy acertado:para la perpetua, paz y quietud, delos Reynos del Perù. Porque, por natural diſtinto ſe conoce; que enel mundo no ay compañia, ni amiſtad, que tan eſtrecha ſea; ni ñudo tan indiſſoluble, y perpetuo; quanto el vinculo del matrimonio: que entre marido y muger es contraydo. Y es, la verdadera cauſa: porq̃ entre los Ciudadanos y vezinos delas republicas, ſe engendra quietud, y amiſtad perpetua. Por do fenecen, y ſe acaban, todas ſus contiendas, y debates: y todo genero de enemiſtad, que entre ellos (por qualquier razon) ſucceda. Y es la miſma cauſa: por laqual toda republica, es feliciſſimamẽte augmẽtada, y proſperada. Delo qual nos da exemplo, aquella republica Romana: quando por ligitimas mugeres, tomaron cõ robo, y engaño, las caſtas ſabinas: que fueron cauſa, para que el furor è yra de los miſeros padres, y hermanos, ſe mitigaſſe. Tuuo tambien don Hurtado de Mendoça, eſpecial cuydado: que todos vſaſſen ſus officios: y el que no; con ſu pena. Mandò hazer viſita general de todos los Indios: para ſaber el numero, y lo que tenian: como Guaynacaba Inga lo hazia: y para que ſe deſagrauiaſſen: anſi en lo q̃ podian dar, y tributar; como, para que fueſſen releuados, dela aſpera ſubjeccion deſus Caciques: y deſus encomẽderos. Hizo anſi miſmo tomar informacion de todas las coſtumbres, y ritos, conque los ſeñores Ingas gouernaron los Reynos del Perù: y del caſtigo y juſticia, que exercieron. Para effecto, de ymitar aquello que conuinieſſe: a cerca del caſtigo y gouierno delos naturales. Hizo q̃ ſe empadronaſſen enel Reyno, todos los moradores: aſſi hombres, como mugeres: y poner ſus edades, y officios de cada vno, y ſus naturalezas: y por el conſiguiente, ſi tenian eſtado: para tener cuenta, y razon con todos. Aſſignò à los Indios juſticias, para oyr ſus peticiones, y negocios: para que ſe proueyeſſe lo que à ellos tocaſſe. Procurò anſi miſmo (quanto pudo) de traer à la obediencia de ſu Mageſtad, à Say re Topa Mãga Capa Yupangue (natural ſeñor del Perù) que eſtaua alçado, y de guerra. De lo qual, enel Perù ſe recebia gran daño: porque eſtaua como en frontera, en medio del Reyno.

Loores del Matrimonio.

Tuuo cuydado que todos vſaſſen ſus officios.

Hizo viſita general de los Indios.

Hizo informaciõ de las coſtumbres y ritos cõ que los Ingas gouernaron.

Hizo empadronar los moradores del Perù.

Procurò de traer al Inga a la obediẽcia de ſu Mageſtad.

Capitulo Tercero, Como ſe tomò la poſſeſſion delos Reynos del Perù, en nombre del Sereniſſimo Principe, Rey de Inglaterra.

*

Domingo diade Señor Santiago Apoſtol, y Patron de las Eſpañas, veynte é cinco dias delmes de Iulio, año del Nacimiento de nueſtro Redẽptor, y Saluador, IESV CHRISTO, mil y quinientos y cincuenta y ſiete, à las ocho oras dela mañana; ſalio à la plaça dela ciudad delos Reyes; el Virey don Andres Hurtado de Mẽdoça: en vn cauallo blanco: juntamẽte con dõ Ieronymo de Loayſa (primer Arçobiſpo de Lima) y con los Oydores dela Real Audiencia, y officiales Reales. Y aſſi miſmo, el Cabildo, juſticia, y regimiento de Lima. Todos los del Cabildo é regimiento, veſtidos de ropas roçagantes, de Raſo è Damaſco Carmeſi: haſta en pies: y cõ gorras de terciopelo Carmeſi, y à cauallo. Y Nicolas de Ribera el Viejo, tenia como Alferez de la ciudad; vn pendon de Damaſco amarillo: que por vna parte tenia las armas del Imperio: y de la Co-

La manera como ſe tomò la poſſeſſion del Perù por el Rey don Philippe.

rona Real de Caſtilla : y por la otra; las armas dela ciudad:que ſon,vn Luzero azul,con tres coronas debaxo. Salio aſſi miſmo don Pedro de Cordoua(Capitan de gẽtiles hombres de cauallo) y con el Arçobiſpo ſalio la Clerezia Dean, y Cabildo de la yglesia mayor:todos à mula,y veſtidosde Raſo negro,haſta en pies.Cõ los quales aſſi miſmo eſtauan muchos caualleros, y vezinos del Reyno , à cauallo,ricamente veſtidos: con otra mucha gente de pie,y de cauallo, que à eſta ora concurrio à la plaça . Eſtaua delante del Virey, Diego de Barahona(ſu cauallerizo)pueſto àcauallo cõ vn eſtoque deſnudo en la mano , ſobre el ombro derecho,eſtãdo dosReyes darmas à los lados del eſtoq̃,con dos maças ð Plata ſobre los ombros, veſtidos de Damaſco Carmeſi, y cada vno dellos renia enſu ropa quatro eſcudos,en que eſtauã debuxadas,las inſignias, y armas Reales de la Corona Real de Caſtilla, è de la Mageſtad Real ðl ſereniſſimo Principe nueſtro Señor. Auiendo pues primero tocadoſe mucha muſica de trõpetas,cherimias,y atabales,y diſparãdoſe artilleria grueſſa;dio el Virey(en preſencia de todo el cõcurſo de la gente)vna carta al ſecretario Pedro de Anẽdaño,con vn *titulo* q̃ dezia.*Por el Rey.* ☞ Al Preſidente é Oydores de la nueſtra Audiencia Real delas prouincias del Perù . La qual eſtaua ſelliada con ſello Real. Luego el Virey mandò al Secretario Auendaño la leyeſſe publicamẽte.El qual anſi lo hizo: y era del tenor ſiguiente.

Armas de la ciudad delos Reyes.

EL REY.

Carta del Emperador para la Audiẽciadel Perù.

NVeſtro Preſidẽte, e Oydores , de la nueſtra Audiencia Real de las prouincias del Perù.Ya teneys entendido,el ſucceſſo que hã tenido nueſtras coſas,y como emprendi la guerra en Alemaña:por lo tocãte à la Religion. Deſſeando como era razon (por la obligacion q̃ tenia) reduzirlos, y boluerlos al gremio de la yglesia. Procurando de poner paz y quietud enla Chriſtiandad: aſſiſtiendo,é haziendo,por mi parte, todo lo poſſible:para queſe conuocaſſe elCõcilio : procurando que ſe concluyeſſe,è hizieſſe la reformacion tan neceſſaria:por mejor atraer, los que ſe hã apartado,è deſuiado de la fe. E teniẽ dolo(por la bondad de Dios) en buenos terminos;el Rey de Francia rompio vltimamente la guerra: por mar, è tierrà : ſin tener alguna juſta cauſa, ni fundamento:ayudãdoſe de los Alemanes ; que contra ſu fidelidad hizieron liga conel. E trayẽdo la armada del Turco , con tanto daño de la Chriſtiandad.Y eſpecialmẽte, de nueſtros eſtados,é ſeñorios:queriẽdolos inuadir.De manera, que por lo vno, y lo otro, fue forçado y neceſſitado, à leuantar los exercitos que he juntado: de que ſe me han ſeguido grãdes trabajos: anſi por auer eſtado en cãpaña, como por tratar negocios tan continuos,y peſados, que ſe hã offrecido:y hã ſido cauſa dela mayor parte de las enfermedades , è indiſpoſiciones tan largas que he tenido, é tẽgo,de algunos años à eſta parte: é de hallarme tan impedido, é falto de ſalud;q̃ no ſolo,no he podido , ni puedo tratarlos por mi perſona,é con la breuedad que conuernia;mas conozco, que ha ſido impedimento para ello.De que he tenido, è tengo,eſcrupulo.Y quiſiera mucho,antes deagora,auer dado orden enello.Pero por algunas ſufficientes cauſas , no ſe ha podido hazer : en auſencia del Sereniſſimo Rey de Inglaterra , è Napoles,principe de Eſpaña,nueſtro muy caro é muy amado hijo . Por ſer meneſter,comunicar, aſſentar , é tratar conel;

conel;cosas importantes. E para este propositio,demas de venir à effectuar su casamiento,con la sereniſſima Reyna de Inglaterra;ordenè que passasse vltimamente à estas partes. Y auiẽdo venido aqui;acorde (como primero lo tenia determinado) de renunciarle,cederle,y trasportarle,desde luego (como lo he fecho)los Reynos,Señorios,estados dela corona de Castilla, è Leon:y lo à ellos annexo,y dependiente. En que se incluyen, essos estados delas Indias. Como mas cumplida,y bastantemente,se contiene,ẽdeclara;en la escriptura, que desto hezimos,è otorgamos,en la villa de Bruselas,à diez y seys dias de Enero, deste presente año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Confiando,q̃ cõ su mucha prudencia,y experiencia(segun lo ha mostrado hasta aqui en todo lo que ha tratado, en mi lugar è nombre,è por si propio)los gouernara,é administrarà,defendera,è pornaen paz y justicia. Y escreuimos, à las ciudades y villas de essas partes; q̃ le uantando pendones, é haziendo las solemnidades que se requierẽ, e acostumbran,para la execucion delo suso dicho de la misma manera, que si Dios vuiesse dispuesto de mi,obedezcan,siruan,acaten, y respectẽ de aqui adelãte,al dicho sereniſſimo Rey; cũpliendo sus mandamientos,por escripto é de palabra:como de su verdadero señor,y Rey natural. Segun, é como,han hecho é cumplido, è deuian cumplir los mios proprios:ẽ todo lo qual nos ha parecido mandaruos auisar,para que sepays nuestra resolucion,è lo que proueemos,è para que ansi mismo le obedezcays como lo deueys hazer:q̃ en ello me terne por seruido. De Bruselas, à diez y seys de Enero. 1556. Años. Yo el Rey. Por mandado de su Mageſtad. Francisco de Erasso.

Leyda estacarta,luego elMarques dio otra carta al Secretario Auendaño,vn sobre escripto,que dezia. *Por el Rey.* A su Visorey,Presidente è Oydores dela Audiencia Real delas Indias del Perù.

Estaua sellada esta carta con sello Real. La qual fue tambien leyda,por el Secretario Auẽdaño, y era del thenor siguiente.

EL REY.

Carta del Rey don Philippe al Virey e Oydores del Perù

NVestro Visorey, Presidente é Oydores, de la nuestra Audiencia Real de las prouincias del Perù,por la carta que el Emperador Rey mi Señor escriue,vereys la determinacion e resolucion que ha tomado:en renũciar,ceder, è trasportar en mi;los Reynos è señorios,de la corona de Castilla,y Leõ:y lo annexo,ydependiente à ellos. En que se incluyen essos estados delas Indias. De que ha otorgado la escriptura necessaria en forma. Y he sentido, en el grado q̃ es razon,hallar à su Mageſtad tan impedido,è falto de salud:por sus muchas y continuas enfermedades: que por su persona no pueda tratar ni entender en la expedicion de tantos y tan grandes negocios, como cada dia se offrecen. Por la grandeza de sus estados,y estar tã diuididos y separados: porque por su larga experiẽciá,lo pudiera *mucho mejor hazer.* Pero conformandome con su voluntad, lo he aceptado:confiando en Dios nuestro Señor, me dara fuerças para administrar biẽ lo que su Mageſtad me ha encargado:aliuiandole de tantos trabajos è cuydados: para que mas libremente,atienda al descargo desu conscience:que es su principal fin:y à la conseruaciõn de su salud: q̃ se la desseo como la propia mia. Y como su Mageſtad os escriue,ordena, y mãda àlas ciũdades è villas d̃ essas partes:q̃ alcen pendones: è hagan las otras solemni-

lemnidades que se requieren, y acostumbran:para la execucion de lo sobre dicho;dela misma manera,que si Dios vuiera dispuesto de su Imperial persona . Prouereys que ansi se haga,é cumpla, en essas prouincias del Perù: y en las prouincias subjectas à essa Audiencia.E mudareys el titulo, enlas prouisiones, patentes, é despachos, que emanaren de essa Audiencia:como ya se haze en las que se despachan enel nuestro consejo Real de las Indias: y en los otros que residen en nuestra Corte, con la orden è dirado que con esta se os embia.E por que yo he embiado nueuo poder,àla Serenissima Princesa de Portugal,mi muy cara è muy amada hermana, para q̃ durante mi ausencia,delos Reynos de Castilla,sea Gouernadora èlugar Teniente General dellos,è de essos delas Indias;encargo os,y mando os,la obedezcays,y siruays , como à nuestra persona.De Bruselas ,à 17.de Enero , de 1556. Años. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad Real, Francisco de Eraso.

Acabadas de leer estas cartas; luego el Visorey tomò en su mano derecha , vn pendon Real de Damasco Carmesi:que estaua enel,dela vna parte debuxada la ymagen de Señor Sãctiago,patron delas Españas : y de la otra la ymagen de nuestra Señora: y le puso en vn porraclaue : y manejò su cauallo, vn poco espacio de tiempo: teniendo el pendon en la mano, y apellidando,Castilla,Castilla,Perù, Perù , por el Rey don Phelippe nuestro Señor.Y consecutiuamẽte,el Arçobispo,è Oydores,y officiales Reales,y Cabildos,Eccleſiastico y Seglar; apellidaron lo mesmo: y tambien lo hizieron los Reyes de armas. Y miẽtras esto se apellidaua;el Virey, y Arçobispo, tomaron de vna fuente grãde de Oro,quantidad de moneda:mãdada nueuamente hazer, para este efecto:que eran,reales de Plata:que de vna parte,tenian las armas de la Corona Real de Castilla:y de la otra,las figuras de la Magestad Real,del Serenissimo Principe don Philippe, Rey de Espaũa:y dela SerenissimaMaria, Reyna de Inglaterra,è de España, su muger: con vnas letras à la redonda, por la vna parte,q̃ deziã.PHILIP. ET.MARIA.D.G.R.ANG.F R. NEA.PER.HISPAN. Y por la otra parte estauã otras letras ,que dezian.PHILIPPVS. HISPAN. REX.Lasquales monedas derramaron,è arrojaron por la plaça. Y es de notar, que esta fue la primer moneda que se hizo,y labrò,enlos Reynos del Perù.Luego tras esto,el Virey en nombre de la Magestad Real, entregò el pendon al Capitan don Pedro de Cordoua. El qual con este pendõ, y Nicolas de Ribera conel de la ciudad,y los Reyes de armas, se mouieron dela plaça:y fuerõ por las calles dela ciudad,apellidãdo, segun està dicho,Siguiendoles el Visorey,y el Arçobispo,y la demas gente,cõ mucha musica.Y despues de auer ansi andado por algunas de las calles de la ciudad;vinieronse à la yglesia mayor: cõ los pendones . Y los que los trayan, los arrimaron junto al altar mayor: y el Arçobispo vestido de pontifical; hizose processiõ al rededor dela yglesia:saliendo la clerizia,y religiosos de Sancto Domingo, y Sant Francisco, Sant Augustin , y nuestra Señora de la Merced. Acabada la missa,don Pedro de Cordoua , y Nicolas de Ribera,tomaron sus pendones:y enla misma orden que auian venido, se fuerõ todos à la morada del Visorey. Don Pedro metio su pendõ en casa del Virey:y Nicolas de Ribera, se fue de alli à las casas de Cabildo: acompañado del regimiento . Y alli dexando el pendon; dixeron, que todo lo q auiã hecho, auia sido encumplimiento de la re-

Primera moneda que se labrò en el Perù.

la renunciacion, referida en la carta Imperial: y en cumplimiento de la aceptacion, referida en la carta del sereníssimo Rey don Philippe: à quien Dios nuestro Señor guarde y prospere por largos tiempos: con augmento de mayores Reynos, é Señorios, Amen.

Capitulo Quarto, Como el Inga Sayre Topa Yupangue salio, y vino à dar la obediẽcia al Rey.

*

VAdo el Virey Dõ Hurtado de Mẽdoça, embiò al Licẽciado Muñoz, por Corregidor al Cuzco; escriuio conel, à doña Beatriz Mango Capa Yupãgue: casada con Diego Hernandez (natural de Talauera). Hija de Guayna Capa; tia de Sayre Topa Mango Capa Yupangue: para que ella hiziesse saber, à Sayre Topa (su sobrino) como el auia venido à estos Reynos, nombrado por su Magestad, para en su nõbre hazerle mercedes: y para el bien de todos los naturales. En el Cuzco do ella residia, no auia quedado Señor: hombre, ni muger, principal como ella. Y por esta razon, el Marques la escriuio, y encargò mucho, y rogo affectuosamente; que embiasse el mẽsaje à su sobrino: offreciendo gratificacion por ello. Porque entẽdio, que Sayre Topa, no se confiaria, ni daria credito, à otra persona alguna. Visto, que vuo doña Beatriz la carta; despachò àvn principal Cacique (tio del Inga) para que fuesse cõ algunos Indios conel mãdado. El qual se partio: y por causa que los passos estauã cortados, y las puentes; hizo (como mejor pudo) sus puentes. De suerte, que aunq̃ con trabajo, passaron. Y llegados (aun que con difficultad) à Bilca Pampa; embio su mandado al Inga, y à todos sus Capitanes (porque à la sazon aun no auia recebido la borla de señor) y hasta entonces, fue antigua costumbre delos Ingas; no tener verdadero mãdo. Y las cosas de gouernacion, y de guerra; se cõsultauã por el consejo q̃ tenian de principales, y antiguos Caciques. Auiendo pues, Tarisca (que assi se llamaua el Indio, que embiò doña Beatriz) hecho su embajada; fue acordado por el cõsejo delos antiguos y Capitanes; que aquel principal y sus Indios se quedassen alli. Y q̃ desu parte, fuesse otro principal (llamado Cusi) con otros quatro Indios, à la Ciudad del Cuzco: à tratar sobre el negocio: y para informarse bien de la doña Beatriz, delo que passaua. Y entender, si enello parecia auer alguna cautela. Y dieronle comission, para q̃ entendiendo no auer engaño; hablasse al Licẽciado Muñoz (Corregidor del Cuzco) para que les embiasse à Iuan Sierra, hijo de Mancio Sierra (conquistador) y de doña Beatriz. Porque del se ternia mas confiança, que de otro alguno: y se informarian mejor. Y mãdaron, que no viniessen sin el. Porque à no venir; dixeron, que entenderian que los queria engañar. Llegado Cusi al Cuzco, con sus Indios, y auiendo hecho su embaxada; diosele relacion desto caso. Y mostraron quedar satisfechos: y otorgósele amorosamẽte, lleuar consigo à Iuan Sierra. Y estando ya de partida, tuuieron nueua cierta: como el Virey auia despachado desde Lima, para effecto q̃ fuesse por Guamanga al Assiento de Bilca Pampa; à vn padre Dominico, nombrado Fray Melchior delos Reyes, y à Iuan de Betanços (vezino del Cuzco, gran lengua, è interprete.) Los quales embiaua, para tratar cõ el Inga, y sus Capitanes; tratos de concordia, y paz. Y lleua-

Sayre Topa, quiere dizir, hermoso y lindo Principe.

Mango Capa, assi se llamò el primer Inga q̃ dizẽ salio de vn agujero, quiere dezir, Señor valeroso, y no conocido.

Yupãgue linaje como Medas, y Guzmanes.

Bilca Pãpa, quiere dezir, Dios dela plaça.

Cusi quie re dezir dichoso.

lleuauan vna prouiſion Real, de perdon de todo lo paſſado: con q̃ el Inga Sayre Topa, vinieſſe à la obediencia de ſu Mageſtad. Y el padre, y otro compañero ſuyo, y Betanços; no hallando paſſo por Guamanga para poder entrar (por ſer aſpera y dificultoſa la entrada, y auer en medio Rios caudaloſos) tomarõ la buelta de Andaguaylas: creyendo hallariã por alli mejor paſſaje. Empero, tambiẽ hallaron la meſma difficultad. De lo qual aſſi miſmo tuuo noticia el Licenciado Muñoz: y eſcriuioles, ſe vinieſſen luego al Cuzco: porq̃ alli ſe daria orden, é inſtrucciõ, delo que ſe deuia hazer. Venidos pues al Cuzco; trataron el Licenciado Muñoz, y la doña Beatriz, que ſe fueſſen delante los embaxadores con ſu hijo Iuan Sierra, al Inga: y que quedaſſen ſiempre atras (y en parte ſegura) el frayle y Betãços. Y anſi ſiendo deſte acuerdo; partierõ del Cuzco, tres dias antes, el frayle y Betanços. Diziendo, aguardariã en el camiño. Empero queriendo ganar la honra de primeros embaxadores; ſe adelantaron: haſta do eſtà la puente, que llaman de Chuquichaca: dõde comiença la juriſdicion del Inga. Y paſſada la puente cõ harto trabajo; los Indios de guerra q̃ alli eſtauã por guarda del paſſo, los tomaron, y detuuieron: ſin los hazer otro daño: ſaluo q̃ no les conſintieron paſſar adelante, ni boluer atras. Y anſi eſtuuieron detenidos, haſta otro dia que llegò Iuan Sierra con los embaxadores, y cõ otros diez Indios: q̃ por mãdado del Inga auiã ſalido enbuſca deſus embaxadores. Y mãdò, q̃ Iuan Sierra entraſſe cõ ellos ſeguramẽte: y no otra perſona alguna. Finalmẽte, q̃ Betãços, y los frayles quedarõ detenidos; y Iuã Sierra y los embaxadores; paſſarõ adelante. Empero, auian andado bien poco, quãdo tãbien fuerõ detenidos: haſta dar mãdado al Inga đſu venida. Sabiẽ do Inga q̃ Iuã Sierra venia; y ſiẽdo informado q̃ el frayle, y Betãços, veniã por embaxadores đl Virey: embiò vn Capitan cõ dozientos Indios de guerra armados Caribdes (que ſon Indios guerreros q̃ ſe comẽ vnos à otros en guerra) para q̃ dieſſe al Capitã (q̃ era ſu General) el mandado y embaxada q̃ traya. Llegado el General, les dio la bien venida: y no quiſo oyrlos haſta otro dia: q̃ venido el Iuã Sierra ſolo, le reprehendio: por venir acõpañado de Chriſtianos. Iuan Sierra ſe deſculpò: diziẽdo, q̃ aq̃llo auia ſido por conſejo y mãdado đl Corregidor del Cuzco: y de ſu tia doña Beatriz. Y diole la embaxada, q̃ para el Inga traya. Y le declarò y leyò las cartas de ſu madre, y del Corregidor, y la q̃ el Virey auia eſcripto à doña Beatriz. Auiendo dado Iuan Sierra ſu embaxada; hizierõ venir en aquel lugar à Betãços y à los frayles: y les pidierõ la miſma razõ que à Iuan Sierra: por ver ſi en algo differian. Ellos moſtrarõ la prouiſion del perdõ: y les dierõ la embaxada que trayã junto cõ vn Preſente, q̃ el Virey embiaua al Inga, đ ciertas pieças de Terciopelo, y Damaſco, y dos copas đ plata doradas: y otras coſas. Hecho eſto, el General, y Capitanes, mandarõ à dos Indios (q̃ à todo auian ſido preſentes) fueſſen luego à dar relaciõ al Inga. El qual, auiẽdolo bien entendido; dio por reſpueſta; q̃ luego ſe boluieſſen de alli: ſin los hazer algũ daño, cõ ſus cartas prouiſiõ y preſente: porq̃ el no queria coſa alguna: mas de q̃ el Virey hizieſſe ſu voluntad: porq̃ el, tãbien haria la ſuya: como haſta alli lo auia hecho. Eſtando ya de partida, Iuã Sierra y los demas. Llegarõ otros dos Indios: cõ mandado, q̃ todos entraſſen, à dar à Inga, y à ſus Capitanes, la embaxada q̃ trayan. Eſtãdo ya no mas q̃ quatro leguas del Inga; llegò mãdado, q̃ Iuã Sierra fueſſe ſolo, cõ los recados: y que à los demas,

mas,auiaſſen de lo neceſſario para ſu partida.Otro dia,Iuã Sierra ſe partio para el Inga: y eſtãdo à dos leguas de donde eſtaua;le vino mãdado:q̃ ſe detuúieſſe alli dos dias.Y por otra parte fueron menſageros: para q̃ Betãços, y los frayles, ſe boluieſſen. Paſſados los dos dias;el Inga embiò por Iuan Sierra:y venido ante el,le recibio cõ mucho amor:y como à deudo principal ſuyo.Y Iuan Sierra,le dio,y explicò(lo mejor q̃ pudo) ſu embaxada y recados. El Inga,moſtro holgarſe mucho conla embaxada:empero dixo,q̃ el ſolo,no era parte,para effectuarlo: à cauſa q̃ no era ſeñor Iurado : ni tenia poder para ello:por no auer recebido la borla (q̃ es como la Corona entre los Reyes) por no tener edad cumplida.Y q̃ era neceſſario q̃ explicaſſe la embaxada à ſus Capitanes. Y auiendolo hecho;ſe mãdò por ellos; q̃ fray Melchior delos Reyes,vinieſſe à explicar la embaxada del Virey. El qual fuè gratamente oydo: y bien recebido el preſente q̃ traya. Y dierõ los Capitanes por reſpueſta;q̃ el frayle y Iuan Sierra,aguardaſſen porla reſpueſta:haſtaq̃ ellos entraſſen enſucõ ſulta.Y deſpues de auerlo entre ſi cõſultado,ſe reſumieron;q̃ ellos auiã de mirar tal negocio de eſpacio: y conſultar ſus Guacas, para la reſolucion. Y q̃ enel inter;Iuan Sierra,yel frayle, cõ dos Capitanes ſuyos, fueſſen à Lima:y beſaſſen las manos al Virey: de parte del Inga.Y trataſſen, le hizieſſe mercedes: pues los Reynos naturalmente le pertenecian por herencia,y ſucceſſion.Y anſi partieron de aquel Aſſiento:y vinieronſe porAndaguaylas,à la ciudad delos Reyes:y entrarõ enla ciudad porIunio:dia đ ſeñorſant Pedro.Los Indios Capitanes,dierõſu embaxada al Virey: y fueron bien recebidos,y hoſpedados. Eſtuuieronen Lima,eſtos dosCapitanes,ocho dias. Y eneſte tiempo ſe vieron muchasvezes cõel Virey:ſobre dar corte enlas mercedes,y coſas, q̃ al Inga ſe auian de dar:para ſalir de Paz: y dar la obediencia al Rey. El Virey lo conſultò conel Arçobiſpo,y Oydores: y acordo,de darle para ſus gaſtos(y q̃como ſeñor ſe pudieſſe ſuſtentar)diez y ſiete mil caſtellanos de renta,para el,y ſus hijos: con encomienda de los Indios del repartimiento de Frãdiſco Hernãdez,conel Valle tãbien de Yucay(Indios del repartimiento de don Franciſco Piçarro,hijo đl Marques)y mas vnas tierras encima đla fortaleza del Cuzco:para hazer ſu morada,y caſa, y deſus Indios.Coneſte acuerdo,y determinacion; ſe hizo,y librò prouiſiõ en forma:y ſele dio à Iuan Sierra:para q̃ el ſolo fueſſe con los Capitanes, y concierto preſente,al Inga.Y en la prouiſion ſe cõtenia; q̃ aquello le daua,con tal;q̃ el Inga ſalieſſe deſuspueblos do reſidia,dentro de ſeysmeſes, q̃ ſe cõtauan dela data dela prouiſiõ: q̃ fue à cinco de Iulio. Ya quando llegò Iuan Sierra; auia el Inga recebido la borla : y moſtro holgarſe en eſtremo: con los deſpachos del Virey . A eſta ſazon,auia llegado,DiegoHernãdez(marido de doña Beatriz)à verſe conel Inga:y tratar conel,y ſus Capitanes,eſtos negocios. Eſtuuieron alli algunos dias,Diego Hernandez,y Iuã Sierra:eſperando reſolucion:porque los Capitanes poniã gran difficultad ſobre la ſalida.Y entraron ſobre ello muchas vezes en ſus acuerdos,y conſultas : haſta el dia de nueſtra Señora de Septiembre,de mil y quinientos y cincuenta y ſiete , que todos fueran de acuerdo;de hazer ſacrificio(ſegun ſu coſtumbre) para pedir reſpueſta al Sol,y à la tierra , y à las demas Guacas que tienen. Y anſi eſte dia por la mañana, auiendo mandado , que todos ayunaſſen , mientras la pregunta duraſſe: y que no ſe hizieſſe fuego alguno;todos los Capitanes ſe ſubierõ à vna

Eralabor la, como coronaen tielos Reyu.

Lo q̃ el Virey da al Inga,por q̃ ſalgade Paz adar la obediẽcia a ſu Mageſtad

La manera como los Indios pidẽ reſpueſta a ſus guacas.

à vna sierra alta: y el Inga con ellos, con sus tromperas: lleuando consigo, y delante de si, los Sacerdotes: à los quales se tiene gran respecto, y guarda toda obediencia. Pidierõ pues los Sacerdotes, con sus cerimonias, al Sol, Tierra, y Guacas; declarassen; si en aquella salida, que auian consultado; succederia bien. Lo qual hecho, y mirados sus agueros, dixeron los Sacerdotes; que tenian respuesta del Sol y de la Tierra: y tambien de sus Guacas; que la salida les seria venturosa, y bien fortunada: porque à todas sus preguntas, auian respondido con si. Lo qual auia sido contrario: en las demandas, que otras vezes auian pedido: sobre salir à otros Gouernadores, que con ellos lo auian procurado. Hecho esto, luego sonaron las trompetas: para baxar la sierra: viniendo todos con grande alegria. Como vuieron baxado, llamaron todos los Capitanes à Iuan Sierra: y preguntaronle, que donde auia dicho el Virey, que el Inga, y sus Capitanes, le fuessen à dar la obediencia, en nombre del Rey. Lo qual referido por Iuan Sierra; parecia que aun los Capitanes, toda via mostrauan alguna tibieza. Y entendido por el Inga, los hablò assi en alta boz.

Razonamiẽto del Inga a sus capitanes

Bien veys como el Cielo, y la tierra, y nuestras Guacas, nos aconsejan la salida. Por tanto, no me digays que de miedo, como pusilanimo, me salgo: ni que mis mayores fueron valerosos, en tenerse: defendiẽdose valerosamente de los Christianos. Porque si por esto fuesse; bien se, que estãdo vosotros comigo, y en mi guarda; siendo tan valientes como soys; como me aueys defendido veynte años, y en este tiempo aueys hecho entradas à vuestro saluo; que tambiẽ (y mejor) lo hariades agora. Pues nunca tan fortalecidos estuuimos como agora: ni tan hechos à la guerra. Empero, mirad bien la respuesta que emos auido: y quan justo es, yr à ver nuestros vezinos, y amigos: y que desseemos passear las tierras, donde todos nacimos: à que nuestro natural desseo tanto nos tira, è inclina. Claro es, que aqui, yo soy Señor de todo lo que buenamente puedo querer: pues aqui, me vienen à seruir todos los Indios por sus mitas: de lo qual se les sigue gran trabajo. Y de mi, tambien teneys conocido; que soy mancebo belicoso: y de tanto animo como mis passados: que todos conocistes su valor. Pero, aueys de considerar, que el Sol quiere que yo salga: por ser cosa que me cumple: y porque me vea augmentado en señorio: para que alla fuera pueda ser remedio de mi sangre, y de todos vosotros. Por lo qual, os digo, que yo quiero salir: bien que supiesse, me cõstasse por ello la vida. Por esso, todos los que bien me quisieredes, y mi seruicio; me seguid en esta empresa: y los que no; os quedad: que yo os prometo, que antes de mucho tiempo os arrepintays: y que yo tome la emmienda por ello: haziendo castigo en vosotros. Dichas estas palabras; todos sus Capitanes se le humillarõ delãte: y dixerõ; q̃ en todo le queriã ser obediẽtes: y hazer su volũtad. Y q̃ viesse, quãdo queria salir, porq̃ todos yriã siruiẽdole en el viaje. Luego en aquellos ocho dias, hizieron grãdes fiestas y borracheras con grã regozijo: puesto que algunos de los capitanes mas ancianos, estauã tristes por la salida. Passados los ocho dias, q̃ fue à siete de Octubre; salio Inga, con treziẽtos Indios, y con todos los principales Capitanes: dexando su Assiento, como antes estaua: y cõ la misma guarnicion que tenia. A cinco de Nouiembre, llegò à Andaguaylas: donde hizo alto. Y de alli, embiò à Iuan Sierra: para que en su nombre fuesse

Mitas quiere dezir suertes, o tandas.

Sale Inga para dar la obediẽcia al rey

fueſſe à beſar las manos al Virey:y le hizieſſe ſaber, como el era ſalido en cumplimiẽto delo q̃ ſe le mãdaua. Entrò pues en Lima, viſpera de los Reyes,à cinco de Henero,con ſus Capitanes y gente:en vnas andas q̃ llenauan ſus Indios. Fue luego à beſar las manos al Virey:q̃ le eſtaua eſpẽrãdo: en las caſas de ſu morada. Recibiole el Virey amoroſamẽte:leuantandoſe ael,y ſentãdole à par de ſi.Y en las platicas cõ q̃ ſe recibieron,y deſpues paſſaron;haſta q̃ ſe deſpidio; fue, del Virey,ydelos Oydores;juzgado el Inga,por cuerdo,y de buen juyzio: y q̃ moſtraua bien, ſer decendiente de aquellos ſeñores Ingas:q̃ tã prudẽtes, y valeroſos fuerõ. Cuyo principio y deſcẽdẽcia,diremos,con algunas particularidades yceremonias:paraq̃ mejor ſe entiẽda,como eſte venia à ſuceder enel Perù,por ſeñor natural: q̃ no dexara de dar guſto à los q̃ tienen noticia de aquellas prouincias, ò la deſſean tener.

Entra el Inga en la ciudad delos Reyes.

Capi. v. del origen y principio, que los Ingas tuuierõ, y de ſu deſcendencia.

INga,quiere dezir tãto como ſeñor:y aſſi,al primero q̃ comẽço a cõquiſtar,y ſubjectar los Indios;le llamarõ Inga. Pareciendoles, q̃ era mas valiente, y para mas q̃ los otros: ò q̃ hazia mas q̃ ninguno entre ellos auia hecho. El primer Inga, ſe llamò Mango Capa Inga:de quien proceden todos los demas q̃ ha auido enel Perù. Quieren dezir(y aun lo affirman los Indios) que no ſe le conocio,padre ni madre:mas de q̃ ſalio de vnas piedras,q̃ eſtã cerca del Cuzco. Eſte Mango Capa,fue valiente, y comẽço à cõquiſtar alguna gente de la q̃ por alli cerca auia,y puſo los debaxo d ſeruidũbre. Tuuo vna muger llamada Mama Guaco,de la qual tuuo vn hijo,q̃ ſe nõbrò, Sicheroca Inga. Tuuo aſſi miſmo muchos hijos,de eſta, y de otras mugeres: pero entre los Ingas no tenian cuenta ſus vaſſallos, y criados, mas de con la muger primera: y con el primer hijo q̃ quedaua por ſeñor,y heredero: aunq̃ alguna vez ſe tuuo cuenta entre ellos, con otros hijos, hermanos del heredero:pero eſto era,porq̃ algunos dellos eran valiẽtes: y ſus padres haziã cuenta dellos. Pero en fin,noſe hazia cuenta,como del principal, y ſucceſſor,enel mando.

El primer Inga ſe llamo Mãgo Capa.

De Sicheroca Inga ſegũdo.

SIcheroca Inga fue valiente: y començo a ſer mas conocido q̃ ſu padre:y eſtendioſe mas,y ſubjectò mas Indios:al rededor del Cuzco. Tuuo vna muger,q̃ ſe llamò, Mama Cura. Deſta dizẽ,q̃ tuuo cinco, ò ſeys hijos: no tienẽ noticia de los nõbres dellos: mas delos dos. Del vno, porq̃ fue valiẽte:el qual ſe llamò, Cuxi Guananchiri, y el otro fue el heredero, que ſe nõbrò Llocuco Pangue Inga.

Inga ſegũdo.

De Llocuco Pangue Inga tercero.

LLocuco Pãgue Inga, no cõquiſtò,ni ganò, coſa alguna d̃ nueuo:mas de ſuſtẽtar, lo q̃ ſu padre auia ganado:y ponerlo en mas ſubjecion. Eſte no tuuo hijo alguno: haſta q̃ fue muy viejo. Y ſiendo ya tã viejo, q̃ caſi les parecia à los Indios impoſſible,tener hijos,ni virtud, pa engendrar;vn criado ſuyo,hallandoſe muy corrido:de q̃ ſu amo no vuieſſe tenido hijos,yviẽdo q̃ trataua dello; dizẽ q̃ vn dia le tomò en braços:yle lleuò à dõde eſtaua ſa muger:la qual ſe nõbraua Mama Anauarque: è hizo que

Inga tercero.

tuuieſſe parte conella,y acceſſo. Del qual quedò preñada: y pario vn hijo, que ſe nombrò Mayta Capa Inga. Y no tuuo otro hijo alguno de ſu madre,ni de otras mugeres que tuuo.

De Mayta Capa Inga quarto.

Ingaquarto. MAyta Capa Inga, fue valiente. Subjectò yconquiſtò, todos los Indios, que eſtauã al derredor dẽl Cuzco:y àlos miſmos del Cuzco,que nunca ſus anteceſſores auian podido ſubjectar:porque eran valientes,y ſe defendian, eſte los ſubjectò: aunq̃ ſe le defendieron mucho. Fue el primero q̃ mandò enel Cuzco. Tuuo vna muger llamada Mama Yacchi: dela qual vuo vn hijo, que ſe llamò, Capac Yupangue Inga. Dizen que tuuo otros hijos,aſſi deſta muger, como de otras: no tienen memoria de los nombres.

De Capac Yupangue, Inga quinto.

Inga quĩto. CApac Yupangue Inga, no acrecentò, ni ganò, coſa de nueuo:mas de ſuſtentar lo que ſu padre auia ganado. Tuuo eſte por muger, vna que fue llamada Mama Cagua. Dela qual,tuuo vn hijo que ſe llamò, Inga Ruca Inga. Y aſſi miſmo tuuo deſta(yde otras mugeres)hijos:pero no ſe acuerdan, ni tienen noticia de los nombres.

De Inga Ruca, Inga ſexto.

Inga ſexto. INga Ruca Inga, hizo lo miſmo que ſu padre: que no acrecẽtò, ni ganò, coſa de nueuo: mas de ſuſtẽtar, lo q̃ ſu padre le dexò. Eſte tuuo por muger à Mama Micay: de la qual tuuo vn hijo llamado, Yaguarguac Inga Yupangue, y otros dos. El vno ſe nombrò Apo Mayta, y el otro Vilcaquiri, eſte Yaguarguac Inga Yupangue, ſiendo de tres meſes, fue hurtado enel Cuzco: y ẽ ay à dos meſes, dizen que parecio en poder devn Cacique muy principal, que tenia ſu tierra en Xaquixaguana: y por aili al rededor. Aſſi miſmo, affirman, que en eſte tiẽpo, q̃ le tuuieron hurtado; le quiſieron matar, y platicãdo ſi le matarian, ò no; dizẽ; q̃ entre otras vezes que llorò (como los demas niños lo ſuelen hazer) llorò vna vez ſangre. Y viſto por los Indios; que el niño echaua ſangre por los ojos; dexaron de matarle: diziẽdo, que aquella era grã ſeñal: y que el niño auia de ſer grã ſeñor: y que queriã ver el fin que auria. Al fin no le mataron. Y en eſte medio tiẽpo, vn tio ſuyo, llamado Guaylla Cancaca, el qual era valiẽte; entẽdio, y ſupo, donde eſtaua el mochacho: y tornólo à hurtar: y traxolo al Cuzco por Chaſquis. Deſpues que eſte Inga creció, fue valiente: y tuuo en cõcierto, y ſubjecciõ, todo lo q̃ ſus anteceſſores ganaron. Y el, aſſi miſmo acrecentò otros dos pueblos. Tuuo eſte Inga, vna muger (entre las demas) llamada Mama Chiquia dela qual tuuo ſeys hijos. El primero Vira Cocha Inga: el ſegundo Apocama, el tercero Apumaroti, el quarto Inga Mayta, el quinto Paguac Guallica Mayca, el ſexto Chima Chauic. Tuuo tambien de otras mugeres, muchos: y acuerdan ſe deſtos, porque fueron valientes: y comian, y beuian con ſu padre: y tenia cuenta con ellos. Y como el padre la tenia, tenian la anſi miſmo ſus vaſſallos.

Eſte Inga ſiendo niño, lloro ſangre.

De Vira Cocha Inga ſeptimo.

Inga septimo.

VIra Cocha Inga, conquiſtò cinco pueblos. Fue valiente y tuuo por muger vna q̃ ſe llamò Mama Yunto Cayan. Dela qual tuuo cinco hijos: los quales ſe nombraron, el primero que fue heredero, Pachacoti Inga: el ſegundo, Inga Vrcon Inga, el tercero Inga Mayta, el quarto Cuna Yurachali Curopangue, el quinto Capac Yupangue.

De Pachacoti Inga octauo.

Inga octauo.

PAchacoti Inga, fue mas valiẽte que ſus anteceſſores: por que conquiſtò y ſubjectò mucho. Llegò haſta Bilcas. Eſte tuuo muchos Caciques y ſeñores, por vaſſallos: y muchos Indios debaxo de ſu mando, y ſeñorio. Eſte fue el que començo la fortaleza del Cuzco: y lo que en ella hizo, fue traçarla: y hazer ſacar los cimientos: q̃ es obra de las mas ſeñaladas del Perù. Tuuo eſte, vna muger q̃ ſe nombrò Mama Anabarque: de la qual tuuo cinco hijos: el primero y q̃ fue ſeñor, y heredero, ſe nombrò, Topa Inga Yupangue, el ſegundo, Amaro Topa Inga, el tercero, Capac Guayri, el quarto Sincheroca Inga, el quinto Guayllipa Tupa. Sin eſtos tuuo otros muchos de differẽtes mugeres.

Obra ſeñalada ẽ el Perù.

De Topa Inga Yupangue, Inga nono.

Inga nono.

TOpa Inga Yupãgue, fue gran ſeñor: y muy valiente. Eſtẽdioſe, y ſubjectò mas tierra, q̃ todos ſus antepaſſados. Porque como tenia ſu padre tanta gẽte, tierra y vaſſallos, debaxo de ſu mando, y era tan rico, y el ſuccedio enello; puſo luego diligencia: en conquiſtar por todas partes. Y aſſi conquiſtò toda la tierra, haſta Chile, y Quito. Y à todos tuuo en gran cõcierto, y razõ: y en qualquier parte que el mandaſſe coſa alguna, ſe hazia, y cumplia luego con gran preſteza, diligencia, y ſolicitud. Eſte, viſta la obra que ſu padre dexò comẽçada en la fortaleza del Cuzco, proſiguiola: como vio ſer coſa tan ſeñalada. E hizo tanto enella, que quando murio, la dexò caſi toda hecha. Hizo eſte anſi miſmo, los caminos que van deſde el Cuzco à los Charcas, y à Chile: y los que van à Quito, aſſi por los llanos, como por la ſierra: q̃ es obra tã ſeñalada. Dio ordẽ como por todos eſtos caminos, vuieſſe Chaſquis (ò poſtas) para ſaber con breuedad, todo lo que paſſaſſe, y vuieſſe en Chile, y en Quito, y en todo lo demas de toda la tierra. Y ſabialo con tanta breuedad, q̃ en quinze dias, y menos, venian deſde Chile: y dẽde Quito, al Cuzco. Y aſſi miſmo, le lleuauã el peſcado freſco: en tres dias deſde la coſta al Cuzco: q̃ ſon ciento y veynte leguas, que cierto era mucho: por auerlo de correr à pie: à cauſa, q̃ haſta que los chriſtianos llegarõ; jamas los Indios tuuierõ, ni vierõ cauallos, ni mulas, ni otras beſtias: mas q̃ſus carneros, y ouejas, domeſticos y ſilueſtres. Tuuo Topa Inga Yupangue por muger, à Mama Ocllo: de la qual tuuo tres hijos: al principal y heredero, nõbratõ, Guayn Capa Inga: al ſegundo Aucitopa Inga, al tercero Auqui Toma: tuuo deſta muger, y de otras, muchos hijos, y tantos; q̃ creen (y tienen, por cierto) fuerõ mas de ciento y cincuẽta: no tienen noticia dellos, por lo q̃ eſtà dicho.

Dio eſte Inga orden que vuieſſe chaſquis.

De Guayna Capa Inga decimo.

Inga decimo.

SVccedio luego, Guyna Capa Inga, al qual ſi ſu padre fue valiente, el fue mucho mas: y paſſò adelan

adelante de lo que ſu padre ganò, y conquiſtò. Llegò haſta los Paſtos: y ſubjectò los Guancabilicas: y Cayambe, Rupa Rupa. Y concluyò, y acabò, lo que ſu padre auia dexado por acabar enla fortaleza del Cuzco: aunque faltaua bien poco. Puſo en mas concierto, orden, y razon, todo el Reyno. Fue Guayna Capa caſado (ò tuuo por muger) à Coya Pilico Vaco: la qual fue primera, y la ſeñora. Deſta, no tuuo hijo alguno: empero tuuo otras muchas mugeres: y dellas muchos hijos: que fueron tantos y mas, que los de ſu padre. De los quales pornemos aqui algunos d̃ los que fueron mas valientes y ſeñores: porque deſtos ay memoria: yſe tuuo: y riene el dia de oy; cuenta. Tuuo el primero, y el ſeñor, à Guaſcar Inga, y ſu madre ſe llamò Raua Ocllo: tuuo à Mango Inga Yupangue, y fue llamada ſu madre Mama Runto Coya. Tuuo à Atabalipa, y à Minan Cuyuchi, y à Guanca Auqui, y à Auqui Carungi, Auqui Cononuno, Curacauqui, Auquiatauri Machi, Quilliſca Chauqui, Auqui Choquixuaman, Auquitancuchi, Guaritito, Guancatupa, Paulo, Tito Autaichi, Pic Chutito, y à Ingil Tupa, y otros muchos.

De Guaſcar Inga, y Atabalipa Inga, Ingas vndecimo, y duodecimo.

Ingas decimo y vndecimo.

ENtre Guaſcar Inga, y ſu hermano Atabalipa, vuo muchas differencias: ſobre mãdar el Reyno: y quien auia de ſer ſeñor, eſtãdo Guaſcar Inga en el Cuzco, y ſu hermano Atabalipa en Caxamalca; embiò Atabalipa dos Capitanes ſuyos muy principales: que ſe nombrauan, el vno Calcuchiman, y el otro Quizquiz. Los quales eran valientes, y lleuaron mucho numero de gente. E yuan de propoſito de prender à Guaſcar Inga: porque aſſi ſe auia concertado: y ſe les auia mandado. Para effecto, q̃ ſiendo Guaſcar preſo; quedaſſe Atabalipa por ſeñor: è hizieſſe de Guaſcar lo que por bien tuuieſſe. Fueron por el camino conquiſtando Caciques è Indios: poniendolo todo debaxo el mando y ſeruidumbre, de Atabalipa. Y como Guaſcar tuuo noticia deſto; y de lo que venian haziendo, ataxere çoſe luego: y ſalio del Cuzco: y vinoſe para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde ſe dio la batalla. Y aunque Guaſcar tenia mucha gente; al fin fue vencido, y preſo. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta; que ſe dize por coſa cierta; Serian mas de ciẽto y cincuenta mil Indios. Deſpues que entraron con la victoria en el Cuzco; mataron mucha gente, hombres, mugeres, y niños, porque todos aquellos que ſe declarauan por ſeruidores de Guaſcar, los matauan. Y buſcaron todos los hijos, que Guaſcar tenia: y los matarõ: y aſſi miſmo las mugeres que dezian eſtar del preñadas. Y vna muger de Guaſcar, que ſe llamaua Mama Varcay, puſo tan buena diligencia, que ſe eſcapò con vna hija de Guaſcar, llamada Coya Cuxi Varcay, q̃ aora es muger de Xayre Topa Inga: que es d̃ quien auemos hecho mencion principalmente en eſta hiſtoria. Hecho eſto, y poniendo eſtos dos Capitanes de Atabalipa el Cuzco, y toda la gẽte en concierto, y razon, debaxo el mando de Atabalipa; boluieronſe para ſu ſeñor: lleuando preſo à Guaſcar. Y tratauanle tan mal; que le daua à beuer orines por el camino: y à comer coſas muy ſuzias, y ſauandijas. En eſte comedio, entrò en la tierra don Franciſco Piçarro, con los demas Chriſtianos: y prendieron à eſte Atabalipa en Caxamalca. Y ſiendo

preſo

preso, preguntaronle muchas cosas: y entre ellas, si auia otro señor en aquella tierra sino el? El qual respondio, que si: y que tenia otro hermano, llamado Guascar. Preguntarõle que donde estaua? Y el, visto que le pregũtauan tanto por su hermano; parecio le que hazian mas caso de Guascar, q̃ no del: y que le dexarian por señor. Y por esto, embiò por Chasquis à sus capitanes, que le matassẽ. Los quales cũpliendo el mandado: matarõ à Guascar, en Anda Marca, y Atabalipa Murio en Caxa Malca.

De Mango Inga, padre de Xayre Topa Inga.

MVertos, Atabalipa, y Guascar; succedio enel estado: Mango Inga su hermano. Y tuuo por hijo heredero, à Xayre Topa Inga, q̃ es este, de quien tratamos. El qual casò con Coya Cuxi Varcay, hija de Guascar. Y quando tomò la borla; antes q̃ saliesse de su tierra, para venir à Lima, se mudò el nombre en Mãgo Capa Pachacuti Yupangue. Y assi estos dos nombres, se han de entender ser todo vno. Y queda declarado, como este Xayre Topa venia à succeder en los Reynos del Perù.

Pacha cuti, quiere dezir, quitado y desheredado delo suyo.

Capitulo Sexto, de algunas costumbres, y orden, que los Ingas tuuieron.

TVuierõ los Indios por costumbre; traer las orejas horadadas: y el primero q̃ lo vsò, fue Mãgo Capa Inga: de dõde todos procedẽ. Y visto despues como este traya esta señal: y que auia sido valiente; vsarõ despues los successores della: y otros muchos, assi mismo, à quien ellos dauan licencia: por ser criados, ò allegados, ò valientes, como se dira. Y tuuieron por grande blason y nobleza, esto: y assi lo tienen el dia de oy.

La solemnidad, y costumbre, que entre ellos auia, quando se horadauã las orejas, y se hazian Ingas, que es como quando arma el Rey à vno cauallero, es esta. Todos los que se auian de horadar las orejas; venian donde estaua el señor: y todos alli juntos, ayunauan treynta dias (que era, no comer sal ni axi: que son dos cosas que ellos mas vsauan en sus comidas: y vsan el dia de oy) y eneste tiẽpo, no llegauan à sus mugeres. Vestianse todos vnas camisetas casi blancas: y tenian por delante vna señal como Cruz. Y estas, no las vestian en otro tiempo; sino para este effecto. Ponianse Oxotas de paja, ò de Totora: dando à entender, que de alli adelante auian de ser para mucho: y que auian de trabajar mucho. Y à los quinze dias, juntauanse todos: y subiã à vn cerro: el mas alto que vuiesse: donde estaua alguna Guaca. Enel Cuzco, subian à Guana Cauri, que es vn cerro muy alto, do està vna Guaca muy principal: y quãdo estauan en Quito, ò en Xauxa, ò Bilcas, ò en otra parte qualquiera; hazian lo mismo, y subian à vn cerro, y Guaca, que les parecia: é yuan corriẽdo. Y los que mas presto subian, estos eran tenidos en mas: y por mas valiẽtes, y señalados. Todos los treynta dias, dende el primero, hasta el postrero; se juntauan en la plaça del Cuzco: ò enlas del pueblo, donde se hallauã aquel año. Y sentauanse por su ordẽ: y hazian sus calles: y veniã alli sus padres, y hermanos y deudos: y à las vezes sus Caciques. Y ponian à cada vno delos que se auian de hazer Ingas; vna lança enlas manos. Las quales tenian juntas: como quãdo vn Christiano està rezando: y en medio tomauã la lança. Y luego, dezian à cada vno, los padres, y sus pariẽtes, y Caciques.

La costũbre, y ceremonia de horadar las orejas para hazer Ingas que es, como daror dẽ d̃ caualleria.

¡Mira que de aqui adelante no ſeas vellaco: ſirue y obedece bien à tus padres: y trabaja, no ſeas perezoſo, corre mucho, y haras todo lo que te mãdaren: con mucha diligencia: porque quãdo te llamáre el Inga para laguerra (ò para qualquier otra coſa) le ſepas ſeruir. Y mira que ſeas hõbre para mucho, y que à el has de obedecer: y à el has de ſeruir. Dezianle eſtas coſas, y otras ſemejantes. Ellos dezià en reſpueſta, que anſi lo prometiã de hazer. Y acabadas de dezir eſtas palabras; dauanle quatro açotes, en cada braço vno: y en cada pierna otro: y el auiaſe de eſtar quedo: y no ſe auia de mencar: ni hazer ſentimiẽto: porque al q̃ ſe meneaua, ò hazia mueſtra de dolerſe; tenian le en poco. Llegado el poſtrer dia; ſentauaſe el Inga en medio de toda la gente: y venian Indios viejos, y maeſtros de horadar las orejas: y horadauanſelas: cõ ſus herramiẽtas, que para ello tenian. Algunos de ſtos maeſtros lo hazian mejor: y erã mas dieſtros: y eſtos no laſtimauan tãto: y dexauan los agujeros mayores. Luego les metian ſus arillos: y à los que erã hijos de Caciques, y ſeñores; poniãſelos de Oro, y de Plata: y à los demas, de madera, ò de Metal. Acabado eſto; offrecian ſus padres, ò parientes, vn carnero, ò oueja: y matauanlo; y ſacauan el coraçon: y tomauale vn hechizero: y mirauale: y ſoplauale. Y ſi el coraçon eſtaua rieſſo; dezia, que aquel tal; auia de ſer para mucho, y valiente: y que era buena ſeñal. Empero, ſi el coraçon eſtaua floxo; dezia, q̃ biuiria poco: y que aquel tal; no auia de ſer valiente: ni para nada. Y aſſimiſmo dezian otras coſas ſemejãtes que ellos vſauan. El carnero ò oueja que ſe offrecia, partiaſe entre los padres, y parientes de cada vno: y luego beuian, y hazian ſus borracheras.

§ En todos treynta dias, tenian alli donde ſe juntauan, ocho atambores; los quales erã del Inga: cuyos cercos y patenas, eran de Oro. Eſta ſolemnidad ſe hazia cadaaño: en el mes d̃ Noviembre: que ellos llaman, Layme quiz.

§ Luego paſſado eſto, beuian, y hazian ſus borracheras ocho dias. Los quatro primeros, juntauanſe cõ el Inga, no mas delos Ingas, que erã quatro parcialidades, ò ayllos: q̃ ſon, Anã Cuzco, Hullin Cuzco, Tambo, Maxca. A eſtos quatro ayllos teniã los Ingas por proprios: y eſtos eran los verdaderos Ingas. Porque aunque eran los Ingas, ſeñores de todo lo demas del Perù; y lo tenian por proprio; eſto en fin, era, delo que mas ſe preciauan: y de donde ſe nombrauan ſeñores. Y aſſi juntos, ſin que entraſſe otro algun Indio, aunque fueſſe Inga, como no fueſſe, de vna deſtas quatro parcialidades; beuiã los quatro dias. Los quales paſſados; luego llamauan à todos los otros: y beuian, haſta los ocho dias. Y eſto ſe hazia en la plaça del Cuzco: ò en la del pueblo donde ſe hallauan. Vuo otros muchos en eſte Reyno: que aſſi miſmo ſe nombrauan, y tenian por Ingas: y trayan ſus orejas horadadas: pero no eran tenidos en tanto: ni eran tan libertados: y eſentos, como eſtos, que delãte del ſeñor, y por ſu mandado, ſe hazian: y cõ las ſolẽnidades ſobre dichas: aunque en fin, los tenian por caualleros. Eſtos fueron, algunos criados, deudos, y amigos de los ſeñores, Capitanes y ſeruidores del Inga: àlos quales ellos les horadauan (ò mandauã horadar) las orejas. Y como eran criados y ſeruidores delos que mandauã; diſſimulauaſe: y paſſauaſe por ello.

Quatro denominaciones o parcialidades de los Ingas.

Capitulo Septimo, delos Ayllos, ò parcialidades, ò linajes que los Ingas tuuieron.

Eſtos

Quatorze linajes de los Ingas.

ESTos Ingas fueron tenidos en mucho en este Reyno. De todos ellos, cuẽ tã quatorze Ayllos, ò linajes: conforme à los señores que ha auido. Y los que de qualquier destos descendian: eran verdaderos Ingas: y se tenian en mas: porque procedian de alguno de los señores: que era, como dezir, de sangre Real. Tenian puesto àcada Ayllo su nombre: el primero fue, de Mango Capa Inga: al qual Ayllo, nombran ellos Chima Panaca Ayllo. El segundo, de Sicheroca Inga: al qual llaman Piauragua Ayllo. El tercero, de Lloqueo Pangue Inga, que nombran Vzcamayta Ayllo. El quarto, de Mayta Capa Inga, que dizen Apomayta Ayllo. El quinto, de Capac Yupangue Ingà, que nombran Aguanin Ayllo. El sexto, de Inga Rupa Inga, que es, Vica Cupa Ayllo. El septimo fue, de Yaguar Guac Inga Yupangue: que llamaron, Aoca Ayllo. El octauo, de Viracocha Inga, que se llama Cococ Panaca Ayllo. El noueno, de Pachacoti Inga Yupangue: nombrase Hatrẽ Ayllo. El decimo, de Topa Inga Yupangue: nombrase Capac Ayllo. El vndecimo, de Guayna Capa Inga (y es el que ellos tienen en mas) este nombran Tome Bamba Ayllo. Otros tres linajes que ha auido, que es el vno de Guascar Inga, y el de su hermano Mãgo Inga, y el de Xayre Topa Inga (q̃ es casado con hija de Guascar, q̃ fue su tio) destos no tratan hasta agora: porque no han tenido successores, ni ay mas de estos dos primos, q̃ està casados.

Capitulo Octauo, De la manera y cerimonia, con que salian fuera los Ingas.

TEniã estos Ingas por costũbre, todas las vezes q̃ el Inga salia, de lleuar delãte del (como guion.) Vna pluma hecha a manera de mitra: saluo que era redonda. Esta, era hecha, de muchas plumas, coloradas, verdes, y amarillas: y de todas las demas colores que hallauan. Tenian assimismo, vna borla: la quál se ponia el señor, en lugar de corona: y era hecha de lana de la tierra: y con hilos, y estãpas de Oro por ella: à la qual llaman Maxca Paycha. Siempre que el Inga salia, le lleuauan en andas muy ricas, y muy bien adereçadas: y ninguno otro podia yr en andas: sino era algun Cacique, ò Capitan: y esto auia de ser con licencia del Inga.

Capitulo Nono, De la costumbre y solemnidad, que tenia y vsauan, quando se casauã los Ingas: y como los alçauã por señores.

* * *
*

QVando el Inga (Señor principal) se casaua, venian muchos Capitanes, y personas principales: y lleuauanlo à casa de aquella Señora: con quien auia de casar. Y de casa del Inga, hasta la casa de la Señora, estaua toda la calle, hecha de muy ricas mantas: assi por los lados, como por arriba, y por el suelo. Y en casa de la muger estauan assi mismo, muchos Caciques, y Capitanes. Y en llegando el

Inga,ſacauan à la ſeñora:todos los q̃ eſtauan conella:y llegaua el Inga:yco̅ ſus proprias manos, ponia y calçaua à la eſpoſa,vnas Oxotas:todas guarne̅çidas de Oro: que el lleuaua para tal effecto. Y los Capitanes q̃ eſtauan cō ſu muger,y los q̃ yuan conel Inga; auian de eſtar muy ricamēte veſtidos. Y hecho eſto,trocauan las ropas:y tenian para aquel tiempo, muchos Indios con cargas de paja: que traya todas las eſpigas de Oro,muy biē aſſentadas,y enxeridas. La qual tendiā por la caſa. Y el Inga tomaua por la mano à ſu muger,y deziale. Haco Cō ya. Y reſpondia ella. O Capa Inga. Como ſi el dixeſſe,andad aca ſeñora Reyna: y ella reſpondieſſe. Si ſeñor ſolo Rey. Y vn dia antes,y vna noche,q̃ eſto ſe hizieſſe;ayunauā todos. El qual ayuno,era,no comer ſal ni axi(como eſtà dicho)hecho todo eſto; las veſtiduras de todos los principales, y Capitanes:y eſta paja,con ſus maçorcas de Oro;todo lo dauā à los Indios pobres. Los veſtidos q̃ el Inga y ſu muger lleuauan; no ſe dauan à nadie:empero mādaua el Inga,repartir mucha quantidad de ropa, y joyas: aſſi à Indios pobres,como à los Capitanes,y principales. Paſſado eſte dia de la fieſta;holgauan,y beuian vn mes. Y para que entendieſſen todos; quan ſolēne y cuya,y de quanta calidad era la fieſta; tenian colgadas à la puerta de la caſa,dos camiſeras de Oro: que eran del Inga: las quales lleuaua el padre dela Coya,ò Reyna.

§. Concluydo y acabado todo eſto; juntauāſe todos los Capitanes,y principales: y hablauan con mucho acatamiento,al Inga,y deziāle. Señor mirà por la Coya:mirà q̃ es v̄ eſtra muger:tratadla bien:yhonradla mucho: no riñays con ella. Y à ella dezian otro tanto: y que miraſſe mucho por el Inga:y que pues era ſu marido, que le ſiruieſſe,y obedecieſſe. Y deſpues, à entrambos juntos encargauan,y dezian,que miraſſen mucho por los vaſſallos, é Indios, que tenian à ſu cargo:que los fauoreciеſſen: y trataſſen biē:y los tuuieſſen en toda buena orden:y otras muchas coſas, à eſte propoſito.

§. Quanto à las mugeres que los Ingas tenian(porque ellos vſaron tener muchas)cerca de qual auia deſer principal; era deſta manera. La primera con quien caſaua, y ſe hazia eſta ſolēnidad arriba dicha;era la ſeñora: y la que mandaua à todas las demas. Y ſi acaecia no tener hijos en eſta primera;juntauanſe los Capitanes,y principales del Reyno:y mirauan entre los hijos de las otras mugeres que el Inga tenia;vno, que à ellos parecia que mas conuenia para ſeñor. Y lleuauan lo à eſta ſeñora primera:y deziā, que lo tuuieſſe por hijo: pues era hijo de ſu marido. Y ella recebialo: y tenialo por tal. Y lo miſmo hazian,ſi la primera tenia hijo, que fueſſe mentecapto: ò no tuuieſſe juyzio para gouernar. Porque,no conſentian, q̃ eſte tal ſuccedieſſe. Pero en fin, eſta era,la q̃ mādaua:y la ſeñora. Anſi miſmo tenian los Ingas,licencia(ò por mejor dezir ellos ſela tomauan) de caſarſe cō ſus hermanas. Aunque eſto no lo haziā, quando entrambos eran de vna madre. Pero, ſi el Inga tenia treynta,ò quarenta mugeres,ò ciento; podia el que era(ò auia de ſer)eredero,caſarſe con vna hermana ſuya (hija de qualquier de aquellas mugeres.)Y eſto,hazia ſolamente, el q̃ auia de ſer ſeñor, y heredero:y no otro alguno. Y ſi por ventura, otro lo hazia; caſtigauanle brauamente:y moria por ello.

§. La miſma ordē q̃ tenia el Inga,en caſarſe:y en q̃ la primera muger fueſſe la ſeñora,y en lo delas oxotas; eſſa miſma ordē teniā los Caciqs:y los demas Capitanes,è Indios principales: y lo miſmo enla ſucceſſiō dios hijos.

Quan-

Quando moria el Inga; juntauan se todos los Principales del Reyno: y alçauan por señor al que succedia: y hazian sus regozijos, y fiestas: y presentauanle cada vno segun su possibilidad: vnos andas, otros plumas muy galanas, y ropas: y los que se hallauã muy apartados, sino podian venir; embiauan le sus presentes: en lugar de reconocimiento.

Capitulo decimo, en que se trata, la forma que los Indios repartian el año, y lo que acostumbraron hazer en cada vn mes.

TEnian los Indios repartido el año por doze meses: como le tenemos nosotros. Aunque ellos, le comẽçauã differẽtemẽte. Llamauã al año, Guata: y el primer mes haziã el ð Iunio: y deste comẽçauan: al qual ellos llamã, Aucay Cuxqui. En este mes no trabajauã, ni haziã cosa alguna: mas de holgarse: porq̃ deziã q̃ todo el otro tiempo, auian de trabajar: y q̃ por esso se queriã holgar y regozijar en este mes.

§. EL SEGVNDO, era el de Iulio al qual ellos llamauan, Chaguar Vayques. En este, teniã por costũbre, de labrar, y aparejar las tierras q̃ auiã de sembrar. Y despues de labradas, derramauan mucha Chica en las acequias, y Rios: diziẽdo, q̃ les viniesse mucha agua: porque cogessen mucho fructo.

§. EL TERCERO MES, llamauã Cituaquiz: q̃ es el ð Agosto. En este sembrauan sus Mayzes: y las demas semillas: y juntamẽte cõ esto, se juntauan con lanças, y hondas: y se regozijauã, y dauã mucha grita: diziẽdo, que con esto desechauan todas las enfermedades para adelante.

§. EL QVARTO MES nõbrauan Puzquayquiz, q̃ es el de Septiẽbre. En este teniã las mugeres por costũbre de hilar y texer: y hazer muy buena ropa: nõ como la ordinaria q̃ ellos trayan: sino las ropas galanas, y ricas, que se auian de vestir, en sus fiestas, y regozijos.

§. EL QVINTO, le nombraron, Cantarayquiz: que es el de Octubre. En este, todo lo mas que trabajauan, y hazian, era, hazer mucha Chicha, para el mes de adelãte: en el qual tenian por costũbre, cada año, de hazerse los Ingas: con las cerimonias arriba dichas.

§. EL SEXTO MES, era llamado, Laymequiz: que es el de Noviẽbre. En este, tenian cada año de costumbre, juntarse donde el señor estaua: para hazerse los Ingas.

§. EL SEPTIMO MES se dezia, Camayquiz, q̃ es el de Deziẽbre. En este tenian por costũbre muy ordinaria, jũtarse con el Inga, todos los Capitanes y gẽte ð guerra: alomenos los mas principales: y haziãse dos esquadrones: y el mismo Inga entraua en vno dellos: y todos teniã sus lãças y hõdas: y nadie comẽçaua, hasta q̃ el Inga lo mãdaua. Luego comẽçauan cõ las hõdas, y no tirauã piedras: sino vna fructa q̃ tiene vnas espinas muy agudas, à manera de tunas: con las quales se descalabrauã: y à las vezes morian. Ellos andauã en su escaramuça, y despues de rebueltos, no tenian respecto al Ingã: mas que à los demas. Y andauan assi vn rato: hasta q̃ el Inga los mãdaua parar. Y aqui se mostrauã los q̃ eran valientes: y quedauan conocidos para adelante.

§. AL ÕCTAVO MES llamaron, Pura Opiayquiz, que es el de Henero. En el qual hazian muchas borracheras, y despues de auer beuido mucho; salian se al campo:

con

con vnos tizones en las manos. Y si auia algun Rio, corrian por la orilla del:y sino;corrian por el campo: y al que mas corria,tenianle por mas valiente,y para mas.

EL NOVENO, era el de Hebrero,al qual ellos nõbraron,Cac Mayquiz. Eneste mes, adereçauan, y limpiauan, las tierras, que adelante auian de sembrar: porque despues, no touiessen que hazer,mas que sembrarlas.

EL DECIMO MES, es el de Março:al qual dixeron,Pauca Ruarayquiz. Eneste mes,no dizen, que hiziessen cosa señalada: mas de q̃ le nombrauan ansi; porque se yuan ya secando las flores,y yeruas, y los Mayzes.

EL ONZENO, era el de Abril: al qual llamaron, Ariguaquiz. Eneste cogian sus Mayzes:y los demas fructos. Y porque en algunas cañas delos Mayzes,ò en muchas;hallauan,dos ò tres maçorcas;le nombrauan Ariguaquiz.

AL DOZENO MES, que era el de Mayo, llamauan ellos, Aymurayquiz. En este se vestian los mejores vestidos que tenian: camisetas y plumas: y cogian sus Mayzes:y todo lo demas:y ponian lo enlas troxes que ellos vsauan.

Capitulo vndecimo y final, dela orden que los Ingas teniã, para sustentar sus guerras: y de los depositos, y templos que tenian.

(*)

AViendo tratado de la descendencia, origen, y costumbres,de los Ingas; no será fuera de proposito, poner la orden que tenian para sustentar sus guerras: que siempre tenian. Pues es de saber; que estos señores Ingas; siempre que reynaron, tuuieron puestos por toda su tierra, muchos aposentos,y grandes depositos para el seruicio dela guerra, y gente della. Los quales estauan, en lugares conuenientes por toda la tierra. De tal manera,que por do quiera que se les offreciesse la jornada; auia aposento para el señor:y alojamiento, y prouision, para toda la gente: assi de comida y armas; como todo lo demas necessario: sin les faltar cosa alguna. Empero, si hazian alguna desorden,ò insulto;eran luego con mucho rigor castigados. Y eran tan justicieros los señores Ingas en esto;que luego mandauã executar el castigo: aunque fuesse en sus proprios hijos. Auia assi mismo,en los pueblos que eran cabeças principales de prouincia; palacios muy sumptuosos para los señores:y tẽplo del Sol:do estauã y residian,los Sacerdotes,y Mamaconas virgines:dedicadas al Sol. Y enel tal pueblo,y aposentos;residia el Gouernador del Inga. El qual en tiẽpo, que no auia guerra, y el señor no caminaua,ni residia en aquella parte;tenia cuydado de cobrar los tributos de aquella comarca. En cada aposento destos principales,auia grande riqueza: de Oro,y Plata,y ricas y polidas labores, y muy costosas. Y assi mismo,auia ciento,y dozientas(mas ò menos) virgines,de las mas hermosas donzellas de aquella Prouincia: todas hijas de Caciques, y principales. Y en guarda dellas(en algunas partes) auia Indios capados: y nadie podia tratar, ni conuersar con estas Mamaconas. Y si alguno lo intentaua; luego le enterrauan biuo. Solo el Señor,las podia hablar: y escoger la que quisiesse, para su plazer: ò para muger, con las demas que tenia.

Estas

Estas se occupauan, en hazer muy ricos, y polidos vestidos, para el señor. Tenian assi mismo los Ingas por costumbre; que quando conquistauã alguna prouincia; mandauan sacar, della, doze, ò quinze mil Indios (ò la quantidad que querian) con sus mugeres. Y à estos, mandaua passar à otra parte, que fuesse semejante tẽple al suyo: y estos eran llamados Mitimaes: que quiere dezir, gente sacada de vna tierra à otra. A los quales el Inga, daua heredad, sitio, y tierras, para sus casas, y labores: y mandaua, q̃ obedeciessen à su Gouernador. Lo qual, fue astucia excelente: para effecto, que si los naturales se rebelassen siendo los Mitimaes de parte del Gouernador; fuessen castigados: y reduzidos à su seruicio. Y por el consiguiẽte, si los Mitimaes se alborotassen; fuessen apremiados por los naturales. De manera, que con esta industria procurauan tener su señorio seguro: Y tambiẽ, para ser mas amados de los naturales; acostumbraron los Ingas, nunca quitar el señorio de ser Caciques, à los que por herencia, y succession, les venia. Y si algun Cacique cometia delicto, que mereciesse muerte, ò ser priuado del mando, y estado que tenia; dauan, y encomendauan, el mãdo que aquel tenia, à su hijo, ò hermano: ò à quien por succession le pertenecia. Y mandauan que aquel fuesse para adelante, obedecido por señor. Y con esto pongo fin, à los tres libros, de la segunda parte de mi historia, à loor y gloria de Dios, y de la gloriosissima virgen Maria su madre.

Mitimaes, es gente sacada de vna tierra a otra.

LAVS DEO.

FIN DE LA SEGVNDA parte de la Historia del Peru.

FVE IMPRESSO el presente libro, en Seuilla, en casa de Hernãdo Diaz, en la calle dela Sierpe. Acabose à doze dias del mes de Septiembre, año de mil y quinientos y setenta y vno.